

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

ENTRE LA ESPERANZA Y LA DESILUSIÓN: LA IZQUIERDA COSTARRICENSE Y LA
NICARAGUA SANDINISTA, 1979-1992

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios
de Posgrado en Historia para optar por el grado y título de Maestría
Académica en Historia

SOFÍA CORTÉS SEQUEIRA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2018

Dedicatoria

A mi familia, por estar siempre a mi lado, y en especial a Fanny, mi madre, y a Luz María, mi abuela, porque gracias a su amor y arduo esfuerzo soy lo que soy. A Rocío, “mi amor, mi cómplice y todo”, por haber caminado junto a mi cada paso de este proceso, compartiendo mis miedos, alegrías, ansiedades, tropiezos y victorias.

A quienes dentro y fuera de los campos de batalla lo dieron todo por el triunfo y la defensa de la utopía revolucionaria en Centroamérica. A la militancia comunista de la década de 1980 en Costa Rica, que enfrentó una de las coyunturas más adversas de la historia política reciente, y especialmente, a quienes mantuvieron “la necesidad de vivir sin tener precio” y no hicieron caso a derrotas totales ni fines de la historia, abriendo el camino a las nuevas generaciones.

Agradecimientos

A David Díaz, por su compromiso y dedicación como director de esta tesis. A Ronny Viales y Adriana Sánchez, por haberme orientado y apoyado en este proceso de investigación. Por haber sido los tres grandes amigos y maestros.

A Anthony Goebel y Patricia Sequeira, por su amistad, apoyo y permanente disposición a colaborar en todo lo que estuvo a su alcance desde la dirección del Posgrado.

A Iván Molina, por haber creído en este proyecto de investigación desde su forma más embrionaria, por su apoyo y estímulo.

A David Díaz, Elena Sandí y Rebeca García, por mantener siempre abiertas las puertas del CIHAC, y su invaluable labor desde este centro.

A la Vicerrectoría de Investigación y al Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica, por haber otorgado a este proyecto el Fondo de Apoyo a Tesis de Posgrado, estímulo que fue fundamental para que llegara a buen puerto.

A mis compañeros y compañeras de Maestría, y en especial a mis amigos, Randall y Vinicio, por su sincera amistad e invaluable apoyo en todo momento. A todos y todas, amistades, docentes, compañeros y compañeras, que estuvieron presentes con palabras de ánimo.

A Jafeth, Mariano, Tavo, y demás funcionarios del Archivo Nacional, por haberme brindado la mejor atención posible durante el proceso de búsqueda y consulta de documentos para esta tesis. A Rosemary y Teresita, por su invaluable labor en la Sala de Colecciones Especiales de la Biblioteca Nacional. Porque en medio de la ofensiva neoliberal contra el sector público, y en condiciones cada vez más difíciles, hacen su mejor esfuerzo para dar un excelente servicio.

A la Universidad de Costa Rica, por haberme dado tanto.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica, como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en Historia.”

Dr. Mario Zúñiga Núñez

**Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado**

Dr. David Gustavo Díaz Arias

Director de Tesis

Dr. Ronny José Viales Hurtado

Asesor

Msc. Adriana Sánchez Lovell

Asesora

Dr. Anthony Goebel McDermott

**Director
Programa de Posgrado en Historia**

Sofía Cortés Sequeira

Candidata

Tabla de Contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimientos	iii
Hoja de Aprobación.....	iv
Tabla de Contenidos.....	v
Resumen.....	viii
Lista de Cuadros	ix
Lista de Ilustraciones.....	ix
Introducción.....	1
1. Tema y justificación.....	1
1.1. Delimitación temporal	4
2. Pregunta de investigación y objetivos	6
2.1. Objetivo General y problema de investigación.....	6
2.2. Objetivos específicos y preguntas de investigación.....	6
3. Estado de la Cuestión.....	8
3.1. Estudios con perspectiva global del conflicto centroamericano	9
3.2. Estudios con perspectiva regional y nacional de la crisis centroamericana	23
3.3. Análisis transnacionales y nacionales de Costa Rica dentro del conflicto centroamericano	34
3.4. La izquierda costarricense en la crisis centroamericana.....	45
3.5. Aportes de esta investigación	47
4. Enfoque Teórico.....	49
4.1. La nueva historia política	49
4.2. Un modelo para estudiar la historia de los partidos comunistas	51
4.3. Algunas categorías para el análisis histórico de la izquierda como objeto de estudio.....	53
4.4. Categorías para el análisis del contexto.....	58
5. Hipótesis.....	63

6.	Fuentes y Estrategia metodológica	64
6.1.	Descripción y Evaluación de las fuentes	64
6.2.	Estrategia metodológica	67
7.	Plan de capítulos	75
8.	Cronograma.....	78
Capítulo 1. De la desconfianza al Frente Sur: Vanguardia Popular, su dinámica interna y su inserción la lucha sandinista 1977-1982.		
		79
	Introducción	79
1.1.	Una contextualización nacional, regional y global de la izquierda costarricense y el FSLN en las décadas de 1960 y 1970.	81
1.2.	A modo de preámbulo: “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”, los primeros acercamientos entre el PVP y el FSLN (1966-1970)	96
1.3.	Vanguardia Popular en los albores de la insurrección sandinista.....	108
1.4.	La inserción y participación del PVP en la insurrección sandinista (1977-1979)	127
1.4.1.	La Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en Nicaragua.....	164
1.5.	Vanguardia Popular en los primeros años de la Nicaragua Sandinista (1979-1982)	186
	Conclusiones	224
Capítulo 2. La izquierda costarricense y la Guerra de Baja Intensidad 1983-1986.....		
		231
	Introducción	231
2.1.	La Neutralidad que no fue y la división del PVP (1983-1984)	245
2.1.2.	“Misión verdad”, crisis política y primer año de neutralidad.	285
2.2.	La izquierda en las elecciones presidenciales de 1986: guerra o paz.	301
2.2.1.	“Un voto útil por la paz” y la debacle electoral de la izquierda.....	325
2.3.	La política militar de la izquierda y la Brigada Internacionalista Mora y Cañas.....	334
	Conclusiones	356
Capítulo 3. “Una perestroika a la tica”: la pacificación de la región, la derrota sandinista y la crisis del socialismo real (1986-1991)		
		362

Introducción	362
3.1. La izquierda costarricense y el Plan Arias (1986-1987).....	369
3.2. Reformadores y ortodoxos: el huracán de la perestroika y los esfuerzos de renovación (1988-1990).....	409
3.3. La profundización de una crisis: la derrota sandinista y la caída del socialismo real (1990- 1991)	438
Conclusiones	453
Conclusiones Generales	455
Fuentes y Bibliografía.....	469

Resumen

La década de 1980 en Centroamérica transcurrió bajo la impronta de la primera revolución popular triunfante en la historia del istmo, la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, que en 1979 logró derrocar por la vía armada e insurreccional a la dinastía somocista que había ostentado el poder durante cuatro décadas, e instaurar una Junta de Gobierno que dirigió el rumbo del país hasta 1990. La presente investigación se propone analizar a las izquierdas costarricenses como actor sociopolítico del conflicto centroamericano, específicamente las interacciones político-militares entre el Partido Vanguardia Popular, y el Partido del Pueblo Costarricense, con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, y la incidencia de este vínculo en el desarrollo político de ambas expresiones de la izquierda nacional entre 1979 y 1992.

¿Cómo fueron las relaciones construidas entre la izquierda costarricense y el sandinismo en Nicaragua en el marco de la insurrección sandinista y el posterior desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad hacia la región, y cómo estas se vincularon con la estrategia, organización y discurso de la izquierda nacional entre 1979 y 1992? Es la problemática principal que abordará esta investigación.

Para esto se desarrollan en tres capítulos. El primero, “Vanguardia Popular y la lucha sandinista 1979-1982”, tiene el objetivo de analizar la trayectoria interna del PVP entre 1979 y 1982, para comprender y caracterizar su inserción en la lucha sandinista, y sus propias expectativas y valoración sobre su propio papel histórico en este mismo período.

En el segundo capítulo, “La izquierda costarricense frente a la Guerra de Baja Intensidad 1983-1986”, se propone analizar las estrategias implementadas por el PVP y el PPC a nivel nacional y regional en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad entre 1983 y 1986, para comprender la relación entre la trayectoria interna de las izquierdas en Costa Rica y el contexto nacional regional, y global.

En el tercer y último capítulo, “Una perestroika a la tica”: la pacificación de la región, la derrota sandinista y la crisis del socialismo real (1986-1991)”, se busca analizar las reacciones del PVP y el PPC, ante el proceso de pacificación de la región centroamericana, la derrota electoral sandinista, y la crisis del socialismo real entre 1986 y 1992, para comprender y caracterizar la trayectoria interna de las izquierdas costarricenses hacia el final de la Guerra Fría.

Lista de Cuadros

Cuadro 1. Crecimiento por regiones del Partido Vanguardia Popular (1972-1982).....	115
--	-----

Lista de Ilustraciones

Imagen 1. María Yamileth López y José “Pepe” Romero en la portada de Libertad.....	344
--	-----

Introducción

1. Tema y justificación

Como proyecto de tesis en la Maestría Académica en Historia, se desarrolla la investigación titulada “Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992”. Para esto, se propone analizar las relaciones político-militares entre el Partido Vanguardia Popular (PVP) y el Partido del Pueblo Costarricense (PPC), con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, para discutir cómo y en qué medida estas se vincularon con la estrategia, organización y discurso de la izquierda nacional en este período.

Es necesario a su vez tomar en cuenta el análisis de otros actores relevantes para la comprensión de la temática, como al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y el Partido Socialista Costarricense (PSC), que formaban parte junto con el PVP de la llamada segunda ola del marxismo en Costa Rica¹; las expresiones partidarias mayoritarias de la derecha costarricense, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), medios de comunicación, sectores empresariales, así como otras organizaciones protagonistas del conflicto nicaragüense que construyeron redes en Costa Rica, como la contrarrevolucionaria Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), entre otros.

A nivel de producción historiográfica, son pocos los trabajos que han profundizado en las dinámicas políticas, económicas y sociales que generó en el país el conflicto que azotó a la región durante la década de 1980, y la interacción de los actores nacionales, regionales, y extra regionales en este proceso. Sobre estas temáticas se ha venido trabajando de manera reciente en investigaciones tales como las de David Díaz Arias², Carlos Humberto

¹ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: EUCR, 2005).

² David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 188-218.

Cascante³, y Leonardo Astorga Sánchez⁴. Producto de este renovado interés historiográfico en analizar dichas dinámicas, se realizó el seminario “Entre la crisis y el futuro: Costa Rica y Centroamérica en la década de 1980” en el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) en agosto del 2016, cuyas ponencias fueron editadas por Iván Molina Jiménez y David Díaz en una obra colectiva publicada en el 2018.⁵ De igual manera destacan en la temática trabajos provenientes de la sociología, a cargo de José Juan Rodríguez Romero⁶ y Marcelo Nigro Herrero⁷. Podemos apuntar así a un renovado interés por abordar los procesos y actores políticos desarrollados en el marco de la crisis política regional de 1980, tendencia de la cual esta investigación forma parte.

Existen además una variedad de estudios, en su mayoría desde las ciencias políticas y la sociología, y producidos durante la década de 1980 y 1990, sobre la crisis política regional y sus características, la dinámica de la movilización social y popular nacional en el contexto de crisis económica⁸, el papel político de los gobiernos de Rodrigo Carazo, Luis

David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, Ronny J. Viales Hurtado y David G. Díaz Arias eds. (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016).

David Díaz Arias, “Memorias del futuro. Relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del plan de paz Esquipulas II, 1987-2012”, *Revista de Historia*, no. 32 (2014): 44-56.

³ Carlos Humberto Cascante Segura, “Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)” *Diálogos* 13, no. 1 (2012): 1-28.

⁴ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, Tesis Magister Scientiae, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017.

⁵ Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds). *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)* (San José: EUNED, 2018).

⁶ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2003.

⁷ Marcelo Nigro Herrero, “El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)”, Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2015.

⁸ Marielos Aguilar Hernández, “Costa Rica: procesos en el sector laboral. Las restricciones de los derechos políticos de los costarricenses en la década de 1980”, *Revista Ciencias Sociales*, no.67 (1995): 45-54.
Marielos Aguilar; Victoria Ramírez, “Crisis económica y acción sindical en Costa Rica (1980-1987)”, *Revista Ciencias Sociales*, no.44 (1989): 49-68.

Alberto Monge y Óscar Arias en el conflicto regional, la política exterior del país durante estas administraciones y la opinión pública sobre estas⁹; y el papel de Costa Rica como ejemplo de democracia y desarrollo social para la región dentro de la estrategia de la administración de Ronald Reagan para Centroamérica¹⁰.

Así, el análisis de actores y sus dinámicas regionales, que hasta este momento no han sido abordados a profundidad para este período, a la luz de nuevas fuentes tales como testimonios y documentación de reciente acceso, es parte de lo que se propone la presente investigación. En este sentido, se pretende abordar a la izquierda costarricense como un actor sociopolítico del conflicto centroamericano de la década de 1980 a partir de sus vínculos transnacionales desarrollados con el sandinismo en Nicaragua. Esta mirada, permite comprender el devenir de este actor durante la década y sus dinámicas triangulando el contexto nacional, regional y global, permitiendo así construir un nuevo marco interpretativo del proceso de crisis política de la izquierda en Costa Rica basada en

Sindy Mora Solano, "Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?", *Intercambio* 4, no.5 (2007): 165-183.

⁹ Carlos L Marín Zamora, *Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986* (San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1987).

Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: FLACSO, 1991).

María Pérez Yglesias, "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 14, no. 1-2 (1988): 143-169.

Francisco Rojas Aravena, *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana* (Heredia: Universidad Nacional, Escuela de Relaciones Internacionales, 1990).

Francisco Rojas Aravena, "Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, no. 1 (1985): 79-97.

Francisco Rojas Aravena, *Política exterior de la administración Arias Sánchez 1986-1990* (San José: FLACSO, 1990).

Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1989.

¹⁰ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*. (San José: Porvenir, 1987).

Mercedes Muñoz Guillén, "La Democracia Costarricense frente a la Guerra Fría", *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*, no.11 (junio del 2001): 1-37.

William L. Furlong, "Costa Rica: Caught between Two Worlds", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 29, no. 2 (1987): 119-154.

el análisis empírico de las fuentes disponibles, que se aleje así de explicaciones deterministas o fragmentadas.

A nivel regional, se ha privilegiado el estudio de las izquierdas que llevaron adelante durante la década exitosos procesos de acumulación de fuerzas, tales como el Frente Sandinista de Liberación Nacional y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mientras que las izquierdas menos exitosas en este nivel, han sido poco o nada estudiadas para este período. Así, la crisis y división sufrida durante la década de 1980 por parte de la izquierda costarricense, su posterior proceso de debacle política, y su relación con contexto regional de la década, no ha sido abordada aún desde la producción historiográfica.

Asimismo, procesos como la militarización en este período de diversos actores políticos nacionales, no solo de la izquierda, así como el incremento en los niveles de violencia política durante la década, en un país sin institución militar, llama a analizar las formas en las que el conflicto armado en la región se expresó a nivel nacional, más allá de la ausencia de guerra civil.

1.1. Delimitación temporal

El período de estudio está en función de los siguientes factores. En primer lugar, se parte de 1979, año del triunfo de la Revolución Popular Sandinista, dado que las izquierdas costarricenses en su mayoría se vieron involucradas en el proceso de insurrección popular que desembocó en dicha victoria. En el caso de Vanguardia Popular, este partido estableció relaciones oficiales con el FSLN en 1977, y participó militarmente en las últimas semanas de la insurrección en julio de 1979 combatiendo en el Frente Sur “Benjamín Zeledón” con la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas. El triunfo sandinista impactó fuertemente en el imaginario de las izquierdas costarricenses sobre el rol que les correspondía jugar en ese proceso histórico de efervescencia revolucionaria, y

configuraría un cúmulo de esperanzas e ilusiones con las cuales ingresarían a la década de 1980, que muy prontamente chocarían con una realidad adversa, y hacia el final de la década se transformarían en desilusión y frustración. Es por esto que esta investigación toma el año de 1979 como punto de partida.

En 1982, la izquierda política nacional aglutinada en la coalición electoral Pueblo Unido alcanzó su mayor nivel de votación desde su proscripción en 1948 y su retorno a la legalidad en 1974, producto de un breve período de crecimiento que se puede identificar entre 1974 y 1982. Asimismo, corresponde al inicio de las administraciones liberacionistas de la década, con la llegada de Luis Alberto Monge Álvarez (1982-1986) y seguidamente de Óscar Arias Sánchez (1986-1990), las cuales tuvieron un papel importante durante el conflicto armado nicaragüense y centroamericano, a partir de las políticas de Neutralidad Perpetua y Plan de Paz, respectivamente.

A nivel regional, el período de estudio está marcado por el ascenso de la confrontación en el plano militar entre las fuerzas insurgentes en Centroamérica y la contrainsurgencia financiada por el gobierno norteamericano de Ronald Reagan (1981-1989), siendo el principal escenario de conflicto el desarrollado entre las fuerzas contrarrevolucionarias (organizadas a partir de 1981) y el gobierno sandinista en Nicaragua, y en segundo lugar, el enfrentamiento entre las fuerzas revolucionarias del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Ejército Nacional en El Salvador. De esta manera en 1983, las fuerzas de izquierda costarricense enviaron su segunda brigada militar, denominada Brigada Internacionalista “Mora y Cañas”, integrada inicialmente por el PVP, MRP y PSC a combatir en Nicaragua en la zona fronteriza con Costa Rica, junto a las fuerzas del Ejército Popular Sandinista (EPS).

Se propone finalizar el análisis en 1992. En primer lugar, luego de la pérdida de las elecciones en Nicaragua por parte del FSLN, inició un importante proceso de negociación entre estos y el nuevo gobierno liderado por Violeta Chamorro, que sería clave para

consolidar al FSLN como fuerza política una vez fuera del gobierno. Este escenario, está marcado a su vez por el derrumbe de la Unión Soviética entre 1990 y 1991. En tercer lugar, existe a nivel interno un proceso de debacle y crisis política y electoral de las expresiones de izquierda partidaria costarricense en las elecciones de 1986 y 1990. Así, se pretende analizar cómo la conjunción de estos factores incidió en este último fenómeno, y la manera en que la izquierda política nacional transitó hacia la década de 1990.

2. Pregunta de investigación y objetivos

2.1. Objetivo General y problema de investigación

El objetivo general de esta investigación es analizar las relaciones entre la izquierda costarricense y el sandinismo en Nicaragua entre 1979 y 1992, para discutir cómo y en qué medida estas se vincularon a la estrategia, organización y discurso de la izquierda nacional en este período.

En este sentido, se parte del siguiente problema: ¿Cómo fueron las relaciones construidas entre la izquierda costarricense y el sandinismo en Nicaragua en el marco de la insurrección sandinista y el posterior desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad hacia la región, y cómo estas se vincularon con la estrategia, organización y discurso de la izquierda nacional entre 1979 y 1992?

2.2. Objetivos específicos y preguntas de investigación

1. Analizar la trayectoria interna del Partido Vanguardia Popular entre 1979 y 1982, para comprender y caracterizar su estructura y funcionamiento, y cómo eso influyó en su inserción en la lucha sandinista, en sus expectativas y valoraciones de su papel histórico en esa coyuntura.

Ligado a este objetivo se plantean las siguientes interrogantes: ¿Qué factores incidieron para que Vanguardia Popular decidiera apoyar la insurrección popular sandinista a partir de 1977 y enviar una brigada militar a combatir en el Frente Sur “Benjamín Zeledón” en 1979?, ¿cómo se organizó y qué papel desarrolló la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en Nicaragua entre junio y diciembre de 1979?, ¿quiénes conformaron y cuál era el perfil de los integrantes de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas?, ¿cómo se desarrolló y cómo se organizó la política y estructura militar, de inteligencia y seguridad del PVP entre 1972 y 1979, y cómo fue su relación con el resto de las estructuras del partido?, ¿qué papel se asignó el PVP y cuáles fueron sus expectativas en este período?, ¿cómo valoró el PVP su desempeño electoral en 1982 en función de sus propias expectativas en este proceso?, ¿cuáles eran los organismos internos del PVP y PPC que llevaban las relaciones con el FSLN y cuáles organismos tenían poder de decisión sobre la política del partido hacia Nicaragua?, y en este sentido, ¿cómo era la relación entre estas instancias y el resto de organismos del partido?

2. Precisar las estrategias políticas y acciones implementadas por el Partido Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense a nivel nacional y centroamericano, en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad entre 1983 y 1986, para comprender la relación entre esos partidos y el contexto global.

En relación con este objetivo pretendemos indagar: ¿Cuáles fueron las estrategias políticas, militares y discursivas desplegadas por el PVP y el PPC frente al desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad en la región entre 1983 y 1986?, ¿cuáles fueron los elementos globales, regionales, nacionales e internos que configuraron e incidieron en la división del PVP entre 1982 y 1984?, ¿cómo, por qué y con qué objetivos se conformó la Brigada Internacionalista Mora y Cañas?, ¿qué tareas desempeñó la Brigada Internacionalista Mora y Cañas entre 1983 y 1986 en Nicaragua?, ¿cómo incidió la división del PVP en el funcionamiento de la Brigada Internacionalista Mora y Cañas?, ¿quiénes conformaron y

cuál era el perfil de los integrantes de la Brigada?, ¿cómo fueron las relaciones entre el FSLN, el PVP y PPC en este período?, ¿qué papel se asignaron el PVP y PPC, y cuáles fueron sus expectativas sobre su propio rol en este período?

3. Analizar las reacciones del PVP y PPC ante el proceso de negociación de la paz en Centroamérica, la derrota electoral sandinista y la crisis del socialismo real entre 1986 y 1992, para comprender y caracterizar la experiencia interna de las izquierdas costarricenses hacia el final de la Guerra Fría.

De este objetivo se desprenden las siguientes interrogantes: ¿Cómo la crisis del socialismo realmente existente incidió en la forma en que el PVP y PPC interpretaron su propio proceso de crisis y papel histórico hacia el final de la década de 1980 e inicios de 1990, así como los cambios en el contexto político regional?, ¿cómo asumieron y valoraron el PVP y PPC la derrota sandinista en las elecciones de 1990 y la transición política derivada de la misma?, ¿qué tipo de relaciones mantuvo el PVP y PPC con el FSLN una vez que este ya no estaba en el poder?, ¿cómo la crisis del socialismo realmente existente incidió en la forma en que la izquierda política costarricense interpretó su propio proceso de crisis y papel histórico hacia el final de la década de 1980 e inicios de 1990, así como los cambios en el contexto político regional?, y ¿cómo interpretaron el PVP y PPC el proceso de crisis y disolución del socialismo realmente existente entre 1985 y 1991?

3. Estado de la Cuestión

El presente Estado de la Cuestión está organizado en cuatro segmentos, en función de la escala y perspectivas de análisis del conflicto centroamericano de la década de 1980, de Costa Rica dentro del conflicto, y finalmente de la izquierda costarricense como actor del conflicto.

Así, el primer apartado analiza los estudios con perspectiva global del conflicto centroamericano, el segundo apartado presenta los estudios con perspectiva regional y

nacional del conflicto, el tercer apartado se refiere a los estudios con perspectiva transnacional, trans nacionalista y nacional de Costa Rica dentro del conflicto regional, y el cuarto apartado presenta los estudios sobre la izquierda costarricense en el contexto del conflicto centroamericano. Finalmente, se presentan los principales aportes que pretende hacer esta investigación.

3.1. Estudios con perspectiva global del conflicto centroamericano

Las obras que abordan el conflicto político y social centroamericano de la década de 1980 desde una perspectiva global, principalmente se enfocan en analizar la manera en que la administración estadounidense de Ronald Reagan inscribió el conflicto en la región dentro de la dinámica del enfrentamiento global “Este-Oeste”, que enfrentaba a las dos potencias hegemónicas de la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética, y las consecuencias de esta tratamiento en el devenir del conflicto; así como en analizar la variedad de actores extra regionales que a partir de lo anterior, y por otras razones, se involucraron en el enfrentamiento regional.

En esta perspectiva encontramos primeramente los trabajos de Agustín Cueva¹¹, Cristina Eguizábal¹², Francisco Rojas Aravena¹³, Gabriel Aguilera¹⁴, José Thiago Cintra¹⁵, Manuel Montobbio¹⁶, y Wolf Grabendorf¹⁷. Estos tienen la particularidad de haberse producido en

¹¹ Agustín Cueva, “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Agustín Cueva comp. (Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008), 117-151.

¹² Cristina Eguizábal, “El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 8 (1982): 9-25.

¹³ Francisco Rojas Aravena, “Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica”, *Estudios Internacionales* 23, no. 90 (1990): 166-186.

¹⁴ Gabriel Aguilera, “La dimensión militar en la crisis de Centroamérica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, no. 12 (1986): 25-40.

¹⁵ José Thiago Cintra, “Conflictos regionales: tendencias en un periodo de transición”, *Estudios Internacionales* 22, no. 85 (1989): 21-41.

¹⁶ Manuel Montobbio, “La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 37 (1997): 131-149.

¹⁷ Wolf Grabendorff, “América Central como región de crisis internacional”, *Estudios Internacionales* 16, no. 63 (1983): 483-497.

su mayoría durante la crisis, en la década de 1980, a excepción de los trabajos de Montobbio y Cueva, y en su mayoría desde América Latina.

Agustín Cueva sistematiza los principales reveses que sufrió la política norteamericana a nivel global durante la década de 1970, durante la llamada distensión entre los norteamericanos y soviéticos, los cuales se dieron en Asia, África y América. En Asia triunfaron movimientos de liberación nacional en Vietnam, Laos y Kampuchea; poco después cayó el poder del Sha en Irán, principal bastión estadounidense en Medio Oriente; en África movimientos similares triunfaron en Angola, Mozambique, Etiopía, y se radicalizaron los regímenes de Yemen del Sur, Libia y Zimbawe, de signo anti imperialista. América Latina, y principalmente Centroamérica y el Caribe participaron de esta oleada con el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua y de Maurice Bishop en Granada. Asimismo, en 1979 fuerzas soviéticas ocuparon Afganistán, lo que fue leído como un avance de posiciones soviéticas en la “ruta del petróleo”, y como una ruptura de la política de distensión. Esta “marejada tercermundista”, lejos de responder a una conjura soviética, para Agustín Cueva es parte de una redefinición de las relaciones entre Estados imperialistas y los países coloniales, semi-coloniales y dependientes. Los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo en este sentido, responderían a una lógica de ruptura colonial.¹⁸

De igual manera, para Thiago Cintra la mayoría de conflictos del Tercer Mundo se potencializaron durante la llamada época de distensión, por lo que Reagan implementó a su llegada una política de contención activa del “avance soviético en el Tercer Mundo”. En este escenario, para Cintra la posición estratégica a nivel militar y económico del Canal de Panamá, es un factor de peso dentro del interés norteamericano por la región centroamericana.¹⁹

¹⁸ Agustín Cueva, “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”, 118-120.

¹⁹ José Thiago Cintra, “Conflictos regionales: tendencias en un periodo de transición”: 21-31.

Paralelamente, Cueva aborda el ascenso global de la “nueva derecha”, corriente ideológica y política que se extendió por los países primermundistas de Occidente durante la década de 1980, representada en Gran Bretaña por Margaret Thatcher, en Estados Unidos por Ronald Reagan y su sucesor George Bush, en Japón por Yasuhiro Yakasone, en Alemania Federal por Helmut Kohl; así como Wilfried Martens en Bélgica, Rudd Lubbers en Holanda, Poul Holmskov Schlüter en Dinamarca, y Kurt Waldheim en Austria. Para Cueva esta corriente no obedeció a una reacción improvisada o epidémica frente al Tercer Mundo, sino que fue fruto de una visión de mundo desarrollada de manera paulatina frente a los avances socialistas, el igualitarismo tercermundista, o incluso como contraposición al Estado Benefactor de los países desarrollados. Estos estuvieron apoyados por diversos campos del saber social y filosófico, lo que les dio un importante poder de convicción y un fuerte carácter ideológico. Esto produjo que en menos de diez años, su contrarrevolución ideológica, ética y cultural triunfara y se convirtiera en “telón de fondo” de la época.²⁰

En este marco, Gabriel Aguilera plantea que para la década de 1980 la dimensión exterior y global del conflicto centroamericano es fundamental para explicar su profundización, extensión en el tiempo y conversión en un “tema” del conflicto internacional de la época. Asimismo, complejizó sus posibilidades y vías de solución.²¹ De igual manera, para Rojas Aravena al haber Estados Unidos ubicado el conflicto en perspectiva Este-Oeste en el marco de la Guerra Fría, las formas de la guerra, las modalidades del conflicto y su solución rebalsaron los límites de la autonomía nacional y regional de los actores del área.²²

Un punto importante es que Aguilera no se queda solamente en el papel de la principal potencia de influencia en el área Estados Unidos, sino que aborda el papel de la Unión

²⁰ Agustín Cueva, “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”, 122-126.

²¹ Gabriel Aguilera, “La dimensión militar en la crisis de Centroamérica”: 32.

²² Francisco Rojas Aravena, “Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica”: 184.

Soviética y de otras potencias de menor influencia. En cuanto a la URSS, para Aguilera esta no tuvo un interés geopolítico similar al de Estados Unidos en la región, al no estar Centroamérica dentro de su área próxima de seguridad, siendo más bien lejana y de escaso valor estratégico para los soviéticos.

En este sentido, analiza la incidencia militar de otros países en la región, especialmente su asistencia económica y militar al Ejército Popular Sandinista (EPS) en Nicaragua y al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. Ubica ayuda proveniente de la Unión Soviética, Cuba, Libia, la República Democrática Alemana, y Vietnam. Para el autor, gracias a esta asistencia el EPS constituyó proporcionalmente para la década la fuerza armada más numerosa de la región, y pudo disponer de equipo bélico. Por otro lado ubica a una serie de potencias menores y secundarias con respecto a Estados Unidos, que vendieron equipos bélicos y proporcionaron asesoría militar y de inteligencia a los países del área, cuyas formas de participación difieren mucho entre sí, como Francia, Argentina, Israel, Venezuela, Chile, y Brasil.²³

Wolf Grabendorff señala la presencia en Centroamérica de una variante del conflicto del Cercano Oriente, a partir de la asistencia militar prestada por Israel a los ejércitos de la región, y por otro lado, la asistencia de Libia, Argelia e Irak a las organizaciones guerrilleras y al gobierno sandinista, mediante créditos o subsidios financieros, y la disposición de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de especialistas militares para los sandinistas. En cuanto a Europa Occidental, las fuerzas de la democracia cristiana habrían estado aliadas con la estrategia de Reagan para la región, mientras que los socialdemócratas habrían sido más proclives a conversar con las fuerzas insurgentes a través de la Internacional Socialista.²⁴

²³ Gabriel Aguilera, "La dimensión militar en la crisis de Centroamérica": 32-33.

²⁴ Wolf Grabendorff, "América Central como región de crisis internacional": 495.

Para Manuel Montobbio, la socialdemocracia europea, buscaba alejar el conflicto centroamericano de la dinámica Este-Oeste, y contrarrestar la estrategia Reagan para la región para dar paso al diálogo y a la negociación. Los europeos vieron esta crisis como una crisis de hegemonía de los Estados Unidos en su área de influencia, y como agotamiento del modelo clientelar hacia los Estados latinoamericanos.²⁵

A nivel general, Montobbio señala que durante la época de 1980 primó un análisis de la región más como objeto de las políticas norteamericanas que como sujeto, y más como escenario del enfrentamiento de las potencias, que como actor del sistema internacional. No obstante, señala la existencia de una dinámica intra latinoamericana de carácter negociador, cuya expresión fueron iniciativas como el grupo de Contadora y el Grupo de Apoyo, así como las cumbres de presidentes, en las que además de tratar de contribuir a la solución del conflicto, es posible rescatar sus dinámicas de integración económica, la concertación y la actuación en conjunto a nivel político, lo que contribuyó a la consolidación de sus Estados en el sistema internacional.²⁶

Esta presencia de múltiples potencias menores, es explicada por Eguizábal en términos de una multiplicación de actores de naturaleza transnacional, así como por la globalidad de muchas problemáticas, producto del fin de un orden bipolar, y de los procesos de descolonización. Para Eguizábal, la crisis centroamericana, en un principio compuesta de una serie de crisis nacionales en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se hizo internacional a partir de la respuesta norteamericana al triunfo del FSLN en Nicaragua y al enmarcar dentro del conflicto “Este-Oeste” a la región, el cual inicialmente parecía ajeno y distante. A partir de este enmarque, se hizo necesario el análisis de la política exterior de las dos

²⁵ Manuel Montobbio, “La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina”: 141.

²⁶ Manuel Montobbio, “La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina”: 132-139.

grandes potencias (Estados Unidos y URSS) para analizar las posibilidades de maniobra internacional de los países centroamericanos.²⁷

Para Eguizábal, la URSS constituía una potencia fundamentalmente regional circunscrita a Europa del Este y Asia. Rescata la independencia de Cuba en cuanto a lineamientos y estrategia de acción frente a la potencia, incluso en su determinación de colaborar con los movimientos de liberación nacional dentro de Centroamérica, especialmente con el FSLN; no obstante, no niega que existió algún grado de influencia soviética en los dirigentes cubanos, si bien no fue determinante para la acción de Cuba en la región; por el contrario, para la autora la motivación soviética de colaborar con Nicaragua, pudo responder a mantener las buenas relaciones con Cuba.

Asimismo, la URSS pudo haber tenido un interés más pragmático en la región, ya que la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en su tradicional zona de influencia, mantendría ocupada a la potencia norteamericana y le daría mayor margen de maniobra a los soviéticos en otras zonas de mayor relevancia, como Polonia o Afganistán. Finalmente, en este período la URSS y los Partidos Comunistas del área tendieron a impulsar el acceso al poder a través de la vía electoral, mediante alianzas con las llamadas fuerzas progresistas y nacionalistas, y no por la insurrección armada.²⁸

De igual manera, Grabendorff apunta a un papel bastante moderado de la URSS en la región. Para el autor esto se debe al poco interés económico de la potencia sobre los países del istmo, la distancia geográfica, y las diferencias en cuanto a la estrategia de los movimientos populares guerrilleros. Así, más allá del crédito y armamento, Grabendorff veía improbable una relación más estrecha, en términos políticos e ideológicos, entre la URSS y la Nicaragua sandinista.²⁹

²⁷ Cristina Eguizábal, "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana": 10.

²⁸ Cristina Eguizábal, "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana": 22-24.

²⁹ Wolf Grabendorff, "América Central como región de crisis internacional": 494.

Para Grabendorff la polarización del conflicto centroamericano contribuyó a la internacionalización del mismo, y fueron distinguibles tres grupos. El primero, denominado como la “alianza del status quo”, estuvo compuesto por Estados Unidos, Colombia, Israel y la Unión Mundial de la Democracia Cristiana, que dentro de la región se posicionaron con Panamá, Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica. El segundo, denominado la “alianza del cambio social” estuvo compuesto por México, la Internacional Socialista y Francia. El tercero, “la alianza de la revolución” estuvo compuesto por Cuba, Libia, Argelia, los Estados socialistas y la OLP. Según el autor, los actores internacionales dispusieron de cinco categorías de instrumentos para hacer valer sus intereses en la región: el empleo de o la amenaza con la violencia, la asistencia bilateral económica y/o militar o bien la privación de éstas, la asistencia logística y para la instrucción militar o la privación de éstas, la legitimación diplomática o bien el retiro de ésta, y las ventajas crediticias y comerciales multilaterales o la privación de éstas.³⁰

En cuanto a Reagan, para Agustín Cueva, el presidente norteamericano mantuvo una estrategia de diálogo y negociación directo con la URSS visible en la Cumbre Gorbachov-Reagan de noviembre de 1985, no obstante, fue implacable a nivel político, económico, ideológico y militar hacia el Tercer Mundo.³¹ Así, la máxima expresión del movimiento neo-derechista de “reversión” de los avances del Tercer Mundo de la década de 1970, fue la Guerra de Baja Intensidad, aplicada de acuerdo con el autor en Nicaragua y Angola.³²

Un segundo grupo de obras compuesto por los trabajos de Ivan Molloy³³, Andrew William Wilson³⁴, Evan McCormick³⁵, Robert Hager Jr y Robert Snyder³⁶, Philip Travis³⁷, y Edward

³⁰ Wolf Grabendorff, “América Central como región de crisis internacional”: 495-496.

³¹ Agustín Cueva, “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”, 128.

³² Agustín Cueva, “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”, 130.

³³ Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*. (USA: Pluto Press, 2001).

³⁴ Andrew William Wilson, “Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua’s Violent Twentieth-Century, 1909-1990” (Dissertation presented for the Degree of Doctor of Philosophy, University of Nebraska, 2016).

Lynch³⁸, abordan con mayor profundidad, y a la luz de nuevas fuentes la estrategia global de Guerra de Baja Intensidad promovida por la administración Reagan, el rol de Centroamérica dentro de esta, así como las dimensiones internacionales y globales del conflicto nicaragüense y centroamericano.

Estos trabajos, que fueron publicados entre el 2001 y 2016, intentan proveer nuevas perspectivas y explicaciones a poco más de veinte años de distancia del conflicto centroamericano y la era Reagan, utilizando nuevas fuentes, muchas de las cuales se han abierto recientemente al público. Inicialmente, cabe resaltar el uso como fuente de la prensa estadounidense de la época, dado que como veremos más adelante, mucha información interna sobre la estrategia estadounidense y su rol en Centroamérica fue filtrada hacia los principales medios de prensa escrita.

Ivan Molloy en su estudio sobre la estrategia de Guerra de Baja Intensidad, se vale de una diversidad de fuentes tales como entrevistas con ex miembros de grupos insurgentes y de la Contra nicaragüense, del ejército filipino, del ejército sandinista y del ejército estadounidense, documentos oficiales del gobierno estadounidense obtenidos de la Librería del Congreso, del Departamento de Estado, de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), la United States Agency for International Development (USAID), la Heritage Foundation, el Instituto para la Religión y la Democracia, y documentos obtenidos del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.

Molloy señala que esta nace de la necesidad de la administración Reagan de desarrollar una nueva filosofía para combatir los movimientos nacionalistas en el Tercer Mundo que

³⁵ Evan McCormick, "Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984", *Journal of Cold War Studies* 16, no.4 (2014): 60-109.

³⁶ Robert P Hager Jr; Robert S Snyder, "The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations", *Journal of Cold War Studies* 17, no. 2 (2015): 3-35.

³⁷ Philip Travis, "'We're Going to Nicaragua": The United States, Nicaragua, and Counterterrorism in Central America during the 1980s", *Journal of Terrorism Research* 7, no. 2 (2016).

³⁸ Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America* (Albany, State University of New York Press, 2011).

se alejara de los efectos adversos en la opinión pública estadounidense que produjo la intervención en Vietnam, la cual se había convertido en un freno importante para cualquier futura intervención estadounidense. En este sentido, para Molloy un objetivo primario de esta estrategia era la misma población norteamericana, en aras de obtener un apoyo mayoritario hacia su accionar, por lo que contiene una vasta gama de operaciones psicológicas. Así, no es una doctrina puramente militar. De esta manera, le da un peso fundamental a los factores domésticos en la construcción de esta estrategia.

Para Molloy, esta solamente se desplegó de manera integral en Nicaragua y Filipinas, que se convirtieron en sus casos de estudio. Ambos países, ubicados en sus zonas tradicionales de influencia, se convirtieron en objetivos primarios de la geopolítica estadounidense, luego de que en ambos triunfaron movimientos de carácter nacionalista que pusieron en entredicho de la hegemonía norteamericana. Además de Nicaragua y Filipinas, El Salvador y en menor medida Afganistán presentaron en la década de 1980 condiciones de Guerra de Baja Intensidad. En este sentido, Molloy examina las condiciones necesarias para que esta estrategia pudiera desarrollarse en un territorio, ya que esta no se aplicó de manera simultánea en todas las regiones en conflicto, a pesar de ser pensada para poder aplicarse globalmente.³⁹

Sobre la política intervencionista norteamericana, Evan McCormick, quien se vale de fuentes documentales pertenecientes a los estrategas de Reagan, hace énfasis en su dimensión política, y su estrategia de promoción de elecciones y gobiernos democráticos en la región para frenar el avance de movimientos insurgentes. En este sentido las elecciones de 1982 y 1984 en El Salvador tuvieron para Reagan un efecto de demostración del potencial de las elecciones para contener el conflicto. De esta manera, la promoción de la democracia y los derechos humanos pasaron a ser el justificante para el apoyo norteamericano de las políticas contrarrevolucionarias para Centroamérica. Ese

³⁹ Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*, 2-5.

imperativo moral basado en ambos pilares, es lo que el autor pasa a denominar como “Doctrina Reagan”, la cual se muestra más claramente durante el segundo período del mandatario estadounidense. En este sentido, la estrategia Reagan no se agota en el plano militar. Un pilar importante fue promover los valores políticos estadounidenses en el área, y en este sentido, la promoción de elecciones democráticas en la región fue un elemento central de su propuesta política. Esto le permitió a Reagan cooptar el tema de democracia y derechos humanos, que habían sido banderas demócratas, y bajo las cuales se ejercían duras críticas hacia su gestión en Centroamérica.⁴⁰

En este sentido Edward Lynch, quien utiliza como fuentes primarias las memorias escritas de los principales estrategas norteamericanos de la época tales como Reagan y Schultz, sus propias notas como parte de la oficina de Relaciones Públicas de Reagan entre 1983 y 1984, documentos sobre Centroamérica del Departamento de Estado, del Poder Ejecutivo, del Congreso, y de la Biblioteca Presidencial de Reagan, así como la prensa de la época, propone analizar cómo los Estados Unidos se vieron envueltos en las guerras civiles de Centroamérica durante la década de 1980 y las intenciones estadounidenses en ese proceso, en contraste o a pesar de sus resultados. En este sentido, el autor apoya el argumento de que la promoción de la democracia en la región, fue la estrategia principal de Reagan para contrarrestar la influencia soviética, con lo que se alejó de la práctica tradicional de la Guerra Fría que privilegiaba el soporte a dictaduras militares de derecha como garantía de contención hacia el comunismo en la región. El autor señala la existencia de una crítica interna hacia esta concepción por parte de un sector de la política norteamericana, que veía con desconfianza el impulso de democracias sólidas y gobiernos que fueran cada vez menos dependientes de la ayuda estadounidense en la región; de

⁴⁰ Evan McCormick, “Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984”: 60-109.

esta manera, habla de una doble batalla sobre Centroamérica, la que se libraba al interior de Estados Unidos, y la que se daba directamente en los territorios.⁴¹

En segundo lugar, Lynch plantea que Centroamérica representaba para Reagan no solo crisis sino también oportunidades. Así, Estados Unidos pudo experimentar en la región la puesta en práctica de una nueva estrategia contrainsurgente con vocación global, remover a Nicaragua de la esfera de influencia soviética, promover la democracia en el istmo, cooptando así las banderas de su antecesor demócrata Jimmy Carter, promover la política económica de libre mercado, y debilitar a la burocracia de la política exterior estadounidense, contraria a sus intereses.⁴²

Sobre este último punto, Lynch no trata a la administración Reagan como un actor homogéneo, sino que señala la existencia de diferencias internas. La construcción de la política exterior, fue entonces el resultado de pugnas entre miembros del gobierno. Es por esto, que durante esta administración hubo una importante filtración de información del gobierno a la prensa. Para Lynch, la principal diferencia a lo interno del gabinete era sobre la estrategia de promoción de la democracia de Reagan, que se basaba en el supuesto de que las democracias son aliadas naturales entre sí, y de Estados Unidos, lo que sería garantía de seguridad para la potencia. Señala como principal opositor de esta tesis al Secretario de Estado, George Schultz.⁴³

Por su parte Andrew William Wilson se enfoca en identificar la importancia del contexto político de Nicaragua a nivel global durante el siglo XX, para demostrar que a pesar de ser una nación pequeña, ha influenciado significativamente el curso de la historia moderna. Así, para Wilson desde el movimiento de Sandino en la década de 1930 hasta la guerra contrarrevolucionaria de la década de 1980, las partes contendientes nicaragüenses han

⁴¹ Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America*, viii-xix.

⁴² Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America*, ix-x.

⁴³ Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield : Reagan, the Soviets, and Central America*, xi.

sido hábiles en utilizar y explotar a su favor redes transnacionales de apoyo. Así, analizando los eventos políticos nicaragüenses en perspectiva trasnacional, Wilson apunta a una habilidad de los bandos políticos nicaragüenses para impactar en las políticas globales durante el siglo XX.⁴⁴ Para la década de 1980, Wilson señala la existencia de redes trasnacionales de apoyo a la Contrarrevolución, y también de un movimiento trasnacional anti Contras de apoyo al FSLN que ayudó a través de canales formales e informales al gobierno sandinista a sostenerse en el poder, a pesar de los duros embates de la guerra durante la década. Asimismo, la red trasnacional de apoyo a la Contra se vio fuertemente debilitada con la revelación del caso Irán-Contra.⁴⁵

Robert Hager Jr y Robert Snyder, pretenden demostrar en su trabajo que la ruptura de las relaciones entre Estados Unidos y Nicaragua en la era sandinista, fue responsabilidad primaria del gobierno sandinista, por haberse dispuesto en 1980 a ayudar a las fuerzas del FMLN en El Salvador, violando un “acuerdo tácito” entre Nicaragua y Estados Unidos. Para los autores, en esta movida el factor ideológico tuvo más peso para los sandinistas que su seguridad nacional. Con base en la correspondencia revisada entre el gobierno nicaragüense y el gobierno estadounidense entre 1981 y 1982, los autores proponen que contrario a lo que se ha creído, Estados Unidos trató de enmendar las relaciones y llegar a un acuerdo con los sandinistas previo a pasar a una confrontación abierta, lo cual nuevamente fue imposibilitado por los sandinistas, movidos por motivos ideológicos.⁴⁶

Así, para los autores, las hostilidades entre ambos gobiernos se originaron por un conflicto de intereses, y no por sospechas mutuas. En este sentido, la radicalización del proceso

⁴⁴ Andrew William Wilson, “Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990”, ii.

⁴⁵ Andrew William Wilson, “Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990”, 304.

⁴⁶ Robert P Hager Jr; Robert S Snyder, “The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations”: 4.

revolucionario nicaragüense no habría respondido a la internacionalización del conflicto, sino a decisiones internas.⁴⁷

Por su parte, Philip Travis, con base en documentos liberados al acceso público entre el 2005 y 2006, principalmente de la *Digital National Security Archive*, de la Biblioteca presidencial de Ronald Reagan y de George Bush, así como de correspondencia oficial y de la prensa, enfatiza la importancia de la lucha contra el terrorismo dentro de la estrategia de Reagan hacia Nicaragua, país que fue central para la aplicación de la Doctrina Reagan, donde las fuerzas contrarrevolucionarias estaban en “el frente” de la lucha por la democracia. Para Travis, a partir de las nuevas fuentes, es necesario redefinir la lucha contra Nicaragua no solo como una lucha global contra el comunismo, sino también contra los movimientos terroristas. Para esto la administración Reagan redefinió el concepto de terrorismo para que fuera aplicable no solo a agentes y movimientos criminales, sino también a movimientos revolucionarios y políticos que se opusieran a los designios estadounidenses; así incluyeron en la lista terrorista a gobiernos, movimientos y activistas de izquierda y radicales. Nicaragua, Libia, Cuba, Irán y Corea del Norte fueron presentados como el corazón del terrorismo mundial, dentro del cual, Nicaragua tuvo un papel preponderante en la cruzada estadounidense.⁴⁸

Xavier Gorostiaga⁴⁹, Gregory Shank⁵⁰, Peter Dale Scot⁵¹, Ray Nichols⁵², y Jan Knippers Black⁵³, prestaron especial atención al análisis del caso “Irán-Contra” o “Contragate”. Este

⁴⁷ Robert P Hager Jr; Robert S Snyder, “The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations”: 33-35.

⁴⁸ Philip Travis, ““We’re Going to Nicaragua”: The United States, Nicaragua, and Counterterrorism in Central America during the 1980s”: 38-43.

⁴⁹ Xavier Gorostiaga, “Centroamérica en el “Contragate” (Central America in “Contragate”)”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13, no. 2 (1987): 117-13.

⁵⁰ Gregory Shank, “Contragate and Counterterrorism: An Overview”, *Crime and Social Justice*, no. 27/28 (1987): i-xxvii.

⁵¹ Peter Dale Scott, “Contragate: Reagan, Foreign Money, and the Contra Deal”, *Crime and Social Justice*, no. 27/28 (1987): 110-148.

caso, no solamente sirvió para visibilizar los vínculos globales de la estrategia contrainsurgente llevada adelante por el gobierno estadounidense, entre Centroamérica y Asia, sino que además es ejemplo de la existencia a lo interno de la misma administración norteamericana de sectores en pugna y confrontación, tal como lo señalaba Edward Lynch. Los autores, que se basan en su mayoría en la prensa de la época, y posteriormente en las actas de las investigaciones llevadas a cabo por el Congreso de los Estados Unidos, abordan el efecto del Contragate para la política impulsada por Reagan en Centroamérica y al interior de Estados Unidos, principalmente en cuanto al proceso de investigación llevado a cabo y su impacto en la opinión pública, y en el apoyo del pueblo estadounidense hacia la política exterior del presidente.

Finalmente, Danuta Pazyn⁵⁴ analiza la evolución de la política soviética hacia Centroamérica, durante el período marcado por el triunfo de la revolución sandinista en 1979, y la derrota electoral de los sandinistas en 1990, a través de estudios de caso para Nicaragua, El Salvador y Guatemala, países donde se desarrolló una guerra civil interna en este período. La autora se centra en el análisis de las relaciones entre la Unión Soviética (URSS) y Nicaragua, y entre ambos países con Estados Unidos. Su argumento principal, es que el desarrollo de las relaciones entre la URSS y Nicaragua no estuvo en función de factores ideológicos y geoestratégicos, como fue el caso de las relaciones entre la URSS y Cuba veinte años antes, sino en función de consideraciones políticas pragmáticas. Este argumento se sustenta a lo largo de los seis capítulos en que se compone la obra.

A nivel general, la autora concluye que no hay evidencia que soporte la tesis de un interés soviético de expandir el socialismo en Nicaragua o Centroamérica, o establecer una segunda Cuba en la región latinoamericana, ni un auspicio soviético hacia los movimientos

⁵² Ray Nichols, "Of arms and the man: the Iran-Contra affair as 'representative anecdote'", *Australasian Journal of American Studies* 11, no. 2 (1992): 19-36.

⁵³ Jan Knippers Black, Central America: the larger scandal. *CrossCurrents* 37, no. 2/3 (1987): 287-302.

⁵⁴ Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-90* (Great Britain: Palgrave MacMillan, 2000).

insurreccionales centroamericanos en general, y particularmente salvadoreño y guatemalteco. Para Paszyn la ayuda militar soviética a Nicaragua fue una reacción directa a la retórica militarista estadounidense, y especialmente a la invasión a Granada de 1983. Asimismo, concluye que una gran parte de la literatura sobre la época ha sobre estimado la influencia soviética en la región centroamericana. Por otra parte, propone que Cuba fue un actor independiente de la URSS y de mucho más peso político y militar en la región, especialmente para las guerrillas centroamericanas y para el gobierno sandinista. Finalmente, concluye que la política de la URSS hacia la región durante el periodo de estudio estuvo determinada por el efecto que esta tendría sobre sus relaciones con EE.UU y no por consideraciones ideológicas.

3.2. Estudios con perspectiva regional y nacional de la crisis centroamericana

Los estudios que abordan la crisis centroamericana desde una óptica regional hacen énfasis en las dinámicas comunes que se desarrollaron en los países del área más allá de sus variantes específicas en cada Estado, como la militarización, las migraciones, etc; así como los procesos e iniciativas de pacificación de la región, especialmente Contadora y Esquipulas. Asimismo, señalan como un elemento clave para entender la crisis como un fenómeno regional, la dinámica de Guerra de Baja Intensidad impuesta por la administración Reagan que envolvió a toda la región.

En este sentido se encuentran los trabajos de Edelberto Torres Rivas⁵⁵, Francisco Rojas Aravena⁵⁶, Gabriel Aguilera⁵⁷, Héctor Pérez Brignoli⁵⁸, Lilia Bermúdez Torres⁵⁹, Raúl Benítez y Lucrecia Lozano⁶⁰, y Raúl Benítez y Ricardo Córdoba⁶¹.

⁵⁵ Edelberto Torres Rivas, "Derrota oligárquica, crisis burguesa, revolución popular: Nota sobre la crisis en Centroamérica", *El Trimestre Económico* 50, no. 198(2). Número especial 50 aniversario (1983): 991-1018. Edelberto Torres Rivas, "Escenarios, sujetos, desenlaces. Reflexiones sobre la crisis centroamericana." *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 5-26.

En cuanto a la estrategia de la administración Reagan hacia la región, Raúl Benítez y Lucrecia Lozano señalan que esta se puede caracterizar como una política de contención activa del avance de las fuerzas revolucionarias en Centroamérica, y de reversión del proceso sandinista, a través del uso de la contrarrevolución nicaragüense, lo que implicó una guerra de bajos costos económicos y humanos para la potencia estadounidense. Para ambos autores, la región centroamericana sirvió de prueba para la aplicación de la estrategia, que tenía un carácter global, de aplicación para el Tercer Mundo. De esta manera, el papel de Centroamérica era clave a nivel geopolítico para Estados Unidos. Esto se veía facilitado al estar dentro de la esfera de influencia natural de la potencia norteamericana, lo que le implicaba menores costos relativos en su implementación, y le daba menor capacidad de respuesta a la Unión Soviética al estar en una zona remota.⁶²

Para Benítez y Lozano, entre 1982 y 1983, la administración Reagan impulsó una “regionalización restringida”, o una centroamericanización del conflicto, donde los espacios nacionales se desdibujaron y se colocaron en un mismo plano los espacios críticos, El Salvador, Nicaragua y Guatemala, proponiendo una solución similar y simultánea a sus problemas. El elemento que le da coherencia y unidad a esta nueva

⁵⁶ Francisco Rojas Aravena, “Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica”

⁵⁷ Gabriel Aguilera, “La dimensión militar en la crisis de Centroamérica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, no. 1 (1986): 25-40.

⁵⁸ Héctor Pérez Brignoli, “Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica”, *Avances de Investigación*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1992.

⁵⁹ Lilia Bermúdez Torres, “Centroamérica: la militarización en cifras”, *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 27-48.

⁶⁰ Raúl Benítez Manaut; Lucrecia Lozano, “De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua”, *Cuadernos Políticos*, no.47 (1986): 75-88.

⁶¹ Raúl Benítez Manaut; Ricardo Córdoba, “El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica: preludeo de la intervención militar directa”. *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 65-90.

⁶² Raúl Benítez Manaut; Lucrecia Lozano, “De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua”: 81.

estrategia fue el Informe Kissinger, el cual brindó una interpretación estadounidense unificada de la crisis centroamericana.⁶³

En este sentido, para Francisco Rojas Aravena, si bien la violencia se concentró en tres Estados de la región (El Salvador, Guatemala y Honduras), esto repercutió no solo en los demás países centroamericanos (Honduras, Costa Rica, Belice y Panamá), sino también en la región latinoamericana y el sistema internacional. Se refiere a la crisis centroamericana como aquella que afectó a los cinco países que históricamente trataron de construir una sola entidad política y un mercado común integrado. Para el autor el uso de la violencia fue central en la misma, y analiza el fenómeno del terrorismo, que influyó para que los Estados inmersos en la crisis percibieran como un problema central su seguridad nacional.⁶⁴

Lilia Bermúdez, con base en documentos oficiales de gobiernos centroamericanos y prensa estadounidense, analiza proceso de incremento de militarización en la región como producto de la crisis, incluida Costa Rica que no contaba con ejército propio. Para Bermúdez, el origen común de este fenómeno fue precisamente la influencia estadounidense en la región.⁶⁵

Héctor Pérez identifica tres fases de la crisis regional. La primera es un auge revolucionario entre 1979 y 1981 donde cabe el triunfo sandinista y la primera ofensiva del FMLN, la segunda es la reacción norteamericana y radicalización sandinista entre 1982 y 1987 en donde Nicaragua se alinea con el bloque socialista, y la tercera corresponde a Esquipulas II entre 1987 y 1991 cuyo momento culminante lo marcan las elecciones de 1990 en

⁶³ Raúl Benítez Manaut; Lucrecia Lozano, "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua": 81-85.

⁶⁴ Francisco Rojas Aravena, "Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica": 166-182.

⁶⁵ Lilia Bermúdez Torres, "Centroamérica: la militarización en cifras": 28.

Nicaragua, donde finalmente los sectores políticos conservadores se hicieron con los gobiernos de la región.⁶⁶

Torres Rivas, quien se enfoca en caracterizar la crisis centroamericana de la década de 1980, plantea que por su magnitud, esta no tiene paralelo en la historia de la región. La esencia de la misma es una amenaza real o percibida hacia el status quo por parte de los grupos dominantes, cuya reacción fue la implementación de Estados de excepción. Los grupos populares organizados surgen como el actor principal y más novedoso de este escenario.⁶⁷ Asimismo analiza la conjunción de factores económicos y políticos como desencadenantes de la crisis. Si bien analiza país por país mantiene una visión regional del proceso.⁶⁸

Wolf Grabendorff analiza de manera más detallada el papel de las potencias menores latinoamericanas y sus intereses en la región Centroamericana, especialmente Cuba, Colombia, México y Venezuela, quienes habrían estado interesadas en reemplazar la hegemonía de Estados Unidos en el istmo para la creación de un subsistema regional de influencia. Para el autor, México, Cuba y Venezuela buscaban influenciar los modelos políticos y económicos de Centroamérica para aumentar su propio peso en la región, lo que dio como resultado una tendencia a la intervención.⁶⁹

En cuanto a los autores que analizan la crisis desde una perspectiva nacional, se encuentran Alfredo Guerra Borges⁷⁰ y Olivier Dabène.⁷¹

⁶⁶ Héctor Pérez Brignolli, "Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica", 7.

⁶⁷ Edelberto Torres Rivas, "Escenarios, sujetos, desenlaces. Reflexiones sobre la crisis centroamericana": 5-6.

⁶⁸ Edelberto Torres Rivas, "Derrota oligárquica, crisis burguesa, revolución popular: Nota sobre la crisis en Centroamérica".

⁶⁹ Wolf Grabendorff, "América Central como región de crisis internacional": 489.

⁷⁰ Alfredo Guerra-Borges, "Reflexiones sobre la economía y la guerra en Centroamérica", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, no.2 (1986): 75-88.

⁷¹ Olivier Dabène, "La invención y remanencia de una crisis: Centroamérica en los años 80", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 19, no.2 (1993): 25-50.

Dabène plantea que no existió una crisis regional en realidad, sino que esta fue una construcción subjetiva y discursiva a través de la suma de crisis nacionales en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, y el intento de darles una salida unificada.⁷² Por su parte Guerra rescata las particularidades de cada crisis nacional, y las explica con base el desarrollo histórico de cada nación por separado.⁷³

Específicamente sobre las iniciativas para una salida política del conflicto regional y la pacificación de Centroamérica, se encuentran los trabajos de Bernardo Sepúlveda⁷⁴, Esperanza Durán⁷⁵, Raúl Benítez Manaut⁷⁶, y Fernando Harto de Vera⁷⁷, quienes han analizado los factores regionales y geopolíticos que intervinieron en los procesos, el paso de la mediación (Contadora) a la negociación (Esquipulas), la caracterización y comparación de ambas iniciativas, los actores nacionales, regionales (Centroamérica y Latinoamérica), y extra regionales, así como su especial influencia sobre el proceso nicaragüense y a la inversa, identificando a las elecciones de 1990 un antes y un después en los procesos de paz en Centroamérica.

En lo que respecta a Contadora, Sepúlveda quien participó de ese espacio como Canciller de México, plantea que esta fue una iniciativa impulsada a partir de 1982 por países latinoamericanos perfilados con intereses económicos y políticos en la región centroamericana, México, Venezuela, Colombia y Panamá, y buscaba establecer un contrapeso latinoamericano a la influencia de los Estados Unidos en el devenir del

⁷² Olivier Dabène, "La invención y remanencia de una crisis: Centroamérica en los años 80": 25.

⁷³ Alfredo Guerra-Borges, "Reflexiones sobre la economía y la guerra en Centroamérica": 76-77.

⁷⁴ Bernardo Sepúlveda Amor. "Contadora y la paz en Centroamérica: vigencia de una gestión diplomática a treinta años de distancia", *Foro Internacional LIII*, no. 2 (2013): 397-405.

⁷⁵ Esperanza Durán, "La solución de Contadora para el logro de la paz en Centroamérica", *Estudios Internacionales 17*, no.68 (1984): 537-547.

⁷⁶ Raúl Benítez Manaut, "Negociaciones de paz en el Tercer Mundo: análisis comparativo", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 28 (1995): 67-89.

⁷⁷ Fernando Harto de Vera, "Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-1991)", Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales y Políticos y Geografía, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

conflicto. Lo define como una institución diplomática con objetivos claros, caracterizada por acciones concertadas, articulador de la participación de todas las partes involucradas en el conflicto, un instrumento de mediación y conciliación, que planteó que al ser la crisis un problema latinoamericano requería una solución latinoamericana, y criticó la injerencia de potencias ajenas a la región, así como la ubicación del conflicto centroamericano dentro de la categoría Este-Oeste.⁷⁸

El producto fue el Acta de Contadora para la Paz y la Cooperación, reconocida por los gobiernos centroamericanos en 1986. Esperanza Durán aborda las condiciones políticas internas de estos cuatro países, que fueron base para su participación en la iniciativa, principalmente México y Venezuela, como potencias económicas petroleras de la región.⁷⁹ De acuerdo con Benítez Manaut, el principal aporte de Contadora a pesar de que al Acta de Paz nunca fue firmada, principalmente por la oposición de Estados Unidos, fue abrir el canal de diálogo y comunicación entre los cinco países de la región, y poner sobre la mesa la salida diplomática al conflicto militar. En cuanto a Esquipulas, Benítez Manaut señala que constituyó una apuesta por la autonomía de la región frente al rechazo a la mediación latinoamericana y a la injerencia estadounidense⁸⁰.

Harto de Vera profundiza en el proceso de construcción de la propuesta, así como en los factores geopolíticos que intervinieron en su desarrollo. En primer lugar señala que ante el fracaso de la mediación, la única opción diplomática que se presentó para la salida del conflicto fue la negociación. El desgaste de Contadora produjo a su vez un vacío de legitimidad en la región, visto como una oportunidad por el presidente de Costa Rica,

⁷⁸Bernardo Sepúlveda Amor, "Contadora y la paz en Centroamérica: vigencia de una gestión diplomática a treinta años de distancia": 400-401.

⁷⁹Esperanza Durán, "La solución de Contadora para el logro de la paz en Centroamérica": 539.

⁸⁰Raúl Benítez Manaut, "Negociaciones de paz en el Tercer Mundo: análisis comparativo": 78.

Óscar Arias Sánchez, para adquirir liderazgo regional. De esta manera, Arias lanzó el Plan de Paz en 1987, convirtiéndose según el autor, en la base de Esquipulas.⁸¹

En relación con lo anterior, Harto de Vera examina la postura estadounidense de rechazo al Plan de Paz, como un elemento decisivo en cómo este transitó de una desconfianza y rechazo hasta contar finalmente con el apoyo de los cinco Jefes de Estado de la región. Así, aunque existió un consenso en la postura abiertamente antisandinista entre la Administración Arias y Reagan, la diferencia fundamental estuvo en la estrategia defendida por cada administración para combatir a los sandinistas, ya que Arias consideraba la acción militar de la Contrarrevolución más contraproducente en tanto reforzaba la postura sandinista, por lo que defendía la vía diplomática como estrategia más efectiva para aislar y combatir al Gobierno sandinista.⁸²

A partir de esto, Harto de Vera identifica dos etapas de Esquipulas, en función de las elecciones de 1990 en Nicaragua. La primera es la fase política, de 1987 a 1990, donde el principal contenido son las negociaciones políticas con respecto a la Contra, y posterior a la derrota sandinista en las elecciones de 1990, se inicia la fase económica, centrada en la reconstrucción económica de los países centroamericanos. Por último, el autor plantea que una diferencia clave de procedimiento con respecto a Contadora, es que Esquipulas contempló una calendarización y mecanismos de verificación de cumplimiento de acuerdos, además de los conceptos de simultaneidad y simetría con respecto al acatamiento de los mismos.⁸³

3.2.1. La izquierda centroamericana como objeto de estudio

Dentro de los estudios regionales de la crisis centroamericana, se presenta un breve esbozo de los abordajes de las izquierdas de la región para este período. Así, Torres-Rivas

⁸¹Fernando Harto de Vera, "Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-1991)", 187.

⁸²Fernando Harto de Vera, "Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-1991)", 190.

⁸³Fernando Harto de Vera, "Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-1991)", 233.

señala que antes de la década de 1970, esta resumía su existencia a pequeños partidos comunistas surgidos en las décadas de 1930 y 1940. Con excepción de Costa Rica donde en términos generales Vanguardia Popular llevó una existencia relativamente tranquila, ya sea en la legalidad o ilegalidad, el resto de partidos de la región nacieron en la clandestinidad, vivieron permanentemente reprimidos, y vacíos de una base social amplia. Con la revolución cubana en 1959, se desató un “huracán ideológico” que penetró fundamentalmente en estudiantes y jóvenes que se radicalizaron bajo la impronta de esa experiencia triunfante.

No obstante, la mayoría de partidos comunistas de la región se apresuraron a condenar la vía armada insurreccional y se apartaron de esta estrategia, con la excepción posterior del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), y del Partido Comunista Salvadoreño (PCS), los cuales se sumaron a la lucha armada incluyéndose en frentes guerrilleros más amplios. Como resultado el PGT se disolvió dentro de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), y el PCS se incorporó como tendencia interna del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.⁸⁴ En ambos, casos, en el proceso de debate y adopción de esta estrategia se sufrieron importantes cismas internos.⁸⁵

De acuerdo con este mismo autor, el Partido Socialista de Nicaragua (PSN) nació y se mantuvo en una condición débil, no acompañó nunca a los sandinistas, e incluso formó parte de la oposición al gobierno sandinista dentro de la Unión Nacional Opositora en 1990, se extinguió como organización conforme sus líderes fueron desapareciendo. El Partido Comunista Hondureño, fue aún más débil, de manera tal que el autor no precisa la fecha en que dejó de existir. Así, los partidos comunistas en Centroamérica entraron en

⁸⁴ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”, *Quórum* 22 (2008): 42.

⁸⁵ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Salvador Martí I Puig y Carlos Figueroa Ibarra eds. (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 18.

procesos de crisis y desaparición aun antes de la caída del llamado socialismo realmente existente.⁸⁶

Las organizaciones guerrilleras en Centroamérica nacieron en las décadas de 1960, 1970 y 1980, compuestas por jóvenes, estudiantes e intelectuales radicales de clase media, ideologizados por la revolución cubana, caracterizada por Torres-Rivas como una generación con ideología revolucionaria pero sin teoría.⁸⁷ Salvador Martí I Puig plantea que la Revolución Cubana supuso tres rupturas en la historia política de la región, al ser la primera vez que un régimen radical tomaba el poder político, se declaraba marxista, y se anunciaba expansionista en Latinoamérica.⁸⁸

Esta revolución tuvo además un fuerte impacto en el mundo mítico y simbólico de la izquierda, en función del mito creado en torno a la victoria revolucionaria a través de la lucha armada. De esta manera, la Revolución Cubana supuso en los términos de Tilly y Paige, un cambio en el repertorio cultural de acción política en la región.⁸⁹ Así, durante los años setenta hubo un salto cuantitativo de militantes de izquierda en la región, y crecieron las organizaciones insurgentes, que adoptaron métodos violentos y militarizaron a sus miembros; por otro lado, su programa político se tornó difuso.⁹⁰

Tomando como caso la izquierda nicaragüense, para Torres-Rivas esta nunca fue comunista, sino sandinista, entendiendo al sandinismo como una fuerza identitaria con ingredientes históricos, políticos e ideológicos nacionales, lo que le dio a los sandinistas un amplio margen de movimiento, donde “todo cabía”. Así, para el autor, el sandinismo, con hondas raíces en la historia de la nación nicaragüense, se puede catalogar como anti

⁸⁶ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 42.

⁸⁷ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 43.

⁸⁸ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 15.

⁸⁹ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 16.

⁹⁰ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 43.

autoritario, al conformarse en las luchas contra la dinastía somocista, antiimperialista, al oponerse al papel colonial jugado por Estados Unidos en esa nación, y popular, por el amplio apoyo que tiene en las masas nicaragüenses. Finalmente, no concibe al sandinismo como una ideología, al carecer de estructura lógica para dar respuestas a un mínimo de problemas.⁹¹

Para Martí I Puig, las organizaciones guerrilleras centroamericanas fueron actores políticos que desarrollaron una tarea muy específica, que fue la lucha armada, en un contexto de hostilidad y represión por parte de regímenes autoritarios, y cuyo objetivo común era tomar el poder para transformar política y socialmente sus países. Estas funcionaban de manera jerarquizada, centralizada y compartimentada, y mantenían pocos militantes a lo interno, con excepción del FMLN en El Salvador, que en 1980 logró incorporar alrededor de 16 000 combatientes en sus filas.⁹²

Finalmente, fue de vital importancia la naturaleza de las relaciones entre las organizaciones guerrilleras y su entorno organizativo. Fue este el que dio soporte y apoyo a la lucha guerrillera, conformado por organizaciones sociales, populares, etc. Específicamente en Nicaragua, estas se caracterizaron por la dependencia unidireccional del entorno organizativo hacia los intereses del FSLN y su subordinación a la estrategia de lucha armada.⁹³

Las características de las guerrillas centroamericanas esbozadas anteriormente, se expresaron en el proceso de pacificación de la región, cuando la negociación de los acuerdos de paz no se hizo con base en los programas políticos de las organizaciones guerrilleras, sino en función de su conversión en partidos políticos, y las garantías para su participación dentro del sistema político democrático. Estos aceptaron de manera

⁹¹ Edelberto Torres-Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata": 45.

⁹² Salvador Martí I Puig, "Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana", 18-19.

⁹³ Salvador Martí I Puig, "Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana", 21.

explícita las reglas de la democracia liberal, para convertirse en el ala radical del status quo democrático. De esta manera, para Torres Rivas podría plantearse que estas organizaciones fueron de izquierda más en función de sus métodos de lucha que de su programa político. Esa apertura democrática a partir de su incorporación en el sistema político legal es valorada positivamente en cuanto al impacto democratizador que supuso para las sociedades centroamericanas. A partir de entonces, las antes organizaciones guerrilleras experimentaron un proceso de “transición obligada”.⁹⁴

Para Salvador Martí I Puig, esto supuso tres retos fundamentales para estas organizaciones. El primero fue el cambio del ideario marxista inspirado en el modelo soviético, el segundo la necesidad de organizarse como opción política electoral, y el tercero desarrollar un programa capaz de encajar en un sistema político de matriz mercantilista y a la vez dar respuesta a las necesidades de su base social.⁹⁵ Esta transición, supuso tanto para la URNG, el FSLN y el FMLN, constantes conflictos y escisiones internas, así como una incapacidad durante los primeros años para hacerse con victorias en las elecciones presidenciales, incapacidad que aún mantiene la URNG.⁹⁶

Finalmente, para Torres Rivas, solo en Costa Rica existieron en este período las condiciones para que se desarrollara una opción de socialismo democrático por la vía electoral e institucional, dada la existencia de un Estado fuerte, no autoritario, y de movimientos sociales disponibles. No obstante, no profundiza en los factores que impidieron que esta opción se concretara.⁹⁷

⁹⁴ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 43-50.

⁹⁵ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 45.

⁹⁶ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 48-49.

⁹⁷ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 48.

3.3. Análisis transnacionales y nacionales de Costa Rica dentro del conflicto centroamericano

Los abordajes con perspectiva transnacional de Costa Rica durante el período del conflicto centroamericano reconocen la presencia de dinámicas propias de la crisis que no encuentran necesariamente una explicación con factores meramente nacionales, sino que se explican por las dinámicas creadas dentro de la región centroamericana, latinoamericana, y a nivel global, las cuales terminan impactando el contexto político, económico, y social del país.

Entre las temáticas abordadas en primer lugar está el alineamiento político de Costa Rica con los intereses geopolíticos norteamericanos a partir de la llegada al poder de Luis Alberto Monge en 1982. En este sentido encontramos los planteamientos de Cristina Eguizábal⁹⁸, Jorge Rovira⁹⁹, José Juan Rodríguez Romero¹⁰⁰, Mercedes Muñoz¹⁰¹, Olivier Dabène, y William L. Furlong¹⁰².

Dabène ubica el inicio de la alianza estratégica con los intereses norteamericanos sobre el conflicto en 1982, momento en que el Departamento de Estado de Estados Unidos hizo que incluyeran a Costa Rica en la lista de países donde era necesario combatir y prevenir una agresión, a partir de lo cual inició el otorgamiento de una cuantiosa ayuda monetaria para superar los efectos de la crisis económica que azotó a Costa Rica con fuerza entre 1980 y 1982. Señala la existencia no solo de presiones externas, sino también internas hacia la administración Monge para radicalizar sus posturas contra Nicaragua y alejarse de la neutralidad, principalmente del sector empresarial del país. Plantea como balance que

⁹⁸ Cristina Eguizábal, "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana".

⁹⁹ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*.

¹⁰⁰ José Juan Rodríguez Romero, *Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980*.

¹⁰¹ Mercedes Muñoz Guillén, "La Democracia Costarricense Frente a la Guerra Fría": 1-37.

¹⁰² William L. Furlong, "Costa Rica: Caught between Two Worlds": 119-154.

Costa Rica supo gestionar la crisis de vecindad para fortalecer a su clase dominante local.¹⁰³

Por su parte, Cristina Eguizábal considera que la crisis económica que vivió el país a inicios de la década fue el factor que impulsó a dirigentes costarricenses a plegarse a los intereses norteamericanos en la región, alianza que se selló con la visita de Reagan a San José en 1982.¹⁰⁴ En este sentido, Jorge Rovira aborda la estrecha relación entre la política económica y la política exterior de Luis Alberto Monge, a raíz de los condicionamientos financieros estadounidenses para superar la grave crisis económica que vivió el país entre 1980 y 1982, los cuales condujeron a grandes presiones sobre su política exterior e interior, principalmente la tolerancia de la presencia de grupos armados contrarrevolucionarios en el país, y el uso de territorio fronterizo para agredir militarmente a Nicaragua.¹⁰⁵ Mercedes Muñoz plantea que durante el período de Guerra Fría, hasta 1989, el concepto de democracia costarricense fue inseparable de los objetivos de seguridad estadounidenses para la región.¹⁰⁶

William L. Furlong plantea que Costa Rica estuvo atrapada durante la década de 1980 entre dos fuerzas contradictorias, una anticomunista encarnada en la administración estadounidense de Ronald Reagan, y que constituyó una presión geopolítica dentro de la dinámica Este-Oeste, y otra pro comunista encarnada por Nicaragua, su vecino del norte, lo cual constituyó una presión geográfica. Esta situación generó dinámicas y repercusiones al interior del país, que incidieron en su desarrollo político, económico y social, como la presencia de grupos armados foráneos, un aumento en la militarización del país, la

¹⁰³ Olivier Dabène, "La invención y remanencia de una crisis: Centroamérica en los años 80": 33-34.

¹⁰⁴ Cristina Eguizábal, "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana": 2-18.

¹⁰⁵ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*.

¹⁰⁶ Mercedes Muñoz Guillén, "La Democracia Costarricense Frente a la Guerra Fría": 33.

presencia de cientos de refugiados centroamericanos, escaladas de violencia política, fuertes inyecciones financieras norteamericanas, etc.¹⁰⁷

Por su parte, José Juan Romero, con base en el uso de mapas, Censos de Población de 1984 y 2000, documentos del Instituto de Desarrollo Agrario, el Convenio de financiamiento de la estadounidense Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) para la zona norte del país, documentos de la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN), y la prensa nacional, plantea que las políticas gubernamentales de corte fronterizo ejecutadas por Costa Rica durante la década de 1980 conllevaron objetivos de carácter geopolítico afines a los objetivos estadounidenses en la región, por lo que se aboca a desentrañar precisamente esos objetivos condicionantes de carácter geopolítico. Para esto analiza temáticas relativas a seguridad interna, dominación ideológica, soberanía territorial, migración, perspectiva geoestratégica estadounidense en Centroamérica, para desentrañar el interés geopolítico estadounidense en la zona norte de Costa Rica, territorio que durante este período fue incluido dentro del área de acción estratégica norteamericana.¹⁰⁸

Un segundo eje temático son los fenómenos de militarización, violencia política, ingreso de refugiados y del narcotráfico, como dinámicas propias del conflicto en la región, donde encontramos los planteamientos de Francisco Rojas Aravena¹⁰⁹, Gabriel Aguilera¹¹⁰, Lilia Bermúdez¹¹¹, María Álvarez Solar¹¹², Mercedes Muñoz¹¹³, y Tanya Basok¹¹⁴.

¹⁰⁷ William L. Furlong, "Costa Rica: Caught between Two Worlds": 120.

¹⁰⁸ José Juan Rodríguez Romero, "Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980", 6-9.

¹⁰⁹ Francisco Rojas Aravena, "Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica".

¹¹⁰ Gabriel Aguilera, "La dimensión militar en la crisis de Centroamérica".

¹¹¹ Lilia Bermúdez Torres, "Centroamérica: la militarización en cifras".

¹¹² María Álvarez Solar, "Costa Rica y el atentado de La Penca (1984)", *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, no. 2 (setiembre 2012-febrero 2013): 68-91.

¹¹³ Mercedes Muñoz Guillén, "Narcotráfico, democracia y soberanía nacional en Costa Rica", *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (1999): 33-47.

En cuanto al fenómeno de militarización, para Gabriel Aguilera la guerra que se daba en los países vecinos del área provocó crecimiento del aparato de seguridad estatal, cuyos efectivos casi se duplicaron entre 1980 y 1983.¹¹⁵ Lilia Bermúdez, analiza el proceso de militarización de Costa Rica presente ya para 1983. Primeramente, con base en fuentes de la Coordinadora para la Defensa de las Libertades Democráticas en Costa Rica, señala la existencia de un ejército “disfrazado”, ya que además de los cinco cuerpos de seguridad nacional existentes, apunta al desarrollo de quince grupos paramilitares en el país, específicamente el Organismo para Emergencia Nacionales (OPEN), con diez mil efectivos, quince mil reservistas del Partido de Liberación Nacional, la Unión Patriótica, con 2 500 miembros, el Movimiento Costa Rica Libre, el Grupo Fortín, Acción Democrática, Zona Norte, Coyotepe 55, Comando Tomás Guardia, Comandos de Vigilancia, Mau Mau, la Brigada Simón Bolívar, los Boinas Azules, Grupos ABC y Tridentes, de los cuales manifiesta no tener información sobre el número de efectivos.¹¹⁶

En segundo lugar, con base en el diario *La República*, señala que para 1983 nueve países prestaban ayuda militar a Costa Rica, específicamente Estados Unidos, Panamá, Venezuela, Corea del Sur, Taiwán, Israel, Japón, Argentina y España. Asimismo, evidencia el proceso de militarización costarricense con el aumento en el presupuesto para seguridad en un 100% con respecto al año anterior presente en la Ley de Presupuesto Ordinario y Extraordinario de la República de 1983, la cantidad de programas de asistencia militar a los que accedió Costa Rica, y finalmente por la presencia de grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses que utilizaban como centro de operaciones el territorio nacional.¹¹⁷

¹¹⁴ Tanya Basok, “Welcome Some and Reject Others: Constraints and Interests Influencing Costa Rican Policies on Refugees”, *The International Migration Review* 24, no. 4 (n 1990): 722-747.

¹¹⁵ Gabriel Aguilera, “La dimensión militar en la crisis de Centroamérica”: 30.

¹¹⁶ Lilia Bermúdez Torres, “Centroamérica: la militarización en cifras”: 34.

¹¹⁷ Lilia Bermúdez Torres, “Centroamérica: la militarización en cifras”: 34-36.

Por su parte, Francisco Rojas Aravena analiza la existencia en este periodo de un terrorismo transnacional en Costa Rica y Honduras, cuya característica básica es el desarrollo de sus actividades en un tercer Estado o Estado neutral. En estos países el peligro de terrorismo no estuvo asociado a fenómenos domésticos, sino a los efectos internacionales de lo que sucedía en los países del área.¹¹⁸ Por su parte, María Álvarez Solar analiza la movilidad transnacional del “terrorismo de izquierda” para la década de 1980 con base en el Atentado de la Penca de 1984, donde fueron afectados miembros de la prensa costarricense, y sobre el cual a su vez analiza el papel jugado por Costa Rica, como territorio donde se planeó el atentado, como base de grupos contrarrevolucionarios y donde se desenvolvían una serie actores internacionales pertenecientes a los aparatos de seguridad de diferentes entidades estatales, entre ellas de Estados Unidos e Israel. Para esto utiliza el Informe Unánime Afirmativo de la Comisión Especial de la Asamblea legislativa de Costa Rica que investigó el caso de La Penca, así como prensa internacional, documentos de la OEA, y el documental “Las Chapter: Goodbye Nicaragua” de Peter Torbiörson.¹¹⁹

Sobre el vínculo entre narcotráfico y la geopolítica estadounidense, Mercedes Muñoz analiza el desarrollo de este fenómeno en Costa Rica durante la década de 1980 de la mano con los intereses geoestratégicos estadounidenses en la región micro canalera (Panamá, Costa Rica y Nicaragua), relacionando la primacía de la lucha contra el comunismo en Nicaragua, que dio pie al canje de armas por drogas y el involucramiento de funcionarios norteamericanos en el negocio, y el vínculo de políticos costarricenses con narcotraficantes internacionales, develando redes y dinámicas transnacionales. Para esto

¹¹⁸ Francisco Rojas Aravena, “Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica”: 178.

¹¹⁹ María Álvarez Solar, “Costa Rica y el atentado de La Penca (1984)”: 68-69.

se vale de los documentos de la Comisión Especial de la Asamblea Legislativa que investigó la penetración del narcotráfico en Costa Rica, y de la prensa de la época.¹²⁰

Finalmente, en cuanto al fenómeno de la llegada masiva de refugiados centroamericanos a Costa Rica como producto del conflicto armado, Tanya Basok compara las políticas costarricenses hacia los refugiados salvadoreños y nicaragüenses llevadas a cabo entre 1980 y 1989, señalando las diferencias en el tratamiento hacia ambos grupos. Para la autora estas diferencias se establecieron en función de las condiciones económicas del país de procedencia, los intereses de la política exterior costarricense, las preocupaciones sobre seguridad nacional, y la opinión pública costarricense acerca de cada grupo. Así, las condiciones económicas, las preocupaciones de seguridad nacional y la opinión pública fueron en detrimento del trato hacia la población refugiada salvadoreña, mientras que a los nicaragüenses se les dio ventaja dados los intereses de política exterior por parte de Costa Rica y Estados Unidos hacia ese país, a los que les era conveniente la imagen de un éxodo nicaragüense. Para esto utiliza no solo documentos oficiales de gobierno, sino también prensa.¹²¹

Un tercer grupo de obras, se enfocan en analizar aspectos relacionados con la política exterior costarricense hacia el conflicto nicaragüense y centroamericano durante la década de 1980 e inicios de 1990. En estos se encuentran los trabajos de Carlos Humberto Cascante¹²², Carlos L. Marín Zamora¹²³, Carlos Sojo Obando¹²⁴, David Díaz Arias¹²⁵, Luz

¹²⁰ Mercedes Muñoz Guillén, "Narcotráfico, democracia y soberanía nacional en Costa Rica": 33.

¹²¹ Tanya Basok, "Welcome Some and Reject Others: Constraints and Interests Influencing Costa Rican Policies on Refugees": 722.

¹²² Carlos Humberto Cascante Segura, "Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)": 1-28.

¹²³ Carlos L. Marín Zamora, *Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986*.

¹²⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*.

¹²⁵ David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)": 188-218.

Marina Venegas Avilés¹²⁶, Marc Edelman y Joane Kenan¹²⁷, María Pérez Yglesias¹²⁸, Mercedes Muñoz y Rodia Romero¹²⁹, Francisco Rojas Aravena¹³⁰, e Imelda Umaña Rojas¹³¹.

Desde una perspectiva más tradicional de las Relaciones Internacionales, y realizados durante la década de 1980, Francisco Rojas Aravena analiza la política exterior costarricense hacia el conflicto centroamericano durante administraciones de Rodrigo Carazo, Luis Alberto Monge, y Óscar Arias, así como el proceso de toma de decisiones y construcción de las políticas específicas de Neutralidad y Plan de Paz, con base en documentos oficiales de gobierno, prensa, y textos de cumbres de los presidentes del área, prestando atención a los actores institucionales.

Por su parte, Carlos L. Marín estudia la articulación entre la política exterior norteamericana y las estructuras de poder en Costa Rica durante las administraciones de Rodrigo Carazo y Luis Alberto Monge, así como la influencia norteamericana en la política exterior de los gobiernos costarricenses hacia Nicaragua.¹³² De manera similar, Imelda

David Díaz Arias, "Historia de un viraje: la "Neutralidad Perpetua", la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986".

David Díaz Arias, "Memorias del futuro. Relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del plan de paz Esquipulas II, 1987-2012": 44-56.

¹²⁶ Luz Marina Vanegas Avilés, "La democratización centroamericana y su influencia en las políticas de la Administración Calderón Fournier en la frontera norte", *Reflexiones* 86, no.2 (2007): 117-128.

¹²⁷ Marc Edelman; Joane Kenen eds, *The Costa Rica Reader* (New York: Grove Weidenfeld, 1989).

¹²⁸ María Pérez Yglesias, "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses": 143-169.

¹²⁹ Mercedes Muñoz Guillén; Rodia Romero, "El dilema del estado costarricense: seguridad nacional o soberanía", en *América Latina: militares y sociedad*, Dirk Kruijt y Edelberto Torres Rivas coords. (San José: FLACSO, 1991).

¹³⁰ Francisco Rojas Aravena, *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana*.

Francisco Rojas Aravena, "Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense": 79-97.

Francisco Rojas Aravena, *Política exterior de la administración Arias Sánchez 1986-1990*.

¹³¹ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)".

¹³² Carlos L. Marín Zamora, "Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986", 1.

Umaña se enfoca en determinar los factores internos y externos que influyeron en la ejecución de la política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones de Rodrigo Carazo y Luis Alberto Monge, con base en las interacciones entre ambas naciones, las acciones bélicas y violación a territorio nacional, notas diplomáticas, la toma de decisiones de líderes costarricenses, la situación centroamericana y la posición de la Casa Blanca.¹³³

Desde un enfoque distinto, Carlos Sojo Obando con base en prensa, entrevistas a miembros de los gobiernos de la época, y documentos oficiales, analiza la política exterior de Costa Rica hacia el conflicto en Nicaragua y la región durante los gobiernos de Luis Alberto Monge y Óscar Arias, como resultado de las disputas entre actores y sectores sociales internos y sus intereses. Así, Sojo Obando aborda la forma en que las diversas fuerzas sociales ejercieron influencia sobre la formulación de la política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua. Para el autor, esta política estuvo determinada por su efecto sobre intereses específicos de fuerzas sociales internas, las cuales categoriza como anticomunistas, pacifistas y neutrales. Las disputas entre las políticas exteriores particulares de estos grupos, se expresaron generalmente como contradicciones en las iniciativas o acciones de aparatos institucionales, especialmente durante el gobierno de Luis Alberto Monge.¹³⁴

De manera más reciente, Carlos Humberto Cascante analiza los objetivos internos de la política exterior costarricense entre 1983 y 1989, los propósitos locales que los gobiernos pretendieron conseguir con la Neutralidad Perpetua y el Plan de Paz, para concluir que ambas tuvieron importantes repercusiones en el ámbito nacional en términos de la reorganización de las fuerzas políticas a lo interno del país. Asimismo, señala que su contenido estaba dirigido a controlar situaciones potencialmente conflictivas al interior de

¹³³ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 2-3.

¹³⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 14-15.

la sociedad costarricense, procurando reforzar la imagen de los costarricenses sobre sí mismos como sociedad históricamente pacífica y diferente al resto de Centroamérica. Para el autor, la política exterior en este período se valió de un discurso tradicional identitario alrededor de la “diferencia costarricense”, para desligar a los costarricenses de la imagen de resistencia social exitosa y agruparlos bajo la idea de unidad nacional para salvaguardar las formas tradicionales de convivencia social.¹³⁵

Los estudios más recientes en este área fueron realizados por David Díaz Arias, quien explora la posición de sectores intelectuales y políticos sobre la política exterior de Costa Rica durante la administración de Luis Alberto Monge, sobre su política de neutralidad, para identificar la existencia de una guerra de palabras entre quienes adversaban y quienes defendían la neutralidad, y de vacilaciones en este último bando a raíz de las inconsistencias en la aplicación de la política. Para esto utilizó los periódicos *Semanario Universidad y La Nación*.¹³⁶

Asimismo, con base en las mismas fuentes periodísticas, explora la construcción de opinión pública en Costa Rica sobre la guerra en Nicaragua y sobre la política exterior de Costa Rica hacia el conflicto entre 1986 y 1987, específicamente sobre el Plan de Paz de Óscar Arias y las opiniones emitidas por intelectuales, para concluir que en su afán de construir una imagen de total apoyo hacia la política de paz de Arias, estos terminaron promoviendo acríticamente la imagen del mandatario costarricense como héroe nacional, regional y casi mundial.¹³⁷ Finalmente, Díaz Arias desde los estudios de la memoria analiza la forma en que se han configurado discursos y representaciones sobre el proceso de paz en Centroamérica entre 1987 y el 2012. Para esto analiza textos

¹³⁵ Carlos Humberto Cascante Segura, “Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)”: 1-19.

¹³⁶ David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”.

¹³⁷ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 189.

historiográficos, ritos conmemorativos y discursos de Óscar Arias, Vinicio Cerezo y Daniel Ortega sobre el plan de paz y sus conmemoraciones.¹³⁸

Por su parte, María Pérez Yglesias analiza la semántica de las caricaturas presentes en los medios de prensa *La Nación*, el *Semanario Universidad* y *Adelante* sobre el proceso de paz en la región centroamericana entre enero de 1987 y febrero 1988, sobre la base de que tanto el discurso periodístico escrito, como la caricatura, marcaron las tendencias de opinión pública sobre el proceso centroamericano. Así, ubica dos grupos de posiciones enfrentadas, las latinoamericanizadas, proclives al proceso de paz, y las norteamericanizadas.¹³⁹

Por otro lado, encontramos el estudio de Mercedes Muñoz y Rodia Romero, quienes se preocupan por la tensión entre soberanía y seguridad nacional durante el conflicto centroamericano para Costa Rica, en particular a la hora de dirimir asuntos con sus vecinos, Panamá y Nicaragua, ya que en este período, estos asuntos lejos de ser tratados como asuntos bilaterales ordinarios, debieron tratarse dentro de un marco geopolítico más amplio acorde con los intereses norteamericanos sobre Centroamérica y el Caribe. Así, analizan los esfuerzos de Costa Rica, Nicaragua y Panamá, por contrarrestar la injerencia externa estadounidense en el tratamiento de sus asuntos bilaterales, en especial la forma en que Costa Rica introdujo este tema en su agenda de política exterior, durante las administraciones de Rodrigo Carazo, Luis Alberto Monge y Óscar Arias.¹⁴⁰

Finalmente, Luz Marina Venegas analiza los efectos del proceso de democratización en Centroamérica, en el cambio de las políticas del gobierno de Calderón Fournier hacia la frontera común con Nicaragua o zona norte, entre 1990 y 1994, para señalar un abandono

¹³⁸ David Díaz Arias, "Memorias del futuro. Relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del plan de paz Esquipulas II, 1987-2012": 35.

¹³⁹ María Pérez Yglesias, "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses": 143.

¹⁴⁰ Mercedes Muñoz Guillén; Rodia Romero, "El dilema del estado costarricense: seguridad nacional o soberanía", 149.

de la zona y una falta de planificación adecuada una vez que esta dejó de tener especial valor geopolítico para la administración estadounidense.¹⁴¹

Una obra que aborda muchos de los puntos tratados anteriormente es la de Marc Edelman y Joane Kenan, quienes editaron un estudio integral sobre Costa Rica durante el conflicto centroamericano y las dinámicas transnacionales de la década de 1980. En este analizan cómo Costa Rica bajo la presión de la administración Reagan abandonó su posición neutral, permitió la acción de grupos contrarrevolucionarios en su territorio, y cedió su soberanía territorial a los intereses geopolíticos estadounidenses. Asimismo, abordan la ayuda costarricense a la revolución sandinista entre 1978 y 1979, el papel de Costa Rica en el caso Irán Contra, la presencia de refugiados en el país, la fragmentación de la izquierda costarricense en la década de 1980, la presencia de actores de agencias de seguridad internacionales, operaciones estadounidenses encubiertas en el país, etc. Para esto utilizan entrevistas, memorándums de militares estadounidenses, testimonios de involucrados en el caso “Irangate”, prensa estadounidense y costarricense.

Por último, en cuanto al análisis de actores sociopolíticos a nivel nacional, sus vínculos y dinámicas en el marco de la crisis regional, encontramos el trabajo de Marcelo Nigro Herrero, quien analiza el discurso anticomunista del ultraderechista Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), como una forma de violencia simbólica dirigida contra el sandinismo y contra la izquierda costarricense. Nigro aborda la relación entre el discurso y el contexto político nicaragüense y costarricense, estudia además la estructura y funcionamiento del MCRL, sus vínculos internacionales, así como la valoración que tenía la izquierda costarricense sobre esta agrupación. Como fuentes, utiliza principalmente los campos pagados publicados por esta organización en el periódico *La Nación* entre 1979 y 1990, y en menor medida publicaciones en la *Prensa Libre* y el *Semanario Universidad*, así como

¹⁴¹ Luz Marina Vanegas Avilés, “La democratización centroamericana y su influencia en las políticas de la Administración Calderón Fournier en la frontera norte”: 117.

sus estatutos y entrevistas a sus antiguos miembros y a ex militantes de la izquierda costarricense. Según Nigro, el discurso del MCRL se organizó en cuatro binomios opuestos: democracia/dictadura, religión/ateísmo, nacionalismo/comunismo, y paz/guerra, en los que los valores positivos fueron atribuidos al MCRL y los negativos al sandinismo y a la izquierda costarricense.¹⁴²

3.4. La izquierda costarricense en la crisis centroamericana

Los trabajos que se han acercado a visibilizar las interacciones de la izquierda partidaria costarricense con las dinámicas propias del conflicto regional de la década de 1980 en su mayoría se enfocan en la crisis y división de la mayoría de estas agrupaciones durante la década, señalando al contexto regional como un factor explicativo. Asimismo, en su mayoría están producidos hacia finales de la década de 1980 e inicios de 1990. En este grupo se encuentran los trabajos de Adrián Jaen España¹⁴³, Edelberto Torres Rivas¹⁴⁴, José Merino del Río¹⁴⁵, Manuel Solís Avendaño¹⁴⁶, y Roberto Salom Echeverría¹⁴⁷.

Adrián Jaen España en su tesis de maestría aborda los movimientos de solidaridad desde la izquierda costarricense hacia la revolución sandinista entre 1978 y 1979, y en especial la constitución de las brigadas militares Juan Santamaría, Carlos Luis Fallas y Simón Bolívar, por parte del Movimiento Revolucionario del Pueblo, Vanguardia Popular, y Partido Revolucionario de los Trabajadores respectivamente. Para esto, Jaen España realiza ocho entrevistas a miembros de las tres brigadas. Así, se propone identificar las condiciones y

¹⁴² Marcelo Nigro Herrero, "El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)", 1-41.

¹⁴³ Adrián Jaen España, "Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista", Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO. Sede Guatemala, 2013.

¹⁴⁴ Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata": 41-50.

¹⁴⁵ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996).

¹⁴⁶ Manuel Antonio Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. (San José: CEPAS, 1985).

¹⁴⁷ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. (San José: Porvenir, 1987).

los procesos grupales e individuales que propiciaron la vinculación de militantes de las organizaciones de izquierda costarricense con el proceso insurreccional sandinista a finales de la década de 1970.¹⁴⁸

Un segundo abordaje lo constituyen las obras de José Merino, Manuel Solís y Roberto Salom, quienes se enfocan principalmente en la crisis de la izquierda partidaria, con especial atención a Vanguardia Popular, su división y debacle electoral. Solís y Salom señalan que la trayectoria programática e ideológica del PVP se constituye en un factor explicativo de su división en 1983, con base en el análisis de documentos internos de la organización, principalmente resoluciones de sus Congresos ideológicos, y discursos de su Secretario General, Manuel Mora Valverde. Asimismo, señalan que las contradicciones y diferencias internas se volvieron particularmente irreconciliables en el contexto de crisis centroamericana de la década de 1980, más no nacieron como producto de la misma.

Por su parte, Merino del Río le da un papel central a la concepción de “democracia” en el pensamiento de Vanguardia Popular, mismo que considera indisoluble con el pensamiento de Manuel Mora Valverde, y a los efectos prácticos que esta concepción conllevaba, principalmente el privilegiar la estrategia político electoral por sobre la vía insurreccional, discusión que en la década de 1980 desencadenó a lo interno fuertes divergencias que provocan la división del partido. Así, Merino del Río ubica el nacimiento de divergencias internas hacia finales de la década de 1970 e inicios de 1980, valiéndose al igual que Solís y Salom de documentos del PVP, y escritos de Manuel Mora. En cuanto a la concepción de democracia en el PVP y particularmente en el pensamiento de Manuel Mora, Solís Avendaño señala el carácter conservador y liberal de dicha concepción.

Los estudios anteriores, si bien mencionan el contexto como un factor explicativo del devenir de la izquierda costarricense posterior a 1980, son poco profundos en ese sentido,

¹⁴⁸ Adrián Jaen España, “Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista”, 11.

y se concentran más en el análisis de factores de índole nacional e interno, estableciendo poca relación entre estos y las interacciones y dinámicas transnacionales presentes en ese período.

Por su parte, Edelberto Torres Rivas, brevemente caracteriza a la izquierda costarricense en perspectiva comparada con la izquierda centroamericana como una izquierda socialdemócrata, que, a diferencia de sus homólogas caracterizadas como izquierdas revolucionarias en la región, llevó posterior a 1948 una existencia relativamente tranquila de manera pública, si bien ilegal, sin los mismos niveles de represión que se sufrieron en el resto de Centroamérica. No obstante, ya para la década de 1990 Torres Rivas señala que esta tenía existencia pírrica en comparación con las fuerzas de izquierda de Nicaragua y El Salvador, que lograron un proceso de acumulación de fuerzas durante la década de 1980 que devino en una fuerte presencia electoral en sus países.¹⁴⁹

3.5. Aportes de esta investigación

Con base en la revisión bibliográfica presentada, esta investigación se propone analizar a las izquierdas costarricenses organizadas partidariamente en Vanguardia Popular, y el Partido del Pueblo Costarricense, y sus dinámicas trans nacionalistas, específicamente los vínculos construidos con el sandinismo en Nicaragua durante la década de 1980 e inicios de 1990.

Su discurso, acción, estrategia y posibilidades, se pretenden analizar en relación con el contexto de guerra regional y particularmente en el marco de la estrategia norteamericana promovida para la región, saliéndose así del análisis dentro de los marcos estrictamente nacionales, que si bien no serán invisibilizados, serán puestos a discutir con la perspectiva global, transnacional y trans nacionalista. De igual manera, se pretende indagar en las expresiones particulares del contexto global de II Guerra Fría y caída del

¹⁴⁹ Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata": 41-49.

socialismo realmente existente en Costa Rica a partir del análisis de la izquierda como un actor regional del conflicto centroamericano.

Para esto, esta investigación utiliza como fuentes principales documentos hasta el momento no analizados contenidos en el Fondo Manuel Mora Valverde del Archivo Nacional de Costa Rica, tales como correspondencia internacional, documentos de la Secretaría General del PVP y del PPC, informes y correspondencia interna entre los órganos y miembros de los partidos, durante el período de estudio. Asimismo, se utilizan los semanarios *Libertad* en sus ediciones entre 1982 y 1990, *Libertad Revolucionaria* en sus ediciones entre 1984 y 1988, y *Adelante*, en sus ediciones entre 1988 y 1992, órganos de prensa del Partido del Pueblo Costarricense y Vanguardia Popular. Para el análisis de la participación político militar del PVP y posteriormente el PPC en Nicaragua son de gran valor los más de treinta testimonios de brigadistas compilados por José Picado Lagos en “Los amigos venían del Sur”¹⁵⁰ y materiales audiovisuales disponibles electrónicamente.

El análisis sistemático de dicho corpus documental complementado con la revisión bibliográfica permite abordar en las dimensiones establecidas el análisis de las organizaciones de izquierdas y sus vínculos con el sandinismo, que son el objeto de estudio de esta investigación.

Se pretende así que este abordaje permita construir una explicación más acabada y detallada del devenir de la izquierda costarricense y sus vínculos con el sandinismo durante la década de 1980 e inicios de 1990, poniendo a dialogar dimensiones que han aparecido de manera fragmentada o desvinculadas entre sí, en distintas obras antes expuestas. Concretamente, la dimensión interna, nacional, y regional del discurso, estrategia y acción de este actor sociopolítico en el marco de su vinculación con el proyecto sandinista.

¹⁵⁰ José Picado Lagos, *Los amigos venían del Sur* (San José: EUNED, 2013).

Asimismo, se pretende presentar una explicación histórica del papel que jugó la izquierda costarricense dentro de la estrategia de defensa del proyecto sandinista durante la década de 1980, y cómo la defensa de dicho proyecto se relacionó con otras de sus propias reivindicaciones, estrategia y discurso. En este sentido, se abordarán facetas poco estudiadas de la acción política de la izquierda costarricense posterior a su vuelta a la legalidad, como es su dimensión político-militar. De igual manera, una nueva mirada a su división y crisis, a la luz de nuevas fuentes, pretende poner en la balanza los factores internos, nacionales, regionales y globales de esta crisis, para construir una nueva interpretación de la misma, lejos de explicaciones deterministas o reduccionistas.

Además, se pretende demostrar que el proceso que llevó a Vanguardia Popular a establecer vínculos formales con el FSLN para posteriormente involucrarse de lleno en la lucha sandinista a partir de 1977, no fue un proceso automático o inevitable, sino que partió de una desconfianza mutua a inicios de la década de 1970, hacia un proceso de construcción de confianza. Esta investigación pretende entonces analizar cuáles fueron estos factores que incidieron para que estos vínculos pudieran estrecharse y complejizarse en ese sentido las relaciones entre ambas organizaciones.

El enfoque transnacionalista permite además bajo un estudio de caso, analizar la manera en la que el contexto regional de guerra incidió en el comportamiento de los actores de las zonas limítrofes al conflicto, aun cuando su territorio no fuera zona de guerra.

4. Enfoque Teórico.

4.1. La nueva historia política

La presente investigación se inscribe fundamentalmente dentro de la corriente historiográfica de la historia sociopolítica, nacida a partir de la nueva historia política o historia de lo político, la que, como apunta Caletti, plantea que la política atraviesa todas

las relaciones sociales, en tanto son todas relaciones de poder.¹⁵¹ Así, la nueva historia política no alude a un campo autónomo de la realidad social, sino que refiere a una dimensión más de las prácticas humanas, con una preocupación central en el problema del poder, e introduce el estudio de la acción política, las relaciones sociales de poder y las configuraciones sociales que la sustentan.¹⁵²

Esta se distancia de la manera tradicional de hacer historia política, centrada en individuos, hechos y fechas, de manera aislada, y que daba un gran peso al estudio exclusivo del Estado, las personalidades que giraban alrededor de este, y los grupos de poder.¹⁵³ Esto traía como consecuencia de acuerdo con Bogue, Clubb y Flanigan, una visión esencialmente estática de la política, fragmentada del resto de esferas de la vida humana, sin un análisis o explicación de los cambios y movimientos.¹⁵⁴ Asimismo, reproducía una visión de élite de lo político.

Para François Xavier Guerra, el problema de los actores en la nueva historia política es fundamental. Propone el estudio de lo político a partir del análisis de los actores colectivos y sus prácticas sociopolíticas en una sociedad y tiempo específicos. Para Guerra los actores colectivos se estructuran a partir de nexos, y en todos los estratos sociales; poseen una cultura específica, con sus propias formas de autoridad, sus reglas de funcionamiento interno, formas de sociabilidad y comportamiento propias, sus propias

¹⁵¹ Bárbara Caletti Garciadiego, "Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista", *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, no.8 (2008): 207.

¹⁵² Leonora Silvia Hernández, "La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales", *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (2013): 2-3.

¹⁵³ Claudia Gabriela Curi Azar, "François Guerra y la revalorización de la historia política", en *Tiempo y Espacio*, no.20 (2008): 78.

¹⁵⁴ Alan G. Bogue; Jerome M. Clubb; William H. Flanigan, "The New Political History", *American Behavioral Scientist* 21, no.2 (1977): 203.

formas de organización, memorias y tradiciones, así como valores, imaginarios y lenguajes particulares.¹⁵⁵

Leonora Silvia Hernández, recoge el planteamiento de Guerra, quien propone recuperar la especificidad y el tipo de vínculos que les otorgan cohesión a estos actores, junto con los elementos culturales que le dan sentido a su acción política. Así, la nueva historia política presta atención a las formas de organización y al ejercicio del poder político en una sociedad y tiempo determinados, así como a las configuraciones sociales que le dan sentido a estas formas y prácticas. Dentro del rango de formas de participación y acción sociopolítica de los actores colectivos han sido objeto de análisis dentro la nueva historia política los discursos políticos, los procesos de formación de identidades colectivas, las prácticas electorales, las formas de representación, entre otros.¹⁵⁶

A partir de esto, se propone en primer lugar analizar a la izquierda costarricense como un actor sociopolítico en el conflicto centroamericano de la década de 1980, sus vínculos con otros actores políticos nacionales, regionales y extra-regionales, y la relación de estos con su práctica política concreta y su discurso. Se pretende a su vez estudiar las dinámicas propias del conflicto regional en Costa Rica, no solo a partir del análisis de su papel estatal, de sus gobernantes, o de su política exterior, sino desde los actores sociopolíticos de la sociedad civil, en este caso la izquierda, como actor nacional, transnacional y transnacionalista, a partir de las redes, interacciones y vínculos construidos en la región y fuera de ella.

4.2. Un modelo para estudiar la historia de los partidos comunistas

Para el estudio de la izquierda costarricense, específicamente los partidos Vanguardia Popular y Partido del Pueblo Costarricense en el contexto del sandinismo en Nicaragua y

¹⁵⁵ François Xavier Guerra, "Hacia una nueva historia política actores sociales y actores políticos", *Anuario del IEHS*, no. 4 (1989): 244-248.

¹⁵⁶ Leonora Silvia Hernández, "La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales": 3-4.

sus relaciones con el mismo, nos remitimos al modelo propuesto por el historiador marxista británico Perry Anderson para abordar la historia de los partidos comunistas, la cual se compone de cuatro elementos, de los cuales retomaremos tres.¹⁵⁷

En primer lugar Anderson propone estudiar la trayectoria política interna de la organización como unidad de análisis, que incluye entre otros aspectos el total de miembros, la estructura interna del partido, su composición, los liderazgos, tendencias, programa, estatutos y políticas del partido, incluida en este caso la dimensión militar del mismo.

En segundo lugar propone abordar el equilibrio nacional de fuerzas, es decir la relación del partido con los estratos sociales y otros actores sociopolíticos, y de estos con el partido, en el marco de una cultura política nacional específica. En este punto, Horacio Crespo considera necesario poner atención al grado de arraigo nacional de la izquierda en coyunturas históricas decisivas¹⁵⁸, tal como la década de 1980.

Y en tercer lugar, Anderson propone estudiar la dimensión internacional, prestando especial atención a la compleja relación dialéctica entre los determinantes nacionales e internacionales de la política del partido, sin caer en las visiones deterministas que han dominado mucho del análisis del período de la Guerra Fría. Esta dimensión toma más relevancia en esta investigación al ser el objeto de estudio la izquierda y sus vínculos transnacionales e internacionales con los sandinistas, en un contexto de guerra y crisis regional.

De esta manera, se propone abordar estos tres elementos interrelacionados, plasmados en la estructura de objetivos que componen la presente investigación y a lo largo de los

¹⁵⁷ Perry Anderson, "La historia de los partidos comunistas", en *Historia popular y teoría socialista*, Raphael Samuel ed. (España: Editorial Crítica, 1984), 150-168.

¹⁵⁸ Horacio Crespo, "Para una historiografía del comunismo. Algunas observaciones de método", en: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo coord. (México DF: CEIICH-UNAM, 2007), 86.

tres capítulos propuestos, para analizar así al PVP y PPC como unidades, y sus vínculos internacionales y transnacionales con el proyecto sandinista entre 1982 y 1992. Se propone evitar así la fragmentación analítica, para tratar de abordar las diferentes dimensiones del desarrollo de la izquierda costarricense en el contexto de crisis regional y sus vínculos con el sandinismo, teniendo siempre presente la complejidad de las relaciones entre lo interno, nacional, regional y global.

4.3. Algunas categorías para el análisis histórico de la izquierda como objeto de estudio.

Seguidamente, es necesario presentar algunas categorías políticas útiles para comprender conceptualmente a la izquierda, sus distintas variantes, y su discurso. En primer lugar, es necesario señalar que si bien en esa investigación se utiliza mayoritariamente la categoría de izquierda en singular, para hacer referencia al conjunto de organizaciones político partidarias que se ubicaron en este espectro político ideológico durante el período de estudio, no se pretende homogeneizar a las mismas, por lo que es conveniente precisar que al interior de esta categoría existieron diversas formas y expresiones de izquierda política, desde una más tradicional y afín a la línea soviética organizada bajo la forma de Partido Comunista, como el PVP, hasta otras más vinculadas a la llamada nueva izquierda, crítica del socialismo soviético y más afín a organizarse bajo formas político militares, como el MRP.

En segundo lugar, atendemos el señalamiento de Octavio Rodríguez Araujo, quien propone que más que definir a la izquierda, se debe procurar entenderla, caracterizarla históricamente, ubicarla en su entramado ideológico y en sus posibilidades en un contexto determinado. En términos político ideológicos, este autor distingue entre nueva izquierda, izquierdismo, y reformismo, los que presentaremos brevemente.

La nueva izquierda surge en la tradición europea a partir de una crítica y una ruptura con la estalinización de Europa del Este, luego de 1956 y las insurrecciones en Polonia y Hungría. Surge como crítica y alternativa a la izquierda tradicional comunista y socialista de corte soviética, señalada como burocrática y autoritaria. De esta manera, la nueva izquierda no fue una organización específica sino una respuesta contra las organizaciones existentes y su forma de ejercer el poder.¹⁵⁹ Esta planteaba la lucha por un socialismo aun no alcanzado, de carácter humanista, democrático y que garantizara la libertad y justicia social.¹⁶⁰ En América Latina, el nacimiento de la nueva izquierda está vinculado al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que reivindicó la estrategia de la lucha armada y la organización guerrillera como formas legítimas de lucha por el poder, a las que se opusieron la mayoría de partidos comunistas ortodoxos.

El autor ubica al izquierdismo, para el cual utiliza también como sinónimos extrema izquierda y ultraizquierda, más cercano a corrientes guevaristas, trotskistas y anarquistas, y en general como parte de la llamada nueva izquierda.¹⁶¹ Retoma este término del pensamiento de Marx y Lenin fundamentalmente, ligado también a posiciones sectarias, dogmáticas y voluntaristas¹⁶², así como a una actitud ante la realidad de negación, resistiéndose a conocerla, o resistiéndose a actuar en medio de ella, de acuerdo con Héctor Ghiretti.¹⁶³

Por último, el reformismo estaría compuesto por la izquierda tradicional organizada en partidos comunistas y socialdemócratas que abogan por ganar posiciones parlamentarias y el gobierno por la vía electoral sin pretender destruir al Estado ni sus fundamentos, sino alcanzar reformas dentro del sistema político establecido, para desde ahí comenzar poco a

¹⁵⁹ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre* (México: Siglo XXI Editores, 2002), 137-142.

¹⁶⁰ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 22.

¹⁶¹ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 138.

¹⁶² Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 26-27.

¹⁶³ Héctor Ghiretti, *La izquierda* (Barcelona: Editorial Ariel, 2002), 187-188.

poco la construcción del socialismo, o incluso abandonar esta última posibilidad.¹⁶⁴ A nivel general podemos caracterizar al PVP y posteriormente al PPC, como una izquierda reformista en los términos anteriormente esbozados, teniendo en cuenta tal como lo plantea Rodríguez Araujo, que estos tres conceptos, nueva izquierda, izquierdismo y reformismo, son relativos, y dependen tanto de la coyuntura como de quién y dónde se utilicen.

Para el caso latinoamericano, este mismo autor plantea que posiciones de corte reformista por parte de partidos comunistas y socialdemócratas condujeron al desarrollo de posiciones y organizaciones más radicales, en la mayoría de los casos con carácter ilegal y clandestino, conocidos como grupos guerrilleros, ejércitos populares o ejércitos de liberación nacional, impulsados por la experiencia cubana; muchas de estas producto de escisiones, rupturas y divisiones a lo interno de la izquierda tradicional.¹⁶⁵

Así, de acuerdo con Rodríguez Araujo en América Latina la mayoría de partidos comunistas ortodoxos pro soviéticos, y socialdemócratas no adoptaron la estrategia revolucionaria armada, sino que mantuvieron una estrategia fundamentalmente electoral, y en su mayoría no apoyaron a los movimientos guerrilleros. Estas últimas organizaciones, de acuerdo el autor, fueron de dos tipos: una guerrilla de tipo cubana, que no distinguía entre mando militar y mando político, como el FSLN, y otra de tipo maoísta, que subordinaba la guerrilla al partido. Estas surgieron en un contexto en el que la mayoría de los países latinoamericanos se encontraban bajo dictaduras o regímenes autoritarios que impedían la existencia de canales legales e institucionales para manifestar la inconformidad o canalizar las demandas y propuestas de amplios sectores de la población, entre las décadas de 1960 y 1980.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 173.

¹⁶⁵ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 169.

¹⁶⁶ Octavio Rodríguez Araujo, *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre*, 170-174.

Por otro lado, para Tania Hogla Rodríguez Mora, en términos de acción política de izquierda las experiencias más interesantes han sido aquellas capaces de articular de manera creativa los contenidos generales de la tradición ideológica y organizativa de la izquierda europea con las tradiciones locales de lucha locales, en lugar de intentar reproducir de manera acrítica programas y formas de organización construidas en y para otros contextos. Es por esto, que llama a una apertura analítica en el estudio de la política de la izquierda latinoamericana en estos términos, que escape de reduccionismos y dogmatismos, para poder advertir las innovaciones y continuidades de la tradición en la región. Así, es necesario escapar de etiquetar las distintas experiencias de izquierda en la región con base en criterios ideológicos rígidos, como de exaltar de tal modo las particularidades de las experiencias que son objeto de estudio de tal manera que esto impida pensarlas en el marco de la tradición de la que forman parte, para identificar las líneas de continuidad o ruptura que pueda contener.¹⁶⁷

Finalmente, esta autora conceptualiza la llamada crisis de la izquierda de finales del siglo XX. En primer lugar, como una crisis de ideologías, con efectos políticos diferenciados sobre los partidos en función de si estos la vivieron como un impedimento para elaborar sus proyectos políticos, o si por el contrario la enfrentaron como un momento de apertura para replantear o romper con la tradición. En segundo lugar, como una crisis en el marco de oportunidades para los actores de izquierda causada por razones estructurales que limitaron su margen de acción. Y por último, como una crisis de base social, que a nivel de partidos se presentó como una crisis de integración en todos los niveles, de votantes, simpatizantes, y militantes, y se tradujo en un problema organizativo.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Tania Hogla Rodríguez Mora, "Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes", *Perspectivas em Políticas Públicas* 2, no. 4 (2009): 132-133.

¹⁶⁸ Tania Hogla Rodríguez Mora, "Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes": 136.

De esta manera, la autora presenta los argumentos explicativos de la crisis más difundidos en la producción académica. El primero de ellos es la transformación de la estructura socioeconómica de clases, que plantea que ante la erosión de la clase obrera como base social tradicional de la izquierda, se han erosionado a su vez sus organizaciones, como sindicatos y partidos, así como su proyecto político. El segundo es que la crisis de legitimidad y capacidad política de los Estados impactó a la izquierda, dado que tanto la socialdemocracia como los partidos comunistas hicieron de estos el medio básico para el desarrollo de sus políticas. El tercero y más extendido, es que la crisis de la izquierda deviene del fin del “socialismo real”. Así, el colapso del bloque soviético fue interpretado como la cancelación de cualquier otro proyecto socialista y como desacreditación del marxismo. Ante este último argumento, la autora precisa que la asociación inmediata de Estado soviético, proyecto socialista y marxismo, es una estrategia política que busca deslegitimar estos tres elementos en razón de la crisis de uno de ellos, el Estado soviético.¹⁶⁹

Así, para Rodríguez Mora la afirmación genérica de que las fuerzas de izquierda estuvieron en desventaja durante el último cuarto del siglo XX dado el quiebre del socialismo real, debe ser corroborada en cada caso particular a partir de un análisis de la correlación de fuerzas específica.¹⁷⁰

A partir de lo anterior, la izquierda enfrentaría en ese período como principales desafíos la construcción de la identidad, de las estrategias y de la base social, y el impacto de esto en la vida interna de dichas organizaciones políticas, relacionado con la inclusión o exclusión

¹⁶⁹ Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”: 128-130.

¹⁷⁰ Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”: 135.

de distintos grupos en la toma de decisiones, su institucionalización y la gestión de los recursos.¹⁷¹

4.4. Categorías para el análisis del contexto

Por otro lado, presentamos ahora las principales categorías para el análisis del contexto histórico de la presente investigación. Primeramente, entenderemos el concepto de “crisis centroamericana” en los términos planteados por Edelberto Torres Rivas, para quien se define como una crisis de origen político que afectó a todas las áreas de la sociedad centroamericana (cultural, política, económica, etc), que se desarrolló entre el reforzamiento de la capacidad represiva y autoritaria del Estado, y el surgimiento de masas populares armadas en la región bajo la forma de frentes guerrilleros. La esencia de dicha crisis fue la existencia real o percibida, de una amenaza directa al status quo por parte de las clases dominadas organizadas, que produjo como reacción por parte de los sectores dominantes, el establecimiento del Estado de excepción. Durante la década de 1980, esta crisis se desarrolló de manera paralela con la crisis económica capitalista que impactó a toda la región.¹⁷²

Por otro lado, Harto de Vera aporta de manera oportuna la coexistencia de tres niveles de conflicto dentro de la crisis centroamericana. Uno es el conflicto nacional, que consiste en el conflicto al interior de los Estados-nación, específicamente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua, donde se enfrentan política y militarmente actores nacionales que pugnan por proyectos de sociedad excluyentes entre sí, en una fase revolucionaria de la lucha de clases. El segundo es el conflicto regional, que enfrenta a cuatro Estados centroamericanos, mediante acusaciones mutuas de intervención en asuntos internos de los otros, encausado mediante la vía diplomática y marcado por constantes crecidas de tono que amenazaban con desembocar en enfrentamientos militares entre Estados. En lo

¹⁷¹ Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”: 137.

¹⁷² Edelberto Torres Rivas. “Escenarios, sujetos, desenlaces. Reflexiones sobre la crisis centroamericana”: 5.

concreto se manifestó en la intervención del bloque de Honduras, El Salvador y Costa Rica en asuntos internos de Nicaragua. Por último se encuentra el conflicto internacional, marcado por la injerencia de Estados Unidos en los asuntos internos de Nicaragua y los países de la región. Harto de Vera plantea que la acción de Estados Unidos, es fundamental para darle el carácter regional a la crisis, al involucrar al resto de los países del área en su política de desestabilización de Nicaragua.¹⁷³

Para Torres Rivas, el surgimiento de situaciones revolucionarias sólo ocurrió frente a Estados autoritarios y débiles, y podía tener éxito solo si la contraparte era la expresión de un movimiento de masas subjetivamente descontentas, con una dirección política objetivamente organizada y competente, como el caso nicaragüense en 1979.¹⁷⁴

En torno al concepto de “Revolución Sandinista”, Martí I Puig la define como una “revolución social”, cuyos tres retos básicos, inherentes a todas las revoluciones sociales, fueron la cuestión democrática, la soberanía nacional, y el desarrollo y transformación de la estructura económica-productiva.¹⁷⁵ Para este autor, las revoluciones sociales son al mismo tiempo en sociedades subdesarrolladas, como las centroamericanas, revoluciones de liberación nacional y anti dictatoriales.¹⁷⁶

Por su parte, Dirk Kruijt, analiza con especial atención la relación Partido (FSLN)-Estado-Gobierno, donde el partido se impuso sobre los otros dos elementos, y por sobre el elemento militar (Ejército Popular Sandinista).¹⁷⁷ En este sentido, de acuerdo con Martí I Puig y Carlos Figueroa Ibarra, para el FSLN la democracia tenía más que ver con las

¹⁷³ Fernando Harto de Vera, “Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-1991)”, 3-6.

¹⁷⁴ Edelberto Torres-Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”: 43.

¹⁷⁵ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 2012), 64.

¹⁷⁶ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 28.

¹⁷⁷ Dirk Kruijt. “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990”, *Desafíos* 23, no.2 (2011): 58.

condiciones cotidianas de vida de gran parte de las masas urbanas que con un entramado institucional de garantías jurídicas.¹⁷⁸

Martí I Puig distingue tres momentos una vez en que el FSLN se constituye como gobierno. El primero va de 1979 a 1982, fase fructífera de atención de demandas sociales, donde se subvencionan productos de la canasta básica, se incrementa la prestación de servicios básicos, como la educación y la salud, etc. El segundo va de 1982 a 1987, donde la defensa y la militarización pasan a un primer plano, tanto para el Estado como para el FSLN a raíz de la ofensiva de la Contrarrevolución dirigida por Estados Unidos, donde la atención de demandas sociales se ve menoscabada por los estragos de la guerra. Un tercer momento va de 1987 a 1990, donde se da paso a la negociación política para conseguir una salida democrática al conflicto armado, hasta la pérdida de las elecciones de 1990 frente a la Unión Nacional Opositora (UNO).¹⁷⁹

A nivel de contexto global, el concepto de “II Guerra Fría” remite a la situación generada a partir de la ruptura de la era de distensión entre la Unión Soviética y Estados Unidos, con la invasión de la Unión Soviética a Afganistán en 1979, y el ascenso al poder de Ronald Reagan en Estados Unidos en 1981, hasta el derrumbe del socialismo real en 1991. En este período la administración Reagan desató una ofensiva política y armamentista para contener los “aires expansionistas” soviéticos en el Tercer Mundo, bajo la Iniciativa de Defensa Estratégica, lanzada en 1983. Esta iniciativa comprendió el concepto de “Guerra de Baja Intensidad”, que se desarrolló en contextos de guerras subversivas y geográficamente delimitadas, con metas estrictamente locales por parte de las fuerzas insurgentes, con capacidades de erosionar el sistema hegemónico de dominación estadounidense en una región.¹⁸⁰

¹⁷⁸ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, 30.

¹⁷⁹ Salvador Martí I Puig. *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 85-86.

¹⁸⁰ José Urbano Martínez Carreras, *Historia del Mundo Actual* (Madrid: Marcial Pons, 1996).

Así, la “Guerra de Baja Intensidad”, fue el eje principal de la política de Reagan hacia Centroamérica. Para Benítez Manaut y Lozano, esta consistió en el intento de revertir el proceso sandinista y la contención de las fuerzas insurgentes salvadoreñas minimizando los costos militares, económicos y políticos para Estados Unidos, a través de la construcción y apoyo de un aparato militar que evitara la necesidad de una invasión del ejército estadounidense. Esta política abarcó la amenaza del uso de la fuerza sin combatir (la amenaza de intervención), el empleo de la fuerza sin combatir (la realización permanente de maniobras militares en Centroamérica y el Caribe), y el uso de la fuerza en combate (a través de la Contrarrevolución).¹⁸¹

De manera más amplia, para Ivan Molloy, esta no fue una estrategia puramente militar, sino que tuvo un carácter multidimensional, y se basó fuertemente en operaciones psicológicas y de propaganda ideológica en las que la población estadounidense era también un objetivo meta, en aras de obtener el apoyo popular a los objetivos de la política exterior norteamericana, y contrarrestar así el denominado “síndrome Vietnam”, que se expresaba en una opinión pública doméstica mayoritariamente en contra del intervencionismo estadounidense en el Tercer Mundo. En este sentido, la Guerra de Baja Intensidad tuvo como objetivo central ganar “las mentes y corazones” de la población local donde esta era desplegada, lo cual según Molloy, era mucho más importante que las victorias militares. Así, parte fundamental de esta estrategia fueron acciones económicas, políticas y cívicas a través de agencias de política exterior estadounidense, tales como la Asociación Internacional de Desarrollo (AID), para ganar el apoyo de la población y restarle así a las fuerzas revolucionarias el apoyo popular.

En este sentido, la Guerra de Baja Intensidad para los Estados Unidos era una estrategia de bajo costo, bajo riesgo y bajo perfil para enfrentar movimientos revolucionarios que

¹⁸¹ Raúl Benítez Manaut, Lucrecia Lozano. “De la contención pasiva a la Guerra de Baja intensidad en Nicaragua”: 11-12.

cuestionaran la hegemonía estadounidense en sus áreas de influencia. Para Molloy, la Guerra de Baja Intensidad alcanzó coherencia conceptual y operacional como una estrategia de seguridad nacional “de facto” hacia 1987, con base en la capacidad de conseguir objetivos nacionales estadounidenses en materia de política exterior mediante la legitimación ideológica.¹⁸²

En contraposición, tenemos el concepto de “Guerra Total”, acuñado por Lozano y Benítez para Nicaragua. Ambos señalan que lo que para Estados Unidos constituía una estrategia de minimización de costos, donde no utilizaba sus propias fuerzas militares contra un país mucho más pequeño y de menos población, para Nicaragua fue una verdadera Guerra Total, donde todos sus recursos económicos, humanos, políticos, y culturales fueron puestos en función de la defensa de su proyecto.¹⁸³

Finalmente, es importante a nivel de análisis la perspectiva de “descentralización” de la Guerra Fría, que implica ir más allá del enfrentamiento entre las dos potencias centrales de este período, Estados Unidos y la Unión Soviética, para enfatizar las acciones que a nivel local llevaron a cabo actores ubicados en la “periferia”, específicamente en el Tercer Mundo, y cómo los acontecimientos desarrollados en estas áreas y sus dinámicas incidieron en el curso global de la denominada Guerra Fría y viceversa; así como la manera en que los actores ubicados en este nivel periférico, utilizaron e influyeron en las decisiones de las potencias para que intervinieran y obraran en función de sus intereses en coyunturas específicas, cuestionando así el enfoque tradicional “imperialista”, según el cual durante este período las potencias impusieron de manera unilateral su voluntad

¹⁸² Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*, 1-7.

¹⁸³ Raúl Benítez Manaut, Lucrecia Lozano. “De la contención pasiva a la Guerra de Baja intensidad en Nicaragua”: 14.

frente a actores locales pasivos en regiones que meramente fueron escenarios del enfrentamiento entre las dos potencias.¹⁸⁴

5. Hipótesis

Como primera hipótesis se plantea que el establecimiento de vínculos oficiales entre el FSLN y el PVP a partir de 1977 no era previsible, automático o inevitable, sino que fue un proceso complejo marcado por desconfianzas y diferencias mutuas arrastradas desde la fundación misma del FSLN hacia finales de la década de 1960. La existencia previa de un aparato militar y de seguridad en el PVP facilitó su incorporación en la lucha sandinista una vez que esto fue solicitado por la dirigencia Tercerista del FSLN.

En segundo lugar se plantea que al constituirse la izquierda costarricense en un actor sociopolítico del conflicto regional centroamericano a partir de su vinculación con el proyecto sandinista desde finales de la década de 1970, se profundizaron y acentuaron una serie de contradicciones internas, algunas de las cuales venían de décadas atrás, sobre el rol que debería jugar esa izquierda a nivel nacional, su relación con otras fuerzas y sectores sociopolíticos, y sobre el rumbo que debía seguir el país en el marco de la crisis política regional. Asimismo, se propone que las relaciones con los sandinistas fueron conducidas y estuvieron centradas más en personas que en estructuras partidarias, propio de una cultura política caudillista hacia lo interno. Asimismo, se plantea como hipótesis que el contexto regional fue utilizado por ambos sectores en que se dividió el PVP como una forma de validar posiciones y discusiones que como se mencionó anteriormente, se venían arrastrando desde años anteriores.

La creación de un brazo armado conjunto entre las fuerzas que al inicio de la década conformaban Pueblo Unido (PVP, PSC y MRP), a solicitud del FSLN para ir a combatir en el Frente Sur de Nicaragua en 1983, causó una fuerte contradicción con la estrategia política

¹⁸⁴Jeffrey James Byrne, "Africa's Cold War", en *The Cold War in the Third World*, Robert J. McMahon ed. (New York: Oxford University Press 2013), 101-123.

electoral que reivindicaba la izquierda a nivel nacional. Asimismo, produjo una tensión y un deterioro en las relaciones entre los sandinistas y el PVP, al asumir los primeros una posición de mando sobre los segundos, el cual no era justificado por el PVP por considerar que sus oficiales al mando poseían una mejor preparación política y militar que los sandinistas. De esta manera, las relaciones y vínculos oficiales con los sandinistas se fueron tornando conflictivos a lo largo de la década. La creación de la brigada respondió a elementos del contexto regional centroamericano y latinoamericano.

En este período la izquierda tuvo dificultades para construir una posición sobre el conflicto regional y nicaragüense, y el rol que debía asumir Costa Rica, con capacidad de posicionarse en el amplio debate nacional y la opinión pública, por lo que se vio limitada a apoyar, rechazar o asumir como propias las políticas y posiciones desplegadas por los gobiernos de turno de la época.

Si bien la crisis de la izquierda en Costa Rica precedió a la crisis y disolución del socialismo realmente existente a nivel global, y estuvo determinado por factores internos, nacionales y regionales, este último proceso fue el marco de referencia mediante el cual tanto el PVP como el PPC hacia el final de la década interpretaron y asumieron su propio proceso de debacle, y marcó el inicio de la década de 1990, plagado de incertidumbres y desilusiones.

6. Fuentes y Estrategia metodológica

6.1. Descripción y Evaluación de las fuentes

-Prensa

En primer lugar, una de las principales fuentes de las que se vale la presente investigación es de la prensa escrita de izquierda, específicamente de los semanarios de mayor circulación para la época de estudio, *Libertad* y *Libertad Revolucionaria*. El primero estuvo editado por el PVP hasta su división, por lo que a partir de 1984 pasó a ser manejado por

el Partido del Pueblo Costarricense, mientras que el PVP empezó a circular *Libertad Revolucionaria*, que en 1987 cambió su nombre a *Adelante*. Estos se encuentran disponibles en la Sala de Colecciones Especiales “Adolfo Blen”, de la Biblioteca Nacional.

Es necesario señalar que inicialmente esta investigación se planteó estudiar a profundidad otras dos organizaciones de la izquierda política de la época, el MRP y el PSC, no obstante, la ausencia de fuentes tales como prensa escrita o documentos de la organización se convirtieron en una limitante para tal pretensión.

A partir del uso de la prensa de izquierda, es posible profundizar en el análisis de sus posiciones sobre el conflicto nicaragüense, el papel de Costa Rica y la política exterior del país, la caracterización de los actores nacionales, regionales y extra regionales, sus posicionamientos y programas electorales, así como sus discusiones en relación con la crisis y división sufrida a partir de 1983 en torno a elementos de estrategias de acción, programa, ideológicos, y principalmente el rol que jugaron los elementos del contexto regional en su proceso de crisis.

Asimismo, el uso de diarios nacionales tales como *La República* y *La Nación*, es importante para construir el contexto nacional en el que se desarrollaban las organizaciones de izquierda durante la década de estudio.

- Documentos internos del PVP y PPC

Un segundo grupo de fuentes se compone de documentos obtenidos del Fondo Manuel Mora Valverde del Archivo Nacional de Costa Rica, que son de vital importancia para este estudio. Este fondo se compone de los documentos que conservó en vida Manuel Mora como Secretario General inicialmente del PVP, y posteriormente del PPC. Dentro de estos se encuentran documentos de la Secretaría General del PVP y PPC, de la Comisión de Seguridad, de Relaciones Internacionales, de la Comisión Política y otros órganos de dirección territorial y sectorial que rendían informes y mantenían correspondencia con la

Secretaría General. Así, podría plantearse que existe documentación sobre la gran mayoría de aspectos de la vida interna del PVP y PPC durante la época de estudio.

Expedientes sobre las relaciones internacionales del PVP y PPC con Nicaragua y Cuba, correspondencia en este sentido, discusiones en el seno de los órganos de dirección de ambos partidos alrededor de los acontecimientos en Nicaragua, Centroamérica y Costa Rica, documentos sobre problemas internos y la división del partido entre 1983 y 1984, sobre estrategia electoral, estadísticas de militancia para el período de estudio, etc, son parte de la documentación que se puede encontrar en este fondo.

A nivel general, estos materiales permiten profundizar el análisis al dar luces sobre las discusiones y posiciones internas alrededor de las temáticas de estudio, así como en los elementos que desembocaron en la crisis y división del partido, y principalmente, en las redes construidas por la izquierda costarricense a nivel nacional, regional y extra regional con otros actores del conflicto. Dichos documentos no han sido hasta el momento explorados con fines académicos para la comprensión de la izquierda en Costa Rica, por lo que pueden aportar a la construcción de nuevas miradas y nuevas problemáticas alrededor de este actor.

-Fuentes orales

Un importante recurso para la presente investigación es la fuente oral, ya que permite llenar el vacío de documentación existente sobre el PSC y el MRP para este período. Asimismo, permite recuperar aspectos que no necesariamente podían constar en documentos escritos, especialmente relativos a la seguridad, inteligencia y actividad militar de las organizaciones de izquierda en este período.

Por otro lado, aporta en la reconstrucción de la participación militar de la brigada Mora y Cañas en Nicaragua, lo cual es fundamental para esta investigación. Un primer aporte en ese sentido, lo constituye la compilación de testimonios de brigadistas realizada por José

Picado Lagos, ex brigadista y militante del PVP y PPC, “Los amigos venían del Sur”, publicada por la Editorial de la UNED en el 2013.¹⁸⁵ Asimismo, materiales audiovisuales que recogen el testimonio de ex brigadistas como el video “Internacionalismo a la tica”¹⁸⁶, y el programa “Encuentros Literarios” de la Universidad Estatal a Distancia.¹⁸⁷

6.2. Estrategia metodológica

En función de los objetivos y preguntas que se han planteado en la presente investigación, así como en las fuentes anteriormente descritas, se propone en esta investigación triangular metodologías del Análisis Crítico del Discurso (ACD) con metodologías de la historia oral. Esta triangulación permite abordar las dimensiones de análisis propuestas en los cuatro objetivos de esta investigación, a partir del uso de fuentes periodísticas y documentales del Fondo Manuel Mora Valverde, a través de las herramientas del ACD, y de fuentes orales tales como testimonios de ex brigadistas costarricenses.

Para el análisis de la documentación obtenida del Fondo Manuel Mora, se pretende además construir una base de datos que dé cuenta de los actores y temáticas presentes, que facilite el procesamiento y presentación de la información obtenida de los mismos.

Así, en primer lugar, el ACD es particularmente relevante para esta investigación ya que parte de la relación entre discurso y contexto, y la manera en que ambos se influyen mutuamente, por lo que el análisis del posicionamiento de la izquierda costarricense sobre la guerra en Nicaragua, el conflicto centroamericano, la pacificación de la región, y el papel de Costa Rica en estos procesos, está necesariamente vinculado a las prácticas políticas concretas desarrolladas por este actor durante la década de estudio.

¹⁸⁵ José Picado Lagos, *Los amigos venían del Sur*.

¹⁸⁶ “Internacionalismo a la tica”, consultado electrónicamente el 1 de octubre del 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=O46uyqpKr54&t=11s>

¹⁸⁷ ONDA UNED, “Encuentros Literarios”, consultado electrónicamente el 1 de octubre del 2017 en <https://www.youtube.com/watch?v=aJmrGdnrZcA>

Para entender el ACD nos remitimos primeramente a Norman Fairclough, quien propone considerar el discurso como una práctica social y un modo de acción situado histórica y socialmente. Los discursos son a su vez diferentes representaciones de la vida social con una posición intrínsecamente determinada, ya que que los diferentes actores sociales representan la vida social según su posición.¹⁸⁸ Fairclough señala la existencia de una relación dialéctica entre el discurso y lo social, ya que si bien el primero está configurado socialmente, es a su vez constitutivo de lo social. Así, atender a esta relación es fundamental en el ACD especialmente en la manera en cómo opera en las identidades y relaciones sociales, los sistemas de conocimiento y las creencias.¹⁸⁹ El ACD, al considerar al lenguaje como un elemento integral del proceso social material, estudia la relación dialéctica entre las formas de creación de significado, o semiosis, y otros elementos constitutivos de las prácticas sociales, y los cambios que sufren a través del tiempo.¹⁹⁰

Por su parte, Ruth Wodak propone que en el estudio del lenguaje como práctica social, su vinculación con el contexto en el que se utiliza es crucial, y señala la existencia de tres conceptos indispensables para el ACD: poder, historia e ideología. Para esta autora, el ACD requiere del estudio de los procesos y estructuras sociales que dan lugar a la producción del discurso, así como de las estructuras y procesos sociales en los que los individuos como sujetos históricos crean sentidos en su interacción con los textos.¹⁹¹ Así, para el ACD la relación entre el discurso y otros aspectos del mundo social es una variable histórica,

¹⁸⁸ Norman Fairclough, "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales", en *Métodos del Análisis Crítico del Discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer eds. (Barcelona: Editorial GEDISA, 2003), 182.

¹⁸⁹ Norman Fairclough, "El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades", *Discurso & Sociedad* 2, no.1 (2008): 172.

¹⁹⁰ Norman Fairclough, "El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales": 181-182.

¹⁹¹ Ruth Wodak, "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", en *Métodos del Análisis Crítico del Discurso*, Ruth Wodak y Michael Meyer eds. (Barcelona: Editorial GEDISA, 2003), 18-19.

por lo que trata de identificar la relación existente entre los cambios en las prácticas discursivas, y los cambios sociales y culturales a través del tiempo.¹⁹²

Fairclough propone que cada evento discursivo (los cuales combinan dos o más tipos de discurso) consta de tres dimensiones, ya que es a la vez un texto, una instancia de una práctica discursiva (que implica la producción e interpretación del texto), y es parte de una práctica social.¹⁹³

De esta manera, el ACD explora las relaciones existentes, y a menudo opacas entre: a) textos, prácticas, eventos discursivos, y b) estructuras, procesos, relaciones sociales amplias, para investigar cómo estas surgen y son configuradas por relaciones de poder. Asimismo señala la existencia de una variedad de prácticas discursivas en una sociedad, que coexisten y en ocasiones compiten entre sí, lo que da origen a varios “discursos”. Son las prácticas discursivas las mediadoras de la conexión entre los textos y la práctica social. Las posibilidades creativas de estas prácticas discursivas, son limitadas por el estado de las relaciones hegemónicas y las luchas en este campo, siendo que donde hay una hegemonía más estable, las posibilidades creativas son más restringidas.¹⁹⁴

En este sentido, el ACD pone especial énfasis en la relación entre lenguaje y poder, y en el análisis de las relaciones de dominación, poder y discriminación presentes en el lenguaje, el cual es ideológico. Wodak, rescata la capacidad de resistencia de los actores a través de la ruptura de las convenciones y prácticas discursivas estables.¹⁹⁵ De esta manera, las diferencias discursivas presentes en los textos son regidas por diferencias de poder que a

¹⁹² Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”: 177-182.

¹⁹³ Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”: 174.

¹⁹⁴ Norman Fairclough, “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades”: 173-176.

¹⁹⁵ Ruth Wodak, “De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos”, 19-20.

su vez se encuentran parcialmente codificadas en, y determinadas por el discurso. Los textos según el ACD, son campos de combate entre discursos e ideologías en disputa.¹⁹⁶

En segundo lugar, para abordar el contexto a lo largo de esta investigación, atendemos a Tilly y Goodin, quienes plantean para el estudio de procesos políticos, la necesidad de examinar las múltiples formas en que el contexto incide. Esto es en la forma en que el analista entiende y observa el proceso en cuestión, en la cantidad y tipo de evidencia disponible para su estudio, y en la forma en que se desarrolló el proceso mismo.¹⁹⁷

Asimismo, se atiende a la propuesta de Diego Olstein para abordar la historia de manera global mediante cuatro operaciones metodológicas: comparar (buscar similitudes y diferencias entre dos o más unidades con fines analíticos o descriptivos), conectar (estudiar los entrecruzamientos entre dos o más unidades como requisito para comprender una unidad), conceptualizar (identificar estructuras y procesos recurrentes y sus condiciones necesarias y suficientes) y contextualizar (proveer un marco interpretativo amplio).¹⁹⁸

En tercer lugar, en esta investigación se propone recurrir a la historia oral para abordar la participación político militar de la izquierda costarricense en Nicaragua, las redes y condiciones que posibilitaron dicha participación, así como en las consecuencias que esto trajo para el devenir de las organizaciones a nivel nacional, y para sus militantes en concreto, a partir de sus experiencias personales en este proceso. En este sentido, se presentan algunas discusiones conceptuales y metodológicas sobre el uso de fuentes orales para la investigación histórica, y el carácter y posibilidades de la historia oral.

¹⁹⁶ Ruth Wodak, "De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos", 31.

¹⁹⁷ Charles Tilly, Robert E. Goodin, "It Depends", en *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, eds. Charles Tilly y Robert E. Goodin (Oxford: Oxford University Press, 2006), 6.

¹⁹⁸ Diego Olstein, *Thinking History Globally*, (UK: Palgrave Macmillan, 2015).

El historiador italiano Alessandro Portelli plantea que en cuanto al trabajo con fuentes orales y escritas, estas no deben entenderse como mutuamente excluyentes, sino que lo importante pasa por entender que cada una posee funciones y posibilidades específicas, así como también características comunes. Ambas requieren instrumentos interpretativos específicos. Sobre el carácter de las fuentes orales, señala que estas pueden describirse a nivel general como fuentes narrativas, ya que no existen géneros orales específicos para transmitir información histórica, sino que son narrativas donde los límites entre lo que sucede afuera y adentro del narrador, y entre lo que concierne al individuo y al grupo se vuelve más difuso que en otros géneros establecidos. La manera en que el informante organiza su narrativa, revela aspectos importantes de la relación entre este y su historia.¹⁹⁹

En relación con lo anterior, para Portelli el primer aspecto que diferencia a la historia oral, es que nos aporta más sobre el significado de los eventos, que sobre los eventos mismos, lo cual no implica que la historia oral no tenga validez factual, sino que va más allá del evento, al revelarnos aspectos desconocidos, áreas inexploradas y nuevas luces del mismo, relacionadas con las experiencias de las clases o sectores no hegemónicos de una sociedad, que para esta investigación, serían los grupos de izquierda costarricenses anteriormente mencionados. Por otro lado, la subjetividad del informante se presenta como un potencial especial de la fuente oral, ya que esta nos dice no solo lo que las personas hicieron, sino lo que pretendían hacer, lo que creían que estaban haciendo, y lo que ahora creen que hicieron. Así, para Portelli, lo que los informantes creen constituye también un hecho histórico, por lo que la subjetividad concierne a la historia tanto como los hechos mismos.²⁰⁰

¹⁹⁹ Alessandro Portelli, "What makes oral history different", en *The oral history reader*, Robert Perks and Alistair Thomson eds. (London and New York: Taylor & Francis e-Library, 2003), 64-67.

²⁰⁰ Alessandro Portelli, "What makes oral history different", 67.

La fuente oral entonces no es objetiva, como tampoco lo son otro tipo de fuentes escritas, por más que pretendan serlo. De hecho, no puede narrarse sin tomar partido sobre lo que se narra, por lo que en este proceso se confronta la parcialidad del informante y del historiador sobre lo narrado.²⁰¹

Asimismo, la fuente oral no pretende ser estadísticamente representativa de la población bajo estudio o de un segmento de ella, por esto, las personas entrevistadas no son seleccionadas en función de normas estadísticas, sino en función de su relevancia para los procesos históricos que estudiamos. En este sentido, para analizar la pertinencia o no de la escogencia de las personas informantes, las preguntas deben ir en función no de su representatividad estadística, sino de la información que pueden generar para el estudio de un proceso histórico particular. Al igual que cualquier otra fuente, su utilidad depende entonces del tipo de información que buscamos y las preguntas de investigación que elaboramos.²⁰²

Asimismo, Ronald J. Grele apunta que para interpretar apropiadamente a la fuente oral, es necesario no centrarse solo en los hechos narrados, sino buscar los niveles más ocultos del discurso, en lo que no se dice, para lo cual es necesario reconocer y analizar el rol que juega la ideología, para encontrar las contradicciones presentes entre ideología, mitos y realidad en el relato. Nuestros informantes en este sentido, son portadores de una cultura, de su propia visión sobre el pasado, y formados como parte de una ideología hegemónica o en oposición a ella, por lo que nuestro trabajo debe ser visibilizar el entramado ideológico del entrevistado y el contexto cultural en el que se construye la

²⁰¹ Alessandro Portelli, "What makes oral history different", 70-73.

²⁰² Ronald J. Grele, "Movement without aim: methodological and theoretical problems in oral history", en *The oral history reader*, Robert Perks and Alistair Thomson eds. (London and New York: Taylor & Francis e-Library, 2003), 41.

información, para poder transformar una historia individual en una narrativa cultural más amplia.²⁰³

De esta manera, la credibilidad de la fuente oral es particular, ya que la importancia del testimonio oral no está tanto en función de su apego a los hechos, sino en su interpretación de estos, por lo que no cabrían fuentes orales “falsas”. El desapego a la rigurosidad cronológica de una fuente oral, es compensado con su involucramiento personal más cercano al hecho. La credibilidad factual de estas fuentes se trata con los recursos que debemos aplicarle a cualquier otro tipo de fuente, no obstante, datos equivocados alrededor del hecho pueden ser psicológicamente “verdaderos” y válidos para el análisis, al igual que los hechos mismos.²⁰⁴

En cuanto a la validez de la fuente oral, Grele señala que estas deben ser verificadas, contrastadas con otra documentación y evidencia, al igual que cualquier otra fuente, ya sea oral, escrita, visual, etc; por lo que su uso no debería representar una desviación metodológica mayor con respecto a otras formas de investigación histórica.²⁰⁵

Por otro lado, a diferencia de la fuente escrita, en muchos casos la fuente oral es construida por la participación e intervención activa del historiador, de manera colectiva, al involucrar a los informantes, y posterior a los hechos que estudiamos. Por esto, no debe ser interpretada de manera aislada de las circunstancias de su creación. Dos tipos de relaciones intervienen en el proceso de su creación, una entre el informante y el historiador, y otra entre el informante y su propia conciencia histórica.²⁰⁶ Así, es siempre el resultado de una relación o proyecto compartido entre el historiador y sus informantes, y su contenido depende en gran parte de las necesidades investigativas del historiador. A

²⁰³ Ronald J. Grele, “Movement without aim: methodological and theoretical problems in oral history”, 45-48.

²⁰⁴ Alessandro Portelli, “What makes oral history different”, 68-69.

²⁰⁵ Ronald J. Grele, “Movement without aim: methodological and theoretical problems in oral history”, 41.

²⁰⁶ Ronald J. Grele, “Movement without aim: methodological and theoretical problems in oral history”, 44-45.

su vez, esta fuente es siempre incompleta, dada la imposibilidad de recabar de manera exhaustiva la memoria de un informante.²⁰⁷

Por otro lado, Thompson señala que una de las potencialidades de la historia oral es la de rescatar voces ocultas, de personas que han estado al margen del poder y de los grupos hegemónicos, por lo que posibilita una reconstrucción más realista y justa del pasado, retando a las narrativas basadas solamente en los sectores dominantes, fortaleciendo así la función social de la historia, volviendo esta disciplina más democrática. Asimismo, permite identificar nuevas problemáticas de investigación al retar las explicaciones ya establecidas con base en nuevas fuentes.²⁰⁸ No obstante, Portelli precisa que si bien lo anterior es un aporte de la historia oral, el control del discurso histórico permanece siempre en manos del historiador, quien selecciona a sus informantes, realiza las preguntas e interpreta las respuestas, contextualiza y publica finalmente los testimonios recopilados. Los informantes entonces no hablan en abstracto o de manera aislada y directa al público, sino al y con el historiador.²⁰⁹

En cuanto a la memoria, esta juega un rol central en la fuente oral. Portelli la entiende como un proceso activo de creación de significados, y no como un depositario pasivo de hechos. Una utilidad específica de las fuentes orales sería visibilizar los cambios introducidos por la memoria a través del tiempo, los cuales constituyen un esfuerzo del informante por darle sentido a su pasado, en lugar de preservarlo intacto. Actos que pueden haber sido considerados legítimos y necesarios en el pasado pueden ser considerados ahora como ilegítimos e inaceptables, por cambios en las circunstancias sociales, personales o posiciones políticas de los informantes. Es por esto que lo que los

²⁰⁷ Alessandro Portelli, "What makes oral history different", 70-71.

²⁰⁸ Paul Thompson, "The voice of the past: oral history", en *The oral history reader*, Robert Perks and Alistair Thomson eds. (London and New York: Taylor & Francis e-Library, 2003), 24-25.

²⁰⁹ Alessandro Portelli, "What makes oral history different", 72.

informantes ocultan o no dicen, se vuelve un dato relevante para la investigación histórica.²¹⁰

7. Plan de capítulos

Capítulo 1. Vanguardia Popular y la lucha sandinista 1979-1982

- 1.1. A modo de prólogo: De la desconfianza al Frente Sur: Vanguardia Popular, su dinámica interna y su inserción la lucha sandinista 1977-1979.
- 1.2. “Queríamos ser como El Ché”: La Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas.
- 1.3. La política de Vanguardia Popular hacia la Nicaragua sandinista en sus primeros años 1979-1982.
- 1.4. Expectativas versus realidad: Vanguardia Popular y las elecciones de 1982.

Objetivo Específico: Analizar la trayectoria interna de Vanguardia Popular entre 1979 y 1982, para comprender y caracterizar su inserción en la lucha sandinista, y sus propias expectativas y valoración sobre su propio papel histórico en este mismo período.

Objetivos del capítulo:

-Examinar la trayectoria interna del PVP entre 1979 y 1982, su composición, organización y trabajo, para comprender cómo a partir de estos elementos fue posible relacionarse e insertarse efectivamente en la lucha sandinista entre 1977 y 1979, así como las tensiones internas que estos mismos elementos derivaron en este período.

-Analizar la conformación, composición y papel de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas entre 1978 y 1979, para entender quiénes eran estos brigadistas y sus expectativas sobre el rol que debían cumplir como organización en el marco de la insurrección popular sandinista y la caída de Somoza.

²¹⁰ Alessandro Portelli, “What makes oral history different”, 69.

-Analizar y caracterizar las relaciones políticas y militares entre el FSLN y el PVP entre 1979 y 1982, para comprender cómo el triunfo de la Revolución Popular Sandinista impactó en el imaginario de la izquierda costarricense sobre su propio papel a nivel nacional y regional, y cómo esto contrastó con los resultados electorales de 1982.

Capítulo 2. La izquierda costarricense frente a la Guerra de Baja Intensidad 1983-1986

2.1. La división de Vanguardia Popular: revolución centroamericana/revolución costarricense, invasión imperialista y Neutralidad Perpetua (1983-1984)

2.2. La Brigada “Mora y Cañas” en Nicaragua (1983-1986)

2.3. La izquierda en las elecciones presidenciales de 1986: guerra o paz. (1985-1986)

Objetivo Específico: Analizar las estrategias implementadas por Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense a nivel nacional y regional en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad entre 1983 y 1986, para comprender la relación entre la trayectoria interna de las izquierdas en Costa Rica y el contexto nacional regional, y global.

Objetivos de capítulo:

-Explicar la división del PVP entre 1983 y 1984 a partir de los factores internos, nacionales, regionales y globales que incidieron la misma, para construir una interpretación de la misma que ponga en la balanza dicha diversidad de factores.

-Analizar la estrategia y discurso de la izquierda costarricense frente a la Neutralidad, Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica, el gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez y las elecciones presidenciales de 1986, en relación con las distintas valoraciones que estas organizaciones realizaron sobre su propio papel en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad.

-Analizar la política militar de la izquierda costarricense frente al desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad en la región, y en este marco analizar la conformación y función de la Brigada Internacionalista Mora y Cañas entre 1983 y 1986.

Capítulo 3. “Una perestroika a la tica”: la pacificación de la región, la derrota sandinista y la crisis del socialismo real (1986-1992)

3.1. La izquierda costarricense y el Plan Arias (1986-1987)

3.2. Reformadores y ortodoxos: el huracán de la perestroika y los esfuerzos de renovación (1988-1990)

3.3. La profundización de una crisis: la derrota sandinista y la caída del socialismo real (1990-1991)

Objetivo: Analizar las reacciones de la izquierda costarricense, PVP y PPC, ante el proceso de pacificación de la región centroamericana, la derrota electoral sandinista, y la crisis del socialismo real entre 1986 y 1992, para comprender y caracterizar la trayectoria interna de las izquierdas costarricenses hacia el final de la Guerra Fría.

Objetivos del capítulo:

-Analizar la postura y estrategias de la izquierda costarricense hacia el proceso de pacificación de la región, así como la valoración sobre su propio papel, y el gobierno de Óscar Arias Sánchez en este proceso.

-Analizar la manera en que la izquierda costarricense interpretó la derrota electoral de los sandinistas en 1990 e indagar en el tipo de relaciones que mantuvieron con el FSLN hacia el final de su gestión, para determinar cómo este evento impactó en la valoración de la izquierda costarricense sobre su propio papel histórico y sus posibilidades como fuerza política de cara a una nueva década.

-Indagar en las interpretaciones y valoraciones que desarrolló la izquierda costarricense sobre el proceso de reformas, crisis y posterior caída del socialismo realmente existente, para analizar cómo este proceso incidió en la manera en que esta interpretó y construyó alternativas hacia su propia crisis hacia el final de la década de 1980 e inicios de 1990.

8. Cronograma

Fecha	Proceso
Marzo-julio 2017	Elaboración diseño de tesis
Agosto-diciembre 2017	Redacción capítulo 1
Enero-Julio 2018	Redacción capítulo 2
Julio-Octubre 2018	Redacción capítulo 3
Noviembre 2018	Redacción de conclusiones

Capítulo 1. De la desconfianza al Frente Sur: Vanguardia Popular, su dinámica interna y su inserción la lucha sandinista 1977-1982.

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo examinar la trayectoria interna del Partido Vanguardia Popular (PVP), su composición, organización y trabajo, entre 1977 y 1982, para comprender cómo a partir de estos elementos pudo insertarse de manera efectiva en la lucha sandinista en 1977.

En segundo lugar, busca analizar la conformación, composición y papel de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en 1979, para entender quiénes eran estos brigadistas y sus expectativas sobre el rol que debían cumplir como organización en el marco de la insurrección popular sandinista y la caída de Somoza.

Finalmente, se busca analizar y caracterizar las relaciones políticas y militares entre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y el PVP entre 1977 y 1982, para comprender cómo el triunfo de la Revolución Popular Sandinista impactó en el imaginario de la izquierda costarricense sobre su propio papel a nivel nacional y regional, y cómo esto contrastó con los resultados electorales de 1982.

De esta manera, procuramos llevar adelante un análisis de las relaciones entre el PVP en Costa Rica y el FSLN en Nicaragua, en el marco de la etapa final del proceso insurreccional antisomocista y los primeros años del gobierno sandinista.

¿Qué factores incidieron para que Vanguardia Popular decidiera apoyar la insurrección popular sandinista a partir de 1977 y enviar una brigada militar a combatir en el Frente Sur “Benjamín Zeledón” en 1979?, ¿cómo se desarrolló y cómo se organizó la política y estructura militar, de inteligencia y seguridad del PVP entre 1972 y 1979, y cómo fue su relación con el resto de las estructuras del partido?, ¿cómo se organizó y qué papel

desarrolló la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en Nicaragua?, ¿qué papel se asignó el PVP y cuáles fueron sus expectativas en este período?, ¿cómo valoró el PVP su desempeño electoral en 1982 en función de sus propias expectativas en este proceso?, ¿cuáles eran los organismos internos del PVP y PPC que llevaban las relaciones con el FSLN y cuáles organismos tenían poder de decisión sobre la política del partido hacia Nicaragua? Estas y otras interrogantes son las que nos motivan a escribir las siguientes páginas.

Como hipótesis inicial se plantea que el establecimiento de vínculos oficiales entre el FSLN y el PVP a partir de 1977 no era previsible, automático o inevitable, sino que fue un proceso complejo marcado por desconfianzas y diferencias mutuas arrastradas desde la fundación misma del FSLN hacia finales de la década de 1960. La existencia previa de un aparato militar y de seguridad en el PVP facilitó su incorporación en la lucha sandinista una vez esto fue solicitado por la dirigencia Tercerista del FSLN.

En segundo lugar, se plantea que al constituirse la izquierda costarricense en un actor sociopolítico del conflicto regional centroamericano a partir de su vinculación con el proyecto sandinista desde finales de la década de 1970, se profundizaron y acentuaron una serie de contradicciones internas, algunas de las cuales venían de décadas atrás, sobre el rol que debería jugar esa izquierda a nivel nacional, su relación con otras fuerzas y sectores sociopolíticos, y sobre el rumbo que debía seguir el país en el marco de la crisis política regional. Asimismo, se propone que las relaciones con los sandinistas fueron conducidas y estuvieron centradas más en personas que en estructuras partidarias, propio de una cultura política caudillista hacia lo interno. Asimismo, se plantea como hipótesis que el contexto regional fue utilizado por ambos sectores en que se dividió el PVP como una forma de validar posiciones y discusiones que se venían arrastrando desde años anteriores.

1.1. Una contextualización nacional, regional y global de la izquierda costarricense y el FSLN en las décadas de 1960 y 1970.

Para adentrarnos en nuestro período y objeto de estudio, es necesario en primer lugar tener presente el panorama de las organizaciones de izquierda a nivel regional en las décadas de 1960 y 1970, partiendo de la caracterización del FSLN como un movimiento político-militar, y del PVP como un partido comunista.

En este sentido, la década de 1960 vio nacer a lo largo y ancho de toda América Latina una serie de movimientos político militares organizados bajo la forma de frentes guerrilleros, que bajo la impronta del triunfo revolucionario cubano, optaron por priorizar la estrategia armada frente a la opción político electoral para combatir a los regímenes dictatoriales que dominaban el panorama político de la región. Estas organizaciones criticaron las estrategias y premisas de los partidos comunistas ligados al modelo soviético, que habían sido fundados en su mayoría en las décadas de 1930 y 1940.¹

Desde la década de 1940, en el marco de la lucha global contra el fascismo, la línea desarrollada por los partidos comunistas latinoamericanos había sido la coexistencia pacífica o los Frentes Populares, que privilegiaba la formación y consecución de alianzas con sectores progresistas y democráticos de las burguesías nacionales que se opusieran a las fuerzas imperialistas, y abrieran la posibilidad de conseguir gobiernos menos represivos, lo que llevó a la moderación de sus estrategias y discursos. Su apuesta política era la consecución de democracias representativas como condición necesaria para la maduración de las fuerzas populares en la región, por lo que siempre privilegiaron la vía electoral, sumándose a alianzas explícitas o implícitas con sectores moderados del

¹ Carlos Figueroa Ibarra y Salvador Martí I Puig, "A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?", en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig eds. (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 203-205.

espectro político.² Buscaban lograr en sus países una revolución “democrático-burguesa”, y planteaban la necesidad de conseguir una reforma agraria que permitiera el desarrollo de un mercado nacional que impulsara y dinamizara las economías nacionales, condición esencial para liberarse del yugo imperialista.³

Es en la década de 1960, que bajo la impronta cubana surge la llamada “nueva izquierda”, compuesta por una generación de jóvenes radicalizados, provenientes en su mayoría de sectores urbanos, de clase media y universitarios, que criticaron y rompieron con la estrategia anterior, abandonando las filas de los partidos comunistas, y emprendiendo una crítica contra la moderación en que habían caído dichas organizaciones, planteando la necesidad de luchar por una revolución socialista en el corto plazo. En reacción a la ofensiva estadounidense desatada en la región posterior a la revolución cubana, estos jóvenes descartaron la posibilidad de un camino pacífico hacia el socialismo como el que defendían los partidos comunistas, los cuales dejaron de ser la única o principal referencia revolucionaria para la región.⁴

Un amplio debate alrededor de la estrategia y las vías a la revolución, a la par de un aumento de la represión estatal, hizo posible que esta década viera nacer a las primeras organizaciones guerrilleras centroamericanas, donde el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) fue la primera en su tipo en 1961.⁵ Estas eran por lo general

² Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig, “A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?”, 203-205.

³ Jeffrey L. Gould, “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968”, *The American Historical Review* 114, no. 2, (2009): 350.

⁴ Jeffrey L. Gould, “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968”: 350.

⁵ Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig, “A modo de conclusión: ¿Fin de ciclo para la izquierda transformadora?”, 205-206.

organizaciones pequeñas y altamente jerárquicas que se preocuparon por desarrollar una tarea concreta: la lucha armada para la toma del poder estatal.⁶

Como señala Edelberto Torres Rivas, la reacción de los partidos comunistas frente al surgimiento de estas organizaciones no se hizo esperar. Estos criticaron, rechazaron y se distanciaron de los métodos y formas de lucha de las guerrillas catalogándolas como “aventurerismo pequeño burgués”, configurando así una tensa relación entre ambas expresiones organizativas. No obstante, en la década de 1970, la discusión sobre el apoyo o no a la estrategia guerrillera terminó dividiendo, disolviendo o incorporando a la lucha armada a los diferentes partidos comunistas centroamericanos, conforme esta pasó a generar un mayor acuerdo como vía para terminar con los regímenes autoritarios que dominaban el panorama, especialmente a partir del triunfo sandinista en 1979. Esto generó que para inicios de la década de 1980, la mayoría de partidos comunistas en Centroamérica existieran ya de manera precaria o testimonial, luego de divisiones o disoluciones en los frentes guerrilleros.⁷

En Costa Rica, la influencia del proceso revolucionario cubano se hizo sentir en el surgimiento de organizaciones políticas de la llamada nueva izquierda, que se posicionaron críticamente frente al Partido Vanguardia Popular (PVP), partido comunista histórico. Así, a mediados de la década de 1960 un grupo de jóvenes en su mayoría perteneciente a sectores medios urbanos e intelectuales radicalizados, fundaron el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), que a finales de la década pasó a llamarse Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA). Roberto Salom Echeverría indica que este se planteó en sus inicios como un movimiento político militar que privilegiaba la estrategia armada por sobre la estrategia político electoral, influenciado por el Movimiento 26 de

⁶ Salvador Martí I Puig, “Nacimiento y mutación de la izquierda revolucionaria centroamericana”, en *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral*, Carlos Figueroa-Ibarra y Salvador Martí I Puig eds. (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006), 19.

⁷ Edelberto Torres Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”, *Quórum* 22 (2008): 42.

Julio en Cuba y el naciente FSLN en Nicaragua. La revolución socialista y la toma del poder, se establecía como una tarea de corto plazo. No obstante, sus planteamientos chocaron de frente con una Costa Rica que poco se parecía a la Cuba de Fulgencio Batista o la Nicaragua de los Somoza, por lo que no existían condiciones para el impulso de una lucha armada en el país.⁸

Si bien se mantuvieron como una organización pequeña dentro del espectro político de la izquierda, en la década de 1970 experimentaron cierto crecimiento y desarrollo entre sectores estudiantiles universitarios, que se dedicaron a desarrollar trabajo político entre organizaciones campesinas de la Meseta Central y Guanacaste. En este período cambiaron su nombre a Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), y hacia 1977 realizaron su primer congreso ideológico. Para este momento, organizativamente se habían configurado más como partido político que como movimiento armado, y su discurso se había moderado conforme profundizaron el trabajo político con sectores sociales costarricenses.⁹ Por otro lado, en 1972 se fundó el Partido Socialista Costarricense (PSC), con una base social similar, jóvenes urbanos e intelectuales universitarios radicalizados.¹⁰

Estas organizaciones fueron expresión de la llamada nueva izquierda en Costa Rica. Para Manuel Solís Avendaño, su principal limitante fue que no definieron sus postulados e identidad frente a la sociedad costarricense, sino frente a determinadas tesis del PVP y del socialismo soviético, construyéndose así como alternativa frente a este partido, pero no frente a la sociedad. Asimismo, las diferencias esbozadas entre las organizaciones no se establecieron en función de una interpretación distinta de la sociedad costarricense, sino frente a postulados ideológicos que se interpretaban de manera ahistórica.¹¹

⁸ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José: Porvenir, 1987), 77-78.

⁹ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 77-82.

¹⁰ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*.

¹¹ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José: CEPAS, 1985), 9.

Como señala José Merino del Río, la década de 1960 fue para el PVP escenario de importantes discusiones, discrepancias y tensiones con las influencias de la línea política promovida por los revolucionarios cubanos, considerando especialmente problemática la promoción de la lucha armada en oposición a la vía pacífica. La posición del PVP frente a este escenario, fue sintetizada en las resoluciones del IV Pleno del Comité Central de Vanguardia Popular, desarrollado el 8 y 10 de marzo de 1968, a partir del informe redactado por Manuel Mora Valverde, secretario general de la organización.¹²

En este documento, en primera instancia se reconocía que en Costa Rica no estaba a la orden del día la toma del poder por parte del PVP, más sí veían posible el ascenso de un bloque de fuerzas democráticas y patrióticas con la participación de los comunistas en él. Para esto, se planteaban como tarea de primer orden facilitar la construcción de este bloque, que debería ser capaz de defender la soberanía nacional, robustecer el régimen democrático existente, el cual consideraban amenazado por el imperialismo norteamericano, los regímenes militares del área y la derecha pro imperialista nacional, llevar adelante la reforma agraria, y desarrollar la economía nacional en beneficio de la población costarricense.¹³

Además consideraron, que el camino de la guerra de guerrillas en boga en la región, no era viable en el país, donde correspondía por el contrario aprovechar al máximo los caminos legales existentes para ganar las batallas de la clase trabajadora. No obstante, no descartaron en ese momento que el imperialismo y las “fuerzas de la reacción interna”, eventualmente llevaran al pueblo a tener que defender al régimen democrático y la soberanía nacional con las armas.¹⁴

¹² José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista* (Heredia: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1996), 167.

¹³ *Libertad*, “Camino pacífico de la revolución”, sábado 16 de marzo 1968, 5.

¹⁴ *Libertad*, “Camino pacífico de la revolución”, sábado 16 de marzo 1968, 5.

En cuanto a las fuerzas motrices del proceso revolucionario en Costa Rica, si bien planteaban que en la construcción del socialismo era necesaria la hegemonía de la clase obrera y su ideología, esto no podía lograrse mediante maniobras ni imposiciones que dieran al traste con los esfuerzos por construir un bloque amplio, patriótico y democrático. A su vez, reconocían la debilidad numérica y política de este sector en Costa Rica, y llamaban a prestar atención al papel revolucionario que la pequeña burguesía urbana y rural podía jugar en el país.¹⁵

Es necesario tener presente, que entre 1948 y 1975, el PVP había permanecido en un estatus de ilegalidad por disposición del párrafo segundo del Artículo 98 de la Constitución Política de Costa Rica, promulgada posterior a la guerra civil que en 1948 había perdido el bando de los comunistas, dando como resultado su proscripción. Entre otras consecuencias, esto le había impedido al partido participar como tal en procesos electorales de manera oficial, por lo que sostuvo una campaña permanente para lograr su vuelta a la legalidad.

Como señala Merino, esta condición tuvo consecuencias además en el plano organizativo e identitario de la organización. La situación de ilegalidad, aislamiento, marginalidad y exclusión que vivió el PVP en estos años, le obligó a partir de la década de 1950 a implementar estrategias de trabajo clandestino, que a nivel interno, tuvieron el efecto de restringir los espacios democráticos y de propiciar el surgimiento de una cultura sectaria, vertical, y ortodoxa a nivel teórico y organizativo.¹⁶ No obstante, esto no hizo que el partido perdiera la flexibilidad táctica que había empezado a implementar desde mediados de la década de 1930, ni que abandonara la estrategia político-democrática como principal forma de lucha, manteniendo un carácter reformador, nacional y

¹⁵ *Libertad*, "Camino pacífico de la revolución", sábado 16 de marzo 1968, 5.

¹⁶ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 151.

popular.¹⁷ Así, para 1968, el PVP se encontraba impulsando una importante campaña para poder participar en los comicios electorales de 1970.¹⁸

Por otro lado, de acuerdo con Merino, es en esta misma década que los vínculos políticos e ideológicos con la Unión Soviética fueron reforzados, a partir de la promoción de un importante proceso de formación de cuadros políticos en escuelas soviéticas, lo cual para el autor tuvo como consecuencia la introducción de una formación dogmática en su entendimiento y aplicación de la teoría marxista, debilitando los esfuerzos nacionales de formación e interpretación del marxismo.¹⁹ Este proceso a su vez reforzó las tesis sostenidas por el PVP en contraposición a los movimientos guerrilleros que se desarrollaban en la región.

Como señala Manuel Solís, el PVP y Manuel Mora como su principal ideólogo, entendían la revolución y la construcción del socialismo en general de manera “etapista”. Esto implicaba un constante esfuerzo por caracterizar y dilucidar las etapas, fases, y requisitos necesarios para avanzar en la construcción del socialismo. Bajo esta lógica, esencialmente positivista, el socialismo sería el resultado de un proceso evolutivo regulado por leyes naturales, mismas que regían el desarrollo de las sociedades. El realismo al cual aludía Mora de manera constante, sería entonces el conocimiento preciso de la etapa correspondiente y de lo que era posible en cada etapa, de manera que no se fuera más allá y se diera al taste con todo el proceso evolutivo. Para Solís, esto desdibujaba a los actores y su agencia. La acción del partido, consistía en intervenir para el desarrollo necesario de cada etapa.²⁰

¹⁷ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 140.

¹⁸ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 167.

¹⁹ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 152-158.

²⁰ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 26-31.

Durante el período de estudio, el PVP caracterizaba la etapa de la revolución que vivía Costa Rica como anti feudal y anti imperialista, y como tareas principales en esta etapa se planteaban el desarrollo económico nacional, el impulso a la reforma agraria, y la defensa de la soberanía nacional y el régimen democrático. Esto les llevó a tener una concepción amplia de las fuerzas motrices de la revolución, donde cabía desde la clase obrera hasta capitalistas progresistas y patriotas, categorizados como burguesía nacional.²¹

La coincidencia racional de los intereses de los grupos con los objetivos de la etapa en cuestión determinaría la adhesión de estos a las fuerzas motrices revolucionarias, reduciendo estos objetivos a una visión economicista de la historia. Así, la burguesía nacional, en tanto estaría interesada en el desarrollo económico nacional, debería colocarse del lado anti imperialista, al ser el imperialismo el principal lastre que impedía el desarrollo económico nacional, de acuerdo con el pensamiento de Mora y el PVP. Así, la oposición imperialismo-antiimperialismo, desarrollo o subdesarrollo, funcionó como determinante de su política de alianzas.²² Podemos entonces plantear, que los postulados ideológicos y programáticos del PVP iban en sintonía con los que el movimiento comunista latinoamericano sostenía en esta época.

De esta manera, desde finales de la década de 1950²³, pero con más claridad ya en la década de 1960, el PVP empezó a caracterizar al Partido Liberación Nacional (PLN) como un partido fundamentalmente progresista. Consideraban que la preponderancia numérica de la pequeño burguesía y burguesía nacional, entendidas como fuerzas democráticas, le daba mayores condiciones para hacerle frente al imperialismo, a diferencia de Unificación Nacional, partido que ligaban más claramente a la oligarquía imperialista. Así, a lo largo de todo el período de estudio, el PVP, y con mayor claridad Manuel Mora, albergó de manera

²¹ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 31.

²² Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 17-47.

²³ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 162.

permanente la esperanza de poder llegar a formar un bloque patriótico, democrático y antiimperialista con el PLN o con fuerzas internas de ese partido que rompieran con el imperialismo. Fue constante además la estrategia de buscar acercar a los llamados sectores democráticos de los demás partidos de la burguesía en general.²⁴

Para Manuel Solís, esta coincidencia de tareas y objetivos con el PLN, planteada por el PVP, derivada de una concepción economicista del socialismo, redujo de manera importante su capacidad de establecer una posición crítica frente a esa organización y posicionarse como una alternativa política frente a la población. Para el sociólogo, para plantearse como una alternativa distinta era fundamental, a partir de la convicción de lo negativo del presente, elaborar la añoranza a algo distinto de lo que existía. Según Solís en el PVP esta elaboración fue débil, a falta de una crítica elaborada de la democracia liberal costarricense que posibilitara posicionar con consistencia la necesidad de una democracia socialista que la superara.²⁵

Como señala Merino, para Mora la democracia era un instrumento de lucha que los comunistas costarricenses debían saber usar para construir el socialismo, y no un instrumento de la burguesía o de dominación de clase. Era así, una democracia sin adjetivos.²⁶

Como herramienta discursiva, Mora utilizó en este período de manera constante el llamado a frentes amplios que depusieran los intereses políticos particulares en aras de un interés nacional por defender la democracia costarricense, constantemente amenazada por el fascismo al servicio del imperialismo.²⁷ Para Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, en Manuel Mora la política de alianzas que desplegó el PVP en la década

²⁴ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 53-55.

²⁵ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 43-44.

²⁶ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 170.

²⁷ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 51.

de 1940 se volvió una añoranza constante, que lo llevó de manera sistemática a buscar en cada coyuntura reeditar el pacto social con los partidos de la burguesía nacional²⁸, principalmente con el PLN.

De acuerdo con Salom, tanto el MRP como el PSC criticaban el rol que el PVP le daba a la llamada burguesía nacional dentro de las fuerzas motrices de la revolución, al considerar inviable que los intereses de este sector coincidieran con los del movimiento popular, privilegiando un análisis desde la categoría de clase social, y no desde la oposición imperialismo-antiimperialismo. Asimismo, criticaban el llamar a la unidad con base en intereses de unidad nacional por sobre los intereses de clase. Consideraban la unidad y fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias como condición previa indispensable para conformar un frente con sectores patrióticos y progresistas.²⁹

En el plano regional, como vimos el FSLN fue parte del abanico de organizaciones guerrilleras surgidas a partir de la década de 1960. Como señala Salvador Martí I Puig, desde su fundación en 1961, por parte de jóvenes, en su mayoría estudiantes provenientes de sectores urbanos y medios, disidentes del Partido Socialista de Nicaragua (PSN) y el Partido Conservador, el FSLN se mantuvo como una organización que bajo la influencia de la estrategia foquista popularizada por la guerrilla cubana, privilegió asentarse en las montañas del norte y centro de Nicaragua, desde donde organizó diversos intentos de incursión al interior del territorio nicaragüense, protagonizando intensos combates con la Guardia Nacional para luego replegarse nuevamente en las montañas y resistir fuertes oleadas de represión interna, que les obligaba a reorganizar de

²⁸ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: EUCR, 2005), 66.

²⁹ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 84-93.

manera constante su dirección política a raíz del asesinato de varios de sus liderazgos en estas maniobras.³⁰

Si bien tuvo en su fundación una fuerte influencia de las bases teóricas del marxismo, vanguardismo, foquismo, la teología de la liberación, y el nacionalismo antiimperialista, ideológicamente fue una organización flexible y pragmática, que incorporaba diversas corrientes de pensamiento compatibles con los objetivos de liberación nacional, incluidas influencias liberales y socialdemócratas, siendo así que no podía hablarse de una organización monolítica ni ortodoxa a nivel ideológico.³¹

Hacia mediados de la década de 1970, el FSLN empezó a dar muestras de un importante cambio cualitativo en su estrategia, que le permitió salir del aislamiento político en que se encontraba confinado. Este cambio de estrategia se vio posibilitado por la radicalización de sectores urbanos contra el régimen, lo cual le permitió a los sandinistas fortalecer su acción en las ciudades.³²

En este período llevaron a cabo una de las acciones más audaces que desarrollarían contra el régimen somocista: la operación Diciembre Victorioso, que consistió en la toma de la casa de un prominente empresario somocista, José María “Chema” Castillo, el 27 de diciembre de 1974, en medio de una fiesta en la que se encontraba un importante sector de la élite somocista. A cambio de la liberación de los rehenes obtuvieron una cuantiosa suma de dinero para financiar la resistencia, la liberación de presos políticos, la difusión de propaganda y un manifiesto hacia la población nicaragüense. No obstante, esta acción fue seguida por un aumento exponencial en la represión por parte del régimen somocista, y por la división de los liderazgos de la organización guerrillera en tres tendencias entre

³⁰ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata: 2012), 30-31.

³¹ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 30-34.

³² Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 34-35.

1975 y 1976, la Proletaria, la Guerra Popular Prolongada, y la Tercerista o Insurreccional, que fue la última en surgir en 1976.³³

El asesinato del líder conservador y periodista Pedro Joaquín Chamorro en enero de 1978 por parte de las fuerzas somocistas, contribuyó a aumentar el desprestigio nacional e internacional del régimen, a radicalizar a los sectores de la oposición cívica alrededor del liderazgo y la estrategia sandinistas, y a incentivar las insurrecciones en las ciudades, que empezaron a surgir también de manera espontánea, como el alzamiento popular en los barrios de Monimbó en febrero 1978.³⁴

A nivel geopolítico, la llegada a la Casa Blanca del presidente demócrata James Earl Carter en enero de 1977, fue un factor determinante para terminar de sellar el destino del régimen somocista. Como señala Imelda Umaña Rojas, la administración Carter debió cargar con una serie de dificultades sobrevenidas principalmente de la crisis económica que afectó a Estados Unidos entre 1974 y 1975, la crisis política desatada por el caso Watergate que provocó la renuncia de su antecesor, Richard Nixon, y el descrédito interno y externo de su política exterior provocado por el fracaso de la invasión a Vietnam.³⁵

Como estrategia para levantar su imagen internacional en el marco de la Guerra Fría, Carter decidió promover una política exterior basada en la promoción de los derechos humanos, que implicó el retiro del apoyo estadounidense a los gobiernos de la región que de manera visible cometían crímenes de Estado, lo que se leyó como una afrenta a los regímenes militares y dictatoriales latinoamericanos. Con esto, Carter buscaba impedir que la Unión Soviética se apropiara de manera exclusiva del discurso de promoción de los

³³ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña* (Managua: INHCA-UCA, 2010), 27-29.

³⁴ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 34-38.

³⁵ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas (San José: Universidad de Costa Rica, 1989), 89.

derechos humanos a través de la denuncia del ligamen entre los Estados Unidos y gobiernos dictatoriales, y de los crímenes de guerra cometidos por sus fuerzas armadas en el sometimiento de las poblaciones del tercer mundo que luchaban por la soberanía de sus países.³⁶

Este cambio en la política exterior norteamericana provocó que en julio de 1977 el Congreso de los Estados Unidos decidiera congelar la ayuda militar a cuatro países latinoamericanos acusados de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, entre ellos Nicaragua, donde a partir de la Operación Diciembre Victorioso en 1974 y el crecimiento de la insurrección en las ciudades, el régimen somocista había aumentado considerablemente los niveles de represión interna. La crisis política del régimen y el aumento de la violencia estatal, que se profundizaron a lo largo de 1978, provocó que en diciembre de ese año el gobierno de Carter le solicitara directamente a Somoza su dimisión, en aras de mantener la estabilidad política centroamericana, y evitar llegar a un escenario donde los sandinistas se hicieran con el poder. A partir de ese momento los objetivos de la política exterior norteamericana hacia Nicaragua se centraron en conseguir la instauración de un nuevo gobierno favorable a los intereses estadounidenses, impedir que el FSLN tuviera un papel preponderante en ese proceso, y evitar una derrota militar de la Guardia Nacional para garantizar su preservación como brazo armado y sostén del nuevo gobierno.³⁷

Como señala Fabián Campos Hernández, la agencia y los intereses propios de los actores nicaragüenses determinaron el fracaso de la política de Carter hacia Nicaragua, principalmente la negativa de Somoza a acogerse a la transición planificada por los norteamericanos, llevando la situación precisamente al escenario que estos buscaban

³⁶ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 89.

³⁷ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana", *Istor: revista de historia internacional* 17, no. 67 (2016): 308.

evitar a toda costa: la derrota militar de la Guardia Nacional por parte de los sandinistas y la instauración de un gobierno con hegemonía sandinista.³⁸

Para Campos, la derrota somocista en julio de 1979 tuvo dos escenarios complementarios. El primero fue el político, determinado por la pérdida del apoyo estadounidense y el desarrollo de un complejo proceso de negociaciones con participación de múltiples actores regionales y nacionales, incluido el FSLN, para facilitar la transición del somocismo a un gobierno democrático. El segundo fue el militar, marcado por el ascenso de la insurrección antisomocista liderada por el FSLN entre 1977 y 1979.³⁹

El autor problematiza la exaltación del plano militar, y la invisibilización del plano político, principalmente del proceso de negociaciones, clave para la derrota de Somoza, en las narrativas posteriores al triunfo sandinista. Como hipótesis sostiene que tanto la izquierda como la derecha, tuvieron intereses en la construcción del “mito” del triunfo total por la vía armada del sandinismo. Los primeros para mostrar una revolución triunfante y la factibilidad de un cambio estructural por la vía insurreccional, y los segundos para demostrar la realidad de la amenaza comunista latente en la región y la necesidad de tomar medidas al respecto.⁴⁰

La difusión de la narrativa del triunfo total por la vía armada tuvo como consecuencia que tanto en El Salvador como en Guatemala las fuerzas revolucionarias asimilaran la estrategia de unidad en frentes únicos guerrilleros, el método insurreccional, y una campaña internacional para buscar apoyos políticos, militares y económicos, tal cual lo había hecho la tendencia tercerista del FSLN, rechazando así de plano las posibilidades de

³⁸ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana.”

³⁹ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”, 324.

⁴⁰ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 325.

negociación que ofrecía aún la administración Carter, y que fueron cerradas de golpe tras la llegada de Reagan a la Casa Blanca en 1981.⁴¹

En este contexto, la administración de Rodrigo Alberto Carazo Odio, quien había ganado las elecciones presidenciales de 1978 en Costa Rica bajo la Coalición Unidad, jugó un papel importante en la derrota final somocista. Como señala Umaña, hubo una coincidencia en el enfoque de la política exterior de Carazo con la política de Carter, basada en la promoción de derechos humanos, que le permitió al país recibir fondos de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) a cambio de respaldar los intentos de la política estadounidense para consolidar democracias viables en Centroamérica, lo cual pasó por la intervención coordinada entre ambos gobiernos en el conflicto nicaragüense. En este escenario, Costa Rica funcionó como plataforma política para la caída de Somoza.⁴²

La utilización del territorio costarricense como retaguardia militar y logística por parte del FSLN, si bien había iniciado desde antes que Carazo asumiera la presidencia de la República, se intensificó con el aval del gobierno hacia finales de 1978, luego de que el 12 de setiembre de ese año un grupo de estudiantes y docentes de secundaria fueran víctimas de un ataque de la Guardia Nacional somocista en el lado costarricense de la frontera. Las constantes agresiones de Somoza a territorio nacional posterior a este incidente, en el marco de la profundización de la crisis del régimen por el asedio sandinista, conllevaron a que la caída del dictador nicaragüense se convirtiera en un asunto de seguridad nacional, y un objetivo estratégico de la política exterior costarricense. Esto se materializó en la ruptura de relaciones diplomáticas con Nicaragua en diciembre de 1978. A partir de este momento, la primera línea de defensa de Costa Rica frente a Somoza pasó a ser el Frente Sur “Benjamín Zeledón” del FSLN, que

⁴¹ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 329.

⁴² Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 90-92.

comandado por Edén Pastora Gómez, combatía a las tropas somocistas desde la frontera costarricense.⁴³

1.2. A modo de preámbulo: “Aventureros pequeño-burgueses” y “la vieja generación revolucionaria”, los primeros acercamientos entre el PVP y el FSLN (1966-1970)

Si bien el período de cooperación oficial y coordinada entre el PVP y el FSLN corresponde a la etapa más intensa de la insurrección antisomocista entre 1977 y 1979, es necesario indicar que los primeros acercamientos entre ambas organizaciones se dieron pocos años después de la fundación del FSLN en 1961. Durante este período inicial, existieron contactos e intentos de establecer relaciones de cooperación entre el FSLN y movimientos de la izquierda costarricense, ya que muchos de los líderes sandinistas, entre estos Carlos Fonseca Amador, veían a Costa Rica como la “retaguardia natural” del movimiento guerrillero nicaragüense.⁴⁴

El tipo de relación establecida entre ambas organizaciones durante los primeros, estuvo permeada por las disputas y tensiones que se dieron en este período histórico entre partidos comunistas y organizaciones guerrilleras a raíz de las diferencias existentes entre ambas organizaciones en cuanto a su estrategia política, reseñadas anteriormente. Sin embargo, como pasaremos a ver, esto no impidió que se ensayaran en este período algunos momentos de cooperación y solidaridad, principalmente bajo el liderazgo de Fonseca Amador, que hacia finales de la década de 1960 se encontraba junto con otros miembros de la dirección sandinista en Costa Rica, para reorganizar el movimiento que había sido brutalmente reprimido luego de los primeros intentos guerrilleros, como el de

⁴³ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Relaciones Internacionales (Heredia: Universidad de Costa Rica, 1988), 145-162.

⁴⁴ Sergio Érick Ardón Ramírez, “El Asalto” consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018 en: <http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/>

Pancasán en 1967. Es entre 1968 y 1969 que este grupo dirigente redactó el “Programa Histórico” y los Estatutos del FSLN.⁴⁵

Sergio Érick Ardón Ramírez, perteneciente en ese momento a una de las organizaciones costarricenses que de manera más activa y decidida colaboraba con el FSLN, el MRA (posteriormente MRP), relata que entre sus tareas se encontraba garantizar lugares seguros para que el grupo dirigente del FSLN pudiera reunirse y deliberar sus tesis, para lo cual les facilitó la hacienda Siquiares en Alajuela. Posteriormente colaboró en su reingreso a Nicaragua en la clandestinidad. Fue un periodo según relata Ardón, en el que la mayoría del tiempo y recursos de la joven organización se utilizaron para colaborar con los sandinistas.⁴⁶

De manera más modesta y reservada, y aún en la ilegalidad, el PVP también empezaba a colaborar con los jóvenes sandinistas, siempre manteniendo un tono bastante paternal, como evidencia la correspondencia mantenida entre 1966 y 1970 por Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador. A partir de la lectura de la misma, es notable el interés que tenía Fonseca en conseguir el apoyo de los vanguardistas para gestionar recursos económicos que les permitieran desarrollar su actividad revolucionaria con más solvencia, utilizando las redes que los comunistas costarricenses mantenían con el movimiento comunista internacional, principalmente con la Unión Soviética. De esta manera, era constante la solicitud de interponer “sus buenos oficios” para tal propósito. En este sentido se dirigía el joven líder sandinista a Mora Valverde en setiembre de 1966:

Estimado amigo:

⁴⁵ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 26.

⁴⁶ Sergio Érick Ardón Ramírez, “A la frontera como en 1856”, *Los Amigos venían del Sur*, en José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 3-4.

En mis manos se encuentra su papelito con fecha 3 de los corrientes. Hubiéramos querido que ud se refiriera a un punto muy importante para nosotros, y el cual tocamos en la carta que le mandamos con fecha 30 de julio del corriente año. Se trata el punto, de la solidaridad material que uds pueden obtener para atender nuestra situación...Deseamos obtener por medio de uds una solidaridad seria y columniosa (sic), que contribuya efectivamente a que salgamos de esta vergüenza.

Vemos nosotros un mal síntoma en el hecho de que en ninguna forma uds se refieran a ese punto que les expusimos. Es decir, que dudamos que se deba a una simple negligencia.

Aunque no son muchas en nuestro concepto las pruebas por las que hemos pasado en estas empresas, sí creemos que son suficientes para que nos hayan curado de entusiasmos infundados, y cuando decimos que podemos tener éxito, es porque alguna razón debemos tener.

Deseamos que en próximos mensajes se refiera a ese punto, que de nuevo le estoy planteando.

También recibimos los otros ciento veinte dólares que nos sirvieron para completar los gastos que exigió la actividad tendiente a obtener la información que ya llegó a sus manos. El recorte con la interpretación que ud dio a los datos no me llegó. Necesito que me lo envíe.⁴⁷

De la anterior misiva se desprende que en alguna medida las solicitudes de ayuda económica realizadas por el FSLN al PVP en este periodo eran al menos parcialmente atendidas, si bien las necesidades materiales de la organización debían ser mayores. No

⁴⁷ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 13 de setiembre 1966. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

obstante, los intercambios entre Fonseca y Mora eran también aprovechados por ambos líderes para intercambiar de manera abierta sus distintas interpretaciones sobre la estrategia a desarrollar por los revolucionarios nicaragüenses, como podemos ver en la siguiente nota enviada por Mora a Fonseca el 27 de julio de 1967:

Amigo y camarada:

En ningún momento me he negado a conversar con Ud. Talvez no fue posible que nos viéramos en dos oportunidades señaladas por Ud. sin previa consulta conmigo. Pero la culpa no fue mía sino de la lucha en que estoy metido.

Sin embargo hemos conversado con alguna amplitud y yo le he hablado con amplitud y con mucha claridad. Con hechos y no con palabras le hemos demostrado a usted que lo queremos y estimamos en lo personal. Y con razones le hemos explicado nuestras discrepancias. Me atrevo a afirmar que esas discrepancias no están en la sustancia de nuestra lucha sino en la forma de llevarla de a cabo. Nosotros no creemos que las armas solas puedan hacer milagros. La revolución tiene que ser obra de las masas consientes. El FS no logrará botar a Somoza si no logra de antemano que las masas populares respalden su acción armada. Le ofrezco toda la ayuda de mi Partido y la mía personal para luchar por la movilización de las masas populares de Nicaragua. También se la ofrezco para preparar la acción armada que es indispensable en Nicaragua, cosa que nunca hemos negado. Las masas necesitan un brazo armado para tumbar a una satrapía apuntalada por el imperialismo. Le resumo a vuela máquina, porque dispongo de poco tiempo, el plan de movilización de masas que le ofrecí. Lo abrazo y espero su respuesta.⁴⁸

⁴⁸ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 27 de julio 1967. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

En esta carta queda patente cómo Mora se mostraba escéptico sobre la efectividad de la estrategia foquista implementada en este periodo por el FSLN, e instaba más bien a privilegiar una estrategia que lograra el apoyo popular en las ciudades a la lucha armada, de manera similar a la que unos años más tarde impulsó y llevó a cabo la fracción tercerista del FSLN, posterior a 1977. Cabe resaltar en esta misma comunicación, el reconocimiento por parte del líder comunista costarricense de la validez de la estrategia armada en la lucha antisomocista.

El PVP había sido cauteloso frente a esa estrategia, en tanto consideraban que el Partido Socialista Nicaragüense (PSN), su principal referente político en Nicaragua, no tenía posibilidades de ponerse a la cabeza de un proceso insurreccional, que podía terminar liderando la oposición conservadora a Somoza, la cual no les merecía confianza alguna. Además consideraban que el somocismo contaba aún con un amplio respaldo popular y el apoyo compacto de la Guardia Nacional. Es por esto que su posición inicial coincidía con la estrategia sostenida por el PSN, de aprovechar los momentos de apertura democrática del régimen para intentar incidir desde el ámbito político electoral y no dejarse arrastrar “ni por las críticas de los grupos afines extremistas, prochinos, ni por el temor de que una actitud realista suya sea interpretada como traición al antisomocismo”.⁴⁹ Utilizaban su experiencia en la guerra civil de 1948 como un ejemplo para sus pares nicaragüenses:

Nuestro caso en Costa Rica debe servir de ejemplo en estos momentos para los compañeros nicaragüenses. Nosotros, por un error de táctica, porque impulsamos en vez de detener la guerra civil en momentos en que la situación internacional no daba base para pensar en una guerra civil victoriosa para nosotros, perdimos en un mes todas nuestras posiciones y hemos necesitado

⁴⁹ Síntesis de un cambio de impresiones sobre la situación política de Nicaragua habido en el Secretariado Ejecutivo del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

dieciocho años para reconquistarlas apenas parcialmente. Con el agravante de que gentes cuyo criterio tomamos muy cuenta para cometer el error, después nos culparon de lo ocurrido, pero ya frente a un desastre que nosotros estuvimos obligados a prever. Lo mismo puede ocurrirles ahora a los camaradas nicaragüenses. Si previendo el desastre se pliegan al criterio de supuestos aliados o de extremistas pequeño-burgueses, cuando se produzcan los hechos serán atacados y culpados por los mismos que hoy están empujándolos a una posición equivocada.⁵⁰

Esta posición parece haber dominado las consideraciones del PVP sobre la lucha en Nicaragua hasta los años de 1960. Es hacia finales de esta década que como vimos anteriormente, comenzaría a matizarse levemente, al reconocer la necesidad de la lucha armada para derrocar al régimen, si bien aún consideraban que el FSLN no tenía el apoyo necesario para triunfar por esta vía.

Un hecho que contribuyó a lo anterior es que el 22 de enero de 1967, el régimen de Somoza había impulsado una brutal masacre contra su oposición electoral, la Unión Nacional Opositora (UNO), liderada por los conservadores Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Agüero, en plena ciudad capital, cobrando la vida de centenares de personas, hecho que vino a radicalizar a muchos sectores que aún creían en la posibilidad de combatir al régimen por la vía electoral. Una primera división del PSN se produjo en este momento, precisamente producto de un sector de este partido que se decantó por la lucha armada y fundó las Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN), de

⁵⁰ Síntesis de un cambio de impresiones sobre la situación política de Nicaragua habido en el Secretariado Ejecutivo del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

corta duración.⁵¹ Así, este evento pudo haber influido para que ahora Mora se posicionara de esa manera, y a pesar de que su principal referente político en Nicaragua seguía siendo el PSN, diera algún crédito a la línea política que impulsaban Fonseca y los suyos, si bien aún no la consideraba completamente viable.

Por su parte, Fonseca de buena manera aceptó las sugerencias del líder comunista unos días después en su respuesta enviada el 30 de julio de 1967. Sin embargo, nuevamente le recalca que para poder desarrollar una red de trabajo en las principales ciudades del país y ampliar su apoyo popular, tal como sugería Mora, requerían una cantidad de dinero mensual que actualmente no poseían, e insistía: “Con el respaldo de la autoridad de uds podríamos hacer gestiones para resolver ese problema económico. Nosotros no hemos querido acudir aun a nadie más riesgoso.”⁵² Así, si bien es posible notar un estira y encoje permanente entre ambos, ya que probablemente Fonseca lo que buscaba era el respaldo del PVP para solicitar recursos a la Unión Soviética, lo cierto es que se venía construyendo una relación de confianza y cooperación, que fue truncada momentáneamente luego de los sucesos de 1969 y 1970.

El 31 de agosto de 1969 Fonseca fue capturado en Alajuela, luego de que un comando sandinista llevara a cabo un asalto a la sucursal del Banco Nacional en la Uruca, con el fin de obtener fondos para trasladar a la dirigencia sandinista que se encontraba en Costa Rica de vuelta a Nicaragua, y financiar acciones de lucha en ese país. Si bien Ardón indica que Fonseca no había sido parte del comando que llevó adelante el asalto, el gobierno de José Joaquín Trejos Fernández inició la captura de los principales dirigentes sandinistas que se encontraban en el país. Ante esto, el PVP publicó una nota en su semanario *Libertad*, en defensa de la inocencia del joven Fonseca:

⁵¹ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 25-26.

⁵² Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Carlos Fonseca Amador, 30 de julio 1967. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

Carlos Fonseca Amador es un joven idealista nicaragüense que ha dedicado su vida a luchar contra la dictadura de Somoza. Su padre es el administrador general de los bienes del actual Presidente de Nicaragua. Y él podría vivir cómodamente, disfrutando de privilegios y canonjías. Pero ha preferido hacer una vida de sacrificio y privaciones. Al frente de un puñado de jóvenes, idealistas como él, ha librado muchas batallas contra la Guardia Nacional de Nicaragua y en dos ocasiones las balas han atravesado su cuerpo. Su concepción de la lucha revolucionaria –que por cierto no compartimos en su totalidad- lo obliga a vivir errante y sin el calor de un hogar. Es leal a sus convicciones y todo lo sacrifica por ellas. Este joven no es un bandolero como están presentándolo los agentes de Somoza.”⁵³

Queda patente el tono paternalista con el que se hacía referencia a Fonseca, en un momento en que además se temía que el gobierno de Trejos Fernández, que mantenía buenas relaciones con Somoza, procediera a facilitar su extradición a Nicaragua para que cayera en manos de la Guardia Nacional. Así, el PVP llamó a todas las fuerzas democráticas del país a dejar de lado diferencias ideológicas y evitar que el joven sandinista fuera entregado a manos de Somoza, y a velar porque fuera juzgado en tribunales costarricenses, apelando al sentimiento antisomocista que ya existía en una buena parte de la población nacional. El PVP generó la imagen de un Fonseca de origen acaudalado pero desprendido de los bienes materiales, para reforzar su inocencia en el asalto bancario.⁵⁴

Desde su reclusión en la Penitenciaría de Alajuela, Fonseca agradeció las muestras de solidaridad dadas por los vanguardistas, a la vez que les reprochó no estar haciendo lo suficiente por apoyar la lucha del pueblo nicaragüense. Calificó a Manuel Mora como

⁵³ *Libertad*, “Fonseca Amador no es un bandolero”, 6 de setiembre 1969: portada.

⁵⁴ *Libertad*, “Fonseca Amador no es un bandolero”, 6 de setiembre 1969: portada.

parte de “la vieja generación revolucionaria”, que si bien era valiosa, se mostraba conservadora frente a las nuevas condiciones de lucha en América Latina. En este sentido manifestaba:

He tenido la satisfacción de leer el mensaje de solidaridad que Ud. suscribió con motivo de la persecución y difamación de que soy víctima. Recibo su solidaridad como una muestra de honrado reconocimiento al duro esfuerzo que realizamos encaminado a romper las cadenas que subyugan a nuestro pueblo. Por cierto que esta actitud de Ud. atenúa nuestra inconformidad ante el casi total silencio e indiferencia que se observó aquí de parte de Uds. con motivo de las jornadas combativas que el pueblo y la juventud de Nicaragua ha sostenido en los últimos meses.

Por mi parte comprendo que en Costa Rica está bastante generalizada la reserva frente a lo que ocurre en Nicaragua. Muchísimos valerosos sacrificios del pueblo de Nicaragua en el curso de la historia nacional, han desembocado en el entronizamiento de perversos sin ideales. Más nunca como en la hora de hoy, el afán guerrillero del pueblo de Nicaragua ha estado dotado de la conciencia necesaria para salir al paso a los traidores idólatras del dólar.

Mis palabras, estimado camarada M. no se proponen hacer cambiar su punto de vista acerca de nuestra visión de la ruta a seguir para alcanzar la liberación. Lo que sin duda puedo proponerme es fortalecer el reconocimiento que Ud. personalmente ha expresado acerca de nuestra decisión.

En la actualidad nuestra organización enfrenta serios problemas materiales para los cuales con la mediación de Ud, puede lograrse una contribución a fin de que sean resueltos.

*¿No cree Ud. que es una obligación moral que se nos respalde, aun de parte de sectores que no están plenamente convencidos de la corrección de nuestro método? ¿No cree Ud. que en el caso de que suframos nuevos golpes duros, alguna culpa le corresponderá a quienes pudiendo respaldarnos no quisieron hacerlo?*⁵⁵

El reclamo de Fonseca a Mora no era solo al líder comunista, sino a todo el movimiento comunista regional que este representaba, y que había optado fundamentalmente por darle la espalda a la guerrilla nicaragüense. El tono entre ambos subiría unas semanas después, luego de que un comando sandinista liderado por Humberto Ortega Saavedra intentara liberar a Fonseca de la prisión de Alajuela, con un saldo de un guardia civil costarricense fallecido y otros tantos heridos, entre el 23 y 24 de diciembre de 1969. La operación fue un fracaso rotundo, ya que no solo habían generado el rechazo de la población por el asesinato del oficial costarricense, sino que todos los miembros del comando, incluido Fonseca, fueron capturados y enviados a la Penitenciaría Central, bajo máxima seguridad.⁵⁶

Dentro de la lógica de pensamiento conspirativo de Mora, ese hecho fue leído como parte de una conjura protagonizada fuerzas infiltradas, destinada a sembrar una oleada de violencia en el país en el marco de las elecciones que se iban a realizar en febrero de 1970, que diera al traste con la participación política de la izquierda, que aún en la ilegalidad, participaba bajo el Partido Acción Socialista (PASO) del ex liberacionista Marcial Aguiluz Orellana, postulando a Manuel Mora Valverde como diputado al primer lugar por San José. Según Mora, esas fuerzas desestabilizadoras se aprovecharon “de la vanidad” de Fonseca para llevar a cabo el operativo, cuando era muy posible que hubiera salido libre

⁵⁵ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Calos Fonseca Amador, 28 de setiembre 1969. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

⁵⁶ Sergio Érick Ardón Ramírez, “El Asalto” consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018 en: <http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/>

pronto por la vía legal. De esta manera, se apresuraron a condenar y rechazar la acción llevada a cabo por el comando sandinista.⁵⁷

El tono de Mora molestó profundamente a Fonseca, que pronto publicó con la ayuda del PRA un largo recuento de las diferencias históricas entre los revolucionarios nicaragüenses y Vanguardia Popular, remitiéndose hasta las críticas esbozadas en su momento por el PVP contra la estrategia desarrollada por Sandino en su lucha contra los marines estadounidenses en la década de 1930, la crítica elaborada en la década de 1940 por el PVP contra la oposición conservadora a Somoza por querer combatir al régimen por la vía armada en lugar de aprovechar los espacios democráticos que este ofrecía, como proponía el PSN, hasta llegar a las diferencias más recientes entre el FSLN y el PVP, calificando a estos últimos de falsos revolucionarios, browderistas, y pseudo marxistas.⁵⁸

Lo cierto es que, como recuerda Ardón, quien colaboraba en ese momento con la seguridad de Fonseca en el país, el resultado del operativo para liberar a Fonseca fue fundamentalmente producto de la inexperiencia del comando sandinista que asumió la operación, y no de conspiración alguna contra el PVP. Este tipo de pensamiento en la dirección del PVP, estaba fundamentalmente asociado al modelo estalinista de partido que había adoptado el PVP desde la década de 1930, y hacía a Mora plantear de manera constante y en diferentes momentos la existencia de este tipo de conjuras, ya fueran contra su partido o contra los gobiernos de turno.

Según Ardón, si bien era posible que efectivamente Fonseca fuera liberado por la vía legal, el comando actuó motivado por el temor de que el gobierno de Trejos Fernández decidiera montar algún operativo conjunto con Somoza para desaparecer a Fonseca de la cárcel de Alajuela, principalmente luego de la reunión sostenida unos días antes entre

⁵⁷ *Libertad*, “Siniestro plan para introducir violencia en Costa Rica”, 10 de enero 1970: 3-4.

⁵⁸ Respuesta de Carlos Fonseca Amador a “Columna Subversiva” de *Libertad*, Penitenciaría Central 26 de marzo de 1970. En: Expediente sobre Carlos Fonseca Amador. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000143.

ambos mandatarios, por lo que decidieron proceder al operativo para proteger la vida del líder sandinista. La operación debía ser limpia y sin pérdidas humanas, sin embargo la inexperiencia del joven comando que estuvo a cargo de la operación determinó el rumbo trágico que tomaron los acontecimientos.⁵⁹

Unos meses después, el 21 de octubre de 1970, un comando sandinista esta vez liderado por Carlos Agüero Echeverría logró liberar efectivamente a Fonseca Amador, Humberto Ortega y demás líderes sandinistas presos en Costa Rica. Esto se logró mediante el secuestro de un avión de LACSA, una vez que el gobierno de José Figueres Ferrer accediera a canjear la liberación de los 24 pasajeros por los presos sandinistas. Ya en libertad, Fonseca y los demás fueron conducidos a La Habana, luego de pasar por México. En Cuba permaneció Fonseca exiliado hasta 1975, cuando volvió a Nicaragua a adentrarse de nuevo en la montaña, siendo finalmente asesinado por la Guardia Nacional en la selva de Zinica en 1976, a la edad de 40 años.⁶⁰

De esta manera, durante la mayor parte de la década de los años 70, las relaciones entre el PVP y el FSLN estuvieron marcadas por las diferencias en cuanto a la estrategia y concepción de la lucha revolucionaria mantenidas entre ambas organizaciones. Durante estos años, la línea sostenida hacia los sandinistas por parte del PVP fue escuchar y dialogar siempre con sus miembros, sin adscribirse o decantarse por ninguna de las tres tendencias en particular, sosteniendo su disposición de brindar apoyo y solidaridad a la lucha por la liberación de Nicaragua, pero marcando que sus relaciones oficiales con los revolucionarios nicaragüenses se mantenían con el PSN y su juventud.⁶¹

⁵⁹ Sergio Érick Ardón Ramírez, "El Asalto" consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018 en: <http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/>

⁶⁰ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 27.

⁶¹ Informe al Secretario General del PVP. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000594.

No obstante, esto empezó a cambiar con el surgimiento de la tendencia tercerista o insurreccional del FSLN y su radicación en Costa Rica como centro de operaciones y retaguardia política entre 1976 y 1977, a partir de la coincidencia político-estratégica entre los planteamientos sostenidos por Mora y la línea que pretendían desarrollar los terceristas en Nicaragua, como veremos más adelante.

1.3. Vanguardia Popular en los albores de la insurrección sandinista.

Una de las premisas más sencillas de plantear al adentrarnos en nuestro tema de estudio, sería que el apoyo brindado por parte del PVP al FSLN en la ofensiva final de 1979, fue un proceso mecánico o inevitable, a partir de la reducción de ambas organizaciones bajo la categoría de “comunistas”, dentro de los esquemas binarios de la Guerra Fría. En esta investigación optamos por ir más allá de estos análisis reduccionistas y maniqueos, para complejizar y profundizar en la agencia de los actores del conflicto centroamericano de la década de 1970 y 1980, sus intereses y necesidades, en la construcción de sus redes de trabajo y apoyo.

Como hemos venido planteando, las relaciones entre el PVP y el FSLN eran complejas, y estaban atravesadas por un contexto regional, nacional y hasta generacional. Es por esto, que en este momento nuestro objetivo versa en examinar la trayectoria interna del PVP hacia finales de la década de 1970 e inicios de 1980, su composición, organización y trabajo, para comprender cómo a partir de estos elementos pudo insertarse de manera efectiva en la lucha sandinista una vez que ambas organizaciones llegaron a un entendimiento en 1977.

Como vimos, el PVP era una de las tres organizaciones que en la década de 1970 componían el espectro de la izquierda política o izquierda partidaria en Costa Rica, junto con el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y el Partido Socialista Costarricense (PSC), dentro de lo que Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga llamaron la

“segunda ola del marxismo” en Costa Rica, caracterizada por la incorporación de sectores medios radicalizados y jóvenes a las filas de estas organizaciones, y por un breve auge y crecimiento de la izquierda a nivel político electoral en la década de 1970.⁶² Este fue expresión del giro político y cultural hacia la izquierda que vivió Costa Rica en esta década, en el marco del empuje revolucionario centroamericano.⁶³ Dentro de este sector, era la organización más numerosa y de más trayectoria histórica a nivel nacional.

El capítulo tercero de los Estatutos del PVP aprobados en el XII Congreso del partido realizado en junio de 1976, regulaba los aspectos concernientes a su militancia. Para ser militante se debía tener más de 20 años, pertenecer a una célula de base, contribuir económicamente al partido de manera regular, y aceptar su Programa y Estatutos. Había un fuerte control moral y ético sobre la militancia, extensivo a su vida personal, familiar y social, tal como lo muestra el deber estatutario de “Observar una conducta pública y privada en apego a los principios de la moral comunista; ser un buen padre y velar por la educación democrática de su familia.”⁶⁴ Esto es importante porque además indica que la militancia estaba pensada en términos fundamentalmente masculinos. Según datos de la Comisión Nacional de Organización (CNO) del PVP, para 1972 alrededor de un 83% de la militancia eran hombres, y tan solo un 17% eran mujeres.⁶⁵

Dobles y Leandro señalan a partir del análisis de testimonios de mujeres militantes del PVP dentro de este período, que el machismo era generalizado y reproducido cotidianamente en la organización, donde las militantes debían luchar mucho más para sobresalir dentro de una estructura donde la mayoría de las dirigencias eran hombres, y

⁶² Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 8.

⁶³ Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2018), 19.

⁶⁴ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 1.

⁶⁵ Datos estadísticos de la militancia del Partido hasta el mes de octubre de 1972. En: Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

los valores femeninos o la femineidad era menospreciada en la práctica militante, ya que los valores y características asociadas a un buen militante y a la militancia en general solían ser masculinos.⁶⁶

Otros deberes de la militancia consistían en mantener la unidad del partido, trabajar por su crecimiento, ser activo en la aplicación de su línea política, programa y estatutos, estrechar vínculos con “las masas” encabezando sus luchas, estudiar los fundamentos del marxismo leninismo y procurar su educación política en general, acatar la disciplina del partido, desarrollar la crítica y autocrítica, decir siempre la verdad, mantener una actitud fraternal, abstenerse de hacer críticas fuera de los organismos, estar afiliado un sindicato u organización, ejercer una “vigilancia revolucionaria” y guardar reserva sobre las cuestiones que afectaban la seguridad de la organización, difundir las publicaciones del partido, no mantener relaciones amistosas con traidores o enemigos del partido, y cuidar los bienes del mismo. Finalmente, cabe resaltar el deber de “Ser activo en los movimientos de solidaridad internacional con todos los pueblos del mundo que luchan contra el fascismo, el imperialismo y las clases explotadoras.”⁶⁷

Como señalan Dobles y Leandro, en el plano personal, la militancia, no solo en el PVP sino en la izquierda en general, estaba concebida y asumida como el eje articulador y organizador de la vida, a partir del cual se definían los demás ámbitos de la misma, un estilo y proyecto de vida que definía sus relaciones familiares, afectivas, laborales y académicas.⁶⁸ El partido era un importante espacio de socialización, educación, fortalecimiento personal y desarrollo de sensibilidad social. En este sentido, la formación que se adquiría en la organización abarcaba no solo el ámbito político e ideológico sino también el personal. La militancia tenía también un importante componente sacrificial, al

⁶⁶ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 256.

⁶⁷ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 1-2.

⁶⁸ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 310.

ponerse por encima de otros ámbitos del proyecto de vida, esta se asumía como una manera trascender más allá de lo personal o individual⁶⁹, tal como lo inmortalizó el poeta comunista chileno Pablo Neruda, en su poema “A mi Partido”: “Me has hecho indestructible porque contigo no termino en mí mismo.”⁷⁰

A nivel de organismos de dirección política había una jerarquía bien definida. El órgano máximo de conducción política era el Congreso Nacional. Esta instancia era convocada cada cuatro años para conocer el informe político del Comité Central, aprobar y modificar los Estatutos y el Programa del partido, trazar las líneas políticas generales que guiaban su accionar, elegir al Comité Central, nombrar a la Comisión de Control de Cuadros y a la Comisión de Revisión de Cuentas.⁷¹

En un segundo nivel de jerarquía se encontraba el Comité Central (CC), instancia encargada de dirigir y representar al partido en el período entre congresos, y de designar sus candidatos a la Presidencia y Vicepresidencias de la República, y a diputaciones. Estaba compuesto por 30 miembros propietarios y 15 suplentes, electos en votación secreta cada cuatro años. Podía proponerse a esta instancia cualquier militante con al menos cuatro años de militancia en la organización. Elegía en su seno a un Secretario y Subsecretario General. El primero tenía las funciones de coordinar el trabajo de las Comisiones Auxiliares del CC, de los Secretarios del CC, dirigir y elaborar el orden del día de las reuniones del Comité Central y de la Comisión Política, mientras que el segundo sustituía al Secretario General en su ausencia.⁷²

La totalidad de los miembros del Comité Central se reunían en sesiones plenarias cada seis meses, compuestas por sus 30 propietarios, o en plenarias ampliadas, que incluían

⁶⁹ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 309.

⁷⁰ Pablo Neruda, “A mi Partido” consultado electrónicamente el 26 de octubre del 2018 en: <http://archivo.juventudes.org/pablo-neruda/mi-partido>

⁷¹ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

⁷² *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

además a los 15 suplentes. Esta plenaria nombraba de su seno a una Comisión Política (CP), compuesta por 11 propietarios y 4 suplentes, quienes debían tener al menos ocho años de militancia cada uno. Era la Comisión Política del Comité Central el espacio que sesionaba con mayor regularidad, semanalmente, encargada de dirigir al partido mientras no sesionara el pleno del Comité Central. No obstante, debía ajustarse a sus decisiones y rendirle un informe cada vez que este sesionaba. Era entonces la instancia responsable de poner en práctica la línea política elaborada en el Congreso y en los plenos del CC, del cumplimiento de los acuerdos del pleno, de aprobar el plan nacional de trabajo del partido, y de convocar a las sesiones ordinarias y extraordinarias del CC.⁷³

Finalmente, el Comité Central nombraba también a los Secretarios responsables de los frentes de trabajo que considerara necesarios para el buen funcionamiento del partido. Estos componían junto al Secretario y Subsecretario General el Secretariado Ejecutivo, que se encargaba del trabajo administrativo y financiero del partido, como aprobar y ejecutar los nombramientos de los funcionarios, concebidos como “revolucionarios profesionales”. Asimismo, el CC podía crear comisiones auxiliares para desarrollar su trabajo, y nombrar a los miembros y responsables de las mismas.⁷⁴

Para 1979 funcionaban alrededor de una docena de comisiones auxiliares del CC, entre estas las comisiones de Cultura, Parlamentarios, Femenina, Sindical, Propaganda, Educación, Relaciones Internacionales, Prensa, Comunal y Municipal⁷⁵, así como las comisiones de Seguridad y Organización. Estas últimas fueron el foco principal de las tensiones desarrolladas en el PVP a partir del recrudecimiento del conflicto político regional, su inserción en la lucha sandinista, y de los cambios que empezó a sufrir la dirección del partido en este período.

⁷³ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

⁷⁴ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

⁷⁵ Comisiones Auxiliares del Comité Central. Problemas de funcionamiento. En: Informes para estudiar el trabajo del Partido Vanguardia Popular en diferentes campos. ANCR, Fondo: MAMOVAL, signatura 000341.

Por su parte, la Comisión de Control y Política de Cuadros, que era nombrada directamente por el Congreso Nacional, debía estar integrada por militantes con al menos diez años de trayectoria en el partido. Tenía como funciones observar la vida privada de los cuadros, funcionarios y militantes que fueran encomendados para su investigación, velar por el mantenimiento de la unidad y la disciplina del partido, levantar información sobre problemas disciplinarios de miembros del CC, cuadros, funcionarios y demás militantes, así como proponer sanciones en función de sus faltas. Para facilitar su trabajo, nombraba comisiones de control a nivel regional.⁷⁶

En un tercer nivel se encontraban los organismos territoriales y sectoriales, definidos en el capítulo octavo, noveno y décimo de los Estatutos. De estos el de mayor jerarquía eran los Comités y Asambleas Regionales. La Asamblea Regional estaba compuesta por todas las células y comités zonales de una determinada región geográfica. Elegía un Comité Regional integrado por un mínimo de 9 y un máximo de 15 militantes, cada uno con un año mínimo de trayectoria. Su función era elaborar las líneas generales de acción del partido en su área de influencia, además de nombrar a los candidatos a regidores y síndicos de las municipalidades de su región. Este conformaba de su seno una comisión ejecutiva que sesionaba una vez por semana, mientras que el Comité Regional en pleno se reunía una vez al mes. Podía además nombrar las comisiones auxiliares que considerara necesarias.⁷⁷

En segundo lugar estaban los Comités y Asambleas Zonales, que se componían de todas las células existentes en su zona geográfica, podían conformarse con al menos tres células. La Asamblea Zonal se componía por todos los militantes de la zona y elegía a un Comité Zonal, con la función de dirigir al partido en su área y de decidir a qué célula se unía cada militante. Finalmente estaban las células, que eran los organismos de base de militancia

⁷⁶ *Libertad*, "Proyecto de Estatuto", 29 y 30 de noviembre 1975: 3-4.

⁷⁷ *Libertad*, "Proyecto de Estatuto", 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

por definición. Estas podían formarse según el lugar de trabajo, estudio o domicilio de sus militantes, con un mínimo de tres personas. Su principal función era ser el ligamen y contacto entre el partido y la población.⁷⁸

Toda la organización se regía y funcionaba bajo el principio leninista del centralismo democrático. Según el artículo 4 de sus Estatutos, para el PVP esto se traducía en la elección democrática de todos sus organismos entre la militancia, de abajo hacia arriba, en la discusión colectiva en los organismos para la toma de decisiones, ya fuera por consenso o por votación, en el acatamiento unánime y obligatorio de dichas decisiones, en la obligación de todos los organismos y dirigentes de rendir cuentas a la militancia periódicamente, el derecho de todo militante a dirigirse a sus organismos superiores para someter a revisión cualquier acuerdo o línea colectiva, la obligación de los organismos inferiores de supeditarse a los superiores, y en el ejercicio permanente de la crítica y la autocrítica.⁷⁹

En síntesis, como señalan Dobles y Leandro, el centralismo democrático practicado por el PVP tenía dos momentos, uno de democracia y debate interno, y otro de verticalidad, aceptación de las decisiones de la mayoría y sometimiento a los organismos superiores. Las formas en que este principio se llevó a la práctica crearon tensiones, ya que en muchas ocasiones fue percibido como inflexibilidad y rigidez.⁸⁰

Según datos de la Comisión Nacional de Organización, para 1980 existían 389 células, de las cuales funcionaban 333. De estas 153 eran barriales, 69 estaban ligadas a un centro de trabajo (por finca, fábrica o rama de producción), 52 eran campesinas y 42 eran de

⁷⁸ *Libertad*, "Proyecto de Estatuto", 29 y 30 de noviembre 1975: 2-3.

⁷⁹ *Libertad*, "Proyecto de Estatuto", 29 y 30 de noviembre 1975: 2.

⁸⁰ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 172-174.

instituciones públicas. Había además 25 comités zonales.⁸¹ En 1972 existían 12 comités regionales, a saber San José, Heredia, Alajuela, Grecia, Puntarenas, Quepos, Zona Sur, Cartago, Turrialba, Limón, Siquirres y Guanacaste.⁸² Para 1982 se habían creado además los regionales de Guápiles y Osa, y Guanacaste se desagregó en los regionales de Liberia y Nicoya, con lo que sumaban 15 regionales.⁸³ En el Cuadro 1 podemos ver el comportamiento de la militancia por regiones para el período 1972-1982.

Cuadro 1. Crecimiento por regiones del Partido Vanguardia Popular (1972-1982)

Regional	1972	1980	1981	1982	Saldo 1980-1982	Saldo 1972-1982
Alajuela	107	91	85	76	-15	-31
Cartago	107	258	75	79	-179	-28
Grecia	108	60	84	33	-27	-75
Guápiles	N/D	241	270	145	-96	
Heredia	223	317	404	201	-116	-22
Liberia	N/D	732	N/D	282	-450	
Limón	266	343	249	193	-150	-73
*Nicoya	429	385	60	56	-329	-373
Osa	N/D	320	410	257	-63	
Pacífico Sur	468	463	504	181	-282	-287
Puntarenas	145	152	50	78	-74	-67
Quepos	154	95	N/D	34	-61	-120
San José	768	772	975	770	-2	2
Siquirres	287	190	279	143	-47	-144
Turrialba	89	46	92	39	-7	-50
Total	3151	4465	3537	2567	-1898	-584

⁸¹ Análisis de la situación del Frente. En: Expediente sobre la Comisión de Organización del Partido Vanguardia Popular. ANCR, Fondo: MAMOVAL, signatura 000150.

⁸² Datos estadísticos de la militancia del Partido, hasta la fecha del último chequeo realizado el 5 de julio de 1972. En: Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR, Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

⁸³ Crecimiento del Partido Vanguardia Popular. Militantes por Regional. En: Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR, Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

* Datos que aparecen para "Guanacaste" en 1972, fueron agregados a Nicoya, ya que su desarrollo era mayor para la época por cercanía.

Fuente: Elaboración propia a partir de "Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular", Fondo Manuel Mora Valverde, 000221.

En primer lugar, a partir de los datos totales, podemos identificar dos momentos: uno de crecimiento entre 1972 y 1980, y uno de descenso de su militancia entre 1980 y 1982, período en que precisamente golpeó con más fuerza la crisis económica a nivel nacional⁸⁴, y se vivió un viraje antisandinista a nivel de la opinión pública y medios de comunicación, elementos sobre los cuales volveremos más adelante.

Estos datos también nos indican que para el momento en que se vivió la división del PVP en 1983, la cual analizaremos en el segundo capítulo de esta investigación, ya existía un proceso de crisis organizativa y de base social marcada por el descenso de su militancia hasta un 50% entre 1980 y 1982. Hacia 1980 la Comisión de Organización empezaba a visualizar este problema, cuando señaló como uno de los principales problemas del partido la alta deserción y la falta de capacidad para retener a sus militantes⁸⁵, sin embargo esto no se tradujo en acciones efectivas para revertir esta tendencia.

Si vemos los datos desagregados por región, resalta la situación de los comités de Liberia, Nicoya y Pacífico Sur, que entre 1980 y 1982, perdieron 450, 329, y 282 militantes respectivamente. En cuanto a Liberia y Nicoya, podemos plantear como una de las principales razones de su debacle organizativa la acción de los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses que se instalaron a lo largo de la frontera con Nicaragua y sus cercanías precisamente en ese período, y el clima anti sandinista y anticomunista que se desató en la región por su cercanía con Nicaragua.

⁸⁴ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80*, (San José: Editorial Porvenir, 1987), 11.

⁸⁵ Análisis de la situación del Frente. En: Expediente sobre la Comisión de Organización del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000150.

En cuanto al Pacífico Sur, una de las principales razones puede responder al desgaste sufrido por la represión a los movimientos huelguísticos en las fincas bananeras de la zona de finales de la década de 1970 e inicios de 1980. No obstante, si bien la magnitud del declive organizativo es mayor en estos regionales, esta tendencia al descenso abarcó a todas las estructuras regionales del PVP entre 1980 y 1982.

A nivel general, influyó la conformación del Partido Unidad en 1978, que entre otros sectores estuvo integrado por calderonistas, a la vez que su candidato presidencial, Carazo, fue posicionado como una figura de centro izquierda. El papel que este jugó con respecto al conflicto en Nicaragua en 1978 y 1979, reforzó esa imagen, lo que pudo haber atraído a sectores que habían formado parte del PVP.

En cuanto a la composición y características de su militancia, además de que anteriormente mostramos que esta se componía en su mayoría por hombres, a nivel ocupacional un 36% estaba agrupado en la categoría “Artesanos y otros”, que incluía también al sector profesional, un 26,3% eran obreros industriales, un 26% obreros agrícolas, y un 13% campesinos.⁸⁶ Según los datos anteriores, el PVP a inicios de la década de 1970 estaba compuesto en su mayoría por trabajadores no profesionales, lo cual le daba un perfil popular importante. El que más de un 50% de su militancia fueran obreros, del campo y de la ciudad, refleja un trabajo direccionado y consiente hacia este sector de la masa laboral. Estos datos confirman que a nivel de extracción social, el PVP tuvo una composición interna más diversa y amplia que el PSC y MRP, compuestos mayoritariamente por estudiantes universitarios y profesionales.⁸⁷

En este sentido, la disminución del porcentaje de obreros ligados a actividades industriales y artesanales frente al aumento de los trabajadores ligados al sector servicios que se

⁸⁶ Datos estadísticos de la militancia del Partido hasta el mes de octubre de 1972. En: Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

⁸⁷ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 216.

empezaba a generar como consecuencia del colapso del modelo de sustitución de importaciones y el inicio del modelo neoliberal en el país, mermaba la existencia del sujeto histórico al que el PVP apostaba.

Su organismo juvenil, que gozaba de autonomía en su funcionamiento y organización, la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), se encontraba experimentando en este período un crecimiento cuantitativo importante. Según datos del Comité Central de la JVC, este organismo contaba para 1978 con un total de 10 500 afiliados, sobrepasando así con creces a la cantidad de militantes del partido, si bien solamente 1048 mantenían una militancia activa y constante. De estos, según los datos del mismo organismo, el 23% eran “obreros” y el resto eran fundamentalmente estudiantes secundarios y universitarios. Estaban organizados en 300 células, 11 comités regionales y 14 comités zonales en todo el territorio nacional.⁸⁸

Parte importante de este crecimiento se dio a partir de la incorporación en 1974 de un contingente de jóvenes universitarios provenientes del Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista (MARS), el cual era una escisión del brazo universitario del MRP, el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP). Luego de participar en la campaña electoral de 1974 apoyando al Partido Acción Socialista (PASO), el MARS decidió disolverse y afiliarse a la JVC. Provenientes de esta organización, compuesta por alrededor de 50 jóvenes, se integraron José Picado Lagos, Fernando Camacho, Hubert Méndez, César Solano, José Merino del Río, y muchos otros que en pocos años llegarían a ocupar puestos en diferentes instancias del partido.⁸⁹ Asimismo, muchos de ellos, como Picado y Camacho, tenían para este momento contactos con el FSLN y participaban activamente de manera clandestina con la organización, por lo que su ingreso a la JVC facilitó y potenció el vínculo

⁸⁸ Informe al Comité Central de la Juventud Vanguardista Costarricense 15 y 16 de abril 1978. En: Informes de labores de zonales y comités regionales de la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000503.

⁸⁹ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 51-52.

entre el PVP y el FSLN, que se volvería más sólido precisamente hacia mediados de la década de 1970.

Si bien no toda la estructura juvenil estaba activa, el crecimiento en cuanto a afiliación nos da una muestra de que la simpatía hacia el PVP era mayor entre la juventud en ese momento que entre las personas adultas. Así, para finales de la década de 1970 el PVP era un partido que se estaba rejuveneciendo en todas sus líneas. Dobles y Leandro señalan a partir del análisis de testimonios de militantes de la época, el nacimiento de una tensión entre un sector que reivindicaba una “pureza obrerista” como valor, y este destacamento de jóvenes que ingresaron durante la década de 1970, provenientes en su mayoría de sectores medios universitarios, al que empezaron a tachar de elitista, “pequeño burgués” e intelectual.⁹⁰

Como señalan Dobles y Leandro⁹¹, así como Salom⁹², la juventud fue un actor relevante en esta segunda oleada del marxismo, y dentro de la llamada nueva izquierda en Costa Rica. Así, no solo crecía la juventud del PVP, sino que los recién fundados MRP y PSC, se componían en su mayoría de jóvenes radicalizados influenciados por la revolución cubana y teorías maoístas, principalmente estudiantes universitarios y profesionales jóvenes. El crecimiento de las tres organizaciones de izquierda entre el estudiantado universitario, permitió que estas accedieran al control de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica mediante una alianza a mediados de la década de 1970. De acuerdo con Salom, esta alianza fue el preludio de la unidad electoral alcanzada en 1978 con la formación de Pueblo Unido.⁹³

⁹⁰ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 71.

⁹¹ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 60-61.

⁹² Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*.

⁹³ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 80-84.

Finalmente, vamos a detenernos en la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) y en el trabajo militar del PVP, ya que este ámbito es fundamental para comprender la colaboración y el tipo de relación que se estableció con el FSLN, y su posterior participación en la etapa final de la insurrección sandinista. Como vimos, la CNS era una de las comisiones auxiliares del Comité Central. Si bien desde la década de 1960, por su condición de ilegalidad, el PVP venía desarrollando estrategias de trabajo clandestino y de seguridad, fue a principios de la década de 1970, que este trabajo tomó una forma más consistente y “profesionalizada” con la creación de la Comisión Nacional de Seguridad.

Desde ese momento estuvo bajo la dirección de Manuel Mora Salas, hijo de Manuel Mora Valverde. Mora Salas tomó la determinación de formarse como militar en la Unión Soviética a partir de su contexto familiar. En este sentido, relata que durante su infancia creció escuchando en su casa historias sobre la guerra de 1948, donde “el partido ponía los combatientes” y el gobierno los jefes militares, que “no estaban a la altura de las necesidades”, producto de la improvisación que reinó al carecer el partido de una formación militar adecuada para ir a una confrontación armada, al punto que Carlos Luis Fallas, sin poseer ninguna formación en ese ámbito, fue nombrado jefe militar de las fuerzas del PVP.⁹⁴ A Mora Salas esto le marcó de tal manera que tomó la decisión de formarse como militar cuando alcanzó la mayoría de edad:

Escuchando esos relatos, me decía: “No puede ser posible que esto se repita si el día de mañana el pueblo tiene que volver a librar combates por la razón que sea. Cuando yo crezca, me voy a hacer militar, porque el partido necesita tener jefes militares.” En algún momento tuve interés de estudiar ingeniería

⁹⁴ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 34.

*electrónica por el amor a la música y a la radiotécnica, pero lo dejé a un lado y le pedí a mi papá que gestionara mi formación como militar en la URSS.*⁹⁵

Mora Salas volvió al concluir su formación en la Unión Soviética en 1973, y de inmediato se abocó a reforzar el trabajo militar del partido. Fue en ese año cuando comenzó a profesionalizarse el trabajo político-militar del PVP, línea que se vio reforzada luego del golpe de Estado contra Salvador Allende el 11 de setiembre de ese mismo año. Según el dirigente comunista, este hecho dejó claro que incluso la vía pacífica solo podía tener éxito si las fuerzas que lo impulsaban lograban crear una fuerza y capacidad militar tal, que permitiera incluso sostener y garantizar ese proceso pacífico.⁹⁶

Como indica Iván Molina Jiménez, las condiciones políticas, económicas y sociales de Costa Rica al momento del golpe de Estado en Chile acercaban la experiencia de ambos países, y la mayoría de agrupaciones políticas, intelectuales y medios de comunicación costarricenses cerraron filas condenando a los golpistas chilenos. Este evento reforzó además las posiciones de centroizquierda en boga durante la década de 1970 a nivel nacional, a partir del rechazo común a las acciones de la derecha chilena y de la exaltación de los valores democráticos costarricenses como elemento diferenciador en la región latinoamericana.⁹⁷ Estas similitudes, no fueron pasadas por alto por los vanguardistas.

Para Mora Salas, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos habían caído en un “extremo pacifista” y despreciado así la necesidad de la formación combativa de su organización, mientras que el PVP se tomaba muy en serio la necesidad de estar listos para enfrentar cualquier escenario posible, a partir de una lectura que no se limitaba solo

⁹⁵ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 34-35.

⁹⁶ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 35.

⁹⁷ Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2017), 251-284.

al contexto nacional, sino principalmente al contexto regional y mundial. En este sentido señala:

Casi todos los partidos se fueron en esa dirección, mientras nosotros éramos una excepción muy curiosa, ya que en Costa Rica, un país con una democracia más desarrollada, con una tradición electoral bastante cimentada, un partido como el nuestro iniciaba un proceso muy serio de preparación combativa para hacerle frente a una situación que había sido analizada profundamente por el secretario general y la comisión de seguridad. Nuestro partido estaba listo y necesitaba por tanto un aparato militar y de seguridad suficientemente capaz para el combate, así como los cuadros y la conducción científica, en cualquiera de las condiciones de lucha.⁹⁸

Desde un inicio, la comisión trabajó en tres frentes: militar, inteligencia, y seguridad del partido. Para inicios de 1977, la comisión estaba dirigida por Mora Salas, Carlos Blanco y Enrique Cohen.⁹⁹ Por la naturaleza de su trabajo, la CNS tenía como superior inmediato al Secretario General de la agrupación, Manuel Mora Valverde, quien funcionaba como canal entre esta y el CC. El trabajo se realizaba de manera compartimentada o clasificada, por lo que de la dirección del partido solamente Mora Valverde conocimiento pleno del total de tareas y actividades que realizaba esta organización, situación que generó grandes tensiones con un sector del Comité Central y con otras comisiones auxiliares. Mora Salas, reconoce que en esta etapa la mayoría de las operaciones se hicieron en secreto, con el aval únicamente del Secretario General, ya que a lo interno del PVP “había algunos

⁹⁸ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 36.

⁹⁹ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Manuel Mora Salas, 15 de febrero 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

sectores que esto no lo comprendían”, refiriéndose a la naturaleza de las tareas que realizaban.¹⁰⁰

La coyuntura regional permitió que el trabajo de esta comisión fuera tomando cada vez más peso y relevancia interna. Parte de sus acciones consistían en brindar seguridad y capacitación a dirigentes nacionales para su defensa.¹⁰¹ De igual manera brindaban seguridad a actos tales como el Congreso Nacional y reuniones plenarias del Comité Central, para evitar que fueran blanco de acciones de violencia por parte de organizaciones ultraderechistas¹⁰², así como al local o sede del Comité Central, que pasó a tener un dispositivo de seguridad 24 horas, llevando un control estricto de todas las personas que entraban y salían de las instalaciones.¹⁰³

Otra de sus labores internas era llevar un diagnóstico de los principales problemas internos de seguridad del partido.¹⁰⁴ En aras de garantizar dicha seguridad, la CNS tenía la potestad de investigar a quienes solicitaban ingresar al partido como militantes y autorizar o rechazar dichas solicitudes,¹⁰⁵ así como de recomendar o no la contratación de funcionarios previa investigación. Esto se volvió un requisito ineludible.¹⁰⁶

La manera en que se llevaba a cabo este trabajo, fundamentalmente bajo un velo impenetrable para la mayoría de miembros del Comité Central, fue foco de constantes

¹⁰⁰ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 37.

¹⁰¹ Carta de Responsable de la CNS (José R.V) a Manuel Mora, 23 de febrero 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹⁰² Correspondencia entre Manuel Mora Salas y Manuel Mora Valverde, 26 de octubre 1976, 116

¹⁰³ Reglamento Interno (para guardas del local del C.C.). En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹⁰⁴ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad, 14 de diciembre 1976. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹⁰⁵ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad, 24 de octubre 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹⁰⁶ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad, 18 de junio 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

tensiones. Eduardo Mora Valverde, que en 1980 se convirtió en Subsecretario General, reclamaba que si bien la CNS con justa razón debía revisar la contratación de cualquier funcionario del partido por parte del Secretariado Ejecutivo, organismo encargado de esta función, esto no era recíproco, ya que la CNS no le daba a conocer al Secretariado el nombramiento de sus funcionarios, e incluso desconocían tanto el número como el nombre de estos.¹⁰⁷

Asimismo, otro flanco de conflicto se abrió con la Comisión Nacional de Organización y los Comités Regionales, ya que estos objetaban que la CNS nombrara sus propias comisiones regionales de seguridad en lugar de que estas fueran nombradas propiamente por los comités regionales, tal como establecían los Estatutos del PVP con respecto a las comisiones auxiliares regionales. Asimismo existía un malestar porque los miembros de las comisiones regionales de seguridad eran acusados de no querer asumir las tareas que les encargaba el Comité Regional, y en general de mantener una militancia irregular en sus comités de base por cumplir otras labores emanadas de la CNS. Denunciaban así la creación de militancias diferenciadas, o de una militancia especial de los miembros de la CNS, desvinculada del trabajo “de masas”, lo que consideraban perjudicial y peligroso para el partido en su conjunto.¹⁰⁸

Este tipo de comentarios e inquietudes las conocemos en parte porque los propios miembros de la CNS tomaban nota de las mismas y las reportaban directamente a Manuel Mora Valverde. Como parte de sus labores de seguridad interna, la CNS podía investigar y reportar a cualquier militante que a su criterio mostrara conductas sospechosas o indebidas, que hicieran suponer que fuera un agente infiltrado de la seguridad del Estado

¹⁰⁷ Correspondencia entre Eduardo Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad 12 de mayo 1982. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000296.

¹⁰⁸ Informe sobre manifestaciones hecha por O.M. en el Regional de Cartago, 2 de junio 1982. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

o de la CIA. No obstante, conforme se fueron haciendo visibles los debates y discrepancias a lo interno del Comité Central del PVP, la CNS también reportaba constantemente las opiniones de militantes y otros miembros de la dirección del partido que fueran críticas hacia el Secretario General.¹⁰⁹

Esta labor se intensificó luego de que en 1980 se hiciera más clara la existencia de un sector que empezó a manifestar su disconformidad con las líneas políticas sostenidas por Mora, abriéndose la discusión en el seno del Comité Central sobre la línea y estrategia del partido en el marco del auge revolucionario en la región y la crisis económica a nivel nacional.¹¹⁰

Como señalan Dobles y Leandro, conforme se fue profundizando la crisis interna en el PVP se desató una especie de “paranoia” interna a raíz del fantasma de la infiltración.¹¹¹ Entre otras cosas, como veremos en el capítulo segundo de esta investigación, tanto Mora como la CNS buscaron achacar la existencia de discrepancias políticas internas sobre la línea y estrategia del PVP a la existencia de un trabajo de infiltración por parte de la CIA dentro del partido y su dirección, destinado a dividir a la organización. De esta manera, quienes manifestaban posiciones críticas hacia la línea sostenida por Mora fueron vistos en algunos casos como agentes infiltrados o víctimas de estos.

En cuanto a sus funciones a nivel nacional, la CNS desarrolló tareas tales como el mapeo, caracterización y seguimiento de actores políticos que actuaban en territorio nacional, monitoreo de prensa, protección de actividades públicas del partido, análisis de las características y capacidad de acción de las fuerzas de seguridad del Estado, seguimiento a

¹⁰⁹ Casos de militantes de base que se les ha abierto expediente por sospechas e indicios de estar relacionados con el enemigo. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

¹¹⁰ Manifestaciones hechas por el compañero Beto Vázquez a una militante. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164: 000164.

¹¹¹ Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 90.

intentos de infiltración por parte de las mismas dentro del PVP, y otras tareas que analizaremos en concreto más adelante, ligadas al recrudecimiento del conflicto en Nicaragua y a nivel regional, plano en el cual también la CNS empezó a desarrollar tareas.

Cabe resaltar también, el papel de la CNS ante el incremento de la conflictividad social y de los movimientos de huelga en el Pacífico Sur, en los cuales el PVP tenía un papel protagónico. Para esto elaboraron un plan orientado a garantizar la seguridad de la dirigencia de los movimientos, el funcionamiento eficiente de las comunicaciones, detección y neutralización de acciones de sabotaje.¹¹²

Finalmente hay que señalar, que en el momento en que tanto el PVP como las demás organizaciones de la izquierda nacional pasaron a vincularse de manera más activa en la lucha sandinista, estas venían experimentando un moderado crecimiento político electoral en el país, que como veremos más adelante, alimentó sus expectativas en cuanto a sus posibilidades reales de incidencia y transformación social a nivel nacional. El principal empuje a este proceso lo dio la conformación de la coalición Pueblo Unido en 1977, integrada por el PVP, PSC y MRP. Luego de 28 años de proscripción, en enero de 1977 el PVP había quedado formalmente inscrito en el Tribunal Supremo de Elecciones para participar oficialmente de los comicios electorales de 1978.¹¹³

De esta manera, presentamos las características internas que a nuestro juicio ayudan a comprender no solo la manera en la que el PVP se involucraría y se relacionaría con la lucha sandinista y con el FSLN, sino las maneras en las que este proceso y el triunfo sandinista impactarían en su propia valoración sobre su rol histórico a nivel nacional y regional.

¹¹² Parte de la Comisión Nacional de Seguridad a la Comisión Política. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹¹³ *Libertad*, "Marchamos a las elecciones por el camino de la unidad", 4-10 de febrero 1977: 3.

1.4. La inserción y participación del PVP en la insurrección sandinista (1977-1979)

Como anotamos anteriormente, la segunda mitad de la década de 1970 fue escenario de un salto cualitativo a nivel político-militar del FSLN, proceso que se vio potenciado por el surgimiento de la fracción Tercerista o Insurreccional entre 1976 y 1977, liderada entre otros por los hermanos Humberto, Camilo y Daniel Ortega Saavedra, y Edén Pastora Gómez, cuya estrategia pronto empezó a mostrar su efectividad y a ganar así consenso entre las otras dos tendencias sandinistas, así como apoyo nacional e internacional, trasciendo así las barreras del mismo FSLN.

Asimismo, la llegada de Jimmy Carter a la Casa Blanca y el lanzamiento de su política exterior de derechos humanos, implicó un duro golpe internacional que se tradujo en una mayor debilidad interna del régimen somocista, al ver tambalear el apoyo de su mayor aliado y soporte económico y militar, por la represión sistemática que había desatado en contra de la población, en nombre de la lucha contra “el comunismo”, su enemigo en común.

Como indica Mónica Baltodano Marcenaro, la estrategia tercerista consistía en impulsar una serie de insurrecciones urbanas coordinadas con ataques simultáneos a cuarteles de la Guardia Nacional por parte de unidades guerrilleras que bajaban de las montañas, combinando así el escenario rural y urbano, lo que resultaba innovador con respecto a la estrategia foquista privilegiada por la mayoría de guerrillas latinoamericanas. Esto obligó a la Guardia Nacional a dispersar sus fuerzas en distintas direcciones. Conforme las ofensivas insurreccionales fueron creciendo en apoyo, la demanda de armas, pertrechos y entrenamiento para las unidades de combatientes fue creciendo y se hacía cada vez más urgente.¹¹⁴

¹¹⁴ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 35.

Mientras tanto, Somoza aumentaba la represión contra la población de manera generalizada, de manera que el terror disuadiera a las personas de involucrarse en los alzamientos en las ciudades y colaborar con “los muchachos”, como popularmente se le llamaba a los sandinistas, por su juventud. El descrédito internacional del régimen aumentaba de la mano del incremento en la represión.

El plan militar tercerista contemplaba la apertura de la menos tres frentes de guerra al interior de Nicaragua, el Frente Norte “Carlos Fonseca Amador”, comandado por Daniel Ortega, el Frente del Litoral Pacífico comandado por Camilo Ortega, y el Frente Sur “Benjamín Zeledón” comandado por Edén Pastora, ubicado en la frontera entre Nicaragua y Costa Rica. Estos eran los encargados de llevar a cabo los ataques a los fuertes militares de la Guardia y fomentar la incorporación de la población para formar un ejército popular. Además habilitaba un Frente Exterior que llevaba las relaciones internacionales, ubicado en Costa Rica, coordinado por Humberto Ortega.¹¹⁵ Asimismo, los terceristas propusieron y llevaron a cabo una alianza con sectores no marxistas, provenientes del empresariado y otras fuerzas políticas socialdemócratas y de derecha antisomocistas, con el fin de formar una alianza amplia contra el somocismo, lo que les permitió diversificar sus apoyos a nivel nacional e internacional.

Por otra parte, en 1976 el Partido Socialista Nicaragüense había sufrido una nueva división en sus filas, entre una tendencia que optó por seguir combatiendo al régimen por la vía política y acercarse a los sectores de oposición moderada, y una que optó por sumarse a la lucha armada con el FSLN a través de su aparato armado, la Organización Militar del

¹¹⁵ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 305-306.

Pueblo (OMP).¹¹⁶ Posiblemente este sector pudo haber influido a su vez en la decisión del PVP de sumarse a colaborar con los sandinistas y su estrategia insurreccional.

De acuerdo con Sergio Ramírez Mercado, la dirigencia tercerista instalada en San José, comenzó a delinear a inicios de 1977 la ofensiva insurreccional que lanzarían en el mes de octubre del mismo año de manera simultánea en varios puntos de Nicaragua. La estrategia contemplaba además la declaración y proclamación de un gobierno revolucionario que diera un golpe político al régimen, naciendo así en mayo de 1977 el llamado Grupo de los Doce, en San José. Este grupo estaba conformado por empresarios, intelectuales, sacerdotes y funcionarios internacionales antismocistas de distinto signo ideológico, entre los que se encontraba Ramírez.¹¹⁷

Es en este contexto que la colaboración del PVP, y de otras fuerzas nacionales cobró gran relevancia para el FSLN. El PVP venía participando del Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, donde había representación de las tres tendencias del FSLN, junto con otras fuerzas provenientes de la izquierda, el Partido Liberación Nacional, organizaciones juveniles y sectores católicos, cuya actividad principal se centraba en la realización de actividades públicas en apoyo a la lucha antisomocista.¹¹⁸

A nivel nacional, al mismo tiempo que el PVP se preparaba para participar legalmente en las elecciones de 1978, luego de 28 años de proscripción, también se preparaba para enfrentar escenarios más complejos, a partir de la percepción de una amenaza latente contra el régimen democrático costarricense por parte de los gobiernos autoritarios del área y de las fuerzas de la extrema derecha a nivel nacional.

¹¹⁶ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 30.

¹¹⁷ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista* (México: Alfaguara, 2015), 102-103.

¹¹⁸ *Libertad*, "Actualidad de Sandino", 25 de febrero-3 de marzo 1977: 8-9.

En mayo de 1977, Manuel Mora Valverde ordenó a la CNS a desplegar de manera discreta pero inmediata actividades de preparación militar y vigilancia “del enemigo”, haciendo referencia a los sectores que percibía más cercanos a los intereses norteamericanos en el país, ligados principalmente al Partido Unificación Nacional.¹¹⁹ Para Mora, la acción militar del partido tenía dos objetivos fundamentales, la defensa del régimen democrático costarricense, y la defensa de la existencia misma del partido en un escenario de guerra nacional o regional.

La CNS respondió afirmativamente a este llamado. Consideraban que como línea política ante la situación regional y la amenaza latente de Somoza, el partido debía oponerse a que la seguridad nacional recayera solamente en la policía, y proponer el armamento organizado del pueblo en milicias populares, que a su criterio podía ser la base de un ejército revolucionario.¹²⁰

La magnitud de los planes que los terceristas se disponían a desarrollar, les implicó trabajar en construir una red de apoyos lo más amplia posible, y Costa Rica cumplió un papel central como centro operativo y retaguardia. De acuerdo con Mora Valverde, es en 1977 que se establecieron contactos oficiales y directos entre el PVP y el FSLN, específicamente con su sector tercerista, a través de Humberto Ortega, que para ese entonces rondaba los 30 años de edad. Para el dirigente comunista, la figura de Ortega y el rol que jugó como dirigente “de primera línea” en Costa Rica, donde residía de manera permanente desde 1975, fue central para que se decidieran a dar ese paso.¹²¹ Según Mora, a solicitud de Ortega se entrevistaron en dos ocasiones en el transcurso de ese año,

¹¹⁹ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad, 31 de mayo 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹²⁰ Correspondencia entre Manuel Mora salas y la Comisión Política del Comité Central del PVP, 30 de mayo 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

¹²¹ Notas al informe, 24-25. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

donde cambiaron impresiones sobre las actividades que los sandinistas se proponían desarrollar en Nicaragua desde Costa Rica, y no desaprovechó la oportunidad para traer a colación las discrepancias que el PVP siempre había mantenido con el FSLN, manteniendo el mismo tono paternal que había caracterizado sus relaciones con Fonseca Amador:

Yo le abordé francamente el problema de las discrepancias que siempre habían existido entre el Frente y Vanguardia Popular. Con verdadera satisfacción logré comprobar que el C. Ortega había adquirido mucha madurez política y que se daba cuenta de los errores cometidos por el Frente en la concepción y ejecución de su línea. Se dolió de no haber sabido entender las críticas que en años pasados nuestro Partido había publicado en relación con actuaciones concretas del Frente. Declaró que él, definitivamente, se consideraba comunista, marxista leninista, y que estaba convencido de que había aprendido mucho en Costa Rica de la lucha de Vanguardia Popular.¹²²

Para Mora, era síntoma de madurez política el que las concepciones que manejaba el líder sandinista se acercaran más en este momento a las tesis que anteriormente había sostenido el PVP sobre la lucha revolucionaria en Nicaragua, especialmente la necesidad de contar con una amplia red de apoyos y simpatías entre la población que trascendiera al núcleo guerrillero. Con base en esta madurez y cercanía, es que accedió a dar una colaboración más cercana y sistemática.

Esta ayuda se canalizó a través de la Comisión Nacional de Seguridad del PVP, con Manuel Mora Salas como responsable directo, y Fernando Camacho como segundo abordó. A partir de este momento, la CNS experimentó un crecimiento exponencial en sus filas, justificado por el nivel de dificultad e intensidad de las tareas que asumieron. En un primer momento reclutaron y ampliaron su integración a 60 funcionarios, muchos de ellos

¹²² Notas al informe, 24-25. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

técnicos en trabajo militar e inteligencia graduados en la Unión Soviética, y otros formados en esta materia en Costa Rica por los primeros, quienes empezaban a funcionar como instructores. Este grupo siguió ampliándose hasta llegar a sumar alrededor de 200 efectivos de la CNS, en su mayoría estudiantes y obreros que realizaban sus labores sin remuneración alguna a cambio.¹²³

A nivel logístico montaron una red de vigilancia en la frontera con Panamá para poder garantizar la entrada y salida clandestina de dirigentes sandinistas, así como el paso de armas y materiales para la fabricación de explosivos, para lo cual lograron coordinar de manera efectiva con el Partido del Pueblo Panameño, partido comunista de esa nación. De igual manera elaboraron un plan de trabajo especial para la frontera norte, donde había más movimiento por la cercanía con Nicaragua.¹²⁴

Además de lo anterior, las tareas que desarrolló la CNS en este período consistieron en el establecimiento de escuelas clandestinas para la preparación militar de los sandinistas, facilitación de lugares seguros para mantener reuniones, la adquisición de armas, y fabricación de explosivos, para lo cual montaron dos fábricas clandestinas. Esta actividad era financiada enteramente por el PVP, lo que les llevó según Mora a adquirir grandes deudas que pesarían mucho tiempo después sobre la capacidad de trabajo del partido, que tenía grandes gastos permanentes como el pago de locales, funcionarios, propaganda, etc.¹²⁵

Por su parte, Mora Salas señala que desde un inicio se le puso a Ortega como condición para su colaboración, que cualquier acción que fueran a desarrollar en Costa Rica estaría desde ese momento a cargo del PVP, para evitar que el partido se viera comprometido en

¹²³ Notas al informe, 25-26. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹²⁴ Notas al informe, 25-26. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹²⁵ Notas al informe, 27. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

situaciones fuera de su control y evitar complicaciones a nivel nacional. Asimismo, dejaron claro que el armamento facilitado por el PVP sería exclusivamente para ser utilizado en Nicaragua, ya que en ese momento, “la vía de la revolución” en Costa Rica no pasaba por la lucha armada.¹²⁶

Camacho reconoce que no toda la dirección del partido se enteraba de esas operaciones, la mayoría de las cuales se hacían en secreto y solo con la autorización de Manuel Mora Valverde, ya que para ese entonces la CNS y Mora Valverde manejaban información que les llevó a concluir que tanto la CIA como la seguridad del Estado habían infiltrado las filas del PVP.¹²⁷

Fue a raíz de un evento casual, el arresto de Manuel Mora Salas por parte de la Fuerza Pública, que Mora Valverde se vio forzado a informar al resto de la dirección del partido sobre las tareas que venía desarrollando la CNS para el FSLN.¹²⁸ Mora Salas fue detenido el 26 de setiembre de 1977 luego de una reunión con Ortega en una casa de seguridad donde residía y trabajaba el líder sandinista¹²⁹, ubicada en La Colina de Curridabat, en la que se encontraron armas de fuego¹³⁰. Como señala Mora Valverde, “la prensa burguesa hizo un gran escándalo”, y la detención de su hijo salió publicada en todos los periódicos.¹³¹

Arnoldo Ferreto Segura, histórico dirigente del PVP, miembro de la Comisión Política del Comité Central y responsable de la Comisión Nacional de Organización, fue parte de los dirigentes vanguardistas que se tuvieron que enterar de estas actividades por la detención de Mora Salas. Carlos Blanco Cole, de la CNS, reportó su encuentro con Ferreto en la

¹²⁶ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 39-40.

¹²⁷ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, 55.

¹²⁸ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, 56.

¹²⁹ Notas al informe, 25. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹³⁰ *La República*, “Conjurados usaban nombre de Somoza”, 27 de setiembre 1977: 2.

¹³¹ Notas al informe 25. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

entrada de la oficina de la Fracción del PVP en la Asamblea Legislativa, el día de la detención de Mora Salas:

Estando yo entrando a la fracción del PVP en la Asamblea Legislativa, me encontré con el compañero Arnoldo Ferreto que en ese momento salía.

Me preguntó si lo que había hecho Mora Salas tenía la autorización de la Dirección del Partido.

Le dije que yo lo que sabía era que Mora Salas no estaba mezclado en asuntos de esos. Que ya él había hablado con Beto y que se le había hecho una explicación.

Me dijo que él no había sido notificado de nada. Que esa acción de Mora Salas perjudicaba a la política del Partido y que podría traer muy graves consecuencias.

Yo insistí en que debería de hablar con Beto.

Me dijo que él no tenía nada que hablar con Beto.¹³²

Blanco resume su encuentro con Ferreto en un parte confidencial de la CNS a Manuel Mora Valverde, denunciando la “imprudencia” cometida por Ferreto al haberle increpado sobre ese asunto en un lugar público, con personas alrededor, razón por la cual trató de evadir a toda costa la conversación en ese momento, así como el tono grosero y el estado alterado en que le increpó Ferreto.¹³³

En la actitud de Ferreto vemos el desasosiego y la molestia que embargó a una parte de la dirección del PVP, al tener que enterarse por medio de la prensa de las actividades que

¹³² Imprudencia de Arnoldo en caso Mora Salas, 26 de setiembre 1977. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

¹³³ Imprudencia de Arnoldo en caso Mora Salas, 26 de setiembre 1977. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

desarrollaba su propio partido con el FSLN, que hasta ese momento se les mantenían ocultas por parte de la CNS y Manuel Mora Valverde.

Mora Salas fue acusado de tenencia ilegal de armas y puesto en libertad unos días después de su encarcelamiento. *Libertad*, órgano de prensa del PVP, calificó todo el asunto como un montaje y una farsa por parte de las autoridades¹³⁴, sin embargo los efectos de su detención ya habían empezado a sentirse a lo interno del PVP. Sin duda alguna, esto contribuyó a tensar las discrepancias que poco a poco iban madurando entre los miembros de su dirección.

El arresto de Mora Salas se dio en el marco de los preparativos de la ofensiva que los terceristas planeaban desarrollar en octubre de ese año en el interior de Nicaragua, tan solo unas semanas después del incidente, que no fue excusa para frenar la operación. Esta consistía en atacar de manera simultánea los cuarteles de la Guardia Nacional en Masaya, Rivas y Granada en el sur del país, Ocotal en el norte, Chinandega en el occidente, y el puerto de San Carlos en las riveras del San Juan, frontera con Costa Rica.¹³⁵ Sergio Ramírez, miembro del sector tercerista que operaba desde Costa Rica, que en ese momento rondaba los 35 años de edad, relató su encuentro con Manuel Mora Valverde a inicios de octubre de 1977 para darle los detalles de la operación que estaba ya fijada para arrancar el día 13 de ese mes:

En octubre de 1977 me había tocado explicarle a don Manuel Mora Valverde, el caudillo comunista de Costa Rica, los alcances políticos de la ofensiva en preparación. Me dio una cita secreta, tal como lo dictaban los manuales soviéticos de contraespionaje, y tras muchas vueltas y revueltas de toda una noche, de un vehículo a otro, terminamos en Moravia, en la casa de una

¹³⁴ *Libertad*, "Se desvanece farsa policial: No hay pruebas contra Manuel", 30 de setiembre-6 de octubre 1977: portada.

¹³⁵ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 103.

profesora de la universidad, de todos modos amiga mía, donde él me esperaba en la sala a media luz. Cuando terminé mi explicación, ajustándose la chapa postiza dentro de la boca, sólo hizo un comentario lacónico:

-Les deseo éxito en esta aventura.¹³⁶

El testimonio de Ramírez es importante ya que es de los pocos que se han publicado del lado sandinista sobre sus encuentros con los comunistas costarricenses. En este se expresa la distancia generacional que existía entre ambas organizaciones, así como la manera crítica como los sandinistas veían la influencia soviética sobre los partidos comunistas de la región. Llama la atención el que Mora continuara en este momento llamando “aventuras” a las acciones emprendidas por los sandinistas, tal como lo hacían desde la década de 1960, lo que puede indicar que si bien habían decidido establecer relaciones y un apoyo más cercano hacia estos, aún mantenían ciertas reservas sobre la efectividad de su estrategia. Lo cierto es que en su larga trayectoria, desde la década de 1930, Mora había visto fracasar muchos intentos de derrocar a los Somoza.

Finalmente la ofensiva se llevó a cabo con algunos tropiezos que impidieron que esta se diera tal como estaba pensada. Así, de los ataques que se tenían planificados, se logró desarrollar de manera simultánea el 13 de octubre el ingreso de una columna de combatientes desde Honduras que realizó una emboscada en San Fabián, al norte del país, y en el sur se dieron ataques a los cuarteles de la Guardia en San Carlos y Río San Juan. El ataque al Cuartel de Masaya se dio el 17 de octubre, donde fueron asesinados la mayoría de los integrantes de la unidad sandinista. De acuerdo con Baltodano, esta jornada inició una nueva etapa en la lucha del FSLN, que representó el inicio de una ofensiva

¹³⁶ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 160.

ininterrumpida que se extendió a lo largo de 1978 y les permitió acumular fuerzas militares y apoyos internacionales.¹³⁷

Si bien el gobierno de Los Doce presidido por el empresario Felipe Mántica Abaunza no logró ingresar a Nicaragua para asentarse en Rivas tal como estaba planeado, sus integrantes tomaron la decisión de publicar un manifiesto en respaldo al FSLN el día después del ataque de Masaya, el 18 de octubre de 1977, ante lo cual Somoza dictó orden de captura contra los doce firmantes por cargos de sedición, terrorismo, atentado contra la paz pública, apología del delito y asociación ilícita para delinquir.¹³⁸

Para Campos Hernández, si bien la ofensiva fracasó militarmente, políticamente fue un triunfo, dado el nivel de apoyo internacional que empezó a cosechar el Grupo de los Doce, cuyos miembros se convirtieron en “diplomáticos guerrilleros” que lograron conseguir apoyo económico, militar y político de muy diversos sectores.¹³⁹ Para Baltodano, el Grupo de los Doce le dio una nueva cara al FSLN a nivel internacional, proyectándolo como alternativa confiable y suavizando las reservas que mantenían muchos sectores más conservadores sobre el carácter de la agrupación, calificada de “comunista”.¹⁴⁰ La ofensiva de octubre pasó a ser conocida en la memoria sandinista como “Octubre Victorioso”.

La represión desatada luego de esta ofensiva por el régimen somocista contra la población fue intensa. El ataque al cuartel de San Carlos hizo que Somoza pusiera su mirada sobre Costa Rica, ya que no era difícil adivinar que este había procedido desde territorio costarricense, además de que el dictador estaba al tanto de la presencia de los sandinistas en el país vecino. Ante esto tomó la decisión de reforzar la vigilancia sobre su frontera sur,

¹³⁷ Mónica Baltodano Marcenaro, “Un largo y doloroso día”, en *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña. Tomo III. El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Búnker* (Managua: IHNCA, 2010), 224.

¹³⁸ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 132.

¹³⁹ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 306.

¹⁴⁰ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 35.

colocando un mayor número de efectivos de la Guardia Nacional. Esto dio paso a un período donde la violación al territorio nacional por parte de efectivos de la GN se intensificó, tensando las relaciones entre ambos países.

Uno de los más graves se dio el 14 de octubre de 1977, precisamente al día siguiente de los ataques al cuartel de San Carlos de Nicaragua, cuando un grupo de 25 costarricenses, encabezado por el entonces ministro de seguridad, Mario Charpentier, visitaron la frontera con Nicaragua, a bordo de tres embarcaciones sobre el Río Frío. Una vez que la Guardia Nacional divisó al grupo en territorio costarricense, abrió fuego con ametralladoras y aviación. El ataque cesó una cuando Charpentier logró comunicarse con San José. La orden de cese al fuego vino desde Managua, junto con la exigencia a las autoridades costarricenses de retirarse del territorio fronterizo.¹⁴¹

Esto, sumado a la tímida respuesta del gobierno de Daniel Oduber Quirós, quien mantenía muy buenas relaciones con Somoza, provocó una oleada de indignación nacional y una intensificación en el sentimiento antisomocista de la población costarricense, que se expresó en la realización de una manifestación en el Parque Central de San José para repudiar el ataque.¹⁴²

Ante estos incidentes, Manuel Mora Valverde condenó la invasión somocista a territorio nacional, llamó al gobierno de Costa Rica a no permitir más incursiones de la Guardia Nacional de Somoza, y a darle protección y asilo político a los jóvenes sandinistas que buscaban refugio en el país. En este momento visualizó como escenario posible el que el pueblo costarricense debiera enfrentar con las armas a la dictadura somocista si esta se decidía a invadir el país, lo que le incentivó a seguir colaborando activamente con el FSLN:

¹⁴¹ Max Cerdas López, "La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979", 110-111.

¹⁴² *Libertad*, "Costa Rica de pie frente a Somoza", 21-27 de octubre 1977: 2.

*Mi Partido no entra a considerar, ni mucho menos a discutir, los planes de lucha armada que están poniendo en práctica los jóvenes del Frente Sandinista; en primer lugar porque desconocemos esos planes, y en segundo, porque de conocerlos nos faltarían conocimientos para juzgarlos. Pero para nosotros no cabe duda de que detrás del Frente hay millares de jóvenes nicaragüenses que se sacrifican honrada y heroicamente por la libertad y la dignidad de su Patria. Por eso mi Partido no vacila en brindarles su más completa solidaridad en estos momentos en que, en lucha desigual, se enfrentan a la dictadura de los Somoza... Toda lucha del pueblo nicaragüense por conquistar el régimen democrático y por defender la soberanía de su Patria ha contado y seguirá contando con la simpatía de mi partido.*¹⁴³

Como hemos mostrado, Mora sí estaba al tanto de los planes sandinistas, y la CNS colaboraba activamente con estos. No obstante, a través de este posicionamiento, Mora buscaba evitar que los vínculos entre el PVP y el FSLN fueran públicos, para evitar así acciones contra su partido a nivel nacional, en un momento en que como dijimos, el gobierno de Oduber era cercano y fraternal con el régimen somocista. Asimismo, como mencionamos, para la mayoría del partido en este momento esta actividad permanecía oculta, y la dirección solamente se había enterado parcialmente luego del arresto de Mora Salas.

Si bien como señala Leonardo Astorga Sánchez, el resaltar la juventud de los sandinistas fue una de las principales herramientas de diarios como *La Nación*, representante del gran empresariado costarricense, para generar empatía con la lucha antisomocista¹⁴⁴, en el PVP este fue también un recurso importante utilizado por la generación comunista de las

¹⁴³ *Libertad*, "Si nos obligaran a defender la soberanía nacional el pueblo de Nicaragua pelearía a la par del nuestro", 21-27 de octubre 1977: 4.

¹⁴⁴ Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", Tesis Magister Scientiae, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017, 128.

décadas de 1930 y 1940, tanto para generar empatía, como para en ocasiones asumir una postura paternal de autoridad.

Mientras tanto, en Nicaragua el año 1978 inició con un hecho trágico, que terminó de detonar la oleada de insurrecciones populares que se vivieron a lo largo de todo ese año, y que solo culminarían con la caída de Somoza en julio de 1979. Esto fue el asesinato político del periodista y opositor, Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*, el 10 de enero de 1978, mientras conducía su auto en Managua. Como señala Baltodano, una oleada de indignación popular se manifestó de manera inmediata.¹⁴⁵

El 22 de enero el Consejo Superior de la Iniciativa Privada y otros sectores empresariales decretaron un paro patronal para exigir la salida de Somoza, apoyado por los sandinistas y por la población en general, que se sostuvo hasta el 6 de febrero. Durante febrero los terceristas realizaron acciones militares en Granada y Rivas, y movimientos espontáneos estallaron en numerosas ciudades, sin mando ni coordinación sandinista. El punto cúlmine de este proceso fue la sublevación de Monimbó, el 19 de febrero.¹⁴⁶

En estos días, ya funcionaba en San José el Puesto General de Mando tercerista, coordinado por Humberto Ortega, conocido después como “Palo Alto”.¹⁴⁷ Desde ahí se coordinaba el apoyo internacional que recibía el FSLN y las acciones insurreccionales desplegadas en Nicaragua. De acuerdo con Ortega, este era un pequeño complejo de tres instalaciones de fábricas y bodegas en diferentes puntos de la ciudad josefina, pertenecientes al empresario costarricense Fernando Trejos, donde además se almacenaban armas e indumentaria bélica y se reparaba armamento.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Mónica Baltodano Marcenaro, “Un largo y doloroso día”, 249.

¹⁴⁶ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección* (Managua: Lea Grupo Editorial, 2004): 338.

¹⁴⁷ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 338.

¹⁴⁸ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 394-395.

En Costa Rica no solo el PVP colaboraba en ese momento con los sandinistas, sino un amplio sector político y social, que incluía a una parte del Partido Liberación Nacional (PLN), de corte socialdemócrata, y cuyo líder histórico, José Figueres Ferrer, tenía un largo historial de conflictos y desencuentros con los Somoza. Posterior a la ofensiva de octubre, los terceristas lograron que Figueres les entregara la reserva de armas que mantenía en su Hacienda La Lucha desde el final de la guerra civil de 1948, así como que les permitiera instalar ahí mismo una antena y un transmisor de Radio Sandino.¹⁴⁹ De acuerdo con Humberto Ortega, este arsenal se componía de alrededor de 300 armas, de tipos a los que hasta ese momento el FSLN no había accedido, y fueron utilizadas en la Insurrección de Setiembre de 1978.¹⁵⁰

Mientras tanto, Costa Rica estaba inmersa en las últimas semanas del proceso electoral de 1978, y el PVP se preparaba para participar de manera legal por primera vez luego de 30 años sin poder hacerlo, como parte de la coalición Pueblo Unido, junto con el MRP y PSC. Para el FSLN era importante que en este momento los comunistas costarricenses no bajaran el nivel de colaboración que les venían otorgando, para lo cual emitieron un documento haciéndole saber al PVP su valoración de la estrategia de la ofensiva de octubre de 1977 y la radicalización antisomocista a partir del asesinato de Chamorro, a la vez que solicitaban apoyo y confianza:

En estos momentos complejos que requieren de toda nuestra madurez, pedimos a ustedes confianza en nuestro movimiento que, creemos, está respondiendo en forma consecuente con la responsabilidad histórica que le toca enfrentar. Así mismo, pedimos su colaboración –importantísima actualmente- para poder llevar adelante las tareas de solidaridad que nuestro

¹⁴⁹ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 132.

¹⁵⁰ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 334.

pueblo necesita y necesitará aún más a medida que avancen los acontecimientos.

Sabemos que estos momentos son difíciles para ustedes por encontrarse en pleno período electoral, sin embargo nosotros estamos dispuestos a aportar fuerzas nuestras a los trabajos solidarios, pero necesitamos que ustedes den el apoyo necesario.¹⁵¹

Efectivamente era un esfuerzo importante el que realizaba el PVP, que enfrentaba una campaña electoral a costas, a la vez que mantenía un amplio despliegue solidario con los sandinistas, que le exigía no solo recursos humanos sino también económicos.

Los resultados electorales de febrero de 1978 mostraron un leve crecimiento a nivel electoral de la izquierda política en Costa Rica, pasando de dos a tres escaños en la Asamblea Legislativa, una vez que Humberto Vargas y Rodrigo Ureña del PVP, y Mario Devandas del PSC, resultaron electos por Pueblo Unido, que alcanzó un 7,6% de los votos para diputaciones a nivel nacional.¹⁵²

Las elecciones presidenciales de febrero de 1978, tendrían además un gran impacto en el devenir de las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua. Rodrigo Carazo Odio ganó la carrera a la silla presidencial como parte de la opositora Coalición Unidad, conformada por el Partido Renovación Democrática, el Partido Democrática Cristiano, el Partido Unión Popular, y el Partido Republicano Calderonista, frente al oficialista Luis Alberto Monge Álvarez, candidato del Partido Liberación Nacional. Como señala Umaña, a lo interno de la Coalición Unidad convergieron intereses contrapuestos que eventualmente se expresaron en contradicciones en la política implementada por el gobierno en diversos ámbitos. Si

¹⁵¹ Correspondencia entre el FSLN y Manuel Mora Valverde. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

¹⁵² José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 191.

bien Carazo ganó con el apoyo mayoritario del empresariado industrial, y de poderosos sectores económicos que pujaban ya por limitar el rol del Estado en la economía, estos convivían también con sectores que sostenían posturas opuestas.¹⁵³

A nivel de política exterior, influenciado por la política de derechos humanos de Carter, Carazo se manejó en este ámbito desde una perspectiva ético-moral.¹⁵⁴ Como vimos, cuando Carazo ganó las elecciones ya la guerra civil en Nicaragua había alcanzado su punto más álgido, y el descrédito internacional del régimen aumentaba proporcionalmente al nivel de represión contra la población nicaragüense. Sin embargo, ambos gobiernos intentaron en un inicio mantener relaciones cordiales, ya que había sectores a lo interno del Poder Ejecutivo costarricense que mantenían cordiales relaciones con los Somoza, como el canciller Rafael Ángel Calderón Fournier, quien luego de reunirse en tres ocasiones con su homólogo nicaragüense Carlos Montiel Argüello en territorio nacional viajó a Nicaragua, donde se reunió con Somoza en aras de poder llegar a acuerdos de vigilancia fronteriza.¹⁵⁵

Somoza buscaba conseguir el compromiso del gobierno costarricense de evitar que su territorio continuara siendo utilizado como “santuario” por los sandinistas, para despojarlos de su retaguardia. Si bien al inicio de su administración, Carazo coincidió con ese interés en aras de resguardar la soberanía nacional y el respeto mutuo entre los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua, esto cambió antes de finalizar el año, como veremos más adelante. Lo cierto es que por más que Carazo manifestara su voluntad para evitar la circulación de “extremistas” en territorio nacional, era poco lo que podía hacer en este sentido, ya que cuando asumió el poder el FSLN tenía construida una amplia red de apoyo a nivel nacional entre la ciudadanía y diversos sectores políticos, gracias a un sentimiento

¹⁵³ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 50-51.

¹⁵⁴ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 53.

¹⁵⁵ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 126.

antisomocista mayoritario entre la población costarricense, que durante años a través de la prensa había visto las arbitrariedades del régimen y cómo la población nicaragüense era masacrada por el dictador y su Guardia Nacional.¹⁵⁶

El PVP valoró de manera positiva los resultados obtenidos en el proceso electoral de 1978, en especial el crecimiento y la amplitud de sectores a los que lograron llegar a través de la candidatura presidencial del doctor Rodrigo Gutiérrez Sáenz, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Costa Rica.¹⁵⁷ Veían a Pueblo Unido, como el “embrión” del Frente Democrático Antiimperialista, a pesar de que como vimos anteriormente, existían diferencias entre las tres fuerzas que componían la coalición de izquierda en cuanto a su concepción de la política de alianzas. Para Merino, este análisis denotaba un “entusiasmo excesivo” sobre los alcances de la coalición, que pasaba por alto las contradicciones internas, que eventualmente frenarían su desarrollo.¹⁵⁸

El PVP tuvo que cargar con la mayor parte del trabajo electoral, dado que de los tres partidos era el que contaba con una estructura más numerosa, diversa y con presencia en todo el país. Al igual que Merino, Salom considera que la experiencia de Pueblo Unido puso en evidencia las contradicciones que existían tanto al interior como entre las organizaciones que la componían. En el caso del PSC, este sufrió su primera división justo después de las elecciones, dando origen al Movimiento de Trabajadores 11 de abril, conformado por la corriente que rompió con la organización.¹⁵⁹

El MRP tuvo una participación marginal dentro de la coalición, sin aspiraciones reales a elegir ningún representante municipal o legislativo, y criticando de manera constante el

¹⁵⁶ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 141-142.

¹⁵⁷ *Libertad*, “VI Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. Resolución General”, 7-13 de abril 1978: 4.

¹⁵⁸ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 193.

¹⁵⁹ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 129.

accionar de las otras dos organizaciones.¹⁶⁰ Para Salom, los debates entre las organizaciones se dieron bajo una lógica ortodoxa y sectaria, que no contribuía a la superación de las contradicciones o al avance de la izquierda como fuerza política a nivel nacional.¹⁶¹

Por otro lado, señala que en este período lo que más acaparaba el tiempo y los esfuerzos del PSC, era la solidaridad con el FSLN en Nicaragua, situación que era similar para el caso del MRP.¹⁶² En el caso del PVP, si bien este último mantenía una intensa actividad de solidaridad con los sandinistas, tenía también una agenda nacional amplia. Conforme su participación con los sandinistas fue creciendo los efectos en su estructura se fueron haciendo evidentes, como veremos más adelante.

A nivel regional, a inicios de 1978 Cuba decidió reactivar el apoyo que desde 1970 había retirado al FSLN. Luego del fracaso de la guerrilla del Che en Bolivia, y del ascenso al poder por la vía electoral de Salvador Allende en Chile, los cubanos habían decidido cesar el apoyo efectivo que habían mantenido hacia las guerrillas del continente¹⁶³, posición que se había visto reforzada por la distensión alcanzada entre la Unión Soviética y los Estados Unidos durante las administraciones de Leonidas Brezhnev y Richard Nixon, a partir del inicio en 1969 de las negociaciones para limitar el desarrollo de armas estratégicas, o de destrucción masiva, luego de la crisis de los misiles en 1963. Este período terminaría con la invasión soviética a Afganistán, en 1979.¹⁶⁴

El fracaso de los primeros intentos guerrilleros sandinistas y la división existente en su dirección nacional había contribuido a que Cuba cesara su apoyo, que se había

¹⁶⁰ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 99.

¹⁶¹ Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 131.

¹⁶² Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 131.

¹⁶³ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 390.

¹⁶⁴ Jeremi Suri, *Power and Protest. Global Revolution and the rise of Détente* (USA: Harvard University Press, 2005).

manifestado en la negativa de seguir entrenando a sus fuerzas en la isla.¹⁶⁵ Esto cambió a inicios de 1978, cuando Fidel Castro Ruz delegó a Julián López Díaz, como responsable político y enlace en Costa Rica, para coordinar sus operaciones en apoyo a los sandinistas.¹⁶⁶

La Comisión Política del Partido Comunista de Cuba (PCC) creó una comisión del más alto nivel compuesta por Fidel Castro, Manuel Piñeiro Losada, y Julián López para dirigir su apoyo hacia el FSLN en Nicaragua, una vez que la insurrección antisomocista creció a inicios de 1978. Piñeiro era uno de los hombres de confianza de Castro, había peleado a su lado en el Movimiento 26 de Julio, y luego del triunfo de la revolución fungió como primer director de la Dirección General de Inteligencia de Cuba. A mediados de la década de 1970 fue destacado en el Departamento de América del CC del PCC, desde donde coordinó la ayuda cubana a Granada, Nicaragua y El Salvador. López era miembro de la Dirección de Inteligencia del gobierno cubano, y encargado de la zona del Caribe por parte del Comité Central del partido cubano. Se había desempeñado como consejero en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular y hasta el golpe a Allende. Luego del triunfo sandinista fungió como embajador cubano en Nicaragua.¹⁶⁷

Según Manuel Mora, en los primeros meses de 1978 el Partido Comunista de Cuba entró en conversaciones directas con el PVP para coordinar la ayuda al FSLN desde territorio costarricense. En un primer momento se reunieron con una delegación compuesta por el periodista Ulises Estrada Lescaille, vicesjefe del Departamento de América del CC del PCC y que había trabajado junto con Piñeiro desde el triunfo de la revolución en organismos de seguridad del Estado, y Salvador Frat. En este primer acercamiento los cubanos habrían estado interesados en saber las posibilidades reales del PVP de colaborar con los

¹⁶⁵ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 390.

¹⁶⁶ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 391.

¹⁶⁷ Notas al informe, 27-31. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

sandinistas, por lo que Mora los enteró de la existencia Comisión de Seguridad del partido y de sus capacidades en el terreno militar e inteligencia. Estrada y Pratt habrían hecho dos visitas más donde se reunieron con Mora, a las que también se sumó el periodista cubano Pedro Lovaina. Según el dirigente comunista, la delegación cubana aceptó, por sugerencia de la representación del PVP, que toda actividad militar o de otro orden que se pretendiera realizar en territorio costarricense debía ser bajo control de la CNS del PVP, para evitar incidentes que comprometieran la seguridad del partido.¹⁶⁸

Luego de estas tres primeras reuniones empezó a llegar directamente Julián López, y la delegación cubana se instaló en una casa propia en San José. Tanto el personal de cocina como los choferes fueron puestos por la CNS del PVP, así como dos choferes y tres guardas en el Consulado cubano. De acuerdo con Mora, López en su primer encuentro le solicitó que lo contactara con Humberto Ortega, a lo cual accedió de manera inmediata, ya que hasta ese momento Cuba había privilegiado las relaciones con la tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP), cuya estrategia era más cercana a la guerra de guerrillas, y estaban ahora interesados en establecer relaciones con los terceristas.¹⁶⁹ Según Humberto Ortega, en marzo de 1978 entró en contacto con López, y fruto de este acercamiento los sandinistas pudieron empezar a recibir nuevamente entrenamiento en la isla, que comenzó de manera efectiva en abril de 1978.¹⁷⁰

También en abril, de acuerdo con Mora, vinculó a López con el recién nombrado Ministro de Seguridad, Juan José Echeverría Brealey, y organizó una reunión en su residencia en la que asistieron Echeverría, López, Lovaina, Ortega, y Víctor Tirado López, estos dos últimos por parte del FSLN. Esta coordinación habría favorecido la actividad que a partir de ese momento desplegaron los cubanos. De acuerdo con Mora, López viajaba hasta cuatro

¹⁶⁸ Notas al informe, 27-28. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹⁶⁹ Notas al informe, 30. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹⁷⁰ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 391.

veces por semana a Cuba en un avión privado que utilizaba sin problema los aeropuertos nacionales gracias a la colaboración prestada por Echeverría.¹⁷¹ Para este momento, Daniel Ortega, Víctor Tirado y Germán Pomares habían pasado a Costa Rica a reforzar al Frente Exterior tercerista que coordinaba Humberto Ortega.¹⁷²

Producto del acercamiento y colaboración con los dirigentes cubanos, la CNS ideó como forma de financiar y cubrir sus gastos crecientes, un negocio de excursiones a Cuba, coordinado directamente con Piñeiro. Las ganancias, si bien serían reportadas a la Comisión de Finanzas del PVP, serían para uso discrecional de la CNS.¹⁷³ Esto habría generado roces con otros miembros del Secretariado del CC del PVP, instancia que coordinaba los aspectos financieros y administrativos del partido, quienes además de desconocer en su mayoría las labores que realizaba la CNS, habrían objetado que una comisión manejara de manera paralela sus recursos, según se desprende de la respuesta que Mora envía a este órgano:

*De lo que se ha hecho hasta ahora en ese campo yo, como Secretario General, he estado enterado y si yo no he informado al Sariado. de este asunto, de manera seria, es porque me pareció que todavía no era necesario ni oportuno hacerlo. Pero jamás pensé que este negocio pudiera llevarse a cabo a espaldas del Partido ni de sus organismos de control.*¹⁷⁴

Ferreto fue uno de los que objetó la propuesta, al considerar que no debían existir finanzas separadas en el partido, y además extendió otras críticas que se venían

¹⁷¹Notas al informe, 30-31. En: Informe sobre colaboración del Partido Vanguardia Popular a la Revolución Sandinista. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000129.

¹⁷² Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 344.

¹⁷³ Correspondencia entre el Secretariado del Comité Central del Partido Vanguardia Popular y Manuel Mora Valverde, 19 de julio 1978. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000401.

¹⁷⁴ Correspondencia entre el Secretariado del Comité Central del Partido Vanguardia Popular y Manuel Mora Valverde, 19 de julio 1978. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000401.

presentando en algunos sectores, específicamente en la Comisión de Organización (CNO) y los organismos regionales, hacia la CNS y el peso que empezaba a tener en el partido. Así, si bien Ferreto reconocía el desarrollo que había tenido la CNS bajo la dirección de Mora Salas, llamaba la atención para que el partido no cayera en errores de tipo “militarista”, subordinando la dirección política a la dirección militar. En este sentido, consideraba peligroso que de manera reiterada bajo el argumento del secreto se eludiera a la dirección política del partido para la toma de decisiones relativas al trabajo militar y de seguridad. Asimismo, consideraba que la CNS se estaba convirtiendo en una especie de “súper comisión” que tenía más poder que cualquier otra en el partido. La Comisión Nacional de Organización había expresado su molestia por sentirse subordinada a la CNS.¹⁷⁵

De esta manera, vemos como la actividad y el crecimiento exponencial que había tenido la CNS a partir de su vinculación con los sandinistas, y principalmente la manera como se asumió su funcionamiento por parte de su dirección, y de Manuel Mora Valverde como secretario general, empezó a generar roces y molestias con otros sectores del partido. El que ni el Pleno, ni la Comisión Política del Comité Central estuviera al tanto de las labores que realizaba esta comisión, fue una fuente constante de tensiones y disputas que solo tenderían a agravarse con el paso del tiempo.

Como veremos más adelante, así como en el capítulo segundo de esta investigación, Mora estaba persuadido por la idea de que las estructuras y la dirección del partido estaban infiltradas por la CIA y agencias de seguridad estatal. Es probable que Ferreto se haya percatado de esta suposición una vez que constató el accionar de Mora a espaldas del resto del Comité Central, lo que pudo haber generado una reacción de indignación en el veterano dirigente, que alimentó sus divergencias con Mora.

¹⁷⁵ Comentario de Arnoldo Ferreto sobre documento presentado por la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000308.

Mientras tanto, entre marzo y mayo de 1978 se llevó a cabo un proceso de diálogo entre las tres tendencias del FSLN que permitió avanzar en la unidad de acción, más no aún en la unidad orgánica. El objetivo común era lanzar una insurrección en setiembre de 1978, que había sido diseñada por los terceristas y que ahora era apoyada por las demás tendencias. Esta abarcaría las ciudades de Estelí, Masaya, León, y Chinandega, Managua, Diriamba, Jinotepe y Rivas, donde se atacarían los cuarteles de la Guardia Nacional al tiempo que la población se levantaba por los llamados y agitación de las estructuras organizadas.¹⁷⁶ En el intermedio, la toma del Palacio Nacional el 22 de agosto de 1978 por parte de un comando tercerista le dio un gran impulso a la imagen de los sandinistas a nivel nacional e internacional, y agitó el ambiente de cara a la insurrección que estaba planeada para el mes siguiente. En Matagalpa se dieron brotes insurreccionales entre el 27 y 28 de agosto, mientras que la oposición moderada, el Frente Amplio Opositor (FAO), la Cámara de Comercio y los sandinistas iniciaron una huelga general que para el 31 de agosto se había extendido a todo el país.¹⁷⁷

En este momento, el FAO intentaba hegemonizar el descontento generalizado contra el régimen somocista ante su inminente caída, con el apoyo del gobierno estadounidense, que veía en este sector la opción para evitar que el FSLN terminara capitalizando el descontento contra el régimen. A nivel programático, la principal diferencia entre estos y el Grupo de los Doce, era que el FAO no se proponía reemplazar ni abolir la Guardia Nacional.¹⁷⁸ Como vimos anteriormente, este interés era compartido por los Estados Unidos, que veían en la Guardia y en el FAO, la garantía de la preservación de sus intereses y su hegemonía sobre Nicaragua. Para los sandinistas, esto implicaba la continuidad de un “somocismo sin Somoza”. Esta oposición moderada incluía también a la

¹⁷⁶ Mónica Baltodano Marcenaro, *Memorias de la lucha sandinista. Tomo I. De la forja de la vanguardia a la montaña*, 36-37.

¹⁷⁷ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 353.

¹⁷⁸ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 347.

Iglesia Católica nicaragüense, liderada por el cardenal Miguel Obando y Bravo, que ya se sumaba a las voces que pedían la renuncia de Somoza.

Así, la toma del Palacio Nacional tenía también el objetivo de remarcar el papel conductor del FSLN en la lucha antisomocista, que abarcaba a fuerzas con distintos intereses y que pugnaban por distintos escenarios de transición. El PVP compartía los temores e inquietudes sobre los intereses norteamericanos y de la oposición moderada al régimen:

*Está claro que la lucha que libra el pueblo de Nicaragua no es solo ni fundamentalmente contra Tacho Somoza. En el fondo Somoza es solo la fachada del régimen. El pueblo lucha contra el régimen de dictadura, cuya columna vertebral es la Guardia Nacional, hechura del imperialismo, fuerza de choque principal en Centroamérica del Pentágono. La revolución no habrá triunfado en Nicaragua mientras no hayan sido erradicadas todas las raíces de la Guardia Nacional, mientras no haya sido destruida toda la estructura del régimen de dictadura, ya en las esferas de la Seguridad Pública, ya en las económicas y financieras, ya en las políticas y hasta en las ideológicas. Por eso han hecho muy bien las fuerzas revolucionarias en declarar que no aceptan ninguna fórmula que signifique el Somocismo sin Somoza...*¹⁷⁹

Ante la inminente caída de Somoza, evidente para todos los sectores, empezó el pulso por definir el escenario político sin Somoza. Para el PVP, estaba claro que la disolución de la Guardia y de todas las estructuras que habían sostenido al régimen era condición indispensable para la victoria de las fuerzas revolucionarias.

El 9 de setiembre dio inicio la insurrección nacional dirigida por el FSLN, con alzamientos y enfrentamientos protagonizados por la población y las unidades sandinistas contra la Guardia Nacional en las principales ciudades del país, hasta que el 20 de setiembre se

¹⁷⁹ *Libertad*, "Manos fuera de Nicaragua", 8-14 de setiembre 1978: 4.

ordenó la retirada de las fuerzas sandinistas, que habían ya crecido en número a partir de la incorporación de población civil a sus filas. En el Frente Sur, los combates se dieron contra las posiciones de la Guardia en Sapoá y Peñas Blancas.¹⁸⁰

Al igual que como ocurrió con la insurrección de octubre de 1977, la intensidad de los combates hizo que las fuerzas somocistas incursionaran en territorio costarricense en su afán de perseguir a los sandinistas, un error que le costaría a Somoza la condena de la comunidad internacional. El 12 de setiembre, una comitiva de estudiantes y docentes del Liceo de La Cruz de Guanacaste, que se dirigía hacia Peñas Blancas con el fin de colaborar en la organización de la recepción de la antorcha de la Independencia en el marco de los festejos patrios, fue ametrallada por la aviación somocista, tres kilómetros al sur de la frontera dentro de territorio costarricense, con un saldo de dos docentes heridos. La Guardia nicaragüense también bombardeó territorio costarricense.¹⁸¹

Como señalan Max Cerdas López e Imelda Umaña, a partir de este momento, la política Carazo hacia el conflicto nicaragüense cambió.¹⁸² Si hasta ese momento el gobierno costarricense había mantenido un rol fundamentalmente de mediación, colaborando con las iniciativas diplomáticas de negociación promovidas por Estados Unidos, después de la invasión de setiembre su rol pasó a ser de intervención directa en el conflicto, al apoyar de manera deliberada a una de las partes contendientes, los sandinistas.¹⁸³

Una vez que Somoza se mostró como un peligro para la seguridad nacional, Carazo tomó la decisión de dejar a los sandinistas actuar como la primera línea defensa del territorio

¹⁸⁰ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 353-359.

¹⁸¹ *La República*, "Nicaragua debe aclarar bombardeos", 13 de setiembre 1978: 4.

¹⁸² Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 61-63.

Max Cerdas López, "La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979", 145.

¹⁸³ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 59-63.

costarricense, frente al asedio de la Guardia Nacional a las poblaciones fronterizas.¹⁸⁴ Fue hasta este momento que Carazo accedió a dar condición de refugiados a los sandinistas que se encontraban en Costa Rica y parar la persecución que les daba la Guardia Civil costarricense en la zona fronteriza, de manera que pudieran moverse a lo largo de la franja para combatir efectivamente a la Guardia nicaragüense.¹⁸⁵

A nivel diplomático, Carazo decidió llevar este incidente a la Organización de Estados Americanos (OEA), y buscar la expulsión de Nicaragua de ese organismo por el ataque a ciudadanos costarricenses y la violación de su territorio.¹⁸⁶ Asimismo, mediante decreto ejecutivo se inició con la expropiación de todas las propiedades de la familia Somoza en Costa Rica, que incluía la Hacienda El Murciélagos, cerca de Bahía Salinas.¹⁸⁷ A nivel militar, a partir de este momento se consolidó la coordinación entre Figueres, Carazo, el presidente venezolano Carlos Andrés Pérez, el presidente panameño Omar Torrijos Herrera, Fidel Castro y los terceristas, con el fin de lograr el derrocamiento de Somoza.

El desgaste del régimen era evidente, y luego de la ofensiva de setiembre de 1978 los esfuerzos de negociación por parte de quienes a toda costa querían evitar un escenario donde fueran los sandinistas los que tomaran el poder ante la inminente caída de Somoza, se incrementaron, ahora en el marco de la OEA. Desde ahí se impulsó un proceso de mediación entre Somoza y la oposición moderada, representada por el FAO y Alfonso Robelo como su máximo dirigente, con el apoyo de los Estados Unidos. No obstante, este esfuerzo tropezó reiteradamente con la intransigencia de Somoza, por lo que terminó en un rotundo fracaso.¹⁸⁸ De igual manera, como indica Cerdas, otro de los principales factores que incidió en que no pudiera consolidarse este “somocismo sin Somoza”, fue

¹⁸⁴ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 162.

¹⁸⁵ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 60.

¹⁸⁶ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 150.

¹⁸⁷ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 146.

¹⁸⁸ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 44.

que la oposición conservadora era débil políticamente en comparación con los sandinistas.¹⁸⁹

El PVP seguía denunciando estas acciones diplomáticas como maniobras imperialistas para resguardar sus intereses luego de la salida de Somoza. Reclamaron que la supuesta mediación había logrado “calmar los ímpetus” de los gobiernos Venezuela, Panamá y Costa Rica, que habían cedido espacio a esta mediación en lugar de reforzar su apoyo al pueblo nicaragüense. De esta manera, el PVP se mantenía crítico y vigilante ante el papel que jugaban los gobiernos y espacios diplomáticos en la región, los cuales en su mayoría no les merecían confianza.¹⁹⁰

Por otro lado, luego de la ofensiva de setiembre, mostraron una mejor valoración de los sandinistas, a quienes en un inicio habían considerado como un puñado de jóvenes aventureros. Ahora consideraban que el FSLN había dejado de ser “una simple organización militar” para convertirse en una fuerza política de gran envergadura, y si bien no pensaban que pudiera derrotar a la Guardia en ese momento, si lograba seguir sumando el apoyo de fuerzas democráticas y de la población, eventualmente lograría la victoria. Para el PVP, esto no era un problema de cantidad de rifles, sino de “oportunidad y masas”. El principal peligro vislumbrado, seguía siendo la posibilidad de un triunfo del “somocismo sin Somoza”, escenario impulsado por Estados Unidos a través de los mecanismos de negociación.¹⁹¹

De esta manera, fue luego de la ofensiva de setiembre de 1978 que el PVP claramente mostró creer en la posibilidad de un triunfo de las fuerzas sandinistas.

El 16 de octubre la OEA resolvió censurar la agresión de la aviación de la Guardia Nacional de Nicaragua contra territorio costarricense, e instó a ambos países a tomar las medidas

¹⁸⁹ Max Cerdas López, “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”, 134.

¹⁹⁰ *Libertad*, “Imperialismo trata de apuntalar a Somoza”, 6-12 de octubre 1978: 3.

¹⁹¹ *Libertad*, “Imperialismo trata de apuntalar a Somoza”, 6-12 de octubre 1978: 3.

necesarias para resguardar su frontera común y a que continuaran cumpliendo los tratados internacionales y bilaterales.¹⁹² Este llamado común que se hizo a Nicaragua y a Costa Rica, provocó la indignación del PVP, que consideró completamente inapropiado que la OEA pusiera al mismo nivel a ambos países en esta excitativa, y que únicamente censurara a las fuerzas nicaragüenses que incursionaron en territorio costarricense y no al régimen como un todo.¹⁹³

El proceso de mediación que se realizaba en el marco de la OEA con el patrocinio estadounidense, reforzó en el PVP la tesis de que la lucha ya no era solo contra Somoza, sino contra el imperialismo, lo que implicaba que en el eventual escenario que la Guardia Nacional fuera derrotada por las fuerzas sandinistas, estas tendrían que enfrentar luego a los ejércitos de la región, en especial a los de Guatemala y El Salvador, o al propio ejército de los Estados Unidos, que no estaba dispuesto a dejarse arrebatar Nicaragua.¹⁹⁴ De esta manera, años antes de la llegada de Reagan a la Casa Blanca, los comunistas costarricenses veían claro el peligro de una intervención de fuerzas internacionales comandadas por los Estados Unidos, como un escenario cercano si triunfaban los sandinistas por la vía militar.

La Guardia Nacional nicaragüense, lejos de moverse con cautela a lo largo de la línea fronteriza, continuó violando de manera constante el territorio costarricense. El 21 de noviembre de 1978, una patrulla de la Guardia Civil costarricense fue atacada por un comando de la Guardia Nacional que abrió fuego desde el otro lado de la frontera, asesinando a dos miembros de la patrulla costarricense y dejando herido al tercero, que fue capturado y llevado a Managua junto con los cadáveres de los costarricenses.¹⁹⁵

¹⁹² *La República*, "OEA condenó anoche a Nicaragua", 17 de octubre 1978: 5.

¹⁹³ *Libertad*, "OEA: Fuimos por lana y salimos trasquilados", 20-26 de octubre 1978: 4.

¹⁹⁴ *Libertad*, "Washington respalda al somozato y presiona para mantener la Guardia", 3-9 de noviembre 1978: 4.

¹⁹⁵ Juan José Echeverría Brealey, *La guerra no declarada* (San José: EUNED, 2012), 35.

Este hecho, no solo provocó una oleada de indignación nacional, sino principalmente la ruptura oficial de relaciones diplomáticas con Nicaragua, decisión que tomó el Consejo de Gobierno dos días después, el 23 de noviembre.¹⁹⁶

Ese mismo día, una multitud se congregó en las afueras de la Embajada de Nicaragua en San José para protestar contra el acto perpetrado por los somocistas. El Ministro de Seguridad, Juan José Echeverría Brealey, se hizo presente en el lugar para evitar que la multitud agrediera las instalaciones y al personal de la Embajada. En medio del sentimiento de enojo e indignación de la multitud, Echeverría anunció de manera espontánea e improvisada, que el gobierno había tomado la decisión de crear una Reserva Nacional de la Fuerza Pública para que de manera voluntaria las personas pudieran enlistarse y ayudar así a proteger la frontera de las incursiones de la Guardia Nacional, intentando canalizar de esta manera la ira de los presentes. Luego de que unas horas después Carazo dio el aval a la ocurrencia del Ministro, esta reserva llegó a tener alrededor de 1500 miembros, entrenados y armados.¹⁹⁷

La apertura de la Reserva Nacional, fue vista como una oportunidad por parte de la Comisión de Seguridad del PVP, para que militantes del partido, seleccionados por esa misma comisión, se enlistaran y aprovecharan el entrenamiento militar, así como para tener la oportunidad de hacer trabajo político al interior de la Fuerza Pública, ya que consideraban que una tarea importante de un partido revolucionario era lograr poner a las fuerzas armadas de su parte.¹⁹⁸ De esta manera varios militantes del PVP se integraron a la Reserva Nacional.

¹⁹⁶ Juan José Echeverría Brealey, *La guerra no declarada*, 37-38.

¹⁹⁷ Juan José Echeverría Brealey, *La guerra no declarada*, 41-44.

¹⁹⁸ Correspondencia entre la Comisión Nacional de Seguridad y la Comisión Política del Comité Central del PVP, 1 de diciembre 1978. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

Por otro lado, hicieron un llamado a su militancia a seguir colaborando con todas las fuerzas revolucionarias nicaragüenses, que incluía a las tres tendencias del FSLN y al PSN, y a seguir alertas ante los planes imperialistas representados en la mediación para sostener a lo que denominaron “el somozato”, que se componía de la Guardia Nacional, los grandes monopolios estadounidenses en Nicaragua, la burguesía aliada al imperialismo, y el Pentágono. La base del somozato ya no era Somoza, sino la Guardia Nacional, principal enemigo a vencer. Según el PVP, Somoza se había vuelto una pieza secundaria en la maniobra imperialista.¹⁹⁹

Efectivamente, la creciente debilidad nacional e internacional de Somoza, hizo que el 21 de diciembre de 1978 Carter comisionara al jefe del Comando Sur, general Dennis McAuliffe, para viajar a Mangua y solicitarle personalmente a Somoza su renuncia como presidente de Nicaragua, en aras de mantener la estabilidad regional.²⁰⁰ Sin embargo, Somoza no solo no renunció, sino que el 27 de diciembre realizó fuertes declaraciones en radios nicaragüenses que hicieron a Carazo temer una posible invasión de la Guardia Nacional a Costa Rica, por lo que decidió acudir nuevamente a la OEA y esta vez invocar el Tratado de Asistencia Recíproca (TIAR).²⁰¹

La posible llegada de tropas extranjeras en el marco del TIAR alarmó a la izquierda nacional, por lo que el PVP, MRP y PSC sacaron una postura conjunta como Pueblo Unido. Los partidos de izquierda consideraban poco probable que Somoza se decidiera a invadir el país, ya que su prioridad era la represión interna en Nicaragua, y más bien consideraban que su estrategia era promover la idea de un conflicto internacional para exaltar los sentimientos nacionalistas de la Guardia Nacional y empujar al gobierno costarricense a solicitar tropas de la OEA para resguardar la frontera común, lo que limitaría la acción de

¹⁹⁹ *Libertad*, “Mediación en Nicaragua es entre Somoza y la burguesía”, 22-28 de diciembre 1978: 4.

²⁰⁰ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 307.

²⁰¹ Juan José Echeverría Brealey, *La guerra no declarada*, 95-103.

los sandinistas desde ese sector. Así, instaban al gobierno de Costa Rica a no ceder a esta provocación, a abstenerse de permitir el ingreso de tropas extranjeras, y más bien echar mano del voluntariado y la Reserva para resguardar el territorio nacional.²⁰² Consideraban que Somoza era ya “un cadáver político.”²⁰³

Dado el nivel que había alcanzado el conflicto en Nicaragua ese año, y el tipo de tareas que realizaba el PVP en colaboración con los sandinistas, en diciembre de 1978 la Comisión de Seguridad organizó un grupo de militantes que salieron a formarse militarmente al exterior, para efectos de profesionalizar lo que sería posteriormente la columna vertebral de la Brigada Carlos Luis Fallas. José Picado, que luego fungió como el segundo al mando de la brigada, salió en este grupo junto con trece vanguardistas más, a un lugar “donde otros compañeros también se habían preparado para luego participar en complicados combates históricos en sus respectivos países”, posiblemente Cuba.²⁰⁴ Según Picado en su proceso de preparación los costarricenses sobresalieron por su desarrollo intelectual e imaginativo, y por querer hacer bien las cosas para vivir después de la guerra:

*Hubo otros grupos de compañeros que quienes, quizá por vivir situaciones más complejas en sus países, se dedicaban a aprender a morir heroicamente por la causa. Nosotros queríamos aprender precisamente para no morir, ni siquiera heroicamente.*²⁰⁵

Así, Vanguardia Popular continuó profesionalizando militarmente en este período a un grupo importante de militantes, que fueron posteriormente los responsables de conducir las brigadas que fueron enviadas a combatir al lado del FSLN.

²⁰² *Libertad*, “Pueblo Unido ante las amenazas de Somoza”, 5-11 de enero 1979: 2.

²⁰³ *Libertad*, “Pretenden encerrar a los sandinistas”, 5-11 de enero 1979: 3.

²⁰⁴ José Picado Lagos, “Queríamos ser como El Che”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 138.

²⁰⁵ José Picado Lagos, “Queríamos ser como El Che”, 140.

El proceso de mediación y negociación en el marco de la OEA, llegó a su fin el 11 de enero de 1979, cuando el FAO se retiró de la mesa de negociaciones una vez que Somoza rechazó aceptar a la Comisión Mediadora como fiscalizadora internacional en el plebiscito que había convocado en diciembre anterior para consultar a la población sobre su permanencia en el poder, lo cual era a todas luces una farsa. Esto hizo que Carter decidiera suspender el apoyo económico al régimen y retirara la mitad de su personal diplomático en Nicaragua.²⁰⁶

Para inicios de 1979, la situación que se vivía en la frontera, más el nivel que había alcanzado el conflicto interno en Nicaragua, ya tenía repercusiones en la estructura de Vanguardia Popular, especialmente en las células de los territorios fronterizos. Esta alarma la dio Carlos Blanco, de la Comisión de Seguridad, el 11 de enero de 1979, mediante un reporte realizado a la Comisión Política, luego de viajar a visitar los Regionales de Guanacaste:

La situación en que están los Regionales de Guanacaste, por ser zona fronteriza con Nicaragua... ha traído consigo que nuestra militancia, la del Partido y de la Juventud, educada en el marxismo leninismo, y estimulado su internacionalismo por la línea que sigue nuestro Partido, se ha metido de lleno a dar toda clase de colaboración a la lucha del Pueblo Nicaragüense.

Creo que no hemos tenido claro el cambio de situación en este lugar y seguimos impulsando toda la actividad del partido y la Juventud con tareas, metas y consignas que son correctas para el resto del país pero no para estos Regionales.

²⁰⁶ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 363.

Se dio el caso de que las tres fracciones del Frente Sandinista han hecho contactos con nuestras bases y actualmente esta realiza muchas tareas internacionalistas, incluso sin permiso del Partido o de la Juventud.

Yo he estado con camaradas militantes nuestros de esos que están metidos en cuerpo y alma con el Fte. Sandinista, y ellos se han alegrado mucho de que el Partido y la Juventud se hagan presentes en forma efectiva y además autorizándolos a dar ayuda al pueblo nicaragüense. Noté, con poquísimas excepciones, que la inmensa mayoría respeta al Partido y se sienten Vanguardistas. Es más, muchos funcionan ayudando al pueblo nica creyendo que están siguiendo directrices de nuestro Partido.

Creo que no debemos criticar al Fte. Sandinista por enrolar nuestra militancia en su lucha, sino a nosotros mismos por no haber comprendido a tiempo la nueva situación de esa zona.

Creo que en los Regionales de Guanacaste, así como en Upala y Los Chiles, en estos momentos la actividad principal del Partido y de la Juventud tiene que ser el Internacionalismo militante, con acciones concretas, dirigidas por el Partido y la Juventud. Además, todas las demás acciones deben estar subordinadas a esta principal.”²⁰⁷

La situación descrita, evidencia que además de la actividad que se realizaba de manera “oficial” desde la Comisión de Seguridad y del Secretario General, las bases del partido tomaron sus propias decisiones y se involucraron por su cuenta en la solidaridad con Nicaragua, partiendo de sus propias convicciones, de su formación política y de su propia realidad, como el caso de la militancia de la provincia de

²⁰⁷ Correspondencia de Carlos Blanco Cole a la Comisión Política, 11 de enero de 1979. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

Guanacaste. La política del partido hacia Nicaragua se elaboraba entonces, a partir de una realidad que no contemplaba del todo la situación del territorio donde más afectaba el conflicto, que era la frontera, esto por la excesiva centralización y hermetismo en la toma de decisiones.

Como vimos anteriormente, en *Libertad* fue constante el llamado a la militancia del partido a sumarse a las tareas de solidaridad con Nicaragua, y esto fue atendido e interpretado por las bases según lo que estuviera a su alcance. Entre otras tareas, el Regional de Liberia había desarrollado por su cuenta una campaña económica porque habían gastado sus recursos en alimentar y mantener tropas guerrilleras, y los militantes escondían, alojaban y curaban guerrilleros en sus casas, algunos sin informar tan siquiera al Regional.²⁰⁸

Incluso algunos militantes habían decidido por su cuenta ir a combatir en las filas del FSLN, meses antes de que el PVP finalmente conformara una brigada militar. Para ese momento, dos militantes del Regional de Liberia habían muerto en combate en Nicaragua, y otros 19 se encontraban combatiendo, sin conocimiento o autorización de la dirección del partido, ante lo cual interrogaba Blanco:

*Incluso yo me pregunto: qué resolución vamos a tomar con los dos militantes nuestros muertos en combate. Les damos la baja por no haber informado al Partido? Y cómo designaremos a los otros 19 militantes del Partido y la Juventud que están luchando como guerrilleros en Nicaragua? Y con los que a diario dan su casa para actividades conspirativas, o pasan armas para Nicaragua, o son mensajeros o realizan trabajos de inteligencia?*²⁰⁹

²⁰⁸ Correspondencia de Carlos Blanco Cole a la Comisión Política, 11 de enero de 1979 En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

²⁰⁹ Correspondencia de Carlos Blanco Cole a la Comisión Política, 11 de enero de 1979. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

De esta manera vemos que, cuando el PVP tomó la decisión de formar una brigada propia para combatir en Nicaragua, entre junio y julio de ese año, ya había militantes que se habían ido por su cuenta, movidos por los acontecimientos y sus convicciones, y no por una directriz específica de partido. Al 20 de enero de 1979, el Regional de Liberia reportaba la muerte en combate de tres de sus militantes, Manuel Arias Arias de 24 años, Vicente Sánchez Ríos, de 26 años, y Alberto Monguía Monguía, de 21 años. Los dos primeros trabajaban en la Aduana de Peñas Blancas, y el tercero era peón sabanero.²¹⁰ La intensidad y la velocidad de los acontecimientos en Nicaragua, estaban sobrepasando la capacidad de respuesta del partido.

Esto se enmarcaba además en un contexto nacional mayoritariamente antisomocista, donde muchos sectores políticos, sociales y ciudadanía en general, colaboraron de distintas maneras con los sandinistas, incluso por la vía armada, desde mucho antes que el PVP decidiera finalmente apoyar de manera contundente a los sandinistas.

Mientras tanto, el 17 de enero ingresó al país una delegación de observadores de la OEA con el objetivo de mantener vigilancia sobre la frontera entre Costa Rica y Nicaragua, lo que no evitó que los ataques de la Guardia Nacional continuaran. El 23 de enero la joven costarricense Yolanda Guido Obando, de 14 años, fue herida de bala por un oficial nicaragüense que se encontraba del otro lado de la frontera, y falleció en el hospital pocos días después, provocando una nueva oleada de indignación nacional antisomocista.

La estrategia tercerista de utilizar el territorio costarricense como retaguardia en el combate, creaba ya tensiones con el PVP, por las implicaciones que esta situación estaba teniendo a nivel nacional. Esto preocupaba particularmente a Manuel Mora Valverde, quien consideraba que la permanencia del Frente Sur en la frontera costarricense se estaba volviendo perjudicial. Mora creía que era incorrecto seguir combatiendo desde

²¹⁰Informe del Regional de Liberia, fecha 20 de enero 1979. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

territorio costarricense, y que no se podía hacer una revolución desde la frontera. Para Mora, a lo único que podía llevar seguir en esa posición era a incidentes internacionales, a una guerra entre Costa Rica y Nicaragua o a una intervención imperialista. Consideraba entonces que era momento de que el partido le manifestara a la dirección tercerista su criterio, y les instara a cruzar definitivamente el río San Juan e instalarse en territorio nicaragüense.²¹¹

En marzo de 1979 las tres tendencias del FSLN llegaron a un acuerdo para unificarse, nombrando una dirección nacional conjunta de 9 comandantes, tres por cada tendencia. De acuerdo con Fernando Camacho, de la CNS, la mayoría de las reuniones entre los jefes de las tres tendencias para lograr la unidad se hicieron en Costa Rica y Cuba, habiéndole correspondido a él personalmente organizar y garantizar la seguridad de al menos cuarenta reuniones en el país para estos efectos, en las que participaban tanto sandinistas como funcionarios cubanos y Manuel Mora Valverde.²¹²

Por su parte, Cuba proporcionó armamento de cara a que pudiera desarrollarse una ofensiva final que derrotara definitivamente a la Guardia Nacional. Este llegaba al país por un puente aéreo constituido por Cuba, Venezuela, Panamá y Costa Rica.²¹³ Casi de manera inmediata, el 26 de marzo, las fuerzas del Frente Sur tomaron el poblado de El Jícaro.²¹⁴ En este contexto, el MRP luego de una reunión sostenida con Daniel Ortega en el mes de marzo, decidió conformar una brigada militar para apoyar en el Frente Sur, compuesta por alrededor de 30 personas, a la que denominaron Brigada Juan Santamaría.²¹⁵

²¹¹ Expediente sobre situación política en Nicaragua. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000068.

²¹² Fernando Camacho, "En silencio tuvo que ser", 56.

²¹³ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 308.

²¹⁴ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 402.

²¹⁵ Sergio Érick Ardón, "A la frontera como en 1856", en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 5-7.

El PVP consideraba que a este punto Somoza no era más que “un muñeco de trapo con vida artificial”, sostenido únicamente por el imperialismo²¹⁶, que si bien en enero había suspendido la ayuda militar al régimen, ahora el FMI anunciaba la aprobación de tres préstamos a Nicaragua, lo que implicaba un espaldarazo de Estados Unidos al agonizante gobierno somocista.²¹⁷ Por su parte, a finales de mayo México decidió romper relaciones diplomáticas con Nicaragua, decisión que los vanguardistas interpretaron como un respaldo a la ofensiva diplomática de Costa Rica, primer país que había dado ese paso.²¹⁸

1.4.1. La Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas en Nicaragua

En junio de 1979, los jefes de los distintos frentes de guerra coincidieron en que no tenían capacidad para lanzar un nuevo despliegue ofensivo, más allá del que ya se encontraba en curso, principalmente por la falta de armamento que habían enfrentado desde el inicio del proceso insurreccional en octubre de 1977. Ante esta valoración, se volvió vital garantizar la efectividad de ese último esfuerzo militar con los recursos que contaban. Una de sus principales preocupaciones, era que el Frente Sur no iba a poder seguir operando mucho tiempo más desde territorio costarricense, y empezaban a sentir la presión ejercida desde diversos sectores para que desalojaran esa franja y se adentraran en Nicaragua.²¹⁹

Ante estas circunstancias, decidieron llamar al pueblo nicaragüense a una insurrección final, y convocaron a la población a sumarse el 4 de junio a una huelga nacional para paralizar el país.²²⁰ A través de *Libertad*, el PVP explicó a su militancia los propósitos de esta ofensiva, basada en la convicción de la pronta caída de Somoza, y del apoyo unánime

²¹⁶ *Libertad*, “Es contra el gobierno de los Estados Unidos que está luchando ahora el pueblo de Nicaragua”, 20-26 de abril 1979: 4.

²¹⁷ *Libertad*, “Préstamos del Fondo Monetario a Somoza revelan abierto apoyo de EEUU. a la tiranía”, 18-24 de mayo 1979: 2.

²¹⁸ *Libertad*, “Bloqueo diplomático de Somoza podrá economizarle mucha sangre al pueblo nicaragüense”, 25-31 de mayo 1979: 4.

²¹⁹ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 407.

²²⁰ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 410.

del pueblo nicaragüense hacia el FSLN.²²¹ En este sentido, llamaron a la población costarricense a dar toda la solidaridad posible para que esta triunfara.²²²

En este momento la solidaridad nacional era generalizada para con el pueblo nicaragüense y “los muchachos” del FSLN. Entre otras acciones, se realizaban amplias jornadas de recolección de medicinas, alimentos y todo tipo de donaciones en lugares públicos, como el Parque Central de San José.²²³

Fue en este contexto, cuando el FSLN necesitaba utilizar al máximo todas sus fuerzas para garantizar el éxito de su última ofensiva, que Humberto Ortega solicitó directamente a Mora Salas el envío de una brigada del PVP para reforzar el Frente Sur, que se abatía contra las tropas de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería (EEBI) un comando de élite de la Guardia Nacional dirigido por Anastasio Somoza Portocarrero, “El Chigüín”.

Mora Salas respondió afirmativamente a la solicitud de Ortega, y le indicó que estaban en capacidad de movilizar 300 combatientes a la frontera, ya que desde hacía varios meses la CNS había elaborado un plan de movilización para la defensa de la soberanía nacional, y estaban al tanto de su capacidad real para tales efectos. Contaban además con jefes militares formados en Cuba y la URSS, que a su vez podían entrenar a otros y colocarse al frente de los batallones. Casi de inmediato, el plan de movilización de la brigada fue autorizado por el Secretario General del PVP.²²⁴

Efectivamente, los organismos regionales de la CNS habían desarrollado un estudio minucioso donde indicaban la cantidad de hombres que estaba en capacidad de movilizar en cada región del país, la ruta de tránsito hacia la frontera, los recursos humanos y materiales que disponían, casas de seguridad, vehículos, etc. Por ejemplo, en el caso de

²²¹ *Libertad*, “Acción armada e insurrección popular: bases de la nueva ofensiva sandinista”, 1-7 de junio 1979: 2.

²²² *Libertad*, “La solidaridad ayuda a vencer”, 8-14 de junio 1979: 4.

²²³ *Libertad*, “Conmovedora jornada de solidaridad con Nicaragua”, 29 de junio-5 de julio 1979: 2.

²²⁴ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, 57.

Alajuela, estaban en capacidad de aportar 15 combatientes, un doctor y un paramédico. Contaban además con un botiquín, tiendas de campaña, lonas, proyectiles, etc; en el caso de Limón, estaban en capacidad de movilizar 38 hombres de Siquirres, 20 de Guápiles y 20 de Talamanca. Tanto en el caso de Alajuela como de Limón, eran militantes que ya tenían formación militar, y se encontraban en “estado de alarma”, dispuestos a movilizarse en el momento en que fueran convocados.²²⁵ En el caso del Pacífico Sur, se le había dado formación militar a los aparatos sindicales del partido, compuestos por trabajadores de las fincas bananeras y de palma. Dada la situación en que se encontraba la frontera, la CNS les había girado instrucciones para que llegado el momento se movilizaran en defensa de la soberanía nacional.²²⁶

De acuerdo con Mora Salas, el FSLN pidió la ayuda militar del partido además porque preveían que en cualquier momento podía intervenir el ejército norteamericano como último recurso para salvar al somozato y evitar un triunfo de las fuerzas sandinistas, manteniendo a la Guardia Nacional como principal sostén del nuevo régimen. Asimismo, buscaban reforzar el Frente Sur para romper el equilibrio militar que mantenían con la EEBI, y poder hacer avanzar algunas de sus tropas hacia el interior de Nicaragua, así como aprovechar los cuadros militares de mando que poseían los comunistas costarricenses, ante la escasez de efectivos formados que en ese momento tenía el Frente Sur. Partiendo de lo anterior, acordaron que la brigada iba a ser conformada por el PVP y dirigida por sus propios mandos.²²⁷

²²⁵ Informe zona Alajuela. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

Informe R.M #2. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

²²⁶ Correspondencia entre Calos Blanco Cole y Manuel Mora Valverde, 8 de junio 1979. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

²²⁷ Manuel Mora Salas, Informe sobre participación de la Brigada Carlos Luis Fallas en Nicaragua. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

Como indica Campos Hernández, el 21 de junio de 1979 los estadounidenses intentaron promover la realización de una intervención militar conjunta en la OEA, como estrategia para evitar que la Junta de Gobierno y Reconstrucción Nacional (JGRN) asumiera el gobierno una vez se diera la salida de Somoza. No obstante, dicha iniciativa fracasó en el seno de la OEA, convirtiéndose en un nuevo revés para la política norteamericana hacia Nicaragua. La JGRN había sido creada unos días antes, el 16 de junio, conformada por Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Moisés Hassan Morales, Violeta Barrios de Chamorro y Alfonso Robelo, integrando así tanto a representantes de los sandinistas y de la oposición moderada. La presencia de los sandinistas fue lo que causó el estupor de los estadounidenses.²²⁸

El reclutamiento de los combatientes vanguardistas se dio a finales de junio de 1979, según Picado casi todos tenían más de diez años de militancia con el partido.²²⁹ Mora Salas señala que se priorizaron campesinos y obreros agrícolas, porque tenían más facilidad para desenvolverse en la montaña, y con más facilidad podían convertirse en combatientes. Muchos de ellos eran obreros bananeros, y se habían seleccionado no solo por sus características físicas y personales, sino por su formación política. Estudiantes y jóvenes docentes universitarios, fueron también integrados a la brigada. Las personas que eran seleccionadas, recibieron la indicación de que ante el recibimiento de una llamada o una señal, debían trasladarse de inmediato a un punto definido previamente, desde donde eran trasladados a San José.²³⁰

La Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas (BICLF), si bien estuvo organizada, comandada e integrada mayoritariamente por el PVP, contó con la participación también

²²⁸ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 309-310.

²²⁹ José Picado Lagos, “Queríamos ser como El Che”, 144.

²³⁰ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 43.

del PSC y del sector del PSN que decidió apoyar la insurrección sandinista.²³¹ De acuerdo con Salom, la cercanía que habían desarrollado el PVP y el PSC en el marco de Pueblo Unido fue la base para poder emprender esta acción conjunta, mientras que la distancia y la actitud crítica del MRP dentro de la coalición, de igual manera explica el que estos decidieran conformar su propia brigada de manera aislada.²³²

Manuel Mora Salas y José Picado Lagos, fueron designados como primer y segundo comandante de la brigada respectivamente. A inicios de julio comenzó la movilización de combatientes desde San José hacia el Frente Sur. El punto de partida eran las paradas de bus de Cartago y la Coca Cola. De ahí, cada dos noches salían buses privados contratados por el partido con sesenta personas cada uno.²³³ Los buses los dejaban en un lugar llamado El Salto, al lado de la Carretera Interamericana. Ahí eran recogidos por camiones ganaderos del FSLN y trasladados encubiertos hasta El Frente Sur, a través del puesto fronterizo de Peñas Blancas. Una vez ahí los recibía Picado, encargado de suministrarles equipo y armamento, ya que Mora Salas se trasladó hasta el último viaje.²³⁴

La magnitud de la movilización interna que se desplegó para enviar 300 militantes a la frontera, no pasó mucho tiempo desapercibida para el resto de la militancia, lo que provocó diversas reacciones. Por un lado, Camacho recuerda cómo la gente que se enteraba de lo que estaba sucediendo, inmediatamente se ofrecía para ir a combatir, aun cuando no había sido tomada en cuenta para conformar la brigada, dado el sentimiento de compromiso que sentía la mayor parte de la militancia con la causa sandinista.²³⁵

²³¹ Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000026.

²³² Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 65.

²³³ Fernando Camacho, "En silencio tuvo que ser", 57.

²³⁴ Líber, "En la frontera tico-nica", en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 82.

²³⁵ Fernando Camacho, "En silencio tuvo que ser", 57.

Uno de estos casos es el de Anabelle Rivera, que se enteró de la movilización de la brigada cuando su compañero sentimental fue llamado para integrarse, y a la fuerza, tras discutir con José Picado, se subió al bus y se fue con el resto de la brigada al campo de batalla, donde se desempeñó como ayudante de enfermería. Como indica Rivera, únicamente varones habían sido seleccionados por el partido para ir al frente de batalla, y en el bus en el que finalmente partió hacia Nicaragua, únicamente había dos mujeres más, una monja colombiana y una militante del PSC:

A mí no me escogieron talvez por ser, como habitualmente se dice, “una chiquita linda muy fresca”. Además provenía de un colegio de monjas y mi familia no tenía tradición de militancia. Debo agregar también que el partido era bastante machista. “Si la matan, ¿qué vamos a hacer?”, se decían.”²³⁶

Por otro lado, la Comisión de Organización reaccionó molesta, ya que muchos de los que fueron seleccionados por la CNS para ir a combatir tenían cargos en las estructuras regionales, por lo que reclamaron que estaban dejando a las estructuras del partido debilitadas en los territorios.²³⁷

Franco Martínez, quien en ese momento fungía como responsable del Regional de Cartago de la JVC, recuerda cómo tuvo que sortear las objeciones de la Comisión de Organización para poder partir con la brigada:

El día que salimos para Nicaragua en un bus desde la parada de Cartago en Cuesta de Moras, me sucedió algo desconcertante. Poco después de que yo abordara el bus, abordó Óscar Madrigal, secretario nacional de organización del partido, quien no pertenecía a la estructura militar. Madrigal tomó nota de quiénes estábamos en el autobús, me señaló y me dijo: “Usted no va”.

²³⁶ Anabelle Rivera Batres, “Y aún hoy seguimos juntos”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 102.

²³⁷ Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, 57.

*“¿Cómo que no voy?” –repuse, evidentemente indignado... Yo ya figuraba como responsable de la Juventud en Cartago y la tesis era que no se dejaran abandonados los mandos partidarios. En pocas palabras, al viajar yo a Nicaragua a combatir, el mando militar le estaba robando al mando político uno de sus cuadros.*²³⁸

Así, la conformación y movilización de la brigada se convirtió en un nuevo foco de tensiones entre las comisiones de organización y seguridad del PVP, expresión de las diferencias internas en la dirección del PVP. Sobre esto volveremos más adelante.

Como parte del trabajo logístico, el PVP construyó una red de inteligencia a lo largo de la frontera norte, para coordinar el ingreso de la brigada por ese territorio, y la comunicación e información directa entre la brigada y Manuel Mora Valverde, una vez que esta ingresara a Nicaragua.²³⁹ Una vez que la brigada entró en operaciones, el responsable de la red asumió el rol de enlace directo entre la Comandancia, conformada por Mora Salas y Picado, que se ubicó en el poblado de Los Naranjos en Nicaragua, y el Secretario General del partido.²⁴⁰

Esta función fue asumida por Antonio Naranjo, quien había sido destacado por la Comisión de Seguridad en la zona fronteriza, específicamente en Liberia. Según Naranjo, en ese momento “Liberia era como Estambul”, “todos conspiraban”, ya que había agentes de las tres tendencias del FSLN, de la Interpol, la CIA, la Mossad, y de aparatos de seguridad de distintas fuerzas políticas.²⁴¹

²³⁸ Franco Martínez, “Los traidores no tienen derecho al suicidio”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 68.

²³⁹ Líber, “En la frontera tico-nica”, 79.

²⁴⁰ Líber, “En la frontera tico-nica”, en: *Los amigos venían del Sur*, 83.

²⁴¹ Antonio Naranjo, “Liberia era como Estambul”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 87-88.

El territorio que abarcó la red de seguridad coordinada por Naranjo comprendía, del lado nicaragüense, La Guinea y Los Naranjos, y en territorio costarricense, desde la frontera y la carreta Interamericana hasta Liberia, donde estaba el centro de operaciones de la red.²⁴² Aquí se coordinó la introducción de la brigada hasta el poblado nicaragüense de Los Naranjos.²⁴³

Asimismo, se conformó un equipo para apoyar las comunicaciones, compuesto mayoritariamente por mujeres que trabajaban desde una casa de seguridad, cuya labor principal consistía en la cobertura humana y el soporte a las familias de los combatientes en Costa Rica, estableciendo discretos canales de contacto entre ellos y sus familias por medio de correspondencia. Eran las encargadas de notificar de heridos o muertos en combate.²⁴⁴

Se preparó además una unidad de salud con especialistas de todo tipo, y con una logística capaz de proporcionar el abastecimiento y la distribución de medicamentos y recursos de salud a la brigada, con capacidad de atender y manejar un flujo considerable de heridos. Esta fue coordinada por Luis Alonso Zeledón, y contó con el apoyo de especialistas en medicina, radiología, anestesiología y enfermería, así como con casas destinadas a la atención médica de los combatientes.²⁴⁵

A nivel económico, hubo un intenso trabajo, ya que quienes se quedaban en Costa Rica, debían financiar la salida y la estadía de los que partían a Nicaragua, así como ver por las familias que dejaban en el país, que en buena parte dependían del sustento que les proporcionaban quienes se iban al frente de batalla, principalmente en el caso de los obreros agrícolas y campesinos, por lo que durante el tiempo que estuvieron fuera, el

²⁴² Líber, “En la frontera tico-nica”, en: *Los amigos venían del Sur*, 79-80.

²⁴³ Líber, “En la frontera tico-nica”, en: *Los amigos venían del Sur*, 82.

²⁴⁴ Amanda, “Desciendo de camaradas comunistas”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 106.

²⁴⁵ Luis Alonso Zeledón, “Las muchachas nos pedían recuerdos”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 110-111.

partido tuvo que apoyar económicamente a estas familias.²⁴⁶ Esto supuso un estrés importante sobre las finanzas y recursos del PVP, como veremos más adelante.

La misión de la brigada consistió en defender una serie de posiciones en el Frente Sur, a lo largo de 8 kilómetros que abarcaban tanto territorio costarricense como nicaragüense, para que las fuerzas sandinistas pudieran movilizar a quienes habían sostenido esa posición hasta ese momento y así adelantar sus filas.²⁴⁷

Como mencionamos, los combatientes fueron movilizados en grupos, en un total de tres viajes desde San José hasta la frontera. Picado era el encargado de recibir a la tropa en Los Naranjos, donde funcionaba el mando de la brigada. Ahí debían aguardar hasta que llegara el último grupo, donde venía Mora Salas, para organizar los mandos, los pelotones, y recibir un proceso intensivo de entrenamiento antes de entrar al campo de guerra. Picado tenía orden de no entrar en combate y esperar a que llegara Mora Salas con el último grupo para que la brigada estuviera completa.²⁴⁸ Sin embargo, casi inmediatamente que Picado ingresó a Nicaragua con el primer grupo, y se instalaron en una escuela del FSLN, recibieron un “bautizo de fuego” por parte de la aviación somocista, que duró aproximadamente día y medio, estando aún desarmados y sin uniformes.²⁴⁹

Ante esto, Picado resolvió replegarse con la brigada a territorio costarricense, trasladándose hacia la carretera Interamericana, donde una plana del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) los estaba esperando para trasladarlos de nuevo a territorio nacional. No obstante, ante la gravedad de la situación, los oficiales nicaragüenses pidieron colaboración de la brigada para repeler el ataque. Picado entonces

²⁴⁶ Chepe, “No fue una aventura”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 340.

²⁴⁷ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁴⁸ Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 44.

²⁴⁹ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

dejó a los únicos 12 hombres que dijeron saber manejar un fusil FAL, arma utilizada por el FSLN. De estos, solamente uno sobrevivió al ataque de la Guardia. Murieron 10 nicaragüenses del PSN, y un militante y funcionario del Regional de San José del PVP, Marco Antonio Solano. Según Picado, nunca imaginó que iba a tener que regresar tan pronto de Nicaragua hacia Costa Rica, y mucho menos en una plana del MOPT.²⁵⁰

Cuando Mora Salas llegó con el resto de la brigada, se encontró con que ya habían tenido las primeras 11 bajas. Una vez reunida la brigada completa, se estructuraron los mandos y las unidades, y realizaron un breve entrenamiento que no pudo ser completado por la premura que tenía el Frente Sur para que entraran en combate. Además se le dio de baja a los que estaban afectados emocionalmente por el intenso bombardeo al que fueron sometidos al inicio. Según Mora Salas, “fueron desligados de inmediato de la unidad y movilizados hacia San José, pero se hizo con ellos un trabajo político para que en ningún momento fueran a irse como enemigos del partido.” Una vez organizada la brigada, partieron a cubrir las posiciones que les habían asignado, donde combatieron por aproximadamente 10 a 15 días.²⁵¹

Mientras la brigada estaba ya instalada en el Frente Sur, el PVP fue informado de la muerte en combate de Adolfo García Barberena, quien había sido militante por más de 30 años, zapatero de oficio, y ex combatiente de la guerra de 1948. García era costarricense y nicaragüense, había partido por su cuenta a combatir en el Frente Sur, como en ocasiones anteriores, cuando había apoyado los esfuerzos guerrilleros para derrocar a Somoza.²⁵² La muerte de García conmocionó al partido, ya que era uno de sus militantes históricos.

Mientras tanto, en las calles de San José se realizó una multitudinaria manifestación para respaldar a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que se encontraba en Costa

²⁵⁰ José Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, 148-149.

²⁵¹ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁵² *Libertad*, “Adolfo García Barberena ha muerto en combate”, 13-19 de julio 1979: 2.

Rica y se preparaba para salir en los próximos días hacia Nicaragua. Para el PVP, la JGRN era garantía de que se diera paso a un auténtico y profundo proceso democrático que erradicara definitivamente al somozato.²⁵³

Un último intento de negociación promovido por Estados Unidos se desarrolló el 11 de julio de 1979 en la casa del presidente Carazo en Puntarenas, donde se reunieron Daniel Ortega, Tomás Borge y Humberto Ortega por parte de los sandinistas, la JGRN, Carazo, Echeverría Brealey y José Miguel Alfaro Rodríguez por el gobierno de Costa Rica, Figueres, Carlos Andrés Pérez, un representante del presidente Torrijos, y William Bowdler, embajador estadounidense.²⁵⁴

En esa reunión se acordó un plan de transición entre todas las partes que consistía en la renuncia de Somoza, la instalación de un gobierno de transición compuesto por todos los sectores de la oposición, el reconocimiento de los países de la OEA al nuevo gobierno, el cese de hostilidades por parte de la Guardia Nacional y el alto al fuego del FSLN. Los sandinistas se comprometían además a mantener un sistema democrático electoral, conservar el principio de pluralismo político, e implementar una economía mixta.²⁵⁵

El plan fracasó cuando tras la renuncia y salida de Somoza de Nicaragua, entre la noche del 16 de julio y madrugada del 17 de julio, el Congreso Nacional nombró como sucesor a Francisco Urcuyo Maliaños, y este se negó a renunciar a su cargo, lo que impidió proceder a la transición que había sido negociada entre todas las partes, donde el mayor interesado en que se diera al pie de la letra eran los Estados Unidos.²⁵⁶

²⁵³ *Libertad*, "Imponente manifestación popular de reconocimiento al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua", 13-19 de julio 1979: 4-5.

²⁵⁴ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 316.

²⁵⁵ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 316.

²⁵⁶ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 318.

Esto hizo que los sandinistas no se sintieran obligados a respetar la negociación, y continuaran su asedio a las fuerzas de la Guardia Nacional, que ahora acéfalas y desmoralizadas, ante la salida de Somoza, vieron huir del país a Urcuyo la noche del 18 de julio de 1979.²⁵⁷ De esta manera se selló el peor escenario imaginado por los Estados Unidos en Nicaragua, la JGRN asumió el poder y la Guardia Nacional se disolvió en cuestión de horas. Los sandinistas se consolidaron así como fuerza hegemónica de la Nicaragua sin Somoza.

Una vez que se anunció la renuncia de Somoza por las radios del FSLN, la Brigada Fallas recibió la orden de reunirse y emprender por la carretera la marcha hacia Managua, junto con el resto del Frente Sur. Para Mora Salas, la entrada a Managua junto con todas las unidades de combatientes sandinistas del resto del país, fue un espectáculo indescriptible, y un acontecimiento de gran importancia para la formación política de todos los integrantes de la brigada.²⁵⁸

En medio del júbilo y la celebración nacional que suscitó la salida de Somoza y el triunfo del FSLN, el PVP se mantenía alerta ante las posibles acciones que emprendiera Estados Unidos:

Porque el imperialismo no está vencido en Nicaragua. La derrota de Somoza y del somocismo es un triunfo muy importante del pueblo de Nicaragua contra la dominación imperialista que le abre el camino hacia la democracia y hacia una mayor justicia social y que posteriormente le abrirá el camino del

²⁵⁷ Fabián Campos Hernández, “¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana”: 318-321.

²⁵⁸ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

*socialismo. Pero la lucha que sigue, para obtener la completa liberación, será larga y dura.*²⁵⁹

De esta manera, el PVP se mantenía en alerta, y de alguna manera vaticinaba el escenario que enfrentaría el proceso sandinista tan solo unos años más tarde, cuando empezara el asedio de la administración Reagan. Como podemos ver, la mayor preocupación de Manuel Mora Valverde en todo este proceso, era el rol de los Estados Unidos en la región como potencia imperialista.

Luego del triunfo, empezó una segunda etapa en las labores que la Brigada Carlos Luis Fallas desarrollaría en Nicaragua. La brigada fue instalada en las antiguas oficinas de leyes y relaciones de la Guardia Nacional, en el llamado “búnker” de Somoza, en la Loma Tiscapa. El 23 de julio Mora Salas, comandante de la brigada, envió un amplio reporte sobre lo que habían sido sus tareas desde que se integraron al Frente Sur. Sobre su situación después del triunfo destacaba:

Estamos en este momento bien instalados. Se puede decir que es la unidad militar de todo el Frente más organizada, más disciplinada, la única que en este momento tiene una estructura operante debidamente consolidada.

Nuestra unidad se encuentra bastante bien, la moral de los combatientes es bastante alta, sin embargo, hay algunos problemas de compañeros que tienen que regresar por razones familiares, de negocios, etc. El compañero Jordán les informará de esto detalladamente.

Nosotros estamos cumpliendo funciones de una enorme importancia que el compañero Jordán sabrá explicarles.

²⁵⁹ *Libertad*, “El Pentágono sigue empeñado en burlar el triunfo de Nicaragua”, 20-26 de julio 1979: 3.

*Consideramos que en este momento el aporte que estamos haciendo al proceso, sobre todo en el campo de la seguridad, es vital. Como Comandante de la unidad, considero que la comisión política de nuestro partido, puede sentirse satisfecha del trabajo que todos los militantes comunistas aquí estamos haciendo. Hemos puesto muy en alto el nombre de nuestro partido, el prestigio nuestro se mantiene, se acrecienta, hay una actitud muy buena de parte de toda la dirección del Frente Sandinista, el caso nuestro es un caso excepcional, es la única ocasión en que una organización que no es del propio frente se le permite integrar una unidad tan grande como la nuestra con estructura y mandos propios.*²⁶⁰

Como indica Mora Salas, las tareas que la brigada comenzó a desempeñar en esta etapa fueron en el ámbito de la seguridad e inteligencia del nuevo gobierno. La primera de ellas fue organizar la defensa y seguridad personal del Estado Mayor sandinista y en especial de Humberto Ortega, nuevo Ministro de Defensa. De acuerdo con Picado, Ortega nombró a Manuel Mora Salas como su principal asesor militar, y le encomendó la tarea, junto con otros oficiales chilenos formados en Cuba, de preparar el proyecto del nuevo ejército sandinista, el cual fue presentado y aprobado por el gobierno sandinista.²⁶¹ Antonio Naranjo, que fue asignado como parte de la escolta personal de Ortega, resalta al igual que Mora Salas la relevancia que tuvo en este momento la brigada costarricense:

Al principio yo me resistí. No me gustaba el asunto, pero había que acatar órdenes. Quiero decir que después del triunfo, la seguridad del hombre más importante de Nicaragua, y al que había que proteger a sangre y fuego, no

²⁶⁰ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁶¹ José Picado Lagos, "Queríamos ser como el Che", 153.

*recayó en tropas nicaragüenses sino en compañeros costarricenses subordinados al mando cubano.*²⁶²

Una carta de enviada por Humberto Ortega a Manuel Mora Valverde el 31 de octubre de ese mismo año, confirma esta labor desempeñada por Naranjo, Santos Vargas Vargas, Gustavo Adolfo Ruiz Chacón y José Miguel Abarca, todos miembros de la brigada. En la misiva, Ortega hizo llegar un reconocimiento por la función que estos desempeñaron como parte de la escolta personal del nuevo gobierno sandinista, desde el día 29 de julio de 1979.²⁶³

Otra tarea en la que participó la brigada, consistió en iniciar los trabajos de inteligencia desde los archivos somocistas, para descubrir los posibles infiltrados que Somoza tenía tanto en las estructuras del FSLN, como en las organizaciones sociales costarricenses, además de seguirle la huella a los miles de asesinados y desaparecidos durante los 45 años de somocismo.²⁶⁴

“Cristina”, quien participó en esta tarea, recuerda que la mayor sorpresa que se llevaron fue encontrar un archivo formado con tarjetas de militantes de la izquierda costarricense, que contenía información sobre las actividades antisomocistas que se hacían en suelo costarricense. Según “Cristina”, Álvaro Montero Vega, secretario general de la Central General de Trabajadores, y militante del PVP, era quien más tarjetas tenía, con 56 registros. De igual manera, indica que el presupuesto asignado por Somoza para la vigilancia en Costa Rica, era igual al que le asignaba a Managua.²⁶⁵

²⁶² Antonio Naranjo, “Liberia era como Estambul”, 93.

²⁶³ Correspondencia entre Humberto Ortega Saavedra y Manuel Mora Valverde, 31 de octubre 1979. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

²⁶⁴ Franco Martínez, “Los traidores no tienen derecho al suicidio”, 76.

²⁶⁵ Cristina, “Sorpresa en el archivo de Somoza”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 161.

Así, por el tipo de tareas que ahora desarrollaba la brigada, compuesta mayoritariamente por obreros agrícolas y campesinos, Mora Salas consideró que era necesario retornar a Costa Rica a varios de ellos, que ya presentaban problemas familiares y “de partido”, para que a su vez se enviara a Managua nuevos cuadros, capacitados para tareas tales como el procesamiento y clasificación de información, operaciones militares, inteligencia y contrainteligencia. Destacó reiteradamente al alta moral, disciplina y calidad del trabajo que realizaban todos los miembros de la brigada.²⁶⁶

Asimismo, instó a que se rindiera homenaje póstumo a los caídos de la brigada, la mayoría integrantes del PSN, y valoró muy positivamente las relaciones que habían mantenido con los integrantes del PSC, quienes además de cumplir a cabalidad con sus tareas, habían mantenido una “...actitud de humildad y respeto a nuestros oficiales, un alto grado de confraternidad, y de solidaridad...”, que ayudaría a reforzar los lazos entre ambas organizaciones de cara al trabajo político en Costa Rica.²⁶⁷

Finalmente, consideró que a pesar de la dificultad de las condiciones que enfrentaban y la intensidad del trabajo, el haberles enviado a Nicaragua era de las decisiones más acertadas de la organización.²⁶⁸ Consideraba que a diferencia de la mayoría de partidos comunistas de la región, el PVP tuvo claridad política sobre lo que acontecía en Nicaragua, lo que reafirmaba su condición de “vanguardia revolucionaria” en Costa Rica.²⁶⁹

Alrededor de tres semanas después, la brigada fue trasladada al Nejapa Country Club, que había sido el principal centro de recreo de la burguesía nicaragüense, para formar ahí la primera escuela militar del Ejército Popular Sandinista (EPS), a cargo de Manuel Mora

²⁶⁶ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁶⁷ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁶⁸ Manuel Mora Salas, Informe a la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00026.

²⁶⁹ Informe sobre participación de la Brigada Carlos Luis Fallas en Nicaragua. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

Salas. El cuerpo de docentes de la escuela, que bautizaron “Óscar Turcios Chavarría”, en honor al dirigente del FSLN, estaba formado por “Ignacio” en táctica, Sor Luz Mejía, como jefa de personales y cuadros, Luis Rodríguez como jefe de retaguardia, Franklin Herrera como responsable de los programas de educación para formación de suboficiales y clases, y Raúl López como sustituto del jefe para el trabajo político; el “Chino” Ling, nicaragüense, era responsable de la seguridad del lugar.²⁷⁰ Para ese momento, de acuerdo con Mora Salas, la mayoría de la brigada había sido desmovilizada, y quedaban en Nicaragua alrededor de 40 vanguardistas.²⁷¹

Más allá de los reportes oficiales de Mora Salas, gracias a los testimonios compilados más de treinta años después por José Picado Lagos, podemos también matizar esta imagen de disciplina, con otros momentos que son propios también de una guerra popular. Por ejemplo, “Ignacio” relata momentos en los que se “desahogaban las tensiones de la guerra”, como cuando encontraron la bodega del casino militar ubicado a la par del búnker, llena de licores y productos de lujo, y aprovechando que los nicaragüenses solo tomaban las botellas de ron, se hicieron con un botín de cervezas, vinos y otros licores con los que pasaron varios días “en una barbarie”, donde incluso pasaron accidentes trágicos producto del alcohol.²⁷²

Asimismo, José Picado recuerda un incidente de “insubordinación” de 35 miembros de la brigada, producto a su criterio de la acumulación de resentimientos. El grupo, compuesto por dirigentes bananeros en su mayoría, decidió declarar una huelga quejándose de la mala alimentación, “estaban acostumbrados en la vida civil a resolver así los problemas.” Ante esta situación Picado resolvió formarlos en el patio, darles de baja, y mandarlos de

²⁷⁰ José Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, 153-154.

²⁷¹ Informe sobre participación de la Brigada Carlos Luis Fallas en Nicaragua. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAl, signatura 000294.

²⁷² Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 192.

regreso a Costa Rica, ya que “la insubordinación en una unidad militar es una falta grave y por eso fueron inmediatamente dados de baja deshonrosa.”²⁷³

Por otro lado, como vimos anteriormente, la movilización de la brigada no estuvo exenta de roces y críticas internas, principalmente por parte de la Comisión Nacional de Organización del PVP. El Regional de Cartago decidió manifestar oficialmente a la Comisión Política su disgusto por la forma en que se dio el reclutamiento de la brigada por parte de la CNS. Su principal molestia radicaba en que no fueron consultados o informados sobre los militantes de su estructura que serían enviados al frente de batalla, por lo que consideraban que la CNS tomó decisiones sin pensar en el estado en que quedaría la estructura del Regional, en las consecuencias que dicha decisión traería para las familias de los militantes, o en qué habría pasado si los principales cuadros de organización del partido morían en la guerra.²⁷⁴

Esto dio pie para cuestionar la manera en que la CNS tomaba sus decisiones, si estas pasaban o no por los métodos del centralismo democrático, y si estaba facultada para no tomar en cuenta a los órganos de dirección del PVP. Consideraban que la disciplina militar era algo ajeno y que chocaba contra los principios del partido. Cuestionaron la forma en que se nombraba a sus miembros regionales, sin tomar en cuenta al Comité Regional. Finalmente interpelaron a Manuel Mora Valverde, como responsable superior de la CNS:

En el último Congreso se definió que el responsable de la seguridad del Partido es el Secretario General de éste. En este caso el comp. Manuel Mora. Hay un control democrático de lo que el camarada Mora realiza en este campo y

²⁷³ José Picado Lagos, “Queríamos ser como el Che”, 152.

²⁷⁴ Carta del Comité Regional de Cartago a la Comisión Política del CC del PVP. 26 de julio 1979. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000516.

*como lo hace, o únicamente se le deja a su buen criterio lo que puede traer errores involuntarios.*²⁷⁵

Sobre la forma en que se tomó la decisión, según indicó Mora Salas, él asumió el compromiso frente a Humberto Ortega y posteriormente recibió el aval del Secretario General. El Comité Central del partido se enteró cuando ya la decisión estaba tomada y en ejecución, tal como lo expresó más tarde Gilberto Calvo, en el IX Pleno del Comité Central. Calvo criticó la manera precipitada como se tomó la decisión de enviar la brigada a Nicaragua, sin informar como mínimo al Comité Central:

*...y no exponer a sus miembros y a algunos miembros de la Comisión Ejecutiva y del Secretariado de la Juventud, a ser objeto de burlas porque como miembros de organismos políticos de dirección nada sabíamos, y tuvimos que enterarnos en la calle de medidas tomadas por nuestros organismos de dirección.*²⁷⁶

De esta manera, Calvo consideró que por la forma como se actuó, en la práctica se estaba dando la superposición del organismo militar por sobre la dirección política del partido, igual que lo advertía Ferreto unos meses antes.²⁷⁷ Claramente, un sector del partido no veía con buenos ojos la existencia de una comisión que pudiera actuar a discreción con el único aval del Secretario General.

Había una clara tensión entre la lógica del trabajo militar, la compartimentación, conspiración, el secreto, etc, y los principios bajo los que funcionaba hasta ese entonces el PVP, la manera de tomar decisiones y asumir la militancia. Un sector sintió que la

²⁷⁵ Carta del Comité Regional de Cartago a la Comisión Política del CC del PVP. 26 de julio 1979. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000516.

²⁷⁶ Intervención del c. Gilberto Calvo en el IX Pleno del Comité Central. En: Informe de sesiones plenarias del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000589.

²⁷⁷ Intervención del c. Gilberto Calvo en el IX Pleno del Comité Central. En: Informe de sesiones plenarias del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000589.

manera de actuar la CNS ponía en entredicho esos principios y normas, y se empezaron a acumular tensiones que no pudieron ser debidamente abordadas.

A finales de julio, se informó a la militancia a través de *Libertad* sobre las labores que se había quedado realizando la columna Fallas en Nicaragua.²⁷⁸ Asimismo empezaron a salir las historias de combate. Mario Salazar Bermúdez, quien fue corresponsal de *Libertad* en el Frente Sur, relató así su experiencia durante la batalla:

*Escribo desde Managua porque durante mi permanencia en el Frente Sur tuve que tomar un rifle y olvidarme de que era el corresponsal del periódico "Libertad". En aquel infierno de obuses y de aviones que dejaban caer bombas durante casi todas las horas del día, era muy difícil pensar en lápiz y papel.*²⁷⁹

También se rescató y se resaltó la labor del doctor Rodrigo Gutiérrez, quien fuera candidato presidencial de Pueblo Unido, y que "con el bisturí en la mochila y el fusil en la mano", se había integrado por su cuenta como médico de las fuerzas sandinistas del Frente Norte, en la frontera con Honduras, durante los meses de junio y julio, para lo cual sacó vacaciones en la Universidad de Costa Rica, donde se desempeñaba como docente y Decano de la Facultad de Medicina.²⁸⁰

Por otro lado, los regidores que Pueblo Unido había obtenido en las últimas elecciones, se dedicaron a promover en sus cantones jornadas por la reconstrucción de Nicaragua, que consistían en la recolección de donativos en actos públicos de solidaridad.²⁸¹

La colaboración brindada en el combate y en las nuevas tareas de reconstrucción nacional en Nicaragua por parte de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, como resultado

²⁷⁸ *Libertad*, "Por qué está todavía en Managua la columna Carlos Luis Fallas", 27 de julio-2 de agosto: 4.

²⁷⁹ Mario Salazar Bermúdez, "Columna Carlos Luis Fallas mantuvo con honra las banderas del PVP y del PS en el Frente Sur de Nicaragua", *Libertad*, 27 de julio-2 de agosto: 7.

²⁸⁰ *Libertad*, "Con el bisturí en la mochila y el fusil en la mano entró Rodrigo Gutiérrez al Frente Norte de Nicaragua", 27 de julio-2 de agosto: 10.

²⁸¹ *Libertad*, "Organizan en Tibás jornada por la reconstrucción de Nicaragua", 27 de julio-2 de agosto: 10.

de un proceso de coordinación entre los terceristas, cubanos y la CNS del PVP, fue reconocida y exaltada oficialmente por Fidel Castro, quien escribió a Manuel Mora Valverde a finales del mes de julio de 1979:

Le expresamos nuestro reconocimiento por su actitud solidaria e internacionalista para con el pueblo de Nicaragua y su vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

La Historia recogerá en sus páginas la participación de un aguerrido contingente de obreros y campesinos del Partido Comunista de Costa Rica. Esta justa conducta del Partido que usted tan abnegada y ejemplarmente dirige por tantos años no es la obra de un día, sino el desarrollo de una línea marxista-leninista en la que se han educado hombres y mujeres que nutren sus filas.

Aprovechamos la ocasión para agradecer la cooperación que siempre nos ha brindado el Partido en torno al trabajo internacionalista y de apoyo al movimiento revolucionario en el área.”²⁸²

Este gesto de Fidel para con la labor realizada por el PVP en Nicaragua fue sin duda el máximo reconocimiento internacional que tuvo el partido, y reafirmó a Mora Valverde el acierto y relevancia histórica de su proceder, a pesar de que a lo interno el panorama era tenso. Vanguardia Popular fue entonces un partido comunista, que a nivel nacional privilegiaba la lucha político electoral como estrategia, en un país donde los conflictos sociales se dirimían mayoritariamente por las vías institucionales, con una influencia internacional principalmente soviética, que decidió organizar un aparato militar interno para combatir en la convulsa Centroamérica de la década de 1970. Esto provocó como

²⁸² Correspondencia entre Fidel Castro Ruz y Manuel Mora Valverde, 31 de julio 1979. En: Correspondencia de Manuel Mora con José Figueres y Fidel Castro. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000580.

vimos, que las lógicas de la organización militar chocaran con las del Partido Comunista, alimentando fuertes tensiones internas.

El PVP, y principalmente quienes estuvieron al frente de la toma de decisiones en cuanto a su participación en la insurrección sandinista, se visualizaron a sí mismos como un actor clave en la insurrección y victoria política, que confirmaba su estatus de vanguardia revolucionaria en Costa Rica, así como embajadores de la solidaridad costarricense en Nicaragua. Se buscó resaltar la disciplina, profesionalidad, eficiencia y valentía de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, incluso por sobre otras unidades del FSLN que consideraban menos formadas y preparadas frente a la costarricense.

Esta construcción ocultó otras facetas de este proceso, como fueron las tensiones internas suscitadas a raíz de la forma como se desarrolló la toma de decisiones en relación con la colaboración con Nicaragua, y las facetas menos heroicas y consecuentes de la guerra, como los actos de indisciplina, improvisación, los abusos y conflictos, que son parte también de una guerra popular, donde no estaban en la contienda dos ejércitos profesionales, sino un ejército popular casi improvisado contra uno profesional, tal como describe Ardón:

Se trataba de una guerra popular en la que cualquiera participaba: gentes de ideales, cuadros políticos, aventureros de toda laya y uno que otro bandido...El desorden campeaba a sus anchas. Difícilmente podía pedirse algo más: el carácter amplísimo de la convocatoria a las armas, sobre todo por parte de la tendencia tercerista o "Insurreccional" del Frente Sandinista, no podía tener otro resultado.²⁸³

Por otro lado, la magnitud de las tareas realizadas en colaboración con el FSLN, tensionaron al máximo las capacidades organizativas y financieras del PVP, por lo que podemos decir

²⁸³ Sergio Érick Ardón Ramírez, "A la frontera como en 1856", 7.

que fue un esfuerzo realmente extraordinario. Es necesario resaltar además la voluntad y el esfuerzo humano de alrededor de 300 militantes que asumieron arriesgar sus vidas en el país vecino con el objetivo de vencer a la tiranía somocista y lograr el triunfo de las fuerzas revolucionarias nicaragüenses, y ver así el nacimiento de una utopía en la pequeña Centroamérica.

El tipo de tareas que la dirección sandinista le asignó a la Brigada Fallas posterior al triunfo, así como el reconocimiento de Fidel Castro a la labor del PVP, muestra la alta valoración y calificación que efectivamente tenían las fuerzas vanguardistas que se desempeñaron en Nicaragua, así como el trabajo previo realizado en Costa Rica.

Para esta generación de jóvenes combatientes vanguardistas, su participación en Nicaragua fue la oportunidad de vivir de cerca un proceso revolucionario, que con seguridad no iban a experimentar en Costa Rica, de manera que pusieron todo su empeño en realizar esta labor de la mejor manera, acercándose un poco más a la anhelada utopía.

1.5. Vanguardia Popular en los primeros años de la Nicaragua Sandinista (1979-1982)

Tras la huida de Anastasio Somoza Debayle se habían desmoronado los principales cimientos del Estado familiar y clientelar que había desarrollado la dinastía por más de cuatro décadas. Tras de él huyeron los principales mandos de la Guardia Nacional y los líderes políticos y empresariales cercanos al régimen. El 20 de julio de 1979 la JGRN aprobó el Estatuto Fundamental de la República y el Estatuto de Derechos y Garantías de los Nicaragüenses, que derogaba la Constitución Política de los Somoza. El artículo 23 del Estatuto Fundamental disolvía la Guardia Nacional y creaba el nuevo Ejército Nacional. El

23 de agosto de 1979 vía decreto se constituyó el Ejército Popular Sandinista como nueva fuerza armada de la nación, al mando de Humberto Ortega.²⁸⁴

Como señala Martí I Puig, una vez derrocado el somocismo no existía un Estado por transformar, sino que el nuevo poder emergente tuvo que empezar por construir una nueva institucionalidad para atender las necesidades de la población de un país en ruinas, producto de lo prolongado e intenso del conflicto. Asimismo, no solo había que construir un nuevo Estado sino articular de nuevo a la sociedad civil, desgarrada por la polarización, y construir un nuevo poder que articulara y movilizara a los diferentes sectores.²⁸⁵

¿Cómo imaginó el PVP que sería la Nicaragua liderada por los sandinistas y las otras fuerzas democráticas que integraron al inicio la JGRN? Muy pronto empezaron a construir y plasmar sus expectativas, a partir de su concepción etapista de la revolución. Según el PVP, para un país de bajo desarrollo económico y social como Nicaragua, sin independencia ni soberanía, eran justos objetivos inmediatos de un proceso revolucionario la conquista de un régimen democrático, una economía orientada al desarrollo nacional, un ejército popular y democrático, e independencia con respecto a Estados Unidos. Si bien el socialismo podía ser la meta, estaba lejos aún. De esta manera, consideraba que la etapa que correspondía al proceso nicaragüense era la revolución agraria, democrática y antiimperialista, al igual que el resto de la región.²⁸⁶

Sobre su otro aliado nicaragüense, el PSN, resaltaron la actitud de la fracción que decidió integrarse a la insurrección y combatir al lado del FSLN²⁸⁷, lo que le había valido ocupar

²⁸⁴ Humberto Ortega Saavedra, *La epopeya de la insurrección*, 438.

²⁸⁵ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 66.

²⁸⁶ *Libertad*, "Revolución democrática en Nicaragua", 3-9 de agosto: 4.

²⁸⁷ Correspondencia entre Vanguardia Popular y el Partido Socialista de Nicaragua, 6 de agosto 1979. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

tres viceministerios dentro del nuevo gobierno, a la vez que declaraban la ruptura de relaciones con la fracción de ese partido que se mantuvo al margen de la lucha armada.²⁸⁸

Además de las labores que realizaba la Brigada Fallas a nivel militar, de inteligencia y seguridad, en estos primeros meses el PVP y la JVC iniciaron una intensa labor diplomática con el objetivo de garantizar las mejores relaciones entre los países del bloque socialista con la naciente Nicaragua sandinista y sus fuerzas revolucionarias, donde el PSN adquiriría relevancia como partido homólogo en Nicaragua, aun cuando en términos reales carecía de peso político en el proceso que estaba en marcha. Así, el PVP se asumió como interlocutor e intermediario en este proceso.

Como parte de los esfuerzos realizados en ese sentido escribieron al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética para compartir sus apreciaciones sobre la coyuntura nicaragüense y solicitar apoyo de todo tipo para reforzar el papel del PSN en el proceso revolucionario, aclarando que fue iniciativa suya y no del PSN realizar dicha solicitud. Resaltaron la actitud positiva y unitaria por parte del FSLN para con los comunistas, PVP y PSN, tanto así que estos últimos ocupaban los Viceministerios de Trabajo y Relaciones Exteriores, a la vez que habían logrado desarrollar sus propias fuerzas militares y destacar en otros campos. A raíz de esto, consideraban que existían todas las condiciones para que la revolución tomara rumbo al socialismo, por lo que era de vital importancia elevar el prestigio de los países del socialismo real en Nicaragua.²⁸⁹

No obstante, a pesar de su entusiasmo, lo cierto es que la ayuda soviética a la Nicaragua sandinista no fue de la magnitud que los comunistas costarricenses esperaban. Como indica Sergio Ramírez, al momento del triunfo el FSLN no tenía contactos con la URSS, que

²⁸⁸ Observaciones al proyecto de acuerdo sobre reconocimiento del PSN. En: Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y movimientos revolucionarios nicaragüenses. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000147.

²⁸⁹ Correspondencia entre Vanguardia Popular y el Partido Comunista de la Unión Soviética. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

veía con desconfianza a los movimientos guerrilleros latinoamericanos y estimulaba la vía pacífica al socialismo con la participación de los partidos comunistas en procesos electorales. Según Ramírez, fue a través del escritor colombiano Gabriel García Márquez, quien lo contactó con un funcionario de la Embajada Soviética en México, que establecieron las primeras conexiones.²⁹⁰

De acuerdo con Danuta Paszyn, quien se dedicó a analizar las relaciones entre en la URSS y la Nicaragua sandinista, los soviéticos fueron extremadamente cautelosos en cuanto al tipo de vínculos que establecieron con Nicaragua luego de 1979, dado que se había empezado a gestar hacia el final de la era Brezhnev un cambio en su política hacia el Tercer Mundo. La dirigencia soviética se abstuvo de calificar de “socialista” al proyecto nicaragüense, dado que haberle otorgado tal calificativo hubiera implicado un mayor compromiso por parte de la URSS con los sandinistas, el cual no estaban en condiciones de asumir.²⁹¹

Ante todo, los soviéticos no querían “otra Cuba”, un régimen aislado económicamente y dependiente de la ayuda de los países del bloque socialista, e instaron a los sandinistas a ser pragmáticos, a mantener un pluralismo político y buenas relaciones con el bloque occidental, lo que para Paszyn era un claro mensaje de que no contarían con un apoyo económico incondicional por parte de la URSS. Asimismo, querían evitar a toda costa cualquier compromiso que supusiera un daño mayor a su relación con Estados Unidos, en un área que no era de su interés y que en términos geopolíticos carecía de relevancia para su proyecto. Así, si bien la URSS prontamente estableció relaciones diplomáticas con Nicaragua sandinista, las relaciones económicas tuvieron un desarrollo más lento, e iniciaron solo luego de que Washington suspendió la ayuda financiera a Nicaragua en

²⁹⁰ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 160.

²⁹¹ Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979–90*, (Great Britain: Palgrave MacMillan, 2000), 27-38.

enero de 1980.²⁹² Fue posterior a esa medida que la primera delegación oficial de la JGRN viajó a Moscú, en mayo de 1980.²⁹³

Los primeros meses del triunfo revolucionario, fueron utilizados por el PVP para tratar de consolidar y reforzar sus buenas relaciones políticas con el nuevo gobierno. La Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas que se mantenía en Nicaragua, y lo haría al menos hasta diciembre de 1979, extendió en el mes de agosto una invitación oficial para que una delegación de la Comisión Política del PVP visitara a la unidad militar en Managua.²⁹⁴

A finales del mes de agosto dos miembros de la dirección de la JVC viajaron a Managua para preparar una gira de trabajo que se realizaría durante el mes de setiembre. Es importante resaltar que sus contactos en este primer acercamiento eran con la Juventud del PSN, por lo que uno de los objetivos de la gira, era construir vínculos oficiales con la recién creada Juventud Sandinista 19 de Julio. Para esto, las actividades culturales jugaron un papel importante. Uno de los objetivos que se plantaban era poder coordinar para el mes de setiembre la presentación de la obra Fuenteovejuna en el teatro Rubén Darío, y del grupo musical Tayacán en diversas ciudades del país, para conmemorar el primer año de la insurrección.²⁹⁵

Asimismo, se reunieron con los militantes de la JVC que se desempeñaban aun con la brigada en la Escuela Óscar Turcios, en el Nejapa Country, donde entre otros temas conversaron sobre la situación política en Costa Rica y los preparativos del III Congreso de la JVC, programado para el año siguiente. Según el informe de la visita, las principales inquietudes de los brigadistas consistían en conocer el estado de algunos Comités

²⁹² Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979–90*, 27-38.

²⁹³ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 161.

²⁹⁴ Camaradas de la Comisión Política, Partido Vanguardia Popular, 11 de agosto 1979. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

²⁹⁵ Informe a la Comisión Ejecutiva Nacional. Gira de Rafael Pacheco y Mario Blanco a Nicaragua. 23 de agosto 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

Regionales de la JVC, ya que como vimos, muchos encargados del área de organización partidaria habían sido enviados a Nicaragua por la CNS.²⁹⁶

Además propusieron la creación de una estructura de la JVC dentro de la escuela militar, solicitaron recibir regularmente el periódico *Juventud*, órgano de prensa de la JVC, así como boletines internos, textos de marxismo y documentos del III Congreso de la JVC, y que en la medida de lo posible continuaran las visitas regulares de la Comisión Ejecutiva Nacional (CEN) de la JVC, y se mejorara la comunicación entre ellos y sus familias. Criticaron que dedicaban poco tiempo al estudio político, y la falta de organización como partido dentro de la Escuela, lo que generaba algunos problemas entre la militancia. El curso militar que estaban recibiendo duraba tres meses. Al no existir células del partido, estaban organizados por dormitorio, cada uno con un responsable político que se encargaba de velar por el estudio y formación política de sus integrantes. Funcionaban además comisiones de organización, educación, propaganda, cultura y deportes.²⁹⁷

Finalmente, solicitaron que se les enviaran casetes grabados con música revolucionaria, como la Internacional, el Himno del 26 de Julio, el Himno de las Juventudes Democráticas, dos guitarras y un bombo, para formar un conjunto musical de la JVC. Esto es muestra de la importancia de los elementos culturales en la interacción de la JVC en Nicaragua. Asimismo, consideraban necesario reforzar el grupo de vanguardistas que recibían formación militar en la escuela.²⁹⁸

²⁹⁶ Informe a la Comisión Ejecutiva Nacional. Gira de Rafael Pacheco y Mario Blanco a Nicaragua. 23 de agosto 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

²⁹⁷ Informe a la Comisión Ejecutiva Nacional. Gira de Rafael Pacheco y Mario Blanco a Nicaragua. 23 de agosto 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

²⁹⁸ Informe a la Comisión Ejecutiva Nacional. Gira de Rafael Pacheco y Mario Blanco a Nicaragua. 23 de agosto 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

Mientras tanto a nivel nacional, el PVP empezaba a alertar sobre el inicio de una fuerte campaña mediática centrada en crear temor entre la población hacia el nuevo gobierno sandinista, y revertir así la simpatía popular de la que hasta ese momento gozaban.²⁹⁹ Como indica Astorga, entre julio y diciembre de 1979 hubo un amplio debate en la prensa nacional sobre el rumbo que debía tomar el proceso nicaragüense, donde *La Nación*, vocero de los grupos empresariales, posicionó la idea de que el verdadero triunfo revolucionario en Nicaragua sería la consecución de una democracia similar a la costarricense, y en ese sentido empezaron a demandar la realización de elecciones competitivas. No obstante sería hasta 1980 cuando este diario empezaría a tomar una posición radicalmente antisandinista.³⁰⁰

La gira cultural que planificaron diversos organismos de juventud costarricenses por Nicaragua se realizó a mediados de setiembre, e incluyó las presentaciones de la Compañía Nacional de Teatro de Costa Rica, el Grupo Tierra Negra, el Grupo Tayacán, y la Compañía de Danza de la Universidad Nacional, por las ciudades de Estelí, León, Matagalpa, Chinandega y Monimbó.³⁰¹ En esta gira participaron la JVC, las Juventudes Patrióticas del PSC, la Juventud Liberacionista, la Juventud del MRP, y federaciones universitarias. Aquí sostuvieron estas organizaciones sus primeros encuentros con la Juventud Sandinista.³⁰²

En medio de la euforia del triunfo, el VIII Pleno Ampliado del Comité Central llamó a toda la militancia a asumir la solidaridad con Nicaragua como un deber de primer orden. El partido se proponía colaborar con el mantenimiento de la unidad de las fuerzas revolucionarias en Nicaragua, principalmente el PSN y FSLN, además de promover una

²⁹⁹ *Libertad*, "Campaña páfida para enemistar al pueblo de Nicaragua con el pueblo de Costa Rica", 14-20 de setiembre 1979: 4.

³⁰⁰ Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", 132.

³⁰¹ *Libertad*, "Entusiasmo en Nicaragua con delegación tica", 14-20 de setiembre 1979: 4.

³⁰² *Libertad*, "Juventudes de Costa Rica y Nicaragua tuvieron un encuentro amistoso en Managua", 21-27 de setiembre 1979: 10.

relación más estrecha con las demás fuerzas revolucionarias de Centroamérica, principalmente de El Salvador, donde el conflicto se presentaba más agudo, para reforzar la solidaridad entre los países, partiendo de una valoración positiva de su participación en Nicaragua.³⁰³

Se construyó la visión y la ilusión de una Nicaragua con plena libertad de pensamiento, de conciencia, y de expresión, con trabajo y salario digno para su población, y educación y protección para su niñez. No obstante, con preocupación visualizaban ya el peligro del agrupamiento de los somocistas refugiados en los países vecinos, lo que sin duda se cernía como una amenaza al proyecto utópico.³⁰⁴

Mientras tanto a nivel nacional, la sustitución de los históricos dirigentes, Álvaro Montero Vega y Rodrigo Paniagua, de la Junta Directiva de la Central General de Trabajadores (CGT) por los jóvenes dirigentes sindicales Rodrigo Ureña y Luis Carlos Montero, fue leída por algunos sectores como un campanazo del proceso que se avecinaba al interior del PVP. A partir de esto, el periodista Armando Vargas Araya habría afirmado en Radio Monumental la existencia de un sector liderado por Vargas, Ferreto y Ureña que controlaba al movimiento sindical, y que imponía su línea gracias a la inconstancia de Mora en las reuniones de la Comisión Política, lo que estaría causando divisiones internas. Mora respondió a esas afirmaciones resaltando la unidad y el carácter monolítico del PVP como un valor, y el carácter colectivo de la dirección del partido, donde las líneas eran ampliamente discutidas y las decisiones asumidas colectivamente.³⁰⁵ Como vimos, esto no necesariamente se había aplicado en la conducción de las relaciones con el FSLN y la participación del PVP en Nicaragua.

³⁰³ *Libertad*, "Vanguardia Popular con luchas de los pueblos de Centroamérica y Panamá", 28 de setiembre-4 de octubre 1979: 2.

³⁰⁴ *Libertad*, "Nicaragua: La marcha hacia la victoria no se detiene", 28 de setiembre-4 de octubre 1979: 7.

³⁰⁵ *Libertad*, "Manuel Mora responde injurias de Radio Monumental", 2-8 de noviembre 1979: 3.

Por su parte, Arnoldo Ferreto reaccionó también a las declaraciones de Vargas. El periodista de Monumental habría hablado sobre la existencia de una maniobra en marcha encabezada por los jóvenes radicalizados del partido, en alianza con Ferreto, para sacar a Mora de la dirección, una corriente que Vargas habría calificado de dura, radical, violenta y extranjera, frente a la línea patriótica, criolla, costarricense, ponderada y prudente de Mora. Para Ferreto, la intención que estaba detrás de esas acusaciones era preparar el terreno para reprimir al movimiento popular, supuestamente manipulado por esa corriente radical que se presentaba como un peligro para el país, y defendió el relevo generacional de los históricos dirigentes de la CGT como un proceso natural y deseable en las organizaciones populares.³⁰⁶

Esta discusión toma mucha relevancia, ya que como vimos anteriormente, el PVP estaba viviendo desde mediados de la década de 1970 un proceso de relevo generacional en todas sus filas, a partir de la incorporación de cientos de jóvenes a su organización, y estaba ahora en proceso de renovar una buena parte de su dirección nacional en el XIII Congreso Nacional, que culminaría con sus sesiones plenarias en junio de 1980.³⁰⁷ La importante incorporación de jóvenes a las filas de los partidos de izquierda durante la década de 1970, que señalamos anteriormente en esta investigación, fue vista con temor y desconfianza por varios sectores, como muestran los comentarios de Vargas.

Como veremos más adelante, efectivamente la llegada de un contingente de jóvenes al Comité Central del partido se volvió una fuente de conflictos y disputas internas, que se expresarían en términos muy similares a los que en este momento utilizó el periodista de Monumental, lo que muestra entre otras cosas que las discrepancias a lo interno de la dirección del PVP eran ya del conocimiento de varios sectores.

³⁰⁶ *Libertad*, "Arnoldo Ferreto responde a la campaña anticomunista", 9-15 de noviembre 1979: 7.

³⁰⁷ *Libertad*, "En marcha XIII Congreso de Vanguardia Popular", 16-22 de noviembre 1979: 4.

Por otro lado, en medio del auge y efervescencia revolucionaria desatada por el triunfo sandinista, Ferreto consideraba que lejos de caer en la tentación de hacer copia mecánica de la estrategia sandinista, correspondía analizarla, con cada uno de sus elementos.³⁰⁸ No obstante, como plantea Campos Hernández, a nivel regional la mayoría de fuerzas revolucionarias, principalmente de El Salvador y Guatemala, parecían sucumbir a esa tentación, e intentaron adaptar la estrategia militar tercerista a sus realidades, con la diferencia de que no existía ni en El Salvador ni en Guatemala una correlación de fuerzas nacionales e internacional tal que hubiera obligado a los regímenes autoritarios a negociar su salida del poder, como había pasado en Nicaragua desde 1978, y que la burguesía mayoritariamente seguía depositando su confianza en los gobiernos de turno, imposibilitando así una alianza amplia similar a la que logró el FSLN en su momento.³⁰⁹

Los preparativos de cara a la realización del XIII Congreso del PVP, más las tareas políticas cotidianas de la organización, hicieron que para finales de 1979 la ausencia de la militancia que se encontraba colaborando con las tareas de la brigada en Nicaragua se hiciera más pesada. Mora Valverde estaba preocupado porque las tareas del partido se encontraban prácticamente paralizadas, y ocupaba a sus cuadros en Costa Rica para poder sacarlas adelante. Por esto rechazó enviar más militantes a Nicaragua en ese momento, y solicitó a Mora Salas poner sus asuntos en orden para regresar al país, además que a nivel económico la presión era enorme, y el partido no podía seguirse haciendo cargo de las familias de quienes aún estaban en la brigada. Así, en este momento se volvió una prioridad reorganizar a todas las fuerzas y recursos del partido para asistir a su Congreso y encarar las tareas pendientes a nivel nacional.³¹⁰

³⁰⁸ *Libertad*, "Nicaragua: Una revolución creadora", 16-22 de noviembre 1979: 9.

³⁰⁹ Fabián Campos Hernández, "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana": 329.

³¹⁰ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Manuel Mora Salas, 26 de noviembre 1979: 116.

Asimismo, según Freddy Miranda y Alberto Vázquez, dirigentes de la JVC que asistieron en noviembre a una gira de nueve días en Nicaragua en el marco del Primer Encuentro Nacional de la Juventud Sandinista, algunos miembros de la brigada deseaban volver ya al país, mientras que otros deseaban quedarse en Nicaragua, pero poder salir de la escuela militar e integrarse a otras tareas, ya que era necesario el permiso del partido para poder desempeñar alguna labor en Nicaragua, y se debía realizar únicamente la labor a la que se había sido asignado, ya fuera política, profesional o militar.³¹¹

Como parte de las apreciaciones de la misma gira, los dirigentes de la JVC señalaron con cierto recelo la existencia de mejores relaciones entre las Juventudes Patrióticas del PSC y la Juventud Sandinista, ya que incluso los socialistas habían fungido como organizadores del evento, mientras que la JVC fue invitada únicamente como observadora, sin tarea alguna. No obstante presentaron a Augusto Santamaría como su representante oficial ante la Juventud Sandinista, e insistieron en su disponibilidad para organizar una visita a Nicaragua de delegaciones de las juventudes de los países del socialismo real, ya que como vimos, para el PVP era fundamental colaborar en esos primeros contactos. Otro de los objetivos de la gira fue construir una célula del PVP en el Ministerio de Cultura de Nicaragua, donde colaboraban varios de sus militantes, incluido el cantautor nicaragüense Luis Enrique Mejía Godoy, militante de la JVC e integrante del grupo Tayacán.³¹²

Así, la dirección del PVP trataba de regresar a su militancia a cumplir con las tareas internas de la organización, dejando un aparato mínimo en Managua para sostener las relaciones con los órganos oficiales del FSLN. De esta manera, entre noviembre y diciembre de 1979 la brigada fue retirada de Nicaragua, pasando el mando de la escuela militar a oficiales nicaragüenses.

³¹¹ Informe a la CEN sobre la gira a Nicaragua. 28 de noviembre 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

³¹² Informe a la CEN sobre la gira a Nicaragua. 28 de noviembre 1979. En: Expediente sobre la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000504.

De cara a su XIII Congreso, se publicó el nuevo proyecto de Estatutos para ser aprobado por los congresistas. Este introducía dos cambios importantes en el Comité Central del partido, en relación con el Estatuto vigente. El primero de ellos ampliaba de 30 a 35 miembros propietarios su composición, y aumentaba el requisito de cuatro a cinco años de militancia para pertenecer al órgano.³¹³

El segundo era el más importante, ya que modificaba las funciones del Secretario y Subsecretario General. Mientras que al Secretario General se le creó la atribución de ostentar la representación del partido a nivel nacional e internacional, se le quitaron todas sus funciones internas, a saber la coordinación del trabajo de las Comisiones Auxiliares del CC, de los Secretarios del CC, y la elaboración del orden del día de las reuniones de la Comisión Política, las cuales le fueron pasadas al Subsecretario General, que hasta ese momento carecía de funciones propias más que sustituir al Secretario General en su ausencia.³¹⁴

Así, en la práctica a Manuel Mora Vemos le fueron removidas la mayoría de sus funciones internas y le fueron trasladadas al Subsecretario General, que luego del XIII Congreso pasaría a ser Eduardo Mora Valverde. Esto respondía a una valoración interna en la Comisión Política, donde se había señalado la ausencia cada vez más frecuente de Manuel Mora a las sesiones del órgano, ya fuera a razón de su edad, salud o de asumir otras tareas. Lo cierto es que ahora se le daba una función más representativa que de conducción política a lo interno del nuevo Comité Central.

Otros cambio introducidos al nuevo Estatuto fueron la prohibición explícita de militancia a los drogadictos, traficantes, “pervertidos sexuales” y aquellos que hubieran cometido delitos, o que a juicio de la organización pusieran en peligro su seguridad y prestigio.³¹⁵ Se

³¹³ *Libertad*, “Proyecto de Estatutos de Vanguardia Popular”, 23 al 29 de noviembre 1979: 9.

³¹⁴ *Libertad*, “Proyecto de Estatuto”, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

³¹⁵ *Libertad*, “Proyecto de Estatutos de Vanguardia Popular”, 23 al 29 de noviembre 1979: 7.

creó además la categoría de “afiliado”, para poder integrar a aquellas personas que por diversas razones no tenían las condiciones para militar en los términos que exigía el partido, pero podían colaborar con la aplicación y divulgación de sus líneas políticas. Con esto el PVP pretendía flexibilizar su organización para pasar de ser un “partido de cuadros” a un “partido de masas”, modelo que consideraban más apropiado para las condiciones del momento. En este sentido, preveían un aumento en las luchas y organización popular a raíz del descontento y malestar de la crisis, que el partido debía estar en capacidad de capitalizar.³¹⁶

Así, el PVP miraba con optimismo hacia al futuro. En palabras de Arnoldo Ferreto, de cara a 1980, nunca había sido el panorama tan prometedor para el campo socialista en la región.³¹⁷ La crisis que ya azotaba con fuerza el país, era leída como una crisis económica, moral y social del modelo capitalista, que vaticinaba su derrumbe, y por lo tanto, como una oportunidad para desarrollar la alternativa socialista.³¹⁸

Mientras tanto, los acontecimientos en Nicaragua mostraban que los tiempos que se avecinaban no necesariamente permitían sostener tal optimismo. Las contradicciones entre el FSLN y los demás sectores de la JGRN, alrededor del rumbo que debería tomar el nuevo gobierno, llevaron a la ruptura de la alianza inicial que lo conformaba. Los conflictos se intensificaron cuando el FSLN maniobró para ampliar su presencia en el Consejo de Ministros a finales de diciembre de 1979, y detonaron cuando en abril de 1980 decidieron unilateralmente ampliar el Consejo de Estado a su favor, lo que consolidaba la mayoría sandinista en este órgano con potestades legislativas, en relación con las demás fuerzas representadas. Esto motivó la renuncia de Alfonso Robelo y Violeta Barrios de la JGRN

³¹⁶ *Libertad*, “XIII Congreso-Reformas a los Estatutos”, 14-20 de diciembre: 3.

³¹⁷ *Libertad*, “Las expectativas del año 1980”, 4-10 de enero 1980: 3.

³¹⁸ *Libertad*, “Nuestro programa”, 22-28 de febrero 1980: 4.

hacia finales del mes de abril, así como la protesta del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP).³¹⁹

En este conflicto el PVP optó por justificar a los sandinistas, bajo el argumento de que si eran mayoría a nivel popular, posición que se habían ganado en el campo de batalla, eso les daba el derecho de ser mayoría en los órganos de gobierno.³²⁰ Como señala Martí I Puig, el FSLN pretendía ejercer de manera hegemónica la conducción del proceso revolucionario, manteniendo a las élites económicas y al sector empresarial como una clase productora sin capacidad de incidencia política en las decisiones de gobierno.³²¹ Posición que parecía ser avalada por el PVP.

Mientras tanto, el papel que desempeñó la Comisión Nacional de Seguridad en Nicaragua hizo que las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) de El Salvador, solicitaran a la CNS el envío de una persona que pudiera impartirles formación militar y colaborar en la elaboración de estrategias. La CNS trasladó dicha solicitud a la Comisión Política del PVP, recomendando que en caso de que se decidiera responder afirmativamente, se enviara a una persona por un plazo de dos meses, y no de manera indefinida, con la tarea de colaborar no solo con las FPL sino con las demás organizaciones revolucionarias salvadoreñas, como el Partido Comunista Salvadoreño, y de colaborar a crear las condiciones para la unidad de todas las fuerzas revolucionarias.³²²

Como veremos más adelante, esta solicitud parece haberse respondido afirmativamente, y el PVP continuó colaborando durante ese año con las organizaciones salvadoreñas en los

³¹⁹ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 69.

³²⁰ *Libertad*, "Nicaragua: la ofensiva antidemocrática se desmorona ante fortaleza del FSLN", 25 de abril-1 de mayo 1980: 4.

³²¹ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 70.

³²² Correspondencia entre Manuel Mora Salas y la Comisión Política del Comité Central de Vanguardia Popular, 28 de mayo 1980. En: Expediente sobre la Comisión Política del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000026.

términos solicitados, lo que es muestra también de que la labor de la CNS a partir de su participación en Nicaragua empezó a ser valorada regionalmente.

El XIII Congreso del PVP, realizado en junio de 1980, estuvo permeado por el espíritu del proceso revolucionario sandinista. En este espacio, el PVP resolvió realizar todos los esfuerzos que estuvieran a su alcance para poder seguir colaborando no solo con Nicaragua, sino también con El Salvador, Guatemala, y demás pueblos de la región que combatieran al imperialismo.³²³

Parte importante del Congreso fue el homenaje rendido a la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, que en diciembre anterior había regresado de manera definitiva al país. Ferreto, quien dio el discurso por parte del Comité Central, resaltó el heroísmo y patriotismo de los combatientes vanguardistas en Nicaragua, a la vez que recordó a los “héroes y mártires vanguardistas-sandinistas” de la brigada, caídos en combate, a saber los vanguardistas Adolfo García Barberena y Marco Antonio Solano, y los socialistas nicaragüenses, Calendario Aburto Bustos, Vicente Sánchez Sánchez, Florentino Herrera, Francisco Hurtado Hurtado, , Alfonso Ruiz, Aburto Sánchez Ríos, Tomás Arias, Alberto Munguía, Manuel Aburto Rivera, Pedro Sandoval, Isabel Mendoza, Pablo Mendoza Mendoza.³²⁴

Por su parte, el PSC expresó el sentimiento que recorría a las organizaciones de izquierda costarricenses en su saludo al XIII Congreso del PVP:

Vivimos la época más importante de la historia de América Central. Del mismo modo como la Gran Revolución Socialista de Octubre abre para todos los pueblos del mundo la época del triunfo definitivo del proletariado, así como la gloriosa Revolución Cubana inaugura para América Latina la auténtica

³²³ *Libertad*, “El XIII Congreso del PVP y la solidaridad centroamericana”, 6-12 de junio 1979: 4.

³²⁴ *Libertad*, “Emotivo homenaje a la Brigada Fallas”, 20-26 de junio 1980: 8.

*liberación de sus pueblos, la mil veces valerosa Nicaragua Sandinista inicia la pronta e incuestionable victoria revolucionaria democrática y popular para todo Centroamérica.*³²⁵

El PSC consideraba al igual que el PVP, que se imponía la unidad de las fuerzas de izquierda en Costa Rica, para ir a tono con ese proceso revolucionario centroamericano que se creía imparable. Este sentido unitario se concretaba en Pueblo Unido, que según Manuel Mora Valverde, estaba llamado a encabezar a las masas en su lucha contra la miseria, la injusticia social, el robo institucionalizado, y por defender la soberanía nacional, ante un panorama nacional desolador producto de los embates de la crisis.³²⁶

No obstante, Mora matizaba ese aire optimista con la misma advertencia que sostenía desde el mismo momento de la caída de Somoza: la posibilidad cercana de una agresión estadounidense a Centroamérica y a Nicaragua para recuperar su posición e impedir el triunfo del pueblo salvadoreño.³²⁷ Ante este escenario, el partido debía estar preparado para responder en las condiciones más difíciles:

Este pueblo nuestro ha sido tradicionalmente pacífico y los comunistas costarricenses hemos sostenido siempre que la vía de nuestra revolución puede y debe ser una vía pacífica. Pero les confieso, camaradas, que ya en este momento comienzo a tener dudas sobre esa posibilidad, porque el imperialismo nos amenaza con ocuparnos y la reacción interna quisiera

³²⁵ *Libertad*, “Saludo del Partido Socialista Costarricense”, 20-26 de junio 1980: 9.

³²⁶ *Libertad*, “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”, 20-26 de junio 1980: 10.

³²⁷ *Libertad*, “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”, 20-26 de junio 1980: 11.

*empujar al país hacia el fascismo. Si esto es así es muy difícil que la lucha que viene pueda ser pacífica. (Grandes aplausos).*³²⁸

Así, ante el avance de las fuerzas revolucionarias en la región, Mora preveía un contragolpe de Estados Unidos, lo que colocaba a la guerra como un escenario posible y cercano que el PVP no podía obviar, ahora con un contingente de militantes con experiencia en la batalla, y otros más con formación militar recibida a lo largo de los seis meses que operó la escuela Óscar Turcios en Nicaragua. A nivel global, repudiaron la crecida de tensiones que provocaron la reactivación de la Guerra Fría, justificaron la invasión soviética en Afganistán y manifestaron su respaldo a la política de paz y convivencia pacífica promovida por la URSS.³²⁹

De esta manera, mientras un sector de la izquierda parecía entregarse a un optimismo total, otro sector, cuyo vocero más claro era Manuel Mora Valverde, parecía ser más cauto ante los peligros que se vislumbraban a la vuelta de la esquina, y el nuevo escenario de confrontación que se abría tras el triunfo sandinista en una de las áreas de influencia más importantes de los Estados Unidos.

Por otro lado, el fantasma de una posible división seguía rondando los pasillos del PVP, ya que en su discurso de Clausura del Congreso, Mora resaltó que si bien muchos esperaban con ansias que el partido saliera dividido, por el contrario salía más unido y fortalecido.³³⁰ El nuevo Comité Central electo, incorporó a ocho miembros en propiedad pertenecientes a la llamada Promoción del 47 Aniversario, que había sido “promovida” o ascendida de la JVC al PVP en 1977, a saber Ricardo Araya, Lenin Chacón, Manuel Delgado, Raúl López,

³²⁸ *Libertad*, “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”, 20-26 de junio 1980: 11.

³²⁹ *Libertad*, “Resoluciones acerca de la política internacional. Respaldo a la política de paz de la URSS; repudio del antisovietismo”, 20-26 de junio 1980: 13.

³³⁰ *Libertad*, “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”, 20-26 de junio 1980: 10.

Óscar Madrigal, José Ángel Marchena, Hubert Méndez, José Merino y César Solano.³³¹ De estos, Madrigal y Chacón fueron a su vez electos para formar parte de la Comisión Política del CC.³³²

Estos se sumaban a Carlos Blanco, Luis Orlando Corrales, José Joaquín Chacón, Fernando Chaves, Arnoldo Ferreto, Francisco Gamboa, Isaías Guevara, Miguel Gutiérrez, Guillermo Keith, José Loría, Luis Carlos Montero, Eduardo Mora Valverde, Manuel Mora Valverde, Manuel Mora Salas, Elena Morúa, César Olivares, Álvaro Rojas, Nidia Sáenz, Addy Salas, Óscar Salas, Eliécer Sánchez, Rigoberto Sánchez, Mario Solís, Rodrigo Ureña, Humberto Vargas, y Bernardo Zúñiga, para completar los 35 miembros propietarios del Comité Central del PVP.³³³ Los hermanos Mora, Ferreto, Vargas, Corrales, Gamboa, Olivares, Sáenz y Solís, conformaron a su vez el resto de la Comisión Política.³³⁴

Finalmente, en su Resolución Política, el XIII Congreso del PVP consideró que la crisis económica y social que azotaba al país, contribuía al desarrollo de una crisis política que en determinadas circunstancias podía configurar una crisis revolucionaria, a tono con el clima regional.³³⁵ Como veremos más adelante, esta tesis era adversada por Mora.

Según Merino, si bien el XIII Congreso no modificó el Programa ni la línea estratégica del partido, sustituyó el concepto de vía pacífica por vía no armada, y resaltó la tesis de que el partido debía estar preparado para cualquier escenario. Además aprobó una tesis sobre democracia costarricense que a su criterio modificaba las tesis tradicionales de Mora sobre este tema, que habían sido dominantes en el PVP. En esta nueva definición se conceptualizó la democracia costarricense como una democracia burguesa, de clase,

³³¹ *Libertad*, "La Dirección de Vanguardia Popular", 27 de junio-3 de julio 1980: 11.

³³² *Libertad*, "XIII Congreso ratificó línea unitaria de Vanguardia Popular y reiteró compromiso de solidaridad con Centroamérica", 20-26 de junio 1980: 5.

³³³ *Libertad*, "La Dirección de Vanguardia Popular", 27 de junio-3 de julio 1980: 11.

³³⁴ *Libertad*, "XIII Congreso ratificó línea unitaria de Vanguardia Popular y reiteró compromiso de solidaridad con Centroamérica", 20-26 de junio 1980: 5.

³³⁵ *Libertad*, "XIII Congreso de Vanguardia Popular. Resolución Política", 27 de junio-3 de julio 1980: 8.

meramente formal, represiva contra el pueblo y que había puesto al poder al servicio del bloque oligárquico imperialista.³³⁶

De esta manera, en el XIII Congreso del PVP se empezó a mostrar una tendencia a radicalizar las posturas y estrategias del partido, claramente influenciada por el auge revolucionario que se percibía en la región.

Los rumores sobre una posible división en el PVP a partir de la existencia de una supuesta línea dura encabezada por Ferreto y los jóvenes radicalizados, y de una línea blanda defendida por Manuel Mora, siguieron teniendo eco después del Congreso. En el homenaje realizado a Ferreto en ocasión de su cumpleaños 70 a finales del mes de julio, Mora aprovechó su discurso para referirse a ese tema:

En los últimos meses, los enemigos de nuestro Partido se han dado a decir, en un tonto afán de sembrar desconcierto que en Vanguardia Popular Arnoldo representa la línea dura y yo la suave.

Qué lejos están de entender, que tanto para Ferreto como para mí, el partido y su unidad está por encima de todas las cosas.

Es lógico que entre el camarada Ferreto y yo haya surgido y puedan continuar surgiendo discrepancias. La discrepancia es un fenómeno natural y necesario en la vida de un Partido Revolucionario...Entre nosotros las discrepancias son como las dos caras de una misma moneda que no por tener dos caras deja de ser una masa sólida y única de metal. Que lo sepan y entiendan todos los que quieren vernos divididos. Si Ferreto y yo simbolizamos algo en la vida de este Partido, como ellos lo proclaman, ese algo se llama unidad revolucionaria...

³³⁶ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 200-201.

*En cuanto a lo de que Ferreto es hombre duro y yo hombre suave, sólo una respuesta muy clara considero necesario dar: ambos somos comunistas. Es posible que a mí me guste de vez en cuando ponerme guantes de seda cuando llego a considerarlo necesario y que a Arnoldo no le guste usar guantes nunca: él pelea a mano limpia. Pero lo cierto es que con guantes o sin guantes, las manos de ambos pertenecen a un mismo brazo del pueblo, que es el Partido, y por consiguiente siempre estarán listas para golpear unidas al enemigo común...*³³⁷

Llama la atención, tan solo tres años antes de que la división del PVP se concretara, la insistencia de la dirección del PVP en negar y ocultar algo que parecía que en este momento ya era un secreto a voces, la existencia de fuertes discrepancias en su interior alrededor de la estrategia de lucha a seguir a nivel nacional y su vinculación con el proceso regional, profundizadas y agudizadas por el empuje de una nueva generación que poco a poco venía asumiendo más cargos internos dentro del partido, y que se radicalizó al calor de la lucha revolucionaria de finales de la década de 1970 en Centroamérica. La insistencia en la unidad y el carácter monolítico del partido, fue un factor que impidió que el PVP abordara de manera correcta dichas discrepancias para que no terminaran detonando como lo hicieron en noviembre de 1983.

Posterior al Congreso, una delegación conjunta de Pueblo Unido conformada por Manuel Mora Valverde, Álvaro Montero Mejía, Sergio Érick Ardón Ramírez y Rodrigo Gutiérrez Sáenz, asistió a la celebración del primer aniversario de la Revolución Popular Sandinista en Nicaragua, donde destacaron los avances de la Cruzada Nacional de Alfabetización, lanzada en marzo de ese año.³³⁸

³³⁷ *Libertad*, "Palabras de Manuel Mora en el homenaje al compañero Ferreto", 1-7 de agosto 1980: 7.

³³⁸ *Libertad*, "Nicaragua: un año de liberación", 25-31 de julio 1980: 9.

La coalición de izquierdas se alistaba para asistir a su segunda contienda electoral, bajo el entusiasmo y las expectativas creadas a partir del triunfo revolucionario en Nicaragua. En setiembre de 1980 conformaron una institucionalidad interna que esperaban fortaleciera la mancillada unidad, compuesta por un Comité Ejecutivo Nacional, presidido por el Dr. Rodrigo Gutiérrez. Humberto Vargas Carbonell, Mario Devandas Brenes, y Otto Castro S. eran vicepresidentes. Arnoldo Ferreto Segura fungía como secretario, William Reuben Soto como fiscal, y Rolando Barrantes como tesorero. Crearon un Directorio Político Nacional integrado por dos miembros de cada partido: Eduardo Mora Valverde y Arnoldo Ferreto por el PVP, Sergio Érick Ardón y José Fabio Araya Monge por el MRP, y Álvaro Montero Mejía y Alberto Salom Echeverría por el PSC, más Rodrigo Gutiérrez como coordinador, que además fue designado de manera unánime por los tres Comités Centrales de los partidos como candidato presidencial de la Coalición para las elecciones de 1982.³³⁹

Las condiciones en las que el PVP enfrentaría esa campaña estaban marcadas por la intensa actividad que había desplegado en Nicaragua, y que le había implicado gastos muchos más grandes de los que la organización podía asumir, así como grandes deudas económicas que aún no habían podido saldar, y que en ese momento alcanzaban el medio millón de dólares. La movilización de la brigada había implicado no solo cubrir los gastos de quienes partían a combatir, sino de sus familias, entre otros cuantiosos gastos que se habían realizado durante los más de dos años de intensa colaboración con el FSLN. El total de ingresos que el partido recibía mensualmente por concepto de cuotas de su militancia y venta del periódico, era de 200 000 colones, o 23 256 dólares al tipo de cambio de 1980, y se consumía en su totalidad en gastos operativos, tales como pago de salarios y locales.

Así, la situación económica del partido hacia finales de 1980 era bastante crítica. A duras penas y mediante una intensa campaña económica a lo largo del país habían logrado

³³⁹ *Libertad*, "PUEBLO UNIDO. Único camino del pueblo", 5-11 de setiembre 1980: 4.

conseguir los recursos para realizar el XIII Congreso, que habría estado a punto de aplazarse por falta de dinero. Habían tenido que reducir el tamaño de *Libertad* para recortar gastos, prescindir del último número de su revista *Trabajo*, poner a la venta uno de sus locales ubicado en San José, y reducir su planilla de funcionarios en una tercera parte, en un momento en que consideraban necesario tener al cien por ciento su capacidad organizativa para responder adecuadamente a la situación nacional y regional.³⁴⁰

Esto se daba en un momento en que el PVP se preparaba para no solo para asumir una nueva campaña electoral, sino que mantenía una actividad constante, si bien menos intensa, de cooperación con las organizaciones revolucionarias salvadoreñas, incluido el PCS y las FPL, que consistía en la preparación de cuadros militares y de inteligencia, organización de cadenas de control y vigilancia en las dos fronteras nacionales para garantizar el paso de militantes y armas, y acondicionamiento y consecución de casas de seguridad, que seguía demandando gastos constantes. A nivel nacional, precisaban sostener un nivel de propaganda, movilización y organización en el marco de la crisis económica y de la campaña electoral que se avecinaba.³⁴¹

La gravedad de su situación económica les llevó a buscar ayuda en el exterior, tanto con el FSLN, que manifestó su imposibilidad de colaborarles, y con la Unión Soviética, que ya colaboraba de manera periódica con el PVP, por lo que buscaban explorar la posibilidad de

³⁴⁰ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 21 de setiembre 1980. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

³⁴¹ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 21 de setiembre 1980. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

que este aporte pudiera ser mayor, y así sostener tanto sus tareas a nivel nacional como a nivel regional.³⁴²

A este punto son evidentes las consecuencias que a nivel económico y organizativo había traído para el PVP la actividad desplegada en Nicaragua. Vanguardia Popular se encontraba hacia finales del año 1980 prácticamente en bancarrota, con muchas de sus tareas paralizadas o semi paralizadas, y con un cuerpo de “revolucionarios profesionales” diezmado e insuficiente para hacerle frente al trabajo organizativo y a la campaña electoral que se avecinaba.

Aun en estas condiciones, se llevó cabo el III Congreso de la JVC “Roberto Castellanos Braña” a finales de setiembre de 1980, en homenaje al profesor universitario salvadoreño asesinado junto a su esposa, Anette Mathiessen, por la Policía Nacional de El Salvador en marzo de 1980. Al Congreso asistieron 205 congresistas, de los cuales un 50% eran estudiantes, que en promedio tenían una edad de 21 años.³⁴³ En sus tesis políticas se plasmaba la esperanza de una generación que sentía que vivía una época de transformación y cambio social:

*Decía en una oportunidad el camarada Manuel Mora Valverde que la nuestra era una generación con suerte, que los jóvenes de hoy veríamos, más temprano que tarde, el nacimiento de la nueva sociedad. A poco tiempo de dichas esas palabras, comprobamos la extensión de su exactitud: estamos viviendo una época de revolución centroamericana.*³⁴⁴

³⁴² Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 21 de setiembre 1980. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

³⁴³ *Libertad*, “III Congreso de la Juventud Vanguardista. Solidaridad y lucha”, 26 de setiembre-2 de octubre 1980: 7.

³⁴⁴ Introducción Proyecto de tesis políticas Tercer Congreso JVC. En: Expediente sobre III Congreso de Partido Vanguardia Popular, 19-22 de setiembre 1980. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000434.

Había entonces una efervescencia basada en la esperanza de un triunfo revolucionario en Centroamérica en un futuro cercano, donde Nicaragua habría dado la campanada. Esta esperanza funcionaba como motor en todos los niveles del PVP, a pesar de las duras condiciones internas. Estas expectativas, alimentarían también las tesis que apostaban por radicalizar las líneas de acción y programáticas del partido a nivel nacional.

Como hemos visto, frente a este ímpetu Mora buscó apostar por mantener una línea más moderada y cautelosa a nivel nacional. En carta enviada a Humberto Ortega en octubre de 1980, compartió con el dirigente sandinista su lectura del contexto y de las líneas de acción que de este se desprendían, dejando claro que era una discusión que aún no había planteado en la dirección del PVP.

Mora consideraba que en Centroamérica se desarrollaba un solo proceso revolucionario, y que ante la unidad de la estrategia imperialista, se imponía la unidad de las fuerzas revolucionarias centroamericanas, que idealmente deberían coordinar sus tácticas y mantener una lectura constante de los acontecimientos que en cada país pudieran afectar al resto. De esta manera, si el interés de que la revolución nicaragüense se consolidara era compartido por todos, eso requería no dar “pasos imprudentes” que pusieran en peligro esa posibilidad.³⁴⁵

Por la posición geográfica de Costa Rica, y el papel que como país podría jugar dentro de la estrategia estadounidense, instaba a Ortega a poner atención al proceso electoral costarricense que culminaría en 1982, para evitar que el gobierno nicaragüense cometiera errores que pudieran influir en el proceso. Mora consideraba que el PLN y su candidato presidencial, Luis Alberto Monge Álvarez, eran un campo en disputa, ya que si bien había

³⁴⁵ Al c. HO. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000101.

presiones para que se plegara a la línea estadounidense, también existían fuerzas internas progresistas que ejercían un contrapeso importante.³⁴⁶

En este escenario, Mora planteaba que la izquierda costarricense y el movimiento popular debían hacer concesiones de diversos tipos para evitar que las fuerzas pro imperialistas ganaran las elecciones, y Costa Rica se convirtiera así en una amenaza para Nicaragua. Ante esto, más que poner atención a un triunfo electoral propio, Pueblo Unido debía ante todo buscar que el imperialismo no se apoderara del gobierno de Costa Rica. En adelante, la política que desarrollara la izquierda costarricense debía no solo tomar en cuenta criterios nacionales sino regionales.³⁴⁷

Por otro lado, el triunfo sandinista no solo permeaba los ánimos de la izquierda costarricense de cara a la contienda electoral, sino también de otros sectores políticos y empresariales, que veían a los sandinistas como la confirmación de la “amenaza comunista” en la región, potencialmente expansiva. A inicios de noviembre de 1980 en Nicaragua, el COSEP denunció que la JGRN había dejado de ser un órgano pluralista para pasar a ser dominado únicamente por el FSLN, y procedió a retirarse del Consejo de Estado, sellando así la ruptura entre el gran empresariado nicaragüense y los sandinistas.³⁴⁸

El empresariado industrial, comerciantes y sectores dominantes costarricenses, incluido el presidente Carazo, una vez que vieron relegada a la burguesía nicaragüense, y al FSLN convertirse en fuerza hegemónica del nuevo gobierno, empezaron a denunciar el rumbo

³⁴⁶ Al c. HO. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000101.

³⁴⁷ Al c. HO. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000101.

³⁴⁸ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 294.

“comunista” y “marxista” que adoptó el gobierno sandinista, y el peligro de que la amenaza comunista pudiera penetrar en Costa Rica.³⁴⁹

José Merino denunció entonces la “violencia y ferocidad sin precedentes” de la campaña anticomunista que a más de un año antes que se desarrollaran las elecciones, se desplegaba ya contra las fuerzas de izquierda en el país, acusadas de estar al servicio de potencias extranjeras, y de socavar las bases de la sociedad costarricense, destinada a sembrar temor entre la población.³⁵⁰ Esta campaña limitó de manera importante el marco de oportunidades para la izquierda política en Costa Rica el resto de la década de 1980.

Para el PVP, esta agresividad por parte de la prensa nacional, especialmente *La Nación*, estaba alimentada por el reciente triunfo del candidato republicano y conservador Ronald Reagan en Estados Unidos, con una retórica intervencionista y militarista.³⁵¹ Como indica Astorga, durante 1980, eventos tales como la salida de Robelo y Barrios de la JGRN en el mes de abril, el anuncio de los sandinistas de convocar a elecciones hasta 1985, y la evidente cercanía con Cuba del gobierno nicaragüense, reorientaron el discurso que hasta 1979 había mantenido el diario *La Nación* sobre Nicaragua, hacia una posición abiertamente anticomunista y antisandinista.³⁵²

En noviembre de 1980, Mora denunció que esa campaña les había permitido trasladar a Costa Rica alrededor de 300 ex miembros de la desaparecida Guardia Nacional de Nicaragua, para armar un contingente mayor que invadiera Nicaragua y eventualmente apoyara la realización de un Golpe de Estado en Costa Rica si las fuerzas imperialistas lo

³⁴⁹ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 74.

³⁵⁰ José Merino del Río, “El anticomunismo y los propósitos represivos y autoritarios de la oligarquía”, *Libertad*, 14-20 de noviembre 1980: 2.

³⁵¹ *Libertad*, “La Nación llama a Reagan a intervenir en Centroamérica”, 14-20 de noviembre 1980: 3.

³⁵² Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, 157.

creían necesario para sus intereses.³⁵³ Unos días después, el atentado llevado a cabo por un comando de ex guardias somocistas contra las instalaciones de Radio Noticias del Continente en San José, constataba la presencia en el país de elementos somocistas.³⁵⁴

El 20 de enero de 1981 Ronald Reagan asumió la presidencia de los Estados Unidos, con lo que se inauguraba la etapa más intensiva de agresión imperialista contra la región centroamericana. Entre sus primeras acciones, Reagan suspendió el último desembolso de la ayuda aprobada por la administración Carter para colaborar con la reconstrucción de Nicaragua, y el 22 de enero el Departamento de Estado acusó a los sandinistas de participar en el suministro de armas a la guerrilla salvadoreña, argumento que sirvió de base para justificar el deterioro de las relaciones con Nicaragua y el sabotaje económico. Para el mes de marzo, la JGRN estaba compuesta ya únicamente por tres miembros, Daniel Ortega, Sergio Ramírez, y el conservador Rafael Córdoba Rivas.³⁵⁵

Asimismo, a nivel nacional dos acontecimientos incidieron en el viraje antisandinista de la mayoría de la población y la opinión pública. El primero fue la falsificación de los restos de Juan Santamaría por parte del nuevo gobierno sandinista en abril de 1981, donde luego de montar una entrega oficial y solemne de los supuestos restos del héroe nacional al gobierno costarricense en el marco del 125 aniversario de la Batalla de Rivas, un grupo de científicos costarricenses determinó la falsedad de los restos, lo que fue explotado por parte de la prensa nacional para promover su campaña antisandinista.³⁵⁶

El segundo fueron las acciones violentas realizadas por el grupo “La Familia” entre abril y junio de 1981, las cuales fueron vinculadas por parte de la prensa y de las autoridades a

³⁵³ *Libertad*, “Oligarquía conspira y prepara Golpe de Estado”, 28 de noviembre-4 de diciembre 1980: 4.

³⁵⁴ *Libertad*, “Atentado a Radio Noticias del Continente marca inicio de escalada terrorista de la derecha”, 19-25 de diciembre 1980: 4.

³⁵⁵ Sergio Ramírez Mercado, *Adiós Muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*, 294.

³⁵⁶ David Díaz Arias, “El falso 'regreso' de Juan Santamaría a Costa Rica”, *La Nación*, 6 de abril 2014, consultado electrónicamente el 17 de noviembre del 2018 en: <https://www.nacion.com/viva/cultura/el-falso-regreso-de-juan-santamaria-a-costa-rica/KV3MADS6V5HBNB7L67OPCS5IBQ/story/>

los grupos revolucionarios centroamericanos, y presentados como parte de un complot del comunismo internacional contra la estabilidad del país, culpando a su vez al presidente Carazo por haberle abierto la puertas a grupos sandinistas para que operaran el país. En reacción a estas, Viviana Gallardo Camacho, una de las cabecillas del grupo, fue asesinada por el cabo José Manuel Bolaños Quesada el 1 de julio de 1981, en su celda en la Primera Comisaría.³⁵⁷

En abril de 1981, a más de un año del retorno de la Brigada Carlos Luis Fallas, la Comisión Política del PVP decidió nombrar un representante del partido de manera permanente en Managua, con el fin de fortalecer y mantener vivas las relaciones con el FSLN y colaborar de manera más efectiva con la revolución nicaragüense. Para esta labor fue designado Juan Boza Cordero, matemático y docente universitario de profesión, quien había participado en la Brigada Fallas hasta que esta regresó oficialmente al país en diciembre de 1979.³⁵⁸

Para esto, se elaboró un reglamento de trabajo. Quien ostentara esta designación, sería “un cuadro” destacado de manera permanente para la coordinación de planes de solidaridad con la revolución sandinista. Su labor sería controlada y dirigida por la Comisión Política y la Subsecretaría General del partido. Debía moverse con gran discreción y evitar ante todo que su existencia se conociera de manera pública, probablemente para evitar que esto fuera explotado en medio de la campaña anticomunista desatada en el país. No era un “embajador” del PVP ante el FSLN, ya que este cargo solo lo podían ostentar los miembros de la Comisión Política que viajaran a Managua a tratar asuntos de “alto nivel”. Su nombramiento era por un período de un año,

³⁵⁷ David Díaz Arias, “El crimen de Viviana Gallardo”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2018), 81-88.

³⁵⁸ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Bayardo Arce, 29 de abril 1981. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

y podía prolongarse si la Comisión Política lo consideraba conveniente. Podía viajar a Costa Rica una vez al mes por un período no mayor a cinco días en cada visita.³⁵⁹

Debía elaborar iniciativas de trabajo de solidaridad a partir del conocimiento de la situación en Nicaragua y capacidades del partido, para que estas fueran aprobadas por el Subsecretario General, organizar la distribución de la prensa del PVP y la JVC entre los dirigentes sandinistas, organismos de masas y prensa nicaragüense, mantener informada a la Comisión Política sobre el curso de la revolución y enviar todo material que se produjera, como leyes y decretos. Para todo esto debía mantener un sistema de comunicaciones ágil, en clave y por radio con el Subsecretario General. El PVP le acondicionaría una casa base.

El PVP consideró para tomar esta decisión que las tareas de solidaridad con Nicaragua habían cambiado, ahora debían enfocarse a colaborar en la construcción de la revolución social impulsada por los sandinistas. Par esto veían necesario revitalizar el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, seguir presionando para que el campo socialista se volcara a colaborar con la revolución nicaragüense, armar una red de inteligencia que permitiera seguirle los pasos a la contrarrevolución nicaragüense que empezaba a asentarse en Costa Rica, contribuir a ampliar las actividades comerciales con Nicaragua, difundir los logros y avances de la revolución, para lo cual debían procurar que los corresponsales de *Libertad* viajaran al menos una vez al mes al país vecino, e impulsar el turismo político e intercambios entre las organizaciones sociales costarricenses y nicaragüenses.³⁶⁰

Estas eran las tareas que el PVP se planteaba asumir en esta nueva etapa, en la que no se colaboraba ya con un movimiento político militar insurreccional, sino con un gobierno y

³⁵⁹ Proyecto de reglamento para trabajo de un activista del Partido Vanguardia Popular en Managua. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000381.

³⁶⁰ Proyecto de reglamento para trabajo de un activista del Partido Vanguardia Popular en Managua. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000381.

un proceso de construcción de un modelo alternativo de Estado y sociedad, asediado por el resto de gobiernos de la región y por la principal potencia militar del mundo.

En este agitado contexto, diez mil personas procedentes de todo el país se reunieron en la Plaza de Toros de Zapote para conmemorar el 50 aniversario de Vanguardia Popular.³⁶¹ Con la plaza abarrotada de personas por dentro y por fuera, y con la participación de delegados de otras organizaciones de izquierda nacional, sindicales, y de partidos extranjeros, como el FSLN, los vanguardistas resaltaron la trayectoria política y cultural de su partido, así como su unidad, que había permitido que en 50 años no conocieran una sola división.³⁶²

Como parte de las actividades de aniversario, en el Salón de Beneméritos de la Asamblea Legislativa el Comité Central homenajeó a 128 militantes que tenían más de 35 años de militar en el PVP, entre estos Manuel Mora Valverde, quien había fungido como Secretario General desde su fundación. Humberto Vargas, quien condujo la actividad, se refirió Mora como el mejor conductor de la acción revolucionaria en el país, y añadió sobre su rol en el partido:

Alguna vez alguien me pidió que le hiciera una pequeña biografía de Manuel. Y se extrañó mucho cuando le dije: “Ud. me está pidiendo que haga algo que yo considero imposible”. Un poco aturdido me preguntó: “¿Por qué imposible?” Le contesté: Manuel no tiene biografía. Manuel es historia. Es la historia de este partido, es la historia de medio siglo de lucha de clases y de combate. Es la historia de medio siglo de internacionalismo proletario, de amistad con la Unión Soviética, con los países socialistas, con la Revolución de la Cuba de Fidel, con la revolución sandinista. Manuel Mora es el brazo que los

³⁶¹ *Libertad*, “50 aniversario del Partido Vanguardia Popular. Imponente celebración de 50 años al servicio del pueblo y de la patria”, 19-25 de junio 1981: 7.

³⁶² *Libertad*, “Cincuenta años de lucha por la democracia, la soberanía nacional y el socialismo”, 19-25 de junio 1981: 13.

*comunistas costarricenses tendemos amistosos y fraternales al movimiento revolucionario mundial... Han pasado 50 años y Manuel sigue ejerciendo de maestro de la revolución. Y con justa razón los aquí reunidos nos sentimos orgullosos de haber sido y seguir siendo sus discípulos.*³⁶³

En el imaginario de la militancia vanguardista Manuel Mora encarnaba al partido mismo, siendo dirigente y partido una unidad indisoluble. Esta concepción tan solo unos años después jugaría en contra de quienes comenzaron a plantear la necesidad de relevar a Mora de su cargo de Secretario General, entre los que se incluyó el mismo Vargas, por un dirigente más joven y que respondiera a los sectores que se habían radicalizado en el partido a la luz de la oleada revolucionaria centroamericana, que veían en Manuel el representante de una línea más tradicional y conservadora. Esta concepción de la figura de Mora, explica también en parte cómo luego de más 50 años de trayectoria, un sector de la militancia justificó dividir al partido si el veterano dirigente no fungía más como máxima cabeza del mismo.

Al mes siguiente, en julio de 1981, el PVP conmemoró el segundo aniversario de la Revolución Popular Sandinista, destacando los logros del gobierno en educación, trabajo, vivienda y distribución de tierras. Nicaragua representaba la esperanza y la posibilidad de construir una nueva sociedad en Centroamérica. Se presentaba un país que por primera vez en su historia era libre y soberano, ejemplo vivo de una nueva y verdadera democracia, y su pueblo dueño de sus riquezas naturales.³⁶⁴

En reconocimiento a la labor realizada por el PVP en Nicaragua, el 1 de octubre de 1981 Manuel Mora Valverde fue condecorado con la Orden Playa Girón, distinción otorgada por el Consejo de Estado de Cuba a quienes destacaban en la lucha antiimperialista, la

³⁶³ *Libertad*, "Homenaje a los veteranos. Un Partido con las tradiciones de Vanguardia Popular no traiciona jamás la causa del socialismo y el comunismo", 19-25 de junio 1981: 16.

³⁶⁴ *Libertad*, "Segundo Aniversario de la Revolución Sandinista. 2 años de conquistas en favor del pueblo y de defensa de la soberanía nacional", 17-23 de julio 1981: 8.

liberación de los pueblos y la solidaridad internacional. La sesión solemne se realizó en el Palacio de la Revolución en La Habana, presidida por Fidel Castro.³⁶⁵ Este acto llenó de orgullo a los vanguardistas, que destacaron que en la lucha que se libraba contra el imperialismo en Centroamérica, una de las regiones más críticas del mundo en ese momento, el PVP ocupaba una posición “en las primeras trincheras.”³⁶⁶

A nivel nacional las repercusiones de la escalada en la confrontación en la región se sentían con la presencia de los comandos somocistas, que en octubre realizaron el secuestro de un avión en territorio nacional, y en el aumento en la agresividad del discurso de la prensa contra Nicaragua y su campaña anticomunista, lo que hacía temer al PVP la cercanía de un escenario de desestabilización política promovido por estos sectores.³⁶⁷

De cara a las elecciones que se realizarían en febrero de 1982, el IX Pleno del Comité Central del PVP en sus resoluciones definió al PLN como la fuerza más organizada y poderosa del imperialismo y la oligarquía en el país, con una gran influencia desmovilizadora, lo que hacía necesario mantener una crítica hacia la dirección de ese partido para poder acercar sus bases hacia Pueblo Unido.³⁶⁸ Esta tesis contradecía la caracterización que Manuel Mora había hecho del mismo partido y su candidato presidencial en el marco del conflicto regional, lo que muestra las diferencias sobre la lectura del momento, de los actores y la estrategia a seguir, que ya en este momento se expresaban entre Mora y la mayoría del Comité Central.

Como señala Merino, los aparentes “bandazos” en la línea del partido en este período, eran expresión de dos concepciones contrapuestas que existían ya en el seno del Comité

³⁶⁵ *Libertad*, “Fidel condecora a Manuel Mora por sus méritos revolucionarios”, 9-15 de octubre 1981: 8.

³⁶⁶ *Libertad*, “Manuel Mora es un probado combatiente por la libertad de nuestra América”, 9-15 de octubre 1981: 8.

³⁶⁷ *Libertad*, “Terrorismo somocista azota a Costa Rica”, 6-12 de noviembre 1981: 4.

³⁶⁸ *Libertad*, “Resoluciones del X Pleno. Comité Central del Partido Vanguardia Popular analizó situación política nacional e internacional”, 13-19 de noviembre 1981: 4.

Central, donde la base de las discrepancias era el debate sobre la existencia o cercanía de una crisis revolucionaria en Costa Rica, y las consecuencias prácticas que eso le conllevaba al partido. La mayoría del CC sostenía una tesis distinta a la de Mora, lo que hacía que la línea del partido se radicalizara.³⁶⁹

En este escenario marcado por el aumento de tensiones en la región centroamericana a partir de la radicalización del gobierno sandinista, la agudización de la guerra civil en El Salvador y la ofensiva desplegada por la administración Reagan contra los movimientos revolucionarios; la oleada anticomunista y antisandinista desatada en el país en reacción al gobierno de Nicaragua; las dificultades económicas y organizativas que enfrentaba el PVP producto de su colaboración con el FSLN y las expectativas generadas a partir del auge revolucionario en la región, Pueblo Unido se aprestaba a participar en las elecciones generales de 1982, cerrando su campaña con una plaza pública que abarrotó más de cinco cuadras de la Avenida Central en San José, y que llenó de expectativas triunfales a una buena parte de su dirección y militancia.³⁷⁰

No obstante, los resultados de las elecciones del 7 de febrero de 1982 chocaron de frente con las altas expectativas que tenía Pueblo Unido sobre su fuerza político electoral. Si bien su votación presidencial aumentó de un 2,64% obtenido en 1978 a un 3,25%, su votación para diputados bajó de un 7,6% a un 6,36% del total de votos emitidos. Aun así, sacaron un diputado más con respecto al período 1978-1982, y ahora tendrían cuatro curules en la Asamblea Legislativa. Eduardo Mora del PVP y Sergio Érick Ardón del MRP fueron electos por San José, Arnoldo Ferreto del PVP por Puntarenas, y Freddy Menéndez del PVP por Limón.³⁷¹ No obstante, Eduardo Mora renunciaría a su cargo para cumplir el acuerdo tomado a lo interno de Pueblo Unido de procurar garantizar un diputado a cada

³⁶⁹ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 200-207.

³⁷⁰ *Libertad*, "La fuerza de un pueblo en lucha", 5-11 de febrero 1982: portada.

³⁷¹ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 194.

partido integrante, y que Álvaro Montero del PSC, tercer lugar en la lista de diputados por San José, pudiera así asumir una curul.³⁷²

Varios factores incidieron en este resultado electoral. La fuerte campaña anticomunista desatada a nivel nacional, basada en crear temor hacia los sandinistas y sus aliados en Costa Rica, efectivamente afectó negativamente la votación de Pueblo Unido, así como el temor a una profundización de la dura crisis económica que azotaba al país en esos momentos.³⁷³ Además hay que anotar el desgaste económico y organizativo del PVP a partir su participación en la insurrección sandinista primero, y su colaboración con el FSLN posterior al triunfo. Por otro lado, las tres organizaciones que componían Pueblo Unido arrastraban grandes conflictos y discrepancias internas, que en el PSC se habían expresado ya en una división.

Por su parte, el candidato liberacionista Luis Alberto Monge resultó electo con el 58,8% de los votos emitidos, convirtiéndose en uno de los presidentes electos con mayor porcentaje de votos hasta ese momento. La crisis económica que atravesaba el país, hizo que el electorado castigara con su voto a la coalición oficialista, y le diera un triunfo abrumador a la oposición liberacionista. En el PVP, reinaba la incertidumbre y el temor sobre una eventual alianza de Monge con Reagan para agredir a Nicaragua.³⁷⁴ El papel que asumiría la nueva administración en relación con el conflicto nicaragüense, será abordado en el segundo capítulo de esta investigación.

Por otro lado, la fuerte campaña anticomunista desplegada por el diario *La Nación* a lo largo de la contienda electoral, para el PVP indicaba que este diario impulsaba un escenario de agresión y confrontación con el movimiento popular y revolucionario a nivel

³⁷² *Libertad*, "PVP garantiza un diputado al PSC", 12-18 de febrero 1982: 3.

³⁷³ José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 194.

³⁷⁴ *Libertad*, "Reagan, Monge y los planes agresivos contra Nicaragua", 19-25 de febrero 1982: 4.

nacional, actuando como “estado mayor de guerra psicológica anticomunista y antidemocrática.”³⁷⁵

El XI Pleno del Comité Central, celebrado el 6 y 7 de marzo de 1982, se dedicó a realizar un balance del proceso y resultados electorales. En esta sesión, Eduardo Mora recalcó que no existía en el país una situación revolucionaria como otros de sus compañeros sostenían, a la vez que recordó que un momento revolucionario no se definía solo por el acto de la toma del poder, sino también por el proceso de acumulación previa de fuerzas. Consideraba además que en el complejo contexto centroamericano, cada minuto que evitaran que se desatara una represión interna, sería ganancia para el futuro de su proyecto político, y para esto era necesario no actuar de manera precipitada. Sobre el presidente electo, consideraba un error declarar a priori que sería un gobierno plegado a Reagan, ya que sería renunciar a dar la pelea e intentar acercar a los elementos progresistas que pudieran ejercer un contrapeso.³⁷⁶

Como vimos antes, existía una fuerte discusión a lo interno del Comité Central del PVP sobre si se estaba a las puertas de una crisis revolucionaria en Costa Rica y las implicaciones que ese escenario tendría para la estrategia del partido a nivel nacional y regional. Las elecciones de 1982 demostraron que la dura situación económica no se había traducido en una crisis del sistema político, lo que reforzaba las tesis de los hermanos Manuel y Eduardo Mora.

El Pleno del Comité Central consideró en su balance del proceso electoral, que la mayoría del trabajo de Pueblo Unido, nuevamente recayó sobre las espaldas del PVP, a la vez que reconocieron que los resultados no se correspondieron con sus altas expectativas, y haber menospreciado en este sentido la capacidad hegemónica de los sectores

³⁷⁵ *Libertad*, “Rumbo fascistas del periódico La Nación”, 26 de febrero-4 de marzo 1982: 4.

³⁷⁶ Eduardo Mora Valverde, “Contra el aventurerismo en el Partido de los Comunistas de Costa Rica”, 6 y 17 marzo 1982. En: Discurso de Eduardo Mora en el Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 00063.

dominantes para sortear la crisis. Asimismo, tuvieron poca capacidad de respuesta ante la feroz campaña anticomunista desatada en el país. El resultado electoral evidenciaba que si bien había crecido el apoyo y la simpatía hacia Pueblo Unido entre diversos sectores de la población, no era aún una opción de poder. Sobre el nuevo gobierno de Monge, consideraron peligrosa su predisposición a someterse a los dictados de Reagan para la región, y llamaron a estar alertas para evitar que el país fuera arrastrado completamente hacia estrategias desestabilizadoras, por lo que se imponía actuar con flexibilidad táctica, en los términos que proponía Mora.³⁷⁷

El aumento de la violencia política que se había desatado en el país luego de 1980, y que había provocado conatos de terrorismo en 1980 y 1981, había provocado que de manera intencionada se intentara ligar a Vanguardia Popular con estas acciones, como parte de la campaña desatada en su contra. Por esta razón a inicios del mes de abril fue allanada la residencia de Manuel Mora Valverde por parte del OIJ, por sospechas infundadas sobre su vinculación con actos de violencia y terrorismo.³⁷⁸ Ante el allanamiento y la persecución política que se desató contra Mora, José Figueres Ferrer salió en defensa del líder comunista en televisión nacional.³⁷⁹

A pesar de haber sido contendientes en la Guerra Civil de 1948, ya para la década de 1970 Figueres y Mora mantenían una relación de cercanía y respeto mutuo, a la vez que coordinaban acciones en algunas coyunturas. Una vez que el conflicto regional recrudeció con el inicio de la administración Reagan, Figueres y Mora coordinarían esfuerzos para lograr una salida negociada al conflicto, que incluyó visitas conjuntas a Cuba y cabildeos

³⁷⁷ *Libertad*, "Comité Central del PVP analiza elecciones y situación nacional y centroamericana", 19-25 de marzo 1983: 8.

³⁷⁸ *Libertad*, "Manuel Mora denuncia provocación contra Vanguardia Popular. El OIJ tiene bajo su planta a la Corte y a la Constitución", 2-8 de abril 1982: 9.

³⁷⁹ *Libertad*, "Figueres reconoce lucha de Manuel Mora por lograr la paz en Costa Ricas y Centroamérica", 16-22 de abril 1982: 4.

entre sectores del Partido Demócrata de los Estados Unidos, así como a lo interno de los gobiernos de Liberación Nacional.

La persecución contra el líder comunista llevó a que el PVP solicitara a la Dirección General de la Fuerza Pública que les brindara protección a las oficinas del Comité Central, el Regional de San José y a la residencia de Mora, dadas las amenazas que recibían de manera constante de atentar en su contra.³⁸⁰ Asimismo, otros militantes del PVP relataron haber sido víctimas de detenciones arbitrarias interrogatorios y torturas por parte de oficiales del OIJ.³⁸¹ Además, empezaban a llegar reportes desde la zona norte del país de militantes amenazados e intimidados por parte de los grupos contrarrevolucionarios que empezaban a actuar y a asentarse en ese territorio, por lo que demandaban el apoyo de la Comisión de Seguridad para poder hacerle frente a esa situación.³⁸²

Al tiempo, el nuevo presidente acusaba públicamente al PVP de ser parte de una “conjura internacional” para desestabilizar a su gobierno³⁸³ y los vanguardistas temían que la agudización del conflicto en la región y la agresividad de la administración Reagan tuvieran a Centroamérica al borde de una guerra.³⁸⁴

Estos elementos hicieron que la dirección del PVP empezara a discutir la preparación del partido para el paso a la clandestinidad, en el caso de que se desatara una oleada de

³⁸⁰ Correspondencia entre Franklin Carvajal y el Coronel Álvaro Sánchez Monestel. Director General de la Fuerza Pública, 27 de abril 1982. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. Fondo: MAMOVAL, signatura 000296.

³⁸¹ Informe presentado por Gerardo Valverde 1982, 8 de mayo. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. Fondo: MAMOVAL, signatura 000296.

³⁸² Información brindada por A. Sacasa el 3-5-82. En: Expediente sobre información confidencial llegada al Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

³⁸³ *Libertad*, “Manuel Mora denuncia oscuras maniobras contra la revolución nicaragüense”, 6-12 de agosto 1982: 5.

³⁸⁴ *Libertad*, “Las maniobras norteamericanas contra Nicaragua afectarán a toda la región centroamericana”, 13-19 de agosto 1982: 9.

represión o persecución mayor.³⁸⁵ Sin embargo, no eran tanto las condiciones externas, nacionales o regionales, las amenazaban la existencia de la organización, sino las internas, ya que las tensiones en la dirección seguían creciendo, como muestra el reclamo de Manuel Mora sobre los cambios realizados en el último Congreso del partido en sus potestades internas como Secretario General:

*En relación con la situación política de Centroamérica y del Caribe tengo informaciones importantes que no he dado a conocer oficialmente al Partido. He viajado y he hecho contactos que la CP no debe desconocer...No obstante el XIII Congreso, al promulgar los nuevos Estatutos me degradó moralmente y de esa manera me formuló una advertencia que yo no podía echar en saco roto, cuando la vida me colocó en alguna situación que consideré compleja me orienté por mi deber de servirle al Partido e hice a un lado los acuerdos del XIII Congreso que me concernían. Pero creo que ya ha llegado el momento que de dos pasos: el primero que debe consistir en autocriticarme por haber actuado sin ajustarme a los Estatutos vigentes; y el segundo que debe consistir en informar sobre lo que no he informado.*³⁸⁶

Es posible que estas acciones a las que se refiere el Secretario General, fueran los viajes realizados por Figueres, en ocasiones con su compañía y en otras con su recomendación, a Cuba y Nicaragua para realizar gestiones en aras de explorar la posibilidad de abrir una negociación con personeros del gobierno de los Estados Unidos, para buscar una salida negociada al conflicto que amenazaba con recrudecer en la región, utilizando los contactos que el caudillo liberacionista mantenía con algunos personajes del Partido Demócrata en Congreso estadounidense, y del Departamento de Estado.

³⁸⁵ Actas de la Comisión Política. En: Expediente sobre crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVA, signatura 000224.

³⁸⁶ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Política de Vanguardia Popular, 3 de setiembre 1982. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000401.

Lo cierto es que Mora no estaba conforme con la situación interna en que había quedado luego de la promulgación del nuevo Estatuto, y lo asumió como una consecuencia, posiblemente, de la manera como había actuado durante el período de cooperación con la insurrección sandinista entre 1977 y 1979, cuando manejó la mayoría de las relaciones con el FSLN a espaldas del resto del Comité Central. El haber pasado la coordinación del trabajo de las Comisiones Auxiliares del CC al Subsecretario General, posibilitaba que la información sobre las labores que realizaba la CNS no fuera de dominio exclusivo de Manuel Mora Valverde, si bien este continuó como responsable político de la Comisión. Como veremos en el siguiente capítulo, todas estas tensiones llevarían a la división de Vanguardia Popular.

Conclusiones

Los primeros contactos entre el FSLN y el PVP se desarrollaron desde la década de 1960. En esta primera etapa las relaciones entre ambas organizaciones se enmarcaron dentro de las discusiones y debates que se desarrollaban a lo largo de toda América Latina a partir de que una generación jóvenes urbanos de clase media e intelectuales radicalizados al calor de la Revolución Cubana, formaron movimientos guerrilleros a lo largo de la región con el objetivo de derrocar a los regímenes militares que gobernaban la mayoría de países del área y acceder al poder por la vía armada, incluido el FSLN, y abandonaron las filas de los Partidos Comunistas, que por el contrario habían optado por tratar de aprovechar las ventanas democráticas que en ocasiones abrían los gobiernos dictatoriales para luchar desde el terreno político institucional, privilegiando la “vía pacífica hacia el socialismo”, estrategia que contaba con el aval de la Unión Soviética, y que era calificada de conservadora por las guerrillas.

En este marco, Carlos Fonseca Amador, dirigente histórico del FSLN, hacia finales de la década de 1960 vio en Manuel Mora Valverde y el PVP a los representantes de esa vieja generación de comunistas, valiosa pero conservadora, mientras que Mora y los

vanguardistas vieron en el joven dirigente sandinista al representante de una juventud valiente pero pequeñoburguesa, aventurera y extremista, que por más buenas intenciones, no iba a lograr derrotar a la tiranía somocista únicamente con rifles, sin una correcta estrategia de lucha de masas. De esta manera, discrepaban sobre la estrategia correcta para derrocar a la satrapía somocista e instaurar un régimen democrático en Nicaragua.

En este período, el principal referente político del PVP en Nicaragua era el Partido Socialista Nicaragüense, partido comunista que hasta 1976 privilegió la vía institucional como principal estrategia para combatir al régimen somocista. Ese año se dividió entre un sector que comenzó a decantarse por la vía armada e insurreccional, y otro que se mantuvo en oposición y desaprobación de las formas violentas de lucha que lideraba el FSLN.

Es por esto, que los contactos más fuertes que hicieron los sandinistas en el país en esta misma época fueron con las organizaciones que nacieron dentro de la llamada nueva izquierda en Costa Rica, críticas del socialismo soviético e influenciadas por el modelo cubano, como el MRA (posteriormente MRP) y el PSC, que empezaron a colaborar orgánicamente con el FSLN años antes que el PVP.

Varios factores incidieron para que Manuel Mora Valverde decidiera en 1977 brindar una colaboración más activa y decidida al FSLN. El primero es la creación de la Comisión Nacional de Seguridad (CNS) del PVP hacia 1972-1973, que posibilitó al PVP iniciar un trabajo de inteligencia, contrainteligencia y formación militar propio, con instructores formados en la Unión Soviética. Esta comisión estuvo coordinada por Manuel Mora Salas, bajo el mando político del Secretario General del partido, Manuel Mora Valverde. Una vez que Humberto Ortega solicitó la cooperación del PVP en 1977, esta pudo efectuarse gracias a la existencia de la CNS.

El segundo es el ingreso de un sector de jóvenes radicalizados al partido en 1974, provenientes del MARS, muchos de los cuales venían colaborando con el FSLN desde principios de la década de 1970, y aportaron su trabajo y contactos al partido, como José Picado Lagos y Fernando Camacho. De igual manera, hacia mediados de la década de 1970 el PVP experimentó un crecimiento exponencial de su organización juvenil, que permitió el rejuvenecimiento de buena parte de sus estructuras, y vivió el empuje de un sector que era más susceptible de radicalizarse al calor de la lucha revolucionaria que se desarrollaba con mayor ímpetu en Nicaragua y El Salvador.

El tercero es el establecimiento de manera permanente en el país del Frente Exterior de la tendencia Tercerista del FSLN, coordinado por Humberto Ortega, quien de manera oficial solicitó la colaboración del PVP a la estrategia insurreccional que desarrollaron entre octubre de 1977 y julio de 1979. Esta combinó el asedio a la Guardia Nacional por parte de las guerrillas desde las montañas, con alzamientos populares en las ciudades, e incluyó una alianza política amplia entre empresarios nacionales opositores al régimen y sandinistas, así como una flexibilidad ideológica que permitió alianzas con sectores políticos de diverso signo. Mora Valverde coincidió con la estrategia tercerista, y la consideró más acertada que la estrategia foquista que implementó el FSLN desde su fundación y hasta mediados de la década de 1970, que los mantenía aislados en las montañas del norte de Nicaragua.

El cuarto es la percepción de Somoza como una amenaza a la soberanía y seguridad nacional, a partir de las constantes incursiones a territorio costarricense por parte de la Guardia Nacional de Nicaragua, una vez que se realizó la primera ofensiva tercerista en 1977. El Frente Sur “Benjamín Zeledón” del FSLN, operó desde la frontera costarricense, y en su afán de perseguir a los sandinistas, los somocistas incursionaron reiteradamente la frontera, lesionando y asesinando a población civil inocente. Costa Rica fungió en este periodo como centro logístico de la conspiración antisomocista y retaguardia del FSLN.

El quinto es la división que sufrió el PSN en 1976, su contraparte en Nicaragua, entre quienes apoyaban la vía armada liderada por el FSLN para combatir al somocismo y quienes se opusieron. El que un sector del PSN se adhiriera a la estrategia armada pudo haber impulsado al PVP a establecer una coordinación más estrecha con los sandinistas.

Si bien la militancia del PVP participaba activamente en diversas iniciativas de solidaridad con Nicaragua, promovidas por el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, del cual eran parte, es hasta 1977 que la CNS del PVP empezó a colaborar orgánicamente con la fracción Tercerista del FSLN en Costa Rica, con la aprobación y supervisión de Manuel Mora Valverde. Esta colaboración permaneció oculta a la mayoría de la dirección del partido, y no fue sino hasta que Manuel Mora Salas fue arrestado en un operativo, que el resto de la Comisión Política del Comité Central se enteró de la existencia de esta colaboración y el tipo de tareas que se realizaban.

La manera en que Mora Valverde y la CNS manejaron sus vínculos y trabajo con el FSLN, aumentó las fricciones entre esta comisión y el resto de la dirección del partido, especialmente con la Comisión Nacional de Organización.

En la ofensiva final lanzada por el FSLN en junio de 1979, Humberto Ortega solicitó a la CNS el envío de una brigada de combatientes para reforzar el Frente Sur, conscientes de que era la última acción ofensiva que estaban en capacidad de desarrollar contra la Guardia Nacional. Esta solicitud se respondió afirmativamente enviando la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, compuesta por alrededor de 300 efectivos, la mayoría militantes del PVP, pero también del PSC y PSN. Esta combatió durante alrededor de dos semanas previo a la caída de Somoza. No obstante, al margen de la brigada, y previo a su formación, algunos militantes del PVP, principalmente de la zona fronteriza con Nicaragua, colaboraban por su cuenta con los guerrilleros sandinistas, e incluso se habían integrado a combatir en las filas del FSLN.

La brigada estuvo compuesta principalmente por obreros agrícolas de las plantaciones bananeras y de palma, y en menor medida por estudiantes y jóvenes profesores universitarios. Su conformación aumentó los conflictos entre la CNS y la Comisión de Organización, ya que las estructuras regionales no fueron tomadas en cuenta ni informadas sobre el envío de sus militantes y dirigentes a la guerra en Nicaragua. Muchos fungían como encargados y responsables de la organización del partido en distintas zonas del país, que en ese sentido quedaron “descubiertas”. Esto se interpretó como una disputa entre los mandos militares y los mandos políticos del partido.

Posterior al triunfo sandinista en julio de 1979, la brigada permaneció en Nicaragua hasta diciembre de ese año, colaborando en la formación del nuevo Ejército Popular Sandinista, en la seguridad de los miembros del nuevo gobierno, en la desclasificación de los archivos de la seguridad somocista, y en otras tareas propias de la construcción del nuevo andamiaje estatal. Luego de su retorno al país, en 1981 el PVP nombró un representante permanente en Nicaragua, con el objetivo de optimizar la colaboración con el nuevo gobierno sandinista.

El impacto económico que supuso para el PVP el envío de la brigada a Nicaragua repercutió seriamente en sus finanzas y organización, dejando sin recursos a la mayoría de actividades regulares del partido y enormes deudas que no pudieron ser saldadas en mucho tiempo, lo cual repercutió en su desempeño a nivel nacional. Muchas tareas debieron ser postergadas o disminuidas.

El esfuerzo económico, organizativo y militar que realizó el PVP durante los últimos años de insurrección sandinista y el envío de la Brigada Fallas a Nicaragua, fue sin duda extraordinario, en relación con el tamaño y las posibilidades financieras de la organización. De igual manera lo fue la voluntad de alrededor de 300 militantes que arriesgaron sus vidas en el campo de batalla del país vecino con el fin de ver nacer la

utopía revolucionaria, y vivir una experiencia que en Costa Rica con seguridad no tendría lugar.

El trabajo realizado por la CNS y la Brigada Fallas en entre 1977 y 1979 fue altamente valorado a nivel regional, lo que se expresó en el reconocimiento otorgado por Fidel Castro al PVP y a Manuel Mora Valverde, quien fue condecorado por el gobierno cubano con la Orden José Martí, y en la posterior solicitud de colaboración a la CNS por parte de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas.

El impacto del triunfo sandinista en las expectativas e imaginario del PVP sobre su rol en Costa Rica y la región profundizó las discusiones y diferencias internas. Mientras que un sector se radicalizó al calor del triunfo revolucionario, y consideró que era momento de impulsar la toma del poder y el surgimiento de un gobierno popular en Costa Rica, a tono con lo que ocurría en la vecina Nicaragua, otro sector consideró que se imponía la cautela a nivel interno en aras de no realizar ninguna acción que pudiera poner el peligro la estabilidad del nuevo gobierno sandinista, y preveía un escenario de confrontación con los Estados Unidos en la región a partir del triunfo sandinista.

El XIII Congreso del PVP en 1980, realizado bajo la impronta del triunfo sandinista, evidenció la existencia de un sector que empujaba por radicalizar la línea del partido, que se volvió mayoría en el Comité Central electo en esa instancia, que integró además a una generación de jóvenes dirigentes que recién en 1977 habían sido ascendidos de la JVC al partido, a la vez que le quitó potestades internas al Secretario General, lo que aumentó los conflictos en el órgano de dirección del partido.

Las elecciones de 1982 sirvieron como un balde de agua fría para las tesis que sostenían la existencia de una crisis política con potencial de transformarse en una crisis revolucionaria en el país, y la posibilidad cercana de la toma del poder por parte de

Pueblo Unido en Costa Rica, lo cual no implicó que este sector desistiera de este planteamiento.

Estas discusiones y diferencias aumentarían luego de las elecciones de 1982. En una cultura política interna que privilegiaba el carácter monolítico de la organización, no fueron canalizadas ni debatidas de la manera más acertada, por lo que eventualmente terminarían dando al traste con la misma organización, como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo 2. La izquierda costarricense y la Guerra de Baja Intensidad 1983-1986

Introducción

Con la llegada de la administración conservadora de Ronald Reagan en Estados Unidos en 1981, empezó a implementarse una nueva estrategia ofensiva para la contención de los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo, especialmente en las zonas de influencia estadounidense, conocida como Guerra de Baja Intensidad (GBI), dentro del marco de la Iniciativa de Defensa Estratégica lanzada por Reagan en 1983, lanzada en reacción a la invasión soviética a Afganistán en 1979. Esto dio paso a un nuevo periodo de escalada de enfrentamientos entre las potencias conocido como “Segunda Guerra Fría”, que daba fin a la era de distensión lograda en la década de 1970 entre Richard Nixon y Leonidas Brezhnev. Esta nueva etapa del conflicto solo acabaría con la caída del bloque soviético en 1991.¹

La GBI era una estrategia de bajo costo y bajo perfil para las fuerzas norteamericanas, en comparación con otras desplegadas anteriormente, como las invasiones a Corea y Vietnam. Esta buscaba minimizar los costos militares, económicos y políticos para Estados Unidos, a través de la construcción y apoyo de aparatos militares locales que evitaran la necesidad de una invasión del ejército estadounidense. Esta política abarcó la amenaza

¹ José Urbano Martínez Carreras, *Historia del Mundo Actual* (Madrid: Marcial Pons, 1996).

Ver: Andrew William Wilson, *Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990*. Dissertation presented For the Degree of Doctor of Philosophy. University of Nebraska, 2016. Edward Lynch, *The Cold War's last battlefield: Reagan, the Soviets, and Central America* (Albany, State University of New York Press, 2011). Evan McCormick, “Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984”, *Journal of Cold War Studies* 16, no.4 (2014): 60-109. Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*. (USA: Pluto Press, 2001). Philip Travis, ““We’re Going to Nicaragua”: The United States, Nicaragua, and Counterterrorism in Central America during the 1980s”, *Journal of Terrorism Research* 7, no. 2 (2016): 38-48. Robert P Hager Jr; Robert S Snyder, “The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations”, *Journal of Cold War Studies* 17, no. 2 (2015): 3-35.

del uso de la fuerza sin combatir (la amenaza de intervención), el empleo de la fuerza sin combatir (la realización permanente de maniobras militares en Centroamérica y el Caribe), y el uso de la fuerza en combate (a través de la Contrarrevolución nicaragüense).²

Más allá del plano militar, esta estrategia era de carácter multidimensional. Se basó en el despliegue de fuertes operaciones psicológicas y de propaganda ideológica, en las que la población estadounidense era también un objetivo meta, en aras de obtener el apoyo popular a los objetivos de la política exterior norteamericana, y contrarrestar así el denominado “síndrome Vietnam”, que se expresaba en una opinión pública doméstica mayoritariamente en contra del intervencionismo estadounidense en el Tercer Mundo. En este sentido, la Guerra de Baja Intensidad tuvo como objetivo central ganar “las mentes y corazones” de la población de los territorios donde fue implementada, lo que para Ivan Molloy, era mucho más importante que las victorias militares. Para esto se llevaron a cabo acciones económicas, políticas y cívicas a través de agencias de política exterior estadounidense, tales como la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), para ganar la simpatía de la población y minar así el apoyo popular a las fuerzas revolucionarias locales.³

A nivel político, contemplaba una estrategia de promoción de elecciones y gobiernos democráticos en la región para frenar el avance de los movimientos insurgentes. En este sentido las elecciones de 1982 y 1984 en El Salvador tuvieron para Reagan un efecto de demostración del potencial de esta herramienta para contener el conflicto. Así, Estados Unidos utilizó la bandera de la promoción de la democracia y los derechos humanos para justificar sus políticas contrarrevolucionarias para Centroamérica. Ese imperativo moral basado en ambos pilares, es lo que Evan McCormick llama “Doctrina Reagan”, la cual se

²Raúl Benítez Manaut, Lucrecia Lozano. “De la contención pasiva a la Guerra de Baja intensidad en Nicaragua”, *Cuadernos Políticos*, no. 47, (1986): 11-12.

³ Ivan Molloy, *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*, 2-5.

mostró más claramente durante el segundo período del mandatario estadounidense, a partir de 1985.⁴

En este marco, el 27 de abril de 1983, en su discurso para convencer al Congreso de los Estados Unidos sobre la amenaza que representaba el “avance del comunismo” en Centroamérica para su seguridad nacional, Reagan sentenció: "El Salvador está tan cerca de Texas, como Texas de Massachussets. Nicaragua está tan cerca de Miami, San Antonio, San Diego y Tousant, como esas ciudades de Washington, donde estamos reunidos esta noche."⁵ Según Reagan, si los norteamericanos combatían “valientemente” la “amenaza comunista” en lugares tan remotos como Afganistán, con mucha más razón y vehemencia debían combatirla en sus propias narices, en su propio patio trasero, a solo unos cuantos kilómetros de su frontera.

Así, a partir de 1983 iniciaron los años más duros de la ofensiva norteamericana sobre Centroamérica, cuyo objetivo era revertir, por la vía de la agresión permanente y el sabotaje económico, el proceso revolucionario sandinista que se desarrollaba en Nicaragua desde julio de 1979, y evitar además el surgimiento de “otra Nicaragua” en la región, mediante la contención de las fuerzas guerrilleras salvadoreñas, unificadas desde 1980 en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), y que ya ponían en aprietos con fuertes ofensivas urbanas a las fuerzas armadas de El Salvador.

Como vimos en el capítulo anterior, en Costa Rica el Partido Vanguardia Popular (PVP) se había abocado a brindar una solidaridad activa con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), cuyo punto más alto fue su participación militar en la ofensiva final de 1979 con la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, y el envío de cuadros partidarios

⁴ Evan McCormick, “Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984”: 60-109.

⁵ “President Reagan: Address on Central America, April 27, 1983”, *MCamericanpresident*, publicado el 8 de abril 2011 consultado electrónicamente el 14 de setiembre 2018 en: https://www.youtube.com/watch?v=R_aCYBF5rIY

para colaborar con la construcción del nuevo gobierno luego del triunfo revolucionario. A nivel nacional, se abocaron a desarrollar una labor propagandística para difundir las bondades del gobierno sandinista.

Partiendo de este marco, el presente capítulo tiene como objetivo precisar las estrategias políticas y las acciones implementadas por el PVP y el Partido del Pueblo Costarricense (PPC) a nivel nacional y centroamericano, en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad entre 1983 y 1986, para comprender la relación entre esos partidos y el contexto global. Este surge de la siguiente interrogante, ¿cuáles fueron las estrategias políticas, militares y discursivas desplegadas por el PVP y el PPC frente al desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad en la región entre 1983 y 1986?

Para lograr esto nos propusimos tres objetivos específicos que se detallan a continuación. El primero de ellos es explicar y entender la división del PVP a partir de los factores internos, nacionales, regionales y globales, en relación con las distintas valoraciones sobre el rol que debía jugar la izquierda costarricense en este contexto. En este sentido nos interrogamos, ¿cuáles fueron los elementos globales, regionales, nacionales e internos que configuraron e incidieron en la división del PVP entre 1983 y 1984?

El segundo objetivo específico de este capítulo es analizar la estrategia y discurso de la izquierda costarricense frente a la Neutralidad, Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica, el gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez y las elecciones presidenciales de 1986, en relación con las distintas valoraciones que estas organizaciones realizaron sobre su propio papel en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad. Este surge de la interrogante sobre qué rol se asignaron el PVP y PPC en este contexto, y cuáles fueron sus expectativas sobre el mismo, así como de qué manera estas valoraciones incidieron sobre su postura frente a la Neutralidad Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica y el gobierno de Luis Alberto Monge en este período.

El tercer y último objetivo específico que se plantea este capítulo es analizar la política militar de la izquierda costarricense frente al desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad en la región, especialmente la conformación y función de la Brigada Internacionalista Mora y Cañas (BIMC) entre 1983 y 1986. En relación con este nos interrogamos, ¿cómo, por qué y con qué objetivos se conformó la Brigada Internacionalista Mora y Cañas?, ¿qué tareas desempeñó la BIMC entre 1983 y 1986 en Nicaragua y cómo incidió la división del PVP en su funcionamiento?, ¿quiénes conformaron y cuál era el perfil de los integrantes de la BIMC?, y finalmente, ¿cómo fueron las relaciones entre el FSLN, el PVP y PPC en este período?

Como hipótesis principal nos planteamos que Vanguardia Popular intentó en este período caracterizado por un ascenso constante de las agresiones norteamericanas sobre Centroamérica y Nicaragua en especial, dar una respuesta militar, política y propagandística a la estrategia de Guerra de Baja Intensidad desplegada por los Estados Unidos. A nivel militar construyó en conjunto con el Partido Socialista Costarricense (PSC) y el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, con el objetivo de que la defensa de la frontera costarricense con Nicaragua de las agresiones constantes de las bandas contrarrevolucionarias recayera fundamentalmente en las organizaciones costarricenses, y de ser la primera fuerza de choque en una eventual invasión militar norteamericana a suelo costarricense que buscara avanzar hacia Nicaragua.

A nivel político apoyó la Neutralidad Perpetua de Luis Alberto Monge Álvarez, ya que vio una congruencia en términos generales entre esta y su postura hacia el conflicto nicaragüense. En este sentido, se percibieron a sí mismos como garantes y vigilantes del cumplimiento de la neutralidad, ya fuera a través de la movilización, de la denuncia, y de alianzas tácticas con los actores que la apoyaban, lo que llevó a un sector encabezado por Manuel Mora Valverde a sacrificar la profundización de las luchas sociales y la

radicalización de la política del partido en la década de 1980 en aras de no crear condiciones para la ruptura de la neutralidad o una invasión estadounidense. Esto acrecentó las diferencias internas entre Mora y el sector del PVP liderado por Arnoldo Ferreto Segura y Humberto Vargas Carbonell, quienes creían que en esa coyuntura histórica el partido debía crear las condiciones para radicalizar la lucha política en Costa Rica y el avance de las fuerzas revolucionarias.

De igual manera, la política exterior hacia el conflicto nicaragüense condicionó la estrategia de la izquierda para las elecciones de 1986. A nivel propagandístico, desarrolló una labor de defensa y divulgación de los principales logros del gobierno sandinista, así como una denuncia sistemática contra las permanentes agresiones norteamericanas contra Nicaragua, lo que en un ambiente nacional mayoritariamente antisandinista, limitó sus posibilidades de incidencia y crecimiento político electoral.

El capítulo se divide en tres apartados. En el primero de ellos, “La Neutralidad que no fue y la división del PVP (1983-1984)” se discute sobre las causas que llevaron a la división del PVP hacia finales de 1983 e inicios de 1984, que provocó el surgimiento del Partido del Pueblo Costarricense en setiembre de 1984, y cómo esto se relacionó con su estrategia alrededor de la política de Neutralidad Perpetua y el gobierno de Monge.

En el segundo apartado, “La izquierda en las elecciones presidenciales de 1986: guerra o paz (1985-1986)”, se abordará el papel que jugaron los elementos de la política exterior costarricense hacia la guerra en Nicaragua, así como los impactos nacionales de la guerra, principalmente, la presencia y actividades de la contrarrevolución en territorio nacional, en el discurso y estrategia de la izquierda para las elecciones de 1986, así como la caracterización que estos hicieron de los dos partidos mayoritarios y sus candidatos, el Partido Liberación Nacional (PLN) y el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC). Finalmente, se analizará el discurso alrededor del triunfo de Óscar Arias Sánchez y del retroceso

electoral obtenido por las dos coaliciones de izquierda que participaron en la contienda, Pueblo Unido (PU) y Alianza Popular (AP).

El tercer apartado, “La brigada “Mora y Cañas” en Nicaragua (1983-1986)”, analiza la política militar de la izquierda costarricense frente a la GBI, el proceso de conformación de la BIMC, las principales tareas desarrolladas por esta, así como las razones por las cuales fue dada de baja en 1986.

Para introducirnos en este período es necesario indicar que el clima político en Costa Rica durante la década de 1980 fue mayoritariamente antisandinista, a diferencia de la década anterior, donde una diversidad de actores políticos y empresariales apoyaron la lucha contra la dictadura somocista liderada por el FSLN. Leonardo Astorga Sánchez, muestra a través del análisis de la prensa costarricense entre 1979 y 1990 el proceso de transición entre un momento de apoyo mayoritario a los sandinistas en los albores del triunfo de la insurrección, donde hubo concordancia en presentar su lucha como una gesta por la democracia contra una dictadura sanguinaria, hacia una postura crítica y contraria a los sandinistas una vez que estos se volvieron hegemónicos en la Junta de Gobierno y Reconstrucción Nacional (JGRN).⁶ Esta estaba conformada inicialmente por los sandinistas Daniel Ortega Saavedra y Sergio Ramírez Mercado, y figuras del empresariado nacional y la oposición conservadora a Somoza, específicamente Alfonso Robelo Callejas, Violeta Barrios de Chamorro, y Moisés Hassan Morales. Entre 1980 y 1981 estos tres salieron de la JGRN denunciando las prácticas hegemónicas de los sandinistas, pasando a las filas de la oposición.⁷

A partir de este momento, diarios como *La Nación* y el *Eco Católico*, voceros del empresariado nacional y de la Iglesia Católica, denunciaron a los sandinistas por traicionar

⁶ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, Tesis Magister Scientiae, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017, 171.

⁷ Dirk Kruijt, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua 1980-1990”, *Desafíos* 23, no.II (2011): 59-69.

los auténticos principios de la lucha antisomocista, elaboraron un fuerte discurso antisandinista y anticomunista sobre Nicaragua, y pasaron a apoyar a la Contrarrevolución y a la Iglesia Católica nicaragüense como adalides de la lucha democrática.⁸ Esta postura pasó a ser mayoritaria a través de un fuerte dispositivo propagandístico en el país desplegado por la gran mayoría de medios de comunicación nacionales y por las principales fuerzas políticas, que rompieron en este período con el FSLN.

De esta manera, a nivel geopolítico, durante el gobierno de Monge, Costa Rica fue integrada dentro de la política contrainsurgente de Estados Unidos para la región.⁹ Según Carlos Sojo Obando, en este período se construyó entre ambos países una alianza sobre la base de la “solidaridad democrática”, en la cual Costa Rica debía cumplir un rol de “vitrina”, como ejemplo de democracia y desarrollo social para la región, así como con una activa diplomacia anticomunista y antisandinista. A cambio, el gobierno estadounidense se comprometió con la estabilidad interna del país, principalmente a través de una intensa ayuda monetaria para evitar que la crisis económica, que azotó más intensamente al país entre 1980 y 1982, no derivara en una crisis política o social.¹⁰

Podemos plantear entonces, desde una perspectiva de descentralización de la Guerra Fría, que el gobierno y empresariado costarricenses vieron una ventana de oportunidades a partir de la coincidencia entre su visión del conflicto nicaragüense y la propuesta norteamericana, enfocada en el problema de la democracia según los parámetros de la “Doctrina Reagan”. La administración Monge se dedicó entonces a usufructuar de esta coincidencia para obtener el flujo monetario necesario para poder sortear la crisis económica heredada de la administración anterior y evitar así una crisis política que

⁸ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, 325.

⁹ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2003, 135.

¹⁰ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: FLACSO, 1991), 64.

pusiera en peligro los cimientos del sistema democrático costarricense. Dentro de la estrategia estadounidense de promoción de la democracia y los derechos humanos, Costa Rica jugaba un importante papel propagandístico.

No obstante, como apunta Jorge Rovira Mas, el papel asignado a Costa Rica abarcó otras dimensiones de la GBI, ya que también se aseguró al país como base territorial para las acciones de la contrarrevolución nicaragüense que financiaba la potencia norteamericana para agredir militarmente al gobierno sandinista.¹¹ Así, según José Juan Rodríguez Romero, Costa Rica jugó en este período un doble papel contrainsurgente, constituyéndose en la “última frontera del mundo libre en Centroamérica”, según el paradigma occidental.¹²

En este sentido, si bien el grueso de los fondos estadounidenses hacia el país en este período estuvieron destinados a la reactivación económica, una considerable suma, tomando en cuenta la no existencia de un ejército propio, fue destinada al equipamiento, armamento, profesionalización, capacitación, y militarización de las fuerzas de seguridad pública, con asesoría militar estadounidense, bajo el Programa de Asistencia Militar (MAP, por sus siglas en inglés), y el Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar del Ejército de Estados Unidos (IMET, por sus siglas en inglés).¹³ Así, la ayuda militar estadounidense hacia Costa Rica pasó de 2,1 millones de dólares en 1982, a 4,6 millones en 1983, 9,1 millones en 1984, 13,2 millones en 1985, para finalmente volver a caer a 2,7 millones de dólares en 1986. Si bien en relación con la totalidad destinada al resto del istmo el porcentaje de este tipo de asistencia a Costa Rica nunca superó el 5,6% del total destinado a la región, este monto creció en más de un 500% entre 1982 y 1985, sin duda

¹¹ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's* (San José: Porvenir, 1987), 97.

¹² José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 123-124.

¹³ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 135.

un aumento significativo.¹⁴ Así, el carecer de ejército propio no fue un impedimento para que el país fuera integrado dentro de la estrategia militar estadounidense en Centroamérica.

Si bien la principal base de operaciones de la contrarrevolución nicaragüense fue el territorio hondureño, esta operó también en Costa Rica, principalmente a lo largo de toda la franja fronteriza con Nicaragua, con el consentimiento y complicidad de las autoridades nacionales. De esta manera, la zona norte costarricense se constituyó geopolíticamente en un espacio contrainsurgente.¹⁵ Aquí operaron tres grupos: la Unión Democrática Nacionalista (UDN) / Fuerzas Armadas Revolucionarias Nicaragüenses (FARN) dirigida por Fernando “El Negro” Chamorro Rapacioli, una célula del Frente Democrático Nacional (FDN), y la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) dirigida por Edén Pastora Gómez y Alfonso Robelo Callejas. Fue con la llegada de Pastora y la fundación de ARDE entre 1982 y 1983 que la actividad de estas organizaciones en el país se intensificó.¹⁶

Pastora, quien combatió con los sandinistas en la guerra contra la dictadura somocista, fue parte en un inicio de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN), sin embargo, producto de sus diferencias políticas con la dirección del Frente Sandinista, se separó de la JGRN el 8 de julio de 1981, y el 15 de abril de 1982 en conferencia de prensa anunció el inicio de la lucha armada contra el gobierno sandinista. La elección del territorio costarricense para lanzar su ofensiva respondió a los respaldos y simpatías que

¹⁴ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 118.

¹⁵ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 149.

¹⁶ Miguel Sobrado, “La contrarrevolución en Costa Rica”, en *¿Quién quiere la guerra en Costa Rica? Un análisis documentado sobre hechos ocurridos entre 1983 a 1987*, Miguel Sobrado, Gabriel Coronado, Leda Trejos eds. (San José: ICES-CRIES, 1988), 25-44.

Pastora tenía entre un sector del partido gobernante, el PLN, empresarios nacionales y terratenientes de la zona fronteriza, y a las redes de apoyo que ahí tenía construidas.¹⁷

Así, de acuerdo con Rodríguez, por parte del gobierno costarricense imperó una actitud pasiva, indiferente e “intencionalmente desinformada” sobre la violación a la soberanía nacional que suponía la presencia y actividad de la Contra en la frontera norte. De parte de instancias como la Vicepresidencia, la Cancillería, el Ministerio de Gobernación, y luego el Ministerio de Seguridad, con la llegada de Benjamín Piza, predominó una actitud proactiva hacia la presencia de la Contra.¹⁸

El acercamiento entre las administraciones de Monge y Reagan se produjo desde el momento en que el primero asumió la presidencia en 1982. A partir de entonces, en un lapso de seis meses, ambos mandatarios sostuvieron tres reuniones: las primeras dos en la Casa Blanca y la tercera en Costa Rica.¹⁹ En esta última, Reagan visitó el país entre el 3 y 4 de diciembre de 1982, con el objetivo de consolidar públicamente la alianza geopolítica entre ambos países, destinada a apoyar el restablecimiento de la hegemonía estadounidense en la región. Entre los principales acuerdos de ambos mandatarios resalta el compromiso por parte de Estados Unidos de acudir en defensa de Costa Rica en caso de producirse una agresión hacia el país, lo que claramente constituía una amenaza al gobierno sandinista, que perseguía a las bandas contrarrevolucionarias que operaban desde la frontera común.²⁰

Como señala David Díaz Arias, pronto esta alianza se convirtió para algunos sectores en la principal fuente de desprestigio a nivel nacional e internacional del gobierno de Monge,

¹⁷ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 64

¹⁸ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 152.

¹⁹ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, Tesis de Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1989, 134.

²⁰ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 60-61.

señalado como aliado incondicional de la política guerrerista de Reagan para Centroamérica, por lo que el mandatario pronto se vio obligado a comenzar a manejar un discurso de diálogo hacia la región.²¹ Fue en este contexto de pérdida de credibilidad internacional de la política exterior costarricense, que surgió la política de neutralidad, primero como estatuto en setiembre de 1983 y luego como proclama en noviembre de ese mismo año.²²

Así, la Proclama de Neutralidad Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica se convirtió en el eje rector de la política exterior del gobierno de Monge hacia el conflicto centroamericano, y especialmente hacia Nicaragua. Esta política, que nació de la voluntad del mandatario, no fue compartida por todo el partido de gobierno. Para Imelda Umaña Rojas esta acción tuvo un carácter unilateral, jurídico, y soberano.²³ Con el objetivo de formular esta política, Monge nombró a un “grupo ad hoc”, compuesto por personas en su mayoría ajenas al gobierno, ya que su encargado de relaciones exteriores, Fernando Volio Jiménez, era uno de los principales opositores a la neutralidad. Este grupo de trabajo extra institucional, que funcionó bajo dirección de Monge, estuvo compuesto por José Néstor Mourelo Aguilar, Bernardo Baruch Schiffman, Enrique Van Browne, y Hugo Alfonso Muñoz Quesada, y desarrolló su trabajo al margen de los medios de comunicación, de otras instancias políticas o de consulta social, hasta la publicación del Estatuto de Neutralidad el 15 de setiembre de 1983.²⁴

²¹ David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, en *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, Ronny J. Viales Hurtado y David Díaz Arias eds. (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 598-599.

²² Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 180.

²³ Imelda Umaña Rojas, “La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)”, 130.

²⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 138-143.

No obstante, Monge decidió vincular de alguna manera a los sectores de su partido que se oponían a la iniciativa, ya que estaba consciente de que el éxito de la política dependería en gran parte de lograr un mínimo acuerdo en su equipo de gobierno para llevar adelante su ejecución. Para esto creó un grupo consultivo con derecho únicamente a opinión, donde incluyó a figuras contrarias a la neutralidad como Gonzalo Facio Segreda y Fernando Volio. Sin embargo, este grupo a la larga logró modificar el carácter del documento de Estatuto a Proclama, lo que entre otras cosas, implicó la eliminación de la obligación para futuros gobiernos de acatar la política de neutralidad.²⁵

De acuerdo con Sojo Obando, para Monge, la política de neutralidad tenía un carácter preventivo ante las implicaciones internas que podía traer el recrudecimiento de los enfrentamientos militares en el área, principalmente en Nicaragua, y ante la exigencia por parte de Estados Unidos de involucrarse de manera más contundente en apoyo a una política militarista hacia el conflicto. De esta manera, la política de neutralidad debía permitir al gobierno costarricense lidiar con la necesidad de lograr una estabilidad política y social interior, y a la vez mantener una estrecha y sólida relación con Estados Unidos. El potencial de la neutralidad radicaba en que era capaz de garantizar ante grupos afines al sandinismo y ante sectores sociales comprometidos con la condición de no agresión y no participación de Costa Rica en el conflicto con Nicaragua, una política de paz hacia esa nación, y a la vez, le ofrecía a los sectores más anticomunistas y comprometidos con la política de Reagan la posibilidad de una activa gestión diplomática e ideológica contra Nicaragua, dirigida al fortalecimiento de las democracias occidentales y los valores anticomunistas que esto conllevaba.²⁶

Así, en términos populares, la neutralidad le permitía al presidente Monge “quedar bien con Dios y con el Diablo”, es decir, mantener una política abierta de agresión hacia el

²⁵ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 142-144.

²⁶ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 125-134.

gobierno sandinista y permitir la operación en el territorio nacional de las bandas contrarrevolucionarias según los términos de la política norteamericana, pero a la vez ponerle un límite a esta injerencia, que impidiera convertir a Costa Rica en una segunda Honduras, cuyo costo político podía ser alto a largo plazo. Por otro lado, mantenía una retórica de no agresión dirigida fundamentalmente a no perder el apoyo de los sectores intelectuales y progresistas de la sociedad costarricense que en su mayoría estaban vinculados al partido de gobierno.

Oficialmente, la Proclama de Neutralidad pretendía preservar a Costa Rica apartada de toda contienda bélica, no permitir el establecimiento de equipos de comunicación de las partes beligerantes en territorio nacional, no tolerar la constitución de grupos de combate, así como de decomisar armas y trasladar a sitios alejados de las zonas de enfrentamiento a combatientes que se capturaran transitando por territorio nacional, e impedía el establecimiento de alianzas militares con otros estados. A nivel diplomático, implicaba defender en el plano internacional la tesis de la solución pacífica de conflictos y los valores democráticos occidentales.²⁷

No obstante, como veremos a lo largo de este capítulo, en la práctica la neutralidad fue violada reiteradamente a lo largo del periodo de estudio, principalmente por la abierta operación de las bandas contrarrevolucionarias nicaragüense en suelo nacional, el tránsito de armas y equipos para estas agrupaciones, la presencia de militares estadounidenses asesorando tanto a las bandas contrarrevolucionarias como a la Guardia Civil de Costa Rica, y el auge de fuerzas paramilitares de ultraderecha, como el Movimiento Costa Rica Libre y otros.

En este escenario, los meses finales de 1983 estuvieron marcados por un alto de grado de tensión a raíz del inicio del despliegue de las operaciones propias de la GBI en

²⁷ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 98.

Centroamérica. En este período confluyeron el lanzamiento de la política de Neutralidad de Costa Rica, la invasión estadounidense a la isla de Granada, y el inicio de la división del Partido Vanguardia Popular a partir de noviembre de ese año.

2.1. La Neutralidad que no fue y la división del PVP (1983-1984)

En este apartado pretendemos explicar y entender la división del PVP a partir de los factores internos, nacionales, regionales y globales, que incidieron en las distintas valoraciones sobre el rol que debían jugar las organizaciones izquierda costarricense en este contexto, así como analizar su estrategia y discurso frente a la Neutralidad, Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica y el gobierno de Luis Alberto Monge Álvarez, en función del papel que estas asumieron en el marco del desarrollo de la Guerra de Baja Intensidad. Esto, tomando en cuenta sus vínculos con el FSLN y el trabajo que venían desarrollando en Nicaragua.

Como vimos en el capítulo anterior, el PVP venía acumulando tensiones y discrepancias entre los miembros de su dirección desde la década de 1970, alrededor de las distintas valoraciones sobre el rol que debía jugar esta organización en el marco de un proceso importante de acumulación de fuerzas durante esta década, la radicalización de las luchas y los conflictos en Centroamérica, y el descontento popular causado por los efectos de la crisis económica que azotó al país con más fuerza entre 1978 y 1981.

El contexto generado a partir del incremento de la agresividad norteamericana hacia la región, el avance de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, la consolidación de los sandinistas como fuerza hegemónica en Nicaragua, y el papel geopolítico que empezó a jugar Costa Rica dentro de la estrategia estadounidense, profundizó aún más las discusiones y divergencias que se venían presentando en el seno de la dirección del PVP, y fue aprovechado por las tendencias en disputa para reforzar sus posiciones sobre el rol que debía jugar el partido a nivel nacional y regional, en el marco de un auge

revolucionario, pero también contrarrevolucionario en Centroamérica. La llegada de Reagan al poder, fue interpretada como un aviso de guerra.

Asimismo, la actividad política permanente que el partido mantenía en Nicaragua desde 1979, incrementó las tensiones entre quienes consideraban que el PVP no podía limitarse a ser retaguardia de la revolución sandinista sin avanzar en el propio proceso revolucionario costarricense, y quienes sostenían que había que conceder el avance del mismo en aras de un objetivo mayor, que era la defensa de la revolución nicaragüense.

Como vimos, esta actividad demandaba una gran cantidad de recursos humanos y materiales, especialmente monetarios, que comprometían otras actividades regulares de la organización. En 1983, Humberto Ortega, ahora Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS), solicitó una vez más al partido el envío de una brigada militar que combatiera en la frontera sur nicaragüense, esta vez contra las bandas contrarrevolucionarias jefeadas por Pastora instaladas en territorio costarricense.

Parecía inminente en ese momento que tarde o temprano se produciría una invasión militar directa por parte de Estados Unidos a Nicaragua, especialmente luego de que esta potencia invadió Granada el 25 de octubre de 1983 para derrocar al gobierno de la isla, apoyado por Cuba. Luego de esta acción, los sandinistas se preparaban para ser los siguientes en la lista.

En este marco, pasaremos a analizar cómo las estrategias desplegadas por el PVP, bajo la conducción principal de Manuel Mora Valverde, para hacerle frente a este contexto regional y nacional, profundizaron las discrepancias existentes en el seno de la dirección del Partido, dando paso a la división del mismo en noviembre de 1983.

A inicios de 1983, el PVP se listaba para convocar y celebrar su XIV Congreso Ordinario. Como señalamos en el capítulo anterior, el Comité Central (CC) que había sido electo en el XIII Congreso Ordinario del PVP en 1980, venía teniendo constantes discrepancias con la

línea y acciones de Mora, y parecía inclinarse por profundizar y radicalizar el discurso y acción política del partido a tono con el clima regional. Esta nueva composición del CC había comenzado a generar desconfianzas y discrepancias que poco a poco iban subiendo de tono, tal como lo muestra una carta enviada a este órgano por parte de Óscar Madrigal Jiménez, antiguo Secretario General de la Juventud Vanguardista Costarricense (JVC) y miembro ahora del CC, denunciando una campaña de rumores en su contra llevada a cabo por miembros del partido, que lo acusaban de ser agente de la CIA y de orquestar un plan fraccionalista destinado a remover al Secretario General.²⁸

La conciencia de que la línea morista ya no era mayoritaria en los organismos de dirección política, había llevado a varios sectores, especialmente a la Comisión Nacional de Seguridad (CNS), como veremos más adelante, a plantear toda una serie de teorías conspirativas alrededor de una campaña de infiltración de agentes de la CIA en el PVP destinada a remover a Mora de la Secretaría General para poder así desviar la línea partidaria, lo que a su juicio podía traer graves consecuencias dado lo delicado del contexto.

Como vimos en el capítulo anterior, estas diferencias eran ya conocidas y manejadas a lo externo del PVP, y se fueron haciendo más evidentes en el manejo de su participación en las luchas sociales. En informe confidencial de la CNS brindado a Mora sobre las dinámicas internas de Casa Presidencial, reseñan una conversación sostenida por el vicepresidente de la República, Alberto Fait, con quien Mora mantenía una buena relación, durante una gira por Limón:

En un aparte y mientras conversaban sobre los problemas con los sindicatos en la zona Fait le dijo a Otto que él veía que dentro del PVP se hacía cada vez

²⁸ Carta de Óscar Madrigal a la Comisión Política, 24 de enero 1983. En: Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Fondo Manuel Mora Valverde (MAMOVAL), signatura 000382.

más evidente la división entre dos grupos, uno de línea abierta al diálogo y que se inclinaba por soluciones pacíficas y el otro que se inclinaba por una línea “dura” buscando choques, con actitudes intransigentes y caprichosas. Agregó que ellos en negociaciones de conflictos sindicales se han dado cuenta que el primer grupo es dirigido por don Manuel y el segundo se ha visto a Luis Carlos Montero. Otto dijo que don Manuel ha tenido que “jalarles el aire” en más de una oportunidad y que era predecible cual grupo se tornará en la cabeza en los próximos tiempos.²⁹

Es posible que el gobierno, al estar al tanto de las diferencias presentadas en la dirigencia del PVP, decidiera utilizar esto a su favor, manteniendo una relación cercana y cordial con Mora, teniendo plena conciencia de la existencia de un grupo que a lo interno adversaba la cercanía entre el hasta entonces Secretario General del PVP y algunos miembros de la dirección del PLN y el gobierno de turno. Esta cercanía había sido utilizada por el gobierno para mediar a través de Mora en los principales conflictos sociales presentados al inicio de su gestión, evitando así un clima político de efervescencia generalizada. Como veremos más adelante, este objetivo era compartido a su vez por el líder comunista.

En medio de estas tensiones los preparativos para el XIV Congreso siguieron su curso, y el CC nombró una Comisión Organizadora conformada por Eduardo Mora Valverde, Óscar Madrigal Jiménez, Humberto Vargas Carbonell, César Olivares Vasayo, José Merino del Río, Manuel Delgado, y César Solano Gutiérrez.³⁰ Esta fechó la realización del Congreso para abril de 1984. Este espacio, como máxima instancia de conducción política del partido, sería convocado para discutir las tesis políticas que guiarían la línea de la

²⁹ Asunto: Otto 13 de abril 1983. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.

³⁰ Integrantes de la Comisión Organizadora del XIV Congreso. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.

organización durante los próximos cuatro años, realizar las reformas necesarias a su programa político, Estatutos, y elegir un nuevo Comité Central, entre otros puntos.³¹

Entre las temáticas sobre las cuales se desarrollarían las tesis políticas para el Congreso, encontramos la impronta de una corriente que efectivamente impulsaba una mayor radicalización de la línea política partidaria, lo cual eventualmente chocaría de frente con la resistencia de Mora.

Así, además de un análisis sobre la situación internacional, la ofensiva de Reagan sobre Centroamérica y el bloque comunista, se planteaban la elaboración de una táctica para la toma del poder y examinar las vías y formas de lucha en las condiciones existentes, analizar el “fracaso del reformismo burgués” a partir de los duros embates de la crisis económica y sus efectos sobre el nivel de vida de la población, estudiar la “crisis política en formación en Costa Rica”, marcada por el fortalecimiento del aparato militar y represivo frente a las formas de dominación tradicionales y el despliegue de una “guerra psicológica” por parte de los medios de comunicación, y la capacidad del PVP para plantear una salida democrática a la crisis, colocándose a la vanguardia del movimiento popular para pasar de acciones tácticas a acciones estratégicas que condujeran a la toma del poder. A nivel interno, esto implicaba examinar el funcionamiento de sus organismos de dirección para adaptarlos a las nuevas condiciones y mejorar su funcionamiento, así como preparar a su estructura para el paso a la clandestinidad en caso de ser necesario.³²

Paralelamente, en la Comisión Política (CP) del PVP se venía realizando un análisis del funcionamiento del partido, sus estructuras y órganos de dirección, que con las discrepancias existentes entre la mayoría de sus miembros volvía más tensa la situación interna. Ya en mayo de 1983, encontramos una directriz en el Secretariado del PVP para

³¹ “Convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular”. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.

³² Temario para la elaboración de las Tesis Políticas (XIV Congreso). En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.

nombrar una comisión que investigara los rumores sobre una posible división del partido.³³

Sin embargo, el inicio de la crisis pareciera ubicarse en julio de ese mismo año, cuando en una sesión extraordinaria de la CP, se discutió la propuesta de que Mora pasara a ocupar la Presidencia del Partido, puesto inexistente hasta ese momento, para nombrar un nuevo Secretario General. En esa misma sesión, Vargas Carbonell propuso abrir la discusión sobre las diferencias que se venían presentando entre “la línea seguida por la dirección del partido y la que parece sostener Manuel en algunos aspectos de esa línea”, la cual consideraba fundamental para seguir adelante.³⁴ Por su parte, Mora manifestó su acuerdo y disposición para abrir tal discusión, mientras que Ferreto agregó el tema del papel de la Comisión Militar del Partido y la posible reestructuración de este aparato.³⁵

Así, fue en estas sesiones de la CP que se abordaron parte de las razones que estarían en el fondo de la división del PVP, discrepancias sobre la línea política y estrategia que debía seguir el partido entre la mayoría de miembros de la dirección y Manuel Mora, y ligado a lo anterior, el control sobre la política militar de la organización. Como vimos en el capítulo anterior, la Comisión Nacional de Seguridad, respondía jerárquicamente al Secretario General, por lo tanto, quien tuviera el control de la Secretaría General tendría también el control sobre el aparato y trabajo militar del partido. Esto cobraba mayor importancia en ese momento, ya que el PVP había enviado una nueva brigada militar a combatir en Nicaragua a las fuerzas contrarrevolucionarias de ARDE, la “Brigada Internacionalista Mora y Cañas”, organismo que analizaremos con mayor profundidad más adelante en este capítulo.

³³ Acta del Secretariado, 13 de mayo 1983. En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.

³⁴ Acta de sesión extraordinaria de la CP del 12 de julio de 1983. En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.

³⁵ Acta de la CP del 15 de julio de 1983. En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.

Durante este período, la CNS desplegaba además una intensa labor de inteligencia y contrainteligencia a nivel interno, nacional e internacional, con el objetivo de detectar infiltraciones y labores disociadoras a lo interno del partido por posibles agentes de la CIA, obtener información de primera mano y confidencial de organismos del gobierno de Costa Rica que fuera útil para definir estrategias en determinadas circunstancias, dar seguimiento y controlar el movimiento y acción de otras fuerzas de izquierda en el país, vigilar y mapear el movimiento de las fuerzas contrarrevolucionarias en territorio nacional y mantener informado al EPS sobre la actividad de estos grupos.

Toda esta actividad se realizaba de manera compartimentada, es decir, no todos los miembros de dicha comisión conocían la totalidad de las tareas que se realizaban, con excepción de sus coordinadores y por supuesto Manuel Mora Valverde, a quien le reportaban directamente todos los aspectos anteriormente señalados. Este trabajo, permanecía oculto incluso para el resto de la dirección del partido, que solamente se enteraba de las informaciones que les proporcionaba el mismo Mora Valverde cuando lo consideraba prudente o necesario. Como vimos en el capítulo anterior, esto incrementó las tensiones existentes en el Comité Central.³⁶

De igual manera vimos cómo desde la primera movilización de combatientes a Nicaragua en 1979, con la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, miembros de la CNO habían reclamado que sacar tal cantidad de militantes de las estructuras de base del partido para mandarlos a combatir no solo se había realizado sin informar antes a los encargados nacionales y regionales de la Comisión Nacional de Organización (CNO), sino que dejaba diezmadas las estructuras, lo cual debilitaba la labor del partido en su conjunto. De esta manera, el conflicto existente a nivel de la dirección del PVP se concretó a nivel de

³⁶ Comentario de Arnoldo Ferreto sobre documento presentado por la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000308.

estructuras en una disputa permanente entre la CNO y la CNS, la primera bajo dirección de Ferreto y la segunda bajo dirección de Mora.

No obstante, las molestias con la forma que actuaba la CNS eran compartidas también por otros miembros de la dirección, como Eduardo Mora Valverde, quien meses atrás en una nota enviada a su hermano denunció el trato recibido por miembros de esta Comisión y reconoció la manera personalista con que actuaba esa instancia:

Me siento muy cansado, y en este caso concreto, también muy preocupado. He sido personalmente invitado a viajar, los compañeros me esperan, y ni siquiera puedo aspirar a que se me permita mandar a decir que aquí no se me autorizó viajar. ¿Cómo hubiera reaccionado usted? Yo se cómo. Usted hubiera ordenado inmediatamente a uno de los compañeros de Seguridad, trasladarse a Managua para dar la explicación del caso, y, por supuesto, el procedimiento hubiera sido correcto.

Pero los compañeros de Seguridad desobedecen, sin ningún derecho y sin ninguna explicación, una disposición que no es mía, sino de la C. Política. Y a mi, realmente, eso me preocupa mucho, pues se nos vienen situaciones muy complejas. Un partido que no respeta a los órganos de dirección, está perdido.³⁷

Esta carta escrita por Eduardo Mora, quien coordinaba el trabajo de los funcionarios del PVP en Managua, y estaba libre de sospechas de ser ferretista, es importante ya que permite verificar la existencia de una forma de actuar personalista por parte de esta Comisión, por encima o al margen de otras instancias de dirección política.

³⁷ "Querido Manuel", 24 de febrero 1983. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.

Así las cosas, en una carta enviada al CC el 5 de setiembre de 1983, Manuel Mora le anunció a sus compañeros que no aceptaría ser nombrado en la Presidencia del Partido como un mero cargo honorífico, luego de haber constatado a su criterio, que el problema que desató la decisión de removerlo de la Secretaría General era el de la Comisión Militar. Asimismo, señaló la existencia de un grupo de militantes que se venía manifestando en algunos espacios del partido inconforme con su línea “pacifista y reformista”, adjetivos que rechazó de manera tajante, y a los que respondió de esta manera:

...hago saber lo siguiente: a) que sigo considerando que el proceso revolucionario centroamericano es uno solo y que, consecuentemente, en el actual momento nuestro primer deber es ayudar, por todos nuestros medios, a defender la Revolución Nicaragüense, b) que si es necesario, debemos hacer las concesiones compatibles con nuestros principios que procedan; c) que debemos extremar nuestra vigilancia y nuestras precauciones para no hacerle el juego a la CIA en su plan de convertir a Costa Rica en zona de operaciones contra la Revolución Nicaragüense; d) que estas mismas consideraciones deben llevarnos a desarrollar una política más realista con el Gobierno de nuestro país para no empujarlo (sic) innecesariamente, en cuanto a Nicaragua, hacia las garras de la CIA. Agrego ahora lo siguiente, adelantándome a algunos de los temas del futuro debate: a) estoy totalmente en desacuerdo con la tesis de que nuestro país está ya en condiciones de pasar a la Revolución. No lo está nuestro país todavía ni lo está nuestro Partido porque su arraigo en las masas no es tan fuerte como se supone y porque la oligarquía y el imperialismo tienen aún muchas cartas que jugar...No estoy tampoco de acuerdo con la interpretación arbitraria que se le ha dado en la Dirección del Partido a la lucha de clases y a la forma de desarrollarla en nuestro medio. Me opongo a la tesis de que debe de llevarse a los trabajadores a la huelga aunque sea contra la voluntad de ellos...Me opongo

*también a la tesis de que en este momento es necesario llevar al pueblo a la lucha armada con el propósito de crearle clima a una revolución que se supone que está a las puertas... Si el Partido dispone de recursos para pelear, esos recursos no deben usarse en aventuras ya que otro nombre no merecería una actuación llevada a cabo con precipitación y sin suficiente estudio previo...Por otra parte: considero equivocada la consigna de la toma del poder en estos momentos.*³⁸

Este descargo presentado Manuel Mora a la CP, nos permite relacionar la división del PVP con las distintas valoraciones que se hacían sobre el contexto regional y el rol que debía jugar el partido a partir del mismo. Como queda expuesto, para Mora la principal tarea en ese contexto era asegurar las condiciones en el país para defender y sostener al proceso revolucionario nicaragüense. Para esto, no solo se había enviado un destacamento militar para combatir a las fuerzas contrarrevolucionarias en la frontera nicaragüense, sino que además el Partido debía llevar adelante una estrategia política sumamente cautelosa y hasta cierto punto conservadora a nivel nacional, para no provocar un clima de inestabilidad política tal que pudiera dar paso a una radicalización del gobierno contra Nicaragua o a una invasión estadounidense en el país, que para Mora era una amenaza latente no solo en ese contexto sino en anteriores momentos de crisis política.

Así, en nombre de la defensa de la revolución nicaragüense, debían hacer todas las concesiones internas que les fuera posible, procurar que cualquier conato interno de conflictividad social fuera resuelto pacíficamente por la vía de la negociación, y mantener una adecuada relación con el gobierno de Monge que les permitiera incidir en favor de Nicaragua.

³⁸ “Carta al Comité Central de Vanguardia Popular”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 00383.

De esta manera, se opuso tajantemente al más mínimo signo de cambio de la línea política del partido, y consideró un error fatal el entrar en confrontación directa con Monge, así como la tesis de la necesidad de radicalizar a los movimientos populares contra los efectos negativos de la crisis económica, para avanzar en el mediano plazo en la construcción de una unidad popular con capacidad de disputar el gobierno. Estas tesis eran sostenidas por la mayoría del CC, y fueron abanderadas especialmente por Ferreto y Vargas Carbonell, encargados de la organización del Partido y del vínculo con los sindicatos del país. Estos, si bien consideraban necesario brindar la solidaridad y apoyo requerido al proceso nicaragüense, estaban en contra de que el PVP se limitara a ser retaguardia del sandinismo y sacrificar el avance de su proyecto revolucionario en Costa Rica.

Por otra parte, es notable la manera en que Mora recurrió a exagerar las tesis políticas contrarias a las suyas con el objetivo de atemorizar a algunos sectores, para que estos se terminaran decantando por sus propuestas, ya que no encontramos evidencia real de que algún sector del PVP efectivamente estuviera pensando en recurrir en el corto plazo a una ofensiva armada en Costa Rica, más sí, en la posibilidad de llegar al gobierno a través de una unidad popular amplia y radicalizar las luchas sociales contra el gobierno de Monge y las Compañías Bananeras, con el objetivo de crear un clima de agitación social que pudieran capitalizar, e instruir a los movimientos huelguísticos en estrategias militares defensivas para hacer frente a la represión estatal que originaría la radicalización de las luchas populares.

Mientras tanto a nivel nacional, ante el recrudecimiento de la ofensiva estadounidense contra Nicaragua y las fuerzas insurgentes de la región, la publicación del Estatuto de Neutralidad el 15 de setiembre de 1983 por parte del Gobierno de la República, fue recibido con gran interés y expectativas positivas por parte de Vanguardia Popular, principalmente del sector liderado por Mora. No obstante, desde un inicio plantearon

una serie de factores que a su juicio podían afectar la coherente aplicación del mismo. En esta dirección alertaron principalmente sobre el papel que jugaban los Ministerios de Gobernación y de Relaciones Exteriores, promotores de una política más agresiva hacia Nicaragua, así como sobre que el Estatuto proclamara adhesión a los acuerdos internacionales de seguridad, como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en el marco de la OEA. En este momento existía en el PVP un temor real a una posible invasión estadounidense a territorio nacional para avanzar sobre Nicaragua, bajo pretexto de una supuesta agresión nicaragüense que sirviera para invocar el tratado.³⁹

Pero fue la presencia de grupos armados contrarrevolucionarios o “Contras” en el país, la principal piedra en el zapato identificada por el PVP para una correcta aplicación de la neutralidad, en especial, la presencia de la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), comandada por Pastora y Robelo.⁴⁰ Para el PVP esto producía una falta de coherencia entre los hechos y las palabras en relación con el Estatuto y su aplicación, por lo que finalmente asumieron una posición expectante ante el desenvolvimiento de los acontecimientos que transcurrieran entre su reciente publicación, y su próxima promulgación oficial, anunciada para el 17 de noviembre de ese mismo año.⁴¹

Mientras tanto, Mora seguía negándose a aceptar ser nombrado en la Presidencia del Partido, por ser inexistente ese puesto en los Estatutos y por lo tanto carecer de funciones políticas concretas. A raíz de esto, por acuerdo de todas las partes, se propuso elaborar una modificación al Artículo 47 de los Estatutos del PVP y crear así el puesto de Presidente dentro del CC, con atribuciones políticas, ya que hasta ese momento el CC nombraba

³⁹ *Libertad*, “El Estatuto de Neutralidad”, 23-29 de setiembre de 1983: 5.

⁴⁰ *Libertad*, “El Estatuto de Neutralidad”, 23-29 de setiembre de 1983: 5.

⁴¹ *Libertad*, “El Estatuto de Neutralidad”, 23-29 de setiembre de 1983: 5.

únicamente dos puestos, el Secretario y el Subsecretario General, que ostentaban Manuel y Eduardo Mora Valverde respectivamente.⁴²

Para esto, el CC resolvió convocar a la única instancia que tenía la potestad para realizar la reforma, que era el Congreso. Así, fue convocado el XIV Congreso “Extraordinario” del PVP para los días 12 y 13 de noviembre de 1983, ya que recordemos, que el próximo Congreso Ordinario estaba programado para celebrarse en abril del año siguiente. El punto único a tratarse, sería la reforma al Artículo 47 de los Estatutos. Dicha convocatoria circuló el 2 de octubre entre las estructuras del PVP y establecía que las células, zonales y regionales del Partido, así como la JVC, tendrían hasta el 20 de octubre como fecha límite para pronunciarse a favor o en contra de dicha reforma, así como para nombrar a sus respectivos delegados al Congreso.⁴³

La propuesta de reforma estatutaria elaborada en el seno del CC, con el visto bueno de todas las partes, distribuida y discutida en todas las estructuras del partido en el mes de octubre, creaba la figura de la Presidencia, y le daba las atribuciones de ejercer la representación nacional e internacional del Partido, funciones políticas y participar con pleno derecho en todos los organismos de dirección. El Secretario General por su parte, tendría la atribución por igual de ejercer la representación del Partido, y retomaría las funciones que le fueron quitadas en el III Congreso, de dirigir las sesiones de la CP, del Secretariado, y coordinar el trabajo de los demás secretarios. No obstante, el tema medular era el control de la Comisión Nacional de Seguridad, que como comisión auxiliar del CC, recaía bajo el mando del Secretario General.⁴⁴

⁴²“Carta a Eduardo Mora”, 19 de setiembre de 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

⁴³ Convocatoria del Congreso Extraordinario del Partido, 2 de octubre 1983. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

⁴⁴ Acuerdo del Comité Central sobre la reforma del Artículo 47 de los Estatutos del PVP. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

Esta propuesta fue distribuida junto a una alerta de la existencia de “maniobra enemigas” cuyo fin era crear un clima de división en el Partido, así como con un llamado a cerrar filas con el CC ante cualquier intento de división.⁴⁵ Podemos ver así, que la división del PVP no fue un evento, sino un proceso del cual parecían ser conscientes todas las partes involucradas en él.

Por otro lado, el 28 de setiembre, tan solo unos días después de publicado el Estatuto de Neutralidad, se produjo un ataque aéreo dirigido por ARDE desde territorio nacional contra el puesto fronterizo de Peñas Blancas. Esta acción y las declaraciones del canciller Volio responsabilizando al Ejército Popular Sandinista (EPS) de la misma, alimentaron el escepticismo hacia la posibilidad de una aplicación real de la neutralidad. En este sentido, el PVP sentenció que si el gobierno continuaba dándole vía libre a la contrarrevolución para actuar en el país y sosteniendo posturas guerreristas en los espacios internacionales, podría terminar la neutralidad convertida en un ridículo, al igual que las principales iniciativas económicas y productivas planteadas por Monge para hacerle frente a la crisis.⁴⁶

En este período los conflictos fronterizos jugaron un papel fundamental para los sectores proclives al enfrentamiento con el gobierno sandinista y anticomunistas en general, ya que como señala Sojo, lo que era presentado en principio como una disputa en el plano ideológico entre el régimen costarricense y el nicaragüense, se convertía así en una amenaza real a la integridad de la nación, con lo que se reforzaba el argumento expresado por estos sectores acerca del carácter expansionista del sandinismo como un peligro para la seguridad costarricense. Inmediatamente después del ataque, sin investigación previa, los medios de comunicación y el Gobierno achacaron la responsabilidad del mismo a los sandinistas. Siguiendo con Sojo, en este período tanto sectores anticomunistas como

⁴⁵ Acuerdo del Comité Central sobre la reforma del Artículo 47 de los Estatutos del PVP. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

⁴⁶ *Libertad*, “La “neutralidad” y los hechos”, 30 de setiembre-6 de octubre de 1983: 5.

neutrales utilizaron el recurso discursivo de concretar acontecimientos independientemente de su existencia real o no para reforzar sus posiciones. Es decir, independientemente de si la responsabilidad fue o no del EPS, el discurso anticomunista a través de este tipo de incidentes logró “demostrar” socialmente el carácter expansionista del sandinismo e infundir temor y rechazo en la población.⁴⁷

Además, estos incidentes eran aprovechados por parte de la prensa nacional, vocera de los sectores más anticomunistas de la sociedad, para presionar al Presidente para que abandonara su política de neutralidad hacia Nicaragua y adoptara una postura ofensiva frente a esa nación. De acuerdo con Gabriel Coronado y Leda Trejos, esto fue parte de una intensa guerra psicológica, llevada a cabo por parte de los principales medios de comunicación, que buscaba presentar al gobierno sandinista como un agresor y una amenaza real para la seguridad nacional, nutrida principalmente por los hechos que se desarrollaron durante la administración Monge entre 1982 y 1986.⁴⁸

Por otro lado, para algunos sectores anticomunistas dentro y fuera del gobierno de Monge, la defensa de la soberanía nacional no consistía en garantizar la inviolabilidad del territorio nacional, sino exclusivamente en evitar la injerencia de fuerzas sandinistas. Para los sectores más conservadores, la primera línea de defensa del territorio nacional en la frontera norte eran precisamente las fuerzas contrarrevolucionarias comandadas por Edén Pastora.⁴⁹

A raíz de dicho ataque, la fracción legislativa de Vanguardia Popular encabezada por Arnoldo Ferreto, lideró la conformación de una comisión legislativa “extraoficial”, que no

⁴⁷ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 68-69.

⁴⁸ Gabriel Coronado, Leda Trejos, “Análisis de un esquema de guerra psicológica: El caso de Costa Rica en el marco del conflicto centroamericano”, en *¿Quién quiere la guerra en Costa Rica? Un análisis documentado sobre hechos ocurridos entre 1983 a 1987*, Miguel Sobrado, Gabriel Coronado, Leda Trejos eds. (San José: ICES-CRIES, 1988), 186-200.

⁴⁹ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 65.

contó con el apoyo de la bancada oficialista, para visitar el lugar de los hechos y realizar una investigación “*in situ*”. Esta comisión finalmente concluyó que el ataque al puesto fronterizo partió de territorio costarricense, siendo así responsabilidad de ARDE y no del EPS. El ataque dejó cuatro muertos y ocho heridos, todos de origen nicaragüense.⁵⁰

En este período, se produjeron además una serie de ataques contra territorio nicaragüense que hacían temer la posibilidad cercana de una invasión, especialmente el minado de Puerto Sandino el 13 de setiembre y 14 de octubre de 1983. A estos temores se sumó la invasión estadounidense a Granada el 25 de octubre de 1983.

Esto provocó que Mora una vez más alertara sobre la posibilidad cercana de que se produjera un golpe de Estado en el país y se instaurara una dictadura de tipo fascista que facilitara una eventual invasión militar norteamericana para atacar Nicaragua desde territorio nacional. Interpretó entonces el ataque a Peñas Blancas como parte de una estrategia para legitimar la invasión estadounidense como respuesta a una supuesta agresión nicaragüense, y denunció la eventual complicidad del canciller Volio con los planes norteamericanos. Esta interpretación tenía además un objetivo interno en relación con las discusiones y disputas que se daban paralelamente a estos acontecimientos en el seno del PVP, como se muestra en la carta que envió Mora a la militancia vanguardista el 29 de octubre de ese año, donde alertó:

La táctica que siguió la CIA en Granada debe hacernos reflexionar a nosotros. Se introdujo en el Partido revolucionario, y lo dividió. De esa manera preparó las condiciones para la invasión. Yo pregunto: Estará tratando de aplicarnos la misma táctica a nosotros? Vamos a permitir que nos la aplique?

Considero necesario hacer saber a Uds. lo siguiente. Yo he estado de acuerdo en mi remoción del cargo de Secretario General. Llevo ya prácticamente 53

⁵⁰*Libertad*, “Ataque partió de Costa Rica: diputado Ferreto”, 14-20 de octubre de 1983: 3.

*años en el ejercicio de ese cargo y acabo de cumplir 74 años de edad. Tengo confianza en la capacidad de todos los camaradas que integran la dirección del Partido y me parece lógico y hasta saludable que un camarada más joven que yo ocupe la Secretaría General. Desgraciadamente, este cambio ha venido a tramitarse en momentos que se prestan para interpretaciones erradas. Pero creo que detrás de este trámite no existe ningún móvil oscuro. Tampoco existe, como según parece se ha dicho, una conspiración para sacarme de la dirección del Partido.*⁵¹

Granada vino a tener entonces un efecto demostrativo para Mora sobre el destino que podía correr el país y la región si su Partido no seguía la línea que consideraba correcta en ese contexto, y le dio un elemento más para oponerse con vehemencia a una radicalización o cambio interno y mantenerse entonces en su cargo de Secretario General. Asimismo, una vez más optó por crear temor entre la militancia y sus seguidores para que estos se terminaran decantando por sus tesis políticas. Así, a pesar de las retóricas que llamaban a la unidad de uno u otro lado, lo cierto es que el camino hacia la división seguía su curso. Unos días después escribió Mora a la Comisión Política:

Confieso a ustedes en estos momentos...experimento la misma sensación dolorosa que Beto Vargas me expresaba hace dos días con las siguientes palabras: "es como si estuviera viendo morir a un hijo". Se me ocurre que el compañero Ferreto, quien lo mismo que yo vio nacer y desarrollarse a nuestro Partido, estará sintiendo lo mismo o algo parecido.

⁵¹ Carta a los militantes de Vanguardia Popular, 29 de octubre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

*Mi criterio, camaradas, es que en la práctica nuestro partido está ya dividido...y en vísperas, también, de posibles acontecimientos históricos que nosotros no tenemos derecho a ignorar.*⁵²

Parecía así que Mora estaba ya resuelto a consolidar la división del Partido en aras de no seguir una línea que era ahora mayoría en el Comité Central, y que a todas luces consideraba peligrosa. En esta misma misiva, escrita con pesar y resignación, podemos encontrar también evidencias de un factor generacional en este conflicto, ya que si bien era Ferreto quien lideraba la tesis de la necesidad de un nuevo Secretario General, y las críticas al trabajo de la CNS, siendo Humberto Vargas el candidato impulsado por Ferreto a la Secretaría General, Mora manifestó confianza plena en ambos, más no así en otras personas que habían sido señaladas por miembros de la CNS como los principales agentes de un grupo que trabajaba organizadamente para tomar la dirección del partido, atacando la supuesta línea reformista de Mora. Este grupo casi en su totalidad estaba compuesto por militantes jóvenes que recién entre 1977 y 1980 acababan de pasar de la dirección de la JVC a la dirección del Partido.⁵³

Es posible que este grupo dada su juventud, estuviera más anuente a pensar en un cambio en los liderazgos y líneas políticas tradicionales del PVP, y por ende, fuera percibido como una amenaza interna por los sectores afines la línea de Mora. El proceso de sustitución de los liderazgos “veteranos” por miembros de esta generación a nivel de dirigencias intermedias, sería luego interpretado en clave conspirativa como una estrategia de este

⁵² A la Comisión Política del PVP, salón de sesiones del CC, 4 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

⁵³ A la Comisión Política del PVP, salón de sesiones del CC, 4 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

grupo generacional para hacerse con la dirección del partido y remover a Mora de su cargo.⁵⁴

Así, a tan solo unos pocos días de que se realizara el XIV Congreso Extraordinario, Mora solicitó suspender la realización del mismo y esperar hasta abril, a la realización de su Congreso Ordinario, para realizar la reforma estatutaria en cuestión, y discutir antes a profundidad las tesis políticas encontradas sobre la línea partidaria.⁵⁵ Esto provocó el enojo de Ferreto, que acusó por su parte a la CNS de distorsionar el sentido de la reforma estatutaria, en la medida que este organismo no tenía voluntad alguna de pasar a depender de otro dirigente que no fuera Mora, y la reforma provocaría una transición en ese sentido.

En su carta, Ferreto llamó la atención sobre un hecho que eventualmente pesaría sobre la actividad del Partido en Nicaragua, y es que la división debilitaría la “retaguardia” de los brigadistas vanguardistas que combatían desde mediados de 1983 en la frontera nicaragüense:

Dije ayer que mezclar a los compañeros que están combatiendo en Nicaragua en este conflicto es un “crimen sin nombre”. Ahora, después de leer los periódicos de la mañana, en que vienen las declaraciones de altos funcionarios de Washington de que no “descartan la intervención militar directa en Nicaragua” le digo a Ud., con todo el respeto y el cariño que siempre le he tenido: no se da cuenta Manuel que ir al Congreso en plan de enfrentamiento, como parece ser su actitud ahora, en todo caso sería provocar un golpe moral

⁵⁴ Carlos Blanco Cole, 5 de julio 1984. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

⁵⁵ Al Comité Central de Vanguardia Popular, salón de sesiones. 5 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

terrible a esos combatientes y dejarlos con una retaguardia dividida y en discordia? Esto no debe ocurrir, Manuel.

Una vez más le pido que vayamos al congreso unidos, que cerremos filas, que aprobemos el nuevo texto del artículo 47, reunamos el C.C. y hagamos los nuevos nombramientos. Digamos a los que están en Nicaragua que aquí hay una retaguardia unida en esta hora terrible y decisiva que se acerca.⁵⁶

Como veremos más adelante, los integrantes de la brigada que combatía en Nicaragua respondían a la dirección de la CNS y por ende a Manuel Mora como Comandante en Jefe, por lo que al producirse la división tomaron una postura unánime de apoyo a Mora, quien por lo visto no había dudado en hacerlo saber al resto de la dirección.

Finalmente, la crisis detonó con la realización del XIV Congreso Extraordinario el 11 y 12 de noviembre de 1983. Con una asistencia de 118 delegados de 123 convocados, 72 votaron a favor de la reforma estatutaria, y 46 en contra. Durante el proceso de consulta a las estructuras partidarias, de 460 células solamente 27 se manifestaron en contra.⁵⁷ De esta manera se consolidó una mayoría que al apoyar la creación de la figura de Presidente optaron por nombrar un nuevo Secretario General. Por su parte Mora y el sector que le apoyaba acusó a la mayoría del CC de no haberle explicado a la militancia el “verdadero trasfondo” de la propuesta, que era a su criterio poder llevar al Partido a una línea “aventurera” y “ultraizquierdista”, y de haber realizado el Congreso con el quórum mínimo que permitían los Estatutos, por lo que optaron por desconocer los resultados del mismo.

⁵⁶ Compañero Manuel Mora V. 7 de noviembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

⁵⁷ Informe al Comité Central del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

El resto del CC salió al paso ante tales acusaciones negando que la reforma tuviera como trasfondo llevar al Partido hacia posiciones “ultraizquierdistas y aventureras” o producir cambios bruscos en su línea política, la cual se seguiría adscribiendo al marxismo leninismo y al programa vigente. Asimismo, rechazaron las constantes acusaciones lanzadas por Mora y la CNS sobre la infiltración de la CIA en la dirección del partido para explicar esta nueva mayoría en el CC y su voluntad de cambio.⁵⁸

En este sentido, si bien no es descartable que hayan existido, como parte de las dinámicas de la Guerra Fría en el país, actividades de seguimiento e infiltración en las filas comunistas por parte de agentes estatales o de otros sectores, esto no fue la causa del surgimiento de divergencias y la forma como se canalizaron dentro de la dirección del PVP.

Por otro lado, el CC atendiendo el resultado del Congreso, procedió a realizar el nombramiento de Mora como Presidente del Partido en una sesión a la que Mora se negó a ir, anunciando además su negativa a ser nombrado en ese puesto, más sí su apoyo a que procedieran a nombrar un nuevo Secretario General. A estas reuniones posteriores se ausentó también Eduardo Mora, quien luego del Congreso partió a Nicaragua a informar a la brigada y militancia del PVP lo que había resuelto esa instancia.⁵⁹

Como resultado de la visita de Eduardo Mora, los 69 combatientes que conformaban en ese momento la BIMC, enviaron una carta de respaldo a Manuel Mora, manifestando su inquietud alrededor de que el partido estuviera discutiendo sobre esos temas en un contexto tan agitado a nivel regional, y su rechazo a las resoluciones del Congreso respecto a su remoción como Secretario General y a su nombramiento como Presidente.

⁵⁸ Informe de la Comisión Política del Comité Central a los militantes del Partido sobre el XIV Congreso (Extraordinario) 11 de noviembre 1983. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

⁵⁹ Comisión Política de Vanguardia Popular 18 de noviembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

Para estos brigadistas, Mora era el máximo e indiscutible líder de la organización partidaria.⁶⁰

En medio de estas fuertes disputas internas llegó el día en que el gobierno de Monge lanzó a nivel nacional e internacional la Proclama de Neutralidad Perpetua, Activa y No Armada de Costa Rica, el 17 de noviembre de 1983, como una estrategia de contención ante las fuertes presiones de Estados Unidos para que el gobierno se involucrara de manera más agresiva en los planes desestabilizadores contra Nicaragua, y como herramienta de legitimación ante importantes sectores nacionales e internacionales que cuestionaban la cercanía de Monge con Reagan.

Para la presentación de la proclama, el gobierno organizó una gran ceremonia en el Teatro Nacional, que contó con la presencia de diversos sectores de la política nacional e internacional. El acto fue rodeado y precedido de actividades cívicas, con la participación principalmente de jóvenes escolares y de secundaria, lo que como señala Díaz, le dio al momento un carácter festivo e integrador. Según este mismo autor, a nivel discursivo la narrativa oficial de la neutralidad apelaba a un pasado costarricense idílico de paz y democracia como fundamento, para buscar así el apoyo popular a esta política. No obstante, este discurso nacionalista le era también funcional a los sectores que buscaban un mayor apego a las políticas estadounidenses hacia Nicaragua, por lo cual se convirtió en un arma de doble filo.⁶¹

Consecuente con su política de acercamiento y negociación con el gobierno de Monge, Manuel Mora atendió a la invitación realizada por el Presidente para participar de la ceremonia, contrario a los diputados vanguardistas Freddy Menéndez Chaves y Arnoldo

⁶⁰ Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000382.

⁶¹ David Díaz Arias, "Historia de un viraje: la "Neutralidad Perpetua", la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986", 596-599.

Ferreto, que rechazaron la invitación por ser del bloque que adversaba con más vehemencia al gobierno de Monge e impulsaban una línea de abierta confrontación.⁶²

En su “Declaración sobre la Neutralidad”, publicada en el semanario *Libertad*, que siguió siendo dirigido por los sectores más afines a Mora, el PVP consideró que la neutralidad constituía un paso positivo para la paz, y fue interpretada como un acto de responsabilidad por parte del gobierno de Costa Rica, ante los peligros y amenazas de guerra imperantes. No obstante llamaban la atención sobre que esta debía traducirse en una voluntad política real para avanzar hacia la consolidación de la paz en la región centroamericana y reiteraron lo que a su criterio desde un inicio constituía el mayor obstáculo en ese sentido, la ya evidente y creciente actividad desarrollada por la contrarrevolución nicaragüense en territorio nacional, y que ponía seriamente en duda la voluntad real de neutralidad por parte de la administración Monge.⁶³

Como señala Díaz, el accionar de los grupos contrarrevolucionarios en el país era fuente de preocupación también para sectores académicos e intelectuales, quienes, ante la emisión de la proclama, tomaron dos direcciones: por un lado, un sector la vio como camino hacia la paz, y por otro, un sector más conservador y ligado a la propuesta estadounidense para la región, la adversó desde un inicio. La oposición a la política de neutralidad, tuvo su máxima expresión en el diario *La Nación*.⁶⁴ Este diario, fue el principal medio de difusión del discurso y pensamiento del ultraderechista Movimiento Costa Rica Libre, organización a la que pertenecía el subdirector de este medio, Juan Antonio

⁶² Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 98.

⁶³ *Libertad*, “Se roban jóvenes para la contrarrevolución”, 18-24 de noviembre de 1983: 2.

⁶⁴ David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, 598-599.

Sánchez Alonso, quien fungía como vicepresidente del MCRL desde 1979, así como de los sectores más anticomunistas de la sociedad.⁶⁵

Al interior del partido de gobierno y del gabinete, hubo también una división entre quienes apoyaron o adversaron la neutralidad de Monge. En el primer grupo destacaron el ministro de Seguridad, Ángel Edmundo Solano Calderón, y el de la Presidencia, Fernando Berrocal Soto. En el segundo grupo el ministro y viceministro de Gobernación, Alfonso Carro Zúñiga y Enrique Chacón Zúñiga, el vicepresidente Armando Arauz Aguilar, y el ministro de Relaciones Exteriores, Fernando Volio. Precisamente este último presentó su renuncia al poco tiempo de ser presentada la Proclama de Neutralidad. Durante su gestión, Volio mantuvo un estricto apego a las políticas estadounidenses para la región, lo que llevó a Costa Rica en materia internacional a apoyar posturas defendidas por muchas de las dictaduras latinoamericanas; además, manejó un tono altamente agresivo contra Nicaragua y un fuerte discurso anticomunista, que tensó las relaciones con el vecino país, y dañó la imagen exterior de Costa Rica, principalmente entre la socialdemocracia de Europa.⁶⁶

Mora tenía conocimiento de las tensiones existentes entre Volio y Monge producto de los informes periódicos que recibía de la CNS sobre las dinámicas internas de Casa Presidencial, y desde el mes de abril esperaban la renuncia de Volio en cualquier momento.⁶⁷ Desde el inicio de su gestión, el PVP había señalado al Canciller como uno de los principales cómplices de la política intervencionista norteamericana en el gobierno y enemigo de la neutralidad, por lo que celebraron su salida cuando esta se produjo.

⁶⁵ Marcelo Nigro Herrero, "El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)", Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2015, 273.

⁶⁶ Imelda Umaña Rojas, "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)", 116-117.

⁶⁷ Asunto: Otto. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.

Finalmente, Monge nombró como nuevo ministro de Relaciones Exteriores a Carlos José Gutiérrez Gutiérrez, quien era partidario de la neutralidad y hasta ese momento ejercía como ministro de Justicia.⁶⁸

Así, tomando en cuenta lo delicado del contexto regional, las diferencias existentes en el interior del partido de gobierno sobre la estrategia a seguir con los vecinos sandinistas, y su propia debilidad interna, la neutralidad fue un buen negocio para la izquierda, ya que no estaban en condiciones de empujar el escenario político hacia una postura más abiertamente pro sandinista, en medio de la fuerte campaña mediática anticomunista y antisandinista que se desplegaba a nivel nacional, que como señala Astorga, le achacaba la responsabilidad de todos los problemas internos y externos del país al carácter expansivo y desestabilizador del gobierno nicaragüense, y a los comunistas criollos como sus cómplices.⁶⁹

De acuerdo con Sojo, la estrategia de los medios de comunicación y del gobierno de atribuir las protestas sociales y la acción de los partidos de izquierda a una conspiración sandinista, en lugar de a motivaciones de índole nacional, constituyó en parte un intento por ocultar ante la opinión pública la existencia de intereses económicos y políticos en disputa, apelando así al recurso de la existencia de un poderoso enemigo externo, con conexiones nacionales, como fuente de cohesión nacional alrededor del gobierno. Asimismo, a nivel electoral se intentaba vincular el descrédito del sandinismo en la opinión pública costarricense, logrado por los medios de comunicación, con los partidos de izquierda y sus propuestas.⁷⁰

Por otro lado, la neutralidad empezó a ser utilizada por los comunistas como una herramienta para denunciar su propia violación, a partir del incremento presentado en

⁶⁸ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 82.

⁶⁹ Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", 324.

⁷⁰ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 117.

este período de las acciones de la contrarrevolución en el país, a las cuales la CNS les daba un seguimiento constante y detallado, así como de la injerencia y presiones militares estadounidenses a través de su embajador en Costa Rica, Curtin Winsor.⁷¹

En el mes de diciembre el proceso de división en el PVP siguió acentuándose una vez que Manuel Mora renunció a su nombramiento como presidente del partido, a lo que se sumó la renuncia de Eduardo Mora como subsecretario general. A través de una carta enviada al CC podemos identificar nuevamente la veta generacional que poseía este conflicto. En esta señala:

Posteriormente, con base en informes muy serios que llegaron a mi conocimiento, de los cuales enteré a la Comisión Política, comencé a pensar, que la necesidad imperiosa de producir mi separación de la Secretaría precisamente en el momento menos aconsejable dada la situación política del país podría ser no hija de la casualidad sino del hecho de que se acercaba la celebración del Congreso ordinario de abril y de que en ese Congreso, un grupo de jóvenes destacados del Partido cuyos nombres di, se propusieran desarrollar un plan para imponerle una nueva línea política al Partido acorde con sus inquietudes revolucionarias...No se me ocurrió pensar que estos jóvenes fueran traidores, ni siquiera que actuaran de mala fe. Pero me pareció que posiblemente por falta de experiencia y exceso de celo revolucionario estaban empeñados en controlar la dirección del Partido comenzando por la comisión militar.⁷²

Estos informes a los que hace referencia Mora, eran proporcionados por la misma CNS, que entre sus tareas realizaba una labor constante de espionaje interno amparados en la

⁷¹ *Libertad*, "Curtin Winsor: procónsul yanqui", 23-29 de diciembre de 1983: 6.

⁷² Al Pleno del CC de Vanguardia Popular, 4 de diciembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

idea de una posible infiltración enemiga en el Partido. Esto en la práctica sirvió para llevar un mapeo constante de las posiciones expresadas por algunos militantes en diferentes espacios y circunstancias, en función de su cercanía o no con las líneas de Mora o del resto del CC.

La juventud de una buena parte del Comité Central que se eligió en 1980, fue también para Eduardo Mora Valverde un factor que detonó las diferencias entre la mayoría de la nueva dirección y Manuel Mora, así lo expresó años después en sus memorias:

En 1980 celebramos el XIII Congreso. El Secretario General del Partido Comunista de Venezuela, c. Jesús Farías, asistió como delegado fraternal. Al despedirse, en el acto de clausura que para ese efecto celebramos en un gimnasio deportivo de La Sabana, se nos acercó, a Manuel y a mí, y nos manifestó que regresaba a Venezuela muy temeroso de que “el mercado peso juvenil” del electo Comité Central pudiera acarrear problemas políticos.⁷³

Como vimos en el capítulo anterior, durante las décadas de 1960 y 1970 importantes sectores de las juventudes latinoamericanas, principalmente universitarios y urbanos, habían protagonizado importantes rupturas y disputas con los veteranos dirigentes comunistas de sus países, que en la mayoría de los casos habían dado origen al surgimiento de organizaciones ligadas a “la nueva izquierda”, como partidos y movimientos guerrilleros. Su propia experiencia en este sentido, hizo que Farías se alarmara y advirtiera a los Mora sobre el potencial peligro de radicalización que las dirigencias juveniles podían acarrearle a su partido.

En cuanto al uso que uno y otro sector hicieron del contexto regional para legitimar sus posturas en el marco de la división, Manuel Mora indicó que para las fechas en que se iba a realizar el Congreso Extraordinario en noviembre, había sido alertado sobre la

⁷³ Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000), 277.

posibilidad de que se produjera una invasión estadounidense a Nicaragua en esos mismos días, y por eso no había considerado conveniente dar la discusión sobre su remoción en ese momento. Por eso, consideró un grave error que el Partido actuara en cualquier ámbito sin tomar en cuenta el papel de Estados Unidos en la región y los intereses de la “revolución centroamericana”, dos factores que consideraba condicionantes de la línea política que desplegaran a nivel nacional.⁷⁴

En una carta enviada desde La Habana al CC del PVP el 29 de diciembre de 1983, Mora reconoció además que las diferencias que tenía con la línea desplegada por la mayoría del CC habían dificultado su trabajo en la dirección del Partido, y había utilizado su figura para intervenir a contrapelo de otros miembros de la dirección:

*Quiero decir que usé mi autoridad para corregir tácticas de lucha que en más de una ocasión consideré erradas y peligrosas. Sin embargo debo reconocer con toda franqueza que detrás de esas formas distintas de concebir la táctica se movían las divergencias que existían, y que todos los días se acentuaban, en relación con la línea misma.*⁷⁵

Aquí hacía referencia principalmente a su intervención directa en Casa Presidencial en momentos de conflictividad social para negociar con los personeros gubernamentales y evitar una escalada mayor de conflictos, mientras que por el contrario otros miembros del Partido se involucraban en la dirección de dichos movimientos huelguísticos, principalmente en las fincas bananeras. Mora veía en estos movimientos que se desarrollaban contra la compañía estadounidense, un intento de provocación al

⁷⁴ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

⁷⁵ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

imperialismo que fácilmente podía ser aprovechado por los enemigos de Nicaragua.⁷⁶ Esto llevó a que se opusiera y viera con recelo y desconfianza a la mayoría de movimientos huelguísticos bananeros de la década de 1980.

A partir de lo anterior, identificó los principales puntos de discordia entre sus planteamientos y los del resto del CC. El primer punto era la caracterización y su relación con el gobierno del PLN. Como hemos visto Mora era contrario a la idea de combatir campalmente al gobierno de Monge y a proclamar su gobierno como expresión fiel de la oligarquía y el imperialismo. Consideraba que el PLN era un partido diverso con importantes sectores de la pequeña burguesía nacional de pensamiento progresista, con los cuales podía llevarse a cabo una política de alianzas.

Este rasgo del pensamiento político de Manuel Mora ha sido analizado por Manuel Solís Avendaño. Este autor plantea que para Mora la posición de los actores frente al imperialismo era lo fundamental para construir unidad y para el establecimiento de aliados y enemigos. Esto desplazaba a un segundo plano otras categorías marxistas como la de clase, proletariado y burguesía. Según Mora la contradicción principal de la sociedad costarricense en ese momento era la de “imperialismo-pueblo”, donde la categoría “pueblo”, incluía a la pequeña y mediana burguesía nacional, que además de que era mayoría a lo interno del PLN era fundamentalmente “progresista”, por lo que podía imprimirle un sello democrático y anti imperialista al proyecto político de desarrollo que llevaba adelante ese partido. Consideraba además que si bien el PLN en los últimos tiempos había hecho concesiones a los grandes capitalistas y al imperialismo, también les

⁷⁶ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

había puesto restricciones, y esto último era lo que había que explotar en esta coyuntura.⁷⁷

En segundo lugar y como vimos antes, Mora señala las diferencias que existían en torno a la manera de proceder en relación con la revolución nicaragüense, ya que en el CC la mayoría criticaba la utilización del argumento de la solidaridad y apoyo a ese proceso como justificante para mantener una política de concesiones a nivel nacional. Sin embargo, apunta al problema del control sobre la Comisión Militar como el principal detonante de la división. Él concebía necesaria la preparación militar del Partido para defender al régimen democrático costarricense frente a cualquier amenaza fascista, luchar contra una eventual invasión norteamericana a Costa Rica o cualquier otro país de Centroamérica y combatir en Nicaragua en defensa de la revolución sandinista, razones por las cuales se organizó la BIMC, y creía en la existencia de un sector que quería utilizar el aparato militar del partido para llevar adelante acciones armadas contra el gobierno de Monge.⁷⁸

Por otro lado, las principales críticas a su gestión como Secretario General, según reseña él mismo, se enfocaban en su avanzada edad y el carácter reformista y pactista de su política, el descuido de la atención a las estructuras internas del Partido, su constante búsqueda de diálogo, negociación y acercamiento con el PLN, relaciones que manejaba de manera personal, y su control exclusivo, de carácter personalista, de la dirección de la CNS.

El carácter personal con el que Mora manejaba sus relaciones con el PLN podía haberse visto reforzado por la animadversión del resto del CC hacia ese partido y su gobierno, y

⁷⁷ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José: CEPAS, 1985), 17-62.

⁷⁸ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

también por la buena relación que había mantenido con el máximo dirigente de esa agrupación, José Figueres Ferrer, como veremos más adelante. Ante esto, como forma de legitimar su postura de negociación y entendimiento con los liberacionistas, se adjudicó a nivel personal una serie de decisiones políticas tomadas por el gobierno de Monge o distintas personalidades del PLN. En este sentido señaló:

Sostuve que el Gobierno no era homogéneo, que estaba integrado por personas con serias discrepancias frente a la Revolución Nicaragüense y la cubana. Con base en esa tesis, y enfrentándome a los que se autodenominaban partidarios de la Revolución “verdadera”, usé los recursos de que disponía y logré lo siguiente: a) colocar a José Figueres a la par de la Revolución cubana y de la Revolución nicaragüense. Figueres viajó conmigo a Cuba y a Nicaragua; b) conseguí impedir que dos conflictos planteados por el imperialismo para conseguir el rompimiento de relaciones de Costa Rica con Nicaragua, fracasaran; c) jugué un papel importante en el rompimiento entre el Presidente Monge y el Ministro de Relaciones Exteriores Fernando Volio; d) También logré influir en la declaratoria de neutralidad de Costa Rica hecha por el Gobierno de Monge enfrentándose a la Embajada yanqui; e) conseguí la colaboración del expresidente Figueres para luchar por un plan de paz para Centro América basado en una posible salida negociada.⁷⁹

Así, la constante práctica de adjudicarse méritos por decisiones o políticas acertadas del gobierno de Monge o sus emisarios, que es frecuente en este período, respondía más a una estrategia de legitimación interna frente a los sectores que cuestionaban su línea de acción, mostrando así “con hechos” la efectividad de su estrategia, más allá de su participación, incidencia o no, en los mismos.

⁷⁹ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

Por otra parte, las acusaciones lanzadas por Mora sobre la existencia de una estrategia destinada a llevar al pueblo a una insurrección popular generalizada contra el gobierno de Monge para derribarlo, de una pugna sobre el control de la Comisión Militar del Partido, y de la supuesta existencia de una estructura armada paralela y sin el control de la CNS⁸⁰, llenaron las páginas de la prensa nacional, una vez que la crisis del PVP pasó a discutirse casi en todos los medios de comunicación de la época. Así, fueron filtradas, de forma intencional o no, las principales discusiones y debates que estaban en el centro de la división. Como era de esperar, las denuncias de Mora causaron alarma y preocupación en una parte de la prensa, partidos políticos, y de las autoridades policiales y judiciales, que se apresuraron a abrir un proceso de investigación para confirmar la veracidad de la amenaza, alertados por el mismo Manuel Mora.

Como muestra Marcelo Nigro Herrero, con base en las declaraciones de Mora, el MCRL se ufano de haber demostrado la existencia de una izquierda amenazante y dispuesta a desestabilizar el país.⁸¹ Y fue por esta misma vía que esta organización de ultraderecha llegó a constatar de manera efectiva la existencia de una Comisión Militar propia de la izquierda, desarrollando así una ofensiva mediática para desacreditar al PVP por la existencia de este aparato.⁸²

Así, estas denuncias en la práctica fueron utilizadas por los sectores más conservadores de la sociedad para legitimar y “comprobar” la veracidad de la amenaza comunista sobre la que tanto alertaban en los distintos medios de comunicación, principalmente en *La Nación*, y además tuvieron un efecto criminalizante sobre el PVP, que entre otras cosas llevó a los estrados a Vargas Carbonell como nuevo representante legal de esa agrupación.

⁸⁰ Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

⁸¹ Marcelo Nigro Herrero, “El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)”, 239.

⁸² Marcelo Nigro Herrero, “El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)”, 266-267.

Ante esto, la CP del PVP rechazó todas las acusaciones de Mora, y denunció que estas habían provocado que “la prensa burguesa” les presentara como un sector amenazante, violento, radical y “sovietizado”, frente a la vieja guardia sensata y cauta representada por Manuel Mora.⁸³

Es posible que el tono de las denuncias hechas por Mora estuviera en función de legitimar su posición no solo a lo interno sino también a lo externo, en el momento en que la discusión fue llevada a la prensa nacional, presentando al otro sector del PVP como una amenaza a la estabilidad democrática del país. De esta manera se legitimaba continuar con una política más conciliadora y esencialmente pactista en este nuevo contexto, en aras de mantener una estabilidad política interna.⁸⁴

Resalta aquí el apoyo público otorgado por el ex Presidente José Figueres Ferrer a Mora, cuando asistió en enero de 1984 a un mitin organizado por militantes del PVP frente al local del Regional de San José en Barrio Los Ángeles, para manifestar su apoyo al dirigente en el marco de la división. En este acto Figueres fustigó al otro sector del PVP, quienes a su criterio habían cometido un “parricidio”, y según la reseña realizada por el diario *La República*, se refirió a la tradición vanguardista que representaba Mora en los siguientes términos:

*...los veo como un grupo de aspirantes a un mundo mejor, que están equivocados, pero no más que los banqueros que pretenden que les paguen la deuda externa. Me gusta que vivan, pero ustedes son como la levadura: es buena para el pan, pero no hay que ponerle tanto.*⁸⁵

⁸³ Informe al Comité Central del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

⁸⁴ Informe al Comité Central del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

⁸⁵ *La República*, “Soy pacifista, pero un luchador: Manuel Mora”, 10 de enero 1984: 4.

La presencia y los términos utilizados por Figueres en este acto público de respaldo a Mora, creó una oleada de enojo e indignación entre quienes habían decidido acatar las resoluciones del Congreso de noviembre y respaldar a la dirección vanguardista dirigida ya en ese momento por Vargas Carbonell.⁸⁶ La presencia del caudillo liberacionista en el acto puso en evidencia la fuerte relación política y el entendimiento que existía entre ambos a pesar de haber sido contrincantes en la Guerra Civil de 1948. Esta relación, pudo haber influido en la caracterización y relación construida por Mora con el PLN, a contrapelo del resto de la dirección política de su partido.

El 12 de enero de 1984 los hermanos Mora ganaron la posesión legal del semanario *Libertad*, por lo que Ferreto y Francisco Gamboa se dieron a la tarea de editar un nuevo semanario, *Libertad Revolucionaria*. A partir de ese momento ambos circularon de forma paralela a nombre del PVP.⁸⁷

Luego de haber desconocido los resultados del Congreso Extraordinario, y fuera del CC por su decisión, la tendencia de los hermanos Mora se avocó a convocar el Congreso Ordinario del PVP, adelantando su realización a marzo de 1984. De acuerdo con Mora, el contexto era determinante y condicionante para la línea que el Partido desplegara en adelante. Esta debía abocarse a reconquistar el apoyo popular, divulgar el significado de la revolución nicaragüense, estimular la política de neutralidad del gobierno, la lucha por una salida negociada al conflicto centroamericano, y a la preparación de la lucha armada en el escenario de una invasión de Estados Unidos a cualquier país de Centroamérica, o de la instalación de un gobierno fascista en Costa Rica. La defensa del régimen democrático existente pasaba a ser una tarea de primer orden.⁸⁸

⁸⁶ La sangre de los héroes y mártires del 48 no puede ser mancillada. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

⁸⁷ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 133.

⁸⁸ Manuel Mora Valverde 2 de febrero 1984. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

A nivel nacional, las evidencias de la presencia de ARDE en el país continuaban apareciendo en las páginas de los semanarios *Libertad* y *Libertad Revolucionaria*, siendo ya evidente el no cumplimiento de la neutralidad en todos sus términos. El diputado Ferreto solicitó entonces al gobierno el arresto inmediato de Pastora, como una muestra de voluntad política real para hacer cumplir la neutralidad. A su vez, la presencia de las fuerzas contrarrevolucionarias en territorio nacional era interpretada como un síntoma de debilidad política y militar de esa agrupación, dada su incapacidad para instalarse de manera definitiva en territorio nicaragüense.⁸⁹

Con Volio fuera del gobierno, las críticas de los dos sectores en que ahora se dividía el PVP se concentraron en el Ministerio de Gobernación, y en particular contra su Viceministro, Enrique Chacón, quien en adelante fue identificado como el mayor opositor a la neutralidad al interior del gabinete y principal cómplice de los grupos contrarrevolucionarios que operaban en el país, mientras que la Guardia de Asistencia Rural (GAR), que estaba bajo las órdenes del Viceministro Chacón, fue señalada como organismo cómplice de la contrarrevolución. De esta manera, denunciaron que Costa Rica se había convertido en un “santuario” para la Contra.⁹⁰

Así, para ambas tendencias la preservación de la neutralidad pasaba, entre otras cosas, por la destitución del Viceministro Chacón. Esta solicitud la abanderó principalmente Manuel Mora, y en parte respondía también a una intención de explotar a su favor las evidentes contradicciones al interior del gobierno, presionando contra quienes adversaban de forma más visible la línea de Monge, y así eventualmente “demostrar” su influencia cuando estos sectores terminaban saliendo del gabinete, como el caso de Volio.

Por otro lado, el sector del PVP liderado por Vargas y Ferreto, construyó una visión más crítica de la neutralidad y del gobierno de Monge. Desmarcándose del optimismo

⁸⁹ *Libertad Revolucionaria*, “La neutralidad puesta a prueba”, 2-9 de febrero de 1984: 4.

⁹⁰ “Winsor quiere incendiar la frontera”, *Libertad*, 2-8 de marzo de 1984: 2.

mostrado por sus ex compañeros alrededor de la voluntad presidencial para hacer cumplir esta proclama, denunciaron que esta se había quedado únicamente en el papel, ya que los hechos constataban que no había existido tal condición desde que fue promulgada. Con este posicionamiento pretendían marcar una diferencia con lo que consideraban una posición más “ingenua”, producida por la cercanía de Mora con sectores del PLN.⁹¹

Para los sectores más críticos del PVP, la neutralidad a este punto no era más que una simple estrategia publicitaria del gobierno para lavarse la cara ante los países europeos, que lo veían como un aliado incondicional de Reagan en el continente.⁹² Pero no solo ante un sector de la izquierda perdía cada vez más credibilidad la neutralidad de Monge. Díaz muestra cómo las contradicciones entre las palabras y las acciones del gobierno en esta materia, le dificultó también a sectores de intelectuales progresistas el tomar una posición contundente al respecto.⁹³

En este sentido, según Sojo en este período la política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua estuvo determinada e influenciada por los intereses específicos de las fuerzas sociales que intervenían a nivel nacional. Así, los cambios visibles en la orientación de la misma, respondieron a la interacción de estas fuerzas, que se disputaban el control hegemónico de la política exterior hacia el conflicto nicaragüense. Estas disputas entre políticas exteriores particulares se expresaron como aparentes contradicciones en las iniciativas y acciones institucionales del gobierno de Monge. En este marco, predominó un discurso gubernamental bastante ambiguo, y las constantes disputas entre funcionarios dificultaron la identificación de una estrategia oficial precisa alrededor del conflicto nicaragüense y las relaciones con el país vecino.⁹⁴

⁹¹ *Libertad Revolucionaria*, “Provocaciones en la frontera”, 2-9 de marzo de 1984: 4.

⁹² *Libertad Revolucionaria*, “Neutralidad en doble juego”, 9-16 de marzo de 1984: 4.

⁹³ David Díaz Arias, “Historia de un viraje: la “Neutralidad Perpetua”, la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986”, 595.

⁹⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 14-58.

En este período el manejo de la seguridad nacional se convirtió en un terreno de lucha entre los sectores que disputaban la hegemonía de la política exterior hacia Nicaragua. Existían dos fuerzas encargadas de defender la franja fronteriza: la Guardia Civil, que estaba adscrita al Ministerio de Seguridad Pública, a la que correspondía la defensa de la seguridad externa del país, y cuyo jerarca estaba a favor de la neutralidad; y la Guardia de Asistencia Rural, adscrita al Ministerio de Gobernación y Policía, cuya función era velar por la seguridad interna de pueblos y ciudades, cuyo jerarca se oponía a la neutralidad.⁹⁵ Esto había facilitado la evidente complicidad de los altos mandos de la GAR con la contrarrevolución, que a los ojos de la población se mostraba como una falta de voluntad gubernamental para ponerle freno a estos grupos en el país.

Durante la administración Monge se creó una nueva instancia de coordinación, el Consejo de Seguridad Nacional. Este integraba a los ministerios de Seguridad, Gobernación, Relaciones Exteriores, Justicia y Presidencia, bajo la dirección del vicepresidente Armando Arauz, quien adversaba la política de neutralidad. A esta nueva instancia, le correspondía la coordinación de actividades de seguridad interna y externa entre los ministerios con funciones en este campo; sin embargo, no tenía reglamento ni estatuto constitutivo, funcionaba por consenso, y sus decisiones no eran de acatamiento obligatorio. Cuando el conflicto entre el Ministerio de Seguridad y Gobernación recrudeció, el vicepresidente Arauz optó por darle al Consejo de Seguridad Nacional un rol más activo y asignarle a los ministros un rol subordinado a esta instancia en la formulación de políticas de seguridad. No obstante, esto no evitó que la disputa alrededor de la neutralidad fuera permanente entre los encargados de la seguridad del país.⁹⁶

Mientras tanto, en el PVP la división terminó de consolidarse en marzo de 1984, con la realización del Congreso convocado por los hermanos Mora, sin el aval del Comité Central.

⁹⁵ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 82-83.

⁹⁶ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 85.

Con esta acción se consolidaron dos estructuras paralelas, cada una con su propia dirección política, ambas disputando el nombre legal del Partido, que finalmente quedaría en manos de la tendencia de Vargas y Ferreto. En el discurso de clausura pronunciado por Mora en este Congreso, definió el significado de la revolución en Costa Rica en dos sentidos: defender y ampliar el régimen democrático existente, y luchar contra el imperialismo.⁹⁷ Esta concepción, que no nace en este período, sino que había sido constante en el pensamiento de Mora, no pasaba por la transformación del orden existente, acercándose más a concepciones reformistas. Cualquier otra forma de plantear la revolución en el país a su criterio lo único que produciría sería un pretexto para la invasión estadounidense.

Según Mora, la estrategia de la CIA para Costa Rica era crear un conflicto artificial con Nicaragua para poder invadir la frontera norte con las “Fuerzas de Paz”, o invadir ante cualquier amenaza percibida para la estabilidad política del país.⁹⁸ El enunciar de manera reiterada esta caracterización del contexto, tenía el propósito de justificar su llamado a la prudencia, la cautela y su política de negociación con el PLN, tan criticada por quienes le adversaban en el otro sector del PVP.

Este pensamiento conspirativo terminaba de redondearse con la tesis de que la división del PVP y de los partidos comunistas de la región, había sido obra de la CIA a través de la infiltración directa de los mismos y mediante el esparcimiento de rumores. Este argumento, planteado por la CNS y acogido por Mora, claramente deslegitimaba a quienes habían optado por disentir de su línea.

⁹⁷ Discurso pronunciado por el camarada Manuel Mora Valverde en el Acto de Clausura del XIV Congreso del PVP 11 de marzo 1984. En: Discurso de Manuel Mora en el acto de clausura del XIV Congreso Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000472.

⁹⁸ Discurso pronunciado por el camarada Manuel Mora Valverde en el Acto de Clausura del XIV Congreso del PVP 11 de marzo 1984. En: Discurso de Manuel Mora en el acto de clausura del XIV Congreso Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000472.

La estrategia política aprobada en este Congreso hacia el gobierno de Monge, era denunciar sus aspectos perjudiciales en relación con los intereses del pueblo, apoyar sus políticas favorables, especialmente la neutralidad, e intentar acercar a los sectores “progresistas” del PLN a estas reivindicaciones comunes.⁹⁹

Por su parte, el sector que finalmente se quedaría con la representación legal del Partido, liderado por Vargas Carbonell en la Secretaría General, decidió expulsar formalmente a Manuel Mora y al resto de militantes que participaron en el Congreso convocado por este en marzo, por desconocer y actuar en contra de las instancias legales de conducción partidaria.¹⁰⁰

A diferencia de sus ex compañeros, pensaban que el avance de la política estadounidense en el país, como la aprobación del ingreso de ingenieros militares estadounidenses, y la acción abierta de los grupos contrarrevolucionarios, eran razones suficientes para no depositar confianza alguna en el gobierno de Monge, que cedía ante las presiones militares estadounidenses “con la misma facilidad con que en el campo económico acepta las exigencias del Fondo Monetario Internacional”.¹⁰¹ Así, una vez sellada la división, convocaron al XV Congreso Ordinario del PVP, programado para el mes de setiembre de 1984.

En síntesis, el sector de los Mora defendía la necesidad de llevar adelante una política de acercamiento y negociación, buscando un nuevo “pacto social” con el gobierno de Monge y el PLN, con el fin de formar un bloque “progresista” que pusiera freno a la política imperialista de agresión contra Nicaragua en el país. En este sentido, el apoyo sin reservas a la neutralidad, a pesar de su evidente violación, se volvía fundamental. Por el contrario, el sector de Vargas y Ferreto llamaba a mantener una firme oposición hacia el gobierno de

⁹⁹ *Libertad*, “Un partido remozado para grandes luchas”, 16-22 de marzo de 1984: 3.

¹⁰⁰ *Libertad Revolucionaria*, “Acuerdo de expulsión de Manuel Mora”, 16-23 de marzo 1984: 3.

¹⁰¹ *Libertad Revolucionaria*, “Comisión Política llama a lucha contra la intervención”, 30 de marzo-5 de abril 1984: 4.

Monge, por considerarlo un mero peón de los intereses estadounidenses en la región, que aplicaba una serie de medidas antipopulares, generando una oleada de descontento y malestar entre los sectores sociales, que el PVP estaba llamado a capitalizar, rompiendo así con la línea pactista de Mora. Con base en este razonamiento, se le dio más peso a las evidencias que mostraban que la neutralidad no había sido respetada, y se elaboró una posición crítica hacia la misma basada en su no aplicación.

Lo cierto es que si bien Monge permitió el accionar de los grupos contrarrevolucionarios en el país, al considerados como una oposición legítima que combatía por la democracia y contra el comunismo en Nicaragua, liderada por sectores con los que muchos políticos costarricenses tenían coincidencias ideológicas, no estaba en su agenda permitir una invasión militar directa por parte de los Estados Unidos en el país, aunque sí la instalación de cierta infraestructura y el entrenamiento militar por parte de esta potencia a las fuerzas de seguridad nacionales, para repeler una posible agresión sandinista y hacerle frente a su propia “amenaza comunista” interna.

Como mencionamos antes, a Monge le era útil la cercanía con los Estados Unidos en tanto esta potencia estaba comprometida con la estabilidad política del país para que fungiera como modelo democrático para Centroamérica. Por esta razón, no tenían mucho asidero en la realidad las constantes amenazas de Mora sobre la cercanía de una invasión militar estadounidense en territorio nacional, ya que no estaban en consonancia con el rol que Costa Rica jugaba en la ecuación regional contrainsurgente. Anteriormente vimos que la GBI contemplaba no solo una dimensión militar sino también política y psicológica. Costa Rica estaba llamada a jugar un rol preponderante en la segunda y tercera dimensión fundamentalmente, mientras que Honduras, en la primera.

De igual manera, Monge podía sacar mucho provecho de que su gobierno mantuviera cierta cercanía con Mora, ya que este actuaba como mediador en muchos de los

principales conflictos sociales que tuvo que enfrentar el gobierno. Por otro lado, tampoco era muy precisa la lectura que realizaban los sectores ferretistas, ya que las luchas sociales conforme avanzaba la administración Monge lejos de aumentar tendieron a ir mermando poco a poco, y no había ambiente nacional para un discurso de izquierda tendiente a la radicalización, por el contrario, estaba muy posicionado y legitimado un fuerte discurso anticomunista y conservador, que eventualmente le restaría apoyo popular a la izquierda en su conjunto. Existía así una correlación de fuerzas muy desfavorable para poder emprender una estrategia cuyo fin último fuera la toma del poder en el país a corto o mediano plazo.

2.1.2. “Misión verdad”, crisis política y primer año de neutralidad.

En mayo de 1984, el gobierno de Monge cumplió dos años de mandato constitucional. El descrédito de su política de neutralidad era cada vez mayor ante diversos sectores nacionales e internacionales producto del evidente accionar de las bandas contrarrevolucionarias nicaragüenses en el país, y las fricciones a lo interno de su administración iban en aumento.

No obstante, fiel a su estrategia, Mora seguía rescatando la buena voluntad de Monge a la hora de proclamar la neutralidad y sus esfuerzos por defender esta política, si bien con poco éxito, ya que “los agentes de Reagan y los cómplices de esos agentes dentro del Gobierno”, como Carro y Chacón, se habían dedicado a torpedearla. De esta manera el líder comunista manifestaba apoyar abiertamente al sector del gobierno que respaldaba la neutralidad.¹⁰² Mientras que, el sector de Vargas y Ferreto seguía responsabilizando al Presidente de la República de la no aplicación de la neutralidad, y de someterse a la

¹⁰² *Libertad*, “Nos amenaza la guerra y nos amenaza el hambre, pero sabremos luchar para conquistar la paz, la soberanía y el pan”, 4-10 de mayo de 1984: 6.

voluntad estadounidense con el fin de obtener la cuantiosa ayuda económica proveniente de ese país, destinada a paliar los efectos de la crisis.¹⁰³

Mientras tanto, los efectos de la división pasaban duras cuentas a ambas agrupaciones y la reorganización era un proceso complicado. De acuerdo con Manuel Mora, las deudas que el Partido había contraído después de la división para poder seguir funcionando ascendían a los dos millones de colones, y aun así no habían podido pagar bien a sus funcionarios, sobre los cuales recaía el grueso de las labores cotidianas, lo que afectaba al trabajo partidario en su conjunto.¹⁰⁴ Para Eduardo Mora, si esta situación no se corregía con prontitud, sus filas podían caer en un clima de desmoralización, como efectivamente sucedió en los meses siguientes.¹⁰⁵ Si bien en las semanas recientes a la división prevaleció un aire triunfal en las filas de Mora por haber logrado derrotar la “maniobra de la CIA”, lo cierto es que los problemas que acarrearaba la organización lejos de solucionarse se profundizaron, y nuevos enemigos internos continuaron apareciendo, lo que volvió a esta organización política cada vez más ineficiente.

Por otro lado, ante la escalada de tensiones producto de la intensificación de la lucha contrarrevolucionaria desde territorio nacional contra los sandinistas, ambas tendencias del PVP decidieron sumarse a la convocatoria realizada por sectores oficialistas y universitarios para marchar en defensa de la neutralidad el 15 de mayo de 1984. Para ambos sectores del PVP, la movilización popular se presentó como una vía para que la neutralidad, frente a todos los obstáculos, se convirtiera en una política auténtica y efectiva contra la guerra.¹⁰⁶

¹⁰³ *Libertad Revolucionaria*, “La crisis y la guerra”, 11-18 de mayo de 1984: 4.

¹⁰⁴ Carta a Fernando Cerdas, Presidente de la Comisión de Control de Cuentas, 8 de mayo 1984. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.

¹⁰⁵ Compañeros del Secretariado, 30 de mayo 1984. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.

¹⁰⁶ *Libertad*, “La neutralidad es la paz”, 11-18 de mayo de 1984: 2.

La marcha convocó a diversos sectores políticos, entre ellos a los partidos de izquierda Vanguardia Popular, Partido Socialista, Partido Radical Demócrata y el Movimiento Revolucionario del Pueblo, a sectores del gobernante PLN, universitarios y eclesiales, bajo la consigna “Paz sí, guerra no”. Así, se convirtió en la primera gran demostración pública de fuerza de los sectores sociales que apoyaban la neutralidad, posterior al lanzamiento de la proclama.

Como señala Sojo, para Monge la realización de esta marcha tenía claros objetivos a nivel de política interna. Dado el agitado contexto nacional que marcó sus primeros dos años de su mandato, en los que enfrentó grandes movilizaciones ciudadanas de diversa índole, las manifestaciones en apoyo a la neutralidad tendieron a favorecer el perfil de apoyo social a su gestión, necesario para mantener un clima de estabilidad interna que favoreciera la aplicación del ajuste estructural. Así, la defensa pública de la neutralidad, le dio al Presidente de la República un mayor margen de negociación con los trabajadores y organizaciones sociales y populares.¹⁰⁷

Monge pretendía además que las constantes denuncias sobre el incumplimiento de la neutralidad y sus contradicciones, presentadas por diversos sectores, dejaran de producirse al dar una muestra pública de su disposición para cumplir con esta política. De esta manera, de acuerdo con Sojo esta marcha se presentó como una gran oportunidad de negociación entre el sector oficialista que apoyaba la neutralidad y los grupos que lo cuestionaban: para la administración suponía ampliar su margen de acción, y para dichos grupos una oportunidad para exigir el retiro de los funcionarios del gobierno que adversaban la Proclama.¹⁰⁸

Para Manuel Mora la movilización constituía una oportunidad para fortalecer al sector que apoyaba la neutralidad al interior del gobierno, y a su vez exigir el retiro de los

¹⁰⁷ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 137.

¹⁰⁸ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 163-164.

funcionarios gubernamentales comprometidos con la lucha antisandinista.¹⁰⁹ Para los sectores de izquierda esta movilización legitimó aún más la exigencia de remover de su puesto a Enrique Chacón, viceministro de Gobernación, exigencia que ahora consideraban respaldada por los más de cincuenta mil asistentes a la manifestación. Para Mora la presencia de Chacón en el gobierno era respaldada solamente por la CIA y sus agentes, en abierto desafío a Monge y su política. De este modo, la permanencia o no de Chacón en el gobierno se asumió como un pulso fundamental al interior del gabinete para demostrar cuán fuerte era la convicción de Monge de defender una auténtica neutralidad.¹¹⁰

En medio de ese agitado debate acerca de las contradicciones, inconsistencias y retos de la neutralidad, Monge emprendió una gira de un mes por Europa con el propósito de promover dicha política, denominada “Misión Verdad”. Esta travesía tenía el objetivo real de buscar apoyo europeo para enfrentar la crisis económica, y tratar de reducir así la dependencia existente hacia la ayuda financiera norteamericana, para poder tener un mayor margen de maniobra política ante las exigencias estadounidenses a nivel geopolítico. Los resultados de la gira dejaron en evidencia que Monge seguiría dependiendo en su mayoría de Estados Unidos para obtener la ayuda económica que necesitaba su gobierno para poder impulsar el plan de recuperación económica y superar la crisis. No obstante, la neutralidad fue bien recibida en el continente europeo.¹¹¹

La “Misión Verdad” fue valorada por el sector de Vargas y Ferreto como un “chantaje” contra Nicaragua, y en ese sentido la neutralidad no era más que la forma que había encontrado el gobierno “para enfrentar la Revolución Sandinista”. Tal perspectiva fue una reacción a los constantes ataques de Monge contra los sandinistas durante la gira, que provocaron el enojo e indignación de esta agrupación, que siguió reafirmando su actitud

¹⁰⁹ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 164.

¹¹⁰ *Libertad*, “El Viceministro Chacón se convierte en piedra de toque de la neutralidad”, 25-31 de mayo de 1984: 5.

¹¹¹ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 103-106.

de desconfianza y confrontación hacia el gobierno, y un balance mucho más desfavorable de la neutralidad.¹¹²

A su regreso al país, Monge vivió una de las crisis políticas más delicadas que tuvo que enfrentar durante su mandato. Esta se hizo visible cuando el 18 de julio de 1984 diversos sectores empresariales convocados por la Cámara de Comercio de Costa Rica, organización que era liderada por miembros del MCRL, se reunieron para exigirle al Presidente un mayor apego a las políticas de Reagan hacia Nicaragua. En este sentido, demandaron el rompimiento de relaciones diplomáticas con esa nación, un mayor apoyo a las actividades contrarrevolucionarias que se gestaban desde territorio nacional, así como la aceptación de todas las condiciones y reformas exigidas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el plano político y económico, especialmente las reformas a la Ley de la Moneda y a la Ley Orgánica del Banco Central, que se encontraban en discusión en la Asamblea Legislativa. Estas demandas fueron planteadas en términos de “ultimátum” hacia el gobierno.¹¹³

Para Sojo, esta fue la respuesta de dicho sector, de corte anticomunista, ante la multitudinaria movilización realizada en el mes de mayo para respaldar la neutralidad y rechazar a los sectores más conservadores del gobierno y de la sociedad, afines a la línea de Reagan.¹¹⁴

Ahora bien, es necesario contextualizar la actuación de este sector del empresariado nacional, no solo a partir de sus vínculos con el MCRL, sino también a los que venía construyendo de manera autónoma con personeros de la USAID desde finales de la administración de Rodrigo Carazo Odio, que dieron lugar a la creación en enero de 1983 de la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE), para llevar adelante el

¹¹² *Libertad Revolucionaria*, “Ataques a Nicaragua dominaron gira presidencial”, 6-13 de julio de 1984: 3.

¹¹³ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 101.

¹¹⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 162.

proyecto de promoción y diversificación de exportaciones. Esta era financiada enteramente por la USAID, con quienes ideológicamente coincidían, entre otros aspectos, en el peligro que supondría para el país que una desestabilización económica mayor llevara a una situación política que fomentara el crecimiento de los sectores de izquierda. Esta alianza transnacional entre el sector privado y el gobierno estadounidense, se desarrolló de manera paralela y en armonía con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) promovida por la administración Reagan y aprobada por el Congreso de Estados Unidos en agosto de 1983. De esta manera, CINDE se volvió un instrumento de influencia del gobierno de Estados Unidos en la política doméstica costarricense.¹¹⁵

De esta manera, como apunta Sojo, el conflicto interno en torno a la conducción de la política exterior del país que hasta ese momento se había expresado por medio de la disputa entre agentes del mismo gobierno y a través de la prensa, tomó la forma de una demanda social que involucraba a actores que hasta ese momento no se habían manifestado públicamente, y que ahora reclamaban que la política exterior también era asunto de los grandes empresarios. Esto se constituyó en el hecho más visible y significativo de intervención de fuerzas anticomunistas de la sociedad civil en la disputa por la conducción de las relaciones con Nicaragua, y fue expresión de la crisis de hegemonía que se vivía en ese momento en el país, ya que se acusó de incapacidad y falta de autoridad a la administración Monge en materia de seguridad nacional frente a la “amenaza sandinista”.¹¹⁶

Mora ligó este proceder por parte de los grupos empresariales a sus constantes denuncias sobre la existencia de un plan para “establecer una dictadura de tipo fascista” en Costa Rica, producto de “una conjura de las fuerzas capitalistas de extrema derecha con los dirigentes de la CIA”, la cual tendría como fin último eliminar el régimen democrático

¹¹⁵ Mary A. Clark, *Gradual Economic Reform in Latin America: The Costa Rican Experience* (Albany: SUNY Press, 2001), 43-68.

¹¹⁶ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 121-161.

costarricense, y empujar al país a una guerra civil.¹¹⁷ Así, aprovechó este contexto para nuevamente llamar a cerrar filas en defensa del gobierno de Monge, exhortando a las “fuerzas populares” a respaldar una política de unidad amplia y “sin distinción ideológica”, con el propósito de evitar que triunfaran los planes golpistas orquestados por las cámaras empresariales y la embajada estadounidense, y para obligar a Monge a gobernar en beneficio del pueblo.¹¹⁸ Así, esta acción empresarial tuvo para Mora un efecto demostrativo y afirmativo sobre la idoneidad de su línea política, le ponía rostro al enemigo.

En esta dirección, Mora hizo un llamado a disminuir la protesta social en aras de no contribuir a un clima favorable a un golpe de Estado, advirtiendo que “las fuerzas imperialistas y reaccionarias” tendrían interés de utilizar el descontento popular existente en el país para aislar al gobierno y crear un vacío político que justificara el asalto al poder y la sustitución de las formas “democrático burguesas” de gobierno por una dictadura.¹¹⁹

Como vimos, esta no era la primera vez que Mora se dirigía en este tono de alarma. En esta ocasión, utilizó la crisis política que enfrentaba el gobierno como una herramienta para reafirmar la validez de sus tesis frente a quienes del otro lado del PVP las adversaban. El contexto era utilizado como una herramienta de autoafirmación. Como mencionamos antes, por el rol que jugaba Costa Rica en la estrategia estadounidense en la región, era muy poco probable que un evento tal como un golpe de Estado, o la instalación de una dictadura, pudiera producirse a vista y paciencia de unos y otros. Si bien existía en ese momento una evidente crisis de hegemonía entre la clase dirigente, esta no se había traducido, ni lo haría a lo largo de la década de 1980, en una crisis política tal que pusiera en peligro los cimientos del sistema político.

¹¹⁷ *Libertad*, “Quieren establecer una dictadura”, 20-26 de julio de 1984: 3.

¹¹⁸ *Libertad*, “Es la hora de la unidad”, 27 de julio-2 de agosto de 1984: 2.

¹¹⁹ *Libertad*, “Es la hora de la unidad”, 27 de julio-2 de agosto de 1984: 2.

Como apunta Iván Molina Jiménez, a inicios de la década de 1980 intelectuales ligados tanto a la izquierda como al PLN visibilizaron como un escenario posible el avance de un golpe de Estado en el país producto de las tensiones provocadas por la crisis económica que azotó con fuerza durante los primeros años. Este análisis tendió a subvalorar el rol que podían jugar los grupos sociales y partidos políticos existentes en la defensa del régimen democrático, al privilegiar un análisis más estructural.¹²⁰

Mientras tanto la situación se volvió más tensa cuando el 11 de agosto el vicepresidente Arauz, presuntamente facultado por Monge, de quien no se tenían noticias sobre su paradero, solicitó la renuncia de todo el gabinete. En este movimiento, se realizaron cambios en las instancias protagónicas del pulso interno sobre la política exterior del gobierno. Así, fue sustituido Ángel Edmundo Solano, quien era defensor de la neutralidad, por Benjamín Piza Carranza, miembro del ultraderechista Movimiento Costa Rica Libre, como ministro de Seguridad; Alfonso Carro y Enrique Chacón fueron sustituidos en el Ministerio de Gobernación, por Enrique Obregón Valverde y René Castro Salazar, respectivamente; y Fernando Berrocal fue sustituido como ministro de la Presidencia, por Danilo Jiménez Veiga.¹²¹ De esta manera, el vicepresidente Arauz realizó cambios en casi todo el Consejo de Seguridad del gobierno, y el MCRL logró colocar a uno de sus miembros más prominentes nada menos que en el Ministerio de Seguridad.

Mora se rehusó a calificar este proceso como un simple cambio de ministros y lo denunció como un intento de golpe de Estado. Consideró equivocadas las apreciaciones de quienes sostenían que en Costa Rica sería imposible un golpe, dadas sus “tradiciones democráticas” o por la ausencia de ejército. Para el dirigente comunista, si mediante maniobras con base en presiones y sobornos, un sector podía apoderarse del manejo del

¹²⁰ Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2018), 33.

¹²¹ Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, 101-102.

Estado para cambiar el rumbo de la política del país, se estaba entonces en presencia de un golpe “sin uso de armas y sin derramamiento de sangre.” Si este llegaba a consumarse, el presidente Monge iba a quedar reducido a “una simple mampara constitucional”.¹²²

El sector liderado por Vargas y Ferreto caracterizó esta crisis como un golpe dado por las cámaras patronales y los sectores más reaccionarios del país, “sin estrujar la Constitución, sin recurrir a los cuarteles”, para reafirmar su supremacía en la correlación de fuerzas en el gobierno. Para estos, Monge había quedado como un “pusilánime dispuesto a someterse abiertamente a sus demandas”, con lo que no lo hacían víctima, sino corresponsable de lo acontecido.¹²³

Existen pocas interpretaciones sobre la crisis política de julio-agosto 1984. Para Sojo, esta situación provocada por las fuerzas más anticomunistas y conservadoras podría efectivamente catalogarse como un “golpe de estado técnico”, no militar, al gobierno de Monge. De igual manera lo consideran algunos de los que fueron removidos en agosto de 1984, como Francisco Morales Hernández, quien hasta ese momento fungió como ministro de Agricultura. Morales atribuyó su separación a su posición a favor de neutralidad y de oposición a las exigencias del ajuste económico promovido por los organismos financieros internacionales. De acuerdo con Morales, este “golpe de Estado” tuvo tres componentes: la política social, la política económica y la política internacional alrededor de Nicaragua y la neutralidad perpetua.¹²⁴

Sin embargo, menos que un golpe de Estado, esta pudo llegar a ser la manifestación más importante de una crisis hegemónica provocada por la intensidad de la injerencia norteamericana de la década de 1980 en diferentes ámbitos de la política nacional, y que perseguiría a la administración Monge hasta el final de su mandato. Fue una muestra

¹²² *Libertad*, “El golpe armado se les frustró por la denuncia hecha por el Ministro Solano”, 17-23 de agosto de 1983: 2.

¹²³ *Libertad Revolucionaria*, “La destitución del Gabinete”, 17-23 de agosto de 1983: 4.

¹²⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 89-91.

además de cómo el MCRL, con influencias tanto en los medios de comunicación, cámaras empresariales y gobierno, daba un golpe de autoridad al gobierno de Monge, para tener más incidencia sobre la política hacia Nicaragua.

Finalmente, Mora realizó una valoración algo optimista sobre los cambios acontecidos en el gabinete en función de la neutralidad, ya que si bien había caído el ministro Solano, quien era defensor de la neutralidad, también lo hicieron Carro y Chacón, lo que como vimos anteriormente, era una exigencia fundamental de la izquierda. En este sentido para el dirigente comunista, el nuevo gabinete parecía integrado “con miras a sostener la política de neutralidad proclamada por Monge”.¹²⁵ Por el contrario, el sector de Vargas y Ferreto consideró que al haber sido los sectores más reaccionarios del país los que estuvieron detrás de esta medida, eran ellos quienes en adelante iban a definir el curso del gobierno, despojando a Monge de toda capacidad de decisión.¹²⁶

Para estos, la destitución de Ángel Edmundo Solano en el Ministerio de Seguridad, era una muestra del “verdadero carácter” del PLN, ya que a su criterio este fue removido por haber discrepado públicamente de la política económica exigida por las cámaras empresariales, por haber abogado por mejores relaciones con Nicaragua, por oponerse a la llegada de militares estadounidenses y por rechazar posiciones guerreristas.¹²⁷ Esta posición se enmarcaba en la disputa que mantenían con Mora sobre el carácter del PLN y la manera de relacionarse con sus gobiernos, reafirmando así su desconfianza y oposición abierta hacia este partido, contrario a la tesis sostenida por Mora. De esta manera, ambos bandos interpretaban la realidad en función de la reafirmación de las tesis en disputa sobre el rol que debía cumplir el Partido y su vinculación con otros actores políticos en ese contexto.

¹²⁵ *Libertad*, “El golpe armado se les frustró por la denuncia hecha por el Ministro Solano”, 17-23 de agosto de 1984: 2.

¹²⁶ *Libertad Revolucionaria*, “La destitución del Gabinete”, 17-23 de agosto de 1983: 4.

¹²⁷ *Libertad Revolucionaria*, “La destitución de dos ministros y el verdadero carácter de Liberación Nacional”, 1-8 de setiembre de 1984: 6.

Esta diferencia fue reafirmada una vez en el XV Congreso de Vanguardia Popular “Juanito Mora, Juan Santamaría, José María Cañas”, realizado entre el 14 y 17 de setiembre de 1984. En abril anterior, el Tribunal Supremo de Elecciones y el Registro Civil habían ratificado la destitución de los hermanos Mora de la secretaría y la subsecretaría general, y habían fallado en favor de Humberto Vargas Carbonell, nuevo Secretario General de esa agrupación, para seguir ostentando el nombre de Vanguardia Popular, el cual era reclamado por el sector de los Mora.

En este Congreso, el Comité Central ahora dirigido por Arnoldo Ferreto, Humberto Vargas, y Óscar Madrigal, como Presidente, Secretario General y Subsecretario General respectivamente, presentó un informe detallado sobre las discrepancias nacidas en el seno de la dirección del PVP, entre la mayoría de sus integrantes y Manuel Mora, desde la realización del XI Congreso en 1971, donde se aprobó el Programa que estaba vigente hasta ese momento, y con el cual Mora discrepó desde un inicio.¹²⁸

Para la nueva dirección del PVP, las principales diferencias giraban alrededor de la caracterización y estrategia política hacia el PLN y sus gobiernos, su concepción acerca del significado de la revolución en Costa Rica, y la “sobrevaloración” de la democracia costarricense, la cual suponía supraclasista y universal.¹²⁹

Sobre este último punto, para Manuel Solís el abordaje de la democracia que realizó Manuel Mora a lo largo de su trayectoria política, tuvo connotaciones conservadoras muy semejantes a las de la ideología dominante, manifestando una constante preocupación por la preservación de una supuesta democracia prístina frente a diversas amenazas, fundamentalmente el imperialismo estadounidense, cuyo objetivo último según Mora, era la imposición de un sistema político autoritario y represivo en el país, por lo que para el

¹²⁸ Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

¹²⁹ Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

dirigente comunista la tarea fundamental de la izquierda era la defensa, el sostenimiento y afianzamiento del sistema político democrático costarricense, y su armonización con el desarrollo económico nacional, el cual a diferencia del sistema político, se consideraba atrasado y sujeto a ser transformado.¹³⁰

Según Solís, para Mora la democracia no reposaba en sustentos materiales, sino en estados de conciencia colectivos inherentes a los costarricenses, que iban más allá de las clases sociales. En este sentido, el sistema político nacional era patrimonio de todos los sectores sociales, y no exclusivo de una clase, alejándose así de la ortodoxia marxista que consideraba al Estado y a la “democracia burguesa” como un instrumento de la clase dominante. Así, Mora asumía los valores democráticos “costarricenses” como algo natural y positivo, por lo que la democracia lejos de ser un problema de análisis, era un hecho objetivo con el cual contaba y del cual partía su acción política.¹³¹

Otra discrepancia importante según la nueva dirección del PVP, era la interpretación del papel de Costa Rica a nivel geopolítico, ya que consideraban que Mora constantemente sobredimensionaba este ámbito al invocar la cercanía de “eventos caóticos” como invasiones y golpes de Estado para frenar acciones con las cuales no estaba de acuerdo en el ámbito de las luchas populares. En este sentido reclamaron: “Nada teníamos derecho a mover, porque se podía poner en peligro la paz mundial. Esta concepción tiene su contrapartida, la otra cara de la medalla, en una exageración de los factores internacionales en la revolución costarricense.”¹³²

En el plano internacional, sostenían que el apoyo que el Partido brindaba a otros procesos, como el nicaragüense, no debía ser contradictorio con el impulso de sus propias luchas. En este sentido plantearon que “la mejor solidaridad internacionalista es llevar a la

¹³⁰ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 34-36.

¹³¹ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 37-39.

¹³² Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

victoria nuestra propia revolución”, y rechazaron utilizar la solidaridad internacional como justificante para frenar las luchas sociales en el país.¹³³

Finalmente, condenaron haber sido presentados de manera reiterada en los discursos de Mora como “vulgares golpistas”, principalmente luego de que estos fueran ventilados en la prensa nacional, como vimos antes. De esta manera rechazaron la existencia de un plan para derrocar al gobierno de Monge, así como de un ejército clandestino. Producto de acusaciones lanzadas por Mora contra sus ex compañeros, Vargas Carbonell fue citado a declarar como representante legal del Partido, ante el Fiscal Primero de San José, y se abrió una investigación en su contra. Por esto, recriminaron que Mora terminó legitimando las acusaciones que por años los sectores anticomunistas habían lanzado contra la izquierda nacional, al representarla como una amenaza para el sistema democrático y la estabilidad del país.¹³⁴

Al momento de la división, el CC estaba compuesto por 35 miembros propietarios y 15 suplentes. De estos, 22 propietarios y 9 suplentes apoyaron la reforma estatutaria para que Manuel Mora pasara a ocupar la presidencia del Partido, mientras que 13 propietarios y 4 suplentes se opusieron. 2 miembros del CC no votaron ya que habían sido antes privados de ejercer su cargo por razones disciplinarias. De esta manera, una evidente mayoría del CC estaba de acuerdo en relevar a Mora de la Secretaría General. A nivel de estructuras, según este informe, la división afectó principalmente los Regionales de San José, Cartago y Heredia.¹³⁵

¹³³ Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

¹³⁴ Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

¹³⁵ Informe al XV Congreso del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

Vemos como entonces, Mora se encontró en una clara minoría en los organismos de dirección partidaria a inicios de la década de 1980, situación que generó que terminara abandonando la agrupación. Luego de perder la representación legal del PVP en el Registro Civil, fundó en setiembre de 1984 el Partido del Pueblo Costarricense, donde fungió como Secretario General.

De ese lado los problemas económicos tendían a agravarse cada vez más, con una elevada planilla de funcionarios y un importante contingente de militantes combatiendo en Nicaragua. En una carta enviada a Manuel Mora, Carlos Blanco Cole, de la CNS, advertía cómo la crisis económica que enfrentaba el partido estaba afectando negativamente la calidad de vida de sus funcionarios. Describía la situación que atravesaban en estos términos:

Ya esta crisis está golpeando despiadadamente a nuestros sacrificados funcionarios.

*La alimentación en sus hogares es muy deficiente. La situación económica rompe la armonía de sus hogares, a muchos los están echando los caseros, la actividad principal está centrada en conseguir algún préstamo, no hay disciplina de trabajo y no hay autoridad moral para obligarlos a trabajar productivamente.*¹³⁶

La situación descrita evidencia un desplome del trabajo organizativo del Partido, y del nivel anímico de su militancia. Como vimos en el capítulo anterior, el grueso de las tareas organizativas y propagandísticas recaía en funcionarios, concebidos como “revolucionarios profesionales”, cuya actividad laboral estaba dedicada enteramente al Partido. La crisis económica que afrontaban luego de la división les dificultaba seguir manteniendo este

¹³⁶ Opiniones sobre la Crisis Económica del Partido, 7 de setiembre 1984. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR, signatura 000224.

esquema de trabajo, y el desánimo crecía entre sus militantes, que lejos de ver resueltos los problemas de la organización luego de la división, vieron como estos continuaban o se agravaban.

Cerca del mes de noviembre comenzaron los preparativos oficiales para conmemorar por todo lo alto el primer año de vigencia de la neutralidad. Para llevar adelante esta iniciativa, que procuraba crear una tradición e instalar estratégicamente la conmemoración en la memoria colectiva, se planeaba llevar a cabo un acto público en la capital, con invitación a una gran diversidad de sectores sociales y políticos. Las diferencias existentes entre ambas agrupaciones de izquierda, PPC y PVP, se manifestaron en la manera como estas valoraron el primer año de aplicación de la neutralidad, y en su decisión de sumarse o no a la conmemoración oficial.

En consecuencia con la línea seguida por su partido, el diputado vanguardista Arnoldo Ferreto rechazó tajantemente desde un primer momento la invitación para participar en dicho acto en nombre de la fracción legislativa del PVP. Ferreto justificó su decisión aduciendo que:

*...en este año casi no ha pasado un día en que desde territorio costarricense se cometan agresiones contra Nicaragua. En esa guerra que libran los Estados Unidos contra Nicaragua no ha sido neutral el Gobierno de Costa Rica.*¹³⁷

De esta manera a un año de proclamada la neutralidad, el PVP sentenció que esta se había convertido en una estrategia del gobierno para presentarse indefenso ante un enemigo peligroso. No obstante, ante la gravedad de los hechos que se desarrollaban en la región y la constante amenaza estadounidense sobre Nicaragua, reiteraron su apoyo a una “verdadera neutralidad”, aun inexistente, que a su criterio implicaba el respeto a las decisiones del pueblo nicaragüense de darse su propio gobierno, el compromiso de no

¹³⁷ *Libertad Revolucionaria*, “No festejamos la neutralidad”, 16-22 de noviembre de 1984: 2.

participar en maniobras intervencionistas, el distanciamiento de las dictaduras centroamericanas que conspiraban contra Nicaragua, y principalmente, la voluntad de prohibir totalmente las actividades contrarrevolucionarias en el país.¹³⁸

Por el contrario, el PPC decidió sumarse a participar de la celebración oficial, lo que una vez más provocó las críticas del PVP.¹³⁹ Para el PPC tenía sentido sumarse a esta conmemoración, no para “avaluar las debilidades del Gobierno”, sino para presionar y exigir una neutralidad real y efectiva, sustentada en hechos, a través de la “movilización del pueblo”, para impedir que se siguiera utilizando territorio nacional para agredir a Nicaragua, y en fin, para “expresar el apoyo de los comunistas a la política de neutralidad”. Asimismo, consideraron que la decisión del PVP de no participar del acto, le hacía el juego a los sectores reaccionarios de la sociedad y los colocaba del lado de quienes desplegaban una fuerte ofensiva contra esa política.¹⁴⁰

En cuanto a la discusión general sobre la efectividad o no de la neutralidad en este periodo, Sojo señala que esta constituyó más un problema de confrontación social al interior del país y del gobierno que una cuestión de eficacia y de buena coordinación institucional. Las contradicciones presentadas en el gobierno de Monge no fueron resultado de una ausencia de mando o de estrategia gubernamental, sino de la existencia de un conflicto presente en varios niveles de la sociedad civil, que desbordó al Estado y al gobierno. En este marco, predominó un discurso gubernamental bastante ambiguo, y constantes disputas entre funcionarios que dificultaron la identificación de una estrategia oficial precisa alrededor del conflicto nicaragüense y sus relaciones oficiales con Nicaragua.¹⁴¹

¹³⁸ *Libertad Revolucionaria*, “Neutralidad: nada que celebrar”, 16-22 de noviembre de 1984: 4.

¹³⁹ *Libertad Revolucionaria*, “Neutralidad: nada que celebrar”, 16-22 de noviembre de 1984: 4.

¹⁴⁰ *Libertad*, “Dios los crea y ellos se juntan. Ofensiva contra la neutralidad”, 23-29 de noviembre de 1984: 2.

¹⁴¹ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 211-213.

Durante su primer año de vigencia, el apoyo popular a la neutralidad si bien descendió, siempre fue mayoritario entre la población costarricense. Como muestran Coronado y Trejos, el porcentaje de aprobación de esta política pasó de un 76% en marzo de 1984 a un 60% en noviembre de ese mismo año.¹⁴² Este descenso pudo responder a la fuerte “guerra psicológica” promovida por los principales medios de comunicación nacionales reseñada anteriormente, que entre otras cosas llamaba constantemente a abandonar la neutralidad para enfrentar de manera más agresiva a un enemigo que se presentaba como un riesgo latente hacia la seguridad nacional y la preservación de los valores costarricenses. Como señalan los mismos autores, el año de 1984 fue uno de los más convulsos de la década, iniciando con el bombardeo en Pocosol, la Marcha por la Paz, la Misión Verdad, la reforma a la Ley de la Moneda, el atentado de La Penca y la crisis de gabinete.¹⁴³

Esto pone en evidencia la existencia de un panorama muy adverso a nivel nacional para la izquierda en este período, por lo que el apoyo a la política de neutralidad, en los distintos niveles que se dio, ya sea de forma más o menos crítica, básicamente fue una necesidad para poder tener algo que decir en la discusión nacional sobre Nicaragua, al carecer de fuerza para posicionar un discurso propio dirigido a conseguir el apoyo popular al proceso revolucionario sandinista.

2.2. La izquierda en las elecciones presidenciales de 1986: guerra o paz.

Las elecciones presidenciales de 1986 estuvieron insertas en un agudo contexto económico, político y social, marcado por la intensificación de la guerra que se desarrollaba en el vecino país de Nicaragua y en el resto de la región centroamericana, el desarrollo de la crisis económica y el cambio de modelo de desarrollo, producto de los

¹⁴² Gabriel Coronado, Leda Trejos, “Análisis de un esquema de guerra psicológica: El caso de Costa Rica en el marco del conflicto centroamericano”, 211-212.

¹⁴³ Gabriel Coronado, Leda Trejos, “Análisis de un esquema de guerra psicológica: El caso de Costa Rica en el marco del conflicto centroamericano”, 203-204.

fuertes condicionamientos de los organismos financieros internacionales. Como señala Díaz, esta campaña estuvo marcada no solo por la discusión de los problemas nacionales, sino principalmente por el contexto de crisis centroamericana y la guerra en Nicaragua.¹⁴⁴ Producto de la división del PVP entre 1983 y 1984, la izquierda asistió fragmentada a esta contienda, en un contexto político que no era nada favorable para su desarrollo.

A partir de lo anterior, en este apartado se abordará el papel que jugaron los elementos de la política exterior costarricense hacia la guerra en Nicaragua, así como los impactos nacionales de la guerra, principalmente, la presencia y actividades de la contrarrevolución en Costa Rica, en el discurso y estrategia de la izquierda para las elecciones de 1986, así como la caracterización que estos hicieron de los dos partidos mayoritarios y sus candidatos, Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana. Finalmente, se analizará el discurso alrededor del triunfo de Óscar Arias en las elecciones, y del retroceso electoral obtenido por las dos coaliciones de izquierda que participaron en la contienda, Pueblo Unido y Alianza Popular.

En mayo de 1985, el Comité Central del Partido del Pueblo Costarricense definió los lineamientos generales para su participación en la contienda electoral de febrero de 1986, y solicitó formalmente al Partido Socialista y al Movimiento Nueva República (surgido de la división del MRP), su ingreso a la coalición Pueblo Unido (P.U), espacio bajo el cual la izquierda política había participado en unidad en las elecciones de 1978 y 1982.¹⁴⁵ De este espacio se esperaba que pudiera convertirse en una alternativa “democrática y patriótica” frente a las opciones tradicionales, Liberación Nacional y la Unidad Social Cristiana, en el campo electoral, y a nivel político, que fuera un instrumento de lucha y estímulo para la

¹⁴⁴ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 193.

¹⁴⁵ *Libertad*, “El Partido del Pueblo ingresa a Pueblo Unido y arranca con la campaña electoral en todo el país”, 3-9 de mayo de 1985: 6.

construcción de una alianza de “fuerzas democráticas”, movilizador de las masas populares.¹⁴⁶

Para Manuel Mora, las elecciones de 1986 debían ser una “jornada en defensa de la paz y de la soberanía, de denuncia del entreguismo, de desarrollo de una conciencia nacionalista y democrática”, así como una jornada de lucha que permitiera a las masas reflexionar sobre la seriedad de la situación nacional e internacional, principalmente sobre el peligro de la política estadounidense hacia la región, orientada a derrotar la Revolución Popular Sandinista, impedir el triunfo del pueblo salvadoreño, y ampliar su presencia directa con el establecimiento de bases militares. El dirigente comunista mantenía una visión catastrofista del contexto nacional, en la cual la amenaza golpista e imperialista era latente.¹⁴⁷

Este planteamiento chocaba con un país que mayoritariamente se identificaba política, ideológica y culturalmente con los Estados Unidos, fundamentalmente antisandinista, por lo que claramente quedaba restringido a un público minoritario, a una izquierda que se encontraba ya en serio retroceso en cuanto a su correlación de fuerzas a nivel nacional.

En función de su clásico planteamiento “imperialismo versus democracia”, Mora esbozó la existencia en esa contienda de dos alternativas radicalmente opuestas sobre las cuales el pueblo costarricense debía decidir en las urnas. Una implicaba la ampliación y profundización de la crisis económica con sus secuelas de violencia, pérdida de soberanía nacional, y derrumbe de la democracia costarricense. La otra, “patriótica y democrática”, dentro de la cual incluyó a su partido, implicaba salvar “los mejores valores de nuestra nacionalidad”, y despejar el camino para las transformaciones sociales, políticas y económicas que llevaran a la prosperidad y garantizaran la independencia y libertad

¹⁴⁶ *Libertad*, “El Partido del Pueblo ingresa a Pueblo Unido y arranca con la campaña electoral en todo el país”, 3-9 de mayo de 1985: 6.

¹⁴⁷ *Libertad*, “El Partido del Pueblo ingresa a Pueblo Unido y arranca con la campaña electoral en todo el país”, 3-9 de mayo de 1985: 6.

nacional. Según el PPC, para esas elecciones la línea que dividía a los costarricenses estaba en función de esos dos proyectos, más allá de partidos, corrientes de pensamiento y extracciones sociales.¹⁴⁸ Siguiendo con este razonamiento, enmarcó el proceso electoral de 1986 dentro de las disyuntivas “guerra o paz”, “democracia o dictadura”.

Los criterios de ingreso a la coalición Pueblo Unido establecidos por el PPC implícitamente dejaron por fuera al PVP, ya que pese a su llamado a la unidad entre las “fuerzas patrióticas”, precisaban que en P.U no cabían actitudes y posiciones “dogmáticas”, “sectarias”, “hegemonistas” y “ultraizquierdistas”, todas ellas achacadas de manera reiterada al PVP. De esta manera, esa organización quedó excluida del llamado para enfrentar de manera conjunta la contienda de 1986.¹⁴⁹ Ante esto, junto con el Frente Amplio Democrático (FAD), encabezado por el Dr. Rodrigo Gutiérrez, inscribieron la coalición Alianza Popular, remarcando además que no existía diferencia mayor entre los planteamientos de Arias y Calderón.¹⁵⁰

Para el PPC estas elecciones tenían una importancia particular. Consideraban que a través de estas, en una maniobra “a la tica”, los Estados Unidos buscarían conseguir un gobierno sumiso y dócil hacia sus intereses, que les facilitara un desarrollo más eficaz de su política de agresión hacia la región y específicamente hacia Nicaragua. En esa dirección, el candidato socialcristiano Rafael Ángel Calderón Fournier, fue identificado como la principal ficha de los estadounidenses en la contienda electoral, y por ende, representante de la política imperialista y guerrerista de Reagan para la región.¹⁵¹ Esto colocaba al otro candidato mayoritario, el liberacionista Óscar Arias Sánchez como el opositor a esa política dentro de los partidos de la burguesía, lo cual como veremos más adelante, tuvo un peso importante en el posicionamiento y relación del PPC con la candidatura de Arias.

¹⁴⁸ *Libertad*, “La Unidad: camino de la victoria”, 3-9 de mayo de 1985: 7.

¹⁴⁹ *Libertad*, “La Unidad: camino de la victoria”, 3-9 de mayo de 1985: 7.

¹⁵⁰ *Libertad Revolucionaria*, “Alianza Popular: única oposición electoral”, 17-23 de mayo 1985: 5.

¹⁵¹ *Libertad*, “Comité Central del Partido del Pueblo: Resoluciones sobre las orientaciones principales para el trabajo electoral”, 10-16 de mayo de 1985: 6-7.

Y es que en declaraciones dadas al diario *La Nación* el 11 de noviembre de 1984, Calderón, que ya se perfilaba como el candidato presidencial socialcristiano, afirmó que si se produjera un enfrentamiento armado entre Honduras y Nicaragua, él como presidente enviaría una compañía de guardias civiles costarricenses a combatir al lado de Honduras, donde se encontraba instalada la base militar estadounidense Palmerola y el contrarrevolucionario Frente Democrático Nacional (FDN).¹⁵² Esto, sumado a sus constantes ataques públicos a la política de neutralidad, en el contexto de la campaña electoral colocó al candidato socialcristiano como el más cercano a la política de Reagan, mientras que Arias poco a poco se fue consolidando como el candidato de la paz, principalmente luego de agosto de 1985.

En función de lo anterior, el PPC propuso para esta contienda “observar científicamente” las contradicciones visibilizadas a lo interno de los partidos mayoritarios, entre las bases “de extracción popular” y las cúpulas “ligadas al imperialismo”, para saber “dónde golpear” estratégicamente”, como era ya tradicional en el pensamiento de Mora.

Así, uno de los recursos de Pueblo Unido durante la contienda fue llamar al votante de base socialcristiano y liberacionista, así como atraer a mandos medios y dirigencia comunal proveniente de estos partidos hacia sus filas. De acuerdo con Solís, esta estrategia no fue exclusiva de este momento, ya que en anteriores coyunturas Mora había insistido en la necesidad de detectar a los sectores “progresistas” dentro de los partidos de la burguesía, en función del binomio “democracia-antidemocracia”, enfilando en especial sus esfuerzos dentro de las filas del PLN o su oposición.¹⁵³

El Comité Central del PPC estableció entonces como objetivos de su participación en estos comicios, en primer lugar, la construcción de un Frente Democrático Antiimperialista como organización aglutinadora de las fuerzas “democráticas y patrióticas”, partiendo de

¹⁵² *La Nación*, “Neutralidad es objetivo político a corto plazo”, 11 de noviembre 1984: 6A.

¹⁵³ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 45.

la premisa de que Costa Rica se encontraba en una etapa democrática y antiimperialista del proceso revolucionario. En segundo lugar, se proponían impulsar un salto cualitativo y cuantitativo del Partido, y elegir en alianza un poderoso bloque de diputados. En tercer lugar, buscaban neutralizar o derrotar la maniobra del imperialismo en Costa Rica.¹⁵⁴

En esta coyuntura, marcada por la división y fragmentación de las fuerzas de izquierda, se posicionaron críticamente sobre sus anteriores participaciones electorales, identificando como errores principales en este área el confundir al “enemigo principal”, la falta de consignas realistas y movilizadoras, la utilización inadecuada del lenguaje político, el abuso en la utilización de clichés y estereotipos negativos producto del sectarismo, la incomprensión del valor de los líderes y concepciones erróneas sobre el culto a la personalidad, la sustitución de argumentos con ofensas e insultos políticos, el desinterés por buscar claridad en sus objetivos, la falta de capacidad de reacción en la campaña, y la ausencia de métodos científicos de seguimiento de la opinión pública.¹⁵⁵ Mora había estado en desacuerdo y había criticado las estrategias y discursos de campaña desplegados por el PVP en 1978 y 1982, por lo que esta valoración partía de ese descontento manifiesto.

Para intentar desmarcarse de los errores enunciados, Mora optó por desarrollar en este contexto una estrategia pactista que le permitiera revertir el retroceso político que habían sufrido por la división, ahora libre del freno que le produjo estar en minoría en la dirección del PVP por más de una década. En este sentido, pretendía jugar con el PPC un papel importante en la convergencia de fuerzas patrióticas y democráticas, razón por la cual debían actuar con firmeza de principios pero “con una extraordinaria flexibilidad táctica”, que les permitiera hacer concesiones para lograr los objetivos patrióticos y democráticos

¹⁵⁴ *Libertad*, “Comité Central del Partido del Pueblo: Resoluciones sobre las orientaciones principales para el trabajo electoral”, 10-16 de mayo de 1985: 6-7.

¹⁵⁵ *Libertad*, “Comité Central del Partido del Pueblo: Resoluciones sobre las orientaciones principales para el trabajo electoral”, 10-16 de mayo de 1985: 6-7.

superiores.¹⁵⁶ Como veremos más adelante, todo parece indicar que esto se tradujo en un apoyo en las sombras a la candidatura presidencial de Óscar Arias, para frenar un posible triunfo de Calderón, identificado como la ficha de Reagan.

Como señala Solís, este tipo de concesiones, o incluso alianzas con sectores de partidos burgueses, que se realizaban en función del posicionamiento de estos sectores frente al imperialismo, tampoco era una novedad en la acción política de Mora.¹⁵⁷ Esta estrategia buscaba el establecimiento de alianzas amplias, a partir de la experiencia del PVP en la década de 1940, vinculada al desarrollo de la política de frentes popularizada por el comunismo soviético en el marco de la II Guerra Mundial, tradición que ahora seguía el PPC.

Mientras tanto, el conflicto recrudeció aún más cuando Estados Unidos decretó un embargo o “bloqueo” sobre el comercio con Nicaragua el 1 de mayo de 1985, con el fin de llevar adelante un sabotaje económico y productivo de enormes magnitudes contra esa nación. Esta medida causó indignación en las filas de los partidos de izquierda nacional, quienes la calificaron como un crimen y una agresión contra el pueblo nicaragüense. El PVP además criticó al gobierno costarricense, que justificó este proceder argumentando a través del Canciller de la República que Estados Unidos era libre de mantener o cortar relaciones comerciales con quien quisiera.¹⁵⁸

Asimismo, el PVP denunció el ingreso de un contingente de asesores militares estadounidenses previsto para instalarse en la frontera norte, sin pedir permiso a la Asamblea Legislativa, violando así la Constitución Política, con el supuesto objetivo de capacitar a cuatro compañías de la Fuerza Pública, compuestas de 400 efectivos en total. Esto se llevaría a cabo en la Hacienda El Murciélagos, considerada por la izquierda como

¹⁵⁶ *Libertad*, “Comité Central del Partido del Pueblo: Resoluciones sobre las orientaciones principales para el trabajo electoral”, 10-16 de mayo de 1985: 6-7.

¹⁵⁷ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 46.

¹⁵⁸ *Libertad Revolucionaria*, “Un crimen más del imperialismo”, 10-16 de mayo de 1985: 2.

una base militar, ubicada en el cantón de La Cruz, a pocos metros de territorio nicaragüense.¹⁵⁹ Esta hacienda, había sido expropiada en 1978 al ex dictador nicaragüense Anastasio Somoza Debayle, por el gobierno de Carazo. Años después, en su documental propagandístico sobre los cien años de democracia costarricense, Arias reconoció y denunció la presencia militar estadounidense en el Murciélagu, y su uso como campo de entrenamiento a las fuerzas de seguridad nacional bajo las órdenes del coronel Oliver North.¹⁶⁰

En esta dirección, Benjamín Piza, quien había sucedido a Solano como Ministro de Seguridad, fue identificado como el principal cómplice de los norteamericanos y de la Contra en el gobierno, y se convirtió así en el principal blanco de las críticas del PVP y del PPC.¹⁶¹ Piza es identificado por Nigro como uno de los principales productores simbólicos del MCRL durante este período. Su rol principal, fue intentar modificar el contexto nacional a través del ocultamiento de información sensible, como la existencia de campamentos militares y contrarrevolucionarios en el país.¹⁶²

Desde ese momento, la salida de los asesores militares estadounidenses, y el cierre de la base militar de El Murciélagu, se convirtieron en reivindicaciones de la izquierda.¹⁶³ En la Asamblea Legislativa se puso en discusión una moción de censura contra Piza presentada por los diputados vanguardistas Ferreto y Menéndez por violentar la Constitución Política al permitir el ingreso de los militares sin consultarle al Poder Legislativo, la cual fue acuerpada también por diputados del PLN y del PUSC.¹⁶⁴ Así, el aumento de la presencia

¹⁵⁹ *Libertad Revolucionaria*, "Gobierno trae militares yanquis", 10-16 de mayo de 1985: 3.

¹⁶⁰ "Video propagandístico del Oscar Arias sobre los 100 años democracia en CR" consultado electrónicamente el 14 de agosto 2018 en <https://www.youtube.com/watch?v=ZN6oySzoCQ0>

¹⁶¹ *Libertad*, "Aceleran preparativos para ocuparnos", 17-23 de mayo de 1985: 2.

¹⁶² Marcelo Nigro Herrero, "El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)", 196.

¹⁶³ *Libertad*, "Pueblo Unido inicia campaña nacional contra asesores militares", 17-23 de mayo de 1985: 3.

¹⁶⁴ *Libertad Revolucionaria*, "Continúan manifestaciones contra militares norteamericanos", 24-31 de mayo de 1985: 3.

militar norteamericana en suelo nacional parecía preocupar y generar el rechazo no solo de la izquierda, sino de otros sectores de la política nacional.

Un partido de fútbol entre Estados Unidos y Costa Rica realizado en el estadio Alejandro Morera Soto, fue así el escenario ideal para que un grupo de militantes de la JVC invadiera el terreno de juego desplegando una manta de 10 metros de largo con la leyenda “Fuera Militares Yanquis de Costa Rica”¹⁶⁵, acción repudiada en su momento por los diputados Álvaro Montero Mejía, del PSC, y Sergio Érick Ardón, del MNR, ambos integrantes de Pueblo Unido.¹⁶⁶

La llegada de los militares norteamericanos se dio en el marco del Programa Internacional de Educación y Asistencia Militar (IMET), cuyo financiamiento aumentó entre 1983 y 1986 e implicó el entrenamiento de alrededor de 1200 miembros de la Fuerza Pública de Costa Rica por parte de asesores militares estadounidenses, además de 300 efectivos costarricenses entrenados directamente en las bases militares de Fort Benning y Panamá. Estos a su vez capacitaron en suelo nacional a otros 1184 oficiales. Así, para 1986 un 26,3%, o una cuarta parte, del total del personal de la Fuerza Pública costarricense poseía entrenamiento militar. En Costa Rica este entrenamiento se desarrolló inicialmente en San Antonio de Belén, y posteriormente en “El Murciélagos”, y permitió la diversificación y especialización de las fuerzas policiales.¹⁶⁷

Asimismo, como parte de este fenómeno de militarización, una parte de la población recibió este tipo de formación con la creación de la Organización para Emergencias Nacionales (OPEN) en 1982, organismo de apoyo civil a la Fuerza Pública, que en 1985

¹⁶⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Patriotismo nos llevó a protestar por presencia militar yanqui”, 31 de mayo-6 de junio 1984:3.

¹⁶⁶ *Libertad Revolucionaria*, “Solo dos diputados condenaron protesta del estadio”, 31 de mayo-6 de junio 1984:3.

¹⁶⁷ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 135-141.

pasó a llamarse Reserva de la Fuerza Pública, con rasgos claramente paramilitares. Así, según Rodríguez, en este período los intereses de seguridad del Estado coincidieron ideológicamente con los planteamientos contrainsurgentes de la administración Reagan.¹⁶⁸

La adhesión pública de Gonzalo Facio a la candidatura presidencial de Calderón Fournier, motivó una extensa carta de Manuel Mora al candidato del PUSC, publicada en *Libertad*. En esta advertía que el gesto de Facio representaba “la bendición del Departamento de Estado” al socialcristiano.¹⁶⁹ Luego de autoafirmarse como “el jefe de los comunistas costarricenses”, Mora hizo un recuento de su trayectoria junto a Calderón Guardia durante la década de 1940 como recurso para generar empatía con el candidato, y evocar una vez más la efectividad de su política de pactos con sectores que incluso pudieran considerarse antagónicos, y que buscaba reeditar en este contexto:

Me correspondió recorrer junto con su padre, el Dr. Calderón Guardia, un período muy duro y muy complejo de la vida política de nuestro pueblo. Yo era, como hoy, el jefe de los comunistas costarricenses y con su padre había forjado una amistad personal, con bastante contenido político, durante los 5 años anteriores a su aceptación de la candidatura que lo llevó a la Presidencia de La República... Teníamos posiciones filosóficas distintas pero convicciones semejantes en lo referente a los problemas sociales de nuestro pueblo y a los conflictos que en una forma o en otra habían afectado en el pasado y afectaban en el presente la soberanía de nuestra nación... El Dr. Calderón Guardia no nos tuvo temor entonces a los comunistas- quienes conforme a la propaganda que atronaba el ambiente éramos terroristas, enemigos de la Religión, de la Familia y de la Democracia- y logramos formar un bloque

¹⁶⁸ José Juan Rodríguez Romero, “Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980”, 135-141.

¹⁶⁹ *Libertad*, “Carta abierta de Manuel Mora a Calderón”, 31 de mayo-6 de junio de 1985: 2.

*democrático y patriótico que jugó un papel decisivo en la vida y en la historia de nuestro país. Su alianza con “los terroristas” no liquidó políticamente al Doctor sino que, por el contrario, le permitió salir del hueco en que lo tenían sitiado las fuerzas de la caverna, nacional e internacional.*¹⁷⁰

De esta manera Mora entraba en la disputa por los votos socialcristianos evocando el viejo pacto calderocomunista, buscando atraer a aquellos sectores de base que no se sintieran identificados con la agresiva retórica de Calderón contra Nicaragua.

Esta estrategia de interpelación personal, tanto a Calderón en este caso, como a Monge en otras ocasiones, responden de acuerdo con Solís, a una forma específica de entender y ejercer la acción política con una fuerte connotación palaciega, donde “la política” consiste en un intercambio entre “individuos de influencia” y sus allegados, donde Mora se colocaba como un igual, como una contraparte revestida de la misma legitimidad. Así, la acción política era entendida como una constante de diálogos y reuniones entre cúpulas, ante las cuales Mora se presentaba como el representante legítimo de los comunistas, en cuyo nombre realizaba negociaciones, pactos, alianzas, proponía acciones, e incluso apaciguaba conflictos, como vimos anteriormente, con una clara connotación caudillista. Dentro del sistema político democrático costarricense, Mora se percibía a sí mismo, y a su partido, como un depurador y complemento del sistema.¹⁷¹

Como vimos anteriormente, estas prácticas empezaron a generar conflictos cuando Mora empezó a mediar ante sus pares, sosteniendo criterios personales contrarios a los órganos de dirección del partido, una vez que estos ya no le respondían políticamente.

Mientras tanto, la polarización a lo interno de la sociedad se empezaba a manifestar en una escalada de violencia política, principalmente perpetrada por organizaciones de ultra

¹⁷⁰ *Libertad*, “Carta abierta de Manuel Mora a Calderón”, 31 de mayo-6 de junio de 1985: 2.

¹⁷¹ Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*, 35-49

derecha como el MCRL, que agredía de manera constante y pública las manifestaciones de apoyo a las propuestas de paz o neutralidad. Una de estas agresiones se dio hacia la manifestación convocada en repudio la presencia de los militares estadounidenses, llevada a cabo desde la estatua de Juan Rafael Mora Porras frente al edificio de Correos, hasta la Plaza de la Cultura en San José, acto por el cual solo resultaron detenidos algunos de los manifestantes agredidos.¹⁷² La impunidad con la que operaba esta agrupación era facilitada por la presencia de sus miembros en los principales medios de comunicación del país, como *La Nación*, y en instancias claves de gobierno, como el Ministerio de Seguridad.

La muerte de dos guardias civiles costarricenses producto de un nuevo enfrentamiento fronterizo en el sector de Las Crucitas, crispó aún más los ánimos. El peligro de una guerra entre Costa Rica y Nicaragua apareció como un escenario posible y cercano. La prensa nacional inmediatamente responsabilizó al Ejército Popular Sandinista del ataque y asesinato de los guardias nacionales, agitando y profundizando así el sentimiento antisandinista.

La izquierda en su conjunto corrió a denunciar este incidente como una provocación montada por la Contra. Según el PPC, esto era parte de un plan de la CIA para justificar la presencia e intervención militar estadounidense, y lograr romper las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y Nicaragua, a pesar de los esfuerzos del presidente Monge por hacer valer la neutralidad.¹⁷³ Ante esto, llamaron a la cordura y serenidad del pueblo costarricense para evitar que se impusiera la guerra, mientras que el gobierno nicaragüense por su parte, responsabilizó directamente a ARDE del ataque a la Guardia Civil.¹⁷⁴

¹⁷² *Libertad Revolucionaria*, "Pueblo se manifiesta contra asesores yanquis", 31 de mayo-6 de junio de 1985: 4.

¹⁷³ *Libertad*, La CIA montó la provocación y ARDE asesinó a los Guardias Civiles, 7-13 de junio 1985: 2.

¹⁷⁴ *Libertad*, Gobierno de Nicaragua responsabiliza a las bandas mercenarias de la CIA, 7-13 de junio 1985: 3.

A pesar de las tensiones que el incidente de las Crucitas generó en las relaciones de la izquierda con otras fuerzas políticas, al enardecer el ambiente antisandinista y anticomunista, Pueblo Unido mantuvo firme su política de pactos, y particularmente el PPC resaltó y visibilizó a los dirigentes provenientes tanto del PLN como del PUSC que rompían con esos partidos y se integraban a las filas de su coalición, con el objetivo de incentivar y motivar esta estrategia. Su candidato presidencial, Álvaro Montero, del Partido Socialista Costarricense, hizo un llamado explícito a estos sectores, argumentando que Pueblo Unido no era un proyecto solo para comunistas o socialistas, sino también para liberacionistas, auténticos socialcristianos y miembros de otros partidos que se identificaran con la justicia social y la fraternidad humana.¹⁷⁵

El presidente Monge, que al momento del incidente de Las Crucitas se encontraba fuera del país, a su regreso responsabilizó al Ejército Popular Sandinista de la muerte de los guardias civiles costarricenses. Esto complicó y tensó la estrategia pactista que intentaba sostener Mora en esta coyuntura, por lo que recurrió a publicar dos cartas dirigidas al Presidente en el semanario *Libertad*. En la primera de ellas, escrita antes de las declaraciones de Monge, le advertía:

Está llegando usted al país y tendrá que enfrentarse a una negra conspiración fraguada contra la paz y contra la soberanía de Costa Rica. No desconozco la distancia que a usted y a mí nos separa en el campo de la política, pero no vacilo en hacer a un lado lo que considero mi orgullo personal para saludarlo y para testimoniarle mi confianza en su

¹⁷⁵ *Libertad*, Obreros, campesinos y comunidades del Sur cierran filas con Pueblo Unido, 7-13 de junio 1985: 6.

*capacidad para defender su calidad de costarricense de todas las presiones que puedan estar siendo ejercidas sobre usted.*¹⁷⁶

Asimismo, reutilizando todo su arsenal, en la misma carta advirtió a Monge que una nueva conspiración en su contra se estaría empezando a gestar por parte de los sectores que querían empujar a la guerra con Nicaragua, con el fin de obligarlo a renunciar a la Presidencia de la República e instaurar un gobierno servil a los Estados Unidos.¹⁷⁷ La segunda carta, enviada luego de las declaraciones de Monge contra el EPS, responsabilizaba a esas fuerzas de haberle impuesto un criterio que no se correspondía con su pensamiento neutral, salvando así, en aras de sostener su política de pactos con el gobierno, la figura del mandatario de sus propias declaraciones.¹⁷⁸ Ante todo, Mora debía sostener la imagen construida de un Monge accesible y neutral, susceptible de llegar a acuerdos con los comunistas en aras de defender el régimen democrático y evitar una confrontación armada con los sandinistas.

Producto de la efervescencia desatada por la muerte de los guardias civiles, un nuevo ataque del MCRL se produjo contra la Embajada de Nicaragua en San José, el 7 de junio de 1985, a plena luz del día. Los manifestantes arrancaron la bandera y el escudo de Nicaragua de la fachada de la sede diplomática, dañaron los portones y quebraron las ventanas exteriores.¹⁷⁹ Ese día, la Unión Costarricense de Cámaras y Empresas Privadas, UCCAEP, había convocado a una concentración denominada “Cinco minutos por Costa Rica”, con el fin de manifestar el repudio nacional al incidente de las Crucitas. Así,

¹⁷⁶ *Libertad*, “Manuel Mora al presidente Monge. Fuerzas poderosas quieren impulsar a Costa Rica a una tragedia”, 7-13 de junio de 1985: 12.

¹⁷⁶ *Libertad*, “Manuel Mora al presidente Monge. Fuerzas poderosas quieren impulsar a Costa Rica a una tragedia”, 7-13 de junio de 1985: 12.

¹⁷⁷ *Libertad*, “Manuel Mora al presidente Monge. Fuerzas poderosas quieren impulsar a Costa Rica a una tragedia”, 7-13 de junio de 1985: 12.

¹⁷⁸ *Libertad*, “Manuel Mora al presidente Monge. Fuerzas poderosas quieren impulsar a Costa Rica a una tragedia”, 7-13 de junio de 1985: 12.

¹⁷⁹ *Libertad Revolucionaria*, “Bandas fascistas atacan Embajada de Nicaragua”, 14-20 de junio de 1985: 3.

concentrados frente a la Embajada de Nicaragua, miembros del MCRL y de la Unión de Taxistas Costarricenses (UTC) atacaron las instalaciones.

De acuerdo con Sojo, este evento se enmarcó en una crecida de “histeria antisandinista” fomentada por los medios de comunicación a partir del incidente de Las Crucitas, y es por esto que la policía una vez en el lugar, lejos de disuadir a los manifestantes les protegió, provocando luego el despido de un guardia civil que fue cargado en hombros y vitoreado por la multitud.¹⁸⁰

El PPC denunció que esta escalada de violencia era una amenaza para la paz, la soberanía, y la sobrevivencia misma del sistema democrático costarricense; así como para la manera de seguir resolviendo las discrepancias a lo interno de la sociedad, debatiéndose así la posibilidad de seguirlo haciendo por la confrontación de ideas o por la violencia. Ante esta situación, Manuel Mora hizo un llamado a “todos los buenos patriotas” a deponer las diferencias políticas y unirse en defensa del sistema democrático y los valores que lo sustentaban.¹⁸¹

Vanguardia Popular interpretó la actuación del MCRL como un indicador de que la clase dominante quería llevar a Costa Rica hacia la guerra mediante una fuerte campaña mediática que alentaba estas acciones. Prueba del éxito de esa campaña, era que el MCRL, que se mantuvo muchos años “en un ambiente de menosprecio y desprestigio por parte de la mayoría de los costarricenses”, se había visto fortalecido y reposicionado, y por primera vez en muchos años se atrevía a mostrar públicamente sus métodos.¹⁸² Para los vanguardistas el contexto favorecía el avance de ese tipo de grupos y una mayor justificación social de sus acciones.

¹⁸⁰ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 111.

¹⁸¹ *Libertad*, “Fascistas empujan al país a la violencia”, 14-20 de junio de 1985: 2.

¹⁸² *Libertad Revolucionaria*, “Nos llevan hacia la violencia y la guerra”, 14-20 de junio de 1985: 2.

El MCRL entrenaba militarmente a sus integrantes jóvenes con el objetivo de responder ante una invasión o golpe de Estado promovido por las fuerzas comunistas.¹⁸³ Estos se denominaban los “Boinas Azules”, en alusión a los “Boinas Verdes” del ejército estadounidense. Para la izquierda estos operaban como un ejército privado clandestino, que estaba detrás de la realización de estas agresiones públicas.¹⁸⁴

Finalmente, el Gobierno de Costa Rica optó por llevar el incidente de Las Crucitas a la OEA, y solicitar al Grupo de Contadora que asumiera la investigación del mismo, lo que según el PPC provocó la irritación de las autoridades estadounidenses y de la ultra derecha costarricense, y por el contrario, contó con el apoyo de las organizaciones de izquierda, que manifestaron su confianza en dichas gestiones.¹⁸⁵

A raíz de esta movida diplomática, Monge convocó a una reunión con candidatos presidenciales para conversar sobre los alcances y pormenores de la medida, así como para dar un informe preliminar sobre los hechos de Las Crucitas. Álvaro Montero, candidato presidencial de Pueblo Unido, fue excluido de esta convocatoria, por lo que recriminó:

Señor Presidente: soy el representante de una fuerza política genuinamente costarricense y democrática y nadie tiene derecho a ponerlo en duda. Hemos levantado la voz con más convicción que los partidos tradicionales, para defender el derecho de los costarricenses a la paz, amenazada por los proyectos de guerra de la Administración norteamericana. Nadie puede afirmar que haya hecho mayores esfuerzos que nosotros por defender como justa y urgente su Proclama de Neutralidad, atacada, sabotada y

¹⁸³ Marcelo Nigro Herrero, “El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)”, 267.

¹⁸⁴ *Libertad*, “La vida pacífica y democrática de nuestro pueblo está seriamente amenazada”, 14-20 de junio de 1985: 3.

¹⁸⁵ *Libertad*, “Les duele Contadora”, 14-20 de junio de 1985: 2.

*arrinconada por todas las fuerzas de la derecha, incluyendo las que gravitan y medran en su propio Partido. Ese principio sigue siendo, si usted se propone aplicarlo hasta las últimas consecuencias, el más poderoso escudo contra las fuerzas de la guerra.*¹⁸⁶

De esta manera, la izquierda aglutinada en Pueblo Unido se asumía y representaba como la principal fuerza defensora de la política de neutralidad, incluso con más vehemencia que el propio Presidente y por encima de su propio partido, Liberación Nacional. Asimismo, se reivindicaban “genuinamente costarricenses” frente a una fuerte campaña mediática que buscaba presentarlos como agentes de fuerzas extranjeras, con el fin de crear aversión entre la población hacia los comunistas criollos.¹⁸⁷ Esa izquierda buscaba así reclamar parte de los réditos que una defensa a ultranza de la política de neutralidad podía significar a nivel electoral.

Si bien Álvaro Montero fue excluido de la reunión de candidaturas presidenciales por parte de Monge, como parte de un clima de exacerbación anticomunista a nivel nacional, la política de pactos y alianzas diseñada por Mora pudo seguir adelante, más no de forma pública, posibilitada además, porque en medio de tal efervescencia los discursos más radicalmente antisandinistas tendían a generar mayor aceptación, y el desgaste de la administración Monge era ya palpable, lo que creaba un panorama favorable para el crecimiento de la candidatura presidencial de Calderón.

Esto habría provocado la apertura de un espacio de diálogo entre Mora y miembros del PLN, donde se comenzó a conversar sobre la posibilidad de apoyar la candidatura de Arias, como lo muestra el siguiente telegrama redactado por la CNS, donde informan sobre conversaciones sostenidas con un miembro o persona cercana de Casa Presidencial denominado “V1”:

¹⁸⁶ *Libertad*, “Corrupción y fines políticos de los enemigos de la patria”, 21-27 de junio de 1985: 2.

¹⁸⁷ *Libertad*, “Corrupción y fines políticos de los enemigos de la patria”, 21-27 de junio de 1985: 2.

La situación interna del Partido Liberación la enfoca V 1 como muy delicada. Se han venido realizando encuestas que dan ventaja al partido Unidad Socialcristiana de 1 o 2 por ciento. Estas encuestas tienen un margen de error, hacia arriba o hacia abajo de un 3 por ciento. Así es que estima, si todo sigue como hasta ahora, que el próximo presidente de Costa Rica saldrá electo por unos 4 o 7 mil votos. V 1 estima que en realidad la elección del próximo presidente está en manos de la “izquierda organizada: de Pueblo Unido, especialmente”, y cree que podrá llegarse a un arreglo para conseguir estos votos sobre una “base realista”: si los votos van al Candidato a la Presidencia de Pueblo Unido, esos votos se perderán y darán entonces el triunfo a Rafael Ángel Calderón Fournier, lo que equivale a darle a los norteamericanos la Presidencia de Costa Rica... En caso contrario Liberación volvería a tomar el Poder, y allí hay más posibilidades de maniobra... aunque no debemos olvidarnos que Óscar Arias pertenece a la oligarquía nacional y actúa con criterio de tribu, es decir, que responde en gran medida a los criterios de su familia.¹⁸⁸

El telegrama continua diciendo: “Expresó tener interés en reunirse con los representantes de la izquierda y en especial con Manuel Mora, para ver que se puede hacer.” Como veremos más adelante, al analizar los resultados electorales, el discurso de Pueblo Unido, y el planteamiento político general de Mora, es muy posible que esta negociación efectivamente se haya dado en los términos que sugiere “V1”, ya que habría existido un interés en ambas partes de evitar a toda costa un triunfo de Calderón. Lo único que no quedaría claro es si esta se desarrolló con el conocimiento de sus aliados en Pueblo Unido, el PSC y MNR.

¹⁸⁸ Resumen de Información N.41, 27 de junio de 1985. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000164.

La mediación de la OEA y del Grupo Contadora en las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y Nicaragua, que se habían visto seriamente dañadas a raíz del incidente de Las Crucitas, ayudó a que estas mejoraran paulatinamente, lo que fue visto con optimismo por las agrupaciones de izquierda, que recobraban la esperanza de que la proclama de neutralidad, tan pisoteada, pudiera jugar aun un papel importante.¹⁸⁹ En su informe la OEA concluyó que era imposible determinar quién era el responsable del ataque, ARDE o el EPS, que provocó la muerte de los guardias civiles costarricenses, esto por la compleja situación de la zona fronteriza. Este resultado fue valorado positivamente a nivel general por la izquierda.¹⁹⁰

No obstante, este optimismo duró poco, ya que este informe provocó la indignación de sectores del gobierno, incluida la Comisión Nacional de Seguridad, que en un comunicado leído por Monge calificó a Nicaragua como una amenaza para la paz y para la soberanía de Costa Rica. Así, la tensión continuaba, y Mora volvía a temer el “inicio de un proceso de declaratoria de guerra” que facilitara la invasión estadounidense. Nuevamente intentó salvar la figura del presidente desligándolo de sus propias declaraciones, al explicar las mismas como una reacción del mandatario frente a supuestas amenazas golpistas recibidas a raíz del escándalo de corrupción de los fondos de emergencia.¹⁹¹

Por su parte, los sectores empresariales, luego de la resolución de la OEA, emitieron una nueva amenaza de paralizar la economía del país si el presidente no accedía a endurecer su política hacia Nicaragua, a la vez que declararon finalizado el “diálogo” abierto en julio de 1984, que desembocó en la crisis de gabinete.¹⁹² Por otro lado, las fuerzas sociales proclives a mantener la neutralidad reaccionaron realizando una actividad en la que

¹⁸⁹ *Libertad Revolucionaria*, “Diálogo necesario y conveniente entre Costa Rica y Nicaragua”, 12-18 de julio de 1985: 2.

¹⁹⁰ *Libertad*, “En la OEA ganó la paz”, 19-25 de julio de 1985: 2.

¹⁹¹ *Libertad*, “Manuel Mora al Presidente Monge. Ha comenzado la ocupación de Costa Rica”, 2-8 de agosto de 1985: 2.

¹⁹² *Libertad*, “Juegan con fuego comerciantes millonarios”, 9-15 de agosto de 1985: 2.

participaron los ex presidentes José Joaquín Trejos Fernández, José Figueres, Mario Echandi Jiménez, Daniel Oduber Quirós y Rodrigo Carazo, en la cual se presentó la propuesta de los sectores trabajadores y sindicales por la paz y contra la guerra.¹⁹³ Las olas del incidente de Las Crucitas permearon el clima político nacional.

La incesante actividad de la Contra en la frontera norte, por otro lado, llevó a las municipalidades de Los Chiles, San Carlos, Sarapiquí y La Cruz, a solicitar al gobierno que “limpiara” de contrarrevolucionarios la zona, por los daños que esta le ocasionaba a la población de esas comunidades. Las municipalidades afirmaron que cientos de ciudadanos habían tenido que dejar sus tierras y viviendas producto de la presencia de estos grupos.¹⁹⁴ Asimismo, se denunció la creación de una red de tráfico de armas en territorio nacional y un prolífero mercado negro producto de la gran cantidad de desertores de ARDE que vendían sus armas a comerciantes ilegales, en el marco del ingreso y dominio del FDN en los territorios que anteriormente controlaban las fuerzas de Pastora.¹⁹⁵

En este contexto, ante la gravedad de la situación, las fuerzas de izquierda entraron nuevamente en un debate acerca de la posibilidad de asistir en unidad a la contienda electoral para enfrentar de manera conjunta los retos que imponía la delicada situación nacional y regional. Para tal efecto el PVP lanzó un llamado dirigido al PSC, MNR, Partido Radical Demócrata (PRD), PPC y FAD para buscar la unidad de las fuerzas de izquierda, al igual que lo habían hecho en octubre de 1984. Como vimos, ya existía un acuerdo con el FAD para ir bajo la coalición Alianza Popular (AP), con un programa que contemplaba una política exterior de convivencia pacífica con los pueblos centroamericanos, la defensa de

¹⁹³ *Libertad*, “Hay gente que quiere cambiar a Juan Santamaría por Walker”, 16-22 de agosto de 1985: 5.

¹⁹⁴ *Libertad*, “Intranquilidad en el norte causa la contra”, 16-22 de agosto de 1985: 11.

¹⁹⁵ *Libertad*, “Somocistas activan compra de armas en mercado tico”, 23-29 de agosto de 1985: 11.

la independencia, la soberanía y dignidad nacional frente a las políticas de Estados Unidos.¹⁹⁶

Como se puede notar a simple vista, estos ejes programáticos no distaban de los propuestos en el mismo ámbito por Pueblo Unido. De igual manera, abrieron su coalición a organizaciones del ámbito de las “fuerzas populares” de distinto signo ideológico coincidentes en dos ejes, defensa del pueblo trabajador y en el “amor a la patria”.¹⁹⁷ No obstante, se planteaban además la necesidad de que esta fuera una “unidad políticamente eficaz” con perspectiva de construir un nuevo poder y un gobierno de nuevo tipo, sostenido por las fuerzas populares. Calificaban al bloque antagónico como “oligárquico-imperialista”, en el que incluían tanto al PUSC como al PLN, por el carácter “reaccionario”, “antidemocrático” y “pro imperialista” de sus programas políticos, sin conceder distinciones entre ambos. En este sentido, para el PVP el gobierno de Monge era una muestra de cómo se comportaba este sector, que a su criterio había tomado el camino de la “complicidad abierta” con la política estadounidense.¹⁹⁸

Era fácil advertir que estos llamados a la unidad no iban a fructificar, ya que no se basaban en una voluntad real. Las estrategias del PVP y PPC se seguían cimentando en lógicas distintas, las mismas que solo unos meses atrás les habían llevado a tomar caminos separados. El PPC iba adelante con una política que buscaba el acercamiento y entendimiento con las llamadas fuerzas progresistas del PLN, mientras que el PVP seguía impulsando una política de abierta confrontación. De igual manera, el problema de la toma del poder seguía presente. Mientras que el PVP lo posicionaba como un objetivo de su estrategia electoral, el PPC lo consideraba un grave error en esa coyuntura. Lo cierto es

¹⁹⁶ *Libertad Revolucionaria*, “Vanguardia Popular reitera su vocación unitaria”, 13-19 de setiembre de 1985: 8-9.

¹⁹⁷ *Libertad Revolucionaria*, “Vanguardia Popular reitera su vocación unitaria”, 13-19 de setiembre de 1985: 8-9.

¹⁹⁸ *Libertad Revolucionaria*, “Vanguardia Popular reitera su vocación unitaria”, 13-19 de setiembre de 1985: 8-9.

que como hemos visto, no existían condiciones para que la izquierda llegara al poder en la Costa Rica de la década de 80.

Si bien entonces no había condiciones para que ambas agrupaciones fueran en unidad a las elecciones de 1986, a pesar de un contexto nacional y regional sumamente adverso para el desenvolvimiento de la izquierda en general, ambas partes acordaron mantener una unidad en la lucha por la paz, la soberanía y la democracia.¹⁹⁹

Por su parte, Pueblo Unido definió como ejes de su campaña el apoyo a la neutralidad efectiva y contra la guerra, la oposición a la presencia de la contrarrevolución en el país y a las imposiciones del FMI, la lucha por una vivienda digna y contra la corrupción.²⁰⁰ Como parte de sus estrategia para atraer sectores liberacionistas y socialcristianos, ubicaron a figuras destacadas de estos sectores en puestos visibles, como Juan José Echeverría Brealey, quien fuera Ministro de Seguridad durante el gobierno de Carazo, y fungía ahora como Secretario General de Pueblo Unido.²⁰¹

A este punto, Arias había logrado posicionarse a nivel mediático como el candidato de la paz, dados los constantes ataques de Calderón hacia la neutralidad, y sus declaraciones tendientes a involucrar a Costa Rica en un eventual conflicto armado en la región, que fueron estratégicamente aprovechadas por la campaña oficialista.²⁰²

Mientras que el PPC apostaba por lograr un entendimiento con Arias para lograr frenar a Calderón, el PVP denunciaba las contradicciones del liberacionista, ya que al mismo tiempo que centraba su propaganda en la paz, realizaba declaraciones ofensivas contra el gobierno nicaragüense, y evitaba referirse a temas medulares como la expulsión de la

¹⁹⁹ *Libertad*, "El Partido del Pueblo y las conversaciones de unidad", 19-25 de setiembre de 1985: 3.

²⁰⁰ *Libertad*, "Siete metas de Pueblo Unido por la paz y derechos del pueblo", 11-17 de octubre de 1985: 6-7.

²⁰¹ *Libertad*, "Estamos marcando un hito en la historia de Costa Rica", 18-24 de octubre de 1985: 6-7.

²⁰² David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)": 193.

contrarrevolución de territorio nacional, el cierre de El Murciélagu, y la salida de los asesores militares estadounidenses del país, lo que para los vanguardistas indicaba que para el candidato oficialista la paz era una simple manipulación propagandística.²⁰³

En noviembre de 1985 llegó el segundo aniversario de la Proclama de Neutralidad, esta vez en medio de un contexto nacional e internacional más álgido y de una contienda electoral que se iba definiendo por la disyuntiva guerra o paz. En esta ocasión, el gobierno prescindió de actos conmemorativos, y se limitó a presentar en la Asamblea Legislativa el proyecto denominado “Ley de Neutralidad”, que consistía en una compilación de normativas existentes que complementaban y reforzaban el texto de la proclama.²⁰⁴ Este fue apoyado por la fracción del PVP, como una manera de afirmar el carácter no guerrerista del país en momentos en que la posibilidad de un conflicto armado amenazaba la tranquilidad de muchos sectores, a raíz de las tensiones provocadas por el incidente de Las Crucitas.²⁰⁵

La ocasión nuevamente suscitó un debate abierto entre el PVP y el PPC sobre el sentido de la neutralidad y el papel del gobierno de Monge, volviendo sobre las mismas discusiones.²⁰⁶ Como podemos ver, en este proceso electoral la izquierda política tendió a posicionar sus rencillas internas por sobre la posibilidad de mostrarse como alternativa política real frente a las dos opciones que terminarían dominando el panorama electoral, la Unidad y Liberación. Conforme avanzaba la campaña electoral, la izquierda seguía enfrascada en un ataque sin fin de descalificaciones mutuas.²⁰⁷

²⁰³ *Libertad Revolucionaria*, “La paz de Óscar Arias”, 25-31 de octubre de 1985: 4.

²⁰⁴ *Libertad Revolucionaria*, “Dos años de la declaración de neutralidad”, 22-28 de noviembre de 1985: 4.

²⁰⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Dos años de la declaración de neutralidad”, 22-28 de noviembre de 1985: 4.

²⁰⁶ *Libertad Revolucionaria*, “Dos años de la declaración de neutralidad”, 22-28 de noviembre de 1985: 4. “La neutralidad efectiva es la paz”, *Libertad*, 22-28 de noviembre de 1985: 7.

²⁰⁷ *Libertad Revolucionaria*, “Ni sectarios ni dogmáticos”, 26 de noviembre-5 de diciembre de 1985: 4.

Mientras tanto la violencia seguía subiendo de tono en el país. A inicios de diciembre, el MCRL agredió en pleno San José a la Marcha por la Paz, encabezada por pacifistas estadounidenses y europeos, en su mayoría intelectuales y religiosos de diverso signo ideológico. Este ataque fue precedido por una fuerte propaganda mediática en contra de la marcha, que argumentaba que la lucha por la paz solo beneficiaba a Nicaragua, y que todo aquel que se adhería a ella se convertía en enemigo del país.²⁰⁸

Según relata *Libertad Revolucionaria*, la marcha fue agredida brutalmente por alrededor de 35 miembros del MCRL en el albergue Toruma. Ahí los agresores arrinconaron a los pacifistas, y una vez estando estos dentro de las instalaciones lanzaron una ofensiva de granadas de gas lacrimógeno. Luego de esto, los pacifistas fueron custodiados hasta la frontera y sacados del país “como presos”, con impedimento por parte del gobierno de dar declaraciones de ningún tipo.²⁰⁹

En *Libertad*, dada la magnitud de la agresión, indicaron que “San José pareció durante algunas horas el Chile de Pinochet.”²¹⁰ Con esto, buscaban ligar el accionar del MCRL con una de las dictaduras más repudiadas a nivel nacional.²¹¹

Así, Mora reaccionó a esta escalada de violencia reiterando sus alertas sobre el peligro de la amenaza fascista e imperialista sobre el país, que ahora encarnaba no solo la Contra, sino también las bandas del MCRL, y que volvía una necesidad de primera mano la construcción de pactos y alianzas “patrióticas” y “progresistas” para detenerla. En este sentido, insistió en que era una torpeza menospreciar las diferencias en el PLN y el PUSC, que por pequeñas que fueran, podían evitar el inicio de un conflicto de grandes

²⁰⁸ *Libertad Revolucionaria*, “La dura lucha por la paz”, 13-19 de diciembre de 1985: 4.

²⁰⁹ *Libertad Revolucionaria*, “Gobierno culpable de agresión a pacifistas”, 20-26 de diciembre de 1985: 2-3.

²¹⁰ *Libertad*, La guerra y el fascismo nos amenazan, 20-26 de diciembre de 1985: 2.

²¹¹ Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: UNED, 2017).

magnitudes, apelando así al temor generalizado a la guerra para legitimar su política de pactos.²¹²

2.2.1. “Un voto útil por la paz” y la debacle electoral de la izquierda.

Como señala Díaz, en enero de 1986 era ya visible el efecto que había tenido la campaña liberacionista, posicionando a nivel nacional la elección entre Arias y Calderón como una disyuntiva entre “guerra o paz”.²¹³ Como vimos, la izquierda también compartía esta valoración de la contienda. Así, a unas semanas de las elecciones Pueblo Unido llamó a militantes y simpatizantes tanto del PUSC como del PLN a dar un “voto útil por la paz” para sus candidatos a diputados.²¹⁴

Dada la línea argumentativa y la estrategia esbozada por el PPC a lo largo de la campaña electoral, es muy probable que este voto útil haya aplicado también a la inversa, es decir, un voto útil por la paz para la candidatura presidencial de Arias, para evitar a toda costa un posible gobierno socialcristiano que arrastrara al país hacia la guerra. Este “apoyo útil” a la candidatura de Arias, por supuesto no podría haberse hecho de manera pública y explícita, ya que hubiera sido altamente contraproducente para ambos, PLN y PPC.

Contrario a Pueblo Unido, Alianza Popular lanzó un último llamado a ejercer el voto a su favor, insistiendo en que tanto el PLN como el PUSC estaban comprometidos plenamente con las políticas de Reagan, pasando así por el alto cualquier diferencia entre esos partidos en materia de política exterior. En este sentido, se asumían a sí mismos y a su candidato presidencial, el doctor Rodrigo Gutiérrez Sáenz, como la única opción viable por

²¹² *Libertad*, El sentido de nuestra batalla electoral, 10-16 de enero de 1986: 2.

²¹³ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 194.

²¹⁴ *Libertad*, Volio y Chacón: enemigos de la paz, 10-16 de enero de 1986: 2.

la paz, a la vez que criticaron los ataques recibidos durante toda la campaña por parte “de quienes abandonaron la lucha revolucionaria”, en referencia a Pueblo Unido.²¹⁵

Por su parte, el PPC cerró la campaña llamando a “defender y garantizar la paz con diputados incorruptibles”, los candidatos de Pueblo Unido, enfatizando en que un voto para Calderón sería un voto para la guerra, y omitiendo así cualquier mención a su candidato presidencial, Álvaro Montero, quien además no tenía posibilidades reales de disputar la silla presidencial ni de frenar a Calderón.²¹⁶

Los resultados de las elecciones de febrero de 1986 fueron expresión de la crisis que estaban atravesando los partidos de izquierda agrupados en ambas coaliciones, y mostraron el impacto de la fuerte campaña anticomunista y antisandinista desplegada por los medios de comunicación nacionales.

Como vimos, lejos de intentar construirse como una alternativa viable para el electorado costarricense, la izquierda política permaneció enfrascada a lo largo de la campaña en sus propias disputas internas. Su discurso electoral, lejos de elaborar consignas que tuvieran un impacto popular, giró alrededor de dichas rencillas. Un discurso catastrofista del lado del PPC como forma de legitimar su política de alianzas, y un discurso que llamaba a radicalizarse contra un gobierno y un partido que mostraba aún una importante base de apoyo popular del lado del PVP, pasaron una cara factura a la izquierda, que terminó bailando al son de la neutralidad y la paz definidas por el PLN, sin capacidad de posicionar una alternativa propia ante la sociedad.

Mientras que en 1982 Pueblo Unido logró elegir 4 diputados a la Asamblea Legislativa, en esta ocasión solo eligió uno. La nueva coalición, Alianza Popular, obtuvo a su vez un diputado, para un total de dos legisladores de izquierda, reduciendo así a la mitad su

²¹⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Alianza Popular la esperanza del Pueblo”, 31 de enero-6 de febrero de 1986: 4.

²¹⁶ *Libertad*, “Hay que defender y garantizar la paz con diputados incorruptibles”, 1-7 de febrero de 1986: 2.

presencia en el poder legislativo. En total, Pueblo Unido obtuvo 31 685 votos legislativos, mientras que Alianza Popular obtuvo 28 551, representando el 2.7% y 2.43% del total de votos válidos, respectivamente.²¹⁷ La diferencia de votos entre ambas coaliciones es mínima, por lo que no se podría declarar a una tendencia triunfante sobre la otra. Por el contrario, se perjudicaron mutuamente.

No obstante, mientras que por Alianza Popular resultó electo Humberto Vargas Carbonell, líder orgánico del PVP, por Pueblo Unido fue Javier Solís Herrera, ex sacerdote católico proveniente de sectores independientes y que como veremos en el capítulo siguiente, eventualmente rompería con Pueblo Unido durante su gestión como diputado.

En cuanto a la votación presidencial, la tendencia es llamativa. En primer lugar, también se observa un retroceso con respecto a 1982, ya que en ese momento la coalición Pueblo Unido logró obtener el 3.33% de los votos válidos, mientras que para 1986, entre ambas coaliciones apenas llegaron al 1.33%. En segundo lugar, si bien a nivel legislativo la coalición Pueblo Unido obtuvo una mayoría de votos en relación con Alianza Popular, para la votación presidencial el resultado fue inverso. En este caso, la coalición Alianza Popular obtuvo un total de 9 099 votos, mientras que Pueblo Unido obtuvo 6 599 votos, representando el 0.77% y el 0.56% del total de votos válidos respectivamente.²¹⁸

Esta diferencia podría tomarse como un indicador del quiebre del voto presidencial en algunos sectores de Pueblo Unido en favor de Arias en la recta final de la campaña. No obstante, hay que señalar además que para 1982 la votación presidencial de la izquierda representó el 52.36% del total de su votación para diputados, mientras que para 1986,

²¹⁷ Roberto Salom Echeverría, "¿Sobrevivirá la izquierda? Una reflexión sobre su crisis y el impacto de las elecciones de 2002", *Reflexiones* 83, no.1-2 (2004): 14.

²¹⁸ Roberto Salom Echeverría, "¿Sobrevivirá la izquierda? Una reflexión sobre su crisis y el impacto de las elecciones de 2002": 13.

sumadas ambas coaliciones, esta misma proporción fue apenas del 26.06%,²¹⁹ lo que indica un debilitamiento en el apoyo a este sector en su conjunto como opción de poder, producto de las debilidades y del contexto que señalamos antes.

El balance hecho por el PPC sobre los resultados electorales aporta más elementos a la hipótesis de un posible voto útil ejercido a nivel presidencial en favor de Arias. Bajo el titular “Por la paz votó el pueblo”, remarcaron que en la contienda estuvo en juego no “la posible posición del pueblo frente a candidaturas presidenciales, ni frente a organizaciones y agrupaciones políticas”, sino frente a la política de neutralidad y a las relaciones que mantendría el país con Nicaragua. Esto se sintetizó en dos alternativas claramente delimitadas y excluyentes: “o política de paz o política de guerra en Centroamérica”, cada una con nombre y rostro.²²⁰

Consideraban que Arias se pronunció por la primera en el transcurso de la campaña, mientras que Calderón “debutó convirtiéndose en recadero del Presidente Reagan”, y se hizo abanderado de la segunda. En este escenario, el pueblo tuvo que escoger entre dos políticas más que entre dos candidatos, eligiendo acertadamente, y a pesar de los errores del gobierno liberacionista, la política de paz y neutralidad. Asimismo, resaltaron el apoyo sorpresivo y de último momento por parte de José Figueres, defensor de la política de paz con Nicaragua, a la candidatura de Óscar Arias durante su cierre de campaña, lo cual terminó de revestirlo de legitimidad entre los sectores más afines a la neutralidad y la paz.²²¹ No podemos pasar por el alto aquí, la fuerte relación que existía en este momento entre Mora y Figueres, como vimos en el apartado anterior. El apoyo de Figueres pudo haber terminado de sellar el apoyo del líder comunista a la candidatura de Arias.

²¹⁹ Roberto Salom Echeverría, “¿Sobrevivirá la izquierda? Una reflexión sobre su crisis y el impacto de las elecciones de 2002”: 14.

²²⁰ *Libertad*, “Por la paz votó el pueblo”, 7-13 de febrero de 1986: 2.

²²¹ *Libertad*, “Por la paz votó el pueblo”, 7-13 de febrero de 1986: 2.

En este balance además dotaron de atributos “antiimperialistas” al candidato ganador, considerando que al haber propuesto durante su campaña soluciones a problemáticas tales como salarios, viviendas, y salud, necesariamente esto le implicaba enfrentarse a la política del imperialismo representada por el Fondo Monetario Internacional. Dado lo anterior, no aceptarían que Arias burlara los compromisos adquiridos en estos temas, pero tampoco obstaculizarían ningún paso que este pretendiera dar “en favor de la paz y del bienestar del pueblo costarricense.”²²²

Propiamente el resultado electoral de Pueblo Unido fue analizado de manera positiva, a pesar de que como mencionamos anteriormente, hubo un claro retroceso en cuanto a la votación para la izquierda en general en relación con las elecciones de 1982. De esto responsabilizaron al PVP y a la división, por crear desconcierto y confusión entre su electorado. No obstante, se negaron a reconocer la existencia de una crisis a lo interno de la izquierda y a asumir los resultados electorales como una derrota, mientras que sí proclamaron la derrota de Alianza Popular, a quien “por sus posiciones equivocadas” le veían poco futuro.²²³

Este análisis carece de fundamento, ya que en términos electorales hubo “un empate” entre ambas coaliciones. Pueblo Unido contaba además con la “ventaja” de portar un nombre que ya había identificado a la izquierda en dos procesos electorales anteriores, lo cual le implicó mayores dificultades a Alianza Popular para posicionarse frente a su electorado. Pese a esto, lograron un resultado muy similar. Este análisis era entonces una estrategia de propaganda y motivación para sus filas, ya que los balances que se hacían a lo interno de la dirección eran menos triunfalistas.

Como punto positivo, la Comisión Política del PPC señaló que habían logrado detener la estrategia imperialista en las urnas. No obstante, es evidente que el mérito del triunfo de

²²² *Libertad*, “Por la paz votó el pueblo”, 7-13 de febrero de 1986: 2.

²²³ *Libertad*, “En pie la lucha y la esperanza”, 7-13 de febrero de 1986: 2.

Arias estuvo en su propia campaña, no en la comunista. Así, lo anterior era solo un intento de rescatar algo positivo de una contienda que a todas luces había sido negativa. Este mismo órgano reconoció que el proceso electoral los había dejado económicamente en la quiebra como partido, dada la cantidad de deudas contraídas para poder hacerle frente, al mismo tiempo que mantenían una brigada de combatientes en Nicaragua que como vimos demandaba una importante cantidad de recursos. Consideraban que en este ámbito la mayor parte del esfuerzo había recaído sobre los hombros del PPC. Asimismo, reconocieron que dados los problemas de funcionamiento interno, así como económicos, que venían arrastrando desde la división, muy pocos militantes se habían comprometido con el trabajo electoral, y una buena parte había permanecido indiferente.²²⁴

Durante este período fueron reiterados los señalamientos acerca de la falta de efectividad y funcionamiento de los órganos de dirección, el bajo entusiasmo en la militancia, y los constates problemas económicos que afectaban la totalidad del funcionamiento del Partido. Así, la crisis interna que arrastraba la izquierda desde la división, terminó pasando una costosa factura a nivel electoral.

Por su parte, el PVP reconoció que “el equipo de Arias tuvo el acierto de entender que la paz es el bien máspreciado de la humanidad y de convertir a su candidato en el hombre de la paz”. No obstante, a diferencia del PPC se mostraron escépticos sobre las promesas del candidato ganador, con base en su experiencia con el gobierno de Monge, que había hecho de la neutralidad su principal bandera y sin embargo fue incumplida “cada día desde que se proclamó”. En este sentido, reconocieron que si las promesas de paz de Arias se cumplían sería positivo, no obstante no sembrarían ilusiones. De igual manera, calificaron como “demagógicas” el resto de promesas de la campaña arista.²²⁵

²²⁴ Acta de reunión, 28 de febrero 1986. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000618.

²²⁵ *Libertad Revolucionaria*, “El resultado de las elecciones”, 7-13 de febrero de 1986: 4.

Propiamente sobre los resultados electorales de Alianza Popular, reconocieron el retroceso que habían experimentado, el cual atribuyeron a la confusión sembrada en el electorado por la existencia de dos coaliciones de izquierda, y al peso del nombre que ya tenía Pueblo Unido, con el cual habían asistido a las dos campañas anteriores, frente a los apenas seis meses de existencia de Alianza Popular. Consideraron un error no haber establecido con fuerza las diferencias de fondo entre ambas coaliciones, lo que habría implicado “señalar a quienes renunciaban a la candidatura presidencial y a la disputa por el poder”. Esto era una crítica a la política de pactos y concesiones seguida por el PPC, que produjo el apoyo velado a la candidatura presidencial de Arias hacia el final de la contienda.²²⁶

Este balance abrió una nueva batalla campal de acusaciones entre ambas agrupaciones, recriminándose mutuamente la responsabilidad de la debacle electoral de la izquierda. Para el PPC, sus ex compañeros habían pecado en ignorar deliberadamente las diferencias entre un eventual gobierno de Calderón frente a uno de Arias, principalmente sus efectos para la paz del país y la región.²²⁷ Además, celebraron la derrota política de las “fuerzas guerreristas”. En cuanto al próximo gobierno liberacionista, manifestaron su decisión de apoyar “todo lo progresista” que este tuviera. Consideraban que para poder cumplir sus propuestas necesariamente tendría que tocar poderosos intereses, y necesitaría del apoyo popular.²²⁸ De esta manera, el PPC pensaba continuar con la estrategia que había sostenido hacia el gobierno de Monge y frente a Liberación Nacional en su conjunto.

Por su parte, Arnoldo Ferreto denunció que la constante calificación de “sectarios”, “dogmáticos” y “extremistas” por parte de Pueblo Unido hacia su partido, fue solo una mampara para encubrir el apoyo del sector de los Mora a un sector liberacionista, aglutinado alrededor de la candidatura de Arias. Además acusó a Mora de apelar siempre

²²⁶ *Libertad Revolucionaria*, “El resultado de las elecciones”, 7-13 de febrero de 1986: 4.

²²⁷ *Libertad*, “A propósito del PPC y su participación electoral”, 7-13 de febrero de 1986: 11.

²²⁸ *Libertad*, “Emplazan a Vargas para que pruebe calumnias”, 7-13 de febrero de 1986: 11.

a la “realidad” para justificar “toda clase de claudicaciones y concesiones”, en alusión a su política pactos. Para Ferreto, la paz de Monge y Arias, utilizada como slogan de campaña mientras agredían a la revolución sandinista, no era la paz que defendía el PVP. Para ellos, la paz estaba condicionada a la expulsión de la contrarrevolución del país y al respeto a la autodeterminación del pueblo nicaragüense para darse su propio gobierno.²²⁹

El PPC calificó lo anterior como una calumnia, y respondió defendiendo y dejando en claro su política de pactos, a pesar de las críticas vanguardistas:

*Si nosotros contribuimos a que el voto por la paz se afirmara en detrimento del guerrerismo, nos alegramos, aunque esos votos hayan ido a parar de momento a Liberación y no a Pueblo Unido, dadas las circunstancias en que se mueve ahora la política nacional y centroamericana. Nos alegramos porque ese voto, en última instancia, nos ayudará a defender el futuro de la revolución en Costa Rica y en Centroamérica. Solo en espíritus miopes y poco cultivados puede vincularse mecánicamente el futuro de un proceso revolucionario a los resultados temporales del sufragio.*²³⁰

Para el sector morista, fue el PLN quien había utilizado sus consignas de paz durante la campaña. Con esto una vez más recurrieron a asumir el crédito por una acción que había sido decisión del propio equipo de campaña del PLN, como forma de legitimar su cercanía con este partido. Para estos, la victoria de Arias no solo contribuía a mantener la paz, evitar una guerra con Nicaragua y una invasión estadounidense al país, sino a garantizar las condiciones para que la izquierda siguiera existiendo de forma pacífica, como complemento y depuradora del sistema democrático.

²²⁹ *Libertad Revolucionaria*, “Sectarismo, dogmatismo, extremismo y oportunismo de derecha”, 14-20 de febrero de 1986: 9.

²³⁰ *Libertad*, “Una respuesta necesaria a una agresión irresponsable”, 14-20 de febrero de 1986: 2

A los pocos días Arias anunció que realizaría una gira por Centroamérica como presidente electo, con excepción de Nicaragua, lo que provocó que el PVP reafirmara sus críticas contra el próximo mandatario.²³¹ Por su parte, el Dr. Rodrigo Gutiérrez, candidato presidencial de Alianza Popular, anunció una firme oposición, sin colaboración alguna, por parte de los sectores que conformaban la coalición al futuro gobierno de Arias.²³²

De esta manera, ambas agrupaciones de izquierda sostenían de manera inflexible su estrategia frente a los gobiernos liberacionistas, más allá de lo que los resultados electorales podían haber indicado en uno u otro sentido.

Pasadas las elecciones, el gobierno anunció la normalización de las relaciones diplomáticas con Nicaragua, rotas luego del incidente de Las Crucitas, y envió nuevamente un embajador a Managua.²³³ Asimismo, aprovechando el impulso dado por el apoyo mostrado tanto a la política de neutralidad como a la paz durante la contienda electoral, materializado en el triunfo del candidato oficialista, Monge realizó un último intento para conseguir darle rango constitucional a la neutralidad, y el 24 de febrero presentó el proyecto “Ley Neutralidad” a la Asamblea Legislativa.²³⁴

De acuerdo con Sojo, esta nueva versión pretendía subsanar algunas de las principales críticas que se le habían realizado anteriormente a la propuesta. En este sentido, declaraba la posibilidad de defensa de la neutralidad y de la integridad del territorio nacional, aunque fuera por la fuerza; proscribía la instalación de campos de entrenamiento o bases militares de partes beligerantes, se impedía el reclutamiento de combatientes en el país, se garantizaba la atención médica humanitaria, se prohibían las actividades de comunicación y logística de las partes en conflicto en territorio nacional, y

²³¹ *Libertad Revolucionaria*, “Costa Rica: modelo de Reagan”, 14-20 de febrero de 1986: 14.

²³² *Libertad Revolucionaria*, “Dr. Gutiérrez anuncia firme oposición para obligar a Óscar Arias a cumplir sus promesas”, 21-27 de febrero de 1986: 2.

²³³ *Libertad Revolucionaria*, “Normalizadas relaciones con Nicaragua”, 21-27 de febrero de 1986: 3.

²³⁴ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 152.

se garantizaba la destitución de funcionarios que se comprobara que ignoraran o transgredieran las obligaciones derivadas de esa ley. Estas modificaciones respondían tanto a las principales demandas de seguridad nacional de las fuerzas más conservadoras en relación con el conflicto nicaragüense como a las principales críticas hechas por la izquierda durante este período sobre el incumplimiento de la neutralidad, y a la actitud contradictoria y ambigua por parte de distintos sectores del gobierno en cuanto a dicha política.²³⁵

De esta manera, en los últimos meses de su mandato, Monge no abandonó sus intenciones de convertir la neutralidad en un elemento permanente de la política exterior de Costa Rica, y asegurar así que el próximo gobierno se apegara a dicha iniciativa. Con esto, realizaba un segundo intento de dejar impregnada la neutralidad en la memoria colectiva de la ciudadanía, como una huella de su mandato, tal como lo había intentado con la conmemoración del primer año de la proclama. No obstante, como veremos en el próximo capítulo, el consenso y apoyo alcanzado por el Plan de Paz de Óscar Arias pronto desplazaría a la neutralidad como el eje rector de la política exterior costarricense, y calaría con mayor profundidad en el imaginario colectivo de los y las costarricenses.

Finalmente, un elemento más tenemos que considerar para analizar la política de la izquierda en este período, es su dimensión militar, que conllevó además un esfuerzo material muy importante en momentos de gran debilidad interna, la cual abordaremos en el siguiente apartado.

2.3. La política militar de la izquierda y la Brigada Internacionalista Mora y Cañas.

La respuesta ofrecida por la izquierda política costarricense al contexto generado por la ofensiva de Reagan en la región abarcó también el plano militar. Como vimos en el capítulo anterior, luego del triunfo sandinista en 1979, el PVP mantuvo un trabajo

²³⁵ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 153.

permanente en Managua y una relación de comunicación con el nuevo gobierno nicaragüense. Esta se volvió aún más necesaria una vez que la contrarrevolución comenzó a combatir desde suelo costarricense, utilizando el territorio nacional como retaguardia y zona de abastecimiento.

En este sentido, una parte importante del trabajo que desarrolló la Comisión Nacional de Seguridad del PVP, que luego de la división pasó a manos del PPC, fue el mapeo de la franja fronteriza norte para identificar las redes de apoyo y abastecimiento que tenía Pastora en esta zona, los sectores nacionales que lo apoyaban, las fuerzas y los medios de los que disponía la Contra, así como sus vínculos con otros movimientos ultraderechistas, como el MCRL.²³⁶ Además realizaban un trabajo de seguimiento a la forma y rutas en que se movía el tráfico de armas en el país para esos grupos, así como análisis militares sobre la capacidad defensiva y ofensiva de las fuerzas de seguridad nacional, basándose en su entrenamiento, distribución, organización y armamento. Todo esto pensando en las posibilidades de resistir una invasión militar estadounidense o de combatir a la Contra en caso de ser necesario.²³⁷

En este período, se esbozó además un trabajo político especial en los territorios donde la Contra operaba, ya no solo para la vigilancia sino también para garantizar la seguridad e integridad de los militantes del Partido, más aún luego del asesinato de Antonio Mendoza por parte de las fuerzas de ARDE. Mendoza era militante del PVP, y fue asesinado a tiros el 17 de julio de 1983 en San José de Upala por realizar una activa labor en contra de la presencia de los contrarrevolucionarios en la frontera norte, según *Libertad*. De igual

²³⁶ Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000296.

²³⁷ Resumen de información N.50 del 29 de octubre de 1985. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000101. "Apreciación de la composición, la estructura, el armamento y la capacidad de combate del enemigo". En: En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000101

forma, otros dirigentes del PVP ya habían sido agredidos y amenazados de muerte por estos grupos.²³⁸

Ante esta situación, la Comisión Nacional de Organización propuso un plan de trabajo en la zona que les permitiera desplegar una labor política y propagandística hacia la población, que le restara apoyos a los contrarrevolucionarios, así como recibir instrucción militar para que las estructuras del Partido pudieran defenderse y actuar bajo métodos conspirativos y clandestinos, que les permitieran responder de manera efectiva a la presencia de la Contra en su territorio.²³⁹

De igual manera, como vimos en los apartados anteriores, mantenían una labor de seguimiento al clima interno del gabinete de Monge mediante informantes cercanos a la Casa Presidencial, para identificar las tensiones y sectores que se disputaban la conducción de la política hacia Nicaragua e intentar incidir en la misma. Por otro lado, una de sus principales preocupaciones era la posible actividad de infiltración por parte de las fuerzas de seguridad del Estado y la CIA contra su partido, por lo que desarrollaban una intensa labor de control y espionaje interno sobre las conductas y posiciones de sus militantes dentro y fuera de los locales del Partido, actividad que en la mayoría casos le era reportada exclusivamente a Manuel Mora Valverde, y solo si este lo consideraba necesario la información pasaba a segundas instancias.

La intensificación de las agresiones estadounidenses contra Nicaragua luego de que Reagan asumiera la presidencia, y anunciara el lanzamiento de la Iniciativa de Defensa Estratégica, llevaron a Humberto Ortega Saavedra, comandante del Ejército Popular Sandinista, a solicitar nuevamente el envío de una brigada militar a organizaciones de la

²³⁸ "Asesinado dirigente vanguardista en Upala", *Libertad*, 22-28 de julio 1983: 3.

²³⁹ "Documento Confidencial. Propuesta de la C.N. de Organización para la actividad del Partido en la zona norte de Guanacaste (Upala y La Cruz) acatando acuerdo de la Comisión Política. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000164.

izquierda costarricense para colaborar a repeler y desarticular a las fuerzas contrarrevolucionarias que atacaban desde Honduras y Costa Rica, así como para sumarse a la resistencia armada frente a la posibilidad de una invasión directa por parte del ejército norteamericano. Y es que las fuerzas de la Contra habían pasado de contar con alrededor de 5000 combatientes en diciembre de 1982, a 15000 en diciembre de 1983, una vez que empezó a fluir el apoyo estadounidense. Para este momento, Pastora en Costa Rica contaba con alrededor de 7500 efectivos.²⁴⁰

El apoyo norteamericano implicó que la Contra desarrollara una superioridad militar sobre los sandinistas, quienes se vieron obligados a establecer el servicio militar obligatorio. Este se hizo efectivo en setiembre de 1983 mediante la aprobación de la Ley del Servicio Militar, que permitió reclutar a todos los ciudadanos masculinos mayores de 17 años de edad, bajo pena de tres meses a dos años de prisión por no presentarse al llamado. Los hombres entre 26 y 40 años eran reclutados en condición de “reservistas”.²⁴¹ Esto provocó que entre 1983 y 1988 el número de efectivos del EPS pasara de 40 000 a 80 000.²⁴² La brigada costarricense fue solicitada entonces en un momento en que las autoridades militares sandinistas estaban en una carrera por lograr responder defensivamente ante un enemigo que amenazaba con superarlos fácilmente si estos no tomaban medidas extraordinarias.

Por otro lado, a nivel nacional, la brigada tenía también el objetivo interno de repeler una posible invasión estadounidense a suelo tico, que como vimos, era una amenaza muy presente en el pensamiento de Mora, y de garantizar la sobrevivencia del Partido en caso

²⁴⁰ Dirk Kruijt, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua 1980-1990”: 71.

²⁴¹ *El País*, “Entra en vigor en Nicaragua una polémica ley que implanta el servicio militar obligatorio”, 15 de setiembre 1983: https://elpais.com/diario/1983/09/15/internacional/432424816_850215.html

²⁴² Dirk Kruijt, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua 1980-1990”: 73.

de que este se volviera un objetivo de la política norteamericana por el papel que venían jugando en Nicaragua, según Mora Salas:

*Nuestro partido, que había jugado un papel claro y transparente en la lucha contra Somoza, sería el blanco de acciones activas cuyos límites solo podíamos suponer. El pronóstico científico de posibles acciones inmediatas no era complejo. O nos preparábamos para lo peor, o seríamos liquidados política y físicamente. Así, con las limitaciones económicas y materiales que siempre sufrimos, pero inspirados en los más altos valores e ideales que tenían sus raíces en la gran lucha librada por nuestros héroes de la campaña nacional de 1856, la línea fue prepararse para la defensa y estar listos también para la solidaridad combativa con nuestros pueblos hermanos.*²⁴³

La izquierda en general elaboró un claro paralelismo entre la gesta del ejército costarricense en 1856, al ir a combatir al filibusterismo en Nicaragua para liberar a toda la región de esta amenaza, con su decisión de ir a combatir a la Contra y eventualmente a las fuerzas norteamericanas, con el objetivo mayor de contribuir a derrotar a Reagan en Centroamérica. El nombre que llevaría la Brigada Internacionalista “Mora y Cañas”, evoca esta asociación con ese pasado nacional, representado por la izquierda como la máxima gesta antiimperialista de Costa Rica.

Así, a partir de 1983 empezó el trabajo de reclutamiento de brigadistas a lo largo de todo el país, manteniendo el perfil y características que se habían buscado anteriormente en 1979, principalmente obreros agrícolas, bananeros en su mayoría, y estudiantes universitarios. “Ignacio”, a quien le correspondió el reclutamiento en la zona sur del país, recuerda con emoción la disposición de la gente para ir al combate, sobre todo de los que habían estado en la primera brigada, como lo muestra esta anécdota:

²⁴³ Manuel Mora Salas, “La bandera del internacionalismo”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 181.

*Me quedó especialmente grabado cuando subí con Tavo a Boruca, en la zona sur, a hablar con un compañero indígena a ver si él podía ir; él me dijo: “Yo no puedo ir, pues estoy con muchas obligaciones, pero espérese un momento, porque les voy a dar un hijo mío para que vaya”, y ahí mismo llamó a un muchacho desgarbado y flaco; ese muchacho se convirtió luego en un combatiente extraordinario, que estuvo con nosotros en muchos lugares y que después todos conocimos como Boruca.*²⁴⁴

La disposición con la que muchos militantes asumían la posibilidad de partir al frente de batalla a colaborar con la defensa del proceso revolucionario nicaragüense, podemos verla también en la carta que un destacado miembro e intelectual del PVP le envió a Manuel Mora Salas, encargado de la brigada, en junio de 1983, solicitando permiso para integrarse a dicho destacamento, luego de haber recibido algunos cursos de instrucción militar en Nicaragua en la Escuela Óscar Turcios, que dirigió el Partido en 1979:

*Ud. recordará que ya en 1979, yo le había planteado mi deseo de participar en una tarea de tan alto nivel, que es uno de los puntos culminantes de la militancia de un comunista, cuando desbordando sus fronteras nacionales, tiende, junto con su partido, la mano solidaria a un pueblo hermano en lucha, siguiendo el firme principio del internacionalismo proletario.*²⁴⁵

En las décadas posteriores a la revolución cubana, la impronta de Ernesto “El Che” Guevara había puesto en boga nuevamente los principios de un internacionalismo combatiente en favor de la liberación de los pueblos del tercer mundo, y en este contexto, la Nicaragua asediada por el águila norteamericana evocó en una importante cantidad de

²⁴⁴ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 196.

²⁴⁵ Camarada Manuel Mora Salas. Comisión de Seguridad PVP, 6 de junio de 1983. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000296.

militantes de izquierda, no solo en Costa Rica, sino a nivel global, el ejemplo de aquel guerrillero heroico que partió a combatir por una patria que no era la suya, por el triunfo revolucionario y la superación del dominio imperial.

A diferencia de la anterior, esta brigada fue organizada en conjunto por el PVP, el PSC y el MRP, repartiendo el mando entre las tres fuerzas que en ese momento conformaban la coalición Pueblo Unido, con la intención de sellar la unidad política que se trataba de construir a nivel nacional, con una unidad también en el campo militar, siempre con la experiencia chilena en mente. El comandante de la brigada fue nuevamente Manuel Mora Salas, el encargado político fue Carlos Arce del PSC, y un tercer encargado del MRP conformó con ellos la comandancia general.²⁴⁶

Como parte de su estructura de mando tuvo además una jefatura de comunicaciones, de retaguardia, de operaciones, de inteligencia, de sanidad y de logística, así como un segundo jefe militar.²⁴⁷ De estos puestos, dos eran ocupados por mujeres. Los combatientes se organizaron de manera que en cada unidad militar, escuadra y pelotón, existiera representación de los tres partidos.²⁴⁸

Hubo pocas mujeres en la brigada, ya que como muchas expresaron debían sortear obstáculos mayores para integrarse, como la propia resistencia de sus compañeros y la responsabilidad sobre hijos pequeños. Sin embargo, esto no impidió que se terminaran integrando y cumplieran en tareas de combate. De 69 combatientes que conformaban la brigada hacia finales de 1983, alrededor de 6 eran mujeres.²⁴⁹

²⁴⁶ Óscar Vargas, "Asaltaron una por una todas las trincheras", en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 255.

²⁴⁷ Álvaro Madrigal Arroyo, "El enemigo apostado en territorio tico", en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 266.

²⁴⁸ Álvaro Madrigal Arroyo, "El enemigo apostado en territorio tico", 265.

²⁴⁹ Carta de brigadistas de la Mora y Cañas, 18 de noviembre 1983. En: Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000382.

Según se relata en diversos testimonios compilados²⁵⁰, para la movilización de la brigada se trasladaron en grupos, en buses corrientes, con el fin de no despertar las sospechas de las autoridades costarricenses. Una vez en Managua, los ubicaban en una casa de seguridad. En Managua eran movilizados a la finca “La Guitarra”, ubicada en El Crucero, carretera a San Rafael Sur, donde se les dotaba de armas y uniformes, e iniciaban el entrenamiento militar, ya que muchos partían sin previa capacitación. El acuerdo establecido con los sandinistas era esperar a que toda la brigada se reuniera en ese lugar para organizar las unidades y los mandos, que debían de ser costarricenses, antes de salir a combatir.²⁵¹

No obstante, las condiciones en que esta brigada se desempeñó estuvieron marcadas por el recrudecimiento de una guerra muy diferente a la anterior. El desorden, la improvisación e el incumplimiento de las condiciones pactadas por parte de los sandinistas, volvieron particularmente difícil la labor de los costarricenses en Nicaragua.

Óscar Barrantes, quien fue uno de los primeros brigadistas en llegar al campamento de “La Guitarra”, describió el lugar y sus condiciones como “una vaina improvisada”²⁵², mientras que Óscar Varas, recuerda que los uniformes, armas, radios y suplementos que les fueron suministrados estaban usados, viejos y en pésimas condiciones, incluso algunos no eran implementos militares, por lo que posteriormente tuvieron que hacer un esfuerzo por adquirir alguna indumentaria de mayor calidad.²⁵³

Los acuerdos comenzaron a incumplirse desde un primer momento por parte del EPS. Sin esperar a que la brigada estuviera competente, el primer grupo que arribó a “La Guitarra” fue enviado a la batalla en la zona norte nicaragüense, donde se desarrollaba el combate más

²⁵⁰ José Picado Lagos, *Los amigos venían del sur* (San José: EUNED, 2013).

²⁵¹ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 197.

²⁵² Óscar Barrantes, “De la Juventud al frente”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 235-236.

²⁵³ Óscar Vargas, “Asaltaron una por una todas las trincheras”, 255.

duro contra las fuerzas del FDN, comandadas por ex miembros de la Guardia Nacional somocista. Así recuerda “Diego” lo sucedido:

*He de aclarar que tanto de la casa de Juan como de la finca La Guitarra nos sacaron a espaldas del partido. De ambos sitios, un buen día, nada más llegaron los camiones, y nos ordenaron partir.*²⁵⁴

El “Comandante Dos”, quien fungía como jefe de este primer pelotón que fue sacado a espaldas del aún unificado PVP, relata que se les asignó como misión montar una labor de persecución contra las bandas del FDN para obligarlas a replegarse a territorio hondureño, cruzando el río Coco. En su primer combate en la zona de Las Delicias, fueron heridos tres costarricenses, entre ellos “Diego”, que fue herido en una pierna.²⁵⁵ El mismo “Diego” denuncia que fueron víctimas de malos tratos y de las malas condiciones que reinaban en la mayoría de los hospitales de ese país, producto del desabastecimiento y de la cantidad de heridos de guerra:

*Bajamos la loma y por orden el Comandante Dos me trasladaron junto a Amor sin Dientes y Julito, un joven guanacasteco, a un hospital en San Rafael del Norte y luego a otro en Jinotega en donde los peligros no cesaron ya que entre el personal militar de ese centro médico había gente contra y nos iban a matar. Un hombre con el grado de teniente no dejaba de preguntarnos quienes éramos. Teníamos órdenes de decir que éramos hombres de la tropa Pedro Altamirano. “¡Esa escuadra no existe!”- nos decían.”*²⁵⁶

La tropa Pedro Altamirano, era el batallón de élite del Ejército Popular Sandinista. Los brigadistas costarricenses tenían órdenes de mantener el secreto de su participación en

²⁵⁴ Diego, “Siempre formamos parte de la vanguardia”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 247-248.

²⁵⁵ Julio Zeledón, “El combate de los Chagüitones”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 241.

²⁵⁶ Diego, “Siempre formamos parte de la vanguardia”, en: *Los amigos venían del sur*, 250.

Nicaragua, por lo que si caían presos o heridos debían decir que pertenecían a esa tropa.²⁵⁷ A otros de sus compañeros, que siguieron en combate luego de este primer enfrentamiento, les esperó un peor destino. María Yamileth López, y José “Pepe” Romero, ambos destacados militantes del PVP, fueron asesinados en una emboscada del FDN en la misma zona de Las Delicias.²⁵⁸

“Chepe”, militante en ese entonces de la JVC, quien con dieciocho años partió a Nicaragua, iba en ese primer pelotón. Recuerda este episodio como uno de los más dolorosos que le tocó enfrentar durante la guerra, y como uno de los días más tristes de su vida, ya que había desarrollado una relación paternal muy cercana con Pepe, quien era en edad el mayor de la brigada:

Yo me tuve que quedar con los heridos, con los muertos, ahí, y yo, siendo un muchacho, como te digo un joven modesto, diay, me dolía muchísimo, me afectó muchísimo, mucho, mucho me afectó. Aparte de mí, solo salimos un par de compañeros, dejamos a todos los demás, y a mí, psicológicamente, lo que más me desestabilizó fue... fue la muerte de ellos porque... nos hicieron varias, varias bajas, compañeros amigos míos: Víctor, Pepe... Y había otros heridos, pero ellos quedaron... Toda esa noche. Esa fue la noche más fea y más larga de mi vida... particularmente por la relación que yo tenía con Pepe, era una relación como de tata e hijo, ¿verdad?... Y quizá puede que sea una de los días más feos de mi vida.²⁵⁹

La muerte de Yamileth López y José “Pepe” Romero tuvo un fuerte impacto en el PVP, ya que ambos tenían una destacada trayectoria interna en la organización. López, de 28 años, era de oficio obrera textil, y destacaba como dirigente sindical, ocupando la

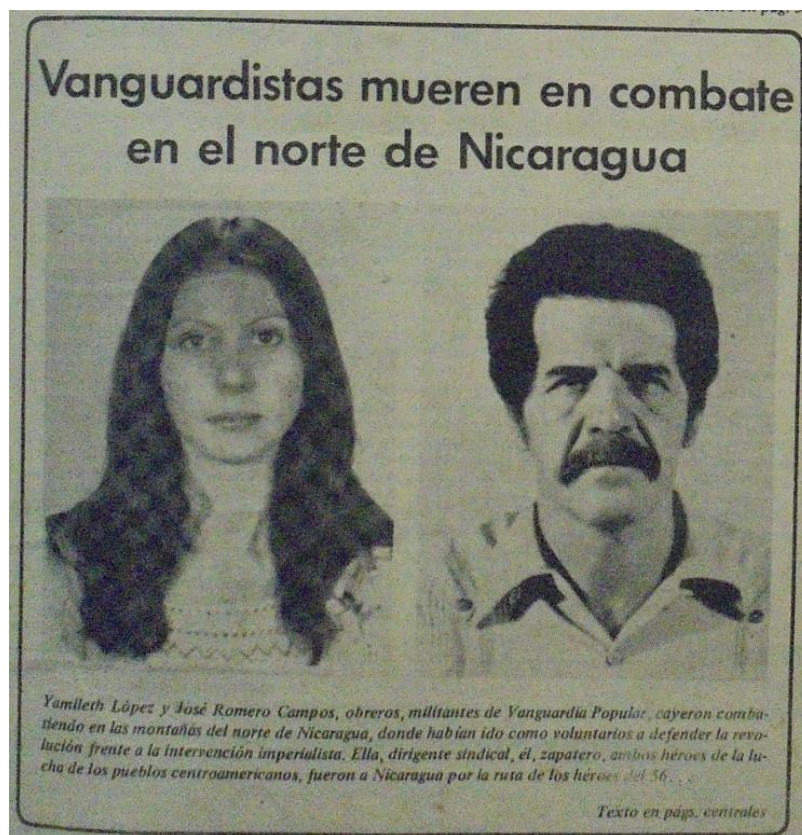
²⁵⁷ Diego, “Siempre formamos parte de la vanguardia”, en: *Los amigos venían del sur*, 252.

²⁵⁸ Julio Zeledón, “El combate de los Chagüitones”, 244.

²⁵⁹ Chepe, “No fue una aventura”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 357.

Secretaría de la Mujer cuando se fundó la Confederación Unitaria de Trabajadores (CUT). Romero, de 46 años, era zapatero y provenía de una familia militante.²⁶⁰ Su imagen y ejemplo se volvió un ícono de la lucha antiimperialista en las filas vanguardistas. “Los nombres de Yamileth López y de Pepe Romero podrían sumarse al de los héroes de la Batalla de Rivas de 1856 y asentarse junto al Juan Santamaría”, destacó Vargas Carbonell durante sus honras fúnebres, que fueron actos de dolor pero sobre todo de denuncia contra la violencia imperialista que cobraba la vida de sus compañeros.²⁶¹

Imagen 1. María Yamileth López y José “Pepe” Romero en la portada de Libertad



Fuente: *Libertad*, 12-18 de agosto 1983: portada.

²⁶⁰ *Libertad*, “Murieron heroicos vanguardistas combatiendo contra intervención imperialista en Nicaragua”, 12-18 de agosto 1983: 8-9.

²⁶¹ *Libertad*, “El pueblo en honras fúnebres de Pepe y Yamileth”, 19-25 de agosto 1983: 8.

“Ignacio” recuerda con enojo, angustia e impotencia, el momento cuando llegó a “La Guitarra” al mando del segundo grupo de brigadistas y nadie le daba noticias del paradero o destino de sus compañeros, que según lo acordado con el EPS debían estar esperándoles en ese mismo lugar. Pasaron así algunos días entrenando sin noticia alguna sobre ellos, hasta que ya enfadado exigió información sobre la ubicación del resto de la brigada. Fue en ese momento cuando los oficiales nicaragüenses le revelaron que el primer grupo ya había salido a combatir al norte de Nicaragua, y que habían muerto dos costarricenses.²⁶² Sobre ese momento relata “Ignacio”:

Yo me quedé pasmado, pues el acuerdo era que todo el mundo se juntara, nos conformáramos en una unidad militar con armas de apoyo, y fuéramos entonces a una zona de combate, pero los nicas por su lado decidieron lo contrario. Les armé un escándalo y exigí salir a hablar con la gente del partido o de lo contrario me iba a la fuerza con mi gente. Una tarde me dijeron: “Ponete ropa de civil, que vas a ir a hablar con tu gente”; salimos un poco de noche y he de confesar ahora que la cosa me pareció sospechosa, así que por si las moscas, me fui de civil, pero me llevé una bayoneta y dos granadas escondidas, las que llevaba con el seguro flojo.”²⁶³

Claramente se muestra un clima de desconfianza y tensión de los mandos costarricenses hacia los nicaragüenses. “Ignacio” fue trasladado a Managua donde efectivamente se reunió con Mora Salas, y al día siguiente salieron rumbo al norte de Nicaragua a buscar al resto de sus compañeros, quienes según “Ignacio” fueron encontrados en condiciones deplorables, flacos, mal equipados y sin armamento de apoyo. Ese mismo día regresaron

²⁶² Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 197.

²⁶³ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 198.

todos a “La Guitarra”, donde una vez junta la brigada se reanudó el entrenamiento y se reorganizaron los pelotones.²⁶⁴

Con los heridos la situación fue más complicada, ya que era difícil dar con su paradero. “Diego” cuenta haber pasado más de un mes en un hospital en Managua sin que nadie supiera ni les preguntara quiénes eran, recibiendo tratos discriminatorios con respecto a los demás heridos, hasta que finalmente los encontraron:

*Un día junto a Julito vimos pasar a tres hombres. Eran Manuel Mora Valverde, Manuel Mora Salas y Ternero. Tenían días buscándonos. Manuel andaba muy molesto con la actitud del estado mayor nica.*²⁶⁵

Años después, Mora Valverde relató cómo en ese momento tuvo un fuerte enfrentamiento con las autoridades nicaragüenses, particularmente del Departamento de Relaciones Internacionales (DRI). Incluso para poder recuperar los cuerpos de López y Romero tuvo que irrumpir a la fuerza en sus instalaciones, lo que calificó como una infamia.²⁶⁶ Esto confirma la existencia de un ambiente conflictivo entre el gobierno nicaragüense y el PVP, por el caos general que imperaba en ese momento en Nicaragua, que enfrentaba con grandes costos las agresiones contrarrevolucionarias, y por la burocracia militar que iba envolviendo cada vez más todos los aspectos del partido de gobierno.

Como señala Dirk Kruijt, la dirigencia del ejército sandinista fue obteniendo mayor grado de autonomía frente a la dirección política del Partido y del Estado, conforme se fue intensificando la guerra, lo que se prestó para que en determinado momento todos los aspectos medulares de la vida partidaria y de la nación, giraran alrededor de las

²⁶⁴ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 198-199.

²⁶⁵ Diego, “Siempre formamos parte de la vanguardia”, 252.

²⁶⁶ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

necesidades militares de defensa.²⁶⁷ En este sentido, las “buenas formas” y las buenas relaciones con algunos aliados se volvieron un objetivo secundario frente al estado de guerra imperante. Por otro lado, en 1983 Nicaragua estaba en un verdadero estado de alarma y desesperación frente a la superioridad militar que demostraba la Contra, por lo que este tipo de acciones impulsivas podían responder a este estado de cosas.

Una vez que Mora Valverde se aseguró de que la brigada se juntara tal y como se había pactado desde un inicio, fueron desplazados en conjunto hacia las riveras del Río San Juan, donde operaba ARDE.²⁶⁸ En ese frente de batalla las tensiones entre oficiales nicaragüenses y el mando costarricense se siguieron presentando. Óscar Vargas relata un encontronazo entre Mora Salas y un oficial nicaragüense, a raíz de que este último pretendía incursionar con la tropa en territorio costarricense para perseguir y combatir a Pastora en su retaguardia, a lo que Mora Salas se opuso rotundamente para evitar provocar un conflicto fronterizo.²⁶⁹

Como vimos anteriormente uno de los objetivos internos del envío de la brigada era que la defensa de la frontera costarricense recayera en manos de la izquierda nacional, para así poner un freno a eventuales incidentes producto del ímpetu y la desorganización que reinaba en varios niveles del mando sandinista. Álvaro Madrigal reconoce la frustración que sentían cuando en medio del combate las tropas de ARDE huían a territorio costarricense, y tenían así que observar cómo eran atacados desde ese otro lado de la frontera sin poder responder, en virtud de la neutralidad de Costa Rica.²⁷⁰ A ese nivel, esta política les era contraproducente, no obstante, debían garantizar que no fuera torpedeada por la imprudencia de los sandinistas.

²⁶⁷ Dirk Kruit, *Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990*: 59.

²⁶⁸ Álvaro Madrigal Arroyo, “El enemigo apostado en territorio tico”, 269.

²⁶⁹ Óscar Vargas, “Asaltaron una por una todas las trincheras”, 258.

²⁷⁰ Álvaro Madrigal Arroyo, “El enemigo apostado en territorio tico”, 283.

Asimismo, muchos brigadistas contrastan la formación, disciplina y eficacia de la brigada costarricense, con el desorden, improvisación e inexperiencia del EPS, a quienes apodaron los “Pluma ‘e Lapas”, debido a la costumbre de los nicaragüenses de adornar sus sombreros con plumas de lapa y de otras aves. Según “Ignacio”: “era lo que se llama canalla armada, depredadores, desorganizados, agarraban y se comían todo lo que les caía en las manos”, además andaban los fusiles “terriblemente sucios”, ya que no estaban instruidos en el manejo adecuado del equipo militar.²⁷¹ Relata “Ignacio”, que a los muchachos del Servicio Militar Obligatorio, que en promedio tenían 17 años, “daba lástima verlos”, por lo inadecuado de su indumentaria y su equipo, y porque ninguno tenía experiencia previa en combate, “algunos 30 días antes estaban en el colegio o los recogieron a la fuerza la salida de una fiesta, tenían los ojos desorbitados...”²⁷²

Como vimos, el servicio militar obligatorio envió al frente de batalla a todo hombre nicaragüense mayor de 17 años, que en muchos casos, a diferencia de los brigadistas costarricenses, combatían por obligación y no por voluntad, y provenían de estratos y condiciones muy diferentes, con una escasa formación política y militar. En este contexto, la tropa costarricense llegaba en mejores condiciones por su nivel de preparación, y principalmente anímico.

Por otro lado, la división que sufrió el PVP en noviembre de 1983 no fue ajena al trabajo de la brigada, que como vimos antes, le manifestó su apoyo de manera unánime a su Comandante en Jefe, Manuel Mora Valverde, por lo que pasaron a ser parte del PPC una vez que este se fundó. También afectaron las divisiones producidas en el MRP y PSC. Al poco tiempo esta perdió su conformación original, cuando los integrantes del MRP decidieron por su cuenta partir a combatir al norte de Nicaragua con la brigada Simón

²⁷¹ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 204.

²⁷² Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 207.

Bolívar, de corte troskista.²⁷³ Al momento de la división, Vanguardia Popular tenía alrededor de 70 brigadistas en Nicaragua.²⁷⁴ Por su parte, el contingente del Partido Socialista fue desmovilizado en febrero de 1985.²⁷⁵

Todos estos factores volvieron más duro el sostenimiento de la brigada, en una guerra que cada vez cobraba más vidas, y que se peleaba en condiciones muy desiguales. Las condiciones económicas del PPC luego de la división eran cada vez más duras, y le costaba trabajo sostener económicamente a sus combatientes, que eran financiados enteramente por el Partido. A mediados de 1985, con una campaña electoral a cuestas, las dificultades económicas se hacían cada vez más críticas.

Por otro lado, según reportes de la CNS, en la DIS ya operaba un cuerpo especial pagado por la Embajada norteamericana cuya misión era infiltrarse en Nicaragua para recabar información sobre la actividad de la izquierda costarricense en ese país. Asimismo, denunciaron la existencia de un fondo especial de 170 000 colones para realizar un trabajo de infiltración y contención de la izquierda a nivel nacional, bajo supervisión del subdirector de la DIS.²⁷⁶ Estas acciones serían posibles en el marco de las estrategias de Guerra Fría promovidas por los Estados Unidos en la región, sin embargo, como vimos anteriormente, esto no explica ni origina la división del PVP en este periodo.

Para mediados de 1985, la brigada había combatido a las fuerzas de ARDE en la zona de El Castillo y La Penca, logrando importantes avances “limpiando” la franja fronteriza sin saldos que lamentar. Sin embargo, no eran las balas de ARDE las que provocaban bajas, sino las enfermedades como la malaria, y la desnutrición. Esto último, se debía

²⁷³ Óscar Vargas, “Asaltaron una por una todas las trincheras”, 258.

²⁷⁴ Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 382.

²⁷⁵ Lucrecia, “Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos”, en *Los amigos venían del sur*, José Picado Lagos comp. (San José: EUNED, 2013), 312.

²⁷⁶ Síntesis de información confidencial del período comprendido entre febrero y junio de 1985. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000164.

principalmente a que el abastecimiento que les proporcionaba el EPS era muy escaso, y el PPC no había podido cumplir con los \$200 mensuales que se había comprometido a aportar para poder abastecer adecuadamente a sus combatientes y cubrir lo que el EPS no les aportaba, en una zona que además era de difícil acceso, por su geografía. Así, mientras que las familias de los oficiales nicaragüenses veían por las necesidades de sus combatientes, los costarricenses estaban desamparados en ese sentido, los víveres que lograban conseguir, se agotaban con prontitud.²⁷⁷ Ante esta situación, los brigadistas tuvieron que recurrir a ingerir plantas y animales salvajes, que a la vez les provocaban serios problemas intestinales, lo que complicaba aún más su estado de salud.²⁷⁸

Cuando un brigadista debía darse de baja por problemas de salud, el Partido trataba de reemplazarlo enviando a una nueva persona al frente de batalla, que primero debía recibir preparación militar básica en la escuela que mantenía el Partido en Managua. Según su representante en Managua, Roberto Miranda, esta había sido reconocida por el EPS como la mejor escuela militar de Nicaragua, y funcionaba con instructores costarricenses.²⁷⁹ Aún así, según Camacho, de la CNS, lo máximo que duraba un combatiente enviado para reemplazar a otro era un año, dada la adversidad de las condiciones geográficas y sanitarias.

Es por esto, que a casi dos años de haber enviado a los primeros combatientes, Camacho creyó necesario evaluar nuevamente los objetivos de la participación militar del Partido en la zona, ya que mantener indefinidamente a la tropa en esas condiciones, hasta lograr “limpiar” definitivamente la franja fronteriza, podía provocarles bajas irreparables.

²⁷⁷ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁷⁸ Ignacio, “Un soplo en la inmensidad del tiempo”, 203.

²⁷⁹ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

Asimismo consideraba que si bien sabía que la dirección del FSLN reconocía y elogiaba la buena labor de la brigada, eso no se traducía en estímulos materiales.²⁸⁰

Por su parte Mora Valverde se refirió a la existencia de tensiones, diferencias y “luchas muy serias” entre el PPC y la Dirección de Relaciones Internacionales del gobierno nicaragüense, organismo que coordinaba directamente la ayuda internacional a Nicaragua, encargado de resolver las necesidades de las delegaciones internacionalistas en Managua. Así, los problemas no eran con el ejército nicaragüense propiamente, sino con quienes dirigían el DRI. Mora Salas había tenido fuertes conflictos con esta instancia, que provocaron la intervención directa de Humberto Ortega y Henry Ruiz. Este último terminó donando una casa en Managua para que los brigadistas costarricenses pudieran alojarse y entrenarse. No obstante, los gastos que producía la casa debían ser cubiertos casi en su totalidad por el Partido, recientemente dividido, tales como alimentación, luz y teléfono, cuando según Mora, debían ser cubiertos por el DRI.²⁸¹

Cada brigadista enviado a Nicaragua representaba una inversión de 6000 colones de la época, lo que representaba un esfuerzo extraordinario para las frágiles finanzas del Partido. El acuerdo con los sandinistas era que el EPS debía abastecerlos cuando salían a combatir, sin embargo, este abastecimiento era precario. Ante las dificultades financieras del Partido, eran Miranda y su esposa quienes tenían que ver en gran parte por los gastos de la brigada en Managua. Para intentar revertir esta situación, propusieron entonces realizar una campaña económica para recoger fondos para sus combatientes.²⁸²

Sin embargo los choques con el DRI iban más allá del ámbito logístico y económico, ya que según Mora, estos constantemente buscaban presionar para realizar marchas y protestas

²⁸⁰ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁸¹ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁸² Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

en Costa Rica, y el responsable político de esta instancia, Roberto Cuarezma, sistemáticamente se dedicaba a recopilar información por separado de cada partido. Además, este se había negado a dar colaboración material a Pueblo Unido para las elecciones de 1986, bajo el pretexto de que ni Pueblo Unido ni la Alianza Patriótica eran fuerzas políticas con capacidad de disputar el poder. En este sentido, la prioridad del funcionario nicaragüense era buscar enlaces con el gobernante PLN y la oposición mayoritaria.

Mora Valverde también le resentía a los sandinistas la cercanía que luego de la división siguieron manteniendo con el PVP: “Yo supongo que ha estado mejor el grupo de Vargas. Aunque ellos no tienen gente peleando, pero han demostrado, los nicaragüenses, simpatías por ellos al cederles el palco y columnas en *Barricada* el último 19 de Julio.”²⁸³ Así, a nivel general las relaciones con el DRI y algunos sectores de la dirección sandinista eran tensas y conflictivas.

Por otro lado, para el dirigente comunista Nicaragua debía ser una “escuela” para todo militante del PPC que se destacara en ese país. Su gente debía ir allá a prepararse y no a “jugarse el pellejo”, y en ese sentido, en dos años de trabajo el balance era positivo en cuanto la brigada había sabido pelear y además enseñar a otros a pelear.²⁸⁴

Sobre el resto del trabajo político en Managua, Miranda confesaba que ya no daban abasto, habían tenido que descuidar el trabajo con embajadas y otras representaciones internacionales para informar sobre lo que acontecía en Costa Rica, ya que la mayor parte del tiempo se consumía en buscar medicinas, comida y suministros para la brigada y el resto de su representación política en Nicaragua. Además cada lunes recogían el periódico

²⁸³ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁸⁴ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

Libertad que llegaba por encomienda para ser distribuido en el Congreso y otras instituciones.²⁸⁵

Ante esta situación Camacho viajó a Nicaragua para verificar el estado de la brigada. El escenario que encontró era crítico, según consta en el informe que brindó a la Comisión Política del PPC en agosto de 1985. Esta había participado en la “Operación Soberanía”, que logró despojar a ARDE de importantes puntos de apoyo y hacerles retroceder varios kilómetros de frontera.²⁸⁶ En esta operación habían participado 700 efectivos del EPS en total y solo habían logrado concluirla 105, de los cuales 15 eran de la “Mora y Cañas”, el resto fueron internados en el Hospital de San Carlos con brotes de malaria y otras enfermedades. La brigada estaba así prácticamente diluida. Ante esto Camacho solicitó sacar a quienes aún estaban en la zona de combate para que gozaran de un descanso de mes y medio, sin embargo, esto no fue posible dada la negativa del Estado Mayor sandinista, que argumentó no tener posibilidad de relevarles con nuevos combatientes. A pesar de las dificultades, resaltaba que la moral de la tropa era alta.²⁸⁷

Camacho advirtió además que en su visita a Nicaragua conversó con oficiales cubanos y del EPS, quien percibían una situación de reflujo de la izquierda costarricense, de cierta inmovilidad y poca presencia del Partido, a la vez que reconocían errores en sus relaciones diplomáticas con Costa Rica y poco apoyo a la izquierda.²⁸⁸ En este sentido, el aporte de cada una de las partes parecía no ser recíproco, las relaciones se habían visto afectadas sin dudas por la división del PVP, que dejó a los aliados costarricenses en un estado de debilidad que era ya conocido fuera del país. Si bien el PPC parecía reclamar exclusividad

²⁸⁵ Informe de Roberto Miranda, representante del P.P.C. en Managua, 5 de julio 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁸⁶ Enrique Mora, *Los amigos venían del sur*, 293

²⁸⁷ Informe de Fernando Camacho sobre su viaje: 23 de agosto 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

²⁸⁸ Informe de Fernando Camacho sobre su viaje: 23 de agosto 1985. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000683.

para ser el referente de la izquierda en Costa Rica, era evidente que tanto nicaragüense como cubanos seguían reconociendo y sosteniendo relaciones diplomáticas con el PVP.

En diciembre de 1985, un nuevo brigadista costarricense cayó combatiendo en la zona de Zelaya Norte, se trató en esta oportunidad de Manuel Monge Barrientos, de 29 años y oriundo de Desamparados, militante de la Juventud del PPC.²⁸⁹ En su honor se realizaron sentidos homenajes, y se le colocó en la lista de héroes antiimperialistas, junto con Juan Santamaría, Pepe Romero y Yamileth López.²⁹⁰

Casi un año después, en abril de 1986, Camacho, quien había asumido la tarea de viajar de manera más constante para llevarle el pulso a la brigada en Nicaragua, reportaba ya situaciones de depresión, alcoholismo, alteraciones en la personalidad y “desmoralización” en algunos miembros de la brigada, producto de las duras condiciones que enfrentaban, lo que estaba provocando roces entre ellos. La crisis económica que afrontaba el Partido se había agravado luego de las elecciones de febrero de 1986, y se tenían cuantiosas deudas. Varios funcionarios de la CNS habían resuelto buscar un trabajo para poder cubrir sus gastos ante la poca remuneración que percibían, y según Camacho un oficial cubano había propuesto contratar algunos de ellos, lo que había generado roces y malos entendidos. Ante la poca ayuda percibida por parte de los cubanos luego de la división, un alto dirigente del PPC le habría reclamado a un dirigente de la isla quererlos “obligar por hambre” a unirse de nuevo al PVP.²⁹¹

Lo cierto es que los cubanos en Centroamérica habían puesto siempre como condición la unidad de las fuerzas revolucionarias para brindar su apoyo a cualquier proceso, y la división de la izquierda en Costa Rica pudo haber pasado una factura en ese sentido, que ahora era resentida por algunos miembros del PPC. Los cubanos le daban un seguimiento

²⁸⁹ *Libertad*, “Manuel Monge Barrientos”, 6-12 de diciembre 1985: 3.

²⁹⁰ *Libertad*, “Homenaje a Manuel Monge”, 11-17 de diciembre: 3.

²⁹¹ Actas CP: 24 de abril 1986. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000618.

minucioso e informaban de manera rigurosa a su dirección sobre tensiones y divisiones en el seno de la dirección de los movimientos del área, para poder intervenir y “evitar otra Granada”, según consideraba Camacho.²⁹²

En estas condiciones, para finales de 1986 se hizo insostenible seguir manteniendo a la Brigada Internacionalista Mora y Cañas en Nicaragua, y esta fue dada de baja en su totalidad, luego de participar en varias operaciones que lograron llevar a las fuerzas de Pastora una práctica derrota militar. La reinserción de los combatientes a la vida civil no fue sencilla, no solo habían dejado estudios, familia y trabajo para ir al frente de batalla, sino que además el partido que les había enviado ya no existía más como le dejaron, estaba dividido y en muchos sentidos agonizante. “Lucrecia” relata como el “Comandante Dos” estuvo un largo tiempo desempleado, solicitando ayuda sin éxito, por lo que entre ellos se organizaron para crear un fondo de ayuda para ese tipo de casos.²⁹³

En enero de 1987, el PPC resumió las causas que habían obligado a la desmovilización de la BIMC:

El heroísmo, el sacrificio internacionalista, forma superior de la abnegación comunista fueron reconocidos en los campos de batalla por el EPS y por la población. Toda la actividad de la BIMC y los gastos que ella nos acarrió fueron íntegramente cubiertos por nuestro Partido en momentos críticos de su situación financiera, sin que el propio FSLN por razones comprensibles, hubiese podido cubrir los acuerdos a los que habíamos llegado en cuanto asistencia médica y material. En los momentos más críticos, recibimos con gran emoción la ayuda médica de los hermanos cubanos y del hospital militar soviético que operaba en Chinandega. La situación se tornó tan grave que se nos hizo

²⁹² Actas CP: 24 de abril 1986. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000618.

²⁹³ Lucrecia, “Fuimos hermanos los militantes de todos los partidos”, 313.

*imposible mantener nuestra BIMC en Nicaragua, la cual regresó al país y se encuentra dentro de nuestras posibilidades en plena disposición combativa para enfrentarse a los planes del imperialismo y la reacción criolla y centroamericana.*²⁹⁴

Así, las limitantes económicas que azotaban el PPC luego de la campaña de 1986, la debilidad política en que había quedado la organización luego de la división, y las duras condiciones en que se desarrollaba la guerra en Nicaragua, imposibilitaron sostener por más tiempo su brigada internacionalista, luego de haberse desgastado en condiciones inhóspitas en el campo de batalla.

Asimismo, ya para finales de 1986 la Contra empezaba a replegarse militarmente en la frontera costarricense, producto de la disminución de la ayuda por parte de las autoridades costarricenses a raíz del cambio de administración de Monge a Arias, aspecto que se discutirá en el próximo capítulo. Así, ya para 1987 el conflicto parecía enrumbarse poco a poco por las sendas de la negociación política, tesis apoyada desde un inicio por las organizaciones de izquierda en Costa Rica.

Conclusiones

Recapitulando, la división del PVP fue entonces un proceso que empezó a gestarse desde la aparición de discrepancias más organizadas en el seno de su dirección en la década de 1970, y una mayoría en los organismos de dirección que empezó a cuestionar de manera más sistemática las tesis de Mora sobre aspectos medulares para la definición de las líneas estratégicas del accionar partidario. El ingreso de un amplio contingente de jóvenes a estas instancias entre 1977 y 1980 vino a reforzar esta nueva correlación, donde Mora empezó a ser minoría.

²⁹⁴ Camaradas: Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 6 de enero 1987. En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000668.

El contexto generado a partir del recrudecimiento del conflicto centroamericano luego del despliegue de la GBI por parte de Estados Unidos en la región, actuó como acelerador de las contradicciones que ya existían alrededor de la discusión de cuál debía ser el rol del Partido a nivel nacional, su relación con otras fuerzas políticas antagónicas, en el marco del ascenso de la lucha revolucionaria en Centroamérica, los efectos negativos de la crisis económica en el país y la movilización social que esto conllevó, y la estrategia contrarrevolucionaria por otro lado. El contexto regional y global, fue utilizado por uno y otro bando para justificar sus tesis de contener o radicalizar las luchas sociales en el país, pactar con, o confrontar a, los gobiernos liberacionistas.

En este marco, el despliegue de una intensa labor política y militar en Nicaragua vino a crear aún más discrepancias y contradicciones internas, entre quienes proponían que el PVP no podía en nombre del apoyo a la revolución sandinista sacrificar el avance de su propio proceso político y revolucionario, y quienes consideraron que el apoyo a esa revolución necesariamente implicaba contener las luchas sociales en el país y realizar concesiones políticas de diversa índole. De acuerdo con Roberto Salom Echeverría, esta discusión, lejos de ser exclusiva del PVP, se dio prácticamente en todas las agrupaciones de la izquierda costarricense, que también sufrieron procesos de división interna en este período.²⁹⁵

Para Manuel Mora Valverde, la situación en el área imponía contener las luchas sociales a nivel nacional y desarrollar una política de concesiones en aras de no crear las condiciones para que desde Costa Rica se lanzara una ofensiva mayor contra el gobierno sandinista. Asimismo, buscaba reeditar o construir una nueva estrategia de pacto social que lograra unir bajo un frente antiimperialista, democrático y patriótico a la clase trabajadora organizada en el PVP con la pequeño burguesía progresista que integraba el PLN, como estrategia para enfrentar la política agresiva de Reagan hacia la región. Por esto, mantuvo

²⁹⁵ Roberto Salom Echeverría, *La izquierda en Costa Rica* (San José: Porvenir, 1987), 67-68.

una política de apoyo crítico, acercamiento y negociación con los gobiernos liberacionistas de la época, y de manera constante buscó adjudicarse un papel preponderante en las políticas consideradas acertadas de esas administraciones en materia de política exterior.

Por el contrario, la mayor parte de la dirigencia del PVP, liderada por Ferreto y Vargas Carbonell, se mostraron críticos a las tesis conciliadoras y pactistas de Mora, y abogaban por llevar adelante una estrategia de radicalización de la línea política del Partido, colocándose al frente de las luchas sociales de la época contra las medidas de ajuste neoliberal de los gobiernos liberacionistas, y presentarse como una clara oposición a los mismos. Asimismo, abogaban por constituirse en una fuerza con capacidad de disputar el poder, estrategia considerada errónea por Mora en esa coyuntura.

El choque entre ambas tendencias consolidó la división del PVP entre noviembre de 1983 y marzo de 1984, luego de que estando en minoría, Manuel Mora Valverde decidiera renunciar a su cargo en el Comité Central, seguido por su hermano Eduardo Mora Valverde, y convocar por su parte a un Congreso para conformar una organización que siguiera las líneas que consideraba adecuadas.

En este conflicto, el contexto de agresión norteamericana en la región fue utilizado por uno y otro bando para legitimar sus tesis políticas en el marco de la disputa interna, lo que les dificultó en general leer con más claridad el momento para construir alternativas, posiciones y discursos viables para posicionarse como una alternativa ante la sociedad costarricense, que cada vez más se mostraba mayoritariamente antisandinista y anticomunista, producto de una fuerte ofensiva mediática para reforzar estos valores.

Así, ambas tendencias de izquierda apoyaron, de forma más o menos crítica la neutralidad de Luis Alberto Monge como forma de evitar un conflicto mayor con Nicaragua, ante la imposibilidad de posicionar su propia alternativa para llevar adelante las relaciones con

Nicaragua, que pasaba por el apoyo al gobierno sandinista, en un contexto nacional agresivamente antisandinista.

Las elecciones de 1986 vinieron a consolidar y evidenciar el proceso de crisis política que venía sufriendo la izquierda política costarricense. En esta contienda, que a nivel nacional estuvo marcada por la disyuntiva de “guerra o paz”, la izquierda se enfrascó en sus propias discusiones y disputas internas renunciando así a construir un discurso y alternativa viables para el electorado, en un contexto además sumamente adverso para su desarrollo.

En este sentido, el PPC optó por pactar un apoyo en las sombras a la candidatura de Arias, bajo la premisa de evitar a toda costa un triunfo de Calderón, caracterizado como el candidato de Reagan en la contienda, así como apelar de manera constante al apoyo de las bases liberacionistas y calderonistas para sus diputados, manteniendo una retórica alarmista y catastrofista sobre el contexto nacional y regional, evocando de manera constante amenazas de golpes de Estado e invasión para legitimar su estrategia.

Por otro lado, el PVP optó por una retórica de confrontación abierta al PLN y PUSC por igual, en una Costa Rica que mayoritariamente se inclinaba por el discurso de la paz elaborado por Arias y su candidatura. Así, ambos sectores de la izquierda optaron por reforzar en estas elecciones sus estrategias o visiones sobre el papel que debían jugar como fuerza política en la sociedad costarricense, en medio de una lluvia de descalificaciones mutuas que terminaron minando su base social. En estas elecciones, la izquierda redujo su presencia a nivel legislativo en un 50%, obteniendo solamente dos diputados, uno por cada coalición, Pueblo Unido y Alianza Popular.

Por su parte, la estrategia militar desplegada por el PVP y posteriormente por el PPC en este período, se enfocó en llevar el control y seguimiento de los movimientos y redes de la contrarrevolución en el país, detectar las tensiones a lo interno del gobierno de Monge en relación con su política hacia Nicaragua, y ejercer una constante labor de espionaje y

control interno bajo la supuesta existencia de una labor de infiltración de la CIA en el PVP. Este aparato actuaba bajo dirección exclusiva del Secretario General, Manuel Mora Valverde. Esto último fue una fuente importante de tensiones a la hora de la división del PVP. Luego de su fraccionamiento, la CNS pasó a manos del PPC, ante la negativa de sus miembros de reconocer a otro Secretario General que no fuera Mora.

El punto más alto de la labor militar de la izquierda en este período fue el envío de la Brigada Internacionalista Mora y Cañas a combatir a Nicaragua entre 1983 y 1986. Esta tenía la tarea de perseguir a las bandas de Pastora en la frontera con Costa Rica y garantizar así que la defensa de este territorio estuviera en manos de costarricenses, para evitar imprudencias por parte de los militares nicaragüenses. Asimismo, la brigada estaba concebida como fuerza de choque ante una eventual invasión estadounidense a Costa Rica, o a cualquier otro territorio de Centroamérica.

La división del PVP volvió aún más compleja la labor de la brigada, ya que su sostenimiento implicaba un esfuerzo económico y humano extraordinario, y luego de la división, el PPC entró en una crisis económica permanente. Esto provocó que las tropas estuvieran mal abastecidas y fueran presa fácil de enfermedades y del clima. Asimismo, el incumplimiento del apoyo ofrecido por el FSLN para contribuir con el abastecimiento de la tropa costarricense, producto del descalabro económico sufrido por esa nación en estos años, agravó aún más la situación de la brigada.

Finalmente, la incapacidad material del PPC para sostener esta labor en Nicaragua provocó que la brigada fuera dada de baja de forma definitiva hacia finales de 1986. Su proceso de reinserción a la vida civil fue difícil, no solo por los sacrificios hechos a nivel personal para ir a combatir a Nicaragua, sino porque a su regreso el partido que les había enviado ya no existía, ahora estaba dividido y en condición agónica, sin dinero para

sostener un aparato de funcionarios, por lo que muchos debieron afrontar periodos de desempleo, entre otras complicaciones.

De esta manera, la crisis de la izquierda en Costa Rica que detonó en estos tres años, antecedió a la crisis del socialismo soviético, y estuvo condicionada por los debates y tensiones propias de la región y de su historia. Se enmarca entonces dentro de la crisis de las izquierdas en la región centroamericana. Como muestra Edelberto Torres Rivas, la mayoría de partidos comunistas centroamericanos entraron en procesos de división y disolución hacia finales de la década de 1970 e inicios de 1980, por las discusiones y tensiones propias del conflicto armado que se desarrollaba en el área. Así, la crisis de las izquierdas centroamericanas precedió a la soviética, y tuvo sus propios detonantes.²⁹⁶

²⁹⁶ Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata", *Quorum*, no. 22, (2008): 42.

Capítulo 3. “Una perestroika a la tica”: la pacificación de la región, la derrota sandinista y la crisis del socialismo real (1986-1991)

Introducción

El presente capítulo tiene como objetivo general analizar las reacciones del Partido Vanguardia Popular (PVP) y el Partido del Pueblo Costarricense (PPC), ante el proceso de pacificación de la región centroamericana, la derrota electoral sandinista, y la crisis del socialismo real entre 1986 y 1991, para comprender y caracterizar la trayectoria interna de las izquierdas costarricenses hacia el final de la Guerra Fría.

De este se desprenden tres objetivos específicos, que abordaremos en tres apartados respectivamente. El primero de ellos es analizar la postura y estrategias de la izquierda costarricense hacia el proceso de pacificación de la región, así como la valoración sobre su propio papel y el gobierno de Óscar Arias Sánchez en este proceso, el cual se aborda en el primer apartado “La izquierda costarricense y el Plan Arias (1986-1987)”.

Nuestro segundo objetivo es analizar la manera en que la izquierda costarricense interpretó la derrota electoral de los sandinistas en 1990 e indagar en el tipo de relaciones que mantuvieron con el FSLN hacia el final de su gestión, para determinar cómo este evento impactó en la valoración sobre su propio papel histórico y sus posibilidades como fuerza política de cara a una nueva década.

Finalmente nos proponemos indagar en las interpretaciones y valoraciones que desarrolló la izquierda costarricense sobre el proceso de reformas, crisis y posterior caída del socialismo realmente existente, para analizar cómo este proceso incidió en la manera en que esta interpretó y construyó alternativas hacia su propia crisis hacia el final de la década de 1980 e inicios de 1990.

El segundo y tercer objetivos son abordados en el segundo y tercer apartado: “Reformadores y ortodoxos: el huracán de la perestroika y los esfuerzos de renovación (1988-1990)”, y “La profundización de una crisis: la derrota sandinista y la caída del socialismo real (1990-1991).”

A nivel general, nos interrogamos cómo la crisis del socialismo realmente existente y la derrota electoral sandinista en Nicaragua en 1990 incidió en la forma en que la izquierda interpretó su propio proceso de crisis y papel histórico hacia el final de la década de 1980, así como los cambios suscitados en el contexto político regional. Como hipótesis planteamos que si bien la crisis de la izquierda política en Costa Rica precedió a la crisis y disolución del socialismo realmente existente a nivel global, y estuvo determinado por factores internos, nacionales y regionales, este último proceso fue el marco de referencia mediante el cual tanto el PVP como el PPC interpretaron y asumieron su propio proceso de debacle hacia el final de la década de 1980, y marcó el inicio del nuevo decenio de 1990, plagado de incertidumbres y desilusiones.

En este período la izquierda tuvo dificultades para posicionar a nivel nacional una interpretación propia sobre el conflicto regional, nicaragüense y el rol que debía asumir Costa Rica, por lo que se vio limitada a apoyar, rechazar o asumir como propias las políticas y posiciones desplegadas por el gobierno de turno.

A nivel nacional, la administración Arias Sánchez supuso un cambio importante en el manejo de la política exterior con respecto a su antecesor. Si bien en lo fundamental Arias mantenía una coincidencia de objetivos y visión de mundo con la política estadounidense, el mandatario costarricense estaba convencido de la ineffectividad y los efectos negativos de seguirle apostando a la contrarrevolución nicaragüense como estrategia para sacar a los sandinistas del poder, lo que generó una escalada de tensiones con la administración Reagan y los hombres fuertes de la CIA en el país.

El desprestigio global de la política militar de Reagan hacia la región centroamericana generado luego del escándalo de “Irangate” o “Irán-Contra” en octubre de 1986, le dio una ventana de oportunidad a la administración Arias para lanzar una ofensiva diplomática en contra del financiamiento y sostenimiento de la contrarrevolución por parte de Estados Unidos, en aras de lograr un mecanismo de negociación regional que posibilitara el derrocamiento de los sandinistas por medios “legítimos”, condición necesaria según Arias para el establecimiento de la democracia en la región.¹

Si bien a nivel económico hubo un acuerdo gubernamental con la aplicación de las medidas de ajuste estructural que imponían los Estados Unidos y los organismos financieros internacionales, la discrepancia y las tensiones generadas alrededor del sostenimiento o no de la Contra, se tradujeron en una reducción de la cuantiosa asistencia económica que desde la administración Monge los norteamericanos destinaban al país en aras de sostener la estabilidad monetaria y política de su principal aliado en la convulsa Centroamérica. Así, con respecto a las cifras totales de la asistencia económica estadounidense al país para 1985, esta se redujo en un 35% en 1986, en un 22,4% en 1987, en un 48% en 1988, luego de la firma de los Acuerdos de Esquipulas, y hasta un 55,8% en 1989.²

El mejoramiento de las relaciones entre ambos países tendría que esperar hasta el final del mandato de Reagan y el inicio de la administración Bush en 1989, quien obligado por los efectos del Irangate y del apoyo internacional que habían alcanzado los Acuerdos de Esquipulas firmados el 7 de agosto de 1987, se vio forzado a darle algún espacio y

¹ Carlos Sojo Obando, “La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989”, en *Centroamérica: de Reagan a Bush*, Gabriel Aguilera, Abelardo Morales y Carlos Sojo eds. (San José: FLACSO, 1991), 192.

² Carlos Sojo Obando, “La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989”, 213.

reconocimiento a las negociaciones de paz regionales, si bien siguió sosteniendo el apoyo norteamericano a la Contra, que no fue desmovilizada hasta entrada la década de 1990.³

A nivel regional, el acontecimiento que marca de manera más significativa el período de estudio de este capítulo es la derrota electoral de los sandinistas en los comicios realizados en 1990, en el marco de los acuerdos de paz regionales.

Como indica Salvador Martí I Puig, la situación del gobierno sandinista en este período era crítica desde todo punto de vista, producto del asedio sostenido por parte de los estadounidenses. Si bien en un primer momento, entre 1980 y 1982 los sandinistas impulsaron grandes proyectos para la población y realizaron importantes inversiones de cara a la reconstrucción del país y la reactivación económica, luego de 1983 con el inicio de la Guerra de Baja Intensidad la mayoría de estos proyectos dieron al traste, conforme la mayor parte de los recursos de la nación fueron destinados al frente de guerra para defenderse de la agresión contrarrevolucionaria. Para 1987, las pérdidas por concepto de guerra y sanciones económicas ascendían a los 4 000 millones de dólares. Para 1985, los gastos militares representaban el 35% del total de gastos de la nación, ascendiendo hasta representar un 62% en 1988. Para 1987, la inflación había llegado a un exorbitante 1347%.⁴ De esta manera, la guerra y el sabotaje estadounidense desangraron completamente la vulnerable economía nicaragüense, lo que impactó negativamente en las condiciones de vida de la población.

Ante este panorama, los sandinistas se vieron obligados a negociar con la oposición para lograr el cese definitivo del conflicto armado. Para esto, participaron del proceso regional abierto por Arias en 1987, llevaron adelante esfuerzos bilaterales con la oposición política organizada, y abrieron un nuevo proceso electoral para 1990, luego de aprobada la nueva

³ Carlos Sojo Obando, "La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989", 186.

⁴ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada* (Madrid: Libros de la Catarata, 2012), 114-115.

Constitución Política en 1987.⁵ La sorpresiva derrota sandinista en dichos comicios, y la firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador en 1992, representaron simbólicamente el fin de la llamada Guerra Fría en Centroamérica, una región donde la guerra fue “caliente”, cobrando cientos de miles de vidas.

A nivel global, el período está marcado por el proceso de debacle y caída del socialismo realmente existente en Europa. La llegada de Mijail Gorbachov al frente del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1985 significó el inicio de un proceso de reformas en todos los ámbitos de la potencia soviética. A nivel de política exterior, el “nuevo pensamiento” de Gorbachov marcó una ruptura con la manera de conducir las relaciones internacionales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que hasta ese momento se había basado en la bipolaridad entre imperialismo y socialismo.

Esta nueva concepción implicó una reconceptualización de las percepciones del sistema internacional, la seguridad nacional, la defensa, la doctrina militar, la estrategia, el reordenamiento de los objetivos de su política exterior, y la reorganización del sistema y proceso de toma de decisiones en esta materia. El “nuevo pensamiento” suponía que la seguridad soviética debía descansar en la del sistema internacional en su conjunto, bajo el principio de interdependencia, que sustituía al de lucha de clases como conductor de sus relaciones exteriores. Buscaba así el mejoramiento de las relaciones internacionales con Estados Unidos para lograr una nueva distensión, bajo la certeza de que no podría existir victoria alguna por parte de ningún bando en una eventual guerra nuclear.⁶

Los principales cambios que esta nueva política exterior soviética introdujo en sus relaciones con el Tercer Mundo, se basaban en dos preocupaciones fundamentales. La primera eran los costos crecientes que representaban para la decadente economía

⁵ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 116.

⁶ Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-90*, (Great Britain: Palgrave MacMillan, 2000), 58-61.

soviética de la época el mantenimiento de sus “estados cliente” en contraposición al poco rédito económico que estos representaban, y la segunda, los altos costos políticos de la política que habían impulsado hasta ese momento hacia el Tercer Mundo, en cuanto al deterioro de sus relaciones con Estados Unidos, Occidente y China. El “nuevo pensamiento” de Gorbachov proponía al Tercer Mundo la desmilitarización de los conflictos regionales y la salida política negociada de los mismos, la desideologización de las relaciones de la URSS con otros Estados para privilegiar criterios de seguridad nacional/global y de rentabilidad económica, y el renuncia al principio de exportar la revolución y de violación a la soberanía nacional de otros Estados.

En este marco, Gorbachov mantuvo un apoyo hacia toda propuesta de salida negociada de la crisis centroamericana, y privilegió la ayuda económica hacia Nicaragua por sobre la ayuda militar, la cual siempre fue moderada. Su interés principal fue el mejoramiento de sus relaciones con Estados Unidos, lo que se hizo visible cuando en 1987 cortó drásticamente la cantidad de petróleo enviado a ese país, como una clara señal de desaprobación hacia el manejo económico sandinista y como mecanismo de presión para que estos fueran más flexibles hacia una salida política y negociada al conflicto bajo los Acuerdos de Esquipulas. En 1988, Moscú decidió unilateralmente suspender temporalmente el envío de artillería militar pesada y limitar el envío de armas ligeras a Nicaragua. Asimismo, Gorbachov pretendía limitar la influencia cubana en la política soviética hacia el Tercer Mundo, y en la región centroamericana, como parte de sus acuerdos con los norteamericanos.⁷

El XXVII Congreso del PCUS en 1986, fue el acontecimiento que marcó el lanzamiento de la perestroika y el glasnost, principales medidas de reforma del sistema político y económico impulsadas por Gorbachov. Tanto el PVP como el PPC asistieron como invitados internacionales. Eduardo Mora Valverde, quien asistió como delegado del PPC, regresó al

⁷ Danuta Paszyn, *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979–90*, 56-87

país positivamente impactado por la cruda autocrítica que marcó los debates del Congreso, la batalla campal contra el dogmatismo, el estancamiento y la comodidad en que había caído una parte de la burocracia soviética, y las grandes capacidades y personalidad de Gorbachov.⁸ Mora supo en ese momento que estaba frente a algo grande, a tal punto que afirmó:

*En mi vida de revolucionario he debido asistir a muchos congresos. En relación con los congresos del PCUS me correspondió asistir al XXI, al XXII, al XXIV y ahora al XXVII. De ninguna manera debe interpretarse lo que voy a decir como un simple formalismo. Nunca asistí a un acontecimiento de mayor impacto, de mayor trascendencia y de mayor perspectiva que este que se realizó en Moscú...*⁹

Por supuesto, Mora no imaginó en ese momento que ese proceso que iniciaba en el XXVII Congreso del PCUS terminaría disolviendo al gigante soviético. Erick Hobsbawm, apunta a dos condiciones esenciales para que un reformador como Gorbachov hubiera podido ascender al poder de la URSS. La primera fue la creciente y visible corrupción de la cúpula del PCUS y de la élite soviética durante la era de Leonidas Brezhnev (1964-1982), y la segunda, la convicción de los estratos ilustrados y técnicos de que sin reformas drásticas el sistema soviético colapsaría más temprano que tarde, producto del estancamiento económico y productivo que se arrastraba desde el período anterior. Para el autor lo que condujo al colapso acelerado de la URSS fue la combinación de glasnost, que implicaba la desintegración de la autoridad soviética existente hasta ese entonces, con la perestroika, que implicaba la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin proporcionar otras alternativas. Así, la desintegración económica y política se

⁸ *Libertad*, "El socialismo a toda máquina", 21-27 de marzo 1986: 6.

⁹ *Libertad*, "El socialismo a toda máquina", 21-27 de marzo 1986: 6.

alimentaron mutuamente, sumado a un desinterés por parte de la élite y la ciudadanía en sostener el sistema vigente.¹⁰

Este proceso fue a su vez acelerado por la invasión soviética a Afganistán en 1979, que significó no solo un gran estrés sobre la decadente economía de la URSS, sino la ruptura de la distensión con Estados Unidos, y un descontento importante a lo interno de la sociedad que no entendió por qué sus hijos eran enviados a combatir a una guerra que en apariencia no era una amenaza para el Estado. Por estas razones, Hobsbawm denominó a esta acción militar como “el Vietnam de la Unión Soviética”.¹¹

Para Tania Rodríguez Mora, en el contexto de la caída del socialismo real, la asociación inmediata de Estado soviético, proyecto socialista y marxismo, fue una estrategia política que buscó deslegitimar estos tres elementos en razón de la crisis de uno de ellos, el Estado soviético, que no necesariamente conllevó a una anulación del marxismo y del socialismo como proyectos históricos viables.¹²

De esta manera, la debacle de la izquierda costarricense que se expresó claramente en las elecciones de 1986, se conjugó con la derrota sandinista de 1990 y la desintegración del mundo socialista de Europa del Este, para configurar un marco general de crisis y desilusión hacia el final de la década de 1980.

3.1. La izquierda costarricense y el Plan Arias (1986-1987)

Como vimos en el capítulo anterior, las elecciones presidenciales de 1986 en Costa Rica estuvieron marcadas por la disyuntiva guerra o paz. El candidato oficialista Óscar Arias Sánchez resultó electo con un amplio margen por sobre su contendiente socialcristiano, Rafael Ángel Calderón Fournier, con base en una estrategia de propaganda que posicionó

¹⁰ Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 1999), 459-494.

¹¹ Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 479.

¹² Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”, *Perspectivas em Políticas Públicas* 4, No. 4 (2009): 128-130.

al liberacionista como el candidato de la paz, y a su contendiente como el candidato de la guerra. La izquierda política, que asistió a los comicios dividida en dos coaliciones, quedó relegada en el debate público nacional y sufrió una debacle electoral significativa, reduciendo su presencia legislativa de cuatro a dos escaños.

Mientras que el Partido del Pueblo Costarricense finalmente optó por apoyar la candidatura presidencial de Arias en aras de evitar el triunfo del “candidato de Reagan”, Vanguardia Popular optó por sostener una política de oposición frontal hacia ambas candidaturas. Como veremos a lo largo de este capítulo, tanto el PPC como el PVP mantuvieron en lo fundamental la estrategia y posicionamiento que sostuvieron durante la administración Monge, hacia la administración Arias, prolongando los desencuentros y debates entre ambos partidos alrededor de su política frente a los gobiernos liberacionistas.

No obstante, como anotamos anteriormente, la administración Arias se caracterizó por intentar sostener una política exterior con grados de independencia mayores que su antecesor con respecto a la política estadounidense, a partir de su desacuerdo con el papel que jugaba la Contra dentro de la estrategia de Reagan.

Como indica David Díaz Arias, ya en febrero de 1986 Arias había criticado el apoyo norteamericano a la Contra por considerar que esto únicamente había contribuido a reforzar el carácter totalitario del gobierno sandinista, lo que le valió el apoyo de una capa importante de intelectuales y formadores de opinión esperanzados en alcanzar una política exterior más independiente de la Casa Blanca. Así, a diferencia de Monge, cuando Arias asumió el poder en mayo de 1986 tenía una base de apoyo sólida hacia cualquier

gestión de paz que desplegara su administración, ayudado además porque el discurso pacifista se prestaba para menos ambigüedades que la neutralidad.¹³

Si bien la retórica antisandinista de Arias fue constante durante toda su gestión, las relaciones entre Costa Rica y Nicaragua tendieron a mejorar con respecto a la tónica que se mantuvo durante la administración Monge. Unos días antes de que el nuevo mandatario asumiera la Presidencia de la República, el 24 de abril de 1986, el caudillo liberacionista José Figueres Ferrer fue condecorado en Nicaragua con la Orden Augusto César Sandino, en reconociendo a su aporte en la lucha contra la dinastía Somoza y sus gestiones en favor de una salida negociada y pacífica al conflicto regional.¹⁴ Este gesto puede interpretarse como un intento sandinista por caminar hacia el mejoramiento de relaciones con la nueva administración oficialista, y en ese sentido, el PPC aprovechó esta medida para resaltar no solo la labor de Figueres sino también las posiciones de Arias en materia de política exterior.¹⁵

Como indica Carlos Sojo Obando, Figueres fue a lo largo del conflicto que azotó a la región, el máximo exponente en la esfera pública del discurso de la convivencia pacífica, que buscaba la posibilidad de coexistencia en la misma región de ideologías opuestas, la no intervención, y el diálogo como mecanismo de solución. No obstante, el éxito del discurso anticomunista y antisandinista en este período volvió imposible que esta propuesta, a la cual también se adhería la izquierda, tuviera apoyo popular.¹⁶

Como señala Leonardo Astorga Sánchez, una vez posicionado el discurso de la paz durante la administración Arias, el diario *La Nación*, vocero de los sectores más anticomunistas y conservadores del país, construyó una visión de la paz ligada a la necesidad de democracia

¹³ David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)", *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016): 197.

¹⁴ *Libertad*, "Dejen en paz a Nicaragua", 2-8 de mayo 1986: 3.

¹⁵ *Libertad*, "Crece presión para obligar al cese de política agresiva en Centroamérica", 2-8 de mayo 1986: 2.

¹⁶ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo* (San José: FLACSO, 1991), 180.

en Nicaragua, lo cual pasaba por la salida del poder de los sandinistas y el establecimiento de un régimen político a semejanza del costarricense.¹⁷ En esto estableció una coincidencia importante con la visión de paz de Arias. No obstante, las diferencias y choques que mantuvo este diario con las gestiones gubernamentales, giraron alrededor del apoyo a la Contra, ya que *La Nación* siguió manteniendo su apoyo hacia estos grupos y a la estrategia Reagan, y no vio con buenos ojos el tono desafiante con el nuevo mandatario se dirigió a Reagan.

Esto fue leído de manera atinada por parte del PVP, cuando apuntaron a una coincidencia entre los propósitos finales de Arias y Reagan en cuanto a la transformación del gobierno nicaragüense, definido por ambos como totalitario y antidemocrático, si bien el costarricense reclamaba el derecho a discrepar con la estrategia estadounidense en aras de lograr una mayor efectividad en el cumplimiento del fin común, la expulsión de los sandinistas del poder.¹⁸

Por el contrario, el PPC seguía atribuyendo decisiones tales como el no invitar a Daniel Ortega Saavedra al traspaso de poderes en Costa Rica, y la convocatoria a una mini cumbre regional en el país sin invitar a Nicaragua, a imposiciones estadounidenses, y no a una convicción antisandinista del presidente electo, si bien señalaban que estas acciones iban a contrapelo con la paz que pregonaba el presidente electo.¹⁹

Para los vanguardistas, estas acciones solo confirmaban que cuando Arias hablaba de paz, hacía referencia a una paz entre iguales, no entre diferentes.²⁰ No obstante, reconocían que el nuevo gobierno parecía sostener una política “menos dócil con el imperio.”²¹ A

¹⁷ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, Tesis Magister Scientiae, Programa de Posgrado en Historia, Universidad de Costa Rica, 2017, 331.

¹⁸ *Libertad Revolucionaria*, “Rumbo peligroso”, 2-8 de mayo 1986: 4.

¹⁹ *Libertad*, “Un paso atrás en la política de paz”, 16-22 de mayo 1986: 2.

²⁰ *Libertad Revolucionaria*, “Presidente Arias contra la coexistencia pacífica”, 16-22 de mayo 1986: 2.

²¹ *Libertad Revolucionaria*, “La reactivación del movimiento de masas es tarea principal de los revolucionarios”, 16-22 de mayo 1986: 6.

pesar de reconocer y tener claridad de los fines últimos de Arias, ni el PVP ni la izquierda en su conjunto tenían la posibilidad de impulsar una alternativa propia de solución del conflicto.

Como señala Astorga, la administración Arias a nivel de política exterior sostuvo una línea desafiante hacia la estrategia estadounidense de apoyo a la Contra, promoviendo en contraposición su modelo de paz con democracia, mientras que a nivel económico impulsó el ajuste estructural neoliberal promovido por Washington.²² Esto le permitió complacer a los sectores más anticomunistas con su manejo económico y retórica antisandinista, a la vez que complacía a los sectores de izquierda e intelectuales con el manejo de su política exterior.²³

Una vez iniciado el nuevo período presidencial, el PVP matizó un poco la línea de oposición total que habían anunciado frente a la nueva administración. Si bien anunciaron que mantendrían una oposición “patriótica y popular”, apoyarían cualquier acción beneficiosa para el pueblo.²⁴

Este ligero cambio se debió a que las elecciones de 1986 le habían demostrado a los vanguardistas el error que habían cometido al considerar que la crisis económica que abatió al país al inicio de la década iba a traducirse en una crisis política con potencial revolucionario en el corto o mediano plazo. Ahora reconocían la habilidad de Monge para sortear la crisis y el apoyo mayoritario que aún tenían “las tesis reformistas” del PLN entre

²² Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, 357-358.

²³ Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 194.

²⁴ *Libertad Revolucionaria*, “La reactivación del movimiento de masas es tarea principal de los revolucionarios”, 16-22 de mayo 1986: 6.

la población, así como la amplia influencia liberacionista en las organizaciones populares y sindicales, frente al reflujo y dispersión de la izquierda.²⁵

Ante esto, consideraban necesario sostener la lucha ideológica contra el PLN, manteniendo una línea independiente, para lograr atraer a los llamados sectores progresistas de ese partido, no descartando la posibilidad de impulsar acciones conjuntas con estos sectores, aprovechando las contradicciones internas que pudieran surgir en el partido de gobierno.²⁶ Como vemos es una línea que se acercaba mucho más que antes a la que sostenían sus ex compañeros. Los resultados de 1986 habían mermado el ímpetu de radicalización en algunos sectores del PVP.

Mientras tanto, el proceso para buscar una salida negociada al conflicto regional avanzó con la primera reunión de los cinco presidentes centroamericanos el 24 y 25 de mayo de 1986 en Esquipulas, Guatemala, donde acordaron sostener esa instancia como espacio para resolver los problemas de la región. Ambos partidos, PVP y PPC, celebraron la realización de la cumbre de presidentes, a la vez que llamaron a sostener y redoblar los esfuerzos de solidaridad con Nicaragua.²⁷

Si bien como vimos en el capítulo anterior, la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, ahora bajo dirección del PPC, combatió en Nicaragua bajo duras condiciones a lo largo de 1986, esta sería desmovilizada hacia finales de ese mismo año por la falta de condiciones internas, principalmente económicas, para su sostenimiento.

La solidaridad brindada por las organizaciones de izquierda hacia Nicaragua desde ese momento no estuvo ya en el plano militar, producto del desgaste económico sufrido por

²⁵ *Libertad Revolucionaria*, "La reactivación del movimiento de masas es tarea principal de los revolucionarios", 16-22 de mayo 1986: 6.

²⁶ *Libertad Revolucionaria*, "La reactivación del movimiento de masas es tarea principal de los revolucionarios", 16-22 de mayo 1986: 6.

²⁷ *Libertad*, "Centroamérica por la paz", 30 de mayo-5 de junio 1986: 9.

Libertad Revolucionaria, "Positivo Encuentro en Esquipulas", 30 de mayo-5 de junio 1986: 4.

el envío de dos brigadas en dos momentos distintos, 1979 y 1983, y del avance de los escenarios de negociación política en la región. De esta manera, se privilegió la colaboración en actividades económicas y productivas para hacerle frente a la adversa situación que atravesaban los nicaragüenses, y fue así frecuente el envío de brigadas de jóvenes a colaborar con la recolección de las cosechas de café y algodón, así como alfabetizadores y profesionales que aportaron en distintas actividades. El PPC mantenía un delegado en Managua para coordinar el trabajo político del partido, puesto que ostentaba en ese momento Óscar Salas.²⁸

El evidente retroceso que se manifestó en las elecciones de 1986 hizo que tanto el PVP como el PPC comenzaran a intentar modestos acercamientos. En este sentido se pronunció la Comisión Política del PPC el 30 de mayo de 1986. Esta instancia consideró que la reunificación de los comunistas gozaba de importancia estratégica en el contexto que enfrentaban, no obstante, la limitaban a una unidad de acción y creación de mecanismos de enlace entre ambos partidos.²⁹ Mientras tanto, el PVP señalaba de igual manera la necesidad de avanzar en la unidad de acción la izquierda, lo cual no pasaba necesariamente por eliminar las diferencias que existían entre ambas organizaciones, sino por reconocerlas.³⁰

No obstante, como veremos a lo largo del capítulo, cuando los comunistas costarricenses vieron los efectos negativos que había tenido la división a nivel electoral, y empezaron a explorar las posibilidades de reunificación, ya existía un contexto internacional adverso a la existencia del modelo organizativo tradicional de los partidos comunistas, por lo que esta iniciativa no prosperó.

²⁸ Correspondencia entre el Secretariado y la Comisión de Cuadros del Partido del Pueblo Costarricense, 22 de mayo 1986, En: Expediente sobre el Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000618.

²⁹ *Libertad*, "Declaración del PPC sobre la unidad. Aprobada por la Comisión Política el 30 de mayo", 13-19 de junio 1986: 7.

³⁰ *Libertad Revolucionaria*, "La unidad de la izquierda", 13-19 de junio 1986: 4.

De cara al inicio del nuevo gobierno liberacionista, el PPC planteaba la existencia de una situación de aislamiento en la que habían quedado los sectores más afines a la estrategia de Reagan, producto de su derrota electoral, a la vez que reconocían la frágil y contradictoria resistencia que oponía el gobierno a dicha estrategia, lo que les reafirmaba la necesidad de mantener un apoyo crítico y una flexibilidad táctica para terminar de aislar a esas fuerzas imperialistas, y evitar que fuera la izquierda la que terminara aislada.³¹ No obstante, la realidad es que en ese momento era la izquierda la que estaba aislada a nivel político y social, mientras que las llamadas fuerzas imperialistas impulsaban con fuerza su agenda económica de apertura neoliberal.

Conforme avanzaron los acontecimientos y bajó el furor post electoral, el PPC reconoció esta situación de debilidad y aislamiento, en un editorial que pronto generó polémica a lo interno de la organización, publicado en junio de 1986 en el semanario *Libertad*. En este señalaron que el sistema bipartidista que se consolidaba había logrado reducir a la izquierda a espacios marginales, y mostraba así la capacidad de la clase dominante de mantener su hegemonía en tiempos de crisis. Reconocían que la izquierda política había perdido terreno y que no tenía en ese momento ni la fuerza ni la imagen necesaria para ponerse al frente de una lucha por una alternativa frente al imperialismo y al modelo burgués, en parte porque no habían logrado enfrentar de manera adecuada la ofensiva ideológica y propagandística desatada en su contra. Esta situación generaba ya un efecto de desbandada en sus filas, en las que “gente respetable” estaba optando por “encerrarse en su casa a la espera de una mejor coyuntura”, mientras que otros sucumbían a la “tentación socialdemócrata”, convencidos de que la izquierda partidaria no tenía ya futuro en el país.³²

³¹ *Libertad*, “Declaración del PPC sobre la unidad. Aprobada por la Comisión Política el 30 de mayo”, 13-19 de junio 1986: 7.

³² *Libertad*, “Izquierda política, izquierda social”, 27 de junio-3 de julio 1986: 2.

La polémica se suscitó porque en este editorial se planteó que para superar esa situación descrita, avanzar hacia la unidad en la acción de la izquierda era necesario pero insuficiente de cara al futuro, y si realmente querían volver a tener vocación hegemónica, debían buscar la unidad orgánica. Para esto proponían levantar un programa y una táctica común e impulsarlo conjuntamente.³³ A partir de esto, empezaron a abrir a lo interno de la organización espacios de discusión sobre esta temática, donde destacó la participación de José Merino del Río.³⁴

Manuel Mora Valverde reaccionó al editorial de *Libertad* en la siguiente edición del semanario cerrando la puerta a cualquier posibilidad de unificación orgánica o estructural con el PVP, mientras no se resolvieran las “serias diferencias ideológicas” que habían ocasionado la división, que a su criterio aún persistían.³⁵ Nuevamente en una siguiente edición de *Libertad*, negó los rumores que se habían suscitado luego de la publicación del polémico editorial, sobre supuestas conversaciones con el PVP para alcanzar la unidad orgánica entre ambos partidos, aclarando que la única unidad viable entre ambas fuerzas era de acción.³⁶

La publicación del editorial de *Libertad*, y la reacción inmediata de Mora, muestran que a lo interno de la organización existía un debate alrededor de la existencia o no de una crisis y debacle de la izquierda, las formas de superarla, y sobre la necesidad de volver a unificarse, a partir del reconocimiento de la debilidad que experimentaban. En este debate, Mora optó por aferrarse a las razones que habían dado curso a la división, cerrando la puerta a cualquier posibilidad de reunificación.

³³ *Libertad*, “Izquierda política, izquierda social”, 27 de junio-3 de julio 1986: 2.

³⁴ *Libertad*, “Charla de los lunes. Situación de la izquierda y perspectivas de unidad”, 27 de junio-3 de julio 1986: 6.

³⁵ Manuel Mora Valverde, “El PPC y la unidad”, *Libertad*, 4-10 de julio 1986: 2.

³⁶ Manuel Mora Valverde, “Unidad en la acción”, *Libertad*, 11-17 de julio 1989: 3.

Por otro lado, a nivel gubernamental, si bien el Movimiento Costa Rica Libre (MCRL) y la Contra perdieron influencia en el Ministerio de Seguridad con la salida de Benjamín Piza Escalante y el nombramiento de Hernán Garrón Salazar al frente de esa cartera, elementos del MCRL siguieron teniendo presencia en este sector, ahora a través del Viceministro de Seguridad, Rogelio Castro Pinto, quien de acuerdo con el PPC era miembro de esa organización.³⁷

Las alarmas se encendieron cuando Castro ordenó un operativo contra el PPC el 2 de julio de 1986, y un grupo de 16 jóvenes de la Juventud del Pueblo Costarricense (JPC) fueron interceptados y apresados a la salida de un local del partido, decomisándoseles propaganda partidaria. A la mañana siguiente, Eduardo Mora Valverde fue interceptado por oficiales de la Fuerza Pública saliendo del mismo local y le fue decomisada una obra inédita de Adolfo Herrera García, que llevaba a la imprenta para ser publicada. Ante estos acontecimientos, Eduardo Mora se comunicó directamente con Garrón, quien ordenó la inmediata liberación de los jóvenes apresados, la devolución del material decomisado, y el cese de hostilidades contra la organización, a pesar de los intentos de Castro por justificar sus acciones.³⁸ La actuación del Viceministro muestra que pese a la debilidad manifiesta de la izquierda en este momento, las organizaciones de la ultra derecha no bajaban la guardia en cuanto al seguimiento y hostigamiento que mantenían contra los comunistas costarricenses.

Por otro lado, a diferencia de Monge, que “iba a Washington como Pedro por su casa”, luego de dos meses de haber asumido la presidencia del país, Arias no había logrado ser recibido en la Casa Blanca, producto de las críticas que mantenía el costarricense hacia el

³⁷ *Libertad*, “Operación represiva contra el Partido del Pueblo Costarricense”, 11-17 de julio: 5.

³⁸ *Libertad*, “Operación represiva contra el Partido del Pueblo Costarricense”, 11-17 de julio: 5.

apoyo estadounidense a la Contra. Esto era visto de manera positiva por parte del PPC, como un signo de la resistencia nacional frente a la estrategia militar reaganiana.³⁹

De igual manera, aplaudían las acciones concretas del Ministro de Seguridad para obstaculizar la acción de los contrarrevolucionarios en el país, luego de que este denunció que un nuevo incidente fronterizo había sido causado por disparos que iniciaron desde territorio costarricense hacia Nicaragua, y no culpó a los sandinistas, lo que para el PPC valió como muestra de la voluntad de Garrón para hacer cumplir la neutralidad, “tan pisoteada” durante el gobierno de Monge.⁴⁰ De igual manera aumentaron sus expectativas a partir de las denuncias y destituciones hechas a funcionarios que apoyaban a la Contra, y del descubrimiento de varios hospitales clandestinos que manejaban esos grupos en el país.⁴¹

Por su parte, el PVP invitó a los demás partidos de izquierda a llevar adelante una estrategia de acción conjunta de todas las fuerzas en solidaridad con Nicaragua, basada en la denuncia de la política del gobierno como un peligro para la paz y para las aspiraciones de libertad y soberanía del pueblo nicaragüense, y en la movilización popular en contra del gobierno de Arias.⁴² El PPC consideró equivocadas tanto la lectura sobre el nuevo gobierno, como la estrategia propuesta por el PVP, por lo que consideró que no había aun posibilidades de avanzar en dirección a la unidad, más allá de las conversaciones iniciales que mantenían por esa época.⁴³

El viaje realizado por el Presidente a Estados Unidos para participar en la XLI Asamblea General de la ONU en setiembre de 1986, fue escenario de las tensiones existentes entre

³⁹ *Libertad*, “Viaje en la cola de un venado”, 18-24 de julio 1986: 2.

⁴⁰ *Libertad*, “La contra, Las Chorreras y la defensa de la neutralidad”, 25-31 de julio 1986.

⁴¹ *Libertad*, “La paz, la neutralidad, el bienestar”, 1-7 de agosto 1986: 2.

⁴² Correspondencia entre el Partido Vanguardia Popular y el Partido del Pueblo Costarricense, 20 de agosto 1986, en: Correspondencia del Partido Vanguardia Popular con otros partidos de izquierda costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000443.

⁴³ Correspondencia del Partido Vanguardia Popular con otros partidos de izquierda costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000443.

las administración estadounidense y la costarricense, cuando Reagan se negó a recibir personalmente a Óscar Arias, actitud que fue interpretada por el PPC no como un desagravio al mandatario, sino a toda Costa Rica y su lucha por la paz y la neutralidad.⁴⁴

En este contexto, Manuel Mora Valverde consideró que estaba abierta una disputa entre el pueblo costarricense y el imperialismo norteamericano, cuya estrategia no pasaba ahora por buscar una invasión militar a Centroamérica, sino por seguir sosteniendo a la Contra en Honduras y Costa Rica. En esta disputa, una victoria popular consistiría en obligar a Estados Unidos a negociar y comprometerse a respetar la soberanía de los pueblos de la región, a cambio de la garantía de sus intereses de seguridad.⁴⁵

Por el contrario, el PVP analizó la gira de Arias como un fracaso, al no lograr entrevistarse con Reagan a pesar de la retórica antisandinista de su discurso en la ONU.⁴⁶ En este, a la vez que reafirmó que no iba a permitir que el territorio costarricense fuera utilizado por los contrarrevolucionarios para agredir a Nicaragua, Arias acusó al gobierno sandinista de haber traicionado los ideales de revolución, de haberse convertido en un régimen totalitario y antidemocrático, y de haber asesinado nuevamente a Sandino con sus desviaciones totalitarias.⁴⁷

El PPC, si bien criticó y rechazó las agresiones verbales de Arias contra los sandinistas, las cuales le atribuyeron a su origen oligarca y visión ideológica, decidió darle más peso a su

⁴⁴ *Libertad*, "Bofetada a Costa Rica", 26 de setiembre-2 de octubre 1986: 2.

⁴⁵ *Libertad*, "La pelea es entre el pueblo y el imperialismo que nos condena al hambre y nos empuja a la guerra", 26 de setiembre-2 de octubre 1986: 3.

⁴⁶ *Libertad Revolucionaria*, "Otro desacierto de Óscar Arias", 26 de setiembre-2 de octubre 1986: 4.

⁴⁷ Óscar Arias Sánchez, "Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Costa Rica, Dr. Oscar Arias Sánchez, el 24 de setiembre de 1986, ante la XLI Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, Estados Unidos de América" consultado electrónicamente el 12 de noviembre 2018 en: http://www.irenees.net/bdf_fiche-documentation-142_es.html

convicción de defender la neutralidad y su compromiso por frenar el accionar de la Contra en el país.⁴⁸

Como apunta Díaz en cuanto a las reacciones que suscitó el discurso del Presidente, el grupo de intelectuales que desde un inicio había apoyado su política exterior, si bien criticó la retórica antisandinista utilizada en la ONU, lo hizo más como un consejo que como un enfrentamiento al mandatario, a partir del aval a su discurso de paz.⁴⁹ Fue en este ánimo que también se pronunció el PPC.

Mientras tanto, al mismo tiempo que Arias pronunciaba su discurso en la ONU, el ministro Garrón en conferencia de prensa hizo pública la existencia de un aeropuerto clandestino ubicado en la Hacienda Santa Elena utilizado para abastecer a la Contra, lo que terminó de dinamitar cualquier posibilidad de un acercamiento entre Arias y Reagan durante su estancia en Estados Unidos.⁵⁰

Esta conferencia se hizo a pesar de que el Gobierno de Costa Rica recibió presiones directas del Coronel Oliver North, Jefe del Comando Sur del Ejército de Estados Unidos, para que no se realizara y no se divulgara la existencia del aeropuerto.⁵¹ Este había sido construido con el aval de Monge y Piza, quien había coordinado directamente con Oliver North y Lewis Tambs su construcción y puesta en operación.⁵² Arias había sido notificado de la existencia del mismo alrededor de un mes antes de asumir su mandato constitucional durante un desayuno sostenido con Monge y Tambs, y desde ese momento

⁴⁸ *Libertad*, "El discurso del Presidente en la ONU", 3-9 de octubre 1986: 2.

⁴⁹ David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)": 200-201.

⁵⁰ Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste*, (San José: Álvaro Francisco Umaña Quesada, 2016), 80.

⁵¹ John Tower, Edmund Muskie, Brent Scowcroft, *Report of the President's Special Review Board* (New York: Bantam Books, 1987), 266.

⁵² Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste*, 45-47.

anunció que no iba a permitir más su operación, lo que alimentó los conflictos con el embajador estadounidense.⁵³

Luego de que la existencia del aeropuerto se hiciera pública por parte de las autoridades costarricenses, y de los diarios estadounidenses *New York Times* y *Tico Times*, los sectores de izquierda demandaron actuar con contundencia para hacer valer la neutralidad y asegurar el cese de operaciones del mismo.⁵⁴

La red de operaciones de apoyo a la Contra que funcionaba en territorio nacional seguiría develándose luego de que el 5 de octubre de 1986 un joven sandinista de 16 años logró derribar en cielo nicaragüense un avión C-123 cargado con suministros para los contrarrevolucionarios, tripulado por los norteamericanos Buzz Sawyer, William Cooper y Eugene Hasenfus. Solamente este último sobrevivió, y una vez tomado prisionero por el gobierno nicaragüense, reveló información que explotó el llamado caso “Irán-Contra” o “Irangate”, que obligó a Reagan a nombrar una comisión investigadora, presidida por el ex senador John Tower.⁵⁵

En términos generales el Irangate consistió en la venta clandestina de armas por parte de la CIA al gobierno de Irán, catalogado por Estados Unidos como un gobierno terrorista y enemigo, para financiar con el dinero de estas ventas el apoyo a la Contra nicaragüense. Oliver North aplicó un sobreprecio de un 370% a todas las armas vendidas a Irán, que le permitió a la CIA generar ganancias por más de \$12 millones, de los cuales alrededor de \$3.8 millones fueron entregados a la Contra entre 1984 y 1986, así como la utilización de las rutas de abastecimiento de armas para el tráfico de drogas.⁵⁶ Los resultados de la

⁵³ Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste*, 62-63.

⁵⁴ *Libertad*, “Muy grave: aeropuerto militar del Pentágono en la zona norte”, 3-9 de octubre 1986: 3.

Libertad Revolucionaria, “Descubiertos aeropuertos militares en Guanacaste”, 3-9 de octubre 1986: 3.

⁵⁵ Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste*, 88.

⁵⁶ Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de*

llamada “Comisión Tower”, y las audiencias que se abrieron para interrogar a los funcionarios estadounidenses implicados en el caso, pronto arrojarían pistas sobre las autoridades costarricenses involucradas en la red de apoyo a la Contra en el país.

Mientras tanto, en el marco del 35 aniversario del PLN, Franklin Carvajal de la Comisión Política del PVP, advirtió sobre el giro conservador que tomaban las nuevas dirigencias jóvenes de ese partido, que se decantaban ahora por limitar el rol del Estado en la economía, y se alejaban de la tradicional ideología socialdemócrata para abrazar el neoliberalismo en boga.⁵⁷ Por otro lado, el PPC seguía tratando de tender puentes con los liberacionistas, participando en el homenaje realizado a José Figueres por el Gobierno de la República en razón de su cumpleaños 80, donde resaltaron por encima de sus diferencias ideológicas, la lucha de Figueres por la paz, democracia y libertad de Centroamérica, y el derecho a la autodeterminación y soberanía del pueblo nicaragüense, así como su “coraje patriótico y democrático”, que lo había convertido en referencia de las fuerzas pacifistas y democráticas de la región, a la par de Manuel Mora, con quien coordinó esfuerzos en esta materia.⁵⁸

De esta manera, el PPC se aferraba a las figuras tradicionales del PLN en un momento en que como señalaba Carvajal, las nuevas dirigencias del partido optaban por cambiar el rumbo ideológico de su organización. Asimismo, al igual que otros sectores de intelectuales, se empeñaron en construir una imagen antiimperialista de Arias que nunca existió. En su resolución sobre la situación política nacional del 30 de octubre de 1986, el Comité Central del PPC sostuvo que si Arias cumpliera cabalmente su programa de gobierno, provocaría un enfrentamiento con el imperialismo de tal magnitud que solo con

Guanacaste, 51.

⁵⁷ Franklin Carvajal B., “En PLN en sus 35 años”, 10-16 de octubre 1986: 4.

⁵⁸ *Libertad*, “Partido del Pueblo felicita a Figueres”, 17-23 de octubre 1986: 2.

el apoyo de las masas y la acción de las fuerzas de izquierda podría tener éxito.⁵⁹ De esta manera, le otorgaron un carácter antiimperialista al programa de gobierno de Arias.

Bajo esta valoración, proponían como táctica lograr aislar al sector “oligárquico-imperialista” del gobierno, alejándose de cualquier sectarismo y dogmatismo, para que este virara positivamente y enfrentara al FMI, a la vez que cumplía la neutralidad. Consideraban que el sometimiento económico que había mantenido el gobierno a la agenda norteamericana, era producto de la presión de los sectores imperialistas, y no de una coincidencia del mandatario con dicha agenda.⁶⁰

Por su parte, el PVP criticó esta posición por considerar que esta suponía básicamente una línea de colaboración el gobierno, y que no era necesario sacrificar la independencia del movimiento popular para poder llegar a acuerdos con algunos sectores dominantes en materia de soberanía y neutralidad, posibilidad que no negaban, pero sosteniendo su independencia como fuerza política para enfrentar abiertamente la retórica y posición antisandinista de Arias.⁶¹

De esta manera, se mantenían las discrepancias que habían sostenido ambas fuerzas en cuanto a su estrategia frente a los gobiernos liberacionistas, al punto que Manuel Mora optó por recurrir a su ya tradicional alerta de golpe de Estado contra el Presidente si este no se sometía completamente a Reagan.⁶²

Por otro lado, el 19 de octubre de 1986 *La Nación* emprendió una nueva embestida contra los comunistas, denunciando la existencia de la Brigada “Mora y Cañas” y del aparato

⁵⁹ *Libertad*, “Resolución sobre la situación política y las tareas de las fuerzas democráticas”, 24-30 de octubre 1986: 2.

⁶⁰ *Libertad*, “Resolución sobre la situación política y las tareas de las fuerzas democráticas”, 24-30 de octubre 1986: 2.

⁶¹ *Libertad Revolucionaria*, “PPC profundiza su línea de colaboración con el gobierno”, 31 de octubre-6 de noviembre 1986: 4.

⁶² Manuel Mora Valverde, “El plan que se cocina contra la paz de Costa Rica”, *Libertad*, 31 de octubre-6 de noviembre 1986: 2.

militar del Partido manejado por Mora Salas, al que le atribuía el objetivo de desestabilizar al gobierno como parte de una conjura comunista internacional. Nuevamente Manuel Mora Valverde defendió públicamente la existencia de la brigada, y desmintió los propósitos desestabilizadores de la misma.⁶³ Como parte de esta nueva escalada, la casa de habitación de Miguel Sobrado, dirigente del PPC, fue atacada y vandalizada con leyendas anticomunistas el 26 de octubre, unos días después de la publicación de *La Nación*.⁶⁴

El Ministro Garrón habría lanzado las mismas denuncias contra los comunistas costarricenses, por lo que el PVP se sumó al rechazo de dichas acusaciones, resaltando y defendiendo la labor de la brigada en Nicaragua, “una prenda de orgullo” para el pueblo y el Partido, compuesta por militantes y ex militantes del PVP.⁶⁵ Estos hechos, más la llegada al país de Michael Armascot del Departamento de Estado, uno de los cabecillas de la ofensiva estadounidense antisandinista⁶⁶, hicieron que Mora Salas advirtiera sobre un nuevo plan preparado por la CIA para perseguir y reprimir organizaciones populares e intervenir en Nicaragua.⁶⁷

Mientras tanto, delegaciones oficiales del PPC y el PVP partieron a Nicaragua para participar de las conmemoraciones del 25 aniversario de la fundación del FSLN, como expresión de los fuertes lazos que unían a los revolucionarios costarricenses y nicaragüenses, y de la igualdad de trato que mantenía el FSLN hacia los dos partidos costarricenses luego de la división.⁶⁸

⁶³ Manuel Mora Valverde, “El plan que se cocina contra la paz de Costa Rica”, *Libertad*, 31 de octubre-6 de noviembre 1986: 2.

⁶⁴ *Libertad*, “Asalto político-terrorista a la casa del Lic. Miguel Sobrado”, 31 de octubre-6 de noviembre 1986: 3.

⁶⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Abonan el terreno para la represión abierta”, 7-13 de noviembre 1986: 4.

⁶⁶ *Libertad*, “Peligro de guerra”, 7-13 de noviembre 1986: 3.

⁶⁷ *Libertad*, “La CIA y la ultraderecha son los terroristas”, 7-13 de noviembre 1986: 5.

⁶⁸ *Libertad*, “25 aniversario de la fundación del Frente Sandinista. El PPC presente”, 7-13 de noviembre 1986: 2.

En noviembre de 1986 llegó el tercer aniversario de la Proclama de Neutralidad, y en esta ocasión un grupo de organizaciones se congregaron en el Monumento Nacional y entregaron en la Asamblea Legislativa, a través del liberacionista Julio Jurado del Barco, una solicitud para que la neutralidad se convirtiera en ley.⁶⁹ Por su parte, el PVP aprovechó la ocasión para denunciar nuevamente el amplio accionar de los grupos contrarrevolucionarios en el país, principal violación a la neutralidad.⁷⁰

Además los vanguardistas aprovecharon para remarcar sus diferencias con sus ex compañeros, al señalar que la principal tarea del movimiento popular en esa coyuntura no era evitar que el gobierno se entregara al imperialismo, sino organizar un movimiento amplio e independiente por la lucha por la paz en Centroamérica, desenmascarar la complicidad de Arias con la política imperialista y no inventar una supuesta resistencia del mandatario, al igual que se había hecho con Monge. Para el PVP, la consigna del mal menor había conducido a la izquierda a renunciar a la iniciativa política y a la disputa por la hegemonía.⁷¹ Sin embargo, era una realidad que ni el PVP ni el PPC estaban en condiciones de impulsar tal movimiento, la lucha por la paz y la negociación, había sido efectivamente hegemonizada por Arias.

Por otro lado, al mismo tiempo que se cumplía el tercer aniversario de la Proclamada Neutralidad, los altos mandos de la Contra agrupados en la Unión Nacional Opositora (UNO), se reunían en el Hotel Cariari en San José para debatir sobre su estrategia política y militar contra el gobierno sandinista.⁷²

Libertad Revolucionaria, "Vanguardia Popular celebró 25 aniversario del FSLN", 14-20 de noviembre 1986: 5.

⁶⁹ *Libertad*, "Neutralidad efectiva para la paz", 21-27 de noviembre 1986: 6.

⁷⁰ *Libertad Revolucionaria*, "Costa Rica se llena de contras", 21-27 de noviembre 1986: 10.

⁷¹ *Libertad Revolucionaria*, "La mejor garantía de lucha por la paz es la independencia del movimiento popular", 21-27 de noviembre 1986: 9.

⁷² *Libertad Revolucionaria*, "Jefes militares contras reunidos en San José", 28 de noviembre-4 de diciembre 1986: 3.

A nivel interno, el PPC anunció importantes cambios en su dirección, a partir del “relevo voluntario” de Eduardo Mora Valverde por Lenin Chacón Vargas, de 38 años, en la Subsecretaría General del partido, y la reorganización de su Comisión Política, que quedó entonces conformada por Manuel Mora Valverde, Lenin Chacón, Eduardo Mora, Manuel Mora Salas, José Merino, Carlos Blanco, Miguel Gutiérrez, Francisco Rivas, Miguel Sobrado, Gerardo Delgado, José Picado, Fernando Chaves Molina, Gregorio Bolaños, Alberto Vázquez, y Antonio Naranjo.⁷³ Al menos cuatro de ellos provenían de la Comisión Nacional de Seguridad (CNS), que tras la división del PVP siguió operando en el PPC.

Producto de la presión política de la fracción del Partido Demócrata en el Congreso de los Estados Unidos, y del descrédito en que iba cayendo a nivel internacional la política de Reagan en Centroamérica conforme se iba develando información del Irangate, finalmente Arias fue invitado a encontrarse con el mandatario estadounidense en la Casa Blanca, el 4 de diciembre de 1986.⁷⁴ El PVP vio con desconfianza el viaje, ya que se producía justo en el momento de mayor desprestigio de la administración Reagan.⁷⁵

Un día después de la visita de Arias a la Casa Blanca, Lewis Tambs presentó su renuncia como embajador estadounidense en Costa Rica, inmediatamente después de que el Washington Post publicara una serie de denuncias sobre las presiones del hasta entonces Embajador sobre el gobierno de Costa Rica para permitir la operación del aeropuerto clandestino en Santa Elena, estando vigente la prohibición del Congreso norteamericano para realizar nuevas ayudas a la Contra.⁷⁶ Esto alimentó aún más las tensiones entre Arias y la Casa Blanca, al punto de que fue hasta un casi año después de la renuncia de Tambs,

⁷³ *Libertad*, “Comunicado de prensa del Partido del Pueblo”, 5-11 de diciembre 1986: 2.

⁷⁴ Álvaro Francisco Umaña Quesada, *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste*, 100.

⁷⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Arias visita a un Reagan acorralado”, 5-11 de diciembre 1986: 4.

⁷⁶ *Libertad*, “La caída de Tambs”, 12-18 de diciembre 1986: 2.

el 18 de noviembre de 1987, que llegó un nuevo embajador norteamericano a Costa Rica, un diplomático de carrera, Deanne Hinton.⁷⁷

Por su parte, el PPC valoró de manera positiva este primer encuentro entre Arias y Reagan, en el que el costarricense sostuvo su oposición al accionar de la Contra en la región, a pesar de su retórica antisandinista. Para los comunistas esto hacía previsible un aumento en las presiones financieras del FMI como mecanismo de chantaje económico al gobierno, así como que la neutralidad siguiera siendo inestable producto de algunas concesiones que tuviera que hacer el gobierno para conseguir el apoyo económico estadounidense. Sin embargo, visualizaban una ventana de resistencia que había que ampliar y fortalecer, teniendo claro que el imperialismo era el enemigo principal.⁷⁸

Por el contrario, el PVP se enfocó en denunciar la coincidencia entre los objetivos antisandinistas de Arias y Reagan. Si bien el costarricense reclamaba su derecho a no participar de la estrategia militar, sí lo hacía en la ofensiva política y diplomática contra Nicaragua.⁷⁹

Al mismo tiempo, los efectos políticos del Irangate llenaban de optimismo al PPC sobre las posibilidades para que las fuerzas que empujaban a una salida negociada del conflicto centroamericano se fortalecieran de cara a 1987. Consideraban así que estaban ante un buen cierre de año para las banderas de paz y diálogo.⁸⁰ Veían una administración Reagan en decadencia y desprestigiada, y a una Contra desmoralizada, en bancarrota, tras su imposibilidad de triunfar por la vía militar.⁸¹

⁷⁷ Carlos Sojo Obando, "La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989", 194-195.

⁷⁸ *Libertad*, "La visita de Arias a EE.UU.", 12-18 de diciembre 1986: 2.

⁷⁹ *Libertad Revolucionaria*, "El viaje de Óscar Arias", 12-18 de diciembre 1986: 4.

⁸⁰ *Libertad*, "Una ambulancia para Reagan", 19-25 de diciembre 1986: 2.

⁸¹ *Libertad*, "Contras: Que se los lleven a Miami. En Centroamérica nadie los quiere", 19-25 de diciembre 1986: 3.

Había al cierre del año 1986 un optimismo generalizado sobre las posibilidades de avanzar en los caminos de la negociación en la región. Como señala Díaz, el *Semanario Universidad*, medio en el que escribía la intelectualidad del país, resaltó en ese momento de manera positiva que a diferencia de su antecesor, Arias había desarrollado una política menos servil frente a Estados Unidos y Reagan.⁸²

El PPC cerró el año convocando a su XV Congreso “Carmen Lyra”, destinado a realizarse en junio de 1987. En su convocatoria, reconocían la existencia de errores que obstaculizaban la organización y debilitaban la presencia del partido a nivel nacional, mientras que resaltaban haber sostenido una línea adecuada en torno al conflicto centroamericano.⁸³

Por otro lado, recordaron a Víctor Erasmo Murillo en el primer aniversario de su muerte. Erasmo era militante del PPC y fue asesinado por la Contra en Nicaragua cuando participaba en una brigada de recolección de café conformada por el Partido.⁸⁴ Este caso muestra el riesgo que corrían quienes partían a Nicaragua a colaborar en distintas actividades, aun cuando no fueran militares, ya que uno de los objetivos principales de la Contra era el sabotaje a las actividades productivas.

Como indica Astorga, la posición de Arias frente a la estrategia Reagan tomó fuerza luego de su viaje a Estados Unidos en diciembre de 1986, cuando logró comprobar el descrédito ocasionado a raíz del Irangate, y se decidió entonces a llenar el vacío que dejaba a nivel internacional el desprestigio de la estrategia estadounidense con su Plan de Paz.⁸⁵ Este fue presentado por primera vez en enero de 1987, convocando a los presidentes de El Salvador, Guatemala y Honduras para reunirse en San José y evaluar el documento.

⁸² David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 203-204.

⁸³ *Libertad*, “Declaración del Comité Central del Partido del Pueblo: Hacia el XV Congreso con un partido fuerte, animador de la unidad y de la lucha”, 19-25 de diciembre 1986: 6.

⁸⁴ *Libertad*, “Homenaje”, 19-25 de diciembre 1986: 4.

⁸⁵ Leonardo Astorga Sánchez, “Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990”, 357.

En este primer momento, la izquierda vio con reservas la iniciativa, principalmente por la decisión de Arias de no convocar a Nicaragua a discutir el documento junto con los demás países de la región. El PVP denunció que con el Plan Arias se asumía una actitud beligerante en favor de los intereses de Reagan en la región y se ponía así un obstáculo para la paz, apegándose punto por punto a las exigencias norteamericanas sobre Nicaragua, con un carácter injerencista.⁸⁶ De esta manera, si anteriormente anotamos que el PPC se esforzaba por construir una imagen antiimperialista de Arias, el PVP ponía su empeño en el sentido contrario, diseñando la imagen de un Arias plegado completamente a los intereses norteamericanos.

En este momento, el PPC enfocó su crítica en la decisión de no invitar a Nicaragua a la cumbre que se realizaría en San José con el resto de mandatarios centroamericanos, decisión catalogada de antidemocrática y contraria a los esfuerzos de paz, y criticó a Arias por no recibir a Ortega, pero sí a los líderes de la Contra en su casa.⁸⁷

Díaz muestra que la intelectualidad que apoyaba las iniciativas de paz del presidente se mostró igualmente contraria a la decisión de Arias de no incluir a Nicaragua en la cumbre. Sin embargo, una vez pasada la reunión de presidentes, Arias anunció la realización de una nueva cumbre, esta vez con la participación de Nicaragua, y con esto las dudas se disiparon, procediendo a cerrar filas nuevamente con el Plan de Paz.⁸⁸ En este sentido, el PPC resaltó como único punto positivo de la reunión de mandatarios en San José, la decisión de reunirse nuevamente en Esquipulas con la inclusión de Nicaragua, por lo que a grandes rasgos realizaron una valoración positiva del Plan de Paz.⁸⁹

⁸⁶ *Libertad Revolucionaria*, "Óscar Arias obstaculiza la paz en Centroamérica", 30 de enero-5 de febrero 1987: 4.

⁸⁷ *Libertad*, "Una mala iniciativa", 13-19 de febrero 1987: 2.

⁸⁸ David Díaz Arias, "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)": 204.

⁸⁹ *Libertad*, "Diálogo y negociaciones sin exclusiones", 20-27 de febrero 1987: 2.

Por su parte, el PVP proclamó el fracaso del intento de Arias de aislar a Nicaragua y formar documento sin su presencia.⁹⁰ Los vanguardistas valoraron negativamente el Plan de Paz, señalando tres errores en la propuesta. El primero era no tomar en cuenta las contradicciones existentes entre el grupo de mandatarios, ya que no todos los países de la región podían catalogarse como democracias con posibilidades de aplicar los puntos del acuerdo al pie de la letra, el segundo era pretender resolver los conflictos internos de cada país con un acuerdo regional, y el tercero y más grueso era obviar la agresión estadounidense como principal causa de la crisis centroamericana. Es por esto, que más que un esfuerzo de paz calificaron la propuesta de Arias como una maniobra diplomática para agotar las vías del diálogo.⁹¹

Como indica Sojo, a partir de este momento la administración Arias comprendió que el reconocimiento del régimen de Managua era el principio para derrocarlo por medios igualmente “legítimos”. La democracia que buscaba el Plan de Paz, efectivamente implicaba la salida de los sandinistas del poder, a través de las herramientas que brindaba la democracia occidental.⁹²

Por su parte, Carlos Humberto Cascante Segura señala que en este momento la administración Arias introdujo una variante importante en relación con el discurso de la neutralidad, que era la ruptura con el concepto de aislamiento, a partir de la intervención en Centroamérica como una necesidad y un interés nacional impostergable, vinculado al carácter pacífico y a la excepcionalidad costarricense con respecto a sus problemáticos vecinos. Esta variante mantenía los mismos objetivos internos, desligar a los costarricenses de la imagen de resistencia social exitosa y agruparlos en torno a la defensa

⁹⁰ *Libertad Revolucionaria*, “Fracasó plan de Óscar Arias para aislar y excluir a Nicaragua”, 20-26 de febrero 1987: 3.

⁹¹ *Libertad Revolucionaria*, “¿Esfuerzo por la paz o maniobra diplomática?”, 27 de febrero-5 de marzo 1987: 4.

⁹² Carlos Sojo Obando, *Costa Rica: política exterior y sandinismo*, 184-185.

de las formas tradicionales de convivencia, así como los mecanismos de construcción de identidad de la política exterior trazada en 1983, basados en la paz y la democracia.⁹³

Por otro lado, un año después del XXVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, realizado entre el 25 de febrero y el 6 de marzo de 1986, donde Gorbachov lanzó oficialmente la perestroika, el Secretario General del PCUS rindió su informe como máxima cabeza del Estado-partido soviético al Comité Central del mismo, reunido el 27 y 28 de enero de 1987 en Moscú, de cara a poder llevar adelante las reformas emanadas del Congreso. Este era un documento de cruda autocrítica que desnudaba el estado de cosas en la URSS.⁹⁴

José Merino publicó un primer balance del mismo, donde resaltó la valentía y lucidez de Gorbachov al señalar los principales errores y vicios que se habían entronizado en el Estado soviético, como el burocratismo, la corrupción, los abusos de poder, conductas antidemocráticas y una estrecha visión de la doctrina marxista. De igual manera rescató que la autocrítica hubiera nacido de la misma URSS, lo que mostraba el potencial del campo socialista, su voluntad y capacidad para superar sus problemas.⁹⁵ Merino, que mucho tiempo se desempeñó en el área de Relaciones Internacionales del PVP y luego del PPC, fue quien con mayor detalle empezó a seguir los acontecimientos que se generaban en el socialismo soviético, mientras que del lado del PVP durante mucho tiempo optaron por no referirse públicamente al proceso de autocrítica y reformas que se desarrollaba en el campo socialista europeo.

⁹³ Carlos Humberto Cascante Segura, "Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)", *Diálogos, Revista Electrónica de Historia* 13, no.1 (2012): 14-20.

⁹⁴ Mijail Gorbachov, "URSS: La renovación y la política de cuadros del partido. Extractos del informe de Mijail Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, ante el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 27 y 28 de enero de 1987", *Revista CIDOB, Boletín de Información* (1987): 131-156.

⁹⁵ José Merino del Río, "La hora de la auto-crítica en el socialismo", *Libertad*, 27 de febrero-6 de marzo 1987: 8.

Mientras tanto, en Estados Unidos la “Comisión Tower”, conformada para investigar el Irangate publicó sus investigaciones y conclusiones el 26 de febrero de 1987. Aquí se comprobaba la utilización deliberada del territorio costarricense dentro de la estrategia contrainsurgente de Estados Unidos para la región y se confirmaba que el ex embajador de ese país, Lewis Tambs, había arribado a Costa Rica en 1985 con la misión principal de habilitar el Frente Sur de la Contra nicaragüense y garantizar su operación, bajo órdenes del Coronel North.⁹⁶

Dentro de esta estrategia se construyó el aeropuerto de la Hacienda Santa Elena con el aval del gobierno de Monge, que habría estado interesado en la construcción del mismo para que en caso de una agresión de Nicaragua a territorio nacional, pudiera utilizarse para la defensa del país, la cual residía fundamentalmente en el ejército estadounidense. Como quedó consignado, este aeropuerto fue utilizado para abastecer de armas a la contrarrevolución. De igual manera, el informe confirmó la oposición de Arias una vez que asumió el gobierno para que el aeropuerto siguiera operando, y las presiones que desde ese momento recibió el Presidente por parte de Tambs y North.⁹⁷

A partir del Informe de la Comisión Tower, el PVP concluyó que la proclamada neutralidad de Costa Rica durante el gobierno de Monge era ya “cosa juzgada”, el informe revelaba que nunca había existido, y que únicamente había servido para cubrir la complicidad de Monge con la política militar de Reagan. Así, para el PVP, lo que había sido una intensa polémica entre la izquierda ahora se resolvía dándoles la razón, al haber sostenido sus constantes denuncias sobre la complicidad del ex mandatario con los norteamericanos, pese a las críticas emanadas desde las tiendas del PPC.⁹⁸

⁹⁶ John Tower, Edmund Muskie, Brent Scowcroft, *Report of the President's Special Review Board*, 264-265.

⁹⁷ John Tower, Edmund Muskie, Brent Scowcroft, *Report of the President's Special Review Board*, 265.

⁹⁸ *Libertad Revolucionaria*, “Cosa juzgada”, 6-12 de marzo 1987: 4.

Por su parte, para estos últimos se volvió evidente que las presiones norteamericanas para llevar al país a una guerra contra Nicaragua, habían logrado de la administración Monge concesiones que limitaban seriamente la soberanía nacional y contradecían el principio de neutralidad. De igual manera resaltaron las presiones fallidas de Tambs y Abrams hacia la administración Arias para continuar operando el aeropuerto de Santa Elena, que provocaron la caída del ex embajador norteamericano.⁹⁹

En este mismo sentido, el PVP rescató la resistencia de Arias frente a las presiones de los agentes norteamericanos, y aunque la consideraban modesta, era más de lo que había hecho Monge.¹⁰⁰ A raíz del informe, consideraron que Arias estaba en necesidad de desmarcarse de la decadente administración Reagan, y esto lo lograba reafirmando su oposición a la Contra. Así, si bien seguían pensando que el Plan de Paz no entraba en contradicción con los intereses fundamentales norteamericanos en la región, ahora detectaban un viraje en el discurso de los sectores más reaccionarios del país contrario a la iniciativa de paz, a partir de la preocupación por la decisión de incluir a Nicaragua en el proceso de diálogo y negociación regional.¹⁰¹ Esto alimentó la confianza de los vanguardistas en las gestiones del mandatario costarricense.

Para finales del mes de abril de 1987, era evidente para el PVP que Reagan no quería que la propuesta de paz de Arias prosperara.¹⁰² Igual pensaba el PPC, que echando mano de sus tradicionales teorías conspirativas advirtió sobre el peligro de que Arias fuera secuestrado igual que Monge en 1984. Manuel Mora seguía convencido de que la desaparición pública de Monge durante unos días en julio de ese año en medio de la crisis de gabinete fue obra de los norteamericanos¹⁰³, aun cuando unos días después una

⁹⁹ *Libertad*, "El informe Tower", 13-19 de marzo 1987: 2.

¹⁰⁰ *Libertad Revolucionaria*, "Un atisbo de dignidad", 20-26 de marzo 1987: 4.

¹⁰¹ *Libertad Revolucionaria*, "EE.UU. ante el plan Arias", 27 de marzo-2 de abril 1987: 4.

¹⁰² *Libertad Revolucionaria*, "Reagan conspira contra plan de Paz de Arias", 30 de abril-7 de mayo 1987: 5.

¹⁰³ *Libertad*, "La fórmula de Arias será derrotada por orden de Reagan. Ojalá no se les ocurra intentar otro rapto", 8-14 de mayo 1987: 2.

amistad cercana del ex presidente hubiera apuntado más bien a uno de los conocidos incidentes éticos de Monge como causa de su desaparición pública durante ese tiempo.¹⁰⁴

Para el PVP, Monge se había convertido en una vergüenza nacional y advertían que las acciones del ex mandatario debían servir como parámetro para juzgar las acciones del actual gobierno y el verdadero carácter del PLN, sobre lo cual mantenían una disputa constante con el PPC.¹⁰⁵ Consideraban que la neutralidad había servido además de mampara de la anterior administración, para dividir a la izquierda, atrayendo a un sector que prefirió cerrar filas con su gobierno en aras de sostener la inexistente neutralidad.¹⁰⁶

De esta manera, el Irangate a nivel general fue utilizado por las organizaciones de izquierda como herramienta de denuncia, que confirmaba la injerencia norteamericana en la política costarricense para convertir al país en centro de operaciones de la Contra, dentro de la estrategia contrainsurgente de los Estados Unidos. Particularmente el PVP utilizó las revelaciones de la Comisión Tower para proclamar su “victoria” en la disputa que habían sostenido con sus ex compañeros sobre su estrategia frente a la neutralidad y la administración Monge, luego de la división del PVP en 1983.

Si bien la izquierda pretendía que el informe fuera un instrumento contundente de desprestigio del imperialismo, como muestra Astorga, *La Nación* utilizó este episodio para resaltar las virtudes de la democracia estadounidense, que se atrevía a llevar a juicio público a grandes figuras de su gobierno sin consideración alguna. *La Nación* consideró que los funcionarios acusados utilizaron medios incorrectos para un fin legítimo, el cual ellos compartían, por lo que North, Tambs, Abrams, y demás implicados, fueron

¹⁰⁴ *Libertad Revolucionaria*, “¡Qué secuestro!”, 15-21 de mayo 1987: 4.

¹⁰⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Luis Alberto Monge: vergüenza nacional”, 15-21 de mayo 1987: 4.

¹⁰⁶ *Libertad Revolucionaria*, “La Neutralidad y el Irangate”, 8-14 de mayo: 4.

presentados como mártires de la democracia.¹⁰⁷ De esta manera, aún en medio del escándalo más grande que abatió a la política norteamericana después de Watergate, los sectores pro norteamericanos arreglaron un discurso para evitar el descrédito del principal referente internacional de la sociedad costarricense.

Por otro lado, luego de que Arias decidiera invitar a Nicaragua a formar parte de la cumbre de presidentes en Esquipulas para discutir el Plan de Paz, de las revelaciones sobre la resistencia del presidente a las presiones norteamericanas derivadas del Informe de la Comisión Tower, y de la oposición de Reagan a que esa iniciativa prosperara, el PVP, que aún mantenía reservas sobre la iniciativa de paz del presidente, cambió su posición y decidió apoyar el Plan de Paz, no sin dejar de advertir sobre el interés de sacar a los sandinistas del poder como fin último de la gestión del Presidente. Esta finalidad tampoco pasaba desapercibida en el PPC. Francisco Rivas señaló que Arias aprovechó la oportunidad dada por la coyuntura para lanzar una ofensiva diplomática que buscaba moldear a Nicaragua bajo estándares de democracia occidental.¹⁰⁸

Por el contrario, esos mismos signos hicieron que los sectores representados en el diario *La Nación* se desencantaran del Plan Arias, por no cumplir sus expectativas injerencistas contra Nicaragua, y en adelante emprendieran una crítica sostenida contra esa iniciativa.¹⁰⁹

Mientras tanto, el camino hacia el XV Congreso del PPC avanzaba con dificultades. Mora reprochaba al resto de la dirección política del Partido la existencia de desórdenes internos y problemas económicos que entrababan ese camino, y ante las adversas condiciones que enfrentaban, consideraba que los esfuerzos debían orientarse a salvar la

¹⁰⁷ Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", 345-347.

¹⁰⁸ Francisco Rivas Ríos, "Tránsito hacia una nueva táctica", *Libertad*, 15-21 de mayo 1987: 7.

¹⁰⁹ Leonardo Astorga Sánchez, "Sandinismo y opinión pública. La prensa escrita costarricense durante 1979-1990", 364.

organización, y a discutir el rol que esta debía jugar en el nuevo escenario que se presentaba a nivel mundial, marcado por los esfuerzos de negociación con el imperialismo liderados por la URSS, y por la renovación de las concepciones y métodos de las fuerzas comunistas. Asimismo manifestó su descontento con los documentos de tesis para el Congreso, que habían sido encargados a militantes intelectuales sin la conducción de la dirección del Partido, lo que podría originar discrepancias que dieran al traste con el Congreso.¹¹⁰ Así, pese a una retórica que llamaba a la renovación, vemos como se seguía estigmatizando la posibilidad de disentir y discrepar, como ejercicio básico para la construcción colectiva de pensamiento.

Estas dificultades les llevarían nuevamente a posponer la realización del Congreso de junio a agosto de 1987. Lenin Chacón, subsecretario general de la agrupación, tomaba cada vez más peso interno ante la avanzada edad y problemas de salud de Manuel Mora. En este sentido, se buscaba propiciar un relevo controlado por el veterano comunista.¹¹¹ Para la dirigencia, una de las tareas más importante del próximo Congreso era renovar el Comité Central, ya que atribuían el deterioro de la vida política y orgánica del Partido a una deficiencia en la dirección del mismo. Una parte de sus integrantes, electos luego de la división, terminó desertando, otros no habían dado la talla como dirigentes nacionales, y otros tantos se habían enfrascado en disputas y rencillas personales.¹¹²

A nivel general, las discusiones de cara al XV Congreso del PPC, estuvieron claramente permeadas por el espíritu crítico y reformador del XXVII Congreso del PCUS. En este sentido, Chacón presentó un documento de autocrítica a los métodos, formas y estilos de trabajo que hasta entonces habían desarrollado, donde se acusaba la burocratización del

¹¹⁰ Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y el Comité Central del Partido del Pueblo Costarricense, 24 de abril 1987, en: Expediente sobre el XV Congreso del Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000123.

¹¹¹ *Libertad*, "Un Congreso renovador. Hacia un partido ligado a las masas, unitario y en lucha por una democracia avanzada", 15-21 de mayo 1987: 3.

¹¹² Criterios para la integración del próximo Comité Central, en: Expediente sobre el XV Congreso del Partido del Pueblo Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000123.

principio de centralismo democrático, la ausencia de debate interno y la manera inadecuada de asumir las discrepancias políticas. Si bien consideraba que desde 1984, una vez que se separaron del PVP, entraron en un proceso de renovación para intentar superar estos males, habían tropezado con dificultades económicas que obstaculizaban el desarrollo de la organización, principal limitante para avanzar con el proceso renovador.¹¹³ El PPC empezaba aquí a utilizar los debates y discusiones que se daban en el socialismo soviético para interpretar y analizar su propio proceso de crisis.

En el documento de tesis sobre la situación nacional, publicado en junio de 1987, mantenían en lo fundamental los postulados que habían sostenido desde el inicio de la década, cuando eran parte aún del PVP, incorporando algunas variaciones. Consideraban así que la situación nacional estaba determinada por el comportamiento de las clases y grupos sociales frente a cuatro problemas: la táctica del imperialismo, los ciclos de crisis económica, la democracia costarricense, y el debate sobre los problemas y posibilidades del movimiento popular.¹¹⁴

En cuanto al primer y tercer punto, señalaban que si bien la resistencia frente a la estrategia imperialista había sido estimulada con mayor fuerza por el movimiento revolucionario, era la burguesía moderada quien había logrado hegemonizar y dirigir estas iniciativas, y en cuanto a la democracia costarricense, matizando la visión de Mora, señalaban ahora su carácter de clase y las limitaciones que de esto se derivaban, como el control de los medios de comunicación por parte de los grupos de poder, la represión a organizaciones sindicales, etc.¹¹⁵

Seguían considerando que el fin último de las fuerzas imperialistas en el país era la supresión de la democracia y la instalación de un régimen totalitario, frente a una

¹¹³ *Libertad*, "Un Congreso renovador. Hacia un partido ligado a las masas, unitario y en lucha por una democracia avanzada", 15-21 de mayo 1987: 3.

¹¹⁴ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 8.

¹¹⁵ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 8.

burguesía moderada ligada al mercado interno que buscaba mantener la democracia limitando las conquistas populares, o por otro lado, impulsando mayores conquistas dentro de la tradición reformista. Por su parte, la izquierda buscaba una democracia de avanzada que condujera al socialismo.¹¹⁶ De esta manera introducían variantes leves al discurso de Mora sobre la democracia costarricense, valorada por encima de cualquier interés de clase y como la más acabada en cuanto a sus formas.

Con respecto al movimiento popular y revolucionario del país, reconocían que no solo no había logrado desarrollarse en el marco del auge revolucionario en Centroamérica, sino que se había debilitado. Esto lo atribuían a una incorrecta lectura de la influencia del proceso centroamericano, a una ausencia de creatividad e iniciativa para enfrentar el escenario nacional adverso, a la ofensiva empresarial contra las organizaciones populares y a la falta de unidad.¹¹⁷ No obstante se mostraban optimistas en cuanto a las posibilidades de superar esta situación adversa, que volvió especialmente difícil el período 1982-1985, donde se combinó la división del partido con el período más fuerte de ofensiva contrarrevolucionaria. Consideraban viable impulsar la lucha por una democracia avanzada, reivindicación que resonaba con fuerza en Latinoamérica, en el marco de lucha contra los últimos regímenes autoritarios de la región.¹¹⁸

Como táctica se proponían crear condiciones para evitar que los sectores imperialistas retomaran la iniciativa en la política exterior del país, para facilitar el surgimiento del llamado Frente Democrático Antiimperialista (FDA), y para avanzar en la acumulación de fuerzas que hiciera viable la toma del poder por parte del FDA. Como objetivos de lucha se proponían la salida negociada del conflicto centroamericano, la ampliación de los derechos democráticos mediante reformas al régimen electoral que garantizaran la

¹¹⁶ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 8.

¹¹⁷ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 10.

¹¹⁸ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 11.

igualdad de condiciones de participación a los partidos políticos, y la democratización de los medios de comunicación.¹¹⁹

Las tesis sobre la política internacional tuvieron como eje central la discusión sobre las reformas en el socialismo soviético, las cuales consideraban orientadas a la superación de los errores acumulados a lo largo del proceso de construcción socialista, como el predominio de una visión apologética y dogmática del proceso, que ignoró y menospreció sus críticas y contradicciones, y limitó así las posibilidades de avance del socialismo en el mundo. Consideraban que la perestroika, cuyo eje era la profundización de la democracia, era en esencia revolucionaria.¹²⁰

De esta manera, el PPC se apropió completamente del discurso de los renovadores soviéticos liderados por Gorbachov. Mientras tanto, el PVP tímidamente hacía apenas referencia a la audacia de los estrategas soviéticos al cambiar el paradigma de su política exterior y bajar el enfrentamiento con los Estados Unidos, así como a los aumentos en la productividad, innovación científica y crecimiento económico que esperaban que trajeran las reformas, más evitaban referirse a las discusiones autocríticas sobre la forma interna de operar del socialismo y del modelo que se había gestado.

El 56 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica fue expresión de la debacle de sus ahora dos organizaciones herederas. Mientras que el PVP se limitó a publicar un escueto comunicado en *Libertad Revolucionaria*, donde se vanagloriaban por haber redactado un nuevo programa político alternativo al bipartidismo¹²¹, el PPC realizó una modesta conmemoración en su local, de la cual estuvo ausente Manuel Mora, que en ese momento se encontraba convaleciente tras haber sufrido un paro cardíaco.¹²²

¹¹⁹ *Libertad*, "XV Congreso del PPC. Proyecto de tesis sobre la situación nacional", 5-11 de junio 1987: 12.

¹²⁰ *Libertad*, "Proyecto de tesis sobre la situación internacional", 12-18 de junio 1987: 7.

¹²¹ *Libertad Revolucionaria*, "56 años", 12-18 de junio 1987: 4.

¹²² *Libertad*, "Tradición y renovación en el partido de Manuel Mora V.", 26 de junio-3 de julio 1987: 7.

Las contradicciones entre ambas organizaciones seguían a flor de piel, y la publicación de las tesis del PPC de cara a su XV Congreso fue una oportunidad para que el PVP volviera a señalar sus diferencias con el análisis y la estrategia propuestas por sus ex compañeros. Criticaron que estos sobrevaloraban el rol de la burguesía moderada y dejaban de lado en su análisis a la clase obrera y al campesinado, con lo que conducían al movimiento popular a ser “furgón de cola” del PLN en una supuesta disputa entre un sector reaccionario y otro moderado de la burguesía, cuando por el contrario el Irangate había demostrado que existía una coincidencia de intereses con el imperialismo en todos los sectores de la burguesía, incluido el gobierno de Monge.¹²³

Sobre el tema de la democracia, Luis Orlando Corrales, de la Comisión Política del PVP, reconoció que fue tal vez el debate ideológico más fuerte entre Manuel Mora y el resto del Comité Central en los años previos a la división, principalmente luego del XI Congreso del PVP a inicios de la década de 1970, cuando se aprobó un programa político con el que Mora no estaba de acuerdo.¹²⁴ Para Corrales, uno de los principales problemas con la tesis que aún sostenía el PPC sobre la democracia, era que al minimizar su carácter de clase, pasaban por alto que no existía tal incompatibilidad entre democracia, oligarquía e imperialismo, de manera que la democracia costarricense no se encontraba amenazada por estos sectores, precisamente por su efectividad como instrumento de dominación de la burguesía.¹²⁵

Sin embargo, a mediados de 1987 era ya manifiesto el apoyo del PVP a la iniciativa de paz de Arias, el cual se vio fortalecido por la gira que realizó el mandatario a los países de la

¹²³ *Libertad Revolucionaria*, “Tesis del PPC definen política seguidista”, 3-9 de julio 1987: 4.

¹²⁴ Luis Orlando Corrales, “La cuestión de la democracia (I)”, *Libertad Revolucionaria*, 10-16 de julio 1987: 4.

¹²⁵ Luis Orlando Corrales, “La cuestión de la democracia (II)”, *Libertad Revolucionaria*, 17-23 de julio 1987: 4.

región, incluido Nicaragua, para afinar los preparativos de la Cumbre que se realizaría en Esquipulas el 6 y 7 de agosto de 1987.¹²⁶

En agosto el PVP anunció el cambio de nombre de su órgano de prensa, que luego de octubre pasaría a llamarse *Adelante*. Esto era significativo ya que ese nombre fue el que tuvo la prensa comunista en los años posteriores a la guerra civil de 1948, cuando la tarea principal era la reorganización del partido en la clandestinidad.¹²⁷ A finales de la década de 1980, tanto el PVP como el PPC intentaban con todas sus fuerzas reorganizar sus aparatos partidarios luego de la hecatombe de la división, en un contexto global, regional y nacional sumamente adverso hacia la izquierda. El cambio de nombre, evoca un paralelismo entre dos épocas de gran adversidad para la izquierda en Costa Rica.

Volviendo a la Cumbre de Esquipulas, esta se convirtió en un éxito regional a partir de la firma de los cinco presidentes centroamericanos del “Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica”, posteriormente conocido como “Acuerdos de Esquipulas”, que como señala Carlos Murillo Zamora, establecía una fórmula de “paz, democracia y desarrollo”, entendidas todas las partes como indivisibles y dependientes entre sí, y como fruto de un proceso lento, gradual, inclusivo y simultáneo para los países en conflicto.¹²⁸

Como indica Sojo, el espacio dejado por el descrédito de la administración Reagan, en cuanto a la estrategia internacional hacia el conflicto centroamericano, fue compensado con un amplio reconocimiento y apoyo internacional a los Acuerdos de Esquipulas, que además le dio a los demócratas en el Congreso de los Estados Unidos, la oportunidad de

¹²⁶ *Libertad Revolucionaria*, “La gira de Arias”, 31 de julio-6 de agosto 1987: 4.

¹²⁷ *Libertad Revolucionaria*, “Vamos hacia “Adelante””, 7-13 de agosto 1987: 2.

¹²⁸ Carlos Murillo Zamora, *Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas* (San José: EUCR: Fundación Arias para la Paz, 199), 22.

apoyar una propuesta alternativa a la estrategia republicana, pasando de la mera oposición a impulsar una iniciativa concreta.¹²⁹

En cuanto a los sandinistas, que como vimos anteriormente, para este momento se encontraban en una situación interna asfixiante a nivel económico producto de la economía de guerra y del sabotaje estadounidense, y a nivel social producto de la gran pérdida de vidas que dejaba el enfrentamiento entre el ejército y la Contra, vieron a Esquipulas como una bocanada de aire, por lo que como señala Martí I Puig, no solo asumieron como propios los puntos del acuerdo, sino que avanzaron en su cumplimiento más rápido de lo exigido, realizando importantes concesiones a la oposición política.¹³⁰

Como señala Díaz, la firma del documento fue celebrado con júbilo y como un verdadero milagro por parte de los intelectuales que abogaban por la salida negociada del conflicto regional.¹³¹ La izquierda también participó de ese sentimiento, y atribuyó principalmente al presidente Arias el éxito de la negociación. Manuel Mora resaltó la gran capacidad política y apego a las tradiciones democráticas del mandatario costarricense.¹³² El PPC en su conjunto resaltó la tenacidad y voluntad de Arias para resistir las presiones de Reagan y llevar a buen puerto ese primer paso para lograr la pacificación de la región, a la vez que reconocieron la inteligencia y sensatez de Ortega para negociar, y el apoyo de Cerezo al proceso, lo que configuró un “tres contra dos” entre los mandatarios centroamericanos.¹³³ El PVP igualmente reconoció los esfuerzos personales de Arias para lograr acuerdos, junto con el aporte de los presidentes de Nicaragua y Guatemala.¹³⁴

¹²⁹ Carlos Sojo Obando, “La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989”, 193-197.

¹³⁰ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 118.

¹³¹ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 208.

¹³² *Libertad*, “Manuel Mora Valverde comenta los resultados de la cumbre de Guatemala”, 14-20 de agosto 1987: 2.

¹³³ *Libertad*, “Un paso adelante por la paz”, 14-20 de agosto 1987: 2.

¹³⁴ *Libertad Revolucionaria*, “La paz aun peligra”, 14-20 de agosto 1987: 4.

Ambos partidos estaban conscientes de que aún quedaba un difícil camino para alcanzar la paz, y que el principal obstáculo era Reagan, pero celebraron los acuerdos como un primer paso de gran importancia. Además intentaron convertir en reivindicaciones nacionales los compromisos de democratización que exigía el documento a los países del área, por lo que propusieron desplegar una lucha interna por ampliar las garantías democráticas para la participación política en igualdad de condiciones, a través de una reforma al código electoral que garantizara entre otras cosas igualdad en el acceso a los medios de comunicación, así como luchar por libertades sindicales y por que se respetara el derecho a la huelga en el país, que en la práctica era inexistente, ya que todas eran declaradas ilegales.¹³⁵

Así, si bien esta era una paz restringida a la consecución de democracias bajo el modelo liberal occidental en los países centroamericanos, que dejaba intactas las bases de la violencia política y social estructural en la región, así como la desigualdad e injusticia social, las izquierdas regionales no tuvieron mayor margen para plantear un proyecto alternativo a este modelo, producto de un contexto regional y global cada vez más adverso al paradigma revolucionario. En este marco, las izquierdas nacionales se vieron imposibilitadas de articular un discurso y una propuesta propia que fuera más allá de los marcos de Esquipulas.

En agosto de 1987, finalmente se llevó a cabo el XV Congreso del PPC, que entre sus principales acuerdos decidió lanzar una iniciativa para construir una comisión paritaria compuesta por todos los partidos de izquierda y movimientos populares para avanzar en la unidad de acción y explorar la posibilidad de asistir conjuntamente a las elecciones de 1990.¹³⁶

¹³⁵ *Libertad Revolucionaria*, "Un paso en el camino de la paz", 14-20 de agosto 1987: 5.

¹³⁶ *Libertad*, "El XV Congreso del PPC. Un Partido renovado. Un Partido de lucha", 28 de agosto-3 de setiembre 1987: 4.

José Merino expuso los principales acuerdos del XV Congreso en una actividad convocada para tales fines, a un público conformado por fuerzas de izquierda y movimientos populares. Aquí Merino resaltó que si querían convertirse en una fuerza política de peso, tenían que renovar con urgencia sus concepciones, métodos, estilos de trabajo, lenguaje y hábitos, que estaban caducando y siendo superados por la realidad, así como apostar por una unidad que no se limitara a los comunistas, sino que fuera más amplia. Esto no se asumía como una renuncia a sus principios, sino como “el único camino” para cumplir con su “misión histórica”.¹³⁷ Era así para los dirigentes del PPC, una tarea de vida o muerte.

En este sentido, la dirigencia se proponía que este fuera el partido de la renovación, basada en la organicidad, la democratización y la modernización, para combatir así los principales vicios asociados al burocratismo, autoritarismo y dirección unipersonal de la organización. Buscaban además aplicar métodos que bajo el principio leninista de unidad en la diversidad, permitieran el estudio, la discusión, la diversidad de opiniones y la confrontación de ideas, asegurando siempre la unidad del partido.¹³⁸ De esta manera el XV Congreso del PPC reafirmó la impronta del proceso de discusiones y reformas que se llevaba a cabo en el socialismo soviético sobre la dirigencia del PPC.

Mientras tanto, el PVP reclamaba el levantamiento de la suspensión de su inscripción en el Registro Electoral, luego de que posterior a las elecciones de 1986, se le hubiera aplicado el artículo 196 del Código Electoral, que sancionaba a los partidos políticos que no devolvieran el dinero recibido por concepto de pago adelantado de la deuda política. Los vanguardistas denunciaban que esta norma, que afectaba a los partidos pequeños y de escasos recursos, contradecía el espíritu del Plan de Paz, por lo que solicitaban que esta

¹³⁷ *Libertad*, “El PPC y la unidad”, 28 de agosto-3 de setiembre 1987: 7.

¹³⁸ *Libertad*, “Después del Congreso”, 11-17 de setiembre 1987: 2.

medida se dejara sin vigencia y se reformara el Código Electoral para eliminarla de manera definitiva.¹³⁹ Sin embargo, esta situación no se revirtió sino hasta 1992.

A nivel regional, la izquierda vio con buenos ojos la mediación que ofreció el presidente Arias en el conflicto salvadoreño, a raíz de la visita de Schafick Handal, Mario José López, Guillermo Ungo, y Rubén Zamora, dirigentes del FMLN, a la Casa Presidencial en Zapote para solicitar la intermediación del costarricense.¹⁴⁰ De igual manera valoraron positivamente la nueva visita de Arias a la Casa Blanca en setiembre de 1987, de la que rescataron nuevamente la firmeza de la oposición de Arias a que Estados Unidos siguiera financiando a la Contra, frente al chantaje estadounidense que presionaba por plazos y resultados sin contribuir en nada al proceso de pacificación.¹⁴¹

Así, cuando en octubre de 1987 se anunció el otorgamiento del premio Nobel de la paz al presidente Arias, la izquierda celebró este reconcomiento a quien había “levantado con agallas la bandera de la paz y la solución negociada del conflicto centroamericano”, representando así la voluntad de la mayoría de costarricenses. En esa “hora feliz”, el PPC recordó a José Figueres Ferrer y a Manuel Mora Valverde, a quienes presentó como pioneros de esa lucha.¹⁴² Por su parte, Óscar Madrigal, subsecretario general del PVP, celebró el Nobel de Arias e instó al presidente a avanzar en reformas internas de democratización del sistema político costarricense, otorgando igualdad de condiciones a la oposición para participar.¹⁴³

¹³⁹ Luis Carlos Arce, “La desigualdad de los partidos políticos”, *Libertad Revolucionaria*, 11-17 de setiembre 1987: 4.

¹⁴⁰ *Libertad*, “Costa Rica mediará para lograr diálogo entre patriotas y Duarte”, 11-17 de setiembre: 2.

¹⁴¹ *Libertad*, “Avanza proceso de paz en América Central”, 25 de setiembre-1 de octubre 1985: 2.

Libertad Revolucionaria, “El viaje del presidente Arias a los Estados Unidos”, 25 de setiembre-1 de octubre 1987: 4.

¹⁴² *Libertad*, “Nobel de la paz para Costa Rica”, 16-22 de octubre 1987: 2.

¹⁴³ Óscar Madrigal Jiménez, “El premio Nobel y la realidad nacional”, *Libertad Revolucionaria*, 16-22 de octubre 1987: 3.

Como indica Díaz, no solo la narrativa nacionalista costarricense enriquecía sus imágenes tradicionales de país de paz y democracia con el Premio Nobel, sino que se terminó de moldear entre los intelectuales una imagen heroica del presidente Arias y de una Costa Rica antiimperialista que había enfrentado la voluntad estadounidense en la región.¹⁴⁴ Como vimos, la izquierda se sumó a esta construcción de Arias, de manera más entusiasta el PPC, y con algunas reservas el PVP.

Por otro lado, los acuerdos en materia de unidad del XV Congreso del PPC fueron recibidos de manera positiva por el PVP, quienes manifestaron su voluntad de desistir de “disputas viscerales” entre ambas organizaciones para contribuir en el avance de la unidad de la izquierda. Al igual que el PPC, consideraban imprescindible lograr ir juntos a las elecciones de 1990, para esto proponían que se respetaran las diferencias que existían entre las organizaciones, y se promoviera así una unidad flexible, que permitiera a cada organización mantener su identidad y permitiera el debate ideológico.¹⁴⁵ Esta coincidencia permitió iniciar un proceso de diálogo de cara a ese objetivo.

En noviembre de 1987, a noventa días de firmados los Acuerdos de Esquipulas, la valoración general del avance del proceso de paz era positivo. Para el PVP el compromiso de los sandinistas con el proceso era la clave del éxito de la iniciativa, si bien señalaban aún la persistente agresión de la Contra y de Reagan hacia la región.¹⁴⁶ Mientras tanto, las coincidencias en torno los propósitos unitarios posibilitaron la constitución del Consejo Nacional de la Izquierda como espacio de diálogo y para buscar la unidad de acción. Una de sus primeras iniciativas fue la lucha por garantizar el cumplimiento de los Acuerdos de Esquipulas a nivel nacional, principalmente el eje de democratización.¹⁴⁷

¹⁴⁴ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 189-211.

¹⁴⁵ *Libertad Revolucionaria*, “Marchemos hacia la unidad de la izquierda”, 16-22 de octubre 1987: 4.

¹⁴⁶ *Adelante*, “Centroamérica avanza ¡Que retroceda Reagan!”, 12-18 de noviembre 1987: 3.

¹⁴⁷ *Adelante*, “Se constituirá Consejo Nacional de la Izquierda”, 19-25 de noviembre 1987: 3.

En noviembre de 1987, ambos partidos asistieron como invitados internacionales a la conmemoración de los 70 años de la Revolución Rusa, evento en el que se empaparon de primera mano sobre el curso de los debates y las reformas soviéticas. El PVP, que había optado por guardar alguna distancia de las discusiones relativas a la crítica del modelo soviético promovidas por Gorbachov y los reformadores, luego de la participación de Humberto Vargas en esta actividad convocó a su XVI Congreso, con el objetivo de discutir los cambios que se daban nivel mundial, especialmente en la URSS, así como a nivel regional. La realización de un análisis autocrítico del partido, sería el segundo objetivo del Congreso.¹⁴⁸ De esta manera, la perestroika llegó a las filas del PVP.

A su regreso a Costa Rica, Vargas definió la perestroika en los términos oficiales, como una etapa del desarrollo socialista, profundamente revolucionaria, para superar métodos, estructuras, estilos de trabajo y modos de pensar que correspondían ya al pasado, que habían quedado rezagados con respecto al desarrollo de la sociedad, y que llevaba a un perfeccionamiento de la democracia en la URSS, permitiendo superar los errores y abusos de poder que se habían cometido en el transcurso de los años. Para Vargas este proceso de reformas permitía mirar al futuro con esperanza, hacia un socialismo más profundo.¹⁴⁹

No obstante, advertía el PVP que estas ideas no debían copiarse mecánicamente, ya que el tipo de socialismo que desarrollaban en Costa Rica partía de las características propias del país.¹⁵⁰ Encontramos así el surgimiento de una tensión interna entre una corriente que intentaban tomar alguna distancia del proceso de crítica al modelo socialista soviético, y quienes optaban por abrazar las nuevas ideas.

Lenin Chacón, subsecretario general del PPC, hizo lo mismo luego de regresar de la conmemoración oficial en la URSS. Al igual que Vargas, definió la perestroika como una

¹⁴⁸ *Adelante*, "16 Congreso del Partido Vanguardia Popular", 19-25 de noviembre 1987: 2.

¹⁴⁹ *Adelante*, "70 años de la Revolución de Octubre. La Revolución continúa", 19-25 de noviembre 1987: 8.

¹⁵⁰ *Adelante*, "70 Aniversario de la Revolución de Octubre. Nuevas ideas para un mundo nuevo", 27 de noviembre-3 de diciembre 1987: 8.

revolución que profundizaba el carácter y el contenido del socialismo, asegurando de manera efectiva la democracia y la libertad. Esta partía de una autocrítica profunda para superar el estancamiento en que había caído el Estado soviético. Según Chacón, pudo constatar además que en el movimiento comunista internacional no todo habían sido aciertos, sino que los errores, divisiones, visiones sectarias y dogmáticas habían conducido al estancamiento y obstaculizado el crecimiento de los partidos comunistas, debilitando así al movimiento en su conjunto.¹⁵¹ De esta forma la dirigencia del PPC se incluyó como fuerza dentro de esta tendencia reformadora, bajo el supuesto de que habían sufrido de los mismos males, y estaban librando las mismas batallas, transitando por la senda correcta.

A partir del proceso de negociaciones que se desarrollaba a nivel global entre Reagan y Gorbachov, en aras de lograr un acuerdo para restringir el uso de armamento nuclear pesado, que llevó a la firma del Tratado de Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio en diciembre de 1987, la izquierda posicionó a la URSS en la vanguardia de la lucha por la paz mundial, que complementaba los esfuerzos regionales por alcanzar la negociación y pacificación del conflicto.¹⁵²

3.2. Reformadores y ortodoxos: el huracán de la perestroika y los esfuerzos de renovación (1988-1990)

Con tumbos y sorteando grandes obstáculos, principalmente provenientes del norte, el proceso de negociación de paz regional caminaba, y en enero de 1988 se realizó una nueva reunión de mandatarios en San José donde se verificaron los avances alcanzados hasta el momento. Mientras tanto, las noticias que venían del mundo socialista agitaban

¹⁵¹ *Libertad*, "Avanza renovación en el movimiento comunista por los caminos de la perestroika", 27 de noviembre-3 de diciembre 1987: 3.

¹⁵² *Libertad*, "Un acuerdo histórico", 27 de noviembre-3 de diciembre 1987: 2.

cada vez más las aguas de una izquierda diezmada que luchaba por encontrar un rumbo en el país.

El V Pleno del Comité Central del PPC, que sesionó entre el 5 y 11 de febrero de 1988, tuvo que reconocer que la proclamada renovación del partido que se había lanzado en el XV Congreso no había avanzado al ritmo deseado, y ahora se encontraba estancada.¹⁵³ A la vez, este espacio tomó una decisión de gran impacto simbólico para la ya debilitada vida interna de la organización, que fue aceptar la renuncia de Manuel Mora Valverde como Secretario General del partido, dada la avanzada edad y frágil salud del veterano comunista, para nombrar en su puesto al hasta entonces subsecretario general, Lenin Chacón, transición que estaba ya prevista.¹⁵⁴

Como vimos, la oleada reformadora se instaló en el PVP luego del viaje de Vargas al 70 aniversario de la URSS en noviembre de 1987. De esta manera, en marzo de 1988 se anunció que el propósito del XVI Congreso convocado para junio de ese año sería reformar todos los documentos base de la organización, como programa, estatutos y tesis, que consideraban desfasados con respecto a la realidad costarricense, así como para modernizar los métodos, formas de trabajo y organización del partido.¹⁵⁵

Los esfuerzos de unidad entre ambas organizaciones avanzaban en medio de este clima de incertidumbres internas. Una comisión de trabajo para lograr concretar la participación electoral conjunta de la izquierda se formó con Miguel Sobrado y José Merino del PPC, Luis Orlando Corrales y Raúl López del PVP, y Mario Devandas del Frente Amplio Democrático (FAD).¹⁵⁶ Todos los sectores representados ponían sus esperanzas en poder

¹⁵³ *Libertad*, "V Pleno del Comité Central del PPC: Renovar y lanzar el partido a la lucha. Por la paz y la justicia social", 5-11 de febrero 1988: 8.

¹⁵⁴ *Libertad*, "Comunicado del Partido del Pueblo Costarricense sobre la elección del nuevo Secretario General", 12-18 de febrero 1988: 3.

¹⁵⁵ *Adelante*, "XVI Congreso del PVP. Readecuar el Partido a la realidad nacional", 11-17 de marzo 1988: 8.

¹⁵⁶ *Libertad*, "Lenin Chacón. A enfrentar la política de guerra de Reagan y la política de hambre del FMI", 17 de marzo 1988: 9.

superar el estancamiento y marginalidad en que se encontraba la izquierda a partir de profundizar una política de unidad en la acción de cara a los comicios de 1990.

En el PVP, el proyecto de Estatutos elaborado para el XVI Congreso introducía cambios significativos en cuanto a la concepción de partido que se había mantenido vigente hasta ese momento. El primero era un cambio en la definición del partido mismo. El PVP pasaba de denominarse partido marxista leninista, para ser un partido revolucionario orientado por los principios del marxismo leninismo. De acuerdo con César Olivares, del Comité Central, este cambio partía del reconocimiento de que ya no eran el único partido comunista, para abandonar así actitudes hegemónicas. El segundo era que en lugar de definirse como el partido de la clase obrera, ahora diría que su programa y medios de acción expresaban los intereses de la clase obrera y del pueblo costarricense, a partir del reconocimiento de que no eran un partido dirigido ni compuesto en su mayoría por obreros.¹⁵⁷

Otro cambio importante estaba en la secretaría general, al introducir la prohibición a personas mayores de 70 años para ejercer ese puesto.¹⁵⁸ Esto era una clara reacción al modelo de Secretario General que imperó a partir del estalinismo en la mayoría de partidos comunistas que tomaron como modelo al partido soviético, donde la secretaría general era un puesto vitalicio, modelo que el PVP adoptó en la figura de Manuel Mora Valverde. En ese mismo espíritu, ya en el Congreso introdujeron la prohibición de que una misma persona ejerciera ese puesto por más de ocho años consecutivos.

En cuanto a la tarea principal del partido, ahora no estaría orientada a la toma del poder por parte del Frente Democrático, sino a unir a todas las fuerzas populares para alcanzar un nuevo tipo de democracia popular.¹⁵⁹

¹⁵⁷ César Olivares, "El artículo primero de nuestros Estatutos, *Adelante*, 18-24 de marzo 1988: 5.

¹⁵⁸ *Adelante*, "16 Congreso del Partido Vanguardia Popular. Proyecto de Estatuto", 18-24 de marzo 1988: 3.

¹⁵⁹ Leonardo Umaña, "Sobre el Artículo Primero de los Estatutos", *Adelante*, 22-28 de abril 1988: 5.

A partir de este momento, Ferreto se levantó como el principal vocero de la oposición interna a esta corriente reformadora, posicionándose en contra de la mayoría de los cambios que se introducirían en el XVI Congreso. Ferreto defendió la tesis de que el Partido continuara definiéndose como marxista-leninista y de la clase obrera, consideraba que eran el único partido comunista del país, y como tal debían definirse sin hacer concesiones a otros. Rechazó los apelativos de sectario o dogmático, definiéndose simplemente como marxista-leninista, que en su concepción, era lo más opuesto a dichos apelativos. Criticó que quienes proponían estas reformas no hacían más que adoptar acriticamente los cambios que estaba introduciendo el PCUS, mismos que a su vez introducía el PPC.¹⁶⁰

De esta manera, Ferreto interpretó las reformas que se introducían de manera acelerada en la URSS como un movimiento reformista que peligrosamente barría las raíces que habían sustentado la acción del PVP durante más de 50 años de vida política, y se volvió el más férreo opositor a la perestroika y a su influencia en el comunismo costarricense.

Por el contrario y de manera paralela, José Merino llamaba a la izquierda costarricense a hacer su propia perestroika y a ajustar cuentas con una trayectoria de dogmatismo, sectarismo e insensibilidad, para lograr insertarse de nuevo como opción de poder en la sociedad, de cara al futuro. Merino estaba en contra de seguir siendo una izquierda pequeña, aislada y testimonial, y consideraba que estaban en un punto de quiebre fundamental:

La izquierda no debe existir para ser espectadora, analista, o participante de segunda fila de la vida nacional; o somos capaces de expresar con inteligencia y voluntad de lucha un proyecto transformador, un programa alternativo, una línea de acumulación con posibilidades reales de alterar la correlación de

¹⁶⁰ Arnoldo Ferreto, "El debate en los Estatutos", *Adelante*, 13-19 de mayo: 5.

*fuerzas en nuestro país, una esperanza de cambio con otro tipo de gobierno para una nueva sociedad, o nuestras razones de ser se achicarán y empobrecerán irreversiblemente.*¹⁶¹

Para esto, Merino consideraba urgente que la izquierda saliera del círculo de lamentaciones, recriminaciones recíprocas y la “autoflagelación”, para pasar a un esfuerzo autocrítico y constructivo, que le permitiera levantarse como alternativa al bipartidismo. Un primer paso sería lograr la unidad, no solo de la izquierda partidaria, sino también de la izquierda social, para luego seguirse ampliando hacia otras fuerzas afines.¹⁶² Diversos sectores se pronunciaban en ese sentido, y veían con alta expectativa una posible reunificación electoral de la izquierda, como lo muestra una carta enviada por ex militantes del PVP, que se habían desmovilizado luego de la división.¹⁶³

Un paso importante para lograr esa unidad fue la firma conjunta del PVP, PPC y FAD del documento “Bases políticas para un acuerdo de unidad de la izquierda y de todas las fuerzas populares”¹⁶⁴. En este, luego de hacer un reconocimiento sobre las consecuencias negativas que tuvo para las luchas populares la división de la izquierda, consideraron que estaban en un momento de recuperación y superación del reflujo, a partir de un análisis más optimista que realista, de factores globales, regionales y nacionales.

A nivel global y regional consideraban que existía una pérdida de vigor y un progresivo agotamiento de la ofensiva neoliberal iniciada en la década de 1980 con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, cambios positivos en el campo socialista, así como en la situación centroamericana, que reflejaban el avance de la tesis de negociación, autodeterminación y coexistencia pacífica, y aislaban a los partidarios de la guerra. A nivel

¹⁶¹ José Merino del Río, “La izquierda unida: una necesidad”, *Libertad*, 19 de mayo 1988: 7.

¹⁶² José Merino del Río, “La izquierda unida: una necesidad”, *Libertad*, 19 de mayo 1988: 7.

¹⁶³ *Libertad*, “Frente Pro-Reunificación de la izquierda”, 2 de junio 1988: 10.

¹⁶⁴ *Libertad*, “Bases políticas para un acuerdo de unidad de la izquierda y de todas las fuerzas populares”, 9 de junio 1988: 3.

nacional pensaban que el gobierno había perdido popularidad en razón de impulsar una política económica y social antipopular que aumentaba el descontento en el país, y que tanto el PUSC como el PLN se mostraban incapaces de dar respuesta a las demandas de los sectores populares.¹⁶⁵

Ante esto, se propusieron llevar adelante una política “seria y audaz” capaz de ofrecer soluciones populares a los problemas nacionales, a partir de un adecuado mapeo de aliados y enemigos, y de renovar su estilo, lenguaje y formas de hacer política. Finalmente, acordaron avanzar hacia la unidad electoral para intentar superar las consecuencias negativas de la división, la “dispersión, confusión y escepticismo entre amplios sectores de las fuerzas populares y democráticas”, para mejorar el ambiente político para la izquierda y elegir el mayor número de candidatos, y volverse el punto de referencia de un movimiento amplio que impulsara transformaciones profundas en el sistema político y en la economía costarricense. Para esto, justicia social, democracia, paz y soberanía nacional, se establecieron como principales ejes programáticos de la coalición para la campaña de 1990.¹⁶⁶

Como veremos más adelante, si bien efectivamente la izquierda logró ir en unidad en 1990, esto no fue suficiente para superar el aislamiento y la crisis que se desarrollaba al interior de las organizaciones. Esta unidad se cimentaba sobre un análisis de contexto excesivamente optimista que generó expectativas poco reales. Y es que la ofensiva neoliberal global y su expresión nacional, lejos de agotarse se reforzaban de cara al inicio de la nueva década, mientras que el llamado socialismo realmente existente se desgranaba poco a poco. Las causas del aislamiento de la izquierda no se agotaban ya en sus propias crisis internas, sino en un consenso ideológico adverso que hacía muy poco

¹⁶⁵ *Libertad*, “Bases políticas para un acuerdo de unidad de la izquierda y de todas las fuerzas populares”, 9 de junio 1988: 3.

¹⁶⁶ *Libertad*, “Bases políticas para un acuerdo de unidad de la izquierda y de todas las fuerzas populares”, 9 de junio 1988: 3.

probable el apoyo popular a una propuesta de izquierda en la Costa Rica de fines de la década de 1980.

Mientras tanto, Óscar Madrigal, subsecretario general del PVP, defendió el proyecto de programa propuesto de cara a su XVI Congreso, argumentando que este se enmarcaba dentro del espíritu renovador que aumentaba el potencial del socialismo, ya que el programa que se encontraba vigente databa de 1971. Al igual que el PPC, visualizó la división como el punto de partida de la renovación del Partido, momento en el que según Madrigal combatieron una corriente que intentaba explicarlo todo e imponer certezas absolutas, y que impedía el avance de las fuerzas revolucionarias promoviendo un temor constante a golpes de Estado e invasiones extranjeras, en clara alusión a las teorías conspirativas de Mora.¹⁶⁷

De esta manera, unos y otros vieron en su contraparte a los representantes de la ortodoxia que se derrumbaba en Europa del Este, y construyeron una visión de la división de 1983 como el inicio de un necesario proceso reformador. Esto también ayudó a que los esfuerzos de unidad realizados finalmente no tuvieran los efectos esperados, ya que las rencillas que se arrastraban de la división hacían que no todos los sectores vieran con buenos ojos la unidad electoral.

En el PPC, para intentar convencer a su militancia de la necesidad de impulsar esta iniciativa, realizaron un proceso de información a través de conversatorios en diferentes puntos del país, liderados principalmente por Merino, quien se convirtió en el principal referente de los esfuerzos unitarios en ese partido.¹⁶⁸

Los acontecimientos regionales seguían teniendo un fuerte impacto en las organizaciones de izquierda nacional. El PVP tomó la decisión de nombrar a su XVI Congreso “José Ángel

¹⁶⁷ Óscar Madrigal, “Proyecto de Programa del PVP: vía hacia el socialismo”, *Adelante*, 10-16 de junio 1988: 5.

¹⁶⁸ *Libertad*, “Charla-debate sobre la unidad de la izquierda”, 16 de junio 1988: 3.

Marchena”, quien fuera miembro del Comité Central del PVP y cayera combatiendo en 1986 en El Salvador.¹⁶⁹ Mientras tanto, militantes del PVP y PPC rindieron homenaje a los brigadistas Pepe Romero y Yamileth López en el sexto aniversario de su caída en combate en las montañas de Nicaragua.¹⁷⁰

Uno de los debates más fuertes que se instauró en la izquierda costarricense a partir de la llamada renovación que se promovía desde la URSS, fue con su propio pasado. La crudeza con la que Gorbachov enfrentó al legado estalinista en la URSS causó un fuerte impacto en los comunistas costarricenses. En este debate, Merino propuso la necesidad de realizar un análisis crítico del pasado del Partido Comunista en Costa Rica, no como un ejercicio de negación sino de comprensión del mismo, con sus luces y sus sombras, que se alejara tanto de las actitudes “liquidacionistas” como dogmáticas, que florecían en medio de la crisis del socialismo real. Consideraba que embellecer su propio pasado fomentando una visión apologética y triunfalista del mismo, era un error, cuando la realidad era que no fueron debidamente críticos con “tragedias como el estalinismo” que había contribuido a deformar las características revolucionarias y democráticas de los partidos bajo su influencia.¹⁷¹ En este sentido interpretó la división de 1983:

*La división, con todo su dramatismo y consecuencias negativas, tuvo también la virtud de obligarnos a reflexionar críticamente sobre nuestra historia; en 1983 no solamente se rompía una organización que se había mantenido básicamente unida durante 50 años, también entraban en crisis ciertos mitos sobre el Partido entendido este como depositario absoluto de la verdad y las esencias revolucionarias.*¹⁷²

¹⁶⁹ *Adelante*, “José Ángel Marchena Moraga. Su sangre hermanó para siempre a ticos y salvadoreños”, 29 de julio-4 de agosto 1988: 5.

¹⁷⁰ *Libertad*, “Pepe Romero y Yamileth López. Héroes de la patria”, 4 de agosto 1988: 2.

¹⁷¹ José Merino del Río, “Luces y sombras en la historia de los comunistas”, *Libertad*, 11 de agosto 1988: 9.

¹⁷² José Merino del Río, “Luces y sombras en la historia de los comunistas”, *Libertad*, 11 de agosto 1988: 9.

Como señalamos, en el marco de la crisis del socialismo realmente existente tanto el PVP como el PPC reinterpretaron la división que experimentaron en 1983 para inscribirla como punto de partida de su propio proceso de renovación en los términos en que se debatía el socialismo a nivel global, lo que ayudó a una y otra parte a justificar la decisión tomada. Esta generación de comunistas, buscaba tomar distancia de la rígida cultura política que había caracterizado al partido.

En el PPC también existía un choque interno entre quienes impulsaban la corriente renovadora y quienes oponían resistencia a ciertos cambios. Merino señalaba la existencia de un proceso de erosión organizativa y una vida política pobre en los organismos partidarios¹⁷³, Francisco Rivas hablaba de esfuerzos desde el Comité Central para reestructurar radicalmente al partido¹⁷⁴, mientras que Miguel Sobrado señalaba que había un sector que se resistía a tales cambios porque no conocía otra manera de hacer las cosas. Sobrado consideraba que en ese momento enfrentaban como partido dos procesos simultáneos que creaban contradicciones, la muerte de una forma específica de organización y la configuración paulatina de un nuevo proyecto.¹⁷⁵

Por su parte, en el PVP se consolidaba una narrativa que proponía que la renovación era la segunda etapa de un proceso iniciado en los años previos a la división, evento que la aceleró, donde en una primera instancia le correspondió a una joven generación defender la existencia de un auténtico partido revolucionario marxista leninista, y ahora les correspondía la reinterpretación creativa del pensamiento y acción de los comunistas, lo que lejos de ser contradictorio, se basaba en la esencia misma del marxismo, que obligaba a desprenderse de dogmatismos y conceptos sagrados para adecuarse a la realidad y

¹⁷³ *Libertad*, "Entrevista a José Merino. La recuperación del Partido y de las fuerzas de izquierda es indispensable para crear un clima favorable a un proceso de unidad democrática, 18 de agosto 1988: 5.

¹⁷⁴ *Libertad*, "Entrevista a Francisco Rivas. Hacia un Partido de cuadros con arraigo en las masas", 25 de agosto 1988: 6.

¹⁷⁵ Miguel Sobrado, "Renovar el Partido es hacer el Partido que necesita Costa Rica", *Libertad*, 15 de setiembre 1988: 7.

lograr así superar la situación de marginalidad en que se encontraba la izquierda, y construir una democracia auténtica y popular.¹⁷⁶

Esta generación, que había protagonizado las disputas con Manuel Mora en la división de 1983 al lado de Ferreto, se consolidó en el XVI Congreso del PVP, donde el promedio de edad de la Comisión Política que resultó electa por el nuevo Comité Central fue de 41 años. Con excepción de Francisco Gamboa, de 56 años, la mayoría de sus miembros no pasaban los 50 años. La nueva Comisión Política estaba integrada por Francisco Gamboa de 56 años, Humberto Vargas de 50 años, Luis Orlando Corrales de 50 años, César Olivares de 43 años, Óscar Madrigal de 40 años, Álvaro Rojas de 38 años, Húbert Méndez de 37 años, Manuel Delgado de 35 años, Luis Carlos González de 33 años, Raúl López de 33 años, y Ana Hidalgo de 31 años.¹⁷⁷

En el PPC, Manuel Mora había sido relevado su cargo de secretario general, más se mantenía junto con su hermano Eduardo como miembros del Comité Central y la Comisión Política, mientras que en el PVP Arnoldo Ferreto, representante de la vieja guardia comunista, fue relevado definitivamente del Comité Central. En el PVP esto se presentó como una ruptura con la tradición estalinista en la que los puestos de dirección eran ocupados de manera vitalicia, y el promedio de edad de Secretarios Generales, Comité Central y Comisión Política de los partidos era bastante elevado. Gorbachov y los reformadores de la URSS eran en ese sentido también expresión de una ruptura generacional con la dirigencia septuagenaria y octogenaria del PCUS.

Como muestra de voluntad de unidad, el PPC participó en dos momentos del Congreso del PVP, en su inauguración y clausura.¹⁷⁸ Como parte de este proceso, el 11 de diciembre de

¹⁷⁶ *Adelante*, "16 Congreso: herencia y porvenir", 16 de setiembre-22 de setiembre 1988: 4.

¹⁷⁷ *Adelante*, "Comisión Política, energía de la juventud y experiencia revolucionaria", 23-29 de setiembre 1988: 5.

¹⁷⁸ *Libertad*, "Mensaje del Comité Central. Partido del Pueblo saludó el XVI Congreso del PVP", 22 de setiembre 1988: 4.

1988 se llevó a cabo una asamblea con alrededor de 400 delegados de los tres partidos que participaban en la iniciativa, así como de sectores y movimientos sociales independientes, principalmente del grupo Soberanía. En esta se conformó el Frente Patriótico, pensado como espacio político de confluencia y base para la coalición electoral, que nuevamente se inscribiría con el nombre de Pueblo Unido. En esta Asamblea se conformó un Comité Político compuesto por dos representantes por partido y por Soberanía, que delegó a Rafael Cordero Croceri, Daniel Camacho, Milton López y Yolanda Rojas como sus representantes en ese comité.¹⁷⁹

No obstante, el año de 1989 inició con una intensificación de los debates internos sobre las reformas socialistas y la perestroika. Para Merino, esto lejos de ser un obstáculo era un elemento que potenciaba la unidad, ya que permitía desarrollar una nueva manera de encarar, debatir y superar las diferencias internas que habían llevado a la izquierda costarricense a una gran confrontación, y concebir una unidad basada en el reconocimiento de la diversidad. Asimismo, el dirigente consideraba que haber superado la disyuntiva guerra o paz en la región, que había marcado su estrategia político electoral en 1986, creaba un ambiente más favorable para el avance ahora de una agenda propia de la izquierda.¹⁸⁰

En las tiendas del PVP, Madrigal, impulsado por los cambios adoptados en el XVI Congreso, y en una clara confrontación con Ferreto, se desmarcó de una izquierda que había levantado dogmas e “ideas de iglesia”, que tuvo su Edad Media y su Inquisición, y que ante los nuevos debates se aferraba a las formas tradicionales de pensar y hacer política, mismas que la sociedad estaba dejando obsoletas.¹⁸¹ Por su parte, Corrales llamó a recuperar la democracia auténtica leninista, y a desprenderse del modelo deformado

¹⁷⁹ *Libertad*, “Frente Patriótico aspira a convertirse en la tercera fuerza política del país”, 12 de enero 1989: 7.

¹⁸⁰ *Libertad*, “Transformaciones democráticas de la economía y el sistema político costarricense impulsará coalición Frente Patriótico”, 12 de enero 1989: 7.

¹⁸¹ Óscar Madrigal Jiménez, “Revolución de la esperanza”, *Adelante*, 13-19 de enero 1989: 4.

por el estalinismo que había sido heredado en el partido¹⁸², mientras que Juan Félix Montero reconocía la confusión que reinaba en la izquierda a raíz de que muchos señalamientos que antes se le atribuyeron a una burda propaganda antisoviética pro imperialista, ahora eran reconocidos por la nueva dirigencia URSS.¹⁸³

Por su parte, Humberto Vargas rememoró su visita a la URSS en noviembre anterior, donde fue testigo de la gran apertura y florecimiento cultural e intelectual, y de una discusión que consideró la mayor autocrítica colectiva de la historia. Por esto, a su criterio esta no podía reducirse a estar a favor o estar en contra de la perestroika.¹⁸⁴

De esta manera, vemos como para este momento toda la nueva dirección política del PVP y del PPC estaba completamente identificada con las discusiones, reflexiones, críticas, culpas y reformas que se promovían desde el socialismo soviético. Las nuevas dirigencias emprendieron una batalla de ideas contra sus antecesores, representados como embajadores del modelo estalinista de partido que estaban dispuestos a reformar.

Mientras tanto, a nivel regional Nicaragua anunció en febrero de 1989 su decisión de adelantar el calendario electoral propuesto para realizar las elecciones de 1990, ya no en noviembre sino en febrero de ese año. Para esto aprobó en abril de 1989 una nueva ley electoral y una ley de medios de comunicación que daba garantías a la oposición. De acuerdo con Martí I Puig, con estos gestos “de buena voluntad” en el acatamiento de los puntos de Esquipulas, los sandinistas pretendían garantizar a cambio la aceptación por parte de la oposición de la institucionalidad creada luego de 1979, plasmada en la Constitución Política de 1987.¹⁸⁵

¹⁸² Luis Orlando Corrales, “Palabras y hechos acerca de la democracia”, *Adelante*, 13-19 de enero 1989: 6.

¹⁸³ Juan Félix Montero, “Las enseñanzas de la perestroika”, *Adelante*, 20-26 de enero 1987: 5.

¹⁸⁴ Humberto Vargas Carbonell, “Una visita a la Unión Soviética”, *Adelante*, 20-26 de enero 1987: 4.

¹⁸⁵ Salvador Martí I Puig, *Nicaragua (1979-199) La revolución enredada*, 119.

La izquierda aumentó la esperanza en el éxito de los Acuerdos de Esquipulas, no solo por las medidas adoptadas por los sandinistas, sino también por la realización de la cumbre presidencial de Costa del Sol en febrero de 1989, donde los cinco mandatarios centroamericanos acordaron solicitar y trabajar por el desalojo de las bandas contrarrevolucionarias de Honduras, a pesar de que era evidente la continuidad del apoyo estadounidense hacia esos grupos. El avance en cuanto a acceso de medios de comunicación y garantías electorales para la oposición en Nicaragua, fue utilizado por el PVP para demandar a Arias medidas similares en Costa Rica, donde denunciaban existía una desigualdad de oportunidades en el acceso a estos medios por parte de la oposición política, y donde el PVP se encontraba des inscrito en el Registro Electoral por razones económicas.¹⁸⁶

Sin embargo, el debate “caliente” en la izquierda no estaba ya en función de los escenarios regionales, donde el rumbo de la negociación parecía seguir un camino seguro, sino en función del cisma en el socialismo real. En el PVP, la corriente liderada por Ferreto criticaba a quienes a su juicio de manera “seguidista” intentaban trasladar de manera acrítica la perestroika al partido. Por el contrario, Franklin Benavides consideraba que el impacto de la perestroika era ya mundial, y no tenía que ver con una actitud acrítica hacia la URSS, más señalaba que si los acontecimientos de la URSS tendían a impactar en la vida interna de partido, era precisamente por la gran influencia soviética que había existido sobre la organización desde años atrás. En este sentido, consideraba que la tarea de erradicar las adulteraciones estalinistas del marxismo y el leninismo, no era solo de los soviéticos, sino de todos quienes se habían visto “afectados” por esta influencia, a la que culpó de muchos de los errores que había cometido el PVP durante su trayectoria, y calificó de “defensores de lo añejo y obsoleto” a quienes se resistían a esa tarea.¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Adelante*, “Nicaragua: la paz consolidará la democracia”, 17-23 de febrero 1987: 4.

¹⁸⁷ Franklin Benavides Flores, “Perestroika y seguidismo”, *Adelante*, 24 de febrero-2 de marzo 1989: 6.

Mientras tanto, desde el PPC Merino seguía argumentando la existencia de un contexto más favorable que el de 1986 para la participación electoral de la izquierda. En ese entonces, con la división aún fresca, debieron sacrificar las elecciones como un campo de acumulación de fuerzas revolucionarias en aras de crear las condiciones para que las fuerzas “de centro” frenaran el ascenso de los sectores más afines a Reagan, priorizando “el mal menor”, a raíz de su propia debilidad para presentarse en ese escenario como una opción real de poder. Ahora, el nuevo escenario de distensión y negociación que parecía haber triunfado en la región posibilitaba entrar a ese proceso de acumulación de fuerzas a partir de su participación electoral en 1990. No obstante, advirtió sobre el propósito estadounidense de aprovechar las elecciones que se celebrarían en Nicaragua ese mismo año para “demostrar el fin del mito de irreversibilidad de los regímenes comunistas”, lo que sin duda implicaba un gran reto para los sandinistas.¹⁸⁸

En marzo de 1989 fue electo el Congreso de los Diputados del Pueblo en la URSS, órgano que fue creado a través de una enmienda a la Constitución Política en 1988, como parte de las reformas democráticas promovidas por Gorbachov, pensando en que se levantara como máximo órgano de autoridad del Estado. Eduardo Mora Valverde, dirigente histórico del comunismo costarricense, vio la conformación de este órgano como un retorno al principio leninista de “todo el poder a los soviets”, como una estrategia para allanar el camino hacia el comunismo, así como expresión de un sano proceso de rectificación y corrección de errores cometidos en el camino por la dirección del PCUS, que en su prolongado camino del socialismo al comunismo, no había sabido comprender y aprovechar a cabalidad los aportes teóricos de Marx, Engels y Lenin.¹⁸⁹

Como economista, para Mora un error fundamental del socialismo desarrollado en la URSS había sido menospreciar las leyes del mercado, producto de una estrecha

¹⁸⁸ José Merino del Río, “Una nueva fase política”, *Libertad*, 9 de marzo 1989: 5.

¹⁸⁹ Eduardo Mora Valverde, “El socialismo una necesidad histórica”, *Libertad*, 4 de mayo de 1989: 4.

concepción que creyó que solo podía existir un mercado basado en la existencia de relaciones de explotación, cuando en la realidad era imprescindible la existencia un mercado socialista. Asimismo Mora consideraba que no toda la economía debía regirse bajo el control directo del Estado.¹⁹⁰

Por su parte, el Partido Socialista Costarricense, que otrora había sido parte de la colación Pueblo Unido, anunció en mayo de 1989 su negativa a sumarse nuevamente a la Coalición, ya que había ingresado en un proceso de autodisolución de cara a conformar un nuevo proyecto electoral, el Partido del Progreso, liderado por Isaac Felipe Azofeifa.¹⁹¹ Álvaro Montero Mejía, dirigente del PSC ex candidato presidencial de Pueblo Unido en la contienda de 1986, señaló que en ese nuevo proyecto iban a confluír tres corrientes históricas que habían dado grandes aportes a la democracia costarricense: la socialdemocracia, el socialcristianismo y el socialismo democrático, y consideró “estéril” todo esfuerzo por constituir un frente integrado por fuerzas comunistas y socialistas, si se quería ir más allá de una pequeña agrupación.¹⁹²

Esto no desanimó a quienes ahora integraban Pueblo Unido. El PPC buscaba a través de su participación en este proyecto caminar hacia la construcción de “un nuevo proyecto político revolucionario”, que unificara orgánica, política e ideológicamente “a las fuerzas militantes de los partidos de izquierda y a los patriotas revolucionarios independientes”, y superar así la fragmentación y dispersión que vivían desde la división.¹⁹³

Como parte de este proceso, el PPC invitó al PVP a llevar a cabo una discusión conjunta sobre sus apreciaciones políticas e ideológicas de los cambios que se habían producido en la situación nacional e internacional en los últimos años y valorar así la superación o

¹⁹⁰ Eduardo Mora Valverde, “Mercado y mercancías en el socialismo”, *Libertad*, 11 de mayo 1989: 5.

¹⁹¹ José Merino del Río, Intentan obstaculizar participación electoral de la izquierda, *Libertad*, 11 de mayo 1989: 5.

¹⁹² Álvaro Montero Mejía, “Respuesta. Más que argumentos: verdades”, *Libertad*, 25 de mayo 1989: 7.

¹⁹³ *Libertad*, “Del informe presentado al Comité Central por Lenin Chacón. Para un Plan Nacional del Partido del Pueblo Costarricense. (Segunda parte)”, 25 de mayo 1989: 5.

persistencia de las discrepancias que en el pasado reciente habían llevado a la división, para “poder esclarecer francamente las posibilidades de actuar en forma unitaria y conjunta, más allá del pacto electoral existente”.¹⁹⁴

No obstante, las discusiones alrededor de las candidaturas a los puestos legislativos y municipales fue uno de los principales obstáculos que enfrentó la coalición, y tendió a deteriorar el impulso unitario. El principal debate se situaba en quién encabezaría las papeleas legislativas de San José, Limón y Puntarenas, provincias donde históricamente la izquierda costarricense había alcanzado mejores resultados.¹⁹⁵

Un paso que allanó el camino a la coalición, fue la decisión del Registro Civil de dar luz verde para su inscripción, luego de desestimar las medidas que Álvaro Montero Mejía y el diputado Javier Solís, quien renunció a Pueblo Unido, habían puesto en contra. Ahora quedaba legamente integrada por el Partido Democrático Popular (compuesto por el PVP y el FAD), y por el Partido del Pueblo Civilista (PPC).¹⁹⁶ En ese momento se logró llegar a un acuerdo político para que en San José, el doctor Rodrigo Gutiérrez del FAD, encabezara la papeleta para diputaciones, seguido por Álvaro Montero Vega del PPC, y de Óscar Madrigal del PVP.¹⁹⁷

Sin embargo, las tensiones alrededor de estas decisiones mermaban el espíritu unitario, y provocaban que otros aspectos de organización de la campaña se atrasaran.¹⁹⁸ En el marco de la conmemoración del 58 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica, Manuel Mora Valverde, que se encontraba ya alejado de la dirección del partido por su avanzada edad y deteriorada salud, manifestó cierta inconformidad con la manera en que se desarrollaba la estrategia electoral del Partido en Pueblo Unido, y de

¹⁹⁴ *Libertad*, “Una invitación al diálogo”, 8 de junio 1989: 2.

¹⁹⁵ *Libertad*, “Grandes esfuerzos ha realizado el Partido del Pueblo por la unidad electoral”, 8 de junio 1989: 2.

¹⁹⁶ *Libertad*, “Registro Civil ordena inscripción de la Coalición Pueblo Unido”, 15 de junio 1989: 4.

¹⁹⁷ *Libertad*, “Significativos acuerdos sobre candidaturas de Pueblo Unido”, 15 de junio 1989: 7.

¹⁹⁸ *Adelante*, “Pueblo Unido en el límite de las decisiones”, 23-29 de junio 1989: 7.

igual manera lo hicieron la mayoría de los asistentes a la actividad, quienes según el director de *Libertad*, parecían no acuerpar la decisión del Comité Central de ocupar el segundo lugar en la papeleta de diputados de San José, sobre la cual reclamaban además no habían sido consultados.¹⁹⁹

Para el resto de la papeleta, la coalición acordó que el PVP designaría los primeros lugares de las listas a diputaciones en Puntarenas, Limón y Cartago, mientras que el PPC lo haría en Guanacaste y Heredia. Alajuela, sería encabezada por el Comité Alajuelense de Unidad Popular.²⁰⁰ Dado que San José, Puntarenas y Limón eran las provincias que históricamente le habían dado diputaciones a la izquierda en Costa Rica, la molestia de las bases del PPC venía porque en ninguna de estas era encabezada por su partido. Esta negociación mostraba una correlación de fuerzas adversa para PPC frente al PVP, probablemente porque este primero había sufrido un deterioro más temprano de su estructura orgánica, y en la división había logrado captar un menor número de militantes.

Carlos Blanco salió en defensa de la nueva dirección del PPC ante las críticas y disconformidades de Mora y la militancia presente en la actividad de aniversario, rescatando los esfuerzos que hacían por eliminar los vicios que en el pasado habían obstaculizado su avance y los había estancado.²⁰¹ No obstante, era evidente que un sector del partido no comulgaba con la estrategia de unidad impulsada por el nuevo Comité Central.

El académico Daniel Camacho Monge, del grupo Soberanía, fue designado como candidato presidencial de Pueblo Unido, a quien le correspondería ser la cara en una de las elecciones más adversas y difíciles que había enfrentado la izquierda nacional. Camacho enfatizó en la prioridad que debían tener los valores nacionales y el progreso de

¹⁹⁹ *Libertad*, "Rinden militantes de Hatillo. Homenaje a Manuel Mora Valverde. Fundador del Partido Comunista en Costa Rica", 29 de junio 1989: 7.

²⁰⁰ *Libertad*, "Concluyen negociaciones sobre candidaturas de Pueblo Unido", 6 de julio 1989: 4.

²⁰¹ *Libertad*, Carlos Blanco, "Nuestra participación electoral", 6 de julio 1989: 5.

la sociedad costarricense en el programa político de Pueblo Unido.²⁰² Dicho énfasis estuvo presente en el discurso de la coalición durante toda la campaña, como una reacción a un discurso que durante toda la década había construido la imagen de una izquierda al servicio del comunismo internacional, cuyo fin último era la desestabilización del régimen democrático costarricense.

Mientras tanto, si del lado del PPC Mora se mostraba escéptico frente a la unidad electoral impulsada por la nueva dirección, lo mismo hacía Ferreto desde el PVP. El veterano vanguardista criticaba lo que consideraba una unidad sin propósito revolucionario alguno, en nombre de la cual querían sacrificar todo, y sobre la que la dirigencia se había encargado de entusiasmar en exceso a las bases para que la apoyaran.²⁰³ De esta manera, las nuevas direcciones del PPC y el PVP se movían en medio de la crítica y mirada celosa de sus antecesores, que en general veían con desconfianza los giros que por pequeños que fueran, pretendieran introducirse en las estrategias y prácticas trazadas con anterioridad.

En reacción a las críticas que señalaban el poco margen de acción de las bases de Pueblo Unido sobre la negociación de candidaturas, la dirección de la coalición acordó que en el caso de las regidurías, las asambleas cantonales podrían modificar los acuerdos alcanzados en “la cúpula” si estos no satisfacían “los mejores intereses de las comunidades.”²⁰⁴

En medio de esta turbulencia, Pueblo Unido se presentó oficialmente ante la ciudadanía en conferencia de prensa en julio de 1990, a la vez que anunció su voluntad de

²⁰² *Libertad*, “Daniel Camacho, candidato presidencial de Pueblo Unido: “Estoy dispuesto a dar la batalla por la democracia en Costa Rica, por la igualdad social y por la soberanía del país””, 6 de julio 1989: 6-7.

²⁰³ Arnoldo Ferreto, “¿Unidad para qué?”, *Adelante*, 7-13 de julio 1989: 7.

²⁰⁴ *Libertad*, “Asambleas para elegir regidores podrán modificar acuerdos alcanzados en la cúpula de Pueblo Unido”, 13 de julio 1989: 3.

transformarse en fuerza política permanente posterior a las elecciones.²⁰⁵ Su candidato presidencial, Daniel Camacho, habló de los cambios que se desarrollaban en el socialismo real como un impulso y buen ejemplo para la coalición, especialmente la búsqueda de más democracia. Al mismo tiempo rechazó la idea de que el socialismo estuviera en decadencia, por el contrario, pensaba que estaba en un momento de renovación, lo que auguraba un buen futuro para la izquierda.²⁰⁶

El décimo aniversario del triunfo de la Revolución Popular Sandinista se celebró el julio de 1989 con un acto organizado por el Consejo de Paz y Solidaridad junto con numerosas organizaciones sociales, en el Teatro Melico Salazar.²⁰⁷ El acto estuvo marcado por un sentimiento optimista sobre un futuro cercano de paz y convivencia en Nicaragua, gracias a los avances realizados por el gobierno revolucionario en función de los Acuerdos de Esquipulas. No obstante, se recalcó la exigencia de desmovilizar a la Contra para que esto pudiera hacerse realidad.²⁰⁸

Los comunistas rescataron que el triunfo de la revolución sandinista había sido también el triunfo de todos los costarricenses que de diversas maneras habían apoyado la lucha antisomocista, dándole un lugar especial a la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas, que compuesta por alrededor de 300 militantes del PVP, PSC y PSN combatió en el Frente Sur en julio de 1979²⁰⁹, y a la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, que combatió en la misma región a las fuerzas de la Contra que operaban desde territorio costarricense entre 1983 y 1986, compuesta inicialmente por el PVP, PSC y MRP.²¹⁰

²⁰⁵ Julio Prado, "Al Margen", *Libertad*, 13 de julio 1989: 4.

²⁰⁶ *Libertad*, "Doctor Daniel Camacho: Más democracia, más progreso social", 13 de julio 1989: 7.

²⁰⁷ *Libertad*, "Hermoso acto de hermandad en el Melico Salazar. Nicaragua seguirá siendo libre", 20 de julio 1989:6.

²⁰⁸ *Libertad*, "Hace diez años cayó Somoza", 13 de julio 1989: 4.

²⁰⁹ *Libertad*, "El pueblo tico ayudó a derribar la dictadura somocista", 13 de julio 1989: 9.

²¹⁰ José Picado Lagos, "Volveremos si es necesario", *Libertad*, 20 de julio 1989: 7.

Mientras tanto, Pueblo Unido era visto por muchos como la prueba de fuego para medir hasta qué punto había avanzado la anunciada renovación en los partidos comunistas del país. Francisco Rivas, de la Comisión Política del PPC, tomó distancia de un pasado partidario a su criterio caracterizado por un “burocratismo y autoritarismo” ajenos a la “centenaria cultura democrática costarricense” y de una dirección política conservadora, rutinaria y hasta represiva. Abogó por abrirle espacio a la participación “de las bases” en las decisiones de la coalición para dar cauce a una democracia interna amplia, que permitiera superar ese estado anterior.²¹¹

Del lado del PVP, ante los cuestionamientos de Ferreto a la estrategia impulsada por la nueva dirección, Óscar Madrigal defendió la unidad como la única manera de superar el estancamiento y aislamiento en que se encontraba la izquierda en el país, esto bajo un programa de lucha por la soberanía, la justicia social y una democracia popular.²¹²

Por otra parte, a partir de las investigaciones surgidas del Irangate, se develó el vínculo entre la CIA, la Contra y el narcotráfico, que utilizaba las rutas y medios de abastecimiento de armas para la Contra como medio de transporte de estupefacientes. En Costa Rica, estas operaciones tuvieron como cabeza principal a John Hull, agente de la CIA que residía en San Carlos y que controlaba el suministro de armas para los contrarrevolucionarios, a la vez que el tráfico de drogas a Miami. Como señala Mercedes Muñoz Guillén, existió entonces un vínculo entre Guerra de Baja Intensidad, incremento del narcotráfico y soberanía restringida en Costa Rica.²¹³

Esto hizo que la Asamblea Legislativa nombrara una Comisión Especial para investigar los vínculos y las redes del narcotráfico en el país, que en noviembre de 1988 entregó su primer informe, el cual se votó el 14 de junio de 1989. Como señala Guillén, durante ese

²¹¹ Francisco Rivas Ríos, “Pueblo Unido necesita la democracia para renovarse”, *Libertad*, 20 de julio 1989:2.

²¹² Óscar Madrigal, “Unidad ¿Para qué?”, *Adelante*, 21-27 de julio 1989: 7.

²¹³ Mercedes Muñoz Guillén, “Narcotráfico, democracia y soberanía nacional en Costa Rica”, *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no.2 (1999): 34-36.

período la vinculación entre el narcotráfico y los principales partidos políticos nacionales, en especial el PLN, captó la atención de todos los costarricenses.²¹⁴ La izquierda dio seguimiento constante a las revelaciones que iban surgiendo de la investigación nacional.

Entre las recomendaciones del informe que se votó en junio de 1989, estaba censurar al ex Ministro de Seguridad, Benjamín Piza, por permitir la construcción y operación del aeropuerto clandestino de Santa Elena por donde se movió parte de la droga que sirvió también para financiar a la Contra. Además se recomendaba expulsar del país al finquero estadounidense de la CIA John Hull, y prohibir el ingreso al país al ex embajador estadounidense Lewis Tambs, a Joe Fernández, jefe de la CIA en Costa Rica, al coronel Oliver North, del Comando Sur, y a John Poindexter y Ricard Secord, así como no volver a nombrar en cargos públicos a Edwin Viales y Ramón Montero, autoridades policiales durante el gobierno anterior.²¹⁵

El que personeros del gobierno de Monge y los principales representantes estadounidenses de la estrategia Reagan en el país fueran señalados por parte de la comisión legislativa, fue interpretado por la izquierda como una condena hacia el gobierno norteamericano y a sus principales colaboradores en Costa Rica.²¹⁶

Volviendo sobre las conmemoraciones del 10 aniversario de la Revolución Sandinista, Humberto Vargas, Rodrigo Gutiérrez y José Rafael Cordero Croceri, los tres miembros de Pueblo Unido, fueron condecorados en Nicaragua con la Orden Décimo Aniversario, en reconocimiento a su apoyo al proceso revolucionario, mientras que el escritor Joaquín Gutiérrez Mangel fue condecorado con la Orden Independencia Cultural Rubén Darío.²¹⁷

²¹⁴ Mercedes Muñoz Guillén, "Narcotráfico, democracia y soberanía nacional en Costa Rica": 37.

²¹⁵ *Libertad*, "Lucha contra el narcotráfico y la corrupción apenas comienza", 20 de julio 1989: 4.

²¹⁶ *Libertad*, "Lucha contra el narcotráfico y la corrupción apenas comienza", 20 de julio 1989: 4.

²¹⁷ *Adelante*, "Tres costarricenses recibieron la Orden Décimo Aniversario", 28 de julio-3 de agosto 1989: 7.

Asimismo, la multitudinaria concentración realizada en la Plaza de la Revolución en Managua, que aglomeró alrededor de 350 mil personas según cálculos oficiales, fue interpretada por la izquierda y por los sandinistas como un indicador de una aplastante victoria electoral en febrero de 1990.²¹⁸ Hasta el día mismo de las elecciones ni sandinistas ni opositores se atrevían a vaticinar un escenario diferente.

El amplio apoyo internacional y la legitimidad con la que contaba el proceso de Esquipulas en este punto, obligó al candidato presidencial socialcristiano Rafael Ángel Calderón Fournier, que en 1986 había perdido las elecciones por haber sido identificado como el representante de Reagan, a reconocer los avances hechos en Nicaragua en relación con el plan de paz, a rechazar cualquier intento de intervención militar en Centroamérica, y apoyar las gestiones de paz de Arias, asegurando que en un eventual gobierno suyo, no haría mayores cambios en la esfera diplomática.²¹⁹ Claramente de cara al nuevo proceso electoral, Calderón buscaba revertir el efecto negativo que había tenido sobre su imagen el haber sido posicionado por la propaganda liberacionista como el candidato opuesto a la paz en 1986.

Una nueva cumbre de presidentes se realizó del 5 al 7 de agosto de 1989 en Honduras, donde se aprobó el “Plan conjunto para la desmovilización, repatriación o reubicación voluntaria en Nicaragua y terceros países de los miembros de la Resistencia Nicaragüense y sus familiares”, que establecía un plazo para la desmovilización de la contrarrevolución en Nicaragua, y aumentaba en la izquierda su confianza en el proceso de paz de la región.²²⁰

Lenin Chacón, secretario general del PPC, insistió entonces en la necesidad de tomar en cuenta los cambios que se producían a nivel internacional a la hora de plantear su

²¹⁸ *Adelante*, “FSLN consolidó su victoria”, 28 de julio-3 de agosto 1989: 8.

²¹⁹ *Libertad*, “Cumbre centroamericana: Respaldo de la ONU y maniobras norteamericanas”, 3 de agosto 1989: 4.

²²⁰ *Libertad*, “Una alta cuota de sacrificio”, 10 de agosto 1989: 4.

estrategia política, luego de realizar además una gira por los países socialistas europeos en el marco de la organización del XIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.²²¹ Mientras que Humberto Vargas, su homólogo en el PVP, luego de reconocer de manera autocrítica que durante muchos años mantuvieron idealizada a la deformación estalinista de socialismo como modelo a seguir, manifestó su confianza en que al final de la década, sería el socialismo lo que perduraría.²²²

No obstante, en Pueblo Unido la convivencia interna seguía presentando dificultades a tan solo unos meses de la elección. En setiembre de 1989 el Comité Central del PPC se quejó de lo que consideraba actitudes dogmáticas, sectarias, y hegemónicas que reproducían sus aliados del PVP, ayudadas por la falta de participación de los órganos de base de su propio partido en las tareas electorales, que le dejaba el campo libre a los vanguardistas para actuar a sus anchas. Para el órgano de dirección, en este proceso la izquierda debía aceptar ser profundamente costarricense, y aprender a valorar las conquistas democráticas, pacíficas, de bienestar popular y seguridad social²²³, esto en reacción a la posición crítica que había desarrollado el PVP hacia la democracia costarricense, y que había provocado parte de los enfrentamientos con Manuel Mora en el marco de la división.

A pesar de esas dificultades, la nueva dirección del PPC consideraba que la izquierda en su conjunto mostraba signos de empezar a superar sus limitaciones políticas y organizativas, al menos en el plano conceptual, luego de un primer momento de aturdimiento por la confluencia de los cambios en el plano regional con los virajes en el socialismo europeo. Consideraban que estaban entonces en un momento de quiebre donde la izquierda costarricense tenía solo dos posibilidades, perfilarse como opción de renovación y de

²²¹ *Libertad*, "Entrevista con Lenin Chacón. Cambios en el situación política global no están ausentes en Costa Rica", 10 de agosto 1989: 6-7.

²²² *Adelante*, "Será el socialismo lo que perdure", 1-7 de setiembre 1989: 8.

²²³ *Libertad*, "Comité Central del Partido del Pueblo: Partido tradicionales sufren erosión. Pueblo Unido puede ser opción renovadora", 14 de setiembre 1989: 4.

esperanza para lograr ingresar a la nueva década como opción política real, o pasar desapercibida “como un traje viejo en el desván de la historia.”²²⁴ De esta manera, la izquierda se jugaba nada menos que su propia existencia en la contienda que se avecinaba.

Con eso en juego, el 30 de setiembre de 1989 se realizó la Convención Nacional de Pueblo Unido, donde se ratificaron las candidaturas de Daniel Camacho en la presidencia, Mario Devandas y Gregorio Bolaños en las vicepresidencias. Este evento fue presentado por las direcciones de los partidos que integraban la coalición como un hito en la historia reciente de la izquierda y muestra de la “renovación democrática” que se impulsaba, ya que como vimos en el primer capítulo de esta investigación, la forma en que se elegían tanto las candidaturas presidenciales como legislativas del PVP y posteriormente del PPC, era mediante acuerdo del Comité Central.²²⁵ No obstante, si bien en esta ocasión las bases fueron invitadas a ratificar dichas candidaturas, estas fueron producto de un acuerdo entre las direcciones políticas de los partidos, por lo que era una renovación bastante limitada.

Al mismo tiempo, la disyuntiva entre socialismo estalinista y socialismo democrático seguía produciendo amplios debates: “¿Socialismo democrático? ¿Renovación del socialismo? ¿Renovación de la ideología marxista?” Para el PPC todas esas preguntas tenían un sí como respuesta. Sin embargo, el proceso de elaboración de una propuesta alternativa era más complejo, producto, según ellos, de muchos años de aceptación acrítica del modelo estalinista, en los que a diferencia de lo que ocurrió con algunos

²²⁴ *Libertad*, “Comité Central del Partido del Pueblo Costarricense, “Pueblo Unido debe transmitir una nueva imagen, gestar una esperanza”, 14 de setiembre 1989: 4.

²²⁵ *Libertad*, “Convención Nacional, democracia y renovación”, 5 de octubre 1989: 8.

partidos europeos, no tuvieron la libertad ni la posibilidad de debatir sobre ello al interior del partido.²²⁶

En octubre de 1989, luego de superar una serie de dificultades, Pueblo Unido finalmente inscribió todas sus candidaturas ante el Tribunal Supremo de Elecciones, ratificadas en las asambleas tanto del Partido del Pueblo Civilista y Partido Democrático Popular.²²⁷ Uno de los puestos que se definió a última hora fue el primer lugar en la lista de diputaciones de Puntarenas, finalmente ocupado por José Rafael Cordero Croceri, del grupo Soberanía, quien anteriormente había sido diputado con el PLN, Ministro de la Presidencia en el gobierno de Carazo, y había pasado también por las filas del PUSC, “combatiendo desde adentro” las políticas conservadoras de estas agrupaciones.²²⁸ Su candidatura fue presentada como parte del proceso de apertura y ampliación de la coalición, más allá de las fuerzas comunistas.²²⁹

A finales de 1989, Costa Rica se vistió de gala para conmemorar su “democracia centenaria”. Fue el gobierno de Luis Alberto Monge el que dispuso vía decreto presidencial en noviembre de 1985, que el 7 de noviembre de 1989 se conmemorarían los 100 años de democracia costarricense.²³⁰

Le correspondió entonces a la administración Arias llevar adelante la tarea, quien resolvió organizar la Cumbre de las Américas en San José entre el 27 y 28 de octubre de 1989, ligándola así con los festejos del centenario. Como indica Sojo, el presidente Arias, que se encontraba ya en la recta final de su gestión, vio en este evento la posibilidad de llegar a acuerdos con otros mandatarios del área en relación con las tareas que posiblemente

²²⁶ *Libertad*, “Revolución en la revolución: La alternativa es entre el socialismo “estalinista” y el socialismo democrático”, 12 de octubre 1989: 4.

²²⁷ *Libertad*, “Pueblo Unido inscribió candidatos para elecciones de febrero del 90”, 19 de octubre 1989: 2.

²²⁸ *Libertad*, “Lic. José Rafael Cordero Croceri designado candidato diputado por Puntarenas”, 19 de octubre 1989: 2.

²²⁹ *Libertad*, “¡A cumplir las metas electorales!”, 19 de octubre 1989: 5.

²³⁰ Guillermo Araya Guzmán, “Centenario de la Democracia Costarricense ¿Por qué?”, *La República*, 28 de octubre 1989: 2B.

quedarían inconclusas de su política exterior. Sin embargo, esto fue impedido por la administración Bush, dadas las condiciones que puso el mandatario estadounidense para participar de la cita, que incluían la no aprobación de resoluciones y acuerdos políticos vinculantes.²³¹

La Cumbre contó con la presencia de mandatarios de 17 países del área, incluidos George Bush y Daniel Ortega. Esta fue la primera visita oficial de Bush a un país latinoamericano como presidente de Estados Unidos, signo de la mejora de las relaciones entre la Casa Blanca y el gobierno de Arias, luego de las tensiones provocadas por la oposición del costarricense a la ayuda norteamericana a la Contra. Como gesto de buena voluntad, Arias concedió el no poder llegar a acuerdos políticos durante la Cumbre en aras de garantizar la presencia del mandatario estadounidense.²³² La condonación de 1000 millones de dólares de deuda externa a Costa Rica durante la Cumbre, selló este proceso de mejoramiento en las relaciones entre ambos gobiernos.²³³

En general la izquierda no vio con buenos ojos la realización y los resultados de la Cumbre. Estos discutieron la existencia del centenario como tal, la decisión de no invitar a Cuba y por otro lado invitar a la oposición nicaragüense y panameña como participantes, así como el despliegue propagandístico realizado en la ciudad capital, pintando fachadas y removiendo vendedores ambulantes.²³⁴ Esto fue visto por el PPC como una estrategia del PLN para despedir internacionalmente “con honores” a la administración Arias, y abrirle la

²³¹ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 231-232.

²³² David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 232.

²³³ David Díaz Arias, “Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)”: 216-217.

²³⁴ *Adelante*, “Un dudoso centenario”, 27 de octubre-2 de noviembre 1989: 6.

puerta a su candidato presidencial Carlos Manuel Castillo, en el marco de la campaña electoral.²³⁵

De igual manera se lamentaron que hacia el final de su gestión, Arias se hubiera dejado arrastrar por sus ánimos de grandeza y egolatría, lavándole la cara a la administración Bush, que abiertamente seguía apoyando a la Contra.²³⁶ Las principales críticas se centraron así en el predominio de los intereses estadounidenses, lo que a su criterio desvirtuó el carácter político del espacio para convertirlo en un mero evento social y festivo.²³⁷ Asimismo, objetaron el amplio despliegue policial y militar en los días previos y durante la Cumbre.²³⁸ Del evento, únicamente rescataron la participación del presidente Ortega, quien además asistió en la Universidad de Costa Rica a una concurrida reunión donde conversó con el público presente sobre la situación en Nicaragua, la actividad de la Contra y la Cumbre Americana.²³⁹

De esta manera, el inicio de la campaña electoral coincidió con la conmemoración oficial del centenario de la democracia, en noviembre de 1989. En este marco, los sectores de izquierda reforzaron un discurso crítico hacia las ideas oficialistas sobre la democracia costarricense. Esto hizo que el PPC en particular, introdujera algunas variantes en el discurso que Manuel Mora Valverde tradicionalmente había sostenido al respecto. Ahora hablaban de “una democracia limitada”, donde las libertades públicas y los derechos políticos solo regían parcialmente, que había permitido la consolidación de un bipartidismo antidemocrático, que profundizaba una desigualdad económica y en el acceso a los medios de comunicación, lo que generaba una competencia desigual.²⁴⁰

²³⁵ *Libertad*, “La Cumbre Americana”, 2 de noviembre 1989: 4.

²³⁶ Julio Prado, “Al Margen”, *Libertad*, 2 de noviembre 1989: 4.

²³⁷ *Libertad*, “La Cumbre Americana”, 2 de noviembre 1989: 4.

²³⁸ *Libertad*, “Voces críticas: La democracia exige renovación constante”, 2 de noviembre 1989: 3.

²³⁹ *Libertad*, “En la UCR. Daniel Ortega de cara al pueblo tico”, 2 de noviembre 1989: 5.

²⁴⁰ *Libertad*, “Democracia y campaña electoral”, 9 de noviembre 1989: 4.

De esta manera, Pueblo Unido, ligando la discusión sobre la democracia costarricense abierta en el marco del centenario, sobre la democracia en el socialismo real, y sobre la democracia en el proceso de renovación en las organizaciones que lo integraban, inició su campaña electoral con el lema “Pueblo Unido. La fuerza de la democracia y el socialismo”, planteando un compromiso con la lucha por una democracia integral, que abarcara no solo aspectos legales, sino también sociales y económicos.²⁴¹

Buscaron posicionarse como opción al bipartidismo, vinculado con constantes escándalos de narcotráfico y corrupción, y señalado como “una de las causas del deterioro de los valores morales, políticos y económicos de la nación costarricense”.²⁴² En este sentido, la llamada “guerra contra el narcotráfico” que comenzaba a promover la administración Bush para la región, fue señalada como una nueva estrategia de “intervencionismo camuflado”.²⁴³

A nivel regional, el asesinato de los padres jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Armando López, Segundo Montes, Juan Ramón Marono, Joaquín López y de miembros del personal de la UCA en El Salvador, provocó una oleada de protestas entre diversos sectores de la población costarricense, que el 17 de noviembre, al día siguiente de los hechos, se manifestaron frente a Casa Presidencial pidiendo al presidente Arias ser consecuente con su Premio Nobel, y denunciar el papel del gobierno y las fuerzas armadas salvadoreñas en el crimen.²⁴⁴

²⁴¹ *Libertad*, “Democracia y campaña electoral”, 9 de noviembre 1989: 4.

Libertad, Pueblo Unido, “La fuerza de la democracia y el socialismo”, 9 de noviembre 1989: 7.

²⁴² *Libertad*, “Pueblo Unido. Una fuerza alternativa honesta. Una fuerza popular comprometida con la justicia y la democracia”, 16 de noviembre 1989: contraportada.

²⁴³ *Libertad*, “Candidatos del PUSC y PLN. Quieren meter a Costa Rica en peligrosa guerra de Bush”, 9 de noviembre 1989:7.

²⁴⁴ *Libertad*, “Pueblo e Iglesia en Costa Rica condenan masacres de ejército y escuadrones de la muerte en El Salvador”, 23 de noviembre 1989: 2.

Libertad, “Partido del Pueblo condena asesinato y emplaza al presidente Arias”, 23 de noviembre 1989: 2.

Alejandro Sura, “El asesinato de los jesuitas”, *Adelante*, 24-30 de noviembre 1989: 13.

A nivel global, la caída del Muro de Berlín entre el 9 y 10 de noviembre de 1989, aumentó la fuerza del demoledor huracán que azotaba al socialismo real. Esto hizo que el Comité Central del PPC constatará que más que un proceso de reformas, estaban en presencia de un evidente agotamiento y fracaso de un modelo de construcción de socialismo, y de un modelo de partido, conservador y autoritario, que se había tenido como el único posible, para abrirle paso a un socialismo democrático, con derechos humanos. Sin embargo, se negaban a afirmar que esto significara una regresión al capitalismo, como muchos anunciaban. En ese sentido, vieron con simpatía las luchas de los pueblos de Hungría, la República Democrática de Alemania, Polonia, etc. Creían que el ideal socialista estaba íntimamente ligado a la democracia, la libertad, la eficacia económica, y a la expansión de todos los derechos humanos sin excepción.²⁴⁵

No obstante, al margen de discursos oficiales, es posible que a lo interno albergaran dudas y temores sobre los grandes cambios que se presentaban en los países del socialismo europeo. Como indica Hobsbawm, el proceso de caída del bloque soviético demostró que ni la élite ni la sociedad de los países del bloque del Este creían ya en el sistema ni sentían lealtad hacia él. El supuesto arraigo hacia el comunismo era mayoritariamente superficial, no se basaba en la convicción ideológica de los pueblos, sino en la manera en que juzgaran sus condiciones de vida en comparación con los otros. Cuando esta valoración dejó de ser positiva, no hubo razones para sostener al sistema. Para Hobsbawm, los cambios que se desarrollaron en la URSS no fueron impulsados “por el pueblo”, ya que para ese entonces existía una sociedad pasiva, acomodada a vivir del Estado soviético, e incapaz por ende de llevar a cabo transformaciones al interior del régimen, sino que vinieron, consecuentemente, desde arriba, de la cúpula partidaria-estatal.²⁴⁶

²⁴⁵ *Libertad*, Comisión Política del Partido del Pueblo Costarricense, “Vértigo en el Este: el fin de un modelo. La renovación del socialismo”, 30 de noviembre 1989: 4.

²⁴⁶ Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 459-494.

Sobre esta amplia temática, diversos autores han señalado como las principales causas del derrumbe del socialismo soviético, primero el impacto devastador de la corrupción y degradación de la élite del PCUS, que se consolidó y potenció durante la era Brezhnev, y la regresión conservadora que este representó luego del breve período de desestalinización vivido bajo la era de Nikita Krushev. Segundo una economía deficiente al servicio de mantener una carrera armamentística frenética y una red de Estados cliente, que descuidó aspectos claves para su propio sostenimiento y para el sustento de su propia población. Y tercero, el desarrollo y consolidación de una sociedad pasiva, dependiente totalmente de las decisiones y vaivenes de la dirigencia partidaria-estatal, sin mayor posibilidad de incidencia.²⁴⁷

Mientras tanto, el insistente apoyo de los Estados Unidos a la Contra, así como el recrudecimiento del conflicto en El Salvador, motivaron la realización de una nueva cumbre de presidentes a inicios de diciembre de 1989.²⁴⁸ La invasión militar de Estados Unidos a Panamá el 20 de diciembre, terminó de configurar un cierre de año plagado de incertidumbres sobre el avance del proceso de pacificación regional.

3.3. La profundización de una crisis: la derrota sandinista y la caída del socialismo real (1990-1991)

Para 1990, la perestroika estaba completamente instalada en el discurso y pensamiento de la izquierda costarricense, a tal punto que César Olivares, miembro de la Comisión Política del PVP, lanzó una fuerte crítica contra Fidel Castro por aferrarse al dogma y al poder en medio de la oleada de cambios democráticos que sacudía las viejas estructuras

²⁴⁷ Walter D. Connor, "Soviet society, public attitudes, and the perils of Gorbachev's reforms", *Journal of Cold War Studies* 5, no. 4 (2003): 43-80.

Eric J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, 474-480.

Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: Crítica, 2008), 399-503.

²⁴⁸ *Libertad*, "El reto de los presidentes", 7 de diciembre 1989: 4.

del campo socialista.²⁴⁹ Mientras tanto, Óscar Madrigal le disputaba al “morismo” la legitimidad de proclamarse como los auténticos precursores de la perestroika en el país, ya que según el dirigente vanguardista, Mora había sido uno de los principales promotores de prácticas represivas en el partido, haciendo referencia al rol de espionaje y control interno que había jugado la Comisión Nacional de Seguridad.²⁵⁰

Por su parte, luego de los sucesos de 1989, el PPC decidió asumirse como un partido en transición hacia un nuevo proyecto político, y propuso como tarea inmediata, una vez pasadas las elecciones, abrir un proceso interno de discusión para llevar adelante ese proceso.²⁵¹ Este proyecto, no se definiría ya ni organizativa ni identitariamente como un partido comunista.

En medio de este huracán ideológico, Pueblo Unido realizó su acto cierre de campaña en San José, el 30 de enero de 1990. Su candidato presidencial, Daniel Camacho, agradeció a quienes a pesar de las dificultades por las que habían transitado los partidos de izquierda en los últimos años, se hicieron presentes con la esperanza de ver una izquierda unificada.²⁵²

En ese momento, la única certeza en ese mar de dudas, era el inminente triunfo que obtendría el FSLN en las elecciones que se realizarían tan solo unas semanas después en Nicaragua²⁵³, donde la misma oposición, convencida de su eventual derrota, se adelantaba con denuncias de fraude e irregularidades en el proceso.²⁵⁴ No había nada que hiciera dudar a los comunistas costarricenses del triunfo sandinista en los comicios de 1990.

²⁴⁹ César Olivares, “Cuba y nosotros”, *Adelante*, 5-11 de enero 1990: 7.

²⁵⁰ Óscar Madrigal Jiménez, “Obligada aclaración”, *Adelante*, 19-25 de enero 1990: 4.

²⁵¹ *Libertad*, “PPC: Un partido en transición”, 25 de enero 1990: 2.

²⁵² *Libertad*, “¡Pueblo Unido representa a las mayorías!”, 1 de febrero 1990:6.

²⁵³ *Libertad*, “Frente Sandinista ganará elecciones en Nicaragua”, 1 de febrero 1990: 9.

²⁵⁴ *Libertad*, “UNO pronostica fraude ante evidencias de su derrota”, 1 de febrero 1990: 9.

Finalmente, los resultados de las elecciones del 4 de febrero de 1990 consolidaron y profundizaron el proceso de crisis que arrastraba la izquierda costarricense, aferrada en los últimos meses a la posibilidad de repuntar con un intento, casi desesperado, de unidad. A nivel legislativo, pasaron de un 6,43% de la votación en 1982, a solo un 3,31% en 1990, lo que solamente les permitió obtener un diputado en 1990, el doctor Rodrigo Gutiérrez.²⁵⁵

Los balances electorales realizados en el PPC y PVP fueron muy similares. En cuanto al gobierno electo, presidido por el socialcristiano Calderón Fournier, ambos señalaron que si bien era posible que siguiera por la senda del ajuste estructural y del FMI, el discurso de justicia social que mantuvo durante la campaña y la existencia de sectores más afines a este dentro del futuro gabinete posibilitaban un margen de acción y presión para el movimiento popular. A nivel de política exterior, vaticinaban un gobierno plegado completamente a la línea de Bush para la región. Ambos señalaron también la consolidación de un sistema bipartidista que atentaba contra la democracia costarricense.²⁵⁶

En cuanto a la situación en que quedaba la izquierda, el PPC explicó los resultados como producto de la crisis en la que había estado inmersa durante la última década, y de la ausencia de un proyecto político viable para el país, a lo cual se había sumado el derrumbe en los países socialistas del modelo de partido y sociedad que habían tenido como “paradigma de acción política ideal”, profundizando la incertidumbre. Para este partido, ese estado de cosas solamente podía superarse dando a luz a un nuevo proyecto político,

²⁵⁵ Roberto Salom Echeverría, “¿Sobrevivirá la izquierda? Una reflexión sobre su crisis y el impacto de las elecciones de 2002”, *Reflexiones* 83, no.1-2 (2004): 13-14.

²⁵⁶ *Libertad*, “Los resultados de las elecciones”, 8 de febrero 1990: 4.

Libertad, “El pueblo votó por “paz con justicia social”, 8 de febrero 1990: 3.

Adelante, “Urge una revisión en las concepciones de la izquierda”, 9-15 de febrero 1990: 4.

capaz de aglutinar diversas corrientes de pensamiento y acción del movimiento popular y patriótico.²⁵⁷

Por su parte, el PVP igualmente apuntó a la falta de una propuesta política viable para el país y a la necesidad de emprender como izquierda una revisión profunda de manera autocrítica, no obstante, se decantaba por sostener y ampliar la unidad que habían mantenido durante los últimos meses, basándola en un amplio pluralismo ideológico, con Pueblo Unido como su instrumento organizativo. Llamó a su militancia a no caer en la desesperación, partiendo de que todo movimiento político estaba expuesto a atravesar encrucijadas y momentos difíciles.²⁵⁸

A la par de los balances “oficiales” realizados por la dirección política tanto del PPC como del PVP, un intenso debate se desarrollaba entre la militancia sobre el futuro, las posibilidades y las acciones a seguir en medio del derrumbe de certezas y paradigmas que enfrentaban los comunistas costarricenses.

Francisco Rivas, miembro de la Comisión Política del PPC, declaró la “muerte digna” del “comunismo tradicional” simbolizado en Pueblo Unido, y llamó a sus compañeros a emprender una “perestroika a la tica”, de la cual surgiera una nueva y poderosa organización revolucionaria. En esta dirección, consideraba que debían abocarse a construir un nuevo proyecto político no comunista, donde estos pudieran estar, pero que fuera más amplio ideológicamente, basado en una nueva lectura de la realidad costarricense e internacional que se alejara de la lectura añeja aprendida en “manuales brezhnevianos”, considerados ahora como piezas de museo. Llamaba así a abandonar las expectativas alrededor de la unidad con el PVP y a entrar en ese nuevo proceso con

²⁵⁷ *Libertad*, “Los resultados de las elecciones”, 8 de febrero 1990: 4.

²⁵⁸ *Adelante*, “Urge una revisión en las concepciones de la izquierda”, 9-15 de febrero 1990: 4.

humildad, ya que después de lo realizado en la década de 1980 consideraba que los comunistas no tenían derecho de reclamar para sí la conducción de esa iniciativa.²⁵⁹

En este torbellino, Rodrigo Gutiérrez, único diputado electo por Pueblo Unido, se preparaba para asumir su nuevo rol impulsando un plan de trabajo basado en la “democratización de la democracia” costarricense, promoviendo reformas electorales que hicieran más accesible la participación electoral a los sectores minoritarios, y en la “reconstrucción de Pueblo Unido” para ajustar esta organización a los nuevos tiempos. Al igual que el PVP, proponía sostener ese espacio de unidad.²⁶⁰

Manuel Delgado, de la Comisión Política del PVP, sintetizaba de esta manera el proceso que estaban experimentando:

Con muchas cosas ha barrido la perestroika. Es muy posible que no solo los países socialistas, sino el mundo entero y las partes componentes de este mundo serán distintas después de 1989.

*Entre esas cosas que serán diferentes a partir de ahora, se halla el movimiento comunista. Este movimiento ha sido profundamente conmovido, y aún no logra salir de su confusión. El impacto de los cambios ha puesto en tela de juicio muchas cosas que hasta hace poco eran sacramentales. Verdades eternas se derrumbaron. Polémicas terminadas resurgieron. Palabras prohibidas se convirtieron en consignas atractivas para millones.*²⁶¹

Según Delgado, en el PVP existía ya una escisión ideológica real entre quienes defendían el marxismo “brezhneviano” y los que defendían la interpretación “gorbachoviana”, sin embargo, el debate organizado debidamente por el partido había tenido que posponerse

²⁵⁹ “Francisco Rivas Ríos, “La perestroika y la revolución costarricense. Último de tres artículos”, *Libertad*, 8 de febrero 1990: 5.

²⁶⁰ *Libertad*, “Rodrigo Gutiérrez, diputado de Pueblo Unido”, 8 de febrero 1990: 6.

²⁶¹ Manuel Delgado, “¿Una escisión en el Partido?”, *Adelante*, 19-25 de enero 1989: 6.

en aras de cumplir con sus tareas electorales. Llamaba ahora, pasadas las elecciones, a dar esa discusión sin miedo a las diferencias, con optimismo, serenidad, apertura y tolerancia, ya que a su juicio era precisamente “la sociedad intolerante y el partido intolerante los que han caído estrepitosamente en el mundo europeo”.²⁶² Para esto, como director de *Adelante*, abrió un espacio denominado “Foro de Adelante”, que empezó a realizarse en febrero de 1990 todos los lunes en el local del Comité Central del PVP, donde defensores y detractores de la perestroika exponían y debatían abiertamente sus posiciones.²⁶³

No obstante, la desbandada en las filas comunistas se incrementó luego de la derrota electoral de 1990 y la caída del Muro de Berlín. Francisco Gamboa, que hasta ese momento fungía como parte de la Comisión Política del PVP y representante del partido en la Revista Internacional, renunció públicamente a su militancia, a través de las páginas de *La Nación*, convencido de que los ideales por los que había luchado durante toda su vida habían dejado de existir.²⁶⁴ Lejos de ser el único, muchos militantes del PVP y PPC optaron por la misma salida de Gamboa. Entre tanto, quienes quedaban al frente de los partidos batallaban por sostener el espíritu y la moral de su militancia, que en medio de la confusión veía a quienes habían sido sus compañeros de lucha por años tirar la toalla.

Por otro lado, si bien el PVP llamaba a sostener la unidad para poder rescatar alguna ganancia del proceso electoral, el Comité Central del PPC cerró definitivamente las puertas a esa posibilidad, ya que a su criterio prevalecían prácticas divergentes, y había ya un consenso en sus filas alrededor de la necesidad de impulsar la creación de un nuevo partido. ¿Qué características debía tener?, ¿bajo cuál programa?, ¿quiénes podrían integrarse?, ¿debía sustentar el ideal socialista?, ¿qué papel jugarían en él los marxistas?, eran parte de las interrogantes abiertas. En tanto esto no estuviera resuelto, propusieron sostener la existencia del PPC, reduciendo su aparato burocrático, reorganizando su

²⁶² Manuel Delgado, “¿Una escisión en el Partido?”, *Adelante*, 19-25 de enero 1989: 6.

²⁶³ *Adelante*, Inaugurado “Foro de Adelante”, 16-22 de febrero 1990: 3.

²⁶⁴ *Adelante*, “Comunicado”, 23 de febrero-1 de marzo 1990: 3.

dirección nacional y su labor editorial, asumiendo una existencia meramente transitoria y provisional.²⁶⁵

En medio de esta abundancia de incertidumbres, conforme se acercaban las elecciones en Nicaragua, era cada vez más fuerte la convicción del triunfo oficialista, producto de lo mal organizada que estaba la Unión Nacional Opositora (UNO), conformada por 14 partidos distintos, y del amplio apoyo que todas las encuestas daban a los sandinistas. El PPC rescataba así la originalidad y solidez del sistema democrático que habían logrado construir los revolucionarios durante la última década, que no era ni “una segunda Cuba”, ni un calco de los regímenes de Europa Central, sino su “propio proyecto histórico”, que reunía tradiciones propias del antiimperialismo nicaragüense, el cristianismo de los pobres, y el marxismo.²⁶⁶

Así, los resultados de las elecciones del 25 de febrero de 1990 nuevamente sacudieron el piso de las certezas sobre el que se paraba la izquierda costarricense, cuando de manera sorpresiva, para oficialistas y opositores, la UNO triunfó sobre el Frente Sandinista, lo que simbólicamente representó el fin de la “Guerra Caliente” en Centroamérica.

Para Dirk Kruijt, no fueron las duras condiciones económicas que enfrentaba la población nicaragüense el principal factor que condujo a una mayoría a votar en contra del FSLN, sino el desgaste y la desesperación de la sociedad, producto de una guerra prolongada y devastadora, a la cual no se le veía fin, ante la falta de voluntad de la dirección sandinista de suspender el servicio militar obligatorio, y la no desmovilización de las fuerzas de la Contra.²⁶⁷ De esta manera, el voto del pueblo nicaragüense fue un voto desesperado contra la continuidad de la guerra. Y es que según Kruit, el total de muertes rondaba ya las

²⁶⁵ *Libertad*, “El futuro del pueblo. Nuevo Proyecto Político Nacional”, 22 de febrero 1990: 3.

²⁶⁶ *Libertad*, “Las elecciones en Nicaragua”, 22 de febrero 1990: 2.

²⁶⁷ Dirk Kruijt, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua 1980-1990”, *Desafíos* 23, no.II (2011): 73-76.

60 000 víctimas, un 60% de las cuales ocurrieron entre 1986 y 1989, los años previos a la elección.²⁶⁸

No obstante, la mayoría de análisis y balances realizados sobre el proceso nicaragüense se alejaron de concepciones derrotistas y catastrofistas, rescatando el triunfo de la democracia y el gran caudal moral que había acumulado y consolidado el FSLN en el proceso que recién concluía, a la vez que apuntaron al desgaste provocado por la guerra como el factor determinante en la elección. En este sentido, Lenin Chacón, quien participó como observador internacional en las elecciones, resaltó la realización de un proceso electoral limpio, profundamente democrático y en libertad, gracias a los enormes sacrificios de los sandinistas, y a pesar de la política imperial estadounidense, principal obstáculo enfrentado durante todo el proceso. Para Chacón, Nicaragua era la expresión regional de una tendencia mundial en la que los socialistas abanderaban las más grandes transformaciones democráticas que se habían realizado en los últimos años.²⁶⁹

De igual manera, José Merino rescató “a pesar del dolor de la derrota”, que el FSLN había tenido la inteligencia y el coraje de llevar a su país hacia la democracia y la paz, lo que lo colocaba como una fuerza “responsable y absolutamente legitimada”, “destinada a jugar un papel central en la vida presente y en el porvenir del país”. Merino llamó a analizar lo acontecido en Nicaragua en función de los nuevos paradigmas renovadores:

Para una concepción revolucionaria hoy superada por la vida, que concibe la acción política enfocada exclusivamente en el poder y en la capacidad de no soltarlo nunca una vez tomado, la derrota electoral del FSLN puede ser interpretada como una tragedia e incluso como un error ingenuo e imperdonable de los sandinistas; pero si vemos el actuar de los revolucionarios

²⁶⁸ Dirk Kruijt, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990”: 73-76.

²⁶⁹ *Libertad*, “Es la hora de la Libertad, pero no de la “libertad” de esclavizarnos que históricamente nos ha impuesto los EE.UU.”, 1 de marzo 1989: 2.

*en el marco de un proceso histórico contradictorio, donde es necesario aceptar la confrontación democrática permanente y la expresión periódica de la voluntad popular por medio de elecciones y otras formas de consultas democráticas, perder no significa perecer ni desaparecer, sino reubicar nuestra acción en situaciones nuevas y distintas que permitan seguir avanzando. Para quienes de alguna manera hemos sido prisioneros de una concepción determinista de la historia...la alternancia en el gobierno de fuerzas progresistas y conservadoras era inaceptable, sin entender que bajo esa concepción subyace una comprensión dictatorial y totalitaria del poder.*²⁷⁰

Merino presentó así la derrota electoral sandinista como un evento “normal” dentro de un marco democrático que precisamente había sido su principal aporte a Nicaragua, el mismo que según Merino le daría la posibilidad al FSLN de regresar en un futuro al gobierno y continuar su labor transformadora en condiciones externas y nacionales más favorables.²⁷¹

Julio Prado, también desde las tiendas del PPC, rescató que el FSLN salía consolidado como el partido político más grande y organizado de Nicaragua, con el apoyo del 40% del electorado, mientras que la UNO aglutinaba a catorce partidos políticos diferentes, que antes de tomar el poder estaban ya divididos.²⁷² En este mismo sentido, el escritor Joaquín Gutiérrez llamó a no ver el resultado como una derrota, sino como una pausa en el proceso revolucionario, a la que pronto le seguiría una nueva victoria.²⁷³

Con base en estas consideraciones, auguraban que FSLN se posicionaría luego de este período como la única fuerza con capacidad de conducir los destinos del país de manera hegemónica, mientras que los grupos opositores “tardarían décadas enteras para articular

²⁷⁰ José Merino del Río, “Dos aportes histórico del FSLN”, *Libertad*, 1 de marzo 1990: 4.

²⁷¹ José Merino del Río, “Dos aportes histórico del FSLN”, *Libertad*, 1 de marzo 1990: 4.

²⁷² Julio Prado, “Al Margen”, *Libertad*, 1 de marzo 1990: 4.

²⁷³ “Joaquín Gutiérrez. La historia no es rectilínea, esto es sólo una pausa.”, *Libertad*, 8 de marzo 1990: 5.

su propio proyecto”, y en darle un carácter “auténticamente nacional”. Asimismo pensaban que el FSLN estaba en capacidad, dada la correlación de fuerzas, de garantizar la continuidad de los cambios introducidos durante la última década, desde los poderes locales y el poder legislativo, manteniendo una presión “desde abajo”.²⁷⁴

Como señala Sojo, si bien mediante la aplicación de los Acuerdos de Esquipulas los sandinistas terminaron abandonando el gobierno, la Contra no se desmovilizó en 1990, principalmente porque Estados Unidos guardaba dudas sobre si el nuevo gobierno sería capaz de cumplir y sostener efectivamente sus intereses.²⁷⁵

En 1990 se abrió así un período de transición en Nicaragua marcado por la figura del “pacto” entre élites como forma de generar acuerdos y balances entre los distintos actores políticos. Como indica Martí I Puig, la dinámica pactista eventualmente moldeó a los actores que participaron de ella, principalmente al gobierno de Violeta Barrios de Chamorro y al FSLN. En aras de garantizar la frágil estabilidad institucional y avanzar en la desmilitarización de la política nicaragüense, el gobierno de Barrios se vio obligado a mantener una constante negociación con la bancada legislativa sandinista.²⁷⁶

El FSLN desarrolló así una política que por un lado llegaba a acuerdos con el gobierno y negociaba con este en nombre de los sectores populares, y por otro se asumía y manifestaba como fuerza opositora. Esta dinámica, más los distintos balances de la derrota pronto produjeron escisiones internas en el partido, que además nunca había sido homogéneo. Como vimos, desde un inicio el FSLN agrupó desde trabajadores hasta empresarios antisomocistas, marxistas, socialdemócratas, cristianos, nacionalistas, etc. De

²⁷⁴ “Las elecciones en Nicaragua y la continuidad del proceso revolucionario. FSLN encarna proyecto nacional con posibilidad de triunfo”, *Libertad*, 8 de marzo 1990: 2.

²⁷⁵ Carlos Sojo Obando, “La política del aliado inteligente: Costa Rica y Estados Unidos 1988-1989”, 237-238.

²⁷⁶ Salvador Martí I Puig, “Nicaragua postrevolucionaria: el laberinto sandinista y la difícil consolidación democrática”, *Revista CIDOB D’Afers Internacionals*, no. 34-35 (1996): 152-154.

cara a la nueva década, el FSLN cambió de un paradigma de acción basado en la lucha de clases, sostenido durante la década de 1970 y 1980, a un paradigma pactista.²⁷⁷

A lo largo de la década de 1990, el FSLN a nivel interno vivió un proceso de desinstitucionalización y desmantelamiento de la mayoría de su organicidad, de masificación de su militancia, a la par de un proceso de concentración de poderes en la figura de Daniel Ortega, que encarnó el nuevo paradigma pactista. Esto se vio facilitado por la salida de gran parte de sus cuadros dirigentes entre 1996 y en 1999, luego de fuertes pugnas internas con Ortega.²⁷⁸

Mientras tanto, volviendo a su propio proceso, ante la desazón y desbandada que vivía la izquierda, Merino hizo nuevamente un llamado a asumir la construcción de un nuevo proyecto político partidario sin caer en catastrofismos, derrotismos, y sin renegar de las tradiciones revolucionarias de la historia costarricense. Para Merino, liquidado el socialismo real, se abría “una nueva etapa histórica de lucha por el socialismo verdadero, es decir democrático, pluralista, de amplias libertades individuales con justicia social.”²⁷⁹

En el PVP, las cosas parecían decantarse por el sostenimiento de su estructura partidaria, como efectivamente sucedió, si bien ya diezmada. Siendo ya evidente el derrumbe, y no la renovación del socialismo europeo, Humberto Vargas, junto con los secretarios generales de los partidos comunistas de Honduras, El Salvador, República Dominicana y Argentina, interpretaron esta situación como una “distorsión” de la perestroika, que en lugar de más

²⁷⁷ Salvador Martí I Puig, “Nicaragua postrevolucionaria: el laberinto sandinista y la difícil consolidación democrática”: 154-155.

²⁷⁸ Salvador Martí I Puig, “Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006”, *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), no. 143 (2009): 101-128.

²⁷⁹ *Libertad*, “Nuevo proyecto: Una apuesta política de fondo”, 22 de marzo 1990: 2.

socialismo y democracia, estaba llevando a la reinstauración capitalista en todos los países del socialismo real, y al debilitamiento y eventual desintegración de la misma URSS.²⁸⁰

Para el caso de América Latina, los cinco secretarios generales señalaban la existencia de dos corrientes, una desmoralizante que diezmaba las filas de la izquierda, y otra, en la que se ubicaron, que ante la adversidad reafirmaba su convicción socialista, con “independencia creadora”, y que buscaba una renovación que se basara en las características de la región latinoamericana, donde aún se luchaba contra el dominio imperialista.²⁸¹

En este sentido, como apunta Jorge Castañeda, el proceso de caída del socialismo realmente existente, tuvo diversos impactos en las izquierdas latinoamericanas. Por un lado, efectivamente se propagó con fuerza un sentimiento de derrota, y el cuestionamiento de la posibilidad de construir una nueva alternativa al status quo, así como la pérdida del significado de la idea misma de revolución y su abandono como utopía. Las elecciones de 1990 en Nicaragua demostraron que las revoluciones eran reversibles, y que los pueblos mismos podían guiar esa reversión. Asimismo, se produjo también un fuerte descrédito hacia iniciativas de economía estatal, nacionalizaciones, y de la política social, producto del paradigma neoliberal triunfante. Por otro lado, también se abrió en este momento la posibilidad para la izquierda de esta parte del mundo de “latinoamericanizarse” y ser juzgada por sus propias características y en sus propios términos, sin el peso y el fantasma del comunismo europeo y soviético.²⁸²

Con el fin de debatir y encontrar un camino colectivo sobre el cual transitar en esta época de desilusiones e incertidumbres, el PVP convocó a su XVII Congreso Extraordinario, el

²⁸⁰ *Adelante*, “Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe”, 30 de marzo-5 de abril 1990: 4.

²⁸¹ *Adelante*, “Carta abierta a las fuerzas revolucionarias y progresistas de América Latina y el Caribe”, 30 de marzo-5 de abril 1990: 4.

²⁸² Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War* (New York: Vintage Books, 1993), 237-266.

cual estaba pensado para realizarse en dos partes, la primera de ellas dedicadas exclusivamente a debatir sobre el papel que tendría en adelante el PVP en la sociedad costarricense.²⁸³ Así, como vemos, mientras el PPC se alistaba para empezar a discutir sobre la conformación de una nueva organización, el PVP reafirmaba la necesidad de su existencia como partido, intentando adaptarse a las características que exigía la nueva época, a partir del reconocimiento de su debilidad y aislamiento.²⁸⁴

Sin embargo, el debate interno estaba marcado por las opciones que se discutían casi en todos los partidos comunistas de la región, por un lado tesis liquidacionistas que proponían disolver el partido, otras reformadoras que pretendían mantenerlo pero realizando adaptaciones y cambios en su estructura interna, y otras que proponían mantener las cosas como estaban y desmarcarse de las corrientes reformistas y liquidacionistas.²⁸⁵ De esta última el principal abanderado fue Ferreto, quien consideró que la debilidad en la que se encontraban era fruto de la implementación de la llamada reforma en el partido luego de su XVI Congreso, que lo había convertido en una organización reformista. Asimismo, el veterano vanguardista culpó a la aplicación de la perestroika del derrumbe del socialismo europeo, y no al modelo de estado y partido que se había desarrollado.²⁸⁶

De esta manera, las principales tesis encontradas en el XVII Congreso del PVP, realizado en su primera etapa el 15 y 16 de setiembre de 1990, fueron la de Humberto Vargas, abanderado de la corriente reformadora, titulada “La renovación, imperativo político y moral”, y la de Ferreto, abanderado de la línea conservadora, “Alto al reformismo y a la

²⁸³ *Adelante*, “17 Congreso del PVP será en dos etapas”, 20-26 de abril 1990: 2.

²⁸⁴ Freddy Miranda, “Una nueva práctica para poder avanzar”, *Adelante*, 4-10 de mayo 1990: 3.
Adelante, “17 Congreso Extraordinario. Partido Vanguardia Popular”, 4-10 de mayo 1990: 3.

²⁸⁵ Gerardo Víquez, “Aprendamos las lecciones del pasado”, *Adelante*, 25-31 de mayo 1990: 2.

²⁸⁶ Arnoldo Ferreto, “Un texto de convocatoria impropio”, *Adelante*, 8-14 de junio 1990: 2.

desintegración”. Las resoluciones adoptadas por el Congreso dejan ver un triunfo de la línea reformadora de Vargas.²⁸⁷

Entre las principales decisiones de la organización fue pasar a definir al PVP como un partido ideológicamente pluralista, que si bien se basaba en los principios del marxismo leninismo, no se restringía a esa ideología ni obligaría a sus militantes a profesarla de manera unánime. Asimismo, aprobaron una resolución contra el “dogmatismo”, en la que hicieron un “mea culpa” por haber apoyado acriticamente en el pasado modelos que atentaron contra la democracia y las libertades de los pueblos. A nivel organizativo, se eligieron 13 nuevos miembros al Comité Central, para suplir a los que habían renunciado.²⁸⁸ En cuanto a Pueblo Unido, el Congreso decidió darle sus propios órganos de dirección y sostenerlo como plataforma unitaria, sin embargo, existía la incertidumbre sobre si el PPC y el FAD, que habían integrado la coalición, terminarían disolviéndose.²⁸⁹

En junio de 1991, aún sin haber podido celebrar la segunda parte de su Congreso, el PVP festejó su 60 aniversario en un acto cargado de nostalgia, donde los dedicados fueron Arnoldo Ferreto, quien cumplía 80 años, y Luisa González. Ferreto concluyó su discurso diciendo:

Solo me resta agregar, con nostalgia, que cuando nuestro Partido se fundó, su insignia era la bandera roja con la hoz y el martillo y los acordes de la Internacional presidían todos sus actos importantes. Todavía en el 13 Congreso, cantamos La Internacional. Cuando pasamos a llamarnos Vanguardia Popular, entonábamos también el himno del Partido, cuya letra fue redactada por el c. Carlos Luis Sáenz. Plantearé a los compañeros de mi

²⁸⁷ *Adelante*, “Un Partido nuevo, para una nueva política”, 21-27 de setiembre 1990: 4.

²⁸⁸ *Adelante*, “Un Partido nuevo, para una nueva política”, 21-27 de setiembre 1990: 4.

²⁸⁹ Óscar Madrigal, “¿Debe PUEBLO UNIDO dejar de ser coalición y transformarse en partido?”, *Adelante*, 16-22 de noviembre 1990: 4.

*tendencia que pidamos que en la Segunda Etapa del XVII Congreso, se cante el himno de Vanguardia Popular y se escuchen los acordes de la Internacional.*²⁹⁰

De esta manera, Ferreto se negó a dejar morir el ideal en el que creyó y por el cual luchó toda su vida, incluso en los momentos más adversos. En el 12 aniversario de la Revolución Sandinista, el PVP mantenía la esperanza en que el FSLN seguiría transitando por caminos originales, así como en la revolución sandinista, una “realidad histórica viva y esperanzadora.”²⁹¹

Como señala Jorge G. Castañeda, en América Latina los partidos comunistas de influencia soviética transitaron rápidamente de un apoyo acrítico a la perestroika, a una sensación de confusión generalizada, luego de que vieron derrumbarse el modelo de organización e identidad con el cual se habían identificado por más de medio siglo.²⁹² Como indica Rodríguez Mora, la crisis de las izquierdas se vivió en tres niveles, como una crisis de ideologías, con efectos políticos diferenciados en los partidos en función de si la vivieron como un impedimento para elaborar sus propios proyectos políticos, o si la enfrentaron como un momento de apertura para replantear o romper con la tradición, como una crisis en el marco de oportunidades para los actores de izquierda causada por razones estructurales que limitaron su margen de acción, y como una crisis de su base social, votantes, simpatizantes, y militantes, que se tradujo en un problema organizativo.²⁹³

En Costa Rica, la crisis inició de manera temprana en comparación con la caída del socialismo real a nivel global, sin embargo, este último proceso selló una década que

²⁹⁰ Arnoldo Ferreto Segura, “Fundación y primeras luchas del Partido Comunista de Costa Rica”, *Adelante*, 21-27 de junio 1991: 6.

²⁹¹ *Adelante*, “La Revolución nicaragüense”, 19-25 de julio 1991: 2.

²⁹² Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War*, (New York: Knopf, 1993), 243.

²⁹³ Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”: 136.

transitó de las grandes esperanzas generadas por el triunfo sandinista, a una profunda desilusión provocada por la derrota nacional, regional y global.

Conclusiones

La crisis y disolución del socialismo realmente existente entre 1985 y 1991 tuvo un fuerte impacto en los partidos comunistas de Costa Rica hacia el final de la década de 1980. Un amplio debate se abrió en su interior sobre la necesidad de renovarse o diluirse para pasar a conformar otro tipo de organización, ideológicamente pluralista y democrática, según los términos del debate en el socialismo europeo.

Si bien la crisis de la izquierda en Costa Rica se había producido desde inicios de la década de 1980, fue con la caída del socialismo real que se hizo evidente para muchos sectores el agotamiento e inviabilidad de un tipo de partido, el Partido Comunista, mientras que por otro lado, hubo quienes, principalmente la generación fundadora de la década de 1930, se resistieron a asumir este desgaste, conformándose en una corriente o bando “conservador”, optando por sostener el modelo de partido y de socialismo que hasta entonces habían impulsado.

De esta manera, primero la perestroika, y luego la disolución del bloque soviético, tuvo un fuerte impacto en la dimensión identitaria, programática y organizativa de la izquierda política costarricense organizada bajo el modelo de Partido Comunista, que se había caracterizado por identificarse con la forma estalinista de partido. Esto posibilitó la apertura de un proceso de confrontación y reflexión sobre su propio pasado, una autocrítica sobre la rigidez y el monolitismo que había imperado en su organización interna, y la posibilidad de empezar a imaginar nuevas formas de organización e identidad, que si bien no alcanzaría su forma más acabada en los turbulentos años finales de la década de 1980, posibilitó de cara a la nueva década ensayar otras formas organizativas que en los primeros años del siglo XXI le permitirían a la izquierda volver a posicionarse como fuerza política nacional.

La introducción de nuevos paradigmas en el pensamiento de la izquierda, fruto del debate en el socialismo europeo, ligados a la necesidad de democracia y libertades internas, hizo que un sector interpretara la derrota electoral sandinista dentro de esta nueva concepción, y fuera vista así como el costo de jugar en democracia, un requisito ineludible en adelante para cualquier fuerza revolucionaria. Sin embargo, más allá de los análisis “oficiales”, el sentimiento de derrota por la pérdida de las elecciones en Nicaragua embargó a buena parte de la militancia, que veía como caía la utopía soviética y sandinista al mismo tiempo.

En este contexto regional y global, las fuerzas de izquierda no tuvieron margen para posicionar una paz distinta a la que fue concebida dentro de los Acuerdos de Esquipulas, condicionada desde un inicio a la salida de los sandinistas del poder, y que dejaba intactas las causas estructurales de la violencia social, política y económica en Centroamérica.

La izquierda costarricense ingresó a la década de 1990 con una maleta cargada de dudas, temores y grandes desilusiones, pero también con la esperanza de reinventarse y sobrevivir como fuerza política, luego de ver caer ante sus ojos verdades que se habían asumido como absolutas e incuestionables.

Conclusiones Generales

El período de estudio que abarca esta investigación es sin duda uno de los más complejos y traumáticos no solo para la izquierda costarricense sino para la de muchas regiones del orbe. En Centroamérica, la esperanza de transitar hacia una nueva sociedad revolucionaria se abrió en 1979 con el triunfo sandinista en Nicaragua, permeando los sueños, expectativas e identidades de las izquierdas de la región.

En Costa Rica, la dirección del Partido Vanguardia Popular, dominada aún por la generación fundadora de 1931, había sostenido desde la década de 1960 una posición frente a los jóvenes sandinistas que se enmarcaba dentro de la línea que los partidos comunistas de influencia soviética en la región latinoamericana habían elaborado frente a las guerrillas. Es por esto, que hasta avanzada la década de 1970 daban poco crédito a las posibilidades de éxito de unos cuantos jóvenes “pequeñoburgueses y aventureros” en su objetivo de derrocar a la férrea dictadura somocista. Hasta ese momento, seguían apoyando la línea sostenida por sus homólogos del Partido Socialista Nicaragüense (PSN), que consistía en utilizar las ventanas democráticas que abría ocasionalmente el régimen para desde la misma institucionalidad intentar derrotar a la dictadura.

La relación entre el PVP y el FSLN en sus primeros años, se enmarcó así en las discusiones y disputas entre la llamada “nueva izquierda”, surgida en la década de 1960 en la región, compuesta en su mayoría por jóvenes urbanos radicalizados por la impronta de la Revolución Cubana, y la izquierda reformista o tradicional, compuesta por los partidos comunistas de línea soviética u ortodoxa, que privilegiaba una estrategia pacifista y pactista.

A diferencia del MRP y el PSC, que ya colaboraban de manera activa con los sandinistas, los comunistas costarricenses hasta entrada la década de 1970 mantuvieron una actitud

de diálogo y escucha hacia estos, sin comprometerse a ningún tipo de vínculo formal, ya que sus relaciones oficiales con los revolucionarios nicaragüenses eran con el PSN. Sin embargo, esto cambió en 1977, cuando Manuel Mora Valverde decidió establecer una estrecha colaboración directa con el Frente Sandinista, que desde sus inicios había visto en Costa Rica su retaguardia “natural”.

A mediados de la década de 1970, el salto cualitativo que tuvieron las acciones del FSLN en Nicaragua a partir de la implementación de la estrategia insurreccional, las constantes invasiones de Somoza a territorio costarricense en su cacería a los revolucionarios que atacaban desde la frontera a la Guardia Nacional, la incorporación a las filas vanguardistas de un amplio contingente de jóvenes radicalizados bajo la impronta nicaragüense, la instalación en Costa Rica del Frente Exterior de la fracción tercerista del FSLN liderado por Humberto Ortega Saavedra, y la “profesionalización” y desarrollo de un trabajo militar y de inteligencia propios a partir de la creación de la Comisión Nacional de Seguridad del PVP entre 1972 y 1973, liderada por Manuel Mora Salas, fueron los principales factores que incidieron en la decisión de Mora Valverde para establecer relaciones oficiales con la fracción tercerista del FSLN, e iniciar en 1977 un intenso trabajo de colaboración. En este sentido, el PVP entró de manera tardía a apoyar la insurrección antisomocista, ya en su etapa final.

Esta actividad estuvo coordinada exclusivamente por la Comisión Nacional de Seguridad del PVP y el Secretario General del Partido, que ya para este entonces mantenía diferencias políticas con amplio un sector del Comité Central. La manera hermética y personalista como se manejó este trabajo alimentó las tensiones existentes entre la mayoría de la dirección del PVP y Manuel Mora Valverde.

Además de este tipo de colaboración “oficial”, el PVP participó en el Comité Costarricense de Solidaridad con Nicaragua, que realizaba distintas actividades públicas de apoyo a la lucha antisomocista, y muchos de sus militantes participaron por cuenta propia de

distintas iniciativas colectivas o personales de apoyo a los sandinistas, en el marco de un clima nacional mayoritariamente antisomocista, que llevó a diversos sectores de la ciudadanía costarricense a colaborar de distintas maneras con el derrocamiento de la dinastía somocista. Estas otras formas de colaboración más amplias, no fueron desarrolladas a profundidad en esta investigación, y son factibles de ser exploradas a futuro.

En esta primera etapa, entre 1977 y 1979, el PVP apoyó en tareas como dar refugio a la dirigencia sandinista en el país, garantizar su movilidad y condiciones para su trabajo político, suministrar armamento, y mediación política. El punto cúlpe de la colaboración vanguardista fue el envío de la Brigada Internacionalista Carlos Luis Fallas a combatir al Frente Sur “Benjamín Zeledón” del FSLN, en la frontera entre Costa Rica y Nicaragua en julio de 1979, compuesta en su mayoría por obreros agrícolas, además de estudiantes y jóvenes profesores universitarios.

Luego del triunfo sandinista, la brigada realizó una intensa labor en la formación de cuadros militares para el nuevo Ejército Popular Sandinista, en la escolta y seguridad de la Junta de Gobierno y Reconstrucción Nacional (JGRN), y en la desclasificación de los archivos de la seguridad somocista. Además del trabajo de la brigada, que retornó al país entre noviembre y diciembre de 1979, el PVP aportó profesiones en distintas áreas para la construcción del nuevo Estado sandinista. En 1981, en aras de coordinar mejor el trabajo que realizaban los militantes del PVP en Nicaragua se creó la figura de un coordinador permanente del partido en Managua, que se mantendría aún luego de su división hasta la derrota de los sandinistas en las elecciones de 1990.

El auge revolucionario experimentado en Centroamérica a mediados de la década de 1970, y el triunfo de la insurrección sandinista en 1979, tuvo una gran influencia sobre las expectativas de la izquierda costarricense sobre su propio papel a nivel nacional y regional. En el PVP, esto alimentó las contradicciones internas entre un sector,

principalmente compuesto por una nueva generación, que pugnaba por una radicalización de la línea tradicional del partido para sumarse así a la oleada revolucionaria regional, y Manuel Mora Valverde, quien personalizaba la línea tradicional, que en lo fundamental se basaba en una política pactista con sectores de la burguesía nacional identificados por Mora como patrióticos y democráticos, y la contención del conflicto social interno en aras de no crear las condiciones para una desestabilización política en el país, que según Mora, diera al traste con todo el proceso revolucionario centroamericano.

En este sentido, el PVP organizativa y programáticamente se enmarcaba dentro de la llamada “izquierda tradicional”, de influencia soviética, que como indica Jeffrey Gould, a lo largo de América Latina se abocó a impulsar una revolución “democrática burguesa” en alianza con las denominadas fuerzas progresistas de las burguesías nacionales de sus países, en oposición a las fuerzas antiimperialistas y oligarcas. En América Latina este modelo empezó a ser cuestionado en la década de 1960 por los sectores de la nueva izquierda influenciados por el auge de la Revolución Cubana, momento en que juventudes radicalizadas empezaron a organizarse de manera alternativa, ya fuera en guerrillas u otro tipo de movimientos.¹

A partir de esta investigación podemos plantear que si bien en la década de 1960 en Costa Rica surgen movimientos o partidos de la llamada nueva izquierda como el Movimiento Revolucionario de Pueblo y el Partido Socialista Costarricense, estos no lograron quebrar la hegemonía del PVP dentro de lo que de manera amplia llamamos izquierda costarricense, llegando incluso a coaligarse electoralmente en 1978 y 1982.

Es al calor del auge y triunfo revolucionario sandinista cuando una generación de dirigentes se radicaliza y empieza eventualmente a cuestionar el paradigma dominante de acción del PVP, por lo que este movimiento se produce de forma más visible de manera

¹ Jeffrey L. Gould, “Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968”, *The American Historical Review* 114, no. 2 (2009): 350.

tardía con respecto al resto de América Latina, y estuvo marcado por una experiencia revolucionaria mucho más cercana, la nicaragüense. Esta radicalización se dio a la par de un proceso de relevo generacional tardío, ya que el modelo estalinista de partido fomentaba la perpetuación de la dirigencia en sus cargos, asumidos casi de manera vitalicia.

De esta manera, el proceso de relevo generacional en la dirección del PVP, cuya discusión se centró en el relevo de Manuel Mora Valverde como Secretario General, quien ostentaba ese puesto desde 1931, en un contexto de radicalización de un sector importante de la nueva dirigencia que asumía las riendas del Partido, llevó a que de manera temprana, en comparación con la caída del socialismo real en Europa, el PVP colapsara como estructura organizativa en 1983.

En este sentido, es necesario rescatar la variable generacional, que está también presente en la crisis del socialismo real. Como indica Vladislav M. Zubok, entre 1980 y 1987 la llamada “vieja guardia” del Politburó del PCUS no tuvo más opción, ante la muerte de los cuadros que habían asumido las riendas del aparato soviético tras el fallecimiento de Josef Stalin, que dar paso al dirigente más joven del Comité Central como nuevo Secretario General y cabeza del Estado soviético, Mijail Gorbachov. Este era representante de una generación de intelectuales y dirigentes que se habían formado en su juventud permeados por el breve “deshielo” o “desestalinización” impulsada por Nikita Krushev en la década de 1960. Gorbachov se convirtió en la voz de una generación que miró críticamente al pasado estalinista de la URSS, con todas sus consecuencias, y trabajó por reformar el modelo, llevándolo paradójicamente a su colapso.²

Vista la crisis del PVP a nivel centroamericano, es más simultánea, ya que como indica Edelberto Torres Rivas, las izquierdas regionales entraron en proceso de crisis de manera

² Vladislav M. Zubok, *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: CRÍTICA, 2008), 416-454.

más temprana que el socialismo europeo, marcado precisamente por las características y radicalización del conflicto en la región. La disyuntiva entre estrategia armada o estrategia electoral terminó dividiendo o disolviendo a la mayoría de partidos comunistas centroamericanos, que para inicios de la década de 1980 tenían en su mayoría una existencia meramente testimonial.³

La crisis de la izquierda en Costa Rica coincidió además con el inicio de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) promovida por la administración Reagan para la región. Como respuesta a este contexto, los comunistas costarricenses conformaron nuevamente un destacamento militar conjunto entre el PVP, PSC y MRP, la Brigada Internacionalista Mora y Cañas, para repeler y combatir a las fuerzas contrarrevolucionarias nicaragüenses instaladas en territorio costarricense, a lo largo de la frontera norte. Esta brigada combatió en Nicaragua entre 1983 y 1986, y estaba pensada además como fuerza de combate ante una eventual invasión estadounidense a Centroamérica en el marco de la GBI. Esta se enfrentó no solo a las duras condiciones de la guerra, sino a la práctica desaparición de los partidos que la sostenían.

El envío de ambas brigadas, tanto la primera en 1979, como la segunda en 1983, significó para el PVP un esfuerzo extraordinario, tomando en cuenta el impacto que tuvo el desplazamiento de un amplio contingente de su militancia a Nicaragua, tanto a nivel organizativo como a nivel económico, ya que los costos del traslado y mantenimiento de los combatientes, así como el soporte de sus familias, fueron asumidos enteramente por el partido, llevándolo prácticamente a una situación de bancarrota. A nivel humano, implicó el sacrificio de centenas de militantes que se desprendieron de sus proyectos familiares, profesionales, académicos, y de vida en general, para ir a combatir primero

³ Edelberto Torres Rivas, "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata.", *Quorum*, no. 22 (2008): 42.

por el triunfo, y luego por la defensa de la utopía revolucionaria en el país vecino, y vivir así una experiencia que con seguridad no se repetiría en Costa Rica.

De igual manera lo hicieron quienes partieron a colaborar con diferentes instancias de la organización del nuevo Estado, en tareas de alfabetización y actividades productivas, en las cosechas de café y algodón. Este tipo de colaboración se explora poco a lo largo de estos capítulos, tanto por los objetivos como por el tipo de fuentes utilizadas en la misma, por lo que se abre como una posibilidad para que sea analizada en futuras investigaciones históricas.

Es necesario anotar, que no solo no existían condiciones en la Costa Rica de 1970 y 1980 que hicieran viable una experiencia similar a la cubana o nicaragüense, sino que el PVP tenía una concepción de revolución muy distinta a las anteriores. Los comunistas costarricenses la asumieron como una serie de cambios graduales, por etapas bien definidas en cuanto a sus límites y tareas, orientadas al desarrollo de las fuerzas productivas del país y a la lucha por la soberanía nacional, por lo que de ninguna forma habría estado al alcance de esa juventud que partió a Nicaragua, que quería ser como “El Che”, vivir una experiencia similar a nivel nacional. Nicaragua se presentó así como oportunidad única, que por otro lado permeó las expectativas de un sector que a lo interno del PVP intentó transformar ese paradigma dominante de revolución para acercarlo más a una concepción más radical.

A nivel nacional, los comunistas costarricenses, ahora divididos en el Partido Vanguardia Popular y en el Partido del Pueblo Costarricense, apoyaron la política de Neutralidad Perpetua de Luis Alberto Monge Álvarez, a la vez que denunciaron las constantes violaciones por parte de distintas fuerzas políticas a la misma. Las diferencias que condujeron a la división se expresaron en que el PVP intentó impulsar una línea de abierta oposición y confrontación al gobierno de Monge, mientras que el PPC intentó reeditar su política pactista con sectores del mismo, y sostuvo una línea de contención del conflicto

social en un momento de constantes malestares sociales por el inicio del ajuste estructural en el país, en aras de no desestabilizar al gobierno y su política de neutralidad frente a los sectores más comprometidos con la Contra y la línea militarista de Reagan.

El triunfo de Óscar Arias Sánchez en 1986, identificado como el candidato de la paz, frente a su adversario, Rafael Ángel Calderón Guardia, el candidato más afín a la estrategia de Reagan, a la par del descrédito internacional de la política estadounidense hacia la región producto de la explosión del caso Irangate en octubre de ese mismo año, posibilitó el avance de iniciativas de negociación en la región que se concretaron en los Acuerdos de Esquipulas en agosto de 1987. Las elecciones de 1986 fueron además expresión de la crisis de la izquierda nacional, cuando redujeron su presencia legislativa de cuatro a dos diputados.

En este escenario, si bien la izquierda era consciente de las intenciones de Arias de lograr la salida de los sandinistas del poder mediante mecanismos democráticos e institucionales, no tuvieron más opción que apoyar la iniciativa de paz del presidente, ante la incapacidad de las izquierdas regionales de posicionar e impulsar una alternativa propia para el fin del conflicto armado.

En este sentido, Carlos Figueroa Ibarra señala que la “tragedia” de revolución en Centroamérica fue que triunfó cuando ya a nivel global se asumía como inviable, la primera revolución social exitosa en la región, coincidió con el proceso de crisis global del socialismo real, lo que incidió en la manera en que la utopía sandinista de la década de 1980 llegó su fin.⁴ Como indica Edelberto Torres Rivas, los movimientos guerrilleros y fuerzas revolucionarias terminaron en una mesa de negociación que les obligó al olvido de

⁴ Carlos Figueroa Ibarra, “La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica”, *Bajo el Volcán* 5, no. 9 (2005): 69.

sus programas políticos iniciales, y a la aceptación de las reglas del status quo y de las democracias occidentales.⁵

En un escenario nacional, regional y global adverso, la izquierda costarricense no tuvo margen para apoyar o impulsar otra opción que no fueran los Acuerdos de Esquipulas, y una paz que se orientó a la consecución de democracias bajo el modelo occidental en los países de la región, y menos a la idea de justicia social y económica. Era así, una paz formal, que se limitó a trasladar la disputa de los campos de batalla a las urnas, dejando intactas las raíces de la violencia social y política estructural de las sociedades centroamericanas.

Si bien como vimos la crisis de la izquierda comunista costarricense había comenzado a inicios de la década de 1980, marcada fundamentalmente por un recambio generacional tardío en su dirección, una cultura política monolítica, caudillista y vertical propia del modelo estalinista de partido, y las expectativas revolucionarias que generaba el proceso sandinista a la par del empuje contrarrevolucionario que esta desató, la crisis y disolución del socialismo realmente existente entre 1985 y 1991 no solo la profundizó, sino que se volvió el marco mediante el cual se interpretó y se plantearon sus posibilidades de superación.

Los debates abiertos y las reformas lanzadas por Mijail Gorbachov a partir de 1985, impactaron profundamente a los comunistas costarricenses, que desde la fundación del Partido Comunista de Costa Rica en 1931, habían tenido al partido soviético como modelo de organización y referente programático e ideológico. Estas discusiones llevaron a militantes del PVP y el PPC a confrontar de manera crítica su propio pasado, su modelo de organización, su identidad, ideas y doctrina, en el marco de la disyuntiva entre un

⁵ Edelberto Torres-Rivas, Enrique Gomáriz-Moraga, "Notas para una crítica de la razón revolucionaria", en *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?*, Edelberto Torres-Rivas, Enrique Gomáriz-Moraga eds. (San José: FLACSO, 2007), 27.

socialismo estalinista y un socialismo democrático, el primero autoritario, dogmático y añejo, y el segundo reformador y con potencial de futuro. La perestroika pasó así a ocupar luego de 1986 un lugar central en el vocabulario de los comunistas costarricenses.

En América Latina, los partidos comunistas de influencia soviética transitaron rápidamente de un apoyo acrítico a la perestroika, a una sensación de confusión generalizada.⁶ En este sentido, una vez que fue evidente que la aplicación de la perestroika en Europa conducía no a una renovación sino a un colapso de los regímenes socialistas, luego de la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, el desconcierto, la incertidumbre y la desilusión se hicieron mayores en las filas de los comunistas costarricenses, y tanto en el PVP como en el PPC, corrientes internas reformadoras, conservadoras y liquidacionistas entraron en pugna.

En este marco, los pobres resultados de Pueblo Unido en las elecciones de 1990, que a pesar de haber logrado juntar a los dos partidos comunistas únicamente obtuvo un diputado, hicieron que en el PPC se impusiera la tesis de fundar un nuevo partido revolucionario ideológicamente pluralista, y su eventual disolución como organización, mientras que en el PVP triunfara la tesis reformadora impulsada por la mayoría de miembros de su nueva dirección, liderada por Humberto Vargas Carbonell, y optaran por mantener la existencia de su partido introduciendo algunas reformas en cuanto a su estructura y definición ideológica.

Ambos partidos vivieron en este proceso una desbandada y vaciamiento de sus estructuras, que si bien había comenzado desde los años previos a la división, ahora era más dramática, ya que quienes optaban por desertar lo hacían renegando de los ideales por los que habían luchado durante su vida, y de la posibilidad de construir una alternativa viable a la hegemonía capitalista.

⁶ Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War* (New York: Knopf, 1993), 243.

A nivel latinoamericano, la crisis del socialismo real significó el colapso del paradigma mediante el cual los comunistas se habían definido e identificado por más de medio siglo.⁷ Este modelo de organización e identidad que había adoptado el PVP, configuró una cultura política interna vertical y monolítica que daba poco espacio a las divergencias. Se constituyó un modelo de militancia que ante todo valoraba la disciplina y el sacrificio, que articulaba todos los aspectos del proyecto de vida de quien la asumía, y que generaba fuertes lazos sociales entre los miembros de la organización. El sujeto político ideal de esa militancia era el obrero industrial y agrícola. El ingreso de un amplio contingente de intelectuales, estudiantes y docentes universitarios en la década de 1970 a las filas del Partido fue visto por algunos sectores como una amenaza a ese ideal, que además estaba construido bajo lógicas y valores fundamentalmente masculinos.

Esta forma de asumir la militancia, y este modelo organizativo, ayudan a entender tanto la posibilidad de movilizar una brigada compacta de combatientes a Nicaragua en un momento determinado, como la división de un partido que a pesar de su amplia trayectoria fue incapaz de asumir asertivamente la existencia de divergencias internas.

La crisis del Partido Comunista en Costa Rica como modelo y forma de organización de la izquierda inició en los primeros años de la década de 1980 y se profundizó con la caída del socialismo real, abriendo a su vez la posibilidad de imaginar y pensar nuevas formas organizativas e identitarias, superando los moldes del socialismo real. Este proceso de construcción de nuevos modelos de organización y referentes identitarios e ideológicos inició a mediados de la década de 1980, y si bien no alcanzó su forma más acabada y definitiva en esa década ni en la siguiente, montó las bases sobre las cuales se pensó y se reorganizó la izquierda nacional a inicios del siglo XXI.

⁷ Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War*, 244.

Sin embargo, el sentimiento de derrota que embargó a buena parte de su militancia durante la década de 1980, terminó opacando la memoria de la experiencia militante de esta década tan convulsa, incluyendo la gesta internacionalista en Nicaragua, por lo que tanto quienes sobrevivieron, como quienes no lograron salir con vida y pasaron a formar parte del panteón de héroes internacionalistas de la izquierda nacional, fueron eventualmente relegados al olvido dentro de la misma izquierda, que por mucho tiempo evitó volver a mirar hacia los turbulentos años de 1980. En este sentido, un abordaje de esta temática desde la memoria se abre como una posibilidad para futuras investigaciones, y a la vez, este constituye un esfuerzo por rescatar dicha experiencia del olvido.

La crisis de las izquierdas globales hacia finales del siglo XX se presentó en tres niveles. El primero fue una crisis de ideologías, con efectos políticos diferenciados en los partidos en función de si la vivieron como un impedimento para elaborar sus propios proyectos, o si la enfrentaron como un momento de apertura para replantear o romper con la tradición. El segundo fue una crisis en el marco de oportunidades para los actores de izquierda, causada por razones estructurales que limitaron su margen de acción. Y el tercero fue una crisis de su base social, votantes, simpatizantes, y militantes, que se tradujo en un problema organizativo.⁸

En Costa Rica, la crisis de oportunidades estuvo marcada de manera temprana por el amplio despliegue ideológico y propagandístico anticomunista y antisandinista generado a raíz de la revolución social triunfante en la vecina Nicaragua y el empuje de las fuerzas revolucionarias en El Salvador, lo cual incidió también en que la izquierda nacional entrara en crisis antes de que se profundizara su debacle global.

⁸ Tania Hogla Rodríguez Mora, "Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes", *Perspectivas em Políticas Públicas* 2, no. 4 (2009): 136.

Por otro lado, el análisis de las relaciones de los comunistas costarricenses tanto con el FSLN, como con otras fuerzas políticas nacionales e internacionales, que se desarrolló en esta investigación, permite profundizar en la agencia de los actores de la crisis regional de la década de 1980, más allá de los marcos reduccionistas propios de la Guerra Fría, ya que como vimos, los vínculos entre la izquierda nacional y los sandinistas fueron complejos, así como los vínculos entre la izquierda y los gobiernos de la época, y de estos gobiernos con los Estados Unidos, marcados todos por los intereses de los actores y su capacidad de acción en una determinada correlación de fuerzas nacional, regional y global.

Los vínculos entre el contexto nacional, regional y global, así como la acción de los actores en estos tres ámbitos fueron también analizados en esta investigación, que desde un inicio intentó ir más allá de los marcos del nacionalismo metodológico.

Sin duda, la Nicaragua sandinista influyó enormemente tanto en las expectativas, esperanzas e ilusiones que marcaron el inicio de la década de 1980 para la izquierda nacional, como en el sentimiento de derrota y desilusión que la recorrió al final de la misma, constituyéndose así, con todas sus facetas, en la experiencia revolucionaria más cercana que tuvieron los comunistas costarricenses del siglo XX, en la que entregaron e invirtieron todo lo que estuvo a su alcance en aras de sostener la utopía.

La deriva autoritaria del proyecto sandinista del siglo XXI, ha supuesto un nuevo debate en las izquierdas nacionales. Si bien el tipo de sandinismo que se desarrolló durante la década de 1980 puede contribuir a explicar esta deriva, esto no fue visualizado como una posibilidad en ese momento, ya que la lógica de guerra de alguna permitió justificar formas y estilos autoritarios.

El sandinismo que se configuró desde finales de la década de 1970 estuvo integrado por una diversidad de ideologías políticas y sectores sociales que se sentían representados por el amplio abanico de un nacionalismo antiimperialista y antisomocista. Una vez fuera del

poder, una intensa pugna de sectores y liderazgos consolidó una organización que empezó a girar exclusivamente en torno a quien fue su cara más visible en la década de 1980, Daniel Ortega, que ayudado por esa amplitud política e ideológica pudo acomodar el partido a su imagen y semejanza. Nicaragua sigue representando en este sentido, un juego permanente entre nostalgia, ilusiones y desilusiones.

Fuentes y Bibliografía

1. Fuentes:

Fuentes de Archivo:

Fondo Manuel Mora Valverde, Archivo Nacional de Costa Rica.

Fuentes periodísticas:

Semanario *Adelante* (1987-1993)

Semanario *Libertad* (1977-1990)

Semanario *Libertad Revolucionaria* (1984-1987)

Fuentes testimoniales:

Ardón Ramírez, Sergio Érick. *El Asalto*. Consultado electrónicamente el 27 de octubre del 2018 en: <http://juliaardon.net/otras-miradas/el-asalto/>

Baltodano, Marcenaro, Mónica. *Memorias de la lucha sandinista. De la forja de la vanguardia a la montaña*. (Managua: INHCA-UCA, 2010).

Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000).

Ortega Saavedra, Humberto. *La epopeya de la insurrección*. (Managua: Lea Grupo Editorial, 2004).

Picado Lagos, José. *Los Amigos venían del Sur* (San José: EUNED, 2013).

Ramírez Mercado, Sergio. *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. (México: ALFAGUARA, 2015).

2. Bibliografía

- Aguilera, Gabriel. "La dimensión militar en la crisis de Centroamérica." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, no. 1 (1986): 25-40.
- Aguilera, Gabriel; Morales, Abelardo y Sojo, Carlos. *Centroamérica: de Reagan a Bush* (San José: FLACSO, 1991).
- Álvarez Solar, María. "Costa Rica y el atentado de La Penca (1984)." *Diálogos. Revista Electrónica de Historia* 13, no.2 (setiembre 2012-febrero 2013): 68-91.
- Anderson, Perry. "La historia de los partidos comunistas". En *Historia popular y teoría socialista*, Raphael Samuel ed. (España: Editorial Crítica, 1984), 150-165.
- Bataillon, Gilles. "De Sandino a los contras. Formas y prácticas de la guerra en Nicaragua". *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, no. 66 (2014): 9-37.
- Basok, Tanya. "Welcome Some and Reject Others: Constraints and Interests Influencing Costa Rican Policies on Refugees". *The International Migration Review* 24, no. 4 (1990): 722-747.
- Benítez Manaut, Raúl y Córdoba, Ricardo. "El Informe Kissinger y las maniobras militares de Estados Unidos en Centroamérica: preludio de la intervención militar directa". *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 65-90.
- Benítez Manaut, Raúl. "Negociaciones de paz en el Tercer Mundo: análisis comparativo." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 28 (1995): 67-89.

- Benítez Manaut, Raúl y Lozano, Lucrecia. "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua." *Cuadernos Políticos*, no.47 (1986): 75-88.
- Bermúdez Torres, Lilia. "Centroamérica: la militarización en cifras". *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 27-48.
- Black, Jan Knippers. "Central America: the larger scandal". *CrossCurrents* 37, no. 2/3 (1987): 287-302.
- Bogue, Alan G; Clubb, Jerome M y Flanigan, William H. "The New Political History". *American Behavioral Scientist* 21, no.2 (1977): 201-220.
- Cáceres Prendas, Jorge. "Terrorismo de Estado, seguridad nacional y democratización en Centro América: Algunas reflexiones conceptuales." *Anuario de Estudios Centroamericanos* 15, no. 1 (1989): 81-90.
- Caletti Garciadiego, Bárbara. "Apuntes sobre la nueva historia política y el desmantelamiento del fenómeno caudillista". *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, no.8 (2008): 201-221.
- Campos Hernández, Fabián. "¿Si Nicaragua venció...? Violencia armada y negociación política y su efecto en la crisis centroamericana". *Istor: revista de historia internacional* 17, no. 67 (2016): 303-330.
- Cascante Segura, Carlos Humberto. "Entre la política exterior y la política interna. De la Proclama de la Neutralidad al Plan de Paz (1983-1989)". *Diálogos. Revista electrónica de Historia* 13, no.1 (2012): 1-28.
- Castañeda, Jorge G. *Utopia Unarmed. The Latin American Left After the Cold War*, (New York: Knopf, 1993).

- Cerdas López, Max. “La política exterior de Costa Rica con respecto a Nicaragua: 1978-1979”. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Costa Rica, 1988.
- Connor, Walter D. “Soviet society, public attitudes, and the perils of Gorbachev’s reforms” *Journal of Cold War Studies* 5, no. 4 (2003): 43-80.
- Crespo, Horacio. “Para una historiografía del comunismo. Algunas observaciones de método”. En *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo coords. (México DF: CEIICH-UNAM, 2007), 69-92.
- Cueva, Agustín. “Posfacio. Los años ochenta: una crisis de alta intensidad (1977-1994)”. En *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Agustín Cueva comp. (Bogotá: CLACSO y Siglo del Hombre Editores, 2008), 117-151.
- Curi Azar, Claudia Gabriela. “François Guerra y la revalorización de la historia política”. *Tiempo y Espacio*, no. 20 (2008): 77-83.
- Dabene, Olivier. “La invención y remanencia de una crisis: Centroamérica en los años 80”. *Anuario de Estudios Centroamericanos* 19, no.2 (1993): 25-50.
- Díaz Arias, David. “El crimen de Viviana Gallardo.” En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2018), 79-126.
- Díaz Arias, David. “El falso 'regreso' de Juan Santamaría a Costa Rica”. *La Nación*, 6 de abril 2014. Consultado electrónicamente el 17 de noviembre del 2018 en: <https://www.nacion.com/viva/cultura/el-falso-regreso-de-juan-santamaria-a-costa-rica/KV3MADS6V5HBNB7L67OPCS5IBQ/story/>

- Díaz Arias, David. "Enfrentar a Reagan y a la Contra: los intelectuales, opinión pública costarricense y la discusión por la paz en Centroamérica (1986-1987)". *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, no. 30 (2016):188-218.
- Díaz Arias, David. "Historia de un viraje: la "Neutralidad Perpetua", la administración Monge Álvarez y la desigual construcción de la opinión pública en Costa Rica, 1982-1986". En *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria, siglos XVIII-XXI*, Ronny José Viales Hurtado y David Gustavo Díaz Arias eds. (San José: Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2016), 591-611.
- Díaz Arias, David. "Memorias del futuro. Relatos de heroicidad y la confrontación del pasado en la celebración del plan de paz Esquipulas II, 1987-2012". *Revista de Historia*, no. 32 (2014): 44-56.
- Dobles Oropeza, Ignacio y Leandro Zúñiga, Vilma. *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica* (San José: EUCR, 2005).
- Durán, Esperanza. "La solución de Contadora para el logro de la paz en Centroamérica." *Estudios Internacionales* 17, no. 68 (1984): 537-547.
- Edelman, Marc; Kenen, Joane. *The Costa Rica Reader*. (New York: Grove Weidenfeld, 1989).
- Eguizábal, Cristina. "El conflicto Este-Oeste y la crisis Centroamericana" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 8 (1982): 9-25.
- Figuroa Ibarra, Carlos. "La revolución sandinista y los contratiempos de la utopía en Centroamérica". *Bajo el Volcán* 5, no. 9 (2005): 67-85.

- Figuerola Ibarra, Carlos y Martí I Puig, Salvador. *La izquierda revolucionaria en Centroamérica*. (Madrid: Los Libros de la Catarata, 2006).
- Furlong, William L. "Costa Rica: Caught between Two Worlds". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 29, no. 2 (Summer, 1987): 119-154.
- Ghiretti, Héctor. *La izquierda* (Barcelona: Editorial Ariel, 2002).
- Grabendorff, Wolf. "América Central como región de crisis internacional." *Estudios Internacionales* 16, no. 63 (1983): 483-497.
- Gorostiaga, Xavier. "Centroamérica en el "Contragate" (Central America in "Contragate)". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 13, no. 2 (1987): 117-13.
- Gorostiaga, Xavier. "La coyuntura centroamericana". *Mientras Tanto*, no. 35 (1988): 91-104.
- Gould, Jeffrey L. "Solidarity under Siege: The Latin American Left, 1968". *The American Historical Review* 114, no. 2 (2009): 348-375.
- Guerra-Borges, Alfredo. "Reflexiones sobre la economía y la guerra en Centroamérica" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 12, no.2 (1986): 75-88.
- Guerra, François Xavier. "Hacia una nueva historia política actores sociales y actores políticos". *Anuario del IEHS*, no. 4 (1989): 243-264.
- Gómez Santibáñez, Guillermo. *Cultura de paz y reforma democrática de la institucionalidad en Nicaragua*. (Managua: Centro Interuniversitario de Estudios Latinoamericanos y Caribeños, Friedrich Ebert Stiftung, 2011).
- Gorbachov, Mijail. "URSS: La renovacion y la política de cuadros del partido. Extractos del informe de Mijail Gorbachov, Secretario General del CC del PCUS, ante el Pleno

del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, 27 y 28 de enero de 1987". *Revista CIDOB, Boletín de Información* (1987): 131-156.

Hager Jr, Robert P; Snyder, Robert S. "The United States and Nicaragua: Understanding the Breakdown in Relations". *Journal of Cold War Studies* 17, no. 2 (2015): 3-35.

Harto de Vera, Fernando. "Los procesos de negociación de paz en América Central (1979-91)". Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Política y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

Herrera, René y Lara, Xochitl. *La pacificación en Nicaragua*. (San José: FLACSO, 1996).

Hobsbawm, Eric J. *Historia del siglo XX* (Barcelona: Editorial Crítica, 1999).

Jaen España, Adrián. "Movimientos sociales y solidaridad política: La participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO, Sede Guatemala, 2013.

Krujit, Dirk. "Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990". *Desafíos* 23, no.II (2011): 53-81.

Lynch, Edward. *The Cold War's last battlefield : Reagan, the Soviets, and Central America*. (Albany, State University of New York Press, 2011).

Marín Zamora, Carlos L. *Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge 1978-1986*. (San José: Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica, 1987).

Martí I Puig, Salvador. *Nicaragua (1979-1990) La Revolución enredada*. (Salamanca: Cooperacció & Libros de la Catarata, 2011).

- Martí I Puig, Salvador; Figueroa Ibarra, Carlos eds. *La izquierda revolucionaria en Centroamérica. De la lucha armada a la participación electoral* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2006).
- Martínez Carreras, José Urbano. *Historia del Mundo Actual* (Madrid: Marcial Pons, 1996).
- Merino del Río, José Merino. *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996).
- McCormick, Evan. "Freedom Tide?: Ideology, Politics, and the Origins of Democracy Promotion in U.S. Central America Policy, 1980–1984". *Journal of Cold War Studies* 16, no.4 (2014): 60-109.
- Molina Jiménez, Iván. "El futuro de una nación en crisis (1979-1982)." En *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2018), 1-37.
- Molina Jiménez, Iván. "Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile." En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias eds. (San José: EUNED, 2017), 251-284.
- Molina Jiménez, Iván y Díaz Arias, David. *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. (San José: EUNED, 2018).
- Molloy, Ivan. *Rolling Back Revolution. The Emergence of Low Intensity Conflict*. (USA: Pluto Press, 2001).
- Monroy García, Juan. "Los partidos políticos y la democracia en Nicaragua". *Contribuciones desde Coatepec*, no. 5 (2003): 115-130.

- Montobbio, Manuel. "La crisis centroamericana y la construcción de un nuevo orden internacional en América Latina." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 37. (1997): 131-149.
- Muñoz Guillén, Mercedes. "La Democracia Costarricense Frente a la Guerra Fría". *Cuadernos Digitales: Publicación Electrónica en Historia, Archivística y Estudios Sociales*, no.11 (2001): 1-37.
- Muñoz Guillén, Mercedes. "Narcotráfico, democracia y soberanía nacional en Costa Rica" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 25, no. 2 (1999): 33-47.
- Muñoz Guillén, Mercedes; Romero, Rodia. "El dilema del estado costarricense: seguridad nacional o soberanía". En *América Latina: militares y sociedad*, Dirk Kruijt y Edelberto Torres Rivas coords. (San José: FLACSO, 1991).
- Murillo Zamora, Carlos. *Paz en Centroamérica de Nassau a Esquipulas*, (San José: EUCR: Fundación Arias para la Paz, 1999).
- Nichols, Ray. "Of arms and the man: the Iran-Contra affair as 'representative anecdote'". *Australasian Journal of American Studies* 11, no. 2 (1992): 19-36.
- Nigro Herrero, Marcelo. "El discurso anticomunista como forma de violencia simbólica: el Movimiento Costa Rica Libre y la Revolución Sandinista (1979-1990)". Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2015.
- Paszyn, Danuta. *The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979-90* (Great Britain: Palgrave MacMillan, 2000)

- Pérez Brignolli, Héctor. *Centroamérica en los años 1980. Balance de una década crítica*. Avances de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, 1992.
- Pérez Yglesias, María. "La lucha por la paz en Centroamérica (1987) vista por la prensa y caricatura costarricenses". *Anuario de Estudios Centroamericanos* 14, no. 1-2 (1988): 143-169.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *Izquierdas e izquierdismo de la primera internacional a porto alegre* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2002).
- Rodríguez Mora, Tania Hogla. "Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes". *Perspectivas em Políticas Públicas* 2, no. 4 (2009): 120-139.
- Rodríguez Romero, José Juan. "Geopolítica, migración interna y el conflicto fronterizo entre Costa Rica y Nicaragua en la década de 1980". Tesis Magister Scientiae, Sistema de Estudios de Posgrado en Sociología, Universidad de Costa Rica, 2003.
- Rojas Aravena, Francisco. *Costa Rica: política exterior y crisis centroamericana*. (Heredia: Universidad Nacional, Escuela de Relaciones Internacionales, 1990).
- Rojas Aravena, Francisco. "Interés nacional y toma de decisiones: el caso de la neutralidad costarricense" *Anuario de Estudios Centroamericanos* 11, no.1 (1985): 79-97.
- Rojas Aravena, Francisco. *Política exterior de la administración Arias Sánchez 1986-1990*. (San José: FLACSO, 1990).
- Rojas Aravena, Francisco. "Violencia política y orden internacional: el terrorismo en Centroamérica." *Estudios Internacionales* 23, no. 90 (1990): 166-186.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80's*. (San José: Porvenir, 1987).

Salazar Chacón, Alexander. "Legislación antiterrorista y la propuesta de la agravante por la utilización organizada de la violencia delictiva, análisis de la situación costarricense". Tesis para optar por el grado de Licenciado en Derecho. Universidad de Costa Rica, 2003.

Salom Echeverría, Roberto. *La izquierda en Costa Rica*. (San José: Porvenir, 1987).

Scott, Peter Dale. "Contragate: Reagan, Foreign Money, and the Contra Deal". *Crime and Social Justice*, no. 27/28 (1987): 110-148.

Sepúlveda Amador, Bernardo. "Contadora y la paz en Centroamérica: vigencia de una gestión diplomática a treinta años de distancia." *Foro Internacional* LIII, no. 2 (2013): 397-405.

Shank, Gregory. "Contragate and Counterterrorism: An Overview". *Crime and Social Justice*, no. 27/28 (1987): i-xxvii.

Silvia Hernández, Leonora. "La nueva historia política entre los estudios subalternos y la nueva historia social de las prácticas culturales". En: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza (2013), 1-12.

Sojo Obando, Carlos. *Costa Rica: política exterior y sandinismo*. (San José: FLACSO, 1991).

Solís Avendaño, Manuel Antonio. *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. (San José: CEPAS, 1985).

Stoll, David. The Nicaraguan Contras: Where they indios? *Latin American Politics and Society* 47, no. 3 (2005): 145-157.

- Suri, Jeremi. *Power and Protest. Global Revolution and the rise of Détente* (USA: Harvard University Press, 2005).
- Thiago Cintra, José. "Conflictos regionales: tendencias en un periodo de transición." *Estudios Internacionales* 22, no. 85 (1989): 21-41.
- Travis, Philip. "'We're Going to Nicaragua': The United States, Nicaragua, and Counterterrorism in Central America during the 1980s". *Journal of Terrorism Research* 7, no. 2 (2016): 38-48.
- Torres Rivas, Edelberto. "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata". *Quórum*, no. 22 (2008): 41-50.
- Torres Rivas, Edelberto. "Derrota oligárquica, crisis burguesa, revolución popular: Nota sobre la crisis en Centroamérica". *El Trimestre Económico* 50, Número especial 50 aniversario (1983): 991-1018.
- Torres Rivas, Edelberto. "Escenarios, sujetos, desenlaces. Reflexiones sobre la crisis centroamericana." *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 5-26.
- Torres-Rivas, Edelberto y Gomáriz-Moraga, Enrique *¿Qué significa ser de izquierda en el siglo XXI?* (San José: FLACSO, 2007).
- Tower, John; Muskie, Edmund y Scrowcroft, Brent. *Report of the President's Special Review Board*, (New York: Bantam Books, 1987).
- Umaña Rojas, Imelda. "La política exterior de Costa Rica hacia Nicaragua durante las administraciones del Lic. Rodrigo Carazo (1978-1982) y de Don Luis Alberto Monge (1982-1986)". Tesis Licenciatura en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica, 1989.

- Umaña Quesada, Álvaro Francisco. *El Aeropuerto de Santa Elena: la historia política del Parque Nacional de Guanacaste* (San José: Álvaro Francisco Umaña Quesada, 2016).
- Vanegas Avilés, Luz Marina. "La democratización centroamericana y su influencia en las políticas de la Administración Calderón Fournier en la frontera norte." *Reflexiones* 86, no.2 (2007): 117-128.
- Vilas, Carlos M. "El Sujeto Social de la Insurrección Popular: La Revolución Sandinista." *Latin American Research Review* 20, no. 1 (1985): 119-147.
- Vilas, Carlos M. "Insurgencia popular y revoluciones sociales (En torno a la Revolución sandinista)" *Revista Mexicana de Sociología* 46, no. 3 (1984): 185-209.
- Vilas, Carlos M. "La contribución de la política económica y la negociación internacional a la caída del gobierno sandinista." *Revista Mexicana de Sociología* 52, no.4 (1990): 329-351.
- Vilas, Carlos M. "Nicaragua: una transición diferente." *Revista Mexicana de Sociología* 45, no. 3 (1983): 935-979.
- Wilson, Andrew William. *Conflict Beyond Borders: The International Dimensions of Nicaragua's Violent Twentieth-Century, 1909-1990*. Dissertation presented For the Degree of Doctor of Philosophy, University of Nebraska, 2016.
- Zubok, Vladislav M. *Un imperio fallido. La Unión Soviética durante la Guerra Fría* (Barcelona: CRÍTICA, 2008).